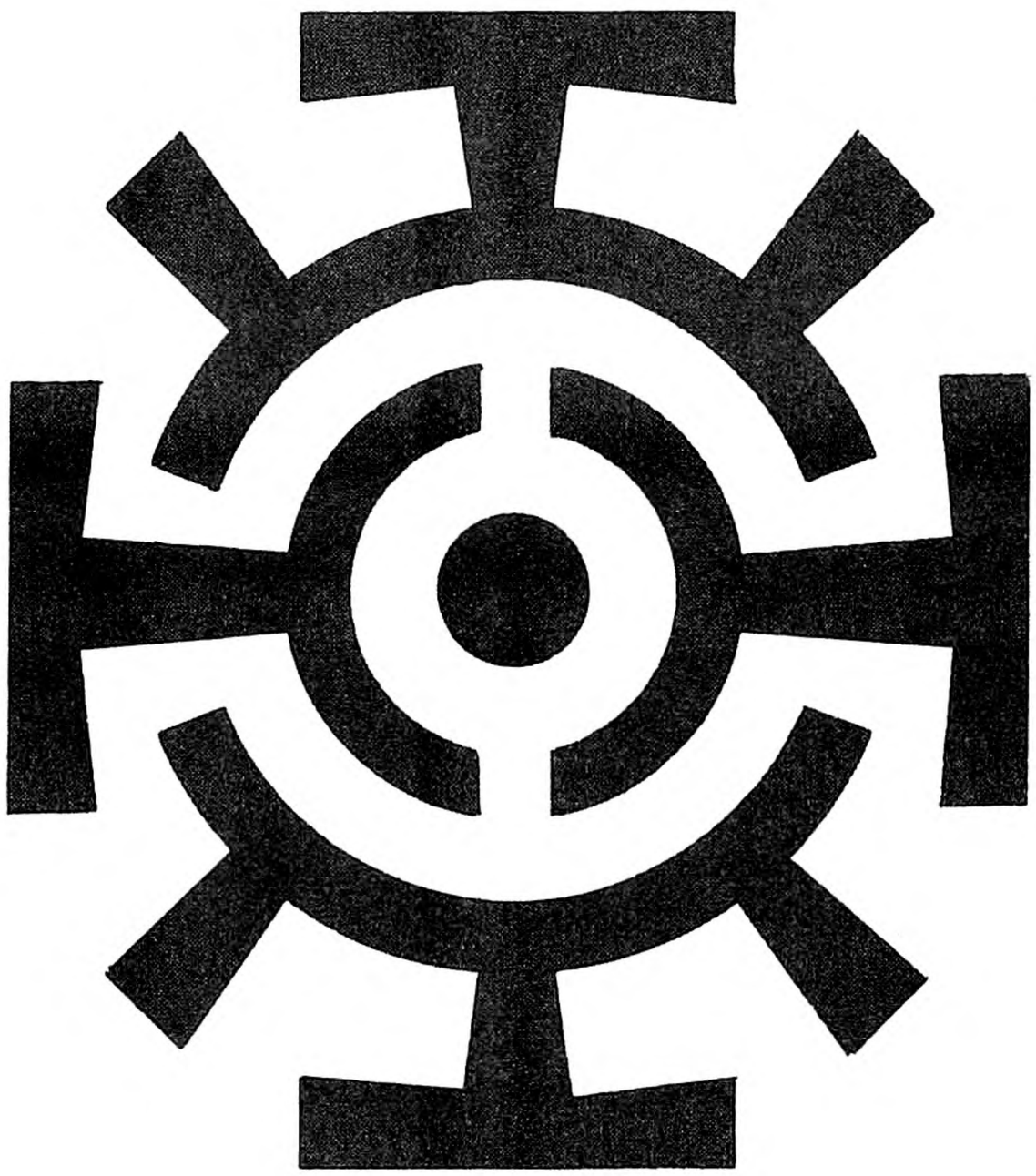
LECCIONARIO

EDICION HISPANOAMERICA

LECCIONARIO

REFORMADO SEGUN LOS DECRETOS DEL CONCILIO
VATICANO II
Y PROMULGADO POR S. S. EL PAPA PABLO VI



FERIAL

A Liturgical Press Book

THE LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

Concordat cum Originali:
Reverend John A. Gurrieri
Executive Director
Bishops' Committee on the Liturgy

Published by authority of the Bishops' Committee on the Liturgy,
National Conference of Catholic Bishops

Cover design and artwork: Brother Aelred-Seton Shanley.

Texts from La Biblia Latinoamerica, copyright © 1972,
Ramón Ricciardi and Bernardo Hurault.

Other texts copyright © 1970, Comisión Episcopal Española de Liturgia.

Leccionario Hispanoamerico copyright © 1988 Northeast Hispanic Catholic Center, Inc., New York, N.Y., © 1994 The Order of St. Benedict, Inc., Collegeville, Minnesota. All rights reserved.

Printed in the United States of America.

ISBN 0-8146-2348-4

INDICE

TIEMPO DE ADVIENTO

Primera Semana de Adviento

Lunes 3
Martes 4
Miércoles 6
Jueves 7
Viernes 8
Sábado 9

Segunda Semana de Adviento

Lunes 10
Martes 12
Miércoles 13
Jueves 14
Viernes 15
Sábado 16

Tercera Semana de Adviento

Lunes 17
Martes 18
Miércoles 20
Jueves 21
Viernes 23

Aleluyas desde el principio hasta el 16 de Diciembre 24

Cuarta Semana de Adviento

Día 17 de Diciembre 24
Día 18 de Diciembre 26
Día 19 de Diciembre 27
Día 20 de Diciembre 29
Día 21 de Diciembre 30
Día 22 de Diciembre 31
Día 23 de Diciembre 32
Día 24 de Diciembre 34

TIEMPO DE NAVIDAD

Día 29 de Diciembre 39
Día 30 de Diciembre 40
Día 31 de Diciembre 41
Día 2 de Enero 43
Día 3 de Enero 44
Día 4 de Enero 45
Día 5 de Enero 46
Día 6 de Enero 48
Día 7 de Enero 49
Día 7 de Enero 51
Día 8 de Enero 53
Día 9 de Enero 54
Día 10 de Enero 55
Día 11 de Enero 56
Día 12 de Enero 57

Aleluyas para las ferias después de Epifania 59

TIEMPO DE CUARESMA

Miércoles de Ceniza 63
Jueves después de Ceniza 64
Viernes después de Ceniza 65
Sábado después de Ceniza 66

Versos antes del Evangelio 68
Aclamaciones antes del Evangelio 69

Primera Semana de Cuaresma

Lunes 69
Martes 71
Miércoles 72
Jueves 73
Viernes 74
Sábado 75

Segunda Semana de Cuaresma

Lunes 76
Martes 77
Miércoles 78
Jueves 80
Viernes 81
Sábado 83

Tercera Semana de Cuaresma

Misa ''Ad Libitum'' 85
Lunes 87
Martes 89
Miércoles 90
Jueves 91
Viernes 92
Sábado 94

TIEMPO DE CUARESMA (CONT.)

Cuarta Semana de Cuaresma

Misa ''Ad Libitum'' 95
Lunes 97
Martes 98
Miércoles 100
Jueves 101
Viernes 103
Sábado 104

Quinta Semana de Cuaresma

Misa ''Ad Libitum'' 106
Lunes 108
Martes 111
Miércoles 113
Jueves 114
Viernes 115
Sábado 117

Semana Santa

Lunes Santo 118
Martes Santo 120
Miércoles Santo 121

TIEMPO DE PASCUA

Octava de Pascua

Lunes de la Octava de Pascua 127
Martes de la Octava de Pascua 128
Miércoles de la Octava de Pascua 129
Jueves de la Octava de Pascua 131
Viernes de la Octava de Pascua 133
Sábado de la Octava de Pascua 135

Segunda Semana de Pascua

Lunes 136
Martes 138
Miércoles 139
Jueves 140
Viernes 141
Sábado 143

Tercera Semana de Pascua

Lunes 144
Martes 145
Miércoles 146
Jueves 147
Viernes 149
Sábado 150

Cuarta Semana de Pascua

Lunes 152
Martes 154
Miércoles 155
Jueves 156
Viernes 157
Sábado 158

Quinta Semana de Pascua

Lunes 160
Martes 161
Miércoles 162
Jueves 164
Viernes 165
Sábado 166

Sexta Semana de Pascua

Lunes 167
Martes 168
Miércoles 169
Jueves 171
Viernes 172
Sábado 173

Séptima Semana de Pascua

Lunes 175
Martes 176
Miércoles 177
Jueves 179
Viernes 180
Sábado 181

Aleluyas desde Pascua hasta Ascension 183
Aleluyas después de la Ascension 184

TIEMPO ORDINARIO

Primera Semana

Lunes 187
Martes 188
Miércoles 191
Jueves 193
Viernes 195
Sábado 197

Segunda Semana

Lunes 199
Martes 201
Miércoles 203
Jueves 205
Viernes 208
Sábado 210

Tercera Semana

Lunes 212
Martes 214
Miércoles 216
Jueves 219
Viernes 220
Sábado 223

Cuarta Semana

Lunes 225
Martes 228
Miércoles 230
Jueves 232
Viernes 234
Sábado 236

Quinta Semana

Lunes 238
Martes 241
Miércoles 243
Jueves 245
Viernes 247
Sábado 249

Sexta Semana

Lunes 251
Martes 253
Miércoles 255
Jueves 257
Viernes 259
Sábado 261

Séptima Semana

Lunes 264
Martes 266
Miércoles 268
Jueves 270
Viernes 272
Sábado 273

Octava Semana

Lunes 275
Martes 277
Miércoles 279
Jueves 281
Viernes 283
Sábado 285

Novena Semana

Lunes 287
Martes 289
Miércoles 291
Jueves 293
Viernes 296
Sábado 298

Décima Semana

Lunes 300
Martes 302
Miércoles 304
Jueves 306
Viernes 308
Sábado 310

Undécima Semana

Lunes 312
Martes 314
Miércoles 316
Jueves 318
Viernes 320
Sábado 323

Duodécima Semana

Lunes 325
Martes 327
Miércoles 329
Jueves 332
Viernes 334
Sábado 336

TIEMPO ORDINARIO (CONT.)

Decimotercera Semana

Lunes 339
Martes 342
Miércoles 344
Jueves 346
Viernes 348
Sábado 351

Decimoquarta Semana

Lunes 353
Martes 355
Miércoles 357
Jueves 359
Viernes 361
Sábado 363

Decimoquinta Semana

Lunes 366
Martes 368
Miércoles 370
Jueves 372
Viernes 374
Sábado 377

Decimosexta Semana

Lunes 378
Martes 381
Miércoles 383
Jueves 385
Viernes 387
Sábado 389

Decimoséptima Semana

Lunes 391
Martes 393
Miércoles 396
Jueves 398
Viernes 399
Sábado 401

Decimoctava Semana

Lunes 404
Martes 406
Miércoles 409
Jueves 411
Viernes 414
Sábado 416

Decimonovena Semana

Lunes 418
Martes 420
Miércoles 421
Jueves 424
Viernes 426
Sábado 429

Vigésima Semana

Lunes 431
Martes 433
Miércoles 436
Jueves 438
Viernes 440
Sábado 443

Vigésima Primera Semana

Lunes 445
Martes 447
Miércoles 448
Jueves 450
Viernes 452
Sábado 454

Vigésima Segunda Semana

Lunes 456
Martes 458
Miércoles 459
Jueves 461
Viernes 463
Sábado 465

Vigésima Tercera Semana

Lunes 466
Martes 468
Miércoles 470
Jueves 472
Viernes 474
Sábado 476

Vigésima Cuarta Semana

Lunes 478
Martes 480
Miércoles 482
Jueves 484
Viernes 486
Sábado 488

TIEMPO ORDINARIO (CONT.)

Vigésima Quinta Semana
Lunes 490
Martes 491
Miércoles 493
Jueves 495
Viernes 497
Sábado 499

Vigésima Sexta Semana
Lunes 501
Martes 503
Miércoles 505
Jueves 507
Viernes 509
Sábado 511

Vigésima Séptima Semana
Lunes 513
Martes 516
Miércoles 518
Jueves 520
Viernes 522
Sábado 524

Vigésima Octava Semana
Lunes 526
Martes 527
Miércoles 529
Jueves 531
Viernes 533
Sábado 535

Vigésima Novena Semana
Lunes 537
Martes 538
Miércoles 540
Jueves 543
Viernes 544
Sábado 546

Trigésima Semana
Lunes 548
Martes 550
Miércoles 552
Jueves 554
Viernes 556
Sábado 557

Trigésima Primera Semana
Lunes 559
Martes 561
Miércoles 562
Jueves 564
Viernes 566
Sábado 568

Trigésima Segunda Semana
Lunes 570
Martes 572
Miércoles 574
Jueves 576
Viernes 578
Sábado 580

Trigésima Tercera Semana
Lunes 582
Martes 584
Miércoles 586
Jueves 589
Viernes 591
Sábado 593

Trigésima Cuarta Semana
Lunes 596
Martes 598
Miércoles 600
Jueves 602
Viernes 605
Sábado 607

Aleluyas de Tiempo Ordinario 609
Aleluyas para la Ultima Semana 611

INDICE BIBLICO DE LECTURAS 612

INDICE DE SALMOS 623

Lunes de la Primera Semana de Adviento *175*

PRIMERA LECTURA

''El Señor congrega todas las naciones en la paz eterna del reino de Dios''

Lectura del Profeta Isaías *2, 1–5*

Isaías, hijo de Amós, tuvo esta visión
acerca de Judá y de Jerusalén.

En el futuro,
el cerro de la Casa del Señor será puesto
sobre los altos montes
y dominará los lugares más elevados.
Irán a verlo todas las naciones
y subirán hacia él muchos pueblos, diciendo:
''Vengan, subamos al cerro del Señor,
a la Casa del Dios de Jacob,
para que nos enseñe sus caminos y caminemos por sus sendas.
Porque la Enseñanza irradia de Sión,
de Jerusalén sale la palabra del Señor''.
El Señor gobernará a las naciones
y enderezará a la humanidad.
Harán arados de sus espadas
y sacarán hoces de sus lanzas.
Una nación no levantará la espada contra otra,
y no se adiestrarán para la guerra.
¡Pueblo mío, ven: caminemos a la luz del Señor!
Palabra de Dios.

En el ciclo ''A'' al perícopa anterior se lee en la Dominica I.ª de Adviento. En su lugar puede leerse la siguiente:

''En aquel dia habrá gran gozo para los que fueron salvados''

Lectura del Profeta Isaías *4, 2–6*

Aquel día, el Brote del Señor
será ornamento y gloria de los salvados de Israel;
el Fruto de la tierra será su orgullo y esplendor.
A los que queden de Sión, y al resto de Jerusalén,
se les llamará santos,
pues el Señor mismo escribió sus nombres,
para que tengan vida, en Jerusalén.
El Señor, con su soplido que hace la justicia
y que siembra la destrucción,
lavará de sus inmundicias a las señoras de Sión
y limpiará a Jerusalén de la sangre que se derramó en ella.
Entonces pondrá el Señor, sobre el cerro Sión,
y sobre su Asamblea santa,
una nube, de día,
y como resplandor de fuego llameante por la noche.
La Gloria del Señor se extenderá por encima,
como un toldo o una tienda,
para dar sombra contra el calor del día,
refugio también y amparo contra el temporal.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
121, 1–2. 3–4a. (4b–5. 6–7.) 8–9

℟. Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.

Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. ℟.

℟. Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. ℟.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David. ℟.

Deseen la paz a Jerusalén:
''Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios''. ℟.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: ''La paz contigo''.
Por la casa del Señor nuestro Dios,
te deseo todo bien. ℟.

ALELUYA *Cf. Sal 79, 4*

℟. Aleluya.
Van a liberarnos, Señor, Dios nuestro;
muestra tu rostro alegre y nos salvaremos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán en el Reino de los Cielos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 5–11*

En aquel tiempo, Jesús entró en Cafarnaún. Se le presentó un capitán que le suplicaba, diciendo: ''Señor, mi muchacho está en cama totalmente paralizado y sufre terriblemente''. Jesús le dijo: ''Yo iré a sanarlo''.

Contestó el capitán: ''Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Di una palabra solamente y mi sirviente sanará. Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados; le digo a uno: Marcha, y marcha; y a otro: Ven, y viene; y a mi sirviente: haz esto, y lo hace''.

Jesús se maravilló al oirlo y dijo a los que le seguían: ''En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel, y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos''.
Palabra de Dios.

Martes de la Primera Semana de Adviento *176*

PRIMERA LECTURA

''Sobre él se posará el Espíritu del Señor''

Lectura del Profeta Isaías *11, 1–10*

En aquel día una rama saldrá del tronco de Jesé,
un brote surgirá de sus raíces.
Sobre él reposará el Espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de prudencia y valentía,
espíritu para conocer al Señor, y para respetarlo,
y para gobernar conforme a sus preceptos.
No juzgará por las apariencias
ni se decidirá por lo que se dice,
sino que hará justicia a los débiles
y dictará sentencias justas a favor de la gente pobre.

Su palabra derribará al opresor,
el soplo de sus labios matará al malvado.
Tendrá como cinturón la justicia,
y la lealtad será el ceñidor de sus caderas.

El lobo habitará con el cordero,
el puma se acostará junto al cabrito,
el ternero comerá al lado del león
y un niño chiquito los cuidará.
La vaca y el oso pastarán en compañía
y sus crías reposarán juntas,
pues el león también comerá pasto, igual que el buey.
El niño de pecho pisará el hoyo de la víbora,
y sobre la cueva de la culebra
el pequeñuelo colocará su mano
No cometerán el mal, ni dañarán a su prójimo
en todo mi Cerro santo,
pues, como llenan las aguas el mar,
se llenará la tierra del conocimiento del Señor.

Aquel día la raíz de Jesé se levantará
como una bandera para las naciones,
los pueblos irán en su busca y su casa se hará famosa.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 7–8. 12–13. 17

℟. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.

Para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. ℟.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. ℟.

Porque él librará al pobre que clamaba.
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. ℟.

℟. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
El Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de su siervos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jesús se alegra en el Espíritu Santo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 21–24*

En aquel tiempo: Jesús movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: Yo te bendigo, ''Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien. Mi Padre puso todas las cosas en mis manos, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer''.

Después, volviéndose hacia sus discípulos, les dijo a ellos aparte: ''Felices los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les ase-

guro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Primera Semana de Adviento *177*

PRIMERA LECTURA

El Señor invita a su festín y enjuga las lágrimas de todos los rostros

Lectura del Profeta Isaías *25, 6–10a*

El Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este cerro,
una comida con jugosos asados y buenos vinos,
un banquete de carne y vinos escogidos.
En este cerro quitará el velo de luto que cubría a todos los pueblos
y la mortaja que envolvía a todas las naciones.
Y así destruirá para siempre a la Muerte.
El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros;
devolverá la honra a su pueblo, y a toda la tierra,
pues así lo ha determinado el Señor.

Entonces dirán: ''Miren, éste es nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara:
Este es el Señor, en quien confiábamos.
Ahora estamos contentos y nos alegramos porque nos ha salvado;
pues la mano del Señor se nota en este cerro''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
22, 1–3a. 3b. 4. 5. 6

℟. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. ℟.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. ℟.

Aunque camine pro cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan. ℟.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. ℟.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los dias de mi vida,
y habitaré en la casa del Senor
por años sin termino. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ya viene el Señor a salvar a su pueblo;
felices los que están preparados a recibirle.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jesús cura a los enfermos y multiplica los panes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *15, 29–37*

En aquel tiempo, pasó Jesús a la orilla del mar de Galilea y, subiendo a un cerro, se sentó en ese lugar. Se le acercó mucha gente que le traían mudos, ciegos, cojos,

mancos y personas con muchas otras enfermedades. Los pusieron a sus pies y él los sanó. Al ver que los mudos hablaban, que los cojos andaban y que los ciegos veían, todos se quedaron asombrados, por lo que daban gloria al Dios de Israel.

Jesús reunió a sus discípulos y les dijo: ''Me da compasión este pueblo: hace tres días que me siguen y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas porque se desmayarían en el camino''. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Y dónde hallaremos bastantes panes en este desierto, para alimentar a tanta gente?'' Jesús les dijo: ''¿Cuántos panes tienen?'' Respondieron: ''Siete y algunos pescaditos''.

Entonces, Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.

Y él, tomando los siete panes y los pescaditos, da gracias a Dios. En seguida los parte y los da a sus discípulos y éstos los reparten al pueblo.

Todos comieron hasta saciarse y llenaron siete canastos de los pedazos que sobraron.
Palabra de Dios.

Jueves de la Primera Semana de Adviento *178*

PRIMERA LECTURA

''Entrará un pueblo justo que observará la lealtad''

Lectura del Profeta Isaías *26, 1–6*

En este día cantarán de esta manera en el país de Judá:
Tenemos ahora una ciudad amurallada;
él ha construido para defendernos
no una sino dos murallas.
Abran las puertas para que entre la gente buena,
que cumple su palabra,
y que vive tranquila y en paz
porque ha confiado en ti.
No duden nunca del Señor
pues el Señor es como una roca irrompible.
El tiró para abajo a los que vivían en las alturas,
en la ciudadela de la cual nadie podía apoderarse;
la derribó, la demolió,
y la redujo a escombros:
Ahora caminan por allí
los pies de los humildes y de los pobres.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
117, 1. 8–9. 19–21. 25–27a

℟. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. ℟.

Abranme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Te doy gracias, porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. ℟.

Señor, danos la salvación,
Señor, danos prosperidad.
El Señor es Dios: El nos ilumina. ℟.

ALELUYA *Is 55, 6*

℟. Aleluya.
Busquen al Señor, ahora que lo pueden
encontrar, llámenlo, ahora que está cerca.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que cumpla la voluntad de mi Padre entrará en el Reino de los Cielos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 21. 24–27*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
''No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!,
el que entrará en el Reino de los cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre
que está en el cielo.

El que escucha mis palabras y las practica,
es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca.
Cayó la lluvia a torrentes,
sopló el viento huracanado contra la casa,
pero la casa no se derrumbó,
porque tenía los cimientos sobre la roca.
En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica
es como el hombre necio que edificó su casa sobre la arena.
Cayó la lluvia a torrentes,
soplaron los vientos contra la casa,
y ésta se derrumbó con gran estrépito''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Primera Semana de Adviento *179*

PRIMERA LECTURA

''En aquel día verán los ojos de los ciegos''

Lectura del Profeta Isaías *29, 17–24*

Esto dice el Señor:
¿No falta, acaso, muy poco tiempo
para que el Líbano se convierta en un jardín
y este último en un bosque?
Aquel día, los sordos
oirán las palabras de un libro,
y libres de las sombras y de las tinieblas,
los ojos de los ciegos volverán a ver.
Los humildes aún se alegrarán con el Señor
y los más pobres quedarán felices con el Santo de Israel,
pues ya no habrá más dictador,
habrá desaparecido el que se reía de todos
y habrán sido eliminados todos los malvados:
Los que hacen condenar a otro
porque saben hablar
y les meten trampa a los jueces
a la puerta de la ciudad,
y niegan, por una coma, el derecho del bueno.
Por todo esto, así lo declara el Señor,
Dios de la familia de Jacob,
él, que rescató a Abraham:
''En adelante, Jacob ya no será defraudado
ni tendrá por qué verse pálido,
pues, al contemplar la obra de mis manos
y a sus hijos unidos en su casa,
se pondrá a alabar mi nombre''.
Festejará al Santo de Jacob
y respetará al Dios de Israel.
Los descarriados entrarán en razón
y los que protestan serán instruídos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 4. 13–14

℟. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré? ℟.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
Habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida. ℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
El Señor vendrá con gran poder,
e iluminará los ojos de sus siervos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Curación de dos ciegos que creen en Jesús''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 27–31*

En aquel tiempo, dos ciegos siguieron a Jesús y le gritaban: ''¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!'' Cuando Jesús estuvo en su casa, los ciegos lo fueron a buscar y Jesús les preguntó: ''¿Creen que yo puedo sanarlos?'' Contestaron: ''Sí, Señor''.

Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: ''Reciban ustedes lo que han creído''. Y vieron. Después les ordenó severamente: ''Que nadie lo sepa''. Sin embargo, ellos en cuanto salieron lo publicaron por todas partes.
Palabra de Dios.

Sábado de la Primera Semana de Adviento *180*

PRIMERA LECTURA

''Se apiadará a la voz de tu gemido: apenas te oiga te responderá''

Lectura del Profeta Isaías *30, 19–21. 23–26*

Esto dice el Señor Dios, el Santo de Israel: Pueblo de Sión, que vives en Jerusalén, ya no llorarás más. Él se compadecerá de ti, al sentir tus lamentos; lo llamarás y te atenderá.

Después que el Señor les haya dado el pan del sufrimiento y el agua de la aflicción, él que es su educador, ya no se ocultará más y ustedes verán al que les enseña. Tus oídos sentirán sus palabras resonar detrás de ti: ''Este es el camino que deben seguir'', ya sea que vayan por la derecha o por la izquierda.

El Señor te dará la lluvia para las semillas que hayas sembrado en el campo, y el pan que te producirá la tierra será sustancioso y nutritivo. Tu ganado pastará entonces en grandes potreros. Los bueyes y los burros, que trabajan en el campo, comerán pasto limpio y con sal.

Sobre cualquier cerro alto y sobre cualquier colina elevada, habrá arroyuelos y ver-

tientes, cuando llegue el día de la gran matanza y se vengan abajo los castillos.

Entonces la luna alumbrará como el sol y la luz del sol será siete veces más fuerte, el día en que el Señor, vende la herida de su pueblo y le haga una curación a las magulladuras de sus golpes.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
146, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Dichosos los que esperan al Señor.

Alaben al Señor, que la música es buena,
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. ℟.

El sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. ℟.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. ℟.

ALELUYA *Is 33, 22*

℟. Aleluya.
El Señor es nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey; él nos salvará.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Al ver a las gentes se compadecía de ellas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 35—10, 1. 6–8*

En aquel tiempo: Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en las sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las enfermedades y dolencias. Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos: ''La cosecha es grande, y son pocos los obreros. Por eso rueguen al dueño de la cosecha que mande obreros para hacer su cosecha''.
Jesús, pues, llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. Estos son los Doce que Jesús envió con las instrucciones siguientes: ''Vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios está cerca. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Segunda Semana de Adviento *181*

PRIMERA LECTURA

''Dios viene en persona y les salvará''

Lectura del Profeta Isaías *35, 1–10*

Que se alegren el desierto y la tierra seca,
que reverdezca y se cubra de flores la pradera.
Que se llene de flores como junquillos,
que salte y cante de contenta.
Pues le han regalado la grandeza del Líbano
y el brillo del Carmelo y de Sarón.
Allí aparecerá toda la grandeza del Señor,
todo el brillo de nuestro Dios.

Robustezcan las manos débiles
y afirmen las rodillas que se doblan.
Díganles a los que están asustados:
''Calma, no tengan miedo,
porque ya viene su Dios a vengarse,
a darles a ellos su merecido;
él mismo viene a salvarlos a ustedes''.

Entonces los ojos de los ciegos se despegarán,
y los oídos de los sordos se abrirán,
los cojos saltarán como cabritos
y la lengua de los mudos gritará de alegría.

Porque en el desierto brotarán chorros de agua,
que correrán como ríos por la superficie.
La tierra ardiente se convertirá en una laguna,
y el suelo sediento se llenará de vertientes.
Las cuevas donde dormían los lobos
se taparán con cañas y juncos . . .

Por allí pasará una buena carretera,
que se llamará el camino santo;
por él no podrá transitar ningún impuro,
ni tampoco andar vagando los tontos.

No habrá ningún león
o fiera salvaje en sus alrededores,
sólo los rescatados caminarán por ahí.

Por este camino regresarán los libertados por el Señor
que llegarán a Sión, dando gritos de alegría,
y con una dicha eterna reflejada en sus rostros;
la alegría y la felicidad los acompañarán
y ya no tendrán más pena ni tristeza.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
84, 9ab–10. 11–12. 13–14

℟. Nuestro Dios viene y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos."
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ya viene el Rey, el Señor de la tierra, el
nos quitará el yugo de nuestra cautividad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Hoy hemos visto cosas admirables"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *5, 17–26*

Un día en que Jesús estaba enseñando, se sentaron entre los oyentes unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de toda la provincia de Galilea y también de Judea y Jerusalén. El poder del Señor se manifestaba ante ellos realizando curaciones. En este momento llegaron unos hombres que traían en su camilla a un enfermo paralítico. Buscaban cómo entrar a la casa y colocarlo delante de Jesús, pero era

tanta la gente que no sabían por dónde entrar. Subieron al tejado, quitaron tejas y bajaron al enfermo en su camilla en medio de la gente, frente a Jesús.

Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: ''Amigo, tus pecados te son perdonados''. De inmediato los maestros de la Ley y los fariseos se ofendieron y pensaron: ''¿Cómo este hombre puede hablar en forma tan escandalosa? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?''

Pero Jesús se dió cuenta de sus pensamientos y les hizo esta pregunta: ''¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil decir: tus pecados son perdonados, o levántate y anda? Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados''. Entonces Jesús dijo al paralítico: ''Te lo ordeno, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa''. Y en el mismo instante, se levantó el hombre a la vista de todos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue dando gloria a Dios.

Todos quedaron atónitos y alabaron a Dios. Y muy asustados decían: ''Hoy hemos visto cosas increíbles''.
Palabra de Dios.

Martes de la Segunda Semana de Adviento *182*

PRIMERA LECTURA

''Dios consolará a su pueblo''

Lectura del Profeta Isaías *40, 1–11*

Consuelen, dice el Señor, tu Dios,
consuelen a mi pueblo.
Hablen a Jerusalén, hablen a su corazón,
y díganle que su jornada ha terminado,
que ha sido pagada su culpa
pues ha recibido de manos del Señor,
doble castigo por todos sus pecados.

Una voz clama: ''Abran el camino al Señor
en el desierto.
En la estepa tracen una senda para Dios,
que todas las quebradas sean rellenadas
y todos los cerros y lomas sean rebajados,
que se aplanen las cuestas,
y queden las colinas como un llano''.
Porque aparecerá la gloria del Señor,
y todos la verán, porque el Señor ha hablado.

Una voz dice: ''Grita''.
Y yo respondo: ''¿Qué he de gritar?''
La voz dice: ''Toda carne es hierba,
y toda su delicadeza como flor del campo.
La hierba se seca y la flor se marchita
cuando sobre ellas sopla el Señor.''

La hierba se seca y la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Sube, mensajero, a un alto cerro,
tú que traes buenas noticias a Jerusalén.
Haz resonar fuertemente tu voz
para que oigan los de Jerusalén.
Grita sin miedo.

Diles a las ciudades de Judá:
''Aquí está su Dios;
sí, aquí está el Señor Dios,
que viene con mucho poder
y que lo someterá todo con su brazo.
Trae todo lo que ganó con sus victorias,
delante de él van sus trofeos.

Como pastor, lleva a pastar a su rebaño,
toma en brazos a los corderos,
los pone junto a su corazón

y conduce al reposo a las paridas''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
95, 1–2. 3 y 10ac. 11–12. 13

℟. Nuestro Dios llega con poder.

Canten al Señor un cántico nuevo,
cante al Señor, toda la tierra;
canten al Señor, bendecid su nombre,
proclamen día tras día su victoria. ℟.

Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Digan a los pueblos: ''El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.''
℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. ℟.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ya se acerca el Día del Señor;
miren que vendrá a salvarnos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Dios no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *18, 12–14*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve por los cerros y parte a buscar la perdida? Y yo les digo que, cuando por fin la encuentra, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, que está en los cielos: allá no quieren que se pierda ninguno de estos pequeñitos''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Segunda Semana de Adviento *183*

PRIMERA LECTURA

''El Señor omnipotente 'da fuerza al cansado' ''

Lectura del Profeta Isaías *40, 25–31*

''¿Con quién podrán ustedes compararme,
o quién será igual a mí?'', dice el Santo.
Pongan la cara hacia arriba y miren:
¿Quién ha creado todos esos astros?
El, él mismo,
que hace salir, en orden su ejército,
y que llama a cada estrella por su
nombre.
Su fuerza es tan grande
y su poder tan inmenso,
que ninguna se hace la desentendida.
¿Por qué dices tú, Jacob,
y lo repites tú, Israel:
''El Señor no me mira,
mi Dios no tiene idea de mis derechos''?
¿Acaso no lo sabes,
o nunca lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha trazado los contornos del mundo.
No se cansa ni se fatiga
y su inteligencia no tiene límites.
El da la fuerza al que está cansado
y robustece al que está débil.
Los jóvenes se cansan y se fatigan
y hasta pueden llegar a caerse.

Pero los que esperan en el Señor
sentirán que se les renuevan sus fuerzas,
y que les crecen alas como de águilas.
Correrán sin fatigarse
y andarán sin cansarse.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 8 y 10

℟. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ya viene el Señor a salvar a su pueblo;
felices los que están preparados a recibirle.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''Vengan a mí todos los que están cansados''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 28–30*

En aquel tiempo exclamó Jesús: ''Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio. Pues mi yugo es bueno y mi carga liviana''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Segunda Semana de Adviento *184*

PRIMERA LECTURA
''Yo soy tu Redentor, el Santo de Israel''

Lectura del Profeta Isaías *41, 13–20*

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo de la mano y
te digo:
No temas, que yo vengo a ayudarte.
No temas, raza de Jacob,
más indefensa que un gusano.
Yo vengo en tu ayuda, dice el Señor,
el Santo de Israel te va a liberar.
Mira que te convierto en un rastrillo
nuevo y con doble hilera de dientes.
Molerás los cerros y los harás polvo,
y dejarás las lomas como paja.
Las echarás al viento, que se las llevará,
el temporal las dispersará;
pero tú te alegrarás en el Señor,
y te sentirás orgulloso con el Santo de Israel.

Los pobres y los humildes buscan agua pero
no encuentran,
y se les seca la lengua de sed.
Pero yo, Dios de Israel, no los abandonaré.
Yo, el Señor, los escucharé.
Haré brotar ríos en los cerros pelados
y vertientes en medio de los valles.
Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra seca en manantiales.

Plantaré en el desierto cedros, acacias,
arrayanes y olivares.
En la estepa plantaré cipreses, olmos y
alerces.
Para que todos vean y sepan, miren y com-
prendan
que esto lo ha hecho la mano del Señor
y lo ha creado el Dios Santo de Israel.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
144, 1 y 9. 10–11. 12–13ab

℟. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. ℟.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor.
Que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas; ℟.

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. ℟.

ALELUYA *Cf. Is 45, 8*

℣. Aleluya.
Que los cielos destilen su rocío y que de las nubes nos llueva el Justo; ábrase la tierra y brote el Salvador.
℣. Aleluya.

EVANGELIO

''No ha nacido uno más grande que Juan el Bautista''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 11–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ''Yo les aseguro que no se ha presentado entre los hombres profeta más grande que Juan Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más que él. Desde que vino Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios se alcanza a la fuerza y solamente los esforzados entran en él. Con Juan Bautista finalizaron los tiempos de la Ley y de los profetas, tiempo de la profecía y de la espera. Elías había de volver, ¿no es cierto? Este ha sido Juan. El que tenga oídos, que entienda.
Palabra de Dios.

Viernes de la Segunda Semana de Adviento *185*

PRIMERA LECTURA

''¡Ah, si hubieras atendido mis mandatos!''

Lectura del Profeta Isaías *48, 17–19*

Así dice el Señor,
el que te salva, el Santo de Israel:
''Yo soy tu Dios
y te enseño lo que te es provechoso,
indicándote el camino que debes seguir.
Si hubieras estado atento a mis leyes,
la dicha te habría inundado como un río.
Habrías sido fuerte como las olas del mar,
y tus hijos, numerosos como los granos
de arena,
y tu nombre nunca habría sido arrancado
o borrado de mi vista''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
Da fruto en su sazón,
no se marchitan sus hojas.
Y cuanto emprenda tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
Serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor proteje el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ya viene el Señor; salgamos a recibirlo; él es el Príncipe de la Paz.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No oyen a Juan ni al Hijo del Hombre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 16–19*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ''¿Con quién puedo comparar a la gente de hoy? Son como niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros: les tocamos la flauta y ustedes no bailaron; les cantamos canciones tristes y no trataron de llorar. Así pasó con Juan, que no comía, ni bebía, y dijeron: Está endemoniado. Luego viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: es un comilón y un borracho, amigo de la gentuza y de los pecadores. Pero, con todo, aquél que es Sabiduría de Dios ha sido reconocido por sus obras''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Segunda Semana de Adviento *186*

PRIMERA LECTURA

''Elías volverá de nuevo''

Lectura del libro del Eclesiástico
48, 1–4. 9–11

En aquellos días, Apareció como un fuego el profeta Elías, cuya palabra quemaba como antorcha. El atrajo sobre ellos el hambre y en su celo los redujo a pocos. Por orden del Señor cerró el cielo, y también hizo bajar tres veces el fuego.

Elías, ¡qué glorioso fuiste en tus portentos!, ¿quién puede jactarse de ser igual a ti? Tú que fuiste arrebatado en torbellino de fuego, en el carro con caballos de fuego.

Tú fuiste designado para aplacar la divina ira antes que estalle, para que los padres se reconcilien con los hijos y para restablecer las tribus de Israel. Felices los que te vieron y murieron en el amor, porque nosotros también viviremos ciertamente.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
79, 2ac y 3b. 15–16. 18–19

℟. Oh Dios, conviértenos,
que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel,
tú que guías a José como a un rebaño,
resplandece ante Efraín, Benjamin y Manasés. ℟.

Dios de los Ejércitos, vuélvete:
Mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa. ℟.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. ℟.

ALELUYA *Lc 3, 4. 6*

℟. Aleluya.
Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos, y todo ser mortal verá su salvación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Elías ya ha venido y no lo reconocieron''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *17, 10–13*

Mientras bajaban del cerro, los discípulos le preguntaron a Jesús: ''¿Cómo dicen los maestros de la Ley que Elías tiene que venir primero?'' Contestó Jesús: ''Bien es cierto que Elías debe venir para restablecer el dominio de Dios. Pero sepan que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó. Y también harán padecer al Hijo del Hombre''.

Entonces, los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan Bautista.
Palabra de Dios.

Lunes de la Tercera Semana de Adviento *187*

Si hoy es el 17 ó el 18 de diciembre, omítanse estas lecturas y léanse las señaladas en los números 193 ó 194.

PRIMERA LECTURA

''Avanza la estrella de Jacob''

Lectura del libro de los Números *24, 2–7, 15–17a*

En aquellos días, Balaam al mirar vio a Israel acampado en tribus. Entonces el espíritu del Señor vino sobre él y entonó este poema:

''Palabra de Balaam, hijo de Beor.
El oye las palabras de Dios
y ve las visiones en éxtasis, los ojos abiertos:
¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob,
y tus casas, Israel!
Como valles espaciosos,
como jardines a orillas de los ríos,
como cedros plantados a orillas de las aguas,
de sus fuentes chorrea el agua
y riega sus sembrados.
Su rey derriba a Agag,
su reinado se encumbra''.

Entonces entonó su poema:

''Palabra de Balaam, hijo de Beor.
El oye las palabas de Dios
y ve las visiones
en éxtasis, los ojos abiertos:
Algo veo, pero no es para hoy;
a alguien diviso, pero no de cerca;
de Jacob se alza una estrella,
un bastón de mando surge de Israel,
y le pega a Moab en la frente''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
24, 4bc–5ab. 6–7bc. 8–9

℟. Señor, enséñame tus caminos.

Enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. ℟.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. ℟.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. ℟.

ALELUYA *Sal 84, 8*

℟. Aleluya.
Muéstranos, Señor, tu misericordia, y dános tu salvación.
Haz, Señor, que podamos ver tu amor y que tu salvación nos toque a todos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El bautismo de Juan, ¿de dónde venía?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *21, 23–27*

En aquel tiempo, Jesús había entrado al Templo, y estaba enseñando cuando los sumos sacerdotes y las autoridades judías fueron a su encuentro para preguntarle:
''¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te lo ha autorizado?''

Jesús les contestó: ''Yo también les voy a hacer una pregunta, nada más. Si me la contestan, yo también les diré con qué autoridad hago todo esto: Cuando Juan bautizaba, ¿lo había mandado Dios, o era cosa de hombres?''

Ellos reflexionaron interiormente: ''Si contestamos que lo había mandado Dios, nos va a decir: Pues ¿por qué no creyeron en él? Y si le decimos: Era cosa de hombres, debemos temer al pueblo, ya que todos consideran a Juan como un profeta''. Y contestaron a Jesús: ''No lo sabemos''.

Entonces Jesús dijo: ''Yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto''.
Palabra de Dios.

Martes de la Tercera Semana de Adviento *188*

Si hoy es el 17 ó el 18 de diciembre, omítanse estas lecturas y léanse las señaladas en los números 193 ó 194.

PRIMERA LECTURA

''Promesa de la salvación mesiánica a todos los pobres''

Lectura del Profeta Sofonías *3, 1–2, 9–13*

Esto dice el Señor: ¡Ay de la rebelde, de la manchada, de la ciudad opresora! No ha hecho caso a mi llamado, ni ha querido aceptar mi corrección, nunca ha tenido confianza en el Señor ni se ha acercado a su Dios.

Sí, yo les daré a los pueblos labios puros para que todos puedan invocar el Nombre del Señor y servirlo también con un mismo celo. De más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles me traerán ofrendas junto con los dispersos de mi pueblo.

Ese día, no tendrás que avergonzarte de todas esas veces en que me traicionaste, pues de en medio de ti yo arrancaré a aquellos que se jactan de su orgullo y tú no seguirás vanagloriándote en mi montaña santa. Dejaré subsistir dentro de ti a un pueblo humilde y pobre, que buscará refugio sólo en Dios. Aquellos que queden de Israel no se portarán injustamente ni dirán más mentiras, ni hallarán en su boca palabras engañosas. Podrán alimentarse y descansar sin que nadie los moleste.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
33, 2–3. 6–7. 17–18. 19 y 23

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
Que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Contémplenlo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. ℟.

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.

El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. ℟.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ven, Señor; no tardes; perdona los pecados de tu pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Vino Juan, y los pecadores creyeron en él"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *21, 28–32*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

"¿Qué les parece esto? Un hombre tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le dijo: Hijo, hoy tienes que ir a trabajar a mi viña. Y él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se acercó al otro y le mandó lo mismo. Este respondió: Voy, señor. Pero no fue."

Jesús, pues, preguntó: "¿Cuál de los dos hizo lo que quería el padre?" Ellos contestaron: "El primero." Y Jesús prosiguió: "En verdad, los publicanos y las prostitutas les preceden a ustedes en el Reino de los

Cielos. Porque Juan vino para indicarles el camino del bien y ustedes no le creyeron, mientras que los publicanos y las prostitutas le creyeron; ustedes fueron testigos, pero ni con esto se arrepintieron y le creyeron.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Tercera Semana de Adviento *189*

Si hoy es el 17 ó el 18 de diciembre, omítanse estas lecturas y léanse las señaladas en los números 193 ó 194.

PRIMERA LECTURA

''Cielos, destilad el rocío''

Lectura del Profeta Isaías *45, 6b–8. 18. 21b–25*

Yo soy el Señor, y no hay otro igual,
yo enciendo la luz y creo las tinieblas,
yo hago la felicidad y provoco la desgracia,
yo, el Señor, soy el que hace todo esto.

Que los cielos manden de lo alto, como lluvia,
y las nubes descarguen la Justicia.

Sí, así habla el Señor,
el Creador de los cielos,
que es Dios,
que ha formado y hecho la tierra,
que le puso cimientos
y que no la creó para que esté vacía,
sino para ser habitada:
''Yo soy el Señor y no hay otro igual.

¿No he sido yo, el Señor?
No hay otro Dios fuera de mí.
Dios justo y Salvador no hay otro fuera de mí.
Vuélvanse a mí para que se salven,
desde cualquier parte del mundo,
pues ¡yo soy Dios y no tengo otro igual!
Lo juro por mi nombre,
pues de mi boca sólo sale la verdad
y mi palabra no se echa atrás,
que ante mí se doblará toda rodilla
y toda lengua jurará por mí, diciendo:
Sólo con el Señor se puede triunfar y mantenerse firme.

Vendrán a verlo muy humilditos
los mismos que se habían enfurecido con él.
¡Por el Señor triunfará y se hará famosa
toda la descendencia de Israel!''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
84, 9ab–10. 11–12. 13–14

℟. Cielos, destilen el rocío;
nubes, derramen al Justo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
''Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.''
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

ALELUYA *Is 40, 9–10*

℟. Aleluya.
Tú que anuncias la Buena Nueva, alza tu voz con fuerza: Anuncia que el Señor viene con gran poder!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vayan a anunciar a Juan lo que han visto y oído''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 19–23*

En aquel tiempo, Juan llamando a dos de sus discípulos, los envió para que preguntaran al Señor: ''¿Eres tú el que debe venir, o tenemos que esperar a otro?''

Llegados donde Jesús, esos hombres le dijeron: ''Juan Bautista nos manda decirte: ¿Eres tú el que debe venir, o debemos esperar a otro?''

En ese momento, Jesús sanaba a varias personas afligidas de enfermedades, de achaques, de espíritus malignos, y devolvía la vista a algunos ciegos. Jesús, pues, contestó a los mensajeros: ''Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia la Buena Nueva a los pobres y ¡felices aquellos que no dudan de mí después de haberme visto!''
Palabra de Dios.

Jueves de la Tercera Semana de Adviento *190*

Si hoy es el 17 ó el 18 de diciembre, omítanse estas lecturas y léanse las señaladas en los números 193 ó 194.

PRIMERA LECTURA

''Como a mujer abandonada te vuelve a llamar el Señor''

Lectura del Profeta Isaías *54, 1–10*

Grita de júbilo, ¡oh tú, que estabas estéril!,
y que no dabas a luz;
grita de júbilo y alegría, tú que no esperabas.
Pues van a ser más los hijos de la abandonada
que los de la casada, dice el Señor.
Ensancha el espacio de tu tienda,
sin demora despliega tus toldos,
alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas;
porque te extenderás a derecha y a izquierda.
Tu descendencia conquistará las naciones
y poblará las ciudades desiertas.

No temas, pues no vas a ser defraudada,
no tengas vergüenza,
pues no tendrás de qué ponerte colorada.
Te olvidarás de las vergüenzas que pasabas
cuando joven
y de los desprecios que te hacían cuando viuda.

Pues tu creador va a ser tu esposo.
El Señor de los ejércitos es su nombre.
Te liberará el Santo de Israel,
quien se llama Dios de toda la tierra.

Sí, el Señor te llama
como a la esposa abandonada, que se encuentra afligida.
¿Se puede rechazar la esposa que uno toma siendo joven?

Así habla tu Dios:
''Te había abandonado, un momento,
pero con inmensa piedad voy a reunir a tus hijos.

Por unos instantes, no te mostré mi cara,
mas con amor que no tiene fin, me
apiado de ti''.

Así dice el Señor, que te salva:
''Voy a hacer como en los días de Noé,
cuando juré que las aguas no inundarían
más la tierra.
Así, juro yo no enojarme más contigo,
ni amenazarte nunca más''.
''Los cerros podrán correrse y moverse las
lomas;
mas yo no retiraré mi amor,
ni se romperá mi alianza de paz contigo;
lo afirma el Señor, que se compadece de
ti''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
29, 2 y 4. 5–6. 11–12a y 13*b*

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían
de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la
fosa. ℟.

Tañan para el Señor, fieles suyos,
den gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo. ℟.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas;
Señor, Dios mío, te daré gracias por
siempre. ℟.

ALELUYA *Lc 3, 4. 6*

℟. Aleluya.
Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos, y todo ser mortal verá su salvación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Juan es el mensajero que prepara el camino del Señor''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 24–30*

Cuando se fueron los enviados de Juan, Jesús se puso a hablar de él a la gente, y decía: ''¿Qué fueron a contemplar al desierto? ¿Una caña movida por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Pero los que se ponen trajes elegantes y llevan una vida de placeres, están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿qué fueron a ver? ¿Un profeta? Eso sí, y les declaro que Juan es más que un profeta, pues se refiere a Juan esta profecía: 'Mira que mando a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino'. Yo les aseguro que, entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más que él. Toda la gente que lo oyó, hasta los publicanos, reconocieron el llamado de Dios y recibieron el bautismo de Juan. En cambio, los fariseos y los maestros de la Ley despreciaron el designio de Dios al no hacerse bautizar por él''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Tercera Semana de Adviento *191*

Si hoy es el 17 ó el 18 de diciembre, omítanse estas lecturas y léanse las señaladas en los números 193 ó 194.

PRIMERA LECTURA

''Mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos''

Lectura del Profeta Isaías *56, 1–3a. 6–8*

Así dice el Señor: Actúen correctamente y hagan siempre lo debido, pues mi salvación se viene acercando y mi justicia está a punto de aparecer.

Feliz el hombre que siempre se comporta así, sin desmayar, que se fija en no profanar el sábado y que trata de no hacer algo malo.

Que el extranjero, que se ha puesto al lado del Señor, no diga: ''Lo más probable es que el Señor me va a dejar afuera de su pueblo''. Ni tampoco afirme el castrado: ''Yo no soy más que un árbol seco''.

Y a los extranjeros que se han puesto de parte del Señor, para obedecerlo, amar su Nombre y ser sus servidores, que tratan de no profanar el sábado y que cumplen fielmente su compromiso conmigo, los llevaré a mi cerro santo y haré que se sientan felices en mi Casa de oración. Serán aceptados los holocaustos y los sacrificios que hagan sobre mi altar, ya que mi casa será llamada Casa de oración para todo el mundo.

Esto dice el Señor Dios, que reúne a todos los israelitas, que estaban dispersos: 'Agregaré todavía más gente a todos los que ya se habían juntado'.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
66, 2–3. 5. 7–8

℟. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
Conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. ℟.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra. ℟.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Ven, Señor; visítanos con tu paz, para que nos alegremos ante ti con corazón bien dispuesto.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Juan es la antorcha que arde y brilla''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *5, 33–36*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
''Juan les dio testimonio de la verdad cuando ustedes mandaron preguntarle. Yo no necesito tal testiminio ni recomendación venida de hombres, pero recuerdo este dato para bien de ustedes, para que se salven.

Juan era antorcha que ardía e iluminaba, y su luz, por un tiempo, los atrajo y los alegró. Pero tengo una recomendación que

vale más que la de Juan: son las obras que el Padre me encomendó hacer. Estas obras que yo hago prueban en mi favor que el Padre me ha enviado''.
Palabra de Dios.

Aleluyas *192*

Aleluyas para las ferias de Adviento, desde el principio hasta el 16 de diciembre.

1. *Cf. Sal 79, 4*
Ven a liberarnos, Señor, Dios nuestro;
muestra tu rostro alegre y nos salvaremos.

2. *Sal 84, 8*
Muéstranos, Señor, tu misericordia, y dános tu salvación.
Haz, Señor, que podamos ver tu amor y que tu salvación nos toque a todos.

3. *Is 33, 22*
El Señor es nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey; él nos salvará.

4. *Is 40, 9–10*
¡Tú que anuncias la Buena Nueva, alza tu voz con fuerza:
Anuncia que el Señor viene con gran poder!

5. *Cf. Is 45, 8*
Que los cielos destilen su rocío y que de las nubes nos llueva el Justo;
ábrase la tierra y brote el Salvador.

6. *Is 55, 6*
Busquen al Señor, ahora que lo pueden encontrar,
llámenlo, ahora que está cerca.

7. *Lc 3, 4. 6*
Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos,
y todo ser mortal verá su salvación.

8.
Ya viene el Señor; salgamos a recibirlo;
él es el Príncipe de la Paz.

9.
El Señor vendrá con gran poder
e iluminará los ojos de sus siervos.

10.
Ya viene el Señor a salvar a su pueblo;
felices los que están preparados a recibirle.

11.
Ya viene el Rey, el Señor de la tierra,
él nos quitará el yugo de nuestra cautividad.

12.
Ya se acerca el Día del Señor;
miren que vendrá a salvarnos.

13.
Ven, Señor; no tardes; perdona los pecados de tu pueblo.

14.
Ven, Señor; visítanos con tu paz, para que nos alegremos ante ti con corazón bien dispuesto.

Día 17 de Diciembre *193*

Estas perícopas se emplean desde el día 17 al 24 de diciembre. Las lecturas del día que ocurra en Domingo se omiten; pero pueden ser asumidas o anticipadas cualquier otro día, especialmente si en alguno de estos días se leen perícopas que, en el ciclo de este año, se leen también en algún Domingo.

PRIMERA LECTURA

''No se apartará de Judá el cetro''

Lectura del libro del Génesis *49, 2. 8–10*

En aquellos días, llamó Jacob a sus hijos y les dijo:
"Júntense que les voy a anunciar lo que sucederá en el futuro.
Reúnanse para escuchar, hijos de Jacob,
y oigan a Israel, su padre.
Judá, a ti te alabarán tus hermanos,
tu mano agarrará del cuello a tus enemigos,
y tus hermanos se inclinarán ante ti.
Eres cachorro de león, Judá.
Al volver de caza, hijo mío,
te agazapas o te echas cual león o cual leona,
¿Quién se atreverá a levantarlo?
No le será arrebatada la corona
ni el bastón de mando de entre sus piernas,
hasta que venga aquel a quien pertenece
y a quien los pueblos obedecerán".
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 3–4ab. 7–8. 17

℟. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. ℟.

Que los montes traigan paz
y los collados, justicia.
Que él defienda a los humildes del pueblo
y socorra a los hijos del pobre. ℟.

Que en sus días florezca la justicia,
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. ℟.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. ℟.

℟. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh sabiduría del Altísimo, que ordenas todo con firmeza y suavidad: ¡ven y muéstranos el camino de la salvación!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Genealogía de Jesucristo, Hijo de David"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *1, 1–17*

Estos fueron los antepasados de Jesús,
hijo de David e hijo de Abraham.
Abraham fue padre de Isaac, y éste de Jacob.
Jacob fue padre de Judá y de sus hermanos.
De la unión de Judá y de Tamar nacieron Farés y Zera.
Farés fue padre de Esrón.
Luego encontramos a Aram, Aminadab, Naasón y Salmón.
Salmón fue padre de Booz y Rahab fue la madre.
Booz y Rut fueron padres de Obed.
Obed fue padre de Jesé y éste del rey David.
David y la que había sido esposa de Urías, fueron los padres de Salomón.

Salomón fue padre de Roboam, que fue
padre de Abías,
y luego vienen los reyes Abías, Asá, Josafat, Joram,
Ocías, Joatán, Ajaz, Ezequías, Manasés,
Amón y Josías.
Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos,
en tiempo del destierro a Babilonia.
Y, después del destierro a Babilonia,
Jeconías fue padre de Salatiel y este de
Zorobabel.
A continuación vienen Abiud, Eliacim,
Azor, Sadoc, Aquim,
Eliud, Eleazar, Matán y Jacob.
Jacob fue padre de José, esposo de María,
y de María nació Jesús, llamado también
Cristo.
De modo que las generaciones desde Abraham a David son catorce,
catorce las de David hasta el destierro de
Babilonia
y catorce desde este destierro hasta
Cristo.
Palabra de Dios.

Día 18 de Diciembre *194*

PRIMERA LECTURA

''Suscitaré a David un vástago legítimo''

Lectura del Profeta Jeremías *23, 5–8*

Así dice el Señor: ''Llega el día en que yo haré surgir un hijo de David que se portará como rey justo y prudente. El gobernará este país según la justicia y el derecho. En aquel tiempo, Judá gozará de paz, e Israel permanecerá seguro. Y éste es el nombre que le darán: 'El Señor-nuestra-justicia' ''. ''Llegará también el tiempo'', dice el Señor, ''en que ya no se dirá más: 'Viva el Señor, que ha sacado a los hijos de Israel de la tierra de Egipto', sino: 'Viva el Señor, que sacó y trajo a la raza de Israel del país del norte y de todos los países donde los había desparramado, para que habiten de nuevo en su propia tierra' ''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 12–13. 18–19

℟. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus himildes con rectitud. ℟.

Porque él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. ℟.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso,
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh pastor de la casa de Israel, que diste a Moisés la Ley en Sinaí: ¡ven a liberarnos con el poder de tu brazo!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jesús nacerá de María, desposada con José, Hijo de David''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *1, 18–24*

El nacimiento de Jesucristo fue así. Su madre María estaba comprometida con José. Pero, antes de que vivieran juntos, quedó encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, era un hombre excelente, y no queriendo desacreditarla, pensó firmarle en secreto una acta de divorcio. Estaba pensando en esto, cuando el Ángel del Señor se le apareció su sueños y le dijo: ''José, descendiente de David, no temas llevar a tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:

Sepan que una virgen concebirá
y dará a luz un hijo
y los hombres lo llamarán Emanuel,
que significa: 'Dios-con-nosotros' ''.

Con esto, al despertarse José, hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado y recibió en su casa a su esposa.
Palabra de Dios.

Día 19 de Diciembre *195*

PRIMERA LECTURA

''El ángel anuncia el nacimiento de Sansón''

Lectura del libro de los Jueces
13, 2–7. 24–25a

En aquellos días, En la tribu de Dan había un hombre llamado Manoaj, que vivía en Sorá y cuya esposa no había podido tener hijos. El Angel del Señor se presentó a esta mujer y le dijo: ''Tú no has podido tener hijos y no has dado a luz, pero mira que vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo. Por eso desde ahora ten cuidado de no tomar vino ni bebidas alcohólicas ni consumir alimentos impuros. Pues el hijo que darás a luz será un nazireo del Señor desde el seno de su madre y nunca se le cortará el pelo, por ser consagrado al Señor. El salvará a los israelitas de los filisteos que los oprimen''.

Fue la mujer y dijo a su marido: ''Me habló un enviado de Dios, que tenía la majestad de un Angel. No le pregunté de dónde era ni él me dijo su nombre''.

Pero me ha dicho: ''Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. En adelante no bebas ni vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro, porque tu hijo será nazireo de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte''.

La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. Luego el espíritu del Señor comenzó a excitarlo en Mahane Dan, entre Sorá y Estaol.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
70, 3–4a. 5–6ab. 16–17

℟. Que se llene mi boca de tu alabanza
para que cante tu gloria.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa.
℟.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno, tú me sostenías. ℟.

℟. Que se llene mi boca de tu alabanza
para que cante tu gloria.

Contraré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Renuevo del tronco de Jesé, que alzas
como bandera ante los pueblos, ¡ven a
librarnos; ya no tardes más!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Lucas *1, 5–25*

En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un hombre que se llamaba Zacarías. Era un sacerdote del grupo de Abías. La esposa de Zacarías se llamaba Isabel y era descendiente de una familia de sacerdotes. Zacarías e Isabel eran personas realmente buenas a los ojos de Dios: vivían de acuerdo a todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel no podía tenerlos, y ambos eran ya de avanzada edad.

Mientras Zacarías estaba sirviendo en el Templo delante de Dios, según el orden de su grupo, echaron suerte según la costumbre, y fue designado para entrar en el santuario del Señor y ofrecerle el incienso de la tarde. Y mientras el pueblo permanecía afuera, en oración, se le apareció el Ángel del Señor. El ángel estaba de pie a la derecha del altar del incienso. Zacarías, al verlo, se turbó y tuvo miedo.

El ángel le dijo entonces: ''No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada, y tu esposa Isabel te dará un hijo al que llamarás Juan. Grande será tu felicidad, y muchos se alegrarán con su nacimiento, porque tu hijo ha de ser grande ante el Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Hará que muchos hijos de Israel vuelvan al Señor, su Dios, y lo verán caminar delante de Dios con el espíritu y el poder del profeta Elías para reconciliar a los padres con los hijos. Hará que los rebeldes vuelvan a la sabiduría de los buenos, con el fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto''.

Zacarías dijo al ángel: ''¿Cómo puedo creer esto? Yo ya soy viejo y mi esposa también''. El ángel contestó: ''Y yo soy Gabriel, el que está delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia, pero tú no has creído en mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. Por esto, quedarás mudo hasta el día en que se realice todo esto que te he dicho''.

El pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaban porque tardaba tanto en salir del Santuario. Cuando Zacarías salió, por fin, no podía hablarles. Comprendieron, pues, que había tenido alguna visión en el Santuario. El hacía gestos y no conseguía hablar.

Al terminar los días de su servicio en el Templo, regresó a su casa. Días después, Isabel, su esposa, quedó encinta. Durante cinco meses permaneció retirada, pensando: ''Esta es una bondad del Señor para con-

migo. Quiso liberarme de esta humillación
que llevaba ante todos.''
Palabra de Dios.

Día 20 de Diciembre *196*

PRIMERA LECTURA

''He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz''

Lectura del Profeta Isaías *7, 10–14*

En aquellos días,
el Señor se dirigió a Ajaz para decirle:
''Pide al Señor, tu Dios, una señal,
aunque sea en las profundidades del lugar
oscuro,
o en las alturas del cielo''.
Respondió Ajaz: ''No la pediré,
porque no quiero poner a prueba al
Señor''.
Entonces Isaías dijo: ''¡Oigan, herederos de
David!
¿No les basta molestar a todos,
que también quieren cansar a mi Dios?
El Señor, pues, les dará esta señal:
la Virgen está embarazada,
y da a luz un hijo varón
a quien le pone el nombre de Emanuel''
(que significa ''Dios-con-nosotros'').
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al monte del Señor?,
¿quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón. ℟.

℟. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Llave de David, tú que abres las
puertas del Reino de los Cielos;
¡ven y saca a los cautivos de la
cárcel, donde viven en tinieblas!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Concebirás y darás a luz un hijo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Lucas *1, 26–38*

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fué enviado por Dios a una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la virgen era María. Entró el ángel a su presencia y le dijo: ''Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo''. Estas palabras la impresionaron y se preguntaba qué querría decir ese saludo. Pero el ángel le dijo: ''No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y con razón lo llamarán: Hijo

del Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás''.

María entonces dijo al ángel: ''¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?'' Contestó el ángel: ''El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener hijos se encuentra ya en el sexto mes de embarazo; porque para Dios nada es imposible''.

Dijo María: ''Yo soy la esclava del Señor; hágase en mí lo que has dicho''. Después de estas palabras el ángel se retiró.
Palabra de Dios.

Día 21 de Diciembre *197*

PRIMERA LECTURA

''Miren, mi Amado viene saltando por los montes''

Lectura del Cantar de los Cantares
2, 8–14

¡La voz de mi amado!
Miren cómo ya viene
saltando por los montes,
brincando por los cerros,
mi amado, como una gacela o un cabrito.
Ahora se detiene detrás de nuestra cerca,
y se pone a mirar por las ventanas,
a espiar por las rejas.

Mi amado empieza a hablar y me dice:
Levántate, compañera mía, hermosa mía,
y ven por acá.
Porque, mira, ya ha pasado el invierno,
y las lluvias ya han cesado y se han ido.
Han aparecido las flores en la tierra,
ha llegado el tiempo de las canciones,
se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra.

Las higueras echan sus brotes
y las viñas nuevas exhalan su olor.
Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

Paloma mía, que te escondes en las grietas de las rocas
en apartados riscos,
muéstrame tu rostro,
déjame oír tu voz,
porque tu voz es dulce
y amoroso tu semblante.
Palabra de Dios.

O bien:

''El Señor, Rey de Israel, estará en medio de ti''

Lectura del Profeta Sofonías
3, 14–18a

¡Grita de gozo, oh hija de Sión, y regocíjate, oh gente de Israel! ¡Canta alegre, con todo el corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha levantado la sentencia en que te condenaba, ha alejado de ti a tus enemigos. No tendrás que temer desgracia alguna, pues contigo está el Señor, rey de Israel. Ese día le dirán a Jerusalén: ''¡No tengas ningún miedo, ni te tiemblen las manos! El Señor, tu Dios, está en medio de ti como un héroe que salva, él saltará de gozo al verte a ti y te renovará su amor. Por ti lanzará gritos de alegría como en días de fiesta.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
32, 2–3. 11–12. 20–21

℟. Aclamen, justos, al Señor,
un cántico nuevo.

Den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
cántenle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones.
℟.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación, cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. ℟.

Nosotros aguardamos al Señor:
El es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Emanuel, nuestro Rey y Legislador,
¡ven a salvarnos, Señor Dios nuestro!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *1, 39–45*

Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: ''Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído por que se cumplirán en tí las promesas del Señor!''
Palabra de Dios.

Día 22 de Diciembre *198*

PRIMERA LECTURA

''Ana da gracias al Señor por el nacimiento de Samuel''

Lectura del libro primero de Samuel
1, 24–28

En aquellos días, llevó Ana a Samuel a la Casa del Señor, en Silo; y al mismo tiempo trajo un novillo de tres años, una medida de harina y un cántaro de vino. Sacrificaron el novillo, y Ana presentó al niño, todavía pequeño, a Helí, diciendo: ''Oyeme, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti orando al Señor. Este niño era lo que yo pedía entonces. Y el Señor me concedió la petición que le hice. Ahora yo se lo ofrezco al Señor para que le sirva toda su vida: él está cedido al Señor''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
1 Sam 2, 1. 4–5. 6–7. 8

℟. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. ℟.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. ℟.

℟. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. ℟.

El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Rey de las naciones, piedra angular de la Iglesia:
¡ven y salva al hombre que formaste
del barro de la tierra!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Poderoso ha hecho obras grandes por mí''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *1, 46–56*

En aquel tiempo, María dijo:

''Celebra todo mi ser la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva
porque quiso mirar la condición humilde de su esclava,
en adelante, pues, toda la humanidad dirá que soy feliz.
En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí,
reconozcan que Santo es su nombre,
que sus favores alcanzan a todos los que le temen
y prosiguen en sus hijos.
Su brazo llevó a cabo hechos heroicos,
arruinó a los soberbios con sus maquinaciones.
Sacó a los poderosos de sus tronos
y puso en su lugar a los humildes,
llenó a los hambrientos de todo lo que es bueno
y despidió vacíos a los ricos;
de la mano tomó a Israel, su siervo,
demostrándole así su misericordia.
Esta fue la promesa que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abraham y a sus descendientes para siempre''.

María se quedó cerca de tres meses con Isabel, y después volvió a su casa.
Palabra de Dios.

Día 23 de Diciembre *199*

PRIMERA LECTURA

''Miren, yo les enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor''

Lectura del Profeta Malaquías *3, 1–4, 23–24*

Así dice el Señor Dios: Miren cómo envío a mi mensajero para que vaya delante de mí despejándome el camino; pues pronto en-

trará en su santuario el Señor que ustedes piden. Fíjense que ya llega el Rey de la Alianza que ustedes tanto desean, dice el Señor de los Ejércitos. ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando aparezca? Pues él es como el fuego de una fundición y como la lejía que se usa para blanquear.

El actuará, en consecuencia, como un fundidor o como un lavandero. Purificará a los hijos de Leví y los refinará como se hace con el oro y la plata. Así el Señor tendrá sacerdotes que le presenten la ofrenda como es debido. Entonces el Señor aceptará con gusto la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como ocurría antiguamente, en épocas pasadas.

Les voy a enviar, también, al profeta Elías, antes que llegue el día del Señor, que será grande y temible. El reconciliará a los padres con los hijos y a éstos con sus padres, para que cuando yo llegue no tenga que maldecir a este país.''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
24, 4bc–5ab. 8–9. 10 y 14

℟. Miren y levanten sus cabezas:
porque se acerca su redención.

Señor, instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi Salvador. ℟.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. ℟.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad,
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza. ℟.

℟. Miren y levanten sus cabezas:
porque se acerca su redención.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Rey de las naciones, piedra angular de la Iglesia:
¡ven y salva al hombre que formaste
del barro de la tierra!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Nacimiento de Juan Bautista''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *1, 57–66*

Cuando a Isabel le llegó su día, dio a luz a un hijo. Sus vecinos y parientes supieron que el Señor había manifestado su compasión por ella y la felicitaban. Y al octavo día vinieron para cumplir con el niño el rito de la circuncisión. Querían ponerle por nombre Zacarías, por llamarse así su padre, pero la madre dijo: ''No, se llamará Juan''.

Los otros dijeron: ''Pero ¡si no hay nadie en tu familia que se llame así!'' Preguntaron con señas al padre cómo quería que le pusieran.

Zacarías entonces pidió una tablilla y escribió: ''Su nombre es Juan'', por lo que todos quedaron extrañados. En ese mismo instante se le soltó la lengua y sus primeras palabras fueron para alabar a Dios.

Lo que dejó impresionado a todo el vecindario, y en toda la región montañosa de Ju-

dea se comentaban estos acontecimientos. Y al oírlo la gente se ponía a pensar y decía: ''¿Qué llegará a ser este niño? ¿No se ve la mano del Señor en él?''
Palabra de Dios.

Día 24 de Diciembre *200*

MISA DE LA MAÑANA

PRIMERA LECTURA

''El reino de David durará por siempre en mi presencia''

Lectura del segundo Libro de Samuel
7, 1–5. 8b–12. 14a. 16

David se había establecido ya en su casa y el Señor lo había liberado de todos sus enemigos a la redonda. Entonces, dijo al profeta Natán: ''Yo vivo en una casa cubierta de madera de cedro, mientras que el Arca del Señor está en una tienda de campaña''. Natán le respondió: ''Haz lo que te parezca mejor, porque el Señor está contigo''. Pero aquella misma noche, el Señor dijo a Natán: ''Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien me construirá una casa para que yo permanezca en ella? Te fui a buscar al campo y te saqué de detrás de tus ovejas para hacerte jefe de mi pueblo. He estado contigo en todas partes y he destruido ante ti a todos tus enemigos. Pero ahora voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes de la tierra. Yo fijaré un lugar para mi pueblo, Israel; allí lo plantaré y allí quedará. Ya no lo molestarán ni lo seguirán oprimiendo sus enemigos como antes. Desde el día en que constituí Jueces sobre mi pueblo, a ti te he concedido la paz con todos tus enemigos, y ahora te prometo construirte una casa. Cuando se hayan acabado tus días y vayas a descansar con tus padres, yo pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas, y afirmaré su poder. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu descendencia y tu reino siempre estarán presentes ante mí. Tu trono estará firme hasta la eternidad''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
88, 2–3. 4–5. 27 y 29

℟. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
annunciaré su fidelidad por todas las edades.
Porque dije: ''Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.'' ℟.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
''Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono por todas las edades.'' ℟.

El me invocará: ''Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.''
Le mantendré eternamente mi favor
y mi alianza con él será estable. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Oh Sol que naces de lo alto, resplandor de Luz eterna; Sol de Justicia:
¡ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Nos visitará el sol que nace de lo alto"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *1, 67–79*

En aquel tiempo Zacarías, padre de Juan,
lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque intervino liberando a su pueblo
y nos ha suscitado un Salvador poderoso
de entre los hijos de David su servidor.
Así se han realizado sus promesas hechas en el pasado
por la boca de sus santos profetas
de salvarnos de nuestros enemigos
y del poder de aquellos que nos odian.
Así demuestra ahora la bondad que tuvo con nuestros padres
y así se acuerda de su santa alianza
pues a Abraham, nuestro padre, le juró bajo palabra,
que él nos libraría de las manos de nuestros enemigos
para que le sirvamos sin temor, haciéndonos perfectos y siendo dignos de él
a lo largo de toda nuestra vida.
Y tú, pequeño niño, serás el profeta del Altísimo
pues irás delante del Señor
para prepararle el camino,
para enseñar a su pueblo lo que será la salvación:
cuando se les perdonen sus pecados.
Todo será por obra de la tierna bondad de nuestro Dios
que nos trae del cielo
la visita del Sol que nace de lo alto
para alumbrar a aquellos que se encuentran entre tinieblas
y sombras de muerte
y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Palabra de Dios.

Aleluyas *201*

Aleluyas para las ferias de Adviento, desde el 17 al 24 de diciembre.

1.
Oh Sabiduría del Altísimo que ordenas
todo con firmeza y suavidad:
¡ven y muéstranos el camino de la salvación!

2.
Oh Pastor del la casa de Israel, que diste
a Moisés la Ley en Sinaí:
¡ven a liberarnos con el poder de tu brazo!

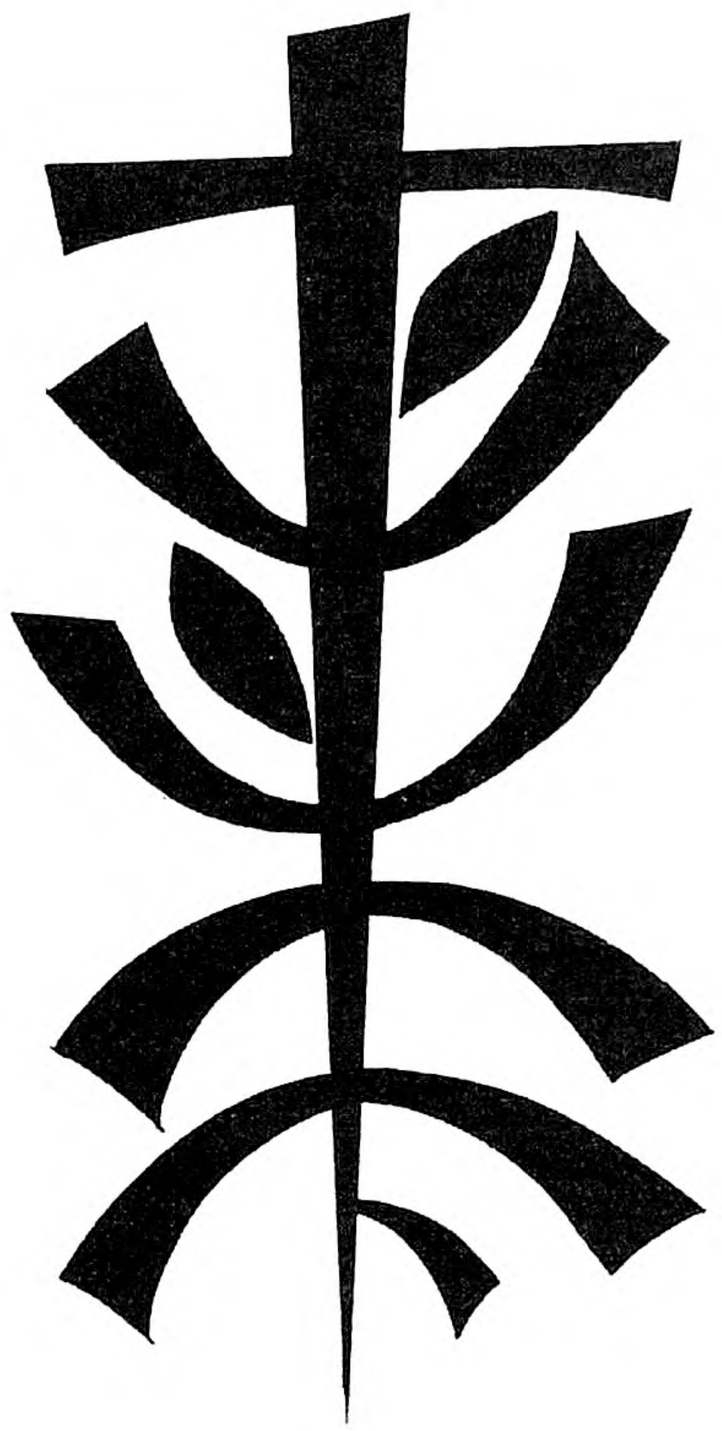
3.
Oh Renuevo del Tronco de Jesé,
que te alzas como bandera ante los pueblos:
¡ven a librarnos; ya no tardes más!

4.
Oh Llave de David, tú que abres las puertas
del Reino de los Cielos:
¡ven y saca a los cautivos de la cárcel,
donde viven en tinieblas!

5.
Oh Sol que naces de lo alto,
Resplandor de Luz eterna; Sol de Justicia:
¡ven ahora a iluminar a los que viven
en tinieblas y en sombrás de muerte!

6.
Oh Rey de las naciones,
Piedra angular de la Iglesia:
¡ven y salva al hombre, que formaste del barro de la tierra!

7.
Oh Emanuel, nuestro Rey y Legislador:
¡ven a salvarnos, Señor Dios nuestro!



TIEMPO DE

NAVIDAD

Día 29 de Diciembre *202*

DIA QUINTO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

''Quien ama a su hermano permanece en la luz''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *2, 3–11*

Queridos:

Miren en qué conoceremos que lo conocemos a él:
si cumplimos sus mandatos.
Si alguien dice: ''Yo lo conozco'',
y no cumple sus mandatos,
es un mentiroso y la Verdad no está en él.
Mas el que guarda su palabra,
ése ama perfectamente a Dios.
Vean en qué conoceremos que estamos en Jesucristo;
el que dice: ''Yo permanezco en él'',
debe portarse como él se portó.
Hijos muy queridos, no les escribo un nuevo mandamiento,
sino que les recuerdo el mandamiento antiguo,
ese mismo que tenían desde el comienzo.
Este mandamiento antiguo es la palabra que han oído.
Y, sin embargo, se lo doy como mandamiento nuevo
porque fue realmente novedad en Jesucristo
y tiene que serlo también en ustedes,
porque las tinieblas se van apartando
y ya brilla la luz verdadera.
Si alguien pretende estar en la luz
y aborrece a su hermano,
está todavía en tinieblas.
El que ama a su hermano permanece en la luz
y no hay en él causas de tropiezo.
En cambio, quien odia a su hermano está en las tinieblas
y anda en tinieblas sin saber a dónde va:
pues las tinieblas lo han cegado.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

95, 1–2a. 2b–3. 5b–6

℟. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Canten al Señor un cántico nuevo,
canten al Señor, toda la tierra;
canten al Señor, bendecid su nombre. ℟.

Proclamen día tras día su victoria.
Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. ℟.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad le preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. ℟.

ALELUYA *Lc 2, 32*

℟. Aleluya.
Luz para iluminar a las naciones
y gloria de tu pueblo, Israel.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Luz para alumbrar a las naciones''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *2, 22–35*

Cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación de la madre, [los padres de Jesús] llevaron al niño a Jerusalén. Ahí lo consagraron al Señor, tal como está escrito en la Ley: ''Todo varón primogénito será consagrado al Señor''. Además ofrecieron

el sacrificio que ordena la Ley: ''una pareja de tórtolas o dos pichones''.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era muy bueno y piadoso y el Espíritu Santo estaba en él. Esperaba los tiempos en que Dios atendiera a Israel y sabía por una revelación del Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor. Vino, pues, al Templo, inspirado por el Espíritu, cuando sus padres traían al niñito para cumplir con él los mandatos de la Ley. Simeón lo tomó en brazos, y bendijo a Dios con estas palabras:

''Señor, ahora, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador que tú preparaste para presentarlo a todas las naciones. Luz para iluminar a todos los pueblos y gloria de tu pueblo Israel''.

Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que decía Simeón del niño.
Simeón los felicitó y después dijo a María, su madre: ''Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán, y a ti misma una espada te atravesará el alma. Pero en eso los hombres mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones''.
Palabra de Dios.

Día 30 de Diciembre *203*

DIA SEXTO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

''El que hace la voluntad de Dios permanece siempre''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *2, 12–17*

Hijitos, les escribo porque ya recibieron el
perdón de sus pecados
por el nombre de Jesús.
Padres, les escribo porque ya conocen al
que es desde el principio.
Jóvenes, les escribo porque han vencido al
Malo.
Hijitos, les he escrito porque ya conocen al
Padre.
Padres, les he escrito porque conocen al que
es desde el principio.
Jóvenes, les he escrito porque son fuertes
y la Palabra de Dios permanece en
ustedes
que ya han vencido al Malo.
No amen al mundo ni lo que hay en él.
Si alguno ama al mundo,
en ése no está el amor del Padre.
Pues toda la corriente del mundo es:
Codicia del hombre carnal,
ojos siempre ávidos
y gente que ostenta su superioridad.
Eso no viene del Padre sino que viene del
mundo.
Pasa el mundo y toda su codicia,
mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

95, 7–8a. 8b–9. 10

℟. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Familias de los pueblos, aclamen al Señor,
aclamen la gloria y el poder del Señor
aclamen la gloria del nombre del Señor. ℟.

Entren en sus atrios trayéndole ofrendas;
póstrense ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. ℟.

℟. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Digan a los pueblos: "El Señor es Rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Un día santo nos ilumina:
vengan, pueblos, y adoren al Señor:
porque hoy desciende una gran luz
sobre la tierra.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *2, 36–40*

En aquel tiempo, había una mujer de edad muy avanzada, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Tenía ochenta y cuatro años. Después de siete años de casada, había perdido muy joven a su marido y, siendo viuda, no se apartaba del Templo, sirviendo día y noche al Señor con ayunos y oraciones. Ella también tenía don de profecía. Llegando en ese mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía, se desarrollaba y estaba lleno de sabiduría. Y la gracia de Dios estaba en él.
Palabra de Dios.

Día 31 de Diciembre *204*

DIA SEPTIMO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

"Estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *2, 18–21*

Hijitos, es la última hora,
y se les dijo que llegaría un Anticristo;
pero ya han venido varios anticristos,
por donde comprobamos que ésta es la última hora.
Ellos salieron de entre nosotros mismos,
aunque realmente no eran de los nuestros.
Si hubieran sido de los nuestros
se habrían quedado con nosotros.
Al salir ellos, vimos claramente
que entre nosotros no todos eran de los nuestros.
Pero ustedes tienen esa Unción que viene del Santo,
de manera que todos poseen la verdadera sabiduría.
Les escribí, no porque les falte conocer la verdad,
sino porque ya la conocen,
y las mentiras no tienen nada en común con la Verdad.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
95, 1–2. 11–12. 13

℟. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Canten al Señor un cántico nuevo,
canten al Señor, toda la tierra;
canten al Señor, bendecid su nombre,
proclamen día tras día su victoria. ℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

R/. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra. R/.

ALELUYA *Jn 1, 14a. 12a*

R/. Aleluya.
El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.
A todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''La Palabra se hizo carne''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *1, 1–18*

Al principio era el Verbo,
y frente a Dios era el Verbo,
y el Verbo era Dios:
El estaba frente a Dios al principio.
Por El se hizo todo
y nada se hizo sin El.
Lo que por El se hizo era vida:
la vida es Luz para los hombres.
La luz brilla en las tinieblas
y las tinieblas no pudieron vencer la luz.

Vino un hombre de parte de Dios:
éste se llamaba Juan.
Vino para dar testimonio;
vino como testigo de la luz,
para que, por él, todos creyeran.
No era él la luz,
pero venía como testigo de la luz.

Porque la luz llegaba al mundo,
la luz verdadera
que ilumina a todo hombre.
Ya estaba en el mundo,
y por El se hizo el mundo,
este mundo que no lo conoció.

Vino a su propria casa
y los suyos no lo recibieron.
Pero a todos los que lo recibieron.
les concedió ser hijos de Dios:
éstos son los que creen en su Nombre.
Pues aquí se nace sin unión fisica,
ni deseo carnal,
ni querer de hombre:
éstos han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros.
Hemos visto su Gloria,
la que corresponde al Hijo Unico
cuando su Padre lo glorifica.
En él estaba la plenitud del Amor y de la Fidelidad.

Juan le dio testimonio, pues proclamó:
''Es éste del que les decía:
El viene después de mí,
pero ya está delante de mí,
porque era antes que yo.''

Esa plenitud suya
es de la que todos recibimos
en una sucesión de gracias y favores.
Dios nos había dado la Ley, por medio de Moisés,
pero, por Cristo Jesús, llegó el Amor y la Fidelidad.

A Dios, nadie lo ha visto jamás;
el Hijo Unico, que está en el seno del Padre,
es el que lo dio a conocer.
Palabra de Dios.

Día 2 de Enero *205*

PRIMERA LECTURA

"Lo que ustedes han oído desde el principio permanezca en ustedes"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *2, 22–28*

Queridísimos:

¿Y quién es el mentiroso sino el que niega
que Jesús es el Cristo?
Este es el Anticristo, que niega a la vez al
Padre y al Hijo.
El que niega al Hijo, también niega al
Padre,
y quien reconoce al Hijo, también reconoce al Padre.
Que permanezca en ustedes lo que oyeron
desde el principio.
Si permanece en ustedes lo que oyeron
desde el principio,
también ustedes permanecerán en el Hijo
y en el Padre.
Y esta es la promesa que él mismo prometió:
la Vida eterna.
Les escribo esto pensando en aquellos que
tratan de desviarlos.
En ustedes, sin embargo, permanece esa
Unción
que recibieron de Jesucristo,
y no necesitan de que alguien les enseñe.
Pues esta Unción que de él viene les enseña
todas las cosas,
y les habla la verdad y no la mentira.
Permanezcan en él
guardando lo que les ha enseñado.
Y ahora, hijitos, permanezcan en él,
para que tengamos confianza cuando
aparezca en su gloria
y no sintamos vergüenza ante él cuando
venga.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4

℟. Los confines de la tierra han contemplado
el Salvador que Dios nos ha mandado.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas. ℟.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
el Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

ALELUYA *Heb 1, 1–2*

℟. Aleluya.
De muchas formas, Dios habló a nuestros padres,
por medio de los profetas,
en estos últimos días nos habló por medio de su Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Viene detrás de mí, el que existía antes que yo"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *1, 19–28*

Este es el testimonio de Juan respecto de Jesús.

Los judíos de Jerusalén habían enviado donde Juan, a algunos sacerdotes y levitas para que le preguntaran: ''¿Quién eres tú?'' Juan aceptó decírselo y no lo negó. Declaró: ''Yo no soy el Cristo''. Le dijeron: ''Entonces, ¿quién eres?, ¿Elías?'' Contestó: ''Yo no soy Elías''. Le dijeron: ''¿Eres el Profeta?'' Contestó: ''No''.

Le preguntaron de nuevo: ''Dinos quién eres, para que llevemos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?'' Juan contestó: ''Yo soy la voz del que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor, como lo anunció el profeta Isaías''.

Los enviados eran del grupo de los fariseos. Le hicieron esta pregunta: ''¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?'' Les contestó Juan: ''Yo bautizo con agua, pero hay uno en medio de ustedes, a quien no conocen. El viene detrás de mí, y yo no merezco soltarle la correa de la sandalia''.

Esto sucedió en Betabará, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba.
Palabra de Dios.

En aquellos lugares donde la Epifanía se celebre en el domingo que haya entre el 2 y el 8 de enero, las lecturas señaladas para los días del 7 al 12 de enero se usan después de la Epifanía, y las lecturas que hay aquí se omiten (bfr ns. 212 a 217).

Día 3 de Enero *206*

PRIMERA LECTURA

''Todo el que permanece en él, no peca''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *2, 29—3, 6*

Queridísimos:

Si ustedes saben que él es el justo;
reconozcan entonces que quien obra la justicia,
ése ha nacido de Dios.
Vean qué amor singular nos ha dado el Padre:
que no solamente nos llamamos hijos de Dios,
sino que lo somos,
y por eso el mundo no nos conoce
porque no lo conoció a él.
Amados, desde ya somos Hijos de Dios
aunque no se ha manifestado lo que seremos al fin.
Pero ya lo sabemos:
cuando él se manifieste en su gloria
seremos semejantes a él,
porque lo veremos tal como es.
Cuando alguien espera de él una cosa así,
procura ser limpio como él es limpio.
Todo el que comete algún pecado
se hace enemigo de la Ley de Dios;
cualquier pecado es rechazo de su ley.
Ustedes saben que Jesucristo vino para quitar nuestros pecados:
entonces en él no cabe el pecado,
y quien en él permanece no peca;
quien peca no lo ha visto ni conocido.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 3cd–4. 5–6

℟. Los confines de la tierra han contemplado
el Salvador que Dios nos ha mandado.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

℟. Los confines de la tierra han contemplado
el Salvador que Dios nos ha mandado.

Toquen la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
Con clarines y al son de trompetas
aclamen al Rey y Señor. ℟.

ALELUYA *Jn 1, 14a. 12a*

℟. Aleluya.
El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.
A todos los que recibieron, les concidió ser hijos de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''He aquí el Cordero de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *1, 29–34*

Otro día, [Juan] vio a Jesús que venía al encuentro y exclamó: ''Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo. De él yo decía: 'Detrás de mí viene un hombre que ya está delante de mí, porque existía antes que yo'. Yo no lo conocía; pero mi misión y mi bautismo con agua eran para él, para que él, se diera a conocer a Israel''. Y Juan dio este testimonio: ''He visto al Espíritu bajar del cielo como paloma y quedarse sobre él. Yo no lo conocía, pero Dios, que me envió a bautizar con agua, me dijo también: 'Verás al Espíritu bajar sobre aquel que ha de bautizar con el Espíritu Santo, y se quedará en él'. ¡Y yo lo he visto! Por eso puedo decir que éste es el elegido de Dios''.
Palabra de Dios.

Día 4 de Enero *207*

PRIMERA LECTURA

''Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *3, 7–10*

Hijitos, no se dejen extraviar,
los que practican la justicia, ésos son justos
tal como Jesucristo es justo.
En cambio, quienes pecan pertenecen al Diablo,
porque el Diablo es pecador desde el principio:
Pero el Hijo de Dios ha venido para deshacer las obras del Diablo.
Los que han nacido de Dios no pecan
porque permanece en ellos la semilla de Dios;
ni siquiera pueden pecar,
porque han nacido de Dios.
Los hijos de Dios y los del Diablo se reconocen en esto:
el que no obra la justicia no es de Dios,
y tampoco el que no ama a su hermano.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 7–8. 9

℟. Los confines de la tierra han contemplado
el Salvador que Dios nos ha mandado.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas. ℟.

Retumbe el mar y cuanto contiene
la tierra y cuantos la habitan,
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que ya llega para regir la tierra.
℟.

℟. Los confines de la tierra han contemplado
el Salvador que Dios nos ha mandado.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. ℟.

ALELUYA *Heb 1, 1–2*

℟. Aleluya.
De muchas formas, Dios habló a nuestros padres,
por medio de los profetas,
en estos últimos días nos habló por medio de su Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Hemos encontrado al Mesías''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *1, 35–42*

En aquel tiempo, estaba allí Juan con dos de sus discípulos. Al ver que Jesús iba pasando, dijo: ''Ese es el Cordero de Dios''. Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús, y al ver que lo seguían, les preguntó: ''¿Qué buscan?'' Le contestaron: ''Rabbí (o sea, Maestro), ¿dónde vives?'' Jesús les dijo: ''Vengan y verán''. Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con él el resto del día.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos que siguieron a Jesús por la palabra de Juan. Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo: ''Hemos encontrado al Mesías, al Cristo''. Y se lo presentó a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: ''Tú eres Simón, hijo de Juan: te llamarás Kefas'', lo que quiere decir Piedra.
Palabra de Dios.

Día 5 de Enero *208*

PRIMERA LECTURA

''Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *3, 11–21*

Queridísimos:

Esto se les anuncia,
que se amen los unos a los otros.
No imitemos a Caín, que mató a su hermano,
porque era del Maligno.
¿Por qué lo mató?
Porque él hacía el mal mientras su hermano hacía el bien.
No se extrañen, hermanos, de que nos odie el mundo,
pues al amar nosotros a nuestros hermanos
comprobamos que hemos pasado de la muerte a la vida.
El que no ama, permanece en la muerte. El que odia a su hermano, es un asesino,
y, como lo saben ustedes,
en el asesino no permanece la Vida eterna. El (Jesucristo) sacrificó su vida por nosotros
y en esto hemos conocido el amor;
así, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Cuando alguien goza de las riquezas de este
mundo,
y viendo a su hermano en apuros le cierra
su corazón,
¿cómo permanecerá el amor de Dios en
él?
Hijitos, no amemos con puras palabras y de
labios afuera,
sino verdaderamente y con obras.
Esto nos dará la certeza de que somos de la
verdad
y se tranquilizará nuestra conciencia de-
lante de él
cada vez que nuestra conciencia nos re-
proche,
porque Dios es más grande que nuestra
conciencia
y lo conoce todo.
Y si nuestra conciencia no nos condena,
queridos,
acerquémonos a Dios con toda confianza.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Aclama al Señor, tierra entera.

Sirvan al Señor, con alegría,
entren en su presencia con vítores. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
Que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gra-
cias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre.
℟.

''El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades''. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Un día santo nos ilumina:
vengan, pueblos y adoren al Señor:
porque hoy desciende una gran luz sobre la
tierra.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Juan *1, 43–51*

En aquel tiempo, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: ''Sígueme''. Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo: ''Hemos hallado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret''.

Natanael le replicó: ''Pero ¿qué cosa buena puede salir de Nazaret?'' Felipe le contestó: ''Ven y verás''.

Cuando Natanael llegaba donde Jesús, éste dijo de él: ''Ahí viene un verdadero israelita de corazón sencillo''. Natanael le preguntó: ''¿De cuándo acá me conoces?'' Jesús le respondió: ''Antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí''.

Natanael exclamó: ''Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!'' Jesús le dijo: ''Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que éstas.

De verdad les digo: verán los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subiendo y bajando

sobre el Hijo del Hombre''.
Palabra de Dios.

Día 6 de Enero *209*

En lugares donde la Epifanía se celebra en domingo con fecha 7 u 8 de enero.

PRIMERA LECTURA

''El Espíritu, el aqua y la sangre.''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *5, 5–13*

Queridísimos:

¿Quién ha vencido al mundo
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
Tanto el agua como la sangre lo han señalado: Jesucristo.
No sólo el agua, sino el agua con la sangre.
Y también lo señala el Espíritu
por ser el Espíritu de la verdad.
Son tres, entonces, los que señalan a Jesucristo:
el Espíritu, el agua y la sangre,
y estos tres testigos están de acuerdo.
Si aceptamos el testimonio de los hombres,
con mayor razón aceptemos el de Dios.
Y tenemos un testimonio de Dios:
lo que ha declarado a favor de su Hijo.
Si alguien cree en el Hijo de Dios,
en él permanece viva la declaración de Dios.
En cambio, quien no le cree a Dios lo tiene por mentiroso,
ya que no cree cuando Dios habla a favor de su Hijo.
Esa es la declaración de Dios,
que nos ha dado la Vida Eterna,
la cual está en su Hijo.
El que tiene al Hijo tiene la Vida,
el que no tiene al Hijo no tiene la Vida.
Les escribo entonces todas estas cosas
para que sepan que tienen la Vida Eterna
todos los que creen en el nombre del Hijo de Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

147, 12–13. 14–15. 19–20

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha benecido a tus hijos dentro de ti. ℟.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró asi
ni les dio a conocer sus mandatos. ℟.

ALELUYA *Mc 9, 7*

℟. Aleluya.
Se abrieroń los cielos y la voz del Padre proclamó:
''Este es mi Hijo amado: a él han de escuchar.''
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *1, 7–11*

En aquel tiempo predicaba Juan diciendo: ''Detrás de mí viene otro mucho más grande que yo. Me sentiría muy honrado si se me permitiera arrodillarme para desatar la correa de su calzado. Pues yo los bautizé con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo''.

En esos días, Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Cuando salió del agua, los cielos se rasgaron para él y vió al Espíritu Santo que bajaba sobre él como paloma. Y del cielo llegaron estas palabras: ''Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi elegido''.
Palabra de Dios.

O bien:

''Genealogía de Jesucristo, hijo de Adán, hijo de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *3, 23–38*

En aquel tiempo, cuando comenzó Jesús, tenía unos treinta años. Para todos era el hijo de José, hijo de Helí, hijo de Mata, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janaí, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Eslí, hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí, hijo de José, hijo de Judá, hijo de Joanan, hijo de Resí, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerib, hijo de Melquií, hijo de Adí, hijo de Koram, hijo de Elmada, hijo de Er, hijo de Jesús, hijo de Eliecer, hijo de Jarim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de Melea, hijo de Mená, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Najasón, hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Farés, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tera, hijo de Najor, hijo de Seruc, hijo de Ragan, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala, hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Malaleed, hijo de Cainam, hijo de Enos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.
Palabra de Dios.

O bien:

''Genealogía de Jesucristo, hijo de Adán, hijo de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *3, 23. 31–34, 36. 38.*

En aquel tiempo, cuando comenzó Jesús, tenía unos treinta años. Para todos era el hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de Melea, hijo de Mená, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Najasón, hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Farés, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Eber, hijo de Sala, hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Enos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.
Palabra de Dios.

Día 7 de Enero *210*

En lugares donde la Epifanía se celebra en Domingo con fecha 7 u 8 de enero

PRIMERA LECTURA

''Si le pedimos, nos escuchará''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *5, 14–21*

Queridísimos:

Por él Hijo de dios estamos plenamente seguros:
si le pedimos algo conforme a su bondad,
él nos escuchará.
Y porque sabemos que él atiende cualquier
cosa que le pidamos,
por tanto sabemos que ya tenemos todo lo
que le hemos pedido.
El que ve a su hermano cometer un pecado,
de los que no llevan a la muerte,
ore por él
y Dios dará vida a su hermano.
Hablo, por supuesto, del pecado que no
lleva a la muerte,
porque hay pecado de muerte;
por esos pecadores no pido oración.
Toda maldad es pecado,
pero no es pecado que lleva a la muerte.
Sabemos que los hijos nacidos de Dios no
pecan,
pues un hijo de Dios se cuida a sí mismo,
y el Maligno no puede nada contra él.
Sabemos que pertenecemos a Dios,
mientras el mundo entero está bajo el
poder del Maligno.
Sabemos que el Hijo de Dios ha venido
y que nos ha dado la inteligencia
para que conozcamos lo verdadero.
Nosotros estamos en el Verdadero,
en su Hijo, Jesucristo,
el que es el Dios verdadero y es Vida
Eterna.
Hijitos, guárdense de los ídolos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los
fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humilides.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
y Dios ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El principio de los signos que obró Jesús en Caná de Galilea''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *2, 1–11*

Por ese tiempo se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta. También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino.
Etonces la madre de Jesús le dijo: ''No tienen vino''. Jesús respondió: ''Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado

mi Hora''. Su madre dijo a los sirvientes: ''Hagan todo lo que él les mande''. Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús indicó a los sirvientes: ''Llenen de agua esas tinajas''. Y las llenaron hasta el borde. ''Saquen ahora'', les dijo, ''y llévenle al mayordomo''. Y ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo y le dijo: ''Todo el mundo pone al principio el vino mejor y, cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final''; esta señal milagrosa fué la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.
Palabra de Dios.

Las lecturas señaladas para los días del 7 a 12 de enero se usan en los días que siguen a la Solemnidad de la Epifanía—aunque ésta se traslade a un domingo—hasta el sábado siguiente.

Sin embargo, el lunes después del domingo en que se celebre el Bautismo del Señor, es decir el domingo siguiente al 6 de enero, comienzan las lecturas del ''tiempo ordinario'' (''per annum'') omitiendo las que sobren de las asignadas para los días del 7 al 12 de enero.

Aleluyas *211*

Aleluyas para el tiempo de Navidad antes de la Epifanía.

1. *Jn 1, 14a. 12a*

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.
A todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios.

2. *Heb 1, 1–2*

De muchas formas, Dios habló a nuestros padres,
por medio de los profetas,
en estos últimos días nos habló por medio de su Hijo.

3.

Un día santo nos ilumina:
vengan, pueblos y adoren al Señor:
porque hoy desciende una gran luz sobre la tierra.

Día 7 de Enero *212*

O LUNES DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *3, 22—4, 6*

Queridos:

Entonces, cualquier cosa que pidamos,
Dios nos escuchará,
ya que guardamos sus mandatos
y procuramos hacer lo que es de su agrado.
Su mandato es que creamos a su Hijo Jesucristo
y que nos amemos los unos a los otros,
tal como él nos tiene ordenado.
El que guarda sus mandatos
permanece en Dios y Dios en él.
Y por el Espíritu que Dios nos ha dado
sabemos que él permanece en nosotros.
Queridos míos,
no crean a todos los que se dicen inspirados.
Examinen los espíritus para ver si vienen de Dios,
porque muchos falsos profetas andan por el mundo.

El que reconoce que Cristo Jesús se hizo
hombre,
habla de parte de Dios.
En esto reconocerán al que Dios inspira.
En cambio, si alguien no reconoce a Jesús,
ése no habla de parte de Dios,
sino que habla como el Anticristo.
Les fue dicho que vendrá el Anticristo,
pero ya está en el mundo.
Ustedes, hijitos, son de Dios,
y ya tienen la victoria sobre esos mentirosos,
porque el que está en ustedes
es más poderoso que el amo de este
mundo.
Ellos son del mundo y los inspira el mundo,
y los del mundo los escuchan.
Nosotros somos de Dios
y nos escuchan los que conocen a Dios,
pero aquellos que no son de Dios,
no nos hacen caso.
Así reconocerán al Espíritu de la verdad
y también al espíritu del Error.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
2, 7–8. 10–11

℟. Te daré en herencia las naciones.

Voy a proclamar el decreto del Señor:
El me ha dicho:
"Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado
hoy;
pídemelo: Te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra." ℟.

Y ahora, reyes, sean sensatos,
escarmienten, jueces de la tierra:
Sirvan al Señor con temor. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 4, 23*

℟. Aleluya.
Jesús predicaba la Buena Nueva del Reino
y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Se acerca el Reino de los Cielos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *4, 12–17. 23–25*

Oyó Jesús que habían encarcelado a Juan, por lo que se fue a Galilea. Dejó la ciudad de Nazaret y fue a vivir a Cafarnaún, cerca del lago, en los límites de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que dijo el Profeta Isaías: "Oigan, territorios de Zabulón y Neftalí y los de las orillas del Mar y de más allá del Jordán; escúchame, Galilea, tierra de paganos. A tus habitantes postrados en tinieblas los iluminó una luz grande. Estaban sentados en la región sombría de la muerte, pero apareció para ellos una luz". Entonces fue cuando Jesús empezó a predicar. Y les decía: "Cambien su vida y su corazón, porque está cerca el Reino de los Cielos". Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas. Predicaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las dolencias y enfermedades de la gente. Por eso se extendió su fama por toda Siria. Le traían todos los confermos, los aquejados por males y dolencias diversas, los endemoniados, lunáticos y paráliticos, y a todos los sonaba. Le seguía un gentío inmenso de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea, y del otro lado del Jordań.
Palabra de Dios.

Día 8 de Enero *213*

O MARTES DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

''Dios es caridad''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *4, 7–10*

Queridísimos, amémonos los unos a los otros,
porque el amor viene de Dios.
Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.
Envió Dios a su Hijo único a este mundo para darnos la Vida por medio de él.
Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros.
No somos nosotros los que hemos amado a Dios
sino que él nos amó primero
y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados:
en esto está el amor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 3–4ab. 7–8

℟. Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. ℟.

Que los montes traigan paz
y los collados, justicia.
Que él defienda a los humildes del pueblo,
y socorra a los hijos del pobre. ℟.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. ℟.

℟. Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra.

ALELUYA *Lc 4, 18*

℟. Aleluya.
El Señor me ha enviado a traer Buenas Nuevas a los pobres:
a anunciar la libertad a los cautivos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jesus multiplicando los panes se manifestó como un profeta''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 34–44*

En aquel tiempo, vió Jesús un gentío y sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente. Cuando era ya muy tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: ''El lugar es despoblado y se hace tarde. Despídelos para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y compren algo que comer''.

El les contestó: ''Denles ustedes de comer''. Entonces dijeron: ''¿Tendremos que ir nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?'' Jesús les preguntó: ''Ustedes tienen panes. ¿Cuántos? Vayan a ver''. Una vez averiguado, le dijeron: ''Son cinco panes, y además hay dos pescados''.

Entonces ordenó que los hicieran sentarse en grupos sobre el pasto. Y se acomodaron

todos en grupos de a cien y de a cincuenta. Y él tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los distribuyeran. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos.

Comieron todos hasta saciarse, se recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan y las sobras de los peces. Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.
Palabra de Dios.

Día 9 de Enero *214*

O MIERCOLES DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

"Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *4, 11–18*

Queridísimos, si tal fue el amor de Dios,
también nosotros debemos amarnos mutuamente.
Nadie ha visto nunca a Dios,
pero si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su amor se dilata libremente entre nosotros.
Dios nos ha comunicado su Espíritu;
con esto comprobamos que permanecemos en Dios
y él en nosotros.
Nosotros mismos hemos visto,
y declaramos que el Padre envió al Hijo
para salvar al mundo.
Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios.
Nosotros hemos encontrado el amor de Dios
presente entre nosotros,
y hemos creído en su amor.
Dios es amor.
El que permanece en el Amor, en Dios permanece,
y Dios en él.
Cuando nos sentimos seguros para el día del juicio, sabemos que hemos llegado al amor perfecto,
pues ya andamos en este mundo semejantes a él en todo.
En el amor no hay temor.
El amor perfecto echa fuera el temor,
pues el temor mira al castigo.
Mientras uno teme, no conoce el amor perfecto.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 10–11. 12–13

℟. Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. ℟.

Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributos
que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones. ℟.

Porque él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. ℟.

ALELUYA *1 Tim 3, 16*

℟. Aleluya.
Gloria a ti, oh Cristo, proclamado a las naciones:

gloria a ti, oh Cristo, creído en el mundo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Le vieron andar sobre el mar''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 45–52*

[Después de haber saciado a cinco mil hombres,] Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo esperaran en Betsaida a la otra orilla, mientras él despachaba a la gente. Y, después de despedirlos, se fue al cerro a orar.

Al anochecer, estaba la barca en medio del mar, y él solo en tierra. Jesús vio que se cansaban remando, pues el viento les era contrario, y, al amanecer, fue hacia ellos, caminando sobre el mar, como si quisiera pasarlos de largo. Ellos, viéndolo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos lo habían visto y estaban asustados. Pero él, inmediatamente, les habló: ''Animo, no tengan miedo, soy yo''.

Jesús subió a la barca con ellos y se calmó el viento, con lo cual quedaron muy asombrados. Pues ellos no habían entendido lo de los panes: su mente quedaba totalmente cerrada.
Palabra de Dios.

Día 10 de Enero *215*

O JUEVES DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

''Quien ama a Dios, ame también a su hermano''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *4, 19—5, 4*

Queridísimos:

Nosotros amemos a Dios,
ya que él nos amó primero.
El que dice: ''Yo amo a Dios'', y odia a su hermano,
es un mentiroso.
¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve,
si no ama a su hermano, a quien ve?
El mismo nos ordenó:
El que ame a Dios, ame también a su hermano.
Si alguien cree que Jesús es el Enviado,
ése ha nacido de Dios;
y el que ama al Padre
ama también a todos los hijos de ese Padre.
Cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandatos
tendremos la certeza de que amamos a los hijos de Dios.
Porque guardar los mandatos es amar a Dios;
en realidad sus mandatos no son difíciles,
porque todo hijo nacido de Dios vence al mundo. Y la victoria por la que vencimos al mundo es nuestra fe.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
71, 2. 14 y 15bc.17

℟. Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. ℟.

El rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. ℟.

℟. Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. ℟.

ALELUYA *Lc 4, 18*

℟. Aleluya.
El Señor me ha enviado a traer Buenas Nuevas a los pobres:
a anunciar la libertad a los cautivos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Hoy se cumple esta Escritura''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *4, 14–22a*

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.

Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según acostumbraba, entró el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee:

''El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor''.

Jesús, entonces, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Y todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: ''Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar''. Y mientras proseguía su discurso conmovedor, todos lo aprobaban, y se quedaban maravillados de las palabras de su boca.
Palabra de Dios.

Día 11 de Enero *216*

O VIERNES DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

''El Espíritu, el agua y la sangre''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *5, 5–13*

Queridísimos:

¿Quién ha vencido al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
Tanto el agua como la sangre lo han señalado:
Jesucristo.
No sólo el agua, sino el agua con la sangre.
Y también lo señala el Espíritu
por ser el Espíritu de la verdad.
Son tres, entonces, los que señalan a Jesucristo:
el Espíritu, el agua y la sangre,
y estos tres testigos están de acuerdo.
Si aceptamos el testimonio de los hombres,
con mayor razón aceptemos el de Dios.
Y tenemos un testimonio de Dios:
lo que ha declarado a favor de su Hijo.

Si alguien cree en el Hijo de Dios,
en él permanece viva la declaración de Dios.
En cambio, quien no le cree a Dios lo tiene por mentiroso,
ya que no cree cuando Dios habla a favor de su Hijo.
Esa es la declaración de Dios,
que nos ha dado la vida eterna,
la cual está en su Hijo.
El que tiene al Hijo tiene la Vida,
el que no tiene al Hijo no tiene la Vida.

Les escribo entonces todas estas cosas para que sepan que tienen la Vida Eterna todos los que creen en el nombre del Hijo de Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
147, 12–13. 14–15. 19–20

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.
(O bien: Aleluya.)

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
℟.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 4, 23*

℟. Aleluya.
Jesus predicaba la Buena Nueva del Reino
y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Y en seguida le dejó la lepra"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *5, 12–16*

Sucedió que estando Jesús en una de esas ciudades, se presentó un hombre cubierto de lepra. Apenas vio a Jesús, se postró con la cara en tierra y le hizo esta súplica: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda limpio". Al instante sanó de la lepra. Pero Jesús le mandó que no lo dijera a nadie: "Anda más bien a presentarte al sacerdote, y lleva la ofrenda tal como la mandó Moisés cuando un leproso sana. Así comprobarán lo sucedido".

Su fama crecía más y más, y muchas personas acudían a oírlo, y para que los sanara de sus enfermedades. Pero él buscaba siempre lugares tranquilos y allí se ponía a orar.
Palabra de Dios.

Día 12 de Enero *217*

O SABADO DESPUES DE EPIFANIA

PRIMERA LECTURA

"Si le pedimos, nos escuchará"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan *5, 14–21*

Queridísimos:

Por él, Hijo de Dios, estamos plenamente seguros:
si le pedimos algo conforme a su voluntad,
él nos escuchará.
Y porque sabemos que él atiende cualquier cosa que le pidamos, por tanto
sabemos que ya tenemos todo lo que le hemos pedido.
El que ve a su hermano cometer un pecado,
de los que no llevan a la muerte,
ore por él
y Dios dará vida a su hermano.
Hablo, por supuesto, del pecado que no lleva a la muerte,
porque hay pecado de muerte;
por esos pecadores no pido oración.
Toda maldad es pecado,
pero no es pecado que lleva a la muerte.
Sabemos que los hijos nacidos de Dios no pecan,
pues un hijo de Dios se cuida a sí mismo,
y el Maligno no puede nada contra él.
Sabemos que pertenecemos a Dios,
mientras el mundo entero está bajo el poder del Maligno.
Sabemos que el Hijo de Dios ha venido
y que nos ha dado la inteligencia
para que conozcamos lo verdadero.
Nosotros estamos en el Verdadero,
en su Hijo, Jesucristo,
el que es el Dios verdadero y es Vida Eterna.
Hijitos, guárdense de los ídolos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5 y 6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
Con vítores a Dios en la boca. ℟.

ALELUYA *Mt 4, 16*

℟. Aleluya.
El pueblo postrado en tinieblas ha visto una gran luz:
a los habitantes de la región sombría de la muerte una luz amaneció.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El amigo del esposo se alegra con la voz del esposo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *3, 22–30*

En aquel tiempo Jesús se fue con sus discípulos a Judea. Allí estuvo algún tiempo junto con ellos y comenzó a bautizar. Juan también bautizaba en Enon, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente venía y se hacía bautizar; era el tiempo en que Juan todavía no había sido encarcelado.

De ahí vino que los discípulos de Juan discutieran un día con un judío acerca del bautismo. Fueron donde Juan y le dijeron: ‘‘Maestro, ése que estaba contigo al otro lado del Jordán, y en cuyo favor hablaste, se ha puesto también a bautizar, y todo el mundo va donde él’’.

Juan respondió: ‘‘Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios. Ustedes mismos saben muy bien que yo dije: Yo no soy el Cristo, sino el enviado que lo va anunciando.

Alguien tiene la novia y es el novio, pero el padrino del novio está a su lado y se alegra con sólo oír la voz del novio. Por eso mi alegría es perfecta: es necesario que él crezca y que yo disminuya.
Palabra de Dios.

Aleluyas *218*

Aleluyas para las ferias después de Epifanía

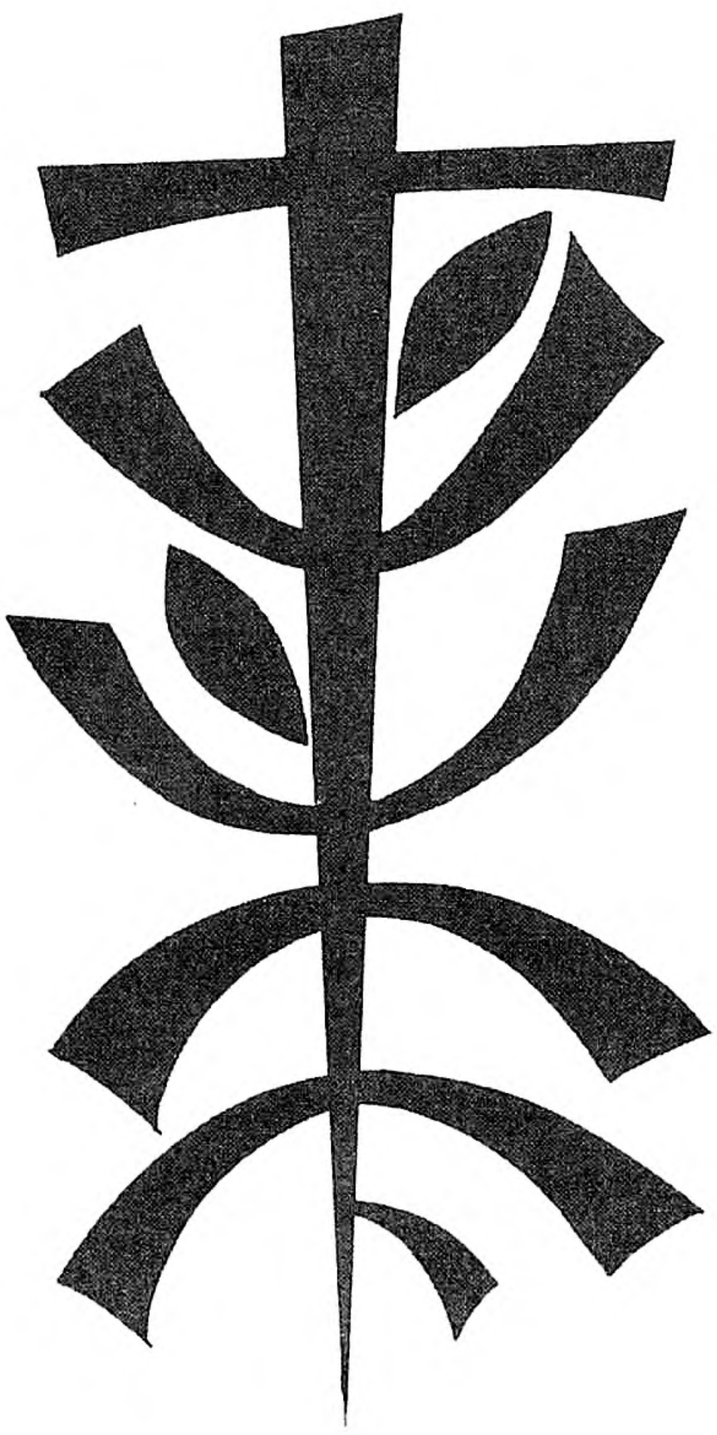
1. *Mt 4, 16*
El pueblo postrado en tinieblas ha visto una gran luz:
a los habitantes de la región sombría de la muerte una luz amaneció.

2. *Cf. Mt 4, 23*
Jesús predicaba la Buena Nueva del Reino
y sanaba todas las enfermedades del pueblo.

3. *Lc 4, 18*
El Señor me ha enviado a traer Buenas Nuevas a los pobres:
a anunciar la libertad a los cautivos.

4. *Lc 7, 16*
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
y Dios ha visitado a su pueblo.

5. *Cf. 1 Tim 3, 16*
Gloria a ti, oh Cristo, proclamado a las naciones:
gloria a ti, oh Cristo, creído en el mundo.



TIEMPO DE
CUARESMA

Miércoles de Ceniza *219*

PRIMERA LECTURA

Rasga tu corazón y no tus vestidos

Lectura del Profeta Joel *2, 12–18*

Dice el Señor: ''Vuelvan a mí, con todo
corazón,
con ayuno, con llantos y con lamentos''.
Rasga tu corazón y no tus vestidos,
y vuelve al Señor tu Dios,
porque él es bondadoso y compasivo;
le cuesta enojarse, y grande es su misericordia;
envía la desgracia, pero luego perdona.
¡Quién sabe si volverá atrás y nos perdonará
y hará producir de nuevo a nuestros campos,
de los cuales sacaremos las ofrendas para el Señor!
Toquen la trompeta en Sión,
ordenen el ayuno sagrado, y llamen a consejo.
Congreguen al pueblo,
reúnan a los ancianos y que todos se purifiquen.
Traigan también a los pequeños y a los niños de pecho,
y que los recién casados dejen su cama.
En el patio del santuario lloren los sacerdotes ministros del Señor
y digan: ''¡Señor, perdona a tu pueblo,
y no lo entregues al desprecio y a la burla de las naciones!
¿Acaso permitirás que los paganos digan: 'Dónde está su Dios?' ''
El Señor se mostró lleno de celo por su tierra
y tuvo piedad de su pueblo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 5–6a. 12–13. 14 y 17

℟. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé. ℟.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. ℟.

SEGUNDA LECTURA

''Pónganse en paz con Dios: este es el momento favorable''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *5, 20—6, 2*

Hermanos:

Nos presentamos como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo les rogara por nuestra boca. Y de parte de Cristo les suplicamos: ''Pónganse en paz con Dios''.
A Cristo que no cometió pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros en él lleguemos a participar de la vida santa de Dios.

Como somos los ayudantes de Dios, les suplicamos: no hagan inútil la gracia de Dios,

que han recibido. Dice la Escritura: ''En el momento fijado te escuché, en el día de la salvación te ayudé''. Este es el momento favorable, éste es el día de salvación.
Palabra de Dios.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Sal 94, 8ab*

Ustedes pueden, hoy, oír la voz de Dios;
no se resistan en sus corazones.
(Aclamación cuaresmal, pág. 69)

EVANGELIO

''Tu padre, que ve en lo secreto, te premiará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 1–6. 16–18*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ''Tengan cuidado de no hacer el bien delante de la gente para que los vean; de lo contrario, el Padre que está en los cielos no les dará ningún premio. Por eso, cuando des limosna, no lo publiques al son de trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo les digo que ya recibieron su premio. Tú en cambio, cuando das limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha; cuida que tu limosna quede en secreto, y el Padre, que ve los secretos, te premiará. Cuando recen, no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio. Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará''. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que se desfiguran la cara para mostrar a todos que ayunan. Les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmate el cabello y no dejes de lavarte la cara, porque no son los hombres quienes deben darse cuenta de que tú ayunas, sino tu Padre que está en el secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te premiará''.
Palabra de Dios.

Si la bendición y distribución de la Ceniza se hace fuera de la Misa, es oportuno que preceda una liturgia de la palabra, usando los textos que preceden en este número 219.

Jueves después de Ceniza *220*

PRIMERA LECTURA

''Hoy les pongo delante la bendición y la maldición''

Lectura del libro del Deuteronomio *30, 15–20*

Habló Moisés al pueblo, diciendo:

Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte. Yo te mando que ames al Señor, tu Dios, y sigas sus caminos. Observa sus mandamientos, sus normas y sus leyes, y vivirás y te multiplicarás, y el Señor te dará su bendición en la tierra que vas a poseer. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses para servirlos, yo declaro hoy que perecerás sin remedio. No durarás largo tiempo en el país que vas a ocupar al otro lado del Jordán.

Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor, escuchando su voz, uniéndote a él. En eso está tu vida y la duración de tus días, mientras habites en la tierra que el Señor juró dar

a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la Ley del Señor,
y medita su Ley día y noche. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
no se marchitan sus hojas.
Cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos,
porque el Señor proteje el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Mt 4, 17*

Hagan penitencia, dice el Señor;
se acerca el Reino de los Cielos.

EVANGELIO

''El que pierda su vida por mi causa, la salvará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 22–25*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Le quitarán la vida y al tercer día resucitará''.

Después Jesús dijo a toda la gente: ''Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. En efecto, el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierde su vida por causa mía, la asegurará''.
Palabra de Dios.

Viernes después de Ceniza *221*

PRIMERA LECTURA

''El ayuno que yo quiero es éste''

Lectura del Profeta Isaías *58, 1–9a*

Esto dice el Señor Dios:

Grita con fuerza y sin miedo.
Levanta tu voz como trompeta,
y denuncia a mi pueblo sus pecados
y sus maldades a la familia de Jacob.
Según dicen, me andan buscando día a día
y se esfuerzan por conocer mis caminos,
como una nación que practica la justicia
y no descuida las órdenes de su Dios.
Vienen a preguntarme cuáles son las leyes justas
y desean la amistad de Dios.
Y se quejan: ''¿Por qué ayunamos y tú no lo ves,
nos humillamos y tú no lo tomas en cuenta?''
Porque en los días de ayunos ustedes se dedican a sus negocios
y obligan a trabajar a sus obreros.
Ustedes ayunan entre peleas y contiendas,
y golpean con maldad.

No es esta clase de ayunos como los de hoy día,
los que lograrán que se escuchen sus voces allá arriba.
No es así como debe ser el ayuno que me gusta,
o el día en que el hombre se humilla.
¿Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza como un junco
o de acostarse sobre sacos y ceniza?
¿A eso llamas ayuno y día agradable al Señor?
¿No saben cuál es el ayuno que me agrada?
Romper las cadenas injustas,
desatar las amarras del yugo,
dejar libres a los oprimidos,
y romper toda clase de yugo.
Compartirás tu pan con el hambriento,
los pobres sin techo entrarán a tu casa,
vestirás al que veas desnudo
y no volverás la espalda a tu hermano.
Entonces tu luz surgirá como la aurora
y tus heridas sanarán rápidamente.
Tu recto obrar marchará delante de ti
y la gloria del Señor te seguirá por detrás.
Entonces, si llamas al Señor, responderá.
Cuando lo llames, dirá: ''Aquí estoy''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 5–6a. 18–19

℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión, borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé. ℟.

℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciere un holocausto, no lo querrías:
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Am 5,14*

Busquen el bien y no el mal para que tengan vida;
y el Señor estará con ustedes.

EVANGELIO

''Cuando se lleven al novio, entonces ayunarán''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 14–15*

En aquel tiempo, se le acercaron a Jesús algunos discípulos de Juan y le preguntaron: ''¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no ayunan?''

Jesús les contestó: ''¿Sería bueno que los compañeros del novio anden tristes cuando el novio está con ellos? Vendrán días en que el novio les será quitado; entonces ayunarán''.
Palabra de Dios.

Sábado después de Ceniza 222

PRIMERA LECTURA

''Si abres tu corazón al hambriento, tu luz brillará en las tinieblas''

Lectura del Profeta Isaías *58, 9b–14*

Esto dice el Señor:

Si en tu casa no hay más gente explotada,
si apartas el gesto amenazante y las palabras perversas;
si das al hambriento lo que deseas para ti
y sacias al hombre oprimido;
brillará tu luz en las tinieblas,
y tu obscuridad se volverá como la claridad del mediodía.
El Señor te guiará en cada momento,
en los desiertos te saciará.
El rejuvenecerá tus huesos
y serás como huerto regado,
cual manantial de agua inagotable.
Mi pueblo volverá a edificar sobre las ruinas antiguas
y reconstruirá sobre los cimientos del pasado,
y todos te llamarán: El que repara sus muros,
el que arregla las casas en ruinas.
Si te preocupas de no caminar en día sábado
ni de tratar tus negocios en el día santo;
si tú llamas al sábado ''Delicioso'',
y ''Venerable'' al día consagrado al Señor:
si tú lo veneras, evitando los viajes,
no haciendo tus negocios ni arreglando, ese día, tus asuntos,
entonces, te sentirás feliz con el Señor;
te llevaré en triunfo por las cumbres de tu país,
y te mantendré con la propiedad de tu padre Jacob.
Ya que es la boca del Señor, que lo asegura.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
85, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Enséñame, Señor, tu camino,
para que llegue a tu verdad.

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo que confía en ti. ℟.

Tú eres mi Dios; piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. ℟.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Ez 33, 11*

No quiero la muerte del pecador, dice el Señor;
sino que se convierta y viva.

EVANGELIO

''No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *5, 27–32*

En aquel tiempo, Jesús vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, sentado en su puesto donde cobraba. Jesús le dijo: ''Sígueme'', y Leví, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Después Leví le ofreció un gran banquete en su casa y con ellos se sentaron en la mesa un gran número de cobradores de im-

puestos y de toda clase de personas. Los fariseos y los maestros de la Ley criticaban y decían a los discípulos de Jesús: ''¿Por qué ustedes comen y beben con los cobradores de impuestos y con personas malas?''

Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: ''No son las personas sanas las que necesitan médico, sino las enfermas. He venido, no para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan''.
Palabra de Dios.

Versos antes del Evangelio para el Tiempo de Cuaresma *223*

1. *Sal 50, 12a. 14a*
Crea en mi, oh Dios, un corazón puro:
devuélveme la alegría de tu salvación.

2. *Cf. Sal 94, 8ab*
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.

3. *Cf. Sal 129, 5. 7*
Espero en el Señor, confío en su palabra;
porque en él hay misericordia y abundante redención.

4. *Ez 18, 31*
Rechacen todos sus pecados, dice el Señor,
y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo.

5. *Ez 33, 11*
No quiero la muerte del pecador, dice el Señor;
sino que se convierta y viva.

6. *Jl 2, 12–13*
Ahora conviértanse a mí de todo corazón, dice el Señor:
porque soy compasivo y misericordioso.

7. *Cf. Am 5, 14*
Busquen el bien y no el mal para que tengan vida;
y el Señor estará con ustedes.

8. *Mt 4, 4b*
No sólo de pan vive el hombre:
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

9. *Mt 4, 17*
Hagan penitencia, dice el Señor;
se acerca el Reino de los Cielos.

10. *Cf. Lc 8, 15*
Dichosos los que con un corazón noble y generoso conservan la Palabra de Dios,
y producen fruto por ser constantes.

11. *Lc 15, 18*
Me levantaré y volveré junto a mi Padre, y le diré:
''Padre, he pecado contra el cielo y contra ti''.

12. *Jn 3, 16*
Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

13. *Cf. Jn 6, 63c. 68c*
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

14. *Jn 8, 12*
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

15. *Jn 11, 25a. 26*
Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
el que cree en mí no morirá para siempre.

16. *2 Co 6, 2b*
Este es el tiempo favorable:
éste es el día de salvación.

17.
La semilla es la palabra de Dios, el
sembrador, Cristo;
el que le encuentra permanece para siempre.

Aclamaciones antes del Evangelio para el Tiempo de Cuaresma *223*

1.
Gloria y alabanza a ti, oh Cristo.

2.
Gloria a ti, oh Cristo, sabiduría de Dios Padre.

3.
Gloria a ti, oh Cristo, Verbo de Dios.

4.
Gloria a ti, Señor, Hijo de Dios vivo.

5.
Alabanza y honor a ti, Señor Jesús.

6.
Alabanza a ti, oh Cristo, rey de eterna gloria.

7.
Grandes y maravillosas son tus obras, Señor.

8.
Salud y gloria y poder al Señor Jesucristo.

Lunes de la Primera Semana de Cuaresma *224*

PRIMERA LECTURA

''Juzgarás con justicia a tu prójimo''

Lectura del Libro del Levítico
19, 1–2. 11–18

Habló el Señor a Moisés y le dijo: ''Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, el Señor, Dios de ustedes, soy Santo.

No hurtarán, no mentirán, ni se engañarán mutuamente.

No jurarán en falso por mi Nombre porque esto sería deshonrar el nombre de tu Dios. ¡Yo soy el Señor!

No oprimirás ni despojarás a tu prójimo. No rentendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.

No injuriarás al sordo, ni pondrás tropiezos al ciego, sino que temerás a tu Dios. ¡Yo soy el Señor!

Si eres juez, no hagas injusticias, ni en favor del pobre ni del rico. Con justicia juzgarás a tu prójimo.

No calumniarás a tu prójimo ni buscarás medios legales para hacerlo desaparecer. No odies en tu corazón a tu hermano; corrígelo más bien; con esto no llegarás a cometer faltas contra tu prójimo.

No te vengarás ni guardarás rencor contra tus compatriotas, sino que más bien amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues Yo soy el Señor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 15

℟. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La Ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *2 Co 6, 2b*

Este es el tiempo favorable:
este es el día de salvación.

EVANGELIO

''Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *25, 31–46*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono como Rey glorioso. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, así también lo hará él. Separará unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a la derecha: '¡Vengan los bendecidos por mi Padre! tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estaba enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver'. Entonces los buenos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber, o forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos, cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te fuimos a ver?'' El Rey responderá: 'En verdad les digo que cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo'.

Al mismo tiempo, dirá a los que estén a la izquierda: '¡Malditos, aléjense de mí, vayan al fuego eterno que ha sido destinado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y no me dieron de comer, porque tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; no tenía ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron'. Aquellos preguntarán también: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?' El Rey les responderá: 'En verdad les digo que siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, conmigo no lo hicieron'. Y éstos irán al suplicio eterno y los buenos a la vida eterna''.
Palabra de Dios.

Martes de la Primera Semana de Cuaresma *225*

PRIMERA LECTURA

"Mi palabra hará mi voluntad"

Lectura del Profeta Isaías *55, 10–11*

Esto dice el Señor:
Como baja la lluvia y la nieve de los cielos
y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra
y haberla hecho germinar,
dando la simiente para sembrar y el pan para comer;
así será la palabra que salga de mi boca.
No volverá a mí sin haber hecho lo que yo quería,
y haber llevado a cabo su misión.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
33, 4–5. 6–7. 16–17. 18–19

℟. El Señor libró a los justos de todas sus angustias.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. ℟.

Contémplenlo y quedarán iluminados,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.
℟.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria. ℟.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. ℟.

℟. El Señor libró a los justos de todas sus angustias.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Mt 4, 4b*

No sólo de pan vive el hombre:
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

"Ustedes, pues, oren así"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 7–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Al orar no multipliquen las palabras, como hacen los paganos que piensan que por mucho hablar serán atendidos. Ustedes no recen de ese modo, porque antes que pidan, el Padre sabe lo que necesitan.

Ustedes, pues, oren de esta forma: Padre nuestro que estás en los cielos, ¡santificado sea tu Nombre!

Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy el pan de este día.

Y perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos dejes caeren la prueba, sino que líbranos del Malo.

Queda bien claro que si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre celestial los perdonará. En cambio, si no perdonan las ofensas de los hombres, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Primera Semana de Cuaresma *226*

PRIMERA LECTURA

''Los ninivitas creyeron en Dios y se apartaron del mal camino''

Lectura del Profeta Jonás *3, 1–10*

En aquellos días, Por segunda vez, la palabra del Señor llegó a Jonás. Y le dijo: ''Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te diga''. Se levantó Jonás y fue a Nínive, como se lo había ordenado el Señor.

Nínive era una ciudad muy grande. Se necesitaban tres días para atravesarla. Jonás entró en la ciudad e hizo un día de camino pregonando: ''Dentro de cuarenta días Nínive será destruída''.

Los ninivitas creyeron en la advertencia de Dios y ordenaron un ayuno, y se vistieron de saco, desde el mayor al menor.

La noticia llegó hasta el rey de Nínive, el que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas. Luego hizo publicar esta orden en Nínive: ''Hombres y bestias no comerán ni beberán nada. Que se vistan de saco y clamen a Dios insistentemente. Que cada uno se corrija de su mala conducta y de sus malas obras. ¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cambiará su orden de destrucción, de manera que no nos haga morir?''

Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían arrepentido de su mala conducta, se arrepintió él también de sus amenazas y no los castigó como los había amenazado.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 12–13. 18–19

℟. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado, tú
no lo desprecias. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jl 2, 12–13*

Ahora conviértanse a mí de todo corazón,
dice el Señor:
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

''No se le dará otro signo a esta generación más que el signo de Jonás profeta''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 29–32*

En aquel tiempo, como la gente se juntaba en mayor número, Jesús se puso a decir: ''Estos hombres de hoy son gente mala; piden una señal, pero señal no tendrán. Solamente se les dará la señal del profeta Jonás. Porque así como Jonás fue una señal para

los habitantes de Nínive, así lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

En el día del Juicio la reina del Sur se pondrá en pie para acusar a toda esa gente porque vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón. En el día del Juicio los habitantes de Nínive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás.''
Palabra de Dios.

Jueves de la Primera Semana de Cuaresma *227*

PRIMERA LECTURA

''No tengo otro defensor que tú, Dios mío''

Lectura del libro de Ester *14, 1. 3–5. 12–14*

En aquellos días la reina Ester fue a pedirle auxilio al Señor ante el peligro que amenazaba su vida. Oró al Señor, Dios de Israel, de esta manera:

''¡Oh Señor, nuestro rey, tú eres el Unico! Ven, pues, en mi socorro, que estoy sola y no tengo otra ayuda sino a ti, ahora que mi vida está en peligro.

Yo aprendí desde niña, en mi familia, que tú, Señor, has elegido a Israel de entre todas las naciones y a nuestros padres de entre sus antepasados para que fueran por siempre tu heredad, y has cumplido con ellos tus promesas.

¡Acuérdate, Señor, déjate ver por nosotros, ahora que sufrimos! Y a mí dame valor, rey de los dioses, tú que estás sobre toda autoridad.

Pon en mi boca palabras armoniosas cuando encare al león, y haz que su corazón odie al que nos persigue para que muera con todos sus secuaces.

Sálvanos con tu mano y ven a socorrerme, que estoy sola, pues yo no tengo a nadie más que a ti, Señor, que lo sabes todo.''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
137, 1–2a. 2bc–3. 7c–8

℟. Siempre que te invoque, escúchame, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.
Me postraré hacia tu santuario. ℟.

Daré gracias a tu nombre:
Por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. ℟.

Extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Sal 50, 12a y 14a*

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro:
devuélveme la alegría de tu salvación.

EVANGELIO

''Todo el que pide, recibe''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 7–12*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen a la puerta y les abrirán. Porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y al que llame a una puerta, le abrirán. ¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan, o una culebra si le pide pescado? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre celestial, Padre de ustedes, dará cosas buenas a los que se las pidan.

Entonces, todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí tienen toda la Ley y los Profetas''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Primera Semana de Cuaresma *228*

PRIMERA LECTURA

''¿Acaso quiero yo la muerte del malvado y no que se convierta de su camino y viva?''

Lectura del libro del Profeta Ezequiel *18, 21–28*

Esto dice el Señor Dios: Si el malo se convierte de todos los pecados que ha cometido y hace lo que es justo y bueno, vivirá, sin duda. No morirá. No me acordaré más de los pecados que cometió, sino que vivirá por las obras justas que ha practicado. Dice el Señor: ¿Acaso quiero que el pecador muera, y no más bien que se convierta y viva?

Igualmente, si el bueno se aparta de su buena conducta, comete pecados e imita las maldades de los impíos, ¿vivirá acaso? No se le tomarán en cuenta las buenas obras que hizo, sino que morirá en su infidelidad y pecado. Ustedes dicen: El proceder del Señor no es recto. Escucha, pues, gente de Israel. ¿Es injusto mi proceder?, ¿no es más bien la posición de ustedes la que no es recta? Si el bueno se aparta del camino recto y comete la maldad y muere por ella, su propia maldad le da muerte. Y si el pecador se aparta de la maldad en que vivía y obra rectamente, él mismo se salva.

No morirá, sino que se salvará, porque ha abierto los ojos y se ha convertido de los pecados cometidos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
129, 1–2. 3–4ab. 4c–6. 7–8

℟. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. ℟.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. ℟.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su Palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora. ℟.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa:
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Ez 18, 31*

Rechacen todos sus pecados, dice el Señor, y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo.

EVANGELIO

''Anda primero a reconciliarte con tu hermano''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 20–26*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Les digo que si su vida no es más perfecta que la de los maestros de la Ley y de los fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

Ustedes han escuchado que se dijo a sus antepasados: ''No matarás, y el que mate deberá responder ante la justicia''. Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito, y el que lo trate de tonto merecería responder ante el Tribunal Supremo, y el que lo trate de renegado de la fe, es digno del infierno. Por eso, cuando presentes una ofrenda al altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja en contra tuya, deja ahí tu ofrenda ante el altar, anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla. Llega a un acuerdo con tu enemigo mientras van de camino, no sea que tu enemigo te entregue al juez y el juez al carcelero y te echen al calabozo. Te aseguro que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Primera Semana de Cuaresma *229*

PRIMERA LECTURA

''Hoy el Señor te compromete a que seas el pueblo que le pertenece''

Lectura del libro del Deuteronomio *26, 16–19*

Habló Moisés al pueblo diciendo: ''Hoy te ha mandado el Señor, tu Dios, que guardes y practiques estas normas y leyes; lo harás con toda tu alma y con todo tu corazón. Has hecho decir hoy al Señor que él será tu Dios; has prometido seguir sus caminos, observar sus normas, sus mandamientos y sus leyes y escuchar su voz. Y el Señor te ha hecho prometer hoy que serás el pueblo que le pertenece, como él te ha dicho, y tú deberás guardar todos sus mandamientos. El te elevará entonces en honor, renombre y gloria por encima de todas las naciones que hizo y tú serás un pueblo consagrado al Señor, como él te ha dicho''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL *118, 1–2. 4–5. 7–8*

℟. Dichosos los que caminan en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. ℟.

Tú promulgas tus decretos,
para que se observen exactamente;
ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas. ℟.

Te alabaré con sincero corazón;
cuando aprenda tus justos mandamientos,
quiero guardar tus leyes exactamente,
tú no me abandones. ℟.

℟. Dichosos los que caminan en la ley del Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *2 Co 6, 2b*

Este es el tiempo favorable:
éste es el día de salvación.

EVANGELIO

''Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 43–48*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Ustedes saben que se dijo: Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo''. Pero yo les digo: amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores? ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el cielo''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Segunda Semana de Cuaresma *230*

PRIMERA LECTURA

''Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad''

Lectura del Profeta Daniel *9, 4b–10*

Rogué al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión: Señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos sido malos, rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. No escuchamos a tus siervos los profetas que en nombre tuyo hablaban a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país.
Señor, para ti la justicia, para nosotros la cara llena de vergüenza, como sucede en este día. A nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, a todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti. Señor, para nosotros, para nuestros reyes, para nuestros príncipes, para nuestros padres, la vergüenza, porque nos hemos sublevado contra el Señor. De él esperamos solamente el perdón y la misericordia, porque no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, ni seguimos sus leyes que él nos había dado por intermedio de sus servidores los profetas.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
78, 8. 9. 11 y 13

℟. Señor, no nos trates como merecen
nuestros pecados.

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. ℟.

Socórrenos, Dios salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
a causa de tu nombre. ℟.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
Con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño, te daremos gracias
siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación
en generación. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 6, 63c. 68c*

Tus palabras, Señor, son Espíritu y vida:
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

''Perdonen y serán perdonados''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 36–38*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Sean compasivos, como es compasivo el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará; recibirán una medida bien llena, apretada y rebosante; porque con la medida que ustedes midan, serán medidos''.
Palabra de Dios.

Martes de la Segunda Semana de Cuaresma *231*

PRIMERA LECTURA

''Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia''

Lectura del Profeta Isaías *1, 10. 16–20*

Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor;
pueblo de Gomorra, escuchen la orden de nuestro Dios:
''¡Lávense, purifíquense!
Alejen de mis ojos sus malas acciones,
dejen de hacer el mal,
y aprendan a hacer el bien.
Busquen la justicia,
den sus derechos al oprimido,
hagan justicia al huérfano y defiendan la viuda''.
Ahora el Señor les dice:
''Vengan, para que arreglemos cuentas.
Aunque sus pecados sean colorados,
quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como púrpura,
se volverán como lana blanca.
Si ustedes quieren obedecerme,
comerán los productos de su tierra;
pero si ustedes insisten en desobedecerme,
será la espada la que los devorará:
porque ésta es palabra del Señor''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
49, 8–9. 16bc–17. 21 y 23

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios;
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños. ℟.

''¿Por qué recitas mis preceptos,
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza,
y te echas a la espalda mis mandatos?''
℟.

Esto haces, ¿y me voy a callar?,
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Ez 18, 31*

Rechacen todos sus pecados, dice el Señor, y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo.

EVANGELIO

''Ellos no hacen lo que dicen''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *23, 1–12*

En aquel tiempo, Jesús dirigió al pueblo y a sus discípulos el siguiente discurso: ''Los maestros de la Ley y los fariseos ocupan la cátedra de Moisés. Por eso, hagan y cumplan todo lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos enseñan y no cumplen. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para aparentar ante los hombres; por eso hacen muy anchas las cintas de la Ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su manto. Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas; también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga: 'Rabí'. Pero ustedes no se dejen llamar 'Rabí', porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos. Tampoco deben decirle 'Padre' a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el cielo. Ni deben hacerse llamar 'Profesor' porque para ustedes Cristo es el único maestro. Que el más grande de ustedes se haga servidor de los demás. Porque el que se hace grande será rebajado, y el que se humilla será engrandecido''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Segunda Semana de Cuaresma *232*

PRIMERA LECTURA

''Vengan, le heriremos''

Lectura del Profeta Jeremías *18, 18–20*

Decían los malvados: ''Vengan, tramemos un atentado contra Jeremías, porque no por eso van a faltar sacerdotes que nos digan la Ley, ni sabios que den consejos, ni profetas que transmitan palabras del Señor. Vengan, ataquémoslo con la lengua, y no hagamos más caso a todas sus palabras''.

Atiéndeme, Señor,
mira lo que dicen mis adversarios.
¿Acaso se paga mal por bien?
¿Y cómo es que ellos están haciendo un hoyo para mí?
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
30, 5–6. 14. 15–16

℟. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás. ℟.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. ℟.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: ''Tú eres mi Dios.''
En tu mano están mis azares:
Líbrame de los enemigos que me persiguen. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 8, 12*

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor:
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

''Lo condenarán a muerte''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *20, 17–28*

En aquel tiempo, Jesús, al empezar el viaje para Jerusalén, tomó aparte a sus Doce apóstoles y les dijo en el camino: ''Miren: vamos a Jerusalén. Allí el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley, que lo condenarán a muerte. Lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero él resucitará al tercer día''.

Entonces la madre de Santiago y Juan se acercó con ellos a Jesús y se arrodilló para pedirle un favor. Jesús le dijo: ''¿Qué quieres?'' Y ella respondió: ''Aquí tienes a mis dos hijos. Manda que en tu reino se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda''.

Jesús contestó a los hermanos: ''No saben lo que piden. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?'' Ellos respondieron: ''Podemos''.

Jesús replicó: ''Ustedes beberán mi copa, en efecto, pero a mí no me corresponde concederles que se sientan a mi derecha y a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto''.

Al oír esto los otros diez se enojaron con los dos hermanos. Pero Jesús los reunió y les dijo: ''Ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos las oprimen.

Entre ustedes no será así; al contrario, el que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes. Y el que quiere ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás. A imitación del Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como precio por la salvación de todos''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Segunda Semana de Cuaresma *233*

PRIMERA LECTURA

"Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor"

Lectura del Profeta Jeremías *17, 5–10*

Así dice el Señor:
¡Maldito el hombre que confía en otro hombre
que busca su apoyo en un mortal,
y que aparta su corazón del Señor!
Se parece a una mata de cardo en la estepa;
no sentirá cuando llegue la dicha,
pues echó sus raíces en lugares ardientes del desierto,
en un solar despoblado.
¡Bendito el que confía en el Señor,
y que en él pone su esperanza!
Se asemeja a un árbol plantado a la orilla del agua,
y que alarga sus raíces hacia la corriente:
no tiene miedo de que llegue el calor,
su follaje se mantendrá verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni deja de producir sus frutos.
El corazón es más complicado que cualquier cosa,
y, más aún, es perverso, ¿quién puede conocerlo?
Yo, el Señor, yo escudriño el corazón y sondeo las entrañas,
para recompensar a cada uno según como se porte
y según el fruto de sus obras.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la Ley del Señor,
y medita su Ley día y noche. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
no se marchitan sus hojas.
Cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
Serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Lc 8, 15*

Dichosos los que con un corazón noble y generoso
conservan la Palabra de Dios, y producen fruto por ser constantes.

EVANGELIO

"Recibiste tú bienes en vida y Lázaro a su vez males: por eso encuentra aquí consuelo mientras que tú padeces"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *16, 19–31*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:
"Había un hombre rico que se vestía con

ropa finísima y que cada día comía regiamente. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que se tendía a la puerta del rico, y que ansiaba llenarse con las migas que caían de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas. Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles hasta el seno de Abraham. Murió también el rico y fué sepultado en el infierno. En medio de sus tormentos, el rico levanta los ojos y ve de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno.

Entonces grita: 'Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que se moje la punta de un dedo para que me refresque la lengua, porque estas llamas me atormentan'. Abraham respondió: 'Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes durante la vida, lo mismo que Lázaro recibió males. Ahora él aquí encuentra consuelo y tú, en cambio, tormentos. Y además por estos lados se ha establecido un abismo entre ustedes y nosotros, para que los que quieran pasar de aquí para allá no puedan hacerlo, y que no atraviesen tampoco de allá hacia nosotros'.

Contestó el rico: 'Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, donde están mis cinco hermanos, para que les advierta, y no vengan ellos también a este lugar de tormento'. Y Abraham contestó: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, dijo el rico. Si uno de entre los muertos los va a visitar, se arrepentirán'. Pero Abraham le dijo: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no le creerán' ''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Segunda Semana de Cuaresma *234*

PRIMERA LECTURA

''Ahí viene el soñador, vamos a matarlo''

Lectura del Libro del Génesis *37, 3–4. 12–13a. 17b–28*

Israel quería a José más que a todos sus otros hijos, pues lo había tenido en su vejez, y le había hecho una túnica con mangas. Sus hermanos, viendo que José era el preferido de su padre, comenzaron a odiarlo, llegando hasta no querer conversar con él.

Sus hermanos habían ido a cuidar el rebaño de su padre en Siquem, y dijo Israel a José: ''Tus hermanos cuidan las ovejas en los pastos de Siquem; ven, quiero mandarte donde ellos.''

José salió a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán. Al verlo desde lejos y antes de que llegara se pusieron de acuerdo para matarlo. Dijeron: ''Allí viene el soñador. Vamos, pues, y matémoslo, echándolo en un hoyo cualquiera y diremos que un animal feroz lo devoró. ¡Ahí vamos a ver en qué quedan sus sueños!''

Al oír esto, Rubén quiso salvarlo y les dijo: ''No lo matemos, ni derramemos su sangre. Echémoslo a ese pozo del desierto, pero no pongan las manos sobre él''. Esto era para liberarlo de ellos y devolverlo luego a su padre.

Fue así que cuando José llegó junto a ellos, le sacaron la túnica con mangas que llevaba puesta, lo tomaron y lo arrojaron a un pozo en el cual no había agua.

Se sentaron para comer y, alzando los ojos, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad y cuyos camellos iban cargados de estoraque y otras especias que llevaban a Egipto.

Dijo entonces Judá a sus hermanos: ''¿Qué sacaríamos con matar a nuestro hermano y con ocultar su muerte?

Mejor vendámoslo a esos ismaelitas y no lo matemos, pues es nuestro propio hermano''. Sus hermanos estuvieron de acuerdo.

Pasaron unos mercaderes madianitas. Entonces los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron por veinte monedas de plata. (Estos ismaelitas llevaron a José a Egipto.)
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
104, 16–17. 18–19. 20–21

℟. Recuerden las maravillas que hizo el Señor.

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. ℟.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. ℟.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 3, 16*

Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico;
todo el que cree en el tiene vida eterna.

EVANGELIO

''Este es el heredero: vamos a matarlo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *21, 33–43. 45–46*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: ''Escuchen este otro ejemplo: Había un dueño de casa que plantó una viña, le puso cerca, cavó un lagar, levantó una casa para vigilarla, la alquiló a unos trabajadores y se fué a un país lejano. Cuando llegó el tiempo de la vendimia el dueño mandó a sus sirvientes donde los trabajadores para que cobraran su parte de la cosecha. Pero los trabajadores tomaron a esos enviados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

El propietario volvió a enviar a otros servidores más numerosos que la primera vez, pero los trataron de la misma manera.

Por último envió a su hijo, pensando: Respetarán a mi hijo. Pero los trabajadores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero; matémoslo y nos quedaremos con su herencia.

Lo tomaron, pues, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con ellos?'' Ellos le contestaron: ''Hará morir sin compasión a esa gente tan mala, y arrendará la viña a otros que le paguen a su debido tiempo''.

Jesús agregó: ''¿No han leído nunca lo que dice la Escritura?: 'La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio. Esa es la obra del Señor y nos dejó maravillados'.

Por eso les digo que el Reino de los Cielos se les quitará a ustedes para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos''.

Al oír estos ejemplos de Jesús, los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que se refería a ellos. Hubieran deseado arrestarlo, pero tuvieron miedo al pueblo, que lo miraba como un profeta.
Palabra de Dios.

Sábado de la Segunda Semana de Cuaresma *235*

PRIMERA LECTURA

''Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros pecados''

Lectura del Profeta Miqueas *7, 14–15. 18–20*

Apacienta con tu vara a tu pueblo, Señor, al pequeño rebaño que te pertenece, y que permanece aislado en medio de matorrales, en una zona de excelentes pastizales. Concédele que pueda ir a pastar en Basan y en Galaad, como lo hacía antiguamente. Permítenos que presenciemos tus prodigios como cuando nos sacaste de Egipto.

¿Qué Dios hay como tú que aguanta la falta de respeto y que perdona la desobediencia de su grupo escogido? ¿Quién como tú que no se enoja por mucho tiempo, pues te gusta perdonar?

Por eso, una vez más te compadecerás de nosotros, pisotearás nuestras faltas. Tira, pues, al fondo del mar todos nuestros pecados.

Concede a Jacob tu fidelidad, a Abraham tu amor, como lo juraste a nuestros padres desde hace mucho tiempo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 9–10. 11–12

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

No está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas. ℟.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el Oriente del Ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Lc 15, 18*

Me levantaré y volveré junto a mi Padre, y le diré:
''Padre, he pecado contra el cielo y contra ti''.

EVANGELIO

''Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *15, 1–3. 11–32*

En aquel tiempo, muchos publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos, pues, con los maestros de la Ley murmuraban y criticaban: ''Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos''. Entonces, Jesús les dijo esta parábola: ''Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde'. Y el padre la repartió entre ellos. Pocos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía, partió a un lugar lejano y allí malgastó su dinero en una vida desordenada. Cuando lo gastó todo sobrevino en esa región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante de ese lugar que lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba nada.

Fué entonces cuando entró en sí, y pensó: '¿Cuántos obreros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre? ¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus sirvientes'. Partió, pues, de vuelta donde su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó. Entonces el hijo le habló: 'Padre, pequé contra Dios y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus servidores: 'Rápido, traiganle la mejor ropa y pónganselа, colóquenle un anillo en el dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado'. Y se pusieron a celebrar la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba todo eso. Este le dijo: 'Tu hermano está de vuelta y tu padre mandó matar el ternero gordo, por haberlo recobrado con buena salud'. El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Entonces el padre salió a rogarle.

Pero él le contestó: 'Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos, pero llega ese hijo tuyo, después de haber gastado tu dinero con prostitutas, y para él haces matar el ternero gordo'.

El padre le respondió: 'Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado' ''.
Palabra de Dios.

Tercera Semana de Cuaresma *236*

MISA ''AD LIBITUM''

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C, cuando el Evangelio de la Samaritana no se lee en el tercer domingo de Cuaresma

PRIMERA LECTURA

''Saldrá agua de la peña para que beba el pueblo''

Lectura del libro del Exodo *17, 1–7*

En aquellos días, toda la comunidad de Israel salió del desierto de Sin, según el Señor les ordenaba, para continuar su marcha en etapas. Acamparon en Refidim, donde el pueblo, sediento, no encontró agua.

Le reclamaron a Moisés, diciendo: ''Danos agua para beber''. Moisés les contestó: ''¿Por qué me reclaman ustedes a mí?, ¿por qué tientan al Señor?''

El pueblo, atormentado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: ''¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para que ahora me muera de sed con mis hijos y mis animales?''

Entonces Moisés llamó al Señor y le dijo: ''¿Qué puedo hacer con este pueblo?; por poco me apedrean''. El Señor respondió a Moisés: ''Preséntate al pueblo, lleva contigo algunos jefes de Israel, lleva también en tu mano el bastón con que golpeaste el río Nilo. Yo estaré allá delante de ti, sobre la roca. Golpearás la roca y de ella saldrá agua, y el pueblo tendrá para beber''.

Moisés lo hizo así, en presencia de los jefes de Israel. Aquel lugar se llamó Masá (o sea, tentación) y Meribá (o sea, quejas); a causa de las quejas de los israelitas, y por haber tentado al Señor diciendo: ''¿Está el Señor en medio de nosotros, o no?''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
94, 1–2. 6–7. 8–9

℟. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:
''No endurezcan el corazón''.

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
vitoreándolo al son de instrumentos. ℟.

Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

Ojalá escuchen hoy su voz:
''No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto'':
Cuando sus padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 4, 42. 15*

Señor tú eres el verdadero salvador del mundo:
dame agua viva para que yo no tenga ya más sed.

EVANGELIO

''La fuente de agua que salta hasta la vida eterna''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *4, 5-42*

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, en la tierra que el patriarca Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó sin más, al borde del pozo.

Era cerca del mediodía. Una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: ''Dame de beber''. En ese momento se habían ido sus discípulos al pueblo a hacer compras. La samaritana le dijo: ''¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?'' (hay que saber que los judíos no se comunican con los samaritanos).

Jesús le contestó: ''¡Si tú conocieras el Don de Dios! Si tú supieras quién es el que te pide de beber, tú misma me pedirías a mí, y yo te daría agua viva''.

Ella le dijo: ''Señor, no tienes con qué sacar agua y este pozo es profundo, ¿dónde vas a conseguir esa agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro antepasado Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, su familia y sus animales?''

Jesús le contestó: ''El que beba de esta agua, volverá a tener sed, en cambio el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. El agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para vida eterna''.

La mujer le dijo: ''Señor, dame de esa agua, para que no sufra más sed, ni tenga que volver aquí a sacarla''.

Jesús le dijo: ''Anda a buscar a tu marido y vuelve acá''.

La mujer contestó: ''No tengo marido''.

Jesús le dijo: ''Es verdad lo que dices que no tienes marido; has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido''.

''Señor, contestó la mujer, veo que eres profeta. Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el único lugar para adorar a Dios?''

Jesús le dijo: ''Créeme, mujer: la hora ha llegado para ustedes de adorar al Padre. Pero no será en este cerro, ni tampoco en Jerusalén. Ustedes samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros los judíos conocemos lo que adoramos: porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. Son esos adoradores a los que busca el Padre. Dios es espíritu, por tanto los que lo adoran deben adorarlo en Espíritu y en verdad''.

La mujer contestó: ''Yo sé que el Cristo está por venir. El, al llegar, nos enseñará todo''.

Jesús le dijo: ''Yo soy, el que habla contigo''.

En ese preciso momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una samaritana. Pero ninguno le preguntó para qué, ni por qué hablaba con ella. La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: ''Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?'' Salieron entonces del pueblo y fueron a verlo.

Mientras tanto los discípulos le decían: ''Maestro, come''. Pero él les contestó: ''Tengo un alimento que ustedes no conocen''.

Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer.

Jesús les dijo: ''Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra. ¿No dicen ustedes: Faltan cuatro meses para la cosecha? Pues bien, yo les digo: levanten la vista y vean cómo los campos están amarillentos para la siega. Y el segador recibe su paga y junta frutos para la Vida Eterna; de modo que también el sembrador participe en la alegría del segador. Y se verifica el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Pues yo los he enviado a cosechar donde otros han trabajado. Otros han sufrido y ustedes se hacen cargo del fruto de sus sudores''.

En este pueblo muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer que decía: ''El me descubrió todo lo que yo había hecho''. Vinieron donde él y le pidieron que se quedara con ellos. Y se estuvo allí dos días. Fueron muchos más los que creyeron en él, al oír su palabra, y decían a la mujer: ''Ya no creemos por lo que tú contaste. Nosotros mismos lo hemos oído y estamos convencidos de que éste es verdaderamente el Salvador del mundo''. Palabra de Dios.

Lunes de la Tercera Semana de Cuaresma *237*

PRIMERA LECTURA

''Había muchos leprosos en Israel en tiempo de Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado sino el sirio Naamán'' (Lc 4, 27)

Lectura del segundo libro de los Reyes
5, 1–15a

En aquellos días, Naamán era el jefe del ejército del rey de Aram. Este hombre era muy estimado. Gozaba del favor del rey porque el Señor se había valido de él para conducir a la victoria el ejército de los arameos. Pero este valiente estaba enfermo de lepra.

Un día, unos soldados arameos entraron al país de Israel y se llevaron cautiva a una muchachita que quedó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su patrona: ''Ojalá mi señor se presentara al profeta que hay en Samaria, pues él le sanaría la lepra''.

Fue entonces Naamán ante el rey y le dijo: ''Esto dice la muchachita que me trajeron de Israel''. Le dijo el rey de Aram: ''Anda donde el profeta y además mandaré una carta al rey de Israel''.

Naamán, pues, se fue tomando diez barras de oro, seis mil monedas de plata y diez vestiduras. Al llegar entregó al rey de Israel la carta que decía: ''Te presento a mi servidor Naamán, para que lo sanes de su lepra''.

Al leer la carta el rey, rasgó sus vestidos para manifestar su indignación: ''¿Acaso soy yo Dios para dar muerte o vida? ¿Cómo el rey de Aram se atreve a mandarme a este hombre para que lo sane? Reconozcan y vean que busca pretextos de guerra''.

El hombre de Dios, Eliseo, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, y le mandó a decir: ''¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que el hombre venga a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel''.

Naamán, pues, llegó con su carro y sus caballos, y se detuvo ante la casa de Eliseo. Eliseo mandó a un mensajero a decirle: ''Anda al río Jordán y lávate siete veces, y tu carne se volverá como antes y serás purificado''.

Naamán se enojó y se retiró. Había pensado: ''A mi llegada saldrá personalmente a encontrarme, se detendrá y rogará al Señor. Con su mano tocará la parte enferma y quedaré sano. ¿Acaso no son mejores el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, que todos los ríos del país de Israel? ¿No podría bañarme en los ríos de Damasco para mejorarme de la lepra?''

Sus servidores se acercaron a él cuando se iba, y le dijeron: ''Padre, si el profeta te hubiera mandado hacer una cosa difícil, ¿no la habrías hecho? Y qué fácil es bañarte como el profeta te ha ordenado''.

Naamán aceptó bajar al Jordán y se bañó siete veces como le había dicho Eliseo. Su piel se puso suave como la de un niño y quedó purificado.

Entonces Naamán regresó a la casa de Eliseo con toda su gente. Entró y le dijo: ''Ahora sé que no hay en el mundo otro Dios que el de Israel''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
41, 2. 3; 42, 3. 4

℟. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. ℟.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? ℟.

Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo. ℟.

℟. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Sal 129, 5 y 7*

Espero en el Señor, confío en su Palabra;
porque en él hay misericordia y abundante redención.

EVANGELIO

Jesús, como Elías y Eliseo, no fué enviado solamente a los judíos

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *4, 24–30*

Cuando llegó Jesús a Nazaret, dijo a los que estaban en la sinagoga: ''Ningún profeta es bien recibido en su patria. Créanme que había más de una viuda en Israel en los tiempos de Elías, cuando durante tres años y medio el cielo no dió lluvia, y un hambre grande asoló a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta en tierras de Sidón. Había también más de un leproso en Israel en tiempos del profeta Eliseo; con todo, ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, el sirio''.

Al oír estas palabras, todos en la sinagoga se indignaron. Se levantaron y lo arrastraron fuera de la ciudad, llevándolo hasta un barranco del cerro en el que está construída la ciudad, para arrojarlo desde ahí. Pero él, pasando en medio de ellos, siguió su camino.
Palabra de Dios.

Martes de la Tercera Semana de Cuaresma *238*

PRIMERA LECTURA

''Acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado''

Lectura del Profeta Daniel *3, 25. 34–43*

En aquellos días, Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así: ''No nos abandones para siempre, por amor de tu nombre, no rechaces tu alianza.

No nos retires tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Israel, tu santo, a quien tú prometiste multiplicar su raza como las estrellas del cielo, y como la arena de la orilla del mar.

Señor, hemos pasado a ser la nación más pequeña de toda la tierra, a causa de nuestros pecados.

En esta hora ya no tenemos rey, ni profeta, ni jefe; no podemos ofrecerte víctimas, sacrificios, ofrendas ni incienso. No tenemos un lugar en que presentarte las primicias de nuestras cosechas y así conseguir tu favor.

Pero, a lo menos, que al presentarnos con alma contrita y espíritu humillado te seamos agradables, más que cuando íbamos con carneros y becerros consumidos por el fuego y con miles de gordos corderos.

Que hoy este sacrificio nuestro nos consiga tu favor, pues sabemos que los que confían en ti jamás serán defraudados.

Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro. No nos dejes en la humillación, sino que trátanos de acuerdo a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia. Líbranos de acuerdo a tus maravillas, y da, Señor, gloria a tu nombre.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
24, 4bc–5ab. 6–7bc. 8–9

℟. Señor, recuerda tu misericordia.

Enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y salvador. ℟.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. ℟.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jl 2, 12–13*

Ahora conviértanse a mí de todo corazón,
dice el Señor:
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

''Si cada cual no perdona de corazón a su hermano, el Padre no le perdonará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *18, 21–35*

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le dijo: ''Señor, ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?'' Jesús le contestó: ''No digas siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un rey que resolvió arreglar cuentas con sus empleados. Cuando estaba empezando a hacerlo, le trajeron a uno que debía diez millones de monedas de oro. Como el hombre no tenía para pagar, el rey dispuso que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todas sus cosas para pagarse de la deuda. El empleado se arrojó a los pies del rey, suplicándole: 'Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo'. El rey se compadeció, y no sólo lo dejó libre, sino que además le perdonó la deuda. Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas; lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: 'Paga lo que me debes'. El compañero se echó a sus pies y le rogaba: 'Ten un poco de paciencia conmigo y yo te pagaré todo'. Pero el otro no le aceptó. Al contrario, lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda. Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contarle todo a su patrón. Entonces, el patrón lo hizo llamar y le dijo: 'Siervo malo, todo lo que me debías te lo perdoné en cuanto me lo suplicaste. ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?' Y estaba tan enojado el patrón que lo entregó a los verdugos, hasta que pagara toda su deuda''. Y Jesús terminó con estas palabras: ''Así hará mi Padre Celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Tercera Semana de Cuaresma *239*

PRIMERA LECTURA

''Guarden y cumplan los preceptos''

Lectura del libro del Deuteronomio
4, 1. 5–9

Habló Moisés al pueblo, diciendo: ''Y ahora, Israel, escucha las normas y las leyes que yo te enseño, para que las pongas en práctica. Así vivirás y entrarás a tomar posesión del país que te da el Señor, Dios de tus padres.

Mira, como el Señor, mi Dios, me ha ordenado, te enseño normas y leyes para que las pongas en práctica en la tierra en que vas a entrar. Guárdenlas y practíquenlas, porque así serán ustedes sabios e inteligentes ante los pueblos. Cuando éstos tengan conocimiento de todas estas leyes, dirán: ''No hay otro pueblo sabio e inteligente sino esta gran nación''. En efecto, ¿qué nación hay tan grande cuyos dioses se acerquen a ella como lo hace para nosotros siempre que lo invocamos, el Señor, nuestro Dios? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y leyes tan justas como esta ley que yo te entrego hoy?

Pero ten cuidado y fíjate bien. No vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto ni dejes nunca que se aparten de tu corazón. Por el contrario, enséñaselas a tus hijos y a los hijos de tus hijos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
147, 12–13. 15–16. 19–20

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
℟.

El envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Jn 6, 63c. 68c.*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida:
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

''Al que cumple y enseña se le llamará grande''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 17–19*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''No crean que yo vine a suprimir la Ley o los Profetas: no vine a suprimirla, sino para darle su forma definitiva. Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma o una tilde de la Ley, hasta que todo se cumpla.

Por lo tanto, el que deje de cumplir uno de los mandamientos de la Ley, por insignificante que parezca, y enseñe a los hombres a desobedecerlos, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; al contrario, el que los cumpla y los enseñe será grande en el Reino de los Cielos''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Tercera Semana de Cuaresma *240*

PRIMERA LECTURA

''Aqui está la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios''

Lectura del Profeta Jeremías *7, 23–28*

Esto dice el Señor: Lo que les mandé fue esto: ''Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Caminen por el camino que les indiqué para que siempre les vaya bien. Pero ellos no me escucharon ni me hicieron caso, sino que siguieron la inclinación de su corazón malvado, me dieron la espalda y me volvieron la cara. Desde el día en que saqué a sus padres de Egipto hasta el día de hoy, les he mandado continuamente a mis servidores, los profetas. Pero tampoco ustedes me oyeron ni me hicieron caso, y, endureciendo su cabeza, se portaron peor que ellos''.

Puedes decirles todo esto, pero se harán los sordos. Puedes llamarlos, pero no te responderán. Diles, entonces, esto: Esta es la nación que no ha escuchado la voz del Señor su Dios, ni ha querido aprender. La fidelidad ha muerto, ha desaparecido de su boca.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
94, 1–2. 6–7. 8–9

℟. Ojalá escuchen la voz del Señor:
''No endurezcan el corazón''.

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
vitoreándolo al son de instrumentos. ℟.

Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

''No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
Cuando sua padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras''. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO. *Jl 2, 12–13*

Ahora conviértanse a mí de todo corazón, dice el Señor:
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

''El que no está conmigo, está contra mí''

✠ Lectura del santo Evangelio segun San Lucas, *11, 14–23*

Otro día, Jesús liberaba a un mudo de su demonio. Salió el demonio, habló el mudo y la gente quedó admirada. Pero algunos dijeron: ''Este echa a los demonios con el poder de Beelzebú, jefe de los demonios''.

Otros, para ponerlo en apuros, exigían una señal que viniera realmente de Dios.

Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: ''Todo reino dividido por luchas internas, corre a la ruina y sus casas se desmoronan unas sobre otras. Lo mismo Satanás, si está dividido en dos bandos, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues bien, si yo echo los demonios por poder de Beelzebú, los amigos de ustedes, ¿con ayuda de quién los echan? También ellos deberán rabatir esta calumnia.

¿Cómo echaría yo los demonios sino con el dedo de Dios? Sepan, pues, que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todas sus cosas están seguras, pero si llega uno más fuerte y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y distribuye todo lo que tenía.

Quien no está conmigo, está contra mí, y quien no junta conmigo, desparrama''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Tercera Semana de Cuaresma *241*

PRIMERA LECTURA

''No llamaremos jamaś 'dioses nuestros' a las obras de nuestras manos''

Lectura del Profeta Oseas *14, 2–10*

Esto dice el Señor:
Vuelve, Israel, junto al Señor, tu Dios,
pues tus faltas te hicieron tropezar.
Preparen sus palabras de disculpa
y preséntense a él para decirle:
''Oh tú, que tienes compasión del huérfano,
perdona nuestros pecados y acepta nuestras excusas.

En vez de bueyes te ofreceremos
las alabanzas que salen de nuestros labios.
Asiria no nos salvará
ni confiaremos más en los caballos,
ni a la estatua que hicieron nuestras manos
volveremos a decirle: Dios nuestro''.
Yo sanaré su infidelidad,
los amaré con todo el corazón
pues ya no estoy enojado con ellos.
Yo seré para Israel como el rocío;
florecerá como una azucena
y extenderá sus raíces como el sauce.
Sus retoños brotarán por todas partes,
tendrá como el olivo mucha prestancia
y será su perfume como el del Líbano.
Volverán a sentarse bajo mi sombra;
cosecharán el trigo en abundancia,
cultivarán sus viñas,
y sus vinos serán tan renombrados como los del Líbano.
Efraím, ¿qué tengo yo que ver con tus ídolos?
Yo te miro y aguardo tu respuesta.
Yo que soy un ciprés siempre verde
y que te da la posibilidad de tener frutos.
Si alguien es sabio, que comprenda estas palabras.
Y si es inteligente, que las entienda.
Pues los caminos del Señor son derechos
y por ellos caminan los buenos
mientras que los malos en ellos se extravían.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
80, 6c–8a. 8bc–9. 10–11ab. 14 y 17

℟. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

Oigo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. ℟.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti,
ojalá me escuchases, Israel. ℟.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero,
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. ℟.

Ojalá me escuchase mi pueblo,
y caminase Israel por mi camino:
Te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Mt 4, 17*

Hagan penitencia, dice el Señor;
se acerca el Reino de los Cielos.

EVANGELIO

''El Señor nuestro Dios es el único Señor y amarás al Señor tu Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 28b–34*

En aquel tiempo, se adelantó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús: ''¿Cuál de los mandamientos encabeza a los demás?'' Jesús le contestó: ''El primer mandamiento

es: 'Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas'.

Y después viene éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No hay ningún mandamiento más importante que éstos''. El maestro de la Ley le contestó: ''Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y todos los sacrificios''. Jesús encontró muy sabia su respuesta y le dijo: ''No estás lejos del Reino de Dios''. Pero, en adelante, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.
Palabra de Dios.

Sábado de la Tercera Semana de Cuaresma *242*

PRIMERA LECTURA

''Porque quiero amor y no sacrifico''

Lectura del Profeta Oseas *6, 1–6*

Esto dice el Señor:

''Vengan, volvamos al Señor.
Pues si él nos lesionó, él nos sanará,
si él nos hirió, él vendará nuestras heridas.
Dentro de poco nos dará la vida,
al tercer día nos resucitará
y viviremos en su presencia.
Empeñémonos en servir al Señor:
caerá sobre nosotros como el aguacero,
como la lluvia de primavera que riega la tierra''.
¿Qué he de hacer contigo Efraím?
¿Cómo he de tratarte, Judá?
El cariño que me tienen es como nube matinal,
como el rocío que sólo dura algunas horas.
Les envié los profetas para destrozarlos
y de mi propia boca salió su sentencia de muerte.
Porque yo quiero amor, no sacrificios,
y conocimiento de Dios,
más que víctimas consumidas por el fuego.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 18–19. 20–21ab

℟. Quiero misericordia, y no sacrificios.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. ℟.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
Entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Sal 94, 8ab*

No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.

EVANGELIO

''El publicano volvió a su casa justificado y el fariseo no''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *18, 9–14*

En aquel tiempo, Jesús puso esta comparación por algunos que estaban convencidos de ser justos y que despreciaban a los demás: ''Dos hombres subieron al Templo a orar, uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: 'Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano que está allí. Ayuno dos veces por semana, doy la décima parte de todo lo que tengo'. El publicano, en cambio, se quedaba atrás y no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: 'Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador'. Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque todo el que se hace grande será humillado, y el que se humille será ensalzado''.
Palabra de Dios.

Cuarta Semana de Cuaresma *243*

MISA ''AD LIBITUM''

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C, cuando el Evangelio del ciego de nacimiento no se lee en el cuarto domingo de Cuaresma.

PRIMERA LECTURA

''Me levantaré; si me siento en tinieblas, el Señor es mi luz''

Lectura del Profeta Miqueas *7, 7–9*

Yo miraré al Señor, esperando de Dios mi salvación, pues él me atenderá.

No te alegres de mi desgracia, oh enemiga mía, pues si he caído, me levantaré; si ahora estoy a oscuras, el Señor es mi luz.

Por ahora debo soportar la cólera del Señor, pues me rebelé contra él, mientras examina mi causa y me hace justicia; entonces me hará salir a la luz y me alegraré viendo la honradez de su conducta.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 7–8a. 8b–9abc. 13–14

℟. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
  ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
  ¿quién me hará temblar? ℟.

Escúchame, Señor, que te llamo,
  ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: ''Busquen mi rostro.''
  ℟.

Tu rostro buscaré, Señor,
  no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
  que tú eres mi auxilio. ℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
  en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
  ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 8, 12*

Yo soy la Luz del mundo, dice el Señor: el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

''El fue, se lavó y volvió con vista''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *9, 1–41*

En aquel tiempo, al pasar, Jesús se encontró con un ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: ''Maestro, ¿quién tiene la culpa de que esté ciego: él o sus padres?'' Jesús les respondió: ''Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que Dios obre en él un milagro. Mientras sea de día, tengo que hacer el trabajo que el Padre me ha encomendado. Ya se acerca la noche, cuando no se puede trabajar. Pero mientras yo esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo''. Al decir esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva. Untó con él los ojos del ciego y le dijo: ''Anda a lavarte en la piscina de Siloé'' (que quiere decir: el Enviado). El ciego fue, se lavó, y cuando volvió veía claramente.

Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: ''¿No es éste, acaso, el que venía a sentarse y pedía limosna?'' Unos decían: ''Es él''. Otros decían que no, sino que era parecido. El decía: ''Sí, soy yo''. Le preguntaron: ''¿Cómo es que ahora puedes ver?'' El contestó: ''El hombre a quien llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme en la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo''. Le preguntaron: ''¿Dónde está él?'' Contestó: ''No sé''.

Era día sábado cuando Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego. Los judíos, pues, llevaron ante los fariseos al que hasta entonces había sido ciego, y otra vez, los fariseos le preguntaron cómo había sanado de la ceguera. Contestó él: ''Me puso barro en los ojos, me lavé y veo''. Algunos fariseos decían: ''Ese hombre no es de Dios porque trabaja en día sábado''. Pero otros se preguntaban: ''¿Cómo puede ser pecador un hombre que hace signos como éste?'' Y estaban en desacuerdo. Le preguntaron al ciego: ''Y tú, ¿qué piensas de él, puesto que te ha abierto los ojos?'' El contestó: ''Es un profeta''.

Los judíos no querían creer que había sido ciego este hombre que ahora veía claramente. Así es que hicieron llamar a sus padres y les preguntaron: ''¿Es éste su hijo que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?'' Los padres respondieron: ''Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo ve ahora, o quién le abrió los ojos, eso no lo sabemos. Pregúntenle a él; es mayor de edad y puede responder por su cuenta''. Los padres respondieron esto por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran que Jesús era el Cristo. Por eso contestaron: ''Es mayor de edad; pregúntenle a él''.

Los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: ''Confiesa la verdad. Nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador''. El hombre respondió: ''Yo no sé si es pecador o no. Lo que sé es que yo era ciego y ahora veo''. Le preguntaron: ''¿Qué te hizo?, ¿cómo te abrió los ojos?'' El les dijo: ''Ya se lo he dicho y no me creyeron. ¿Para qué quieren oírlo otra vez?, ¿acaso ustedes también quieren hacerse discípulos de él?'' Entonces comenzaron a insultarlo: ''Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que Dios habló a Moisés. Pero de éste no sabemos ni siquiera

de dónde viene''. El hombre contestó: ''Esto es lo maravilloso, que ustedes no entiendan de dónde viene un hombre que me abrió los ojos. Todo el mundo sabe que Dios no escucha a los pecadores, sino a los hombres buenos, que hacen lo que Dios quiere. Nunca se ha oído decir que un hombre haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada de eso''. Le contestaron ellos: ''Desde tu nacimiento estás en pecado ¿y vienes a darnos lecciones a nosotros?'' Y lo expulsaron.

Jesús supo que lo habían expulsado, y al encontrarlo le dijo: ''¿Crees tú en el Hijo del Hombre?'' Este le contestó: ''¿Quién es, Señor, para que crea en él?'' Jesús le dijo: ''Tú lo estás viendo. Soy yo, el que habla contigo''. El dijo: ''Creo, Señor'', y se arrodilló ante él. Jesús dijo: ''He venido a este mundo para iniciar una crisis: los que no ven, verán, y los que ven, van a quedar ciegos''. Algunos fariseos estaban al lado de Jesús y le dijeron: ''¿Y nosotros también somos ciegos?'' Jesús les contestó: ''Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora ustedes dicen que ven; con eso está el pecado, y se queda''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Cuarta Semana de Cuaresma *244*

PRIMERA LECTURA

''Ya no oirán gemidos ni llantos''

Lectura del Profeta Isaías *65, 17–21*

Esto dice el Señor:

Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra
    nueva
    y el pasado no se volverá a recordarlo
    más
    ni vendrá más a la memoria.
Que se alegren y que estén contentos para
    siempre por lo que voy a crear.
Pues Yo voy a hacer de Jerusalén un Con-
    tento
    y de su pueblo una Alegría.
Yo quedaré contento con Jerusalén
    y estaré feliz con mi pueblo.
Ya no se sentirán, en adelante,
    sollozos de tristeza ni gritos de angustia.
Ni habrá más, allí, recién nacidos que
    apenas vivan algunos días,
    o viejos que no vivan largos años.
Pues morir a los cien años, será morir
    joven, y no llegar a los cien será
    tenido como una maldición.
Harán sus casas y vivirán en ellas,
    plantarán viñas y comerán sus frutos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
29, 2 y 4. 5–6. 11–12a y 13b

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
    y no has dejado que mis enemigos se rían
    de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
    me hiciste revivir cuando bajaba a la
    fosa. ℟.

Tañan para el Señor, fieles suyos,
    den gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
    su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
    por la mañana, el júbilo. ℟.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. ℟.

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Am 5, 14*

Busquen el bien y no el mal para que tengan vida:
y el Señor estará con ustedes.

EVANGELIO

''Puedes volver, tu hijo está vivo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *4, 43–54*

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaria y partió a Galilea.

El había declarado: ''Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra''. Sin embargo, cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que Jesús había hecho en Jerusalén durante la Fiesta. Ellos también habían estado allá.

Jesús volvió a Caná de Galilea, donde había cambiado el agua en vino.

Un funcionario de Cafarnaún tenía un hijo enfermo. Al saber que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, salió a su encuentro para pedirle que fuera a sanar a su hijo que se estaba muriendo.

Jesús le dijo: ''Si ustedes no ven señales y prodigios, no creen''. El funcionario le contestó: ''Señor, ten la bondad de venir antes de que muera mi hijo''. Jesús le contestó: ''Puedes volver, tu hijo está vivo''.

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino.

Mientras bajaba a Cafarnaún, sus sirvientes le salieron al encuentro con la novedad de que el hijo estaba sano. Les preguntó a qué hora el niño se había mejorado. Le contestaron: ''Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre''. El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: ''Tu hijo está vivo''. Y creyó él y todos los suyos.

Esta es la segunda señal de Jesús. La hizo al volver de Judea a Galilea.
Palabra de Dios.

Martes de la Cuarta Semana de Cuaresma *245*

PRIMERA LECTURA

''Vi el agua que manaba del templo; todos los que se encuentren allí donde desemboque esta agua serán salvados''

Lectura del Profeta Ezequiel *47, 1–9. 12*

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada de la Casa, y vi que brotaba agua debajo del umbral de la Casa hacia oriente, pues la fachada de la Casa miraba a oriente, y el agua bajaba del lado derecho del templo, al sur del altar. Me llevó fuera por la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que da al oriente; vi agua salir a chorros hacia el sur.

Ese hombre, pues, dirigiéndose al oriente, y teniendo en la mano el cordel para medir, midió quinientos metros. En seguida me hizo pasar el estero. El agua me llegaba a los tobillos. Midió después otros quinientos

metros y ahí me hizo pasar el agua, la que me llegaba hasta la cintura. Medidos otros quinientos, era ya tan grande el estero que no pude pasarlo, porque las aguas habían crecido y había que pasarlo a nado; de modo que no podía atravesarse.

Me dijo entonces: ''¿Hijo de hombre, lo has visto bien?'' Y me hizo salir y me volvió a la orilla del estero. En cuanto salí, había a ambos lados una gran cantidad de árboles.

Y me dijo: ''Estas aguas corren hacia la región oriental y bajan a la Arabá; y en cuanto lleguen al mar Muerto, sus aguas quedarán saludables. Todo animal de los que andan arrastrándose por donde pasa el estero, tendrá vida. Habrá gran cantidad de peces después de que lleguen estas aguas. Habrá vida donde quiera que llegue el estero.

A lo largo del estero, a ambos lados, nacerá toda clase de árboles frutales; no se les caerá la hoja, ni les faltarán los frutos. Cada mes tendrán frutos nuevos, ya que las aguas saldrán del santuario. Sus hojas servirán como medicina y sus frutos, de comida. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
45, 2–3. 5–6. 8–9

℟. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar. ℟.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila,
Dios la socorre al despuntar la aurora. ℟.

℟. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Vengan a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Sal 50, 12a y 14a*

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro:
devuélveme la alegría de tu salvación.

EVANGELIO

''Y al momento el hombre quedó sano''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *5, 1–16*

En aquellos días, Jesús subió a Jerusalén para una fiesta judía.

Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de la Oveja, una piscina de cinco corredores llamada Betesdá en idioma hebreo. Bajo los corredores yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando que el agua se removiera. Porque un ángel bajaba de vez en cuando y removía el agua. Y el primero que se metía cuando el agua se agitaba quedaba sano de cualquier enfermedad.

Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Jesús lo vio acostado y se enteró del mucho tiempo que estaba así. Le preguntó: ''¿Quieres sanar?''

El enfermo le contestó: ''Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se mueve el agua. Y mientras trato de ir, ya

otro se ha metido'. Jesús le dijo: ''Levántate, toma tu camilla y anda''. Al instante, el hombre sanó y tomó su camilla. Y empezó a caminar.

Era día sábado. Por eso los judíos le dijeron al que acababa de sanar: ''Hoy es día sábado. La Ley no permite que andes con una camilla a cuestas''. El les contestó: ''El que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda''. Le preguntaron: ''¿Quién es ese hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?'' Pero el enfermo no sabía quién lo había sanado, pues Jesús ya había desaparecido entre tanta gente reunida en ese lugar.

Más tarde, Jesús se encontró con él en el Templo, y le dijo: ''Ahora estás sano; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor''. El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había sanado. Por eso los judíos atacaban a Jesús, porque no respetaba el descanso del sábado.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Cuarta Semana de Cuaresma *246*

PRIMERA LECTURA

''Te he constituído alianza del pueblo para restaurar el país''

Lectura del Profeta Isaías *49, 8–15*

Así dice el Señor:
En el momento oportuno, te atenderé,
cuando llegue el día de la salvación, te ayudaré.
Yo reconstruiré el país,
entregaré a sus dueños las propiedades destruídas.
Diré a los prisioneros: ''¡Salgan!''
Y a los que están en la oscuridad: ''Salgan a la luz''.
A lo largo del camino pastarán
y no les faltará el pasto ni en los cerros pelados.
No padecerán de hambre ni sed,
y no estarán expuestos al viento quemante ni al sol.
Pues el que se compadece de ellos los guiará
y los llevará hasta donde están las vertientes de agua.
Haré caminos planos a través de las montañas.
Unos vienen de lejos
otros del Norte y del Oeste,
aquellos del Sur de Egipto.
¡Cielos, griten de alegría!
¡Tierra, alégrate!
¡Cerros, salten y canten de gozo!
Porque el Señor ha consolado a su pueblo
y se ha compadecido de los afligidos.
Y Sión decía: ''El Señor me ha abandonado
y el Señor se ha olvidado de mí''.
Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría,
o dejar de querer al hijo de sus entrañas?
Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase,
¡Yo nunca me olvidaría de ti!
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
144, 8–9. 13cd–14. 17–18

℟. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. ℟.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

R/. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 11, 25a. 26*

Yo soy la Resurrección y la Vida, dice el Señor:
el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

''Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *5, 17–30*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: ''Mi Padre sigue trabajando. Yo también trabajo''. Por eso tenían ganas de acabar con él, porque además de quebrantar la ley del sábado se igualaba a Dios, llamándolo su propio Padre.

Jesús les dijo: ''El Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer al Padre. Cualquier cosa que haga éste, lo hace también el Hijo.

El Padre ama al Hijo y le enseña todo lo que él hace, y le enseñará todavía cosas más grandes que los dejarán a ustedes atónitos.

Como el Padre resucita a los muertos y da la vida, el Hijo también da la vida a quien quiere. Del mismo modo el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo la misión de juzgar, para que los hombres honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad les digo: El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, vive de vida eterna; ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida.

Sepan que viene la hora, y ya estamos en ella, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen tendrán vida. Así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Pero también lo ha constituído juez por ser hijo de hombre.

No se asombren de esto: Llega la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán mi voz. Los que hicieron el bien saldrán y resucitarán para la vida; pero los que obraron el mal resucitarán para la condenación.

Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; para juzgar, escucho (al Padre), así mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la de Aquel que me envió.
Palabra de Dios.

Jueves de la Cuarta Semana de Cuaresma *247*

PRIMERA LECTURA

''Arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo''

Lectura del libro del Exodo *32, 7–14*

En aquellos días el Señor le dijo a Moisés en el cerro: ''Vuelve y baja, porque tu

pueblo ha pecado. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había indicado. Se han hecho una imagen de becerro de metal fundido y se han postrado ante ella. Le han ofrecido sacrificio y han dicho: Israel, aquí están tus dioses, que te han sacado de Egipto''.

El Señor dijo también: ''Ya veo que ese pueblo es un pueblo rebelde. Ahora, pues, deja que estalle mi furor contra ellos. Voy a exterminarlos. De ti, en cambio, yo haré nacer un gran pueblo''.

Moisés suplicó al Señor, su Dios, con estas palabras: ''¿Por qué, Señor, te vas a enojar con tu pueblo, después de todos los prodigios que hiciste para sacarlo de Egipto? Si no, los egipcios van a decir: 'El Señor los ha sacado con mala intención, para matarlos en los cerros y suplimirlos de la tierra'. Aplaca tu ira y renuncia a castigar a tu pueblo. Acuérdate de tus servidores Abraham, Isaac y Jacob, y de las promesas que les hiciste. Pues juraste por tu propio nombre: 'Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu raza la tierra que te prometí, para que sea de ellos para siempre''.

El Señor renunció a destruir a su pueblo como lo había anunciado.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
105, 19–20. 21–22. 23

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor
a tu pueblo.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su Gloria por la imagen
de un toro que come hierba. ℟.

Se olvidaron de Dios su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al Mar Rojo. ℟.

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor
a tu pueblo.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 3, 16*

Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

EVANGELIO

''Los acusa Moisés: en quien ustedes han confiado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *5, 31–47*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: ''Si yo hago de testigo en mi favor, mi testimonio no vale nada. Pero otro ha dado testimonio en mi favor, y yo sé que dice la verdad en lo que habla de mí.

Juan les dijo la verdad cuando ustedes mandaron preguntarle. Yo no necesito tal recomendación venida de hombres, pero recuerdo este dato para bien de ustedes, para que se salven.

Juan era antorcha que ardía e iluminaba, y su luz, por un tiempo, los atrajo y los alegró. Pero tengo una recomendación que vale más que la de Juan: son las obras que el Padre me encomendó hacer. Estas obras que yo hago prueban en mi favor que el

Padre me ha enviado. El que me envió y que me recomienda, es el Padre. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto nunca su rostro; si además no reciben al que Dios les envía, de ningún modo tienen su palabra.

Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan encontrar en ellas la vida eterna. Las Escrituras hablan en mi favor; eso no obstante, ustedes no quieren venir a mí, con lo cual tendrían la vida.

Yo no hago caso del favor de los hombres. Ya los conozco: el amor de Dios no está en ustedes. Yo vengo de parte de mi Padre, y ustedes no me hacen caso.

Pero, si otros vienen en su propio nombre, ustedes les harán caso. Miertras unos y otros viven pendientes del aprecio de los demás y no desean la Gloria del que viene del Unico Dios ¿Cómo podrán creer?

No seré yo quien los acuse ante el Padre. Los acusa el mismo Moisés, en quien ustedes han confiado. Si le creyeran a Moisés, me creerían también a mí, porque de mí habló Moisés al escribir. Pero si no creen lo que escribió Moisés, ¿cómo van a creer lo que yo les digo?''
Palabra de Dios.

Viernes de la Cuarta Semana de Cuaresma *248*

PRIMERA LECTURA

''Lo condenaremos a muerte humillante''

Lectura del libro de la Sabiduría
2, 1a. 12–22

Dijeron los impíos, pensando equivocadamente: ''Corta y triste es nuestra vida, el hombre no tiene remedio para salvarse de la muerte y nunca se vio que alguien volviera del otro mundo.

Persigamos al justo, que nos molesta y que se opone a nuestra forma de actuar, pues nos echa en cara las faltas contra la Ley y nos reprocha de no comportarnos conforme a nuestra educación.

Se enorgullece de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. El es un reproche a nuestra manera de pensar y hasta su sola presencia nos cae pesada. Lleva una vida distinta a la de todos y es rara su conducta.

Para él somos gente de malos antecedentes y trata de no juntarse con nosotros, como si fuera pecado. Afirma públicamente que los justos tendrán un feliz término y se alaba de tener a Dios por Padre.

Comprobemos si lo que dice es verdad y veamos lo que le sucederá al final. Si el justo es hijo de Dios, él le ayudará y lo librará de sus enemigos.

Humillémoslo y atormentémoslo para conocer hasta qué punto se mantendrá firme y probar su paciencia. Condenémoslo a una muerte humillante, ya que, según él, Dios intervendrá en su favor''.

Así razonan, pero se equivocan; su maldad los tiene ciegos. Ignoran los secretos de Dios; no esperan premios para los que llevaron una vida santa ni quieren creer que hay recompensa para las almas puras.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
33, 17–18. 19–20. 21 y 23

℟. El Señor está cerca de los de corazón humillado.

El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. ℟.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. ℟.

El cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Mt 4, 4b*

No sólo de pan vive el hombre:
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

''Entonces quisieron tomarlo preso, pero aún no había llegado su hora''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *7, 1–2. 10. 25–30*

En aquel tiempo, Jesús empezó a andar por Galilea. No quería volver a Judea porque los judíos estaban decididos a acabar con él. Se acercaba una fiesta de los judíos llamada fiesta de los Tabernáculos, o de las Chozas. Solamente después de que sus parientes subieron a Jerusalén para la fiesta, fue él también, pero tratando que no lo supiera la gente.

Algunos vecinos de Jerusalén se preguntaban: ''¿No es éste el que quieren eliminar? Y habla en público y nadie le dice nada. ¿O será que nuestros gobernantes han reconocido que éste es el Cristo? Pero de él sabemos de dónde viene; en cambio, cuando se presente Cristo, nadie sabrá de dónde viene''.

Por eso Jesús dijo en voz muy alta en el Templo estas advertencias: ''Ustedes dicen que me conocen y que saben de dónde vengo. Sepan que no he venido en nombre propio: quien me envía es el Verdadero. Ustedes no lo conocen, pero yo lo conozco porque soy de El, y El me ha enviado''.

Entonces los judíos quisieron tomarlo preso; pero nadie le puso la mano encima; porque aún no había llegado su Hora.
Palabra de Dios.

Sábado de la Cuarta Semana de Cuaresma *249*

PRIMERA LECTURA

''Yo, como cordero manso, llevado al matadero''

Lectura del Profeta Jeremías *11, 18–20*

En aquel tiempo, dijo Jeremías: ''El Señor me dio un aviso que pude comprobar. Tú, Señor, me abriste los ojos para que viera sus maniobras.

'Cuídate, me dijiste, pues hasta tus hermanos y tus familiares te traicionan y te critican abiertamente por detrás tuyo. No confíes en ellos cuando vienen a ti amistosamente'.

Y yo que no tenía más sospecha que el cordero al que llevan tranquilo para matarlo. No sabía lo que estaban tramando para perderme. 'Destruyamos el árbol verde, decían, arranquémoslo de entre los vivos, y nadie se acordará más de su nombre'.

Señor de los Ejércitos, tú que pronuncias sentencias justas, porque conoces el corazón y las intenciones de los hombres, sabes que te he entregado mi causa. Permíteme que esté presente cuando tú te harás justicia''. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
7, 2–3. 9bc–10. 11–12

℟. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones,
y me desgarren sin remedio. ℟.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. ℟.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Lc 8, 15*

Dichosos los que con un corazón noble y generoso,
conservan la Palabra de Dios y producen fruto por ser constantes.

EVANGELIO

''¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *7, 40–53*

En aquel tiempo, varios de los que escucharon estos discursos de Jesús decían: ''Realmente este hombre es el Profeta''. Otros afirmaban también: ''Es el Cristo''. Pero unos se preguntaban: ''El Cristo, ¿puede venir de Galilea? ¿No dicen los profetas que el Cristo nacerá de la descendencia de David, y que saldrá de Belén, la ciudad de David?'' Estaba, pues, dividida la gente respecto de Jesús. Algunos de ellos querían tomarlo preso; pero nadie puso las manos en él.

Los guardias del Templo volvieron donde los sacerdotes y los fariseos. Estos les preguntaron: ''¿Por qué no lo han traído?''

Los guardias contestaron: ''Nunca un hombre ha hablado como éste''. Los fariseos les dijeron: ''¿También ustedes se han dejado engañar? ¿Quién de los jefes o de los fariseos ha creído en él? Pero esos que no conocen la Ley, ¡son unos malditos!''

Les respondió Nicodemo, uno de ellos, el que había ido antes a ver a Jesús. Dijo: ''¿Acaso nuestra ley permite condenar a un hombre sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?'' Le contestaron: ''¿También tú eres galileo? Estudia mejor las Escrituras y verás que de Galilea no salen profetas''.

Y se fue cada uno a su casa.
Palabra de Dios.

Quinta Semana de Cuaresma *250*

MISA ''AD LIBITUM''

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C, cuando el Evangelio de Lázaro no se lee en el quinto domingo de Cuaresma

PRIMERA LECTURA

''Se acostó sobre el niño y calentó su carne''

Lectura del segundo libro de los Reyes
4, 18b–21. 32–37

Un día, el hijo de la sunamita fue a ver a su padre, que estaba con los segadores, y tuvo un dolor de cabeza muy fuerte. El padre ordenó a un muchacho: ''Llévaselo a su madre''. Este lo tomó y lo llevó a la madre. La madre lo tuvo sobre sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

Entonces la madre subió y lo acostó sobre la cama de Eliseo.

Cuando llegó Eliseo a la casa, el niño muerto estaba acostado en su cama. Eliseo entró y cerró la puerta tras de sí, y oró al Señor. Luego se acostó sobre el niño, puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos, sobre sus ojos, sus manos sobre sus manos, y el calor volvió al cuerpo del niño. Eliseo se puso a caminar por la casa, de un lado a otro. Luego volvió a acostarse sobre el niño hasta siete veces, y el niño estornudó y abrió sus ojos.

Eliseo entonces llamó a Guejazí y le dijo: ''Llama a la dama''. Y cuando llegó, le dijo: ''Toma tu hijo''. Ella se postró a sus pies y luego salió, llevándose al hijo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
16, 1. 6–7. 8b y 15

℟. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. ℟.

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. ℟.

Al la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia.
y al despertar me saciaré de tu semblante.
℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Jn 11, 25a. 26*

Yo soy la Resurrección y la Vida, dice el Señor:
el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

''Yo soy la Resurrección y la Vida''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *11, 1–45*

En aquel tiempo, había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro. Era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María era la misma que ungió con perfume los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Las dos hermanas de Lázaro mandaron decir a Jesús: ''Señor, el que tú amas está enfermo''. Jesús, al oírlo, declaró:

''Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y por ella se manifestará la gloria del Hijo de Dios''.

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se quedó ahí dos días más. Después dijo a sus discípulos: ''Volvamos a Judea''. Le replicaron: ''Maestro, hace poco los judíos querían matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?'' Jesús les contestó: ''Con doce horas trabajadas se cuenta el día. No habrá tropiezo para quien camina de día y se guía por la luz de este mundo. Pero tropezará el que camina en la noche, siendo hombre que no tiene luz adentro. Después les dijo: ''Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo''. Los discípulos le dijeron: ''Señor, si duerme recuperará la salud''. En realidad, Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto, pero los discípulos habían entendido que se trataba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: ''Lazaro murió y yo me alegro por ustedes de no haber estado allá. Ahora sí que van a creer. Pero caminemos allá, a donde él''. Entonces Tomás, apodado el Gemelo, dijo a los otros discípulos: ''Vamos también nosotros y moriremos con él''.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro. Betania está como a dos kilómetros y medio de Jerusalén y muchos judíos habían venido para consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús venía en camino, salió a su encuentro, mientras que María permaneció en casa. Marta, pues, dijo a Jesús: ''Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero cualquier cosa que pidas a Dios, yo sé que Dios te la dará''. Jesús dijo: ''Tu hermano resucitará''. Marta respondió: ''Yo sé que resucitará en la resurrección de los muertos en el último día''. Jesús dijo: ''Yo soy la Resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive por la fe en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?'' Ella contestó: ''Sí, Señor, porque yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir a este mundo''.

Después, Marta fue a buscar a María. Le dijo al oído: ''El Maestro está aquí y te llama''. Apenas lo supo María, se levantó y fue al encuentro de Jesús. Aún no había llegado al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta. Los judíos que estaban con María, consolándola en la casa, la vieron salir corriendo. Creyeron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron. María llegó donde estaba Jesús. Al verlo, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto''. Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, se conmovió hasta el alma. Preguntó: ''¿Dónde lo han puesto?'' Le contestaron: ''Señor, ven a ver''. Y Jesús lloró. Los judíos decían: ''¡Miren cuánto lo quería!'' Otros decían: ''Si pudo abrir los ojos al ciego, bien podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera''.

Jesús, conmovido de nuevo interiormente, se acercó al sepulcro, que era una cueva tapada con una piedra. Jesús ordenó: ''Saquen la piedra''. Marta, hermana del muerto, le dijo: Señor, tiene mal olor, pues hace cuatro días que murió''. Jesús le respondió: ''¿No te he dicho que, si crees, vas a ver la Gloria de Dios?'' Quitaron, pues, la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y ex-

clamó: ''Te doy gracias, Padre, porque has escuchado mi oración. Yo sé que siempre me oyes. Pero hablé por los que están aquí, para que crean que Tú me has enviado''. Al decir esto, gritó muy fuerte: ''¡Lázaro, sal fuera!'' Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies vendados, y la cabeza cubierta con un velo, por lo que Jesús dijo: ''Desátenlo y déjenlo caminar''. Muchos judíos que habían ido a ver a María creyeron en Jesús cuando vieron lo que hizo.
Palabra de Dios.

Lunes de la Quinta Semana de Cuaresma *251*

PRIMERA LECTURA

''Y ahora tengo que morir siendo inocente''

Lo señalado entre [ ] puede omitirse por razón de brevedad

Lectura del libro de Daniel *13, 1–9. 15–17. 19–30. 33–62 (longior) o 41c–62 (brevior)*

En aquellos días: [Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquim. Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, muy bella y temerosa de Dios; sus padres eran justos y habían educado a su hija según la Ley de Moisés. Joaquim era muy rico. Tenía un jardín junto a su casa, y los judíos acudían donde él, porque gozaba de gran estima entre todos. Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos escogidos entre el pueblo. En ellos se verificó lo que dijo el Señor: ''La corrupción ha salido de Babilonia de los ancianos que hacían de jueces y que parecían guiar al pueblo''.

Estos dos ancianos venían a menudo a casa de Joaquim, y todos los que tenían algún pleito se dirigían a ellos.

Cuando a mediodía ya todo el mundo se había retirado, Susana iba a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos que la veían ir a pasear todos los días, empezaron a desearla. Perdieron la cabeza, dejando de mirar al Cielo y olvidando sus justos juicios.

Mientras estaban esperando la ocasión favorable, Susana entró un día en el jardín, como los días anteriores, acompañada solamente de las sirvientas jóvenes, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. Allí no había nadie excepto los dos ancianos que estaban espiando escondidos. Susana dijo a sus criadas: ''Tráiganme jabón y perfume y cierren las puertas del jardín, para poder bañarme''.

En cuanto salieron las sirvientas, los dos ancianos se levantaron y fueron corriendo donde ella. Y le dijeron: ''Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros estamos llenos de pasión por ti; consiente y entrégate a nosotros. Si no lo haces, juraremos que un joven estaba contigo y que por eso habías despedido a tus criadas''.

Susana exclamó gimiendo: ''Me encuentro sitiada por todos lados. Si consiento, es como morir; si no consiento, no me libraré de las manos de ustedes. Pero es mejor para mí caer en manos de ustedes sin pecar, antes que pecar delante del Señor''.

Y Susana se puso a gritar muy fuerte. Los dos ancianos gritaron también contra ella, y uno de ellos corrió a abrir las puertas del

jardín. Al oír estos gritos en el jardín, las gentes de la casa se precipitaron por la puerta lateral para ver qué pasaba. Y cuando los ancianos contaron su historia, los sirvientes se sintieron muy avergonzados, porque jamás se había dicho de Susana cosa semejante.

A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquim, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos perversos contra Susana, para hacerla condenar a muerte. Y dijeron en presencia del pueblo: ‘‘Manden a buscar a Susana, hija de Jilquías, la esposa de Joaquim’’. La mandaron a buscar. Y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes.

Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían.

Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. Ella levantó llorando los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en el Señor.

Los ancianos dijeron: ‘‘Mientras nosotros paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos criadas. Cerró las puertas y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y pecó con ella. Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta maldad, fuimos corriendo hacia ellos. Los pillamos juntos, pero a él no lo pudimos atrapar porque era más forzudo que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Entonces apresamos a ésta y le preguntamos quién era ese joven. Pero no qúiso decirlo. Nosotros somos testigos de todo esto’’.]

La asamblea [los creyó, ya que eran ancianos y jueces del pueblo, y] condenó a Susana a muerte. Entonces ella exclamó con voz fuerte: ‘‘Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo sabes antes que suceda, Tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Mira que voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha planeado en contra mía’’.

El Señor escuchó su voz y cuando la llevaban a la muerte, Dios despertó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel, que se puso a gritar: ‘‘Yo soy inocente de la muerte de ésta’’. Todo el pueblo se volvió a él y le dijo: ‘‘¿Qué significa eso que has dicho?’’

El, de pie en medio de ellos, respondió: ‘‘¿Tan torpes son, hijos de Israel, que condenan sin averiguación y sin evidencia a una hija de nuestro pueblo? Vuelvan al tribunal, porque el testimonio que éstos han levantado contra ella es falso’’.

Todo el pueblo se apuró en volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: ‘‘Ven a sentarte con nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la sabiduría de los ancianos’’.

Daniel les dijo entonces: ‘‘Sepárenlos lejos a uno del otro y yo los interrogaré’’. Una vez que los separaron, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: ‘‘Envejecido en la maldad, ahora vas a pagar los crímenes de tu vida pasada. Tú dictabas sentencias injustas, condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo que el Señor ha dicho: ‘No harás morir al inocente y justo’. Así pues, si tú la has visto, dinos debajo de qué árbol los viste entretenerse juntos’. Respondió él: ‘‘Bajo una acacia’’.

Dijo Daniel: ''Verdaderamente te has condenado con esta mentira, pues ya el ángel de Dios ha recibido de El la sentencia y viene a partirte por medio''.

Después que despidió a éste, Daniel mandó a traer al otro y le dijo: ''Raza de Canaán, no de Judá; la hermosura te ha hechizado y la pasión corrompió tu corazón. Así trataban a las mujeres de Israel, y ellas por miedo condescendían con ustedes. Pero una hija de Judá no soportó la maldad de ustedes. Dime ahora: ¿Debajo de qué árbol los sorprendiste juntos?'' El respondió: ''Bajo una encina''.

Dijo Daniel: ''Ciertamente tú también has mentido, para mal tuyo: el ángel del Señor ya está esperando, espada en mano, para partirte por el medio y acabar con ustedes''.

Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Luego se levantaron contra los dos ancianos convencidos por Daniel, por sus propias declaraciones, de falso testimonio. Y para cumplir la Ley de Moisés les dieron muerte, y ese día se salvó una vida inocente.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
22, 1–3a. 3b–4. 5. 6

℟. Aunque camine por el valle tenebroso de
la muerte,
nada temo, porque tú vas conmigo.

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
En verdes praderas me hace recostar. ℟.

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. ℟.

℟. Aunque camine por el valle tenebroso de
la muerte,
nada temo, porque tú vas conmigo.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. ℟.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Ez 33, 11*

No quiero la muerte del pecador, dice el Señor;
sino que se convierta y viva.

EVANGELIO

''El que no tenga pecado lance la primera piedra''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *8, 1–11*

En aquel tiempo, Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo y toda la multitud venía a él. Entonces se sentó para enseñar. Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio y le dijeron: ''Maestro, han sorprendido a esta mujer en pleno adulterio. La ley de Moisés ordena que mujeres como ésta deben morir apedreadas. Tú, ¿qué dices?'' Con esto querían ponerlo en dificultades para poder acusarlo. Jesús se in-

clinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como le seguían preguntando, se enderezó y dijo: ''El que no tenga pecado lance la primera piedra''. Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo. Y todos se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos. Jesús quedó solo con la mujer que seguía de pie en el medio. Entonces se enderezó y le dijo: ''Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?'' Ella contestó: ''Ninguno, Señor''. Jesús le dijo: ''Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar en adelante''.
Palabra de Dios.

Cuando en el año ''C'' se leyó este Evangelio en el domingo anterior, hoy se lee el que está a continuación:

EVANGELIO

''Yo soy la Luz del mundo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *8, 12–20*

En aquel tiempo, Jesús les habló a los fariseos y dijo: ''Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida''. Los fariseos replicaron: ''Tú declaras en tu favor; así que tu declaración no vale nada''.

Jesús contestó: ''Aunque yo declare en favor mío, mi declaración vale, porque yo sé de dónde viene y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.

Ustedes juzgan con criterios humanos; yo no juzgo a nadie. Yo podría juzgar: mi juicio sería verdadero porque no sería uno el que juzgaría: soy yo y el Padre que me envió.

La ley de ustedes dice: El testimonio de dos personas es digno de fe. Yo soy el que declaro en mi favor, pero también declara en mi favor el Padre que me ha enviado''.

Le preguntaron: ''¿Dónde está tu Padre?''

Jesús les contestó: ''Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi Padre. Si me conocieran a mí, conocerían a mi Padre''.

Jesús dijo estas cosas en el recinto del Templo. Enseñaba en el lugar donde se reciben las ofrendas, y nadie lo tomó preso porque aún no había llegado su hora.
Palabra de Dios.

Martes de la Quinta Semana de Cuaresma *252*

PRIMERA LECTURA

''Cuando uno miraba la serpiente de bronce no moría''

Lectura del Libro de los Números *21, 4–9*

En aquellos días, el pueblo comenzó a inquietarse por el camino, y murmuró contra Dios y contra Moisés: ''¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos agua y estamos cansados de comer ese desabrido Maná''.

Entonces el Señor mandó contra el pueblo serpientes, de las llamadas ''ardientes'', que los mordían, así que murió mucha gente de Israel. El pueblo fue donde Moisés y le dijo: ''Hemos pecado por hablar contra el Señor y contra ti. Pide al Señor que aleje de nosotros las serpientes''. Moisés habló por el pueblo y el Señor le respondió: ''Haz una serpiente de bronce, ponla en un palo y todo

el que la mire sanará''. Moisés así lo hizo.
Si alguno era mordido, miraba a la serpiente
de bronce y no moría.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
101, 2–3. 16–18. 19–21

℟. Señor, escucha mi oración,
y llegue a tí mi clamor.

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí,
cuando te invoco, escúchame en seguida.
℟.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. ℟.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor:
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos,
y librar a los condenados a muerte. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

La semilla es la Palabra de Dios, el
sembrador, Cristo:
el que la encuentra permanece para siempre.

EVANGELIO

''Cuando hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces conocerán que Yo Soy''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *8, 21–30*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: ''Yo me voy y ustedes me buscarán; y morirán en su pecado, porque donde yo voy ustedes no pueden ir''. Los judíos se preguntaban: ''Si no podemos ir a donde él va, ¿será porque piensa matarse?''

Les dijo: ''Ustedes son de abajo; Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo y Yo no soy de este mundo. Por eso acabo de decirles que van a morir con sus pecados; y morirán en sus pecados por no haber creído que Yo Soy''.

Le dijeron: ''Tú, ¿quién eres?'' Jesús contestó: ''Se lo he dicho desde el comienzo. Tengo mucho que decir y criticar de ustedes, pero el que me envió es la Verdad, y lo que hablo al mundo es lo que yo vi en él''.

No comprendieron que les hablaba de su Padre. Jesús agregó: ''Cuando hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces conocerán que Yo Soy, y que nada hago por cuenta mía: solamente digo lo que el Padre me enseña. El que me envió está conmigo y no me deja nunca solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada''. Muchos de los que habían escuchado a Jesús creyeron en él.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Quinta Semana de Cuaresma *253*

PRIMERA LECTURA

''Envió a su ángel y liberó a sus siervos''

Lectura del libro de Daniel *3, 14–20. 91–92. 95*

En aquellos días, dijo el rey Nabucodonosor: ''¿Es verdad que ustedes no veneran a mis dioses y no adoran la estatua de oro que yo he fabricado? ¿Están dispuestos ahora, cuando oigan el son de la trompeta y demás instrumentos musicales, a postrarse y adorar la estatua que he fabricado? Si no, serán inmediatamente arrojados al horno ardiente. Y entonces, ¿qué Dios los podrá librar de mis manos?''

Sidrac, Misac y Abdénago respondieron al rey. Le dijeron: ''No necesitamos contestar sobre esto. Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno y de tus manos. Si no lo hace tienes que saber que de todas maneras no serviremos a tus dioses ni adoraremos tu estatua''. Entonces el rey cambió de actitud con respecto a ellos y se enfureció. Ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo corriente. Mandó hombres fuertes de su ejército a que los ataran y arrojaran al horno ardiente.

Después el rey Nabucodonosor, maravillado, se levantó a toda prisa y preguntó a sus consejeros: ''¿No echamos al fuego a estos tres hombres atados?'' Ellos respondieron: ''Indudablemente''. Dijo el rey: ''Pero yo estoy viendo a cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego sin sufrir ningún daño, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses''.

Nabucodonosor exclamó: ''Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago que envió su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron la orden del rey y entregaron su cuerpo al fuego antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.

Yo ordeno, pues: De toda raza, nación y lenguaje, todo aquel que hable en forma irreverente del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será cortado en pedazos y su casa será destruída, porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo''.

Y el rey hizo progresar a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56

℟. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito tu nombre santo y glorioso,
a él gloria y alabanza por los siglos. ℟.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. ℟.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. ℟.

Bendito eres tú,
que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos. ℟.

Bendito eres en la bóveda del cielo. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Lc 8, 15*

Dichosos los que con un corazón noble y generoso

conservan la Palabra de Dios y producen fruto por ser constantes.

EVANGELIO

''Si el Hijo de Dios los hace libres ustedes serán realmente libres''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *8, 31–42*

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos que creían en él: ''Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra; entonces conocerán la Verdad, y la Verdad los hará libres''.

Respondieron: ''Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que llegaremos a ser libres?''

Jesús contestó: ''En verdad, en verdad, les digo, el que comete pecado es esclavo del pecado. Pero el esclavo no quedará siempre en la casa; el Hijo, al contrario, está para siempre en ella. Si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.

Yo sé que ustedes son hijos de Abraham. Pero también veo que ustedes quieren matarme, porque mi palabra no halla acogida en ustedes. Yo digo lo que he visto en mi Padre, y ustedes hacen lo que les enseñó su padre.''

Ellos le contestaron: ''Nuestro padre es Abraham''.

Jesús les dijo: ''Si ustedes fueran hijos de Abraham, imitarían a Abraham. Pero ustedes quieren matarme por ser hombre que digo la verdad tal como la oí de Dios: ésta no es la manera de Abraham. Ustedes hacen lo mismo que hizo su padre''. Ellos respondieron: ''Nosotros no somos hijos ilegítimos, no tenemos más que un solo padre, Dios''.

Jesús les dijo: ''Si Dios fuera el Padre de ustedes, ustedes me amarían, porque de él salí yo y de él vengo. Yo no he venido por inciativa propia, sino que él me envió''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Quinta Semana de Cuaresma *254*

PRIMERA LECTURA

''Será padre de muchas naciones''

Lectura del libro del Genésis *17, 3–9*

En aquellos días, cayó Abram con la cara en tierra, y Dios le habló así: ''Esta es mi alianza que yo voy a hacer contigo: tú serás el padre de muchas naciones. No te llamarás más Abram, sino Abraham: porque te tengo destinado a ser padre de muchas naciones. Yo te haré crecer hasta lo sumo; pueblos y reyes saldrán de ti. Esta es mi alianza que pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación, para siempre en adelante: Yo seré el Dios tuyo y, después de ti, de tu descendencia.

Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua y seré el Dios de los tuyos''.

Dijo Dios a Abraham: ''Guarda, pues, mi Alianza, tú y tus descendientes, de generación en generación.''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
104, 4–5. 6–7. 8–9

℟. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro.
Recuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.
℟.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Cf. Sal 94, 8ab*

No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.

EVANGELIO

''Su padre Abraham se alegró al pensar que vería mi día''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *8, 51–59*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: ''Les aseguro: El que guarda mi palabra no morirá para siempre''.

Los judíos le dijeron: ''Ahora sí que sabemos que eres víctima de un mal espíritu; Abraham y los profetas murieron, y tú dices: Quien guarda mis palabras jamás verá la muerte. ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Abraham, que murió, al igual que los Profetas? ¿Qué te crees?''

Jesús les contestó: ''De nada vale que yo me dé gloria a mí mismo: el que me da gloria es mi Padre, el que ustedes llaman 'nuestro Dios'. Pero no lo conocen, mientras que yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco sería tan mentiroso como ustedes lo son ahora, porque yo lo conozco y guardo su palabra. Referente a Abraham, el padre de ustedes, sepan que él se alegró al pensar que vería mi día; más todavía: tuvo la alegría de verlo''.

Los judíos replicaron: ''No tienes ni cincuenta años, ¡Y dices que has visto a Abraham!'' Contestó Jesús: ''Les aseguro que antes que Abraham existiera, Soy Yo''.

Entonces tomaron piedras para lanzárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.
Palabra de Dios.

Viernes de la Quinta Semana de Cuaresma *255*

PRIMERA LECTURA

''El Senor está conmigo, mi poderoso defensor''

Lectura del Profeta Jeremías *20, 10–13*

''Yo oía a mis adversarios que decían contra mí:
'¿Cuándo, por fin lo denunciarán?'
Ahora me observan los que antes me saludaban,
esperando que yo tropiece para desquitarse de mí.
Pero el Señor está conmigo, él, mi poderoso defensor.
Los que me persiguen no me vencerán.
Caerán ellos y tendrán la vergüenza de su fracaso,
y su humillación no se olvidará jamás.

Señor, tus ojos están pendientes del hombre
justo.
Tú conoces las conciencias y los corazones,
haz que vea cómo te harás justicia,
porque a ti he confiado mi defensa.
¡Canten y alaben al Señor,
que salvó al desamparado de las manos
de los malvados!''
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
17, 2–3a. 3bc–4. 5–6. 7

℟. En mi angustia invoqué al Señor
y me escuchó.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
℟.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo
mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. ℟.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. ℟.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
Desde su templo él escuchó mi voz
y mi grito llegó a sus oídos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL
EVANGELIO *Cf. Jn 6, 63c. 68c*

Tus palabras, Señor, son Espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

''Quiseron tomarlo preso, pero se les escabulló de las manos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *10, 31–42*

En aquel tiempo, los judíos tomaron piedras para tirárselas a Jesús. El les dijo: ''Hice delante de ustedes muchas obras buenas que procedían del Padre. ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?'' Los judíos le respondieron: ''No te apedreamos por algún bien que hayas hecho, sino porque, siendo hombre, insultas a Dios haciéndote pasar por Dios''. Jesús les contestó: ''¿No está escrito en la Ley de ustedes: Yo lo digo: ustedes son dioses? No se puede dudar de la Escritura. Sin embargo, la Escritura llama dioses a los que Dios dirige su Palabra. Se llama, pues, dioses, a éstos que reciben la palabra de Dios, y no se puede dudar de la Escritura. Entonces, si el Padre me ha consagrado y enviado al mundo. ¿no puedo decir que soy Hijo de Dios sin insultar a Dios? Si yo no cumplo las obras del Padre, no me crean. Pero si las cumplo, aunque no me crean por mí, crean por las obras que hago y sepan de una vez que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre''. Entonces quisieron tomarlo preso, pero Jesús escapó de ellos. Se fue al lado oriente del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y permaneció allí. Mucha gente vino a verlo. Decían: ''Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero habló de éste, y todo lo que dijo de él era verdad''. Y muchos allí creyeron en él.
Palabra de Dios.

Sábado de la Quinta Semana de Cuaresma *256*

PRIMERA LECTURA

"Los haré una sola nación"

Lectura del Profeta Ezequiel *37, 21–28*

Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré a los hijos de Israel de en medio de las naciones adonde fueron, y los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra. Formaré con ellos una sola nación en la Tierra y en los cerros de Israel, y habrá solamente un rey que los mande a todos. Ya nunca más formarán dos naciones, ni en el futuro estarán divididos en dos reinos. No se mancharán más con sus ídolos ni con sus perversidades ni maldades: Yo los liberaré de todos los pecados que cometieron, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, y uno solo será el pastor de todos ellos: observarán mis leyes y guardarán mis mandamientos y los pondrán por obra.

Vivirán en la tierra que di a mi siervo Jacob y que habitaron sus padres: ahí mismo vivirán ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre. David, mi siervo, será perpetuamente su príncipe. Haré con ellos una alianza de paz, que será una alianza definitiva: les daré una estabilidad segura, los multiplicaré y colocaré para siempre mi Templo en medio de ellos. Junto a ellos tendré mi morada; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Las naciones conocerán que yo soy el Señor, el que santifica a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
Jer 31, 10. 11–12ab. 13

℟. Que el Señor nos guarde como pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la Palabra del Señor,
anúncienla en las islas remotas:
"El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como pastor a su rebaño".
℟.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. ℟.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO *Ez 18, 31*

Rechacen todos sus pecados, dice el Señor, y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo.

EVANGELIO

"Jesús iba a morir, para reunir a los hijos de Dios dispersos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *11, 45–56*

En aquel tiempo, muchos judíos que habían ido a ver a María creyeron en Jesús cuando vieron lo que hizo. Pero otros fueron donde los fariseos a contarles lo que Jesús había hecho.

Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron en Consejo. Decían: ''¿Qué podemos hacer? Este hombre va multiplicando los milagros. Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán los romanos, que destruirán nuestro Lugar Santo y nuestras libertades''.

Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era Sumo Sacerdote, tomó la palabra: ''Ustedes no se dan cuenta de la situación. Les conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca''.

Esto no lo dijo Caifás por iniciativa propia, sino que, como era Sumo Sacerdote, profetizó en ese momento. Era verdad que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación sino también para reunir en uno a los dispersos hijos de Dios.

Y ese mismo día decidieron matarlo. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos. Se fue a Efraím, lugar cercano al desierto, y permaneció allí con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y de todo el país subieron a Jerusalén con anticipación para purificarse antes de la fiesta. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: ''¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?''
Palabra de Dios.

Lunes Santo *257*

PRIMERA LECTURA

''No clamará ni voceará por las calles'' (Primer Canto del Siervo del Señor)

Lectura del Profeta Isaías *42, 1–7*

He aquí a mi siervo a quien yo sostengo,
mi elegido, el preferido de mi corazón.
He puesto mi Espíritu sobre él,
él les enseñará mis juicios a las naciones.
No clamará, no gritará,
ni alzará en las calles su voz.
No romperá la caña quebrada
ni aplastará la mecha que está por apagarse.
Enseñará mis juicios según la verdad,
sin dejarse quebrar ni aplastar,
hasta que reine el derecho en la tierra.
Los países lejanos esperan sus ordenanzas.
Así habla el Señor,
el que creó los cielos y los estiró,
que le puso firmes cimientos a la tierra
y produjo todas sus plantas,
que dio aliento a sus habitantes
y respiración a los seres que se mueven en ella.
Yo, el Señor, te he llamado para cumplir mi justicia,
te he formado y tomado de la mano,
te he destinado para que unas a mi pueblo
y seas luz para todas las naciones.

Para abrir los ojos a los ciegos,
para sacar a los presos de la cárcel,
y del calabozo a los que estaban en la oscuridad.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 2. 3. 13–14

℟. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? ℟.

Cuando me asaltan los malvados,
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. ℟.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. ℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Salve, Rey nuestro,
solamente tú te has compadecido de nuestros errores.

EVANGELIO

''Déjenla, lo tenía guardado para el día de mi entierro''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *12, 1–11*

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Allí lo invitaron a una cena. Mientras Marta servía y Lázaro estaba entre los invitados, María trajo como medio litro de un aceite perfumado de nardo muy fino y muy caro. Ungió con él los pies del Señor y se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó con el olor del perfume.

Judas Iscariote, el discípulo que entregaría a Jesús, dijo: ''Este perfume podría haberse vendido en trescientas monedas de plata, para ayudar a los pobres''. En realidad no se interesaba por los pobres, sino que era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella.

Pero Jesús le dijo: ''Déjala, pues lo tenía reservado para preparar mi entierro. A los pobres los tienen siempre entre ustedes. Pero a mí no me tienen siempre''.

Muchos judíos supieron que Jesús estaba en Betania. Fueron allá, no solamente para verlo a él, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Entonces los jefes de los sacerdotes pensaron en matar también a Lázaro, pues por causa de él, muchos los abandonaban y creían en Jesús.
Palabra de Dios.

Martes Santo *258*

PRIMERA LECTURA

''Te hago como una luz para el mundo, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra'' (Segundo Canto del Siervo del Señor)

Lectura del Profeta Isaías *49, 1–6*

Escúchenme, islas,
pongan atención, pueblos lejanos.
El Señor me llamó desde el vientre de mi madre,
desde las entrañas maternas pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada cortante
y me escondió debajo de su mano.
Hizo de mí una flecha puntiaguda
y me guardó en la caja para las flechas.
El me dijo: ''Tú eres mi servidor,
tú me vas a hacer famoso''.
Mientras que yo pensaba: ''He trabajado de balde,
para nada he gastado mis fuerzas''.
Vi que mis derechos los protegía el Señor
y que mi salario lo tenía mi Dios.
Fui tomado en cuenta por el Señor,
mi Dios me prometió su apoyo.
Y ahora, el Señor ha hablado,
el que me formó desde el seno materno
para que fuera su servidor,
para que le traiga a Jacob y le junte a Israel:
''No vale la pena que seas mi servidor
únicamente para restablecer a las tribus de Jacob,
o traer a sus sobrevivientes a su patria.
Te voy a poner, además, como una luz para el mundo,
para que mi salvación llegue hasta el último extremo de la tierra''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
70, 1–2. 3–4a. 5–6ab. 15 y 17

℟. Mi boca, Señor, proclamará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. ℟.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. ℟.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno, tú me sostenías. ℟.

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Salve, Rey nuestro,
obediente al Padre, fuiste llevado a la crucifixión,
como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

''Uno de ustedes me va a entregar. . . . No cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *13, 21–33. 36–38*

En aquel tiempo, [estando Jesús recostado a la mesa con sus discipulos] se conmovió y dijo con toda claridad a sus discípulos: ''En verdad les digo: uno de ustedes me va a entregar''. Los discípulos se miraban unos a otros, pues no sabían a quién se refería. Uno de ellos, el discípulo a quien más amaba, estaba recostado junto a él en la mesa. Simón Pedro le hizo señas para que preguntara a Jesús de quién hablaba.

El discípulo se inclinó sobre el pecho de Jesús y le preguntó: ''Señor, ¿quién es?'' Jesús le contestó: ''Voy a remojar un poco de pan. Al que se lo dé, ése es''.

Mojó un poco de pan en la salsa y se lo pasó a Judas, el Iscariote, hijo de Simón. Cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: ''Lo que vas a hacer, hazlo pronto''.

Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió por qué Jesús le decía eso. Como Judas llevaba la bolsa, algunos creyeron que Jesús quiso decirle: ''Anda a comprar lo que falta para la Fiesta'', o bien: ''Anda a dar algo a los pobres''.

Judas se comió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando Judas salió, Jesús dijo: ''Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Y si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará, ¡y pronto lo glorificará! Hijos míos, yo estaré con ustedes por muy poco tiempo. Ustedes me van a buscar . . . Les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: No podrán ir a donde yo voy''.

Simón Pedro le dijo: ''Señor, ¿a dónde vas?'' Jesús le respondió: ''Donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después''. Pedro le dijo: ''Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Estoy dispuesto a dar mi vida por ti''. Jesús respondió: ''Tú, ¿dar tu vida por mí? En verdad, te digo: antes que cante el gallo me habrás negado tres veces''.
Palabra de Dios.

Miércoles Santo *259*

PRIMERA LECTURA

''No oculté el rostro ante las injurias'' (Tercer Canto del Siervo del Señor)

Lectura del Profeta Isaías *50, 4–9a*

El Señor Dios me ha concedido el poder
hablar como su discípulo.
Y ha puesto en mi boca las palabras
para aconsejar como es debido al que está
aburrido.
Cada mañana, él me despierta
y lo escucho como lo hacen los discípulos.
El Señor Dios me ha abierto los oídos
y yo no me resistí ni me eché atrás.
He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a quienes me tiraban la
barba,
y no oculté mi rostro ante las injurias y
los escupos.

El Señor Dios viene en mi ayuda
y por eso no me molestan las ofensas.
Por eso puse mi cara dura como piedra.
Yo sé que no seré engañado,
cerca está el que me hace justicia.
¿Quién quiere meterme pleito?
¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi demandante?
¡Que se acerque a mí!
Si el Señor Dios me ayuda,
¿quién podrá condenarme?
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
68, 8–10. 21bcd–22. 31 y 33–34

℟. Escúchame, Señor, por tu gran misericordia
en el tiempo de tu favor.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen
sobre mí. ℟.

La afrenta me destroza el corazón,
y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay,
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. ℟.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Mírenlo, los humildes, y alégrense,
busquen al Señor, y vivirá su corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. ℟.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Salve, Rey nuestro,
solamente tú te has compadecido de nuestros errores.

O bien puede sustituirse por el siguiente:

Salve, Rey nuestro,
obediente al Padre, fuiste llevado a la crucifixión,
como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

"El Hijo del Hombre se va, como está escrito, pobre de aquel que lo entrega"

Lectura del santo Evangelio según San Mateo *26, 14–25*

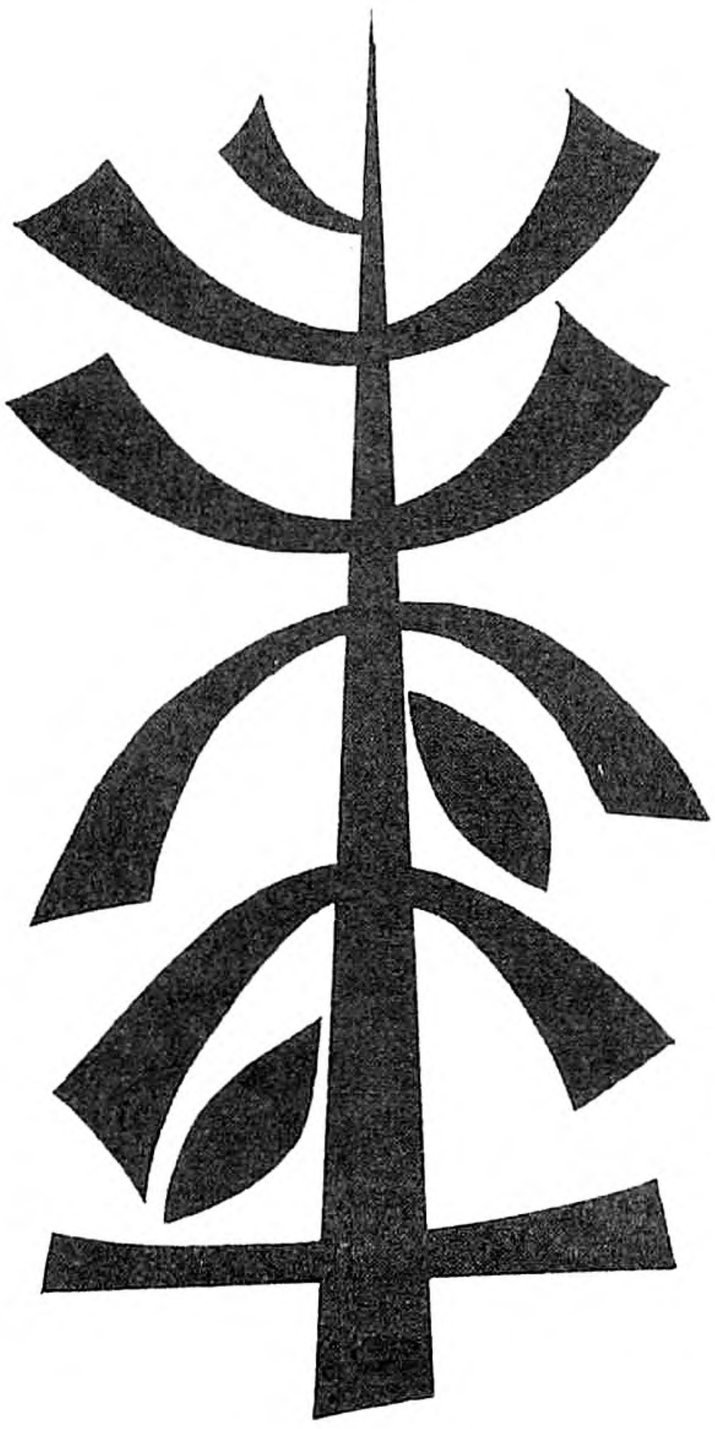
En aquel tiempo uno de los Doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue donde los jefes de los sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me darán para que se lo entregue?" Ellos le aseguraron treinta monedas de plata. Y desde ese instante comenzó a buscar una ocasión para entregárselo.

El primer día de la Fiesta en que se comía pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena pascual?" Jesús contestó: "Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: El Maestro te manda decir: Mi hora se acerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.

Los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Llegada la tarde, se sentó a la mesa con los Doce. Y mientas comían, Jesús les dijo: ‘‘Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar.’’ Muy tristes, uno por uno se pusieron a preguntarle: ‘‘¿Seré yo, Señor?’’ El contestó: ‘‘El que ha metido la mano conmigo en el plato, ése es el que me entregará. El Hijo del Hombre se va, como dicen las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! ¡Sería mejor para él no haber nacido!’’

Judas, el que iba a entregarlo, le preguntó también: ‘‘¿Seré acaso yo, Maestro?’’ Jesús respondió: ‘‘Tú lo has dicho.’’
Palabra de Dios.



TIEMPO DE
PASCUA

Lunes de la Octava de Pascua *261*

PRIMERA LECTURA

''Dios resucitó a este Jesús y todos nosotros somos testigos''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
2, 14. 22–33

El día de Pentecostés Pedro se presentó con los Once; levantó su voz y habló en esta forma: ''Israelitas, escuchen mis palabras: Dios había dado autoridad a Jesús de Nazaret entre todos ustedes: hizo por medio de él milagros, prodigios y cosas maravillosas, como ustedes saben. Sin embargo, ustedes lo entregaron a los malvados, dándole muerte, clavándolo en la cruz, y así llevaron a efecto el plan de Dios que conoció todo esto de antemano. A él, Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte, porque de ningún modo podía quedar bajo su dominio. De él hablaba David en un salmo, al decir:

'Veía continuamente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile, por eso, mi corazón se ha alegrado y te alabo muy gozoso, y hasta mi cuerpo esperará en paz. Porque no abandonarás mi alma en el lugar de los muertos ni permitirás que tu servidor sufra la corrupción. Me has dado a conocer caminos de vida; me llenarás de gozo con tu presencia'.

Hermanos, permítanme que les diga con toda claridad: el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba permanece entre nosotros hasta ahora. Pero, como él era profeta, sabía que un descendiente de su sangre se sentaría en su trono, según Dios le había asegurado con juramento. Por eso vio de antemano la resurrección del Mesías y de él habló al decir que no fue abandonado entre los muertos, ni su carne fue corrompida.

Este Mesías es Jesús, y todos nosotros somos testigos de que Dios lo resucitó. Y, engrandecido por la mano poderosa de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido: hoy lo acaba de derramar, como ustedes ven y oyen''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a y 5. 7–8. 9–10. 11

℟. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. (O bien: Aleluya.)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: ''Tú eres mi bien''.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. ℟.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:
porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
℟.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vayan a comunicar a mis hermanos que se hagan presentes en Galilea; allí me verán''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *28, 8–15*

En aquel tiempo, las mujeres salieron al instante del sepulcro con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corriendo fueron a dar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: ''Paz a ustedes''. Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron. Jesús les dijo en seguida: ''No teman; vayan a anunciarlo a mis hermanos para que se hagan presentes en Galilea y ahí me verán''.

Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. Ellos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero, junto con esta orden: ''Digan que mientras dormían vinieron de noche los discípulos y se robaron el cuerpo de Jesús. Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo calmaremos y les evitaremos molestias a ustedes''. Los soldados recibieron el dinero y siguieron las instrucciones. Esta mentira corrió entre los judíos y dura hasta hoy.
Palabra de Dios.

Martes de la Octava de Pascua *262*

PRIMERA LECTURA

''Conviértanse y bautícense todos en Nombre de Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *2, 36–41*

[El día de Pentecostés,] decía Pedro a los judíos: ''Sepa con seguridad toda la gente de Israel que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron''.

Al oír esto, se afligieron profundamente. Dijeron, pues, a Pedro y a los demás apóstoles: ''Hermanos, ¿qué debemos hacer?'' Pedro les contestó: ''Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el Nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Y Dios les dará el Espíritu Santo, porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los extranjeros a los que el Señor llame''.

Con muchas otras palabras, Pedro daba testimonio y los animaba: ''Sálvense de esta generación descarriada''. Los que creyeron, fueron bautizados, y, ese día, se les unieron alrededor de tres mil personas.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
32, 4–5. 18–19. 20 y 22

℟. La misericordia del Señor llena la tierra. (O bien: Aleluya.)

La Palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

℟. La misericordia del Señor llena la tierra. (O bien: Aleluya.)

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''He visto al Señor y ha dicho esto''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *20, 11–18*

En aquel tiempo, María estaba llorando afuera, cerca del sepulcro. Mientras lloraba se agachó sobre el sepulcro, y vio a dos ángeles de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies, en donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le dijeron: ''Mujer, ¿por qué lloras?'' Les respondió: ''Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto''. Al decir esto, retrocedió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció.

Le dijo Jesús: ''Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?'' Ella, creyendo que sería el cuidador del huerto, le contestó: ''Señor, si tú lo has sacado, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré''.

Jesús le dijo: ''María''. Entonces ella se dio vuelta y le dijo: ''Rabboní'', que en hebreo significa ''maestro mío''. ''Suéltame, le dijo Jesús, pues aún no he vuelto donde mi Padre: anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es el Padre de ustedes; donde mi Dios, que es el Dios de ustedes''.

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: ''He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Octava de Pascua *263*

PRIMERA LECTURA

''Te doy lo que tengo: en Nombre de Jesús echa a andar''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *3, 1–10*

En aquellos días, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres de la tarde. Había allí un hombre tullido de nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo, llamada ''Puerta Hermosa'', para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando Pedro y Juan estaban por entrar al Templo, el hombre les pidió limosna. Pedro, con Juan

a su lado, se fijó en él y le dijo: ''Míranos''. El tullido los observaba, esperando recibir algo. Pedro entonces le dijo: ''No tengo oro ni plata, pero lo que tengo, te lo doy: ¡Por el Nombre de Jesucristo de Nazaret, camina!''. Y lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Inmediatamente sus tobillos y sus pies se afirmaron, y, de un salto se puso de pie y caminó. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios. Lo reconocían como el tullido que pedía limosna junto a la Puerta Hermosa del Templo, y quedaron asombrados y maravillados por lo que le había sucedido.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
104, 1–2. 3–4. 6–7. 8–9

℟. La misericordia del Señor llena la tierra.
(O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
den a conocer sus hazañas a los pueblos;
cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas. ℟.

Gloríense de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro. ℟.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Cómo le habían reconocido al partir el pan''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *24, 13–35*

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos discípulos de Jesús iban de camino a un pueblecito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén, conversando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado, pero algo les impedía reconocerlo. Jesús les dijo: ''¿Qué es lo que van conversando juntos por el camino?'' Ellos se detuvieron, con la cara triste. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: ''¿Cómo, así que tú eres el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó en estos días?'' ''¿Qué pasó?'', preguntó Jesús. Le contestaron: ''Todo ese asunto de Jesús Nazareno. Este hombre se manifestó como un profeta poderoso en obras y en palabras, aceptado tanto por Dios como por el pueblo entero. Hace unos días, los jefes de los sacerdotes y los jefes de nuestra nación lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel, pero a todo esto van dos días que sucedieron estas cosas. En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron sorprendidos. Fueron muy de mañana al sepul-

cro y, al no hallar su cuerpo, volvieron a contarnos que se les habían aparecido unos ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron''.

Entonces Jesús les dijo: ''¡Qué poco entienden ustedes y cuánto les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera para entrar en su Gloria?'' Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, les interpretó todo lo que las Escrituras decían sobre él. Cuando ya estaban cerca del pueblo al que ellos iban, él aparentó seguir adelante. Pero ellos le insistieron, diciéndole: ''Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día''. Entró entonces para quedarse con ellos.

Una vez que estuvo a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido. Se dijeron uno al otro: ''¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?'' Y en ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo. Estos les dijeron: ''¡Es verdad! El Señor resucitó y se dejó ver por Simón''. Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
Palabra de Dios.

Jueves de la Octava de Pascua *264*

PRIMERA LECTURA

''Mataron al autor de la vida; pero Dios lo resucitó de entre los muertos''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
3, 11–26

En aquellos días, el inválido que había sido sanado no se apartaba de Pedro ni de Juan, de manera que todo el pueblo, asombrado, corrió a ellos al pórtico llamado de Salomón.

Pedro, al ver la gente reunida, les dijo: ''Israelitas, ¿porqué nos miran así? ¿Creen ustedes que le hicimos andar por nuestro propio poder o por nuestra santidad?

Sepan que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y a quien negaron ante Pilato cuando éste quería ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo y pidieron como una gracia la libertad de un asesino, mientras que al Señor de la vida lo hicieron morir.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Y por la fe en su Nombre ha sido sanado este hombre que ustedes ven y conocen. Es, pues, la fe en Cristo la que lo ha restablecido totalmente delante de todos ustedes.

Yo sé, hermanos, que actuaron así por ignorancia al igual que sus jefes. Pero Dios cumplió de esta manera lo que había anunciado por intermedio de todos los profetas: que su Mesías padecería.

Arrepiéntanse entonces y conviértanse, para que todos sus pecados sean borrados. Y así el Señor hará venir los tiempos del alivio enviando al Mesías que les ha sido destinado. Este Mesías es Jesús, que ha de permanecer en el cielo, hasta que llegue el momento de la restauración del mundo, de la cual Dios habló por boca de los santos profetas de tiempos pasados.

Moisés así lo dijo: 'El Señor Dios les hará surgir un profeta como yo de entre sus hermanos. Escuchen todo lo que él les va a decir. Todo el que no escuche a ese profeta será eliminado del pueblo'.

Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablando, anunciaron también estos días.

Ustedes son los hijos de los profetas y los herederos de la alianza que Dios pactó con nuestros padres, y de los hombres con los cuales Dios pactó la alianza, al decir a Abraham: 'En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. Para ustedes primeramente, Dios ha resucitado a su Servidor y se lo ha enviado cargado de bendiciones, con tal de que cada uno se aparte de sus actos malos''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
8, 2a y 5. 6–7. 8–9

℟. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra! (O bien: Aleluya.)

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes
de él,
el ser humano para darle poder? ℟.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus
manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. ℟.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *24, 35-48*

En aquel tiempo los discípulos contaron lo sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Mientras

estaban hablando de todo esto, Jesús se presentó en medio de ellos. Les dijo: ''Paz a ustedes''. Estaban atónitos y asustados, pensando que veían a algún espíritu. Pero él les dijo: ''¿Por qué se asustan tanto, y por qué les vienen estas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo.'' Y al mismo tiempo les mostró sus manos y sus pies. Y como, en medio de tanta alegría, no podían creer y seguían maravillados, les dijo: ''¿Tienen aquí algo que comer?''

Ellos le ofrecieron un pedazo de pescado asado y él lo tomó y comió ante ellos.

Jesús les dijo: ''Todo esto se lo había dicho cuando estaba todavía con ustedes. Tenía que cumplirse lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos respecto a mí.''

Entonces les abrió la mente para que lograran entender las Escrituras y les dijo: ''Esto estaba escrito: los sufrimientos de Cristo, su resurrección de entre los muertos al tercer día y la predicación que ha de hacerse en su Nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, invitándoles a que se conviertan y sean perdonadas de sus pecados. Y ustedes son testigos de todo esto.
Palabra de Dios.

Viernes de la Octava de Pascua *265*

PRIMERA LECTURA

''Ningún otro puede salvar''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
4, 1–12

En aquellos días, [después de haber sanado al inválido] aún hablaban al pueblo Pedro y Juan, cuando llegaron hasta ellos los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los hombres del partido de los saduceos, molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban que la resurrección de los muertos se había verificado en Jesús. Los tomaron presos y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya anochecía. Muchos de los que habían oído la Palabra creyeron; el número de los creyentes subió a unos cinco mil.

Al día siguiente se reunieron los Jefes, los Ancianos y los maestros de la Ley que había en Jerusalén; estaban Anás el Sumo Sacerdote, Caifás, Jonatán, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia pontifical. Llamaron a los apóstoles a su presencia y les preguntaron: ''¿Con qué derecho hicieron esto? ¿Quién se lo ha autorizado?''

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: ''Jefes del pueblo y Ancianos de Israel, hoy debemos responder, por la curación de un hombre enfermo. ¿Por quién ha sido sanado? Sépanlo todos ustedes y que lo sepa todo el pueblo de Israel: Por el Nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien

ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos; gracias a él, este hombre está de pie y sano ante ustedes. Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron y que se convirtió en piedra fundamental; y no hay ningún otro que pueda salvar, pues para los hombres de toda la tierra no hay otro Nombre por el cual podamos ser salvados''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
117, 1–2 y 4. 22–24. 25–27a

℟. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. ℟.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. ℟.

Señor, danos la salvación,
Señor, danos prosperidad.
—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *21, 1–14*

En aquel tiempo, Jesús se hizo presente otra vez a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberíades. Sucedió así: Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Gemelo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: ''Voy a pescar''. Le contestaron: ''Nosotros vamos también contigo''. Partieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús se presentó en la orilla. Pero los discípulos no podían saber que era él. Jesús les dijo: ''Muchachos, ¿tienen algo de comer?'' Le contestaron: ''Nada''. Entonces Jesús les dijo: ''Echen la red a la derecha y encontrarán pesca''. Echaron la red y se les hicieron pocas las fuerzas para recoger la red, tan grande era la cantidad de peces. El discípulo a quien Jesús más quería dijo a Simón Pedro: ''Es el Señor''. Cuando Pedro oyó esto de ''Es el Señor'', se puso la ropa (se la había sacado para pescar) y se echó al agua.

Los otros discípulos llegaron a la barca, arrastrando la red llena de peces; estaban como a cien metros de la orilla.

Cuando bajaron a tierra, encontraron un fuego prendido y sobre las brasas pescado y pan. Jesús les dijo: ''Traigan de los pescados que acaban de sacar''. Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Con todo, no se rompió la red.

Jesús les dijo: ''Vengan a desayunar'', y ninguno de los discípulos se atrevió a hacerle la pregunta: ''¿Quién eres tú?'', porque comprendían que era el Señor. Jesús se acercó a ellos, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
Palabra de Dios.

Sábado de la Octava de Pascua *266*

PRIMERA LECTURA

''Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
4, 13–21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley quedaron admirados al ver la seguridad con que hablaban Pedro y Juan, que eran hombres sin instrucción y desconocidos. Los identificaban como seguidores de Jesús, pero veían de pie junto a ellos al hombre que había sanado; de modo que nada podían decir en su contra.

Los mandaron a salir fuera del tribunal y comenzaron a discutir entre ellos: ''¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todo Jerusalén sabe que han hecho un milagro clarísimo y no podemos negarlo. Pero procuremos que esto no se divulgue más entre el pueblo. Lo mejor, pues, sería amenazarlos, para que no hablen más a nadie de ése a quien invocan''.

Los llamaron y les mandaron que de ningún modo hablaran o enseñaran en el Nombre de Jesús. Pedro y Juan les respondieron: ''Vean ustedes mismos si está bien delante de Dios que les obedezcamos antes que a él. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído''.

Entonces, insistiendo en sus amenazas, los dejaron en libertad, porque no hallaban cómo castigarlos, a causa del pueblo. Pues todos glorificaban a Dios por lo que había pasado.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
117, 1 y 14–15. 16ab–18. 19–21

℟. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchen: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
La diestra del Señor es poderosa. ℟.

La diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.
No he de morir, viviré
para contar las hazanãs del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. ℟.

℟. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. (O bien: Aleluya.)

Abranme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias, porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. ℟.

ALELUYA *Sal 117, 24*

℟. Aleluya.
Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *16, 9–15*

Jesús, que resucitó en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete espíritus malos. Ella fue a anunciárselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lloraban. Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no lo creyeron.

Después Jesús se apareció bajo otra figura a dos de ellos, cuando iban al campo. Estos volvieron a contárselo a los demás, pero tampoco los creyeron.

Por último, Jesús se apareció a los once discípulos cuando estaban comiendo. Jesús los reprendió por su falta de fe y su porfía en no creer a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo: ''Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación''.

Palabra de Dios.

Lunes de la Segunda Semana de Pascua *267*

PRIMERA LECTURA

''Al terminar la oración, los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con seguridad la Palabra de Dios''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *4, 23–31*

En aquellos días, una vez que quedaron libres, Pedro y Juan fueron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los Jefes de los sacerdotes y los Ancianos. Cuando lo oyeron, todos a una voz se dirigieron a Dios, diciendo:

''Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Tú, por el Espíritu Santo, pusiste en boca de David, tu siervo, estas palabras: '¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos traman planes vanos? Los reyes de la tierra se reúnen y los jefes pactan una alianza contra el Señor y contra su Mesías'.

Así sucedió en esta ciudad: se unieron Herodes y Poncio Pilato, así como las naciones

y el pueblo de Israel contra Jesús, tu santo siervo, a quien ungiste, y llevaron a efecto tus propios planes, que tú dispusiste según tu poder y sabiduría.

Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda seguridad. Manifiesta tu poder, realizando curaciones, señales y prodigios por el Nombre de tu santo siervo Jesús''.

Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la palabra de Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
2, 1–3. 4–6. 7–9

℟. Dichosos los que confían en ti, Señor.
(O bien: Aleluya.)

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran,
contra el Señor y contra su Mesías:
''Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo''. ℟.

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera.
''Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, en mi monte santo''. ℟.

Voy a proclamar el decreto del Señor:
él me ha dicho:
''Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy;
pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.
Los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza''. ℟.

℟. Dichosos los que confían en ti, Señor.
(O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Col 3, 1*

℟. Aleluya.
Si ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que no nazca de nuevo del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *3, 1–8*

Entre los fariseos había un personaje judío llamado Nicodemo. Este fue de noche a ver a Jesús y le dijo: ''Rabbí, nosotros sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer señales milagrosas como las que tú haces, a no ser que Dios esté con él''.

Jesús le contestó: ''En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba''. Nicodemo le dijo: ''¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer de nuevo?''

Jesús le contestó: ''En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no

puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu.

No te extrañes de que te haya dicho: Necesitan nacer de nuevo, de arriba. El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu''.
Palabra de Dios.

Martes de la Segunda Semana de Pascua *268*

PRIMERA LECTURA

''Tenían un solo corazón y una sola alma''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
4, 32–37

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo muy maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades.

Así lo hizo José, llamado por los apóstoles Bernabé (que quiere decir: El hombre del Consuelo), levita nacido en Chipre, que, después de vender su campo, llegó con el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
92, 1ab. 1c–2. 5

℟. El Señor reina, vestido de majestad.
(O bien: Aleluya.)

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. ℟.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. ℟.

Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. ℟.

ALELUYA *Jn 3, 15*

℟. Aleluya.
El Hijo del Hombre tenía que ser levantado en alto
para que todo el que crea en él tenga vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *3, 7b–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: ''Necesitan ustedes nacer de nuevo, de arriba. El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu''.

Nicodemo volvió a preguntarle: ''¿Cómo puede ser esto?'' Respondió Jesús: ''Tú eres maestro en Israel, ¿y no entiendes esto?''

En verdad te digo, nosotros hablamos de nuestro testimonio y venimos a proclamar lo

que hemos visto, pero ustedes no hacen caso de lo que decimos.

Ahora les hablo de cosas de la tierra, y no me creen, ¿cómo me van a creer si les hablo de cosas del cielo?

Sin embargo, nadie ha subido al cielo, sino el que ha bajado del cielo: El Hijo del Hombre, que está en el cielo.

Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Segunda Semana de Pascua *269*

PRIMERA LECTURA

''Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
5, 17–26

En aquellos días, el Sumo Sacerdote y todos los suyos que formaban el partido de los saduceos se pusieron muy envidiosos, y tomando presos a los apóstoles los metieron en la cárcel pública.

Pero durante la noche, el Angel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: ''Preséntense en el Templo y anuncien al pueblo todo el Mensaje de Vida''. Obedecieron y, entrando en el Templo al amanecer, se pusieron a enseñar.

Mientras tanto, llegó el Sumo Sacerdote con sus partidarios, reunieron al Sanedrín, o sea, a todo el Senado israelita, y mandaron a buscarlos a la cárcel. Cuando los guardias llegaron allá, no los encontraron. Volvieron y contaron: ''Encontramos la cárcel cuidadosamente cerrada y los centinelas montando guardia en las puertas, pero cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro''.

El jefe de la guardia y los jefes de los sacerdotes, al oír esto, quedaron desconcertados, preguntándose qué podría haber sucedido. En esto llegó uno que les dijo: ''Los hombres que encarcelaron están en el Templo enseñando al pueblo''.

Entonces el jefe de la guardia fue con sus ayudantes y los trajeron, pero sin violencia, porque tenían miedo de ser apedreados por el pueblo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
33, 2–3. 4–5. 6–7. 8–9

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.
(O bien: Aleluya.)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. ℟.

Contémplenlo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. ℟.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

R/. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.
(O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Jn 3, 16*

R/. Aleluya.
Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Unico;
todo el que cree en él tiene vida eterna.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''Dios mandó su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por él''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *3, 16–21*

Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico,
para que todo el que crea en él no se pierda,
sino que tenga vida eterna.
Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo
sino que por él ha de salvarse el mundo.
El que cree en él no se pierde;
pero el que no cree ya se ha condenado,
por no creerle al Hijo Unico de Dios.
La Luz vino al mundo,
y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz,
porque sus obras eran malas:
ahí está la condenación.
El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz,
no sea que su maldad sea descubierta y condenada.
En cambio el que camina en la verdad busca la luz,
para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios.
Palabra de Dios.

Jueves de la Segunda Semana de Pascua *270*

PRIMERA LECTURA

''Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *5, 27–33*

En aquellos días, una vez traídos los apóstoles por los guardias, los presentaron ante el Sanedrín. El Sumo Sacerdote los interrogó y declaró: ''¿No les prohibimos estrictamente enseñar en ese Nombre? Pero ahora, ustedes han difundido por toda Jerusalén su doctrina y quieren hacernos culpables de la sangre de este hombre''.

Pedro y los apóstoles respondieron: ''Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de un madero. Dios lo ha puesto en el cielo a su derecha, haciéndolo Jefe y Salvador para dar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. De esto nosotros somos testigos y también es testigo el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen''. Cuando oyeron esto, se indignaron y querían matarlos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
33, 2 y 9. 17–18. 19–20

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.
(O bien: Aleluya.)

Bendito al Señor en todo momento
su alabanza está siempre en mi boca.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. ℟.

El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. ℟.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. ℟.

ALELUYA *Jn 20, 29*

℟. Aleluya.
Porque me has visto, Tomás, has creído,
dice el Señor;
¡Felices los que creen sin haber visto!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *3, 31–36*

El que viene de lo alto es superior a todos. Si alguien viene de la tierra, no es más que hombre terrenal y sus palabras también vienen de la tierra. Mas el que viene del Cielo es más grande que cualquiera, y da testimonio de lo que allá ha visto y oído. Sin embargo, nadie le hace caso. Pero, hacer caso de su testimonio es como firmar que Dios dice la verdad.

Este fue enviado por Dios y dice las palabras de Dios que le comunica su Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y pone todas las cosas en sus manos. El que cree al Hijo tiene vida eterna; pero el que no quiere creerle no conocerá la vida, sino que pesa sobre él la cólera de Dios''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Segunda Semana de Pascua *271*

PRIMERA LECTURA

''Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre de Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
5, 34–42

En aquellos días, se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, estimado por todo el pueblo, y mandó que hicieran salir un momento a los apóstoles.

Luego les dijo: ''Colegas israelitas, fíjense bien en lo que van a hacer con estos hombres. Porque, no hace mucho, apareció Teudas, que se hacía pasar por un gran personaje, a quien se unieron unos cuatrocientos hombres. Pero lo mataron y todos los que lo seguían se dispersaron o desaparecieron. Después, en tiempos del censo, surgió Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos sus seguidores se dispersaron.

Por eso, les aconsejo ahora: olvídense de estos hombres y déjenlos en paz. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá por sí sola; pero si viene de Dios no podrán destruirla. No sea que estén luchando contra Dios''.

Y siguieron su consejo.

Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les prohibieron hablar de Jesús Salvador. Luego los dejaron ir.

Ellos salieron del Sanedrín muy gozosos por haber sido considerados dignos de sufrir por el Nombre de Jesús. Y todos los días enseñaban y anunciaban en el Templo y en las casas la Buena Nueva de Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 4.. 13–14

℟. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa. (O bien: Aleluya.)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré? ℟.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. ℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

ALELUYA *Mt 4, 4b*

℟. Aleluya.
No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Les repartió a los que estaban sentados, todo lo que quisieron''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 1–15*

En aquel tiempo, Jesús pasó a la otra orilla del lago de Galilea, cerca de Tiberíades. Lo acompañaba muchísima gente a causa de las señales milagrosas que lo veían hacer en los enfermos. Jesús subió a un cerro y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, fiesta de los judíos. Jesús, levantando los ojos, vio todo ese pueblo que venía a él, y dijo a Felipe: ''¿Dónde podremos conseguir pan para que coman?'' Esto lo decía Jesús para ponerlo a prueba, porque él sabía bien lo que iba a hacer. Felipe respondió: ''Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo de pan''.

Otro discípulo, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo: ''Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. Pero ¿qué es esto para tanta gente?'' Jesús les dijo: ''Hagan que se sienten los hombres''. Pues había mucho pasto en este lugar. Se sentaron entonces los hombres en número de unos cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió a todos los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, y todos recibieron cuanto quisieron. Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: ''Recojan los pedazos que sobran para que no se pierda nada''. Y llenaron doce canastos con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

Al ver esta señal que hizo Jesús, los hombres decían: ''Este es ciertamente el

Profeta que ha de venir al mundo''. Pero cuando Jesús vio que querían tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, huyó de nuevo solo a la montaña.
Palabra de Dios.

Sábado de la Segunda Semana de Pascua *272*

PRIMERA LECTURA

''Eligieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
6. 1–7

En aquellos días, habiendo aumentado el número de los discípulos, los helenistas se quejaron contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en el servicio diario. Los Doce reunieron la Asamblea de los discípulos y les dijeron: ''No es conveniente que descuidemos la Palabra de Dios por el servicio de las mesas: ¿qué les parece? Busquen, pues, de entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos de sabiduría y Espíritu, para confiarles este oficio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra''. Toda la asamblea estuvo de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; los presentaron a los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos.

La Palabra de Dios se difundía y el número de los discípulos en Jerusalén aumentaba considerablemente. Incluso un gran número de sacerdotes aceptaron la fe.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
32, 1–2. 4–5. 18–19

℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
(O bien: Aleluya.)

Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. ℟.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
Resucitó Cristo, el Creador del universo,
él demostró su amor por la humanidad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vieron a Jesús caminando sobre el lago''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 16–21*

Al atardecer, los discípulos de Jesús bajaron a la playa y subieron a una barca dirigiéndose a Cafarnaún, al otro lado del lago. Habían visto caer la noche sin que Jesús se hubiera reunido con ellos, y empezaron a formarse grandes olas debido al fuerte viento que soplaba.

Habían remado como cinco kilómetros, cuando vieron a Jesús que caminaba sobre las aguas y se acercaba a la barca, y se llenaron de espanto. Pero él les dijo: ''Soy yo, no tengan miedo''.

Quisieron subirlo a la barca, pero en seguida la barca se encontró en la orilla a donde se dirigían.
Palabra de Dios.

Lunes de la Tercera Semana de Pascua *273*

PRIMERA LECTURA

''No lograban hacer frente a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *6, 8–15*

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y fortaleza, realizaba grandes prodigios y señales milagrosas en el pueblo. Algunos que pertenecían a la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia acudieron para rebatir a Esteban, pero no pudieron hacer frente a la sabiduría que estaba en él y al Espíritu que hablaba por él. Entonces sobornaron a unos hombres que dijeran: ''Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios''.

Así excitaron al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la Ley; vinieron de repente, lo arrestaron y lo llevaron al Sanedrín.

Allí presentaron testigos falsos que declararon: ''Este hombre siempre habla en contra de nuestro Lugar Santo y contra la Ley. Le oímos decir que Jesús Nazareno destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos dejó Moisés''. Todos los que estaban sentados en el Sanedrín, cuando miraron a Esteban, vieron su rostro como el de un ángel.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
118, 23–24. 26–27. 29–30

℟. Dichoso el que camina en la ley del Señor. (O bien: Aleluya.)

Aunque los nobles se sientan a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros. ℟.

Te expliqué mi camino y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. ℟.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. ℟.

ALELUYA *Mt 4, 4b*

℟. Aleluya.
No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Trabajen no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 22–29*

Después que Jesús había saciado a cinco mil hombres, sus discípulos le vieron caminar sobre el lago.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago, se dio cuenta que no había más que una sola barca y que Jesús no se había ido con sus discípulos en la barca sino que éstos se habían ido solos. Pero algunos barcos llegaron de Tiberíades hasta cerca del lugar donde todos habían comido el pan, que el Señor bendijo. Como Jesús no aparecía ni tampoco sus discípulos, esa gente subió a los barcos y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo al otro lado, le preguntaron: ''Maestro, ¿cómo llegaste acá?''

Jesús les contestó: ''En realidad, ustedes no me buscan por los signos que han visto, sino por el pan que comieron hasta saciarse. Afánense, no por la comida de un día, sino por otra comida que permanece y da vida eterna: es la que les dará el Hijo del Hombre. Este es al que el Padre Dios señaló con su propio sello''.

También le preguntaron: ''¿Qué tenemos que hacer, y cuáles son las obras que Dios nos encomienda?'' Jesús respondió: ''La obra que Dios les pide es creer al Enviado de Dios''.
Palabra de Dios.

Martes de la Tercera Semana de Pascua *274*

PRIMERA LECTURA

''Señor Jesús, recibe mi espíritu''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
7, 51—8, 1a

En aquellos días, Esteban decía al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la Ley:

''Ustedes, duros de cabeza, endurecieron su corazón y cerraron sus oídos; siempre se resisten al Espírutu Santo, igual que sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, pero ustedes ahora lo traicionaron y asesinaron. Ustedes que recibieron la Ley por medio de ángeles y no la cumplieron''.

Al oír este reproche se enfurecieron; rechinaban los dientes contra Esteban. El, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a su derecha y declaró: ''Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre a la derecha de Dios''.

Pero ellos, con grandes gritos, se taparon los oídos y todos juntos se lanzaron contra él; lo sacaron fuera de la ciudad para apedrearlo, y los testigos dejaron sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba así: ''Señor Jesús, recibe mi espíritu''. Después se arrodilló y dijo en alta voz: ''Señor, no les tomes en cuenta este pecado''. Y diciendo esto murió.

Saulo aprobaba entonces aquella muerte.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
30, 3cd–4. 6ab y 7b y 8a. 17y 21ab

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (O bien: Aleluya.)

Señor, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. ℟.

A tus manos, Señor, encomiendo mi
espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
℟.

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. (O bien: Aleluya.)

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia nos escondes
de las conjuras humanas. ℟.

ALELUYA *Jn 6, 35ab*

℟. Aleluya.
''Yo soy el Pan de Vida, dice el Señor:
el que viene a mí nunca tendrá hambre''.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No fue Moisés, sino mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 30–35*

En aquel tiempo, dijo la gente a Jesús: ''¿Dónde está el signo milagroso para que al ver lo que haces te creamos? ¿Dónde están tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dice la Escritura: 'Se les dio a comer pan del cielo' ''.

Jesús contestó: ''En realidad, no fue Moisés quien les dio pan del cielo. Mi Padre es el que les da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da es éste que ha bajado del cielo y que da vida al mundo''.

Ellos dijeron: ''Señor, danos siempre de ese pan''.

Jesús les dijo: ''Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Tercera Semana de Pascua *275*

PRIMERA LECTURA

''Al ir de un lugar para otro iban difundiendo la Palabra''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *8, 1b–8*

Aquel día se desencadenó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron por él gran duelo. Mientras tanto, Saulo hacía destrozos en la Iglesia, entraba a las casas, llevaba a la fuerza hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

Al mismo tiempo, los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando la Palabra. Felipe por su cuenta fue a una ciudad de Samaria, donde empezó a predicar a Cristo. Toda la gente se interesó por la predicación de Felipe. Iban a oírlo y a ver los prodigios que realizaba; pues de muchos endemoniados salían los espíritus malos dando gritos, y numerosos paralíticos y cojos quedaron sanos, de tal modo que hubo una gran alegría en aquella ciudad.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
65, 1–3a. 4–5. 6–7a

℟. Aclama al Señor, tierra entera.
(O bien: Aleluya.)

Aclama al Señor, tierra entera.
toquen en honor de su nombre,
canten himnos a su gloria;
digan a Dios: ''Qué temibles son tus obras''. ℟.

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Vengan a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. ℟.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente.
℟.

ALELUYA *Cf. Jn 6, 40*

℟. Aleluya.
Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna, dice el Señor;
y yo lo resucitaré el último día.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 35–40*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:
''Yo Soy el Pan de Vida.
El que viene a mí nunca tendrá hambre,
el que cree en mí nunca tendrá sed.
Sin embargo, como ya lo he dicho,
ustedes se niegan a creer, aun después de haber visto.
Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí,
y yo no rechazaré al que venga a mí,
porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi propria voluntad,
sino la voluntad del que me ha enviado.
Y la voluntad del que me ha enviado
es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado,
sino que lo resucite en el último día.
La voluntad de mi Padre
es que todo hombre que ve al Hijo y cree en él
tenga la vida eterna:
y yo lo resucitaré en el último día''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Tercera Semana de Pascua *276*

PRIMERA LECTURA

''Mira, aquí hay agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
8, 26–40

En aquellos días, el ángel del Señor habló a Felipe diciendo: ''Anda hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza''. Es un camino solitario. Se puso en camino y se encontró con un etíope, funcionario del palacio de Candace, reina de Etiopía, administrador de todos sus bienes. Había venido a Jerusalén a rendir culto a Dios y regresaba sentado en su coche, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: ''Adelántate y únete a ese coche''. Felipe corrió hasta él, lo oyó leer al profeta Isaías y le preguntó: ''¿Entiendes lo que lees?'' El etíope contestó: ''Si nadie me explica, ¿cómo voy a entender?'' E invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste:

''Como una oveja fue llevado al matadero; como un cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió su boca. Lo humillaron y le negaron todo derecho; ¿quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra''.

El etíope preguntó a Felipe: ''Dime, por favor, ¿a quién se refiere el profeta al decir esto? ¿A sí mismo o bien a otro?'' Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle a Jesús.

Siguiendo el camino llegaron a un lugar donde había agua. El etíope dijo: ''Aquí hay agua. ¿Por qué no sería yo bautizado?'' Y dijo Felipe: ''Si crees con todo tu corazón se puede''.

Entonces el otro hizo parar su coche y bajaron ambos al agua. Felipe bautizó al funcionario. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; el otro no lo vio más y siguió entonces su camino muy alegre.

Felipe se encontró en Azoto y se fue a evangelizar todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
65, 8–9. 16–17. 20

℟. Aclama al Señor, tierra entera.
(O bien: Aleluya.)

Bendigan, pueblos, a nuestro Dios,
hagan resonar sus alabanzas:
Porque él nos ha devuelto la vida,
y no dejó que tropezaran nuestros pies.
℟.

Fieles de Dios, vengan a escuchar,
les contraré lo que ha hecho conmigo:
A él gritó mi boca,
y lo ensalzó mi lengua. ℟.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor. ℟.

ALELUYA *Jn 6, 51*

℟. Aleluya.
Yo soy el pan vivo que bajó del cielo, dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá para siempre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 44–51*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

''Nadie puede venir a mí si no lo atrae mi Padre que me envió.
Y yo lo resucitaré en el último día.
Está escrito en los profetas;
''Y todos se dejarán enseñar por Dios''.
Así, todo hombre que escucha al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.

Es que nadie ha visto al Padre fuera del que
ha venido de Dios:
éste ha visto al Padre.
En verdad les digo:
el que cree tiene vida eterna.
Yo soy el pan de vida.
Los antepasados de ustedes,
que comieron el maná en el desierto, murieron.
Aquí tienen el pan que bajó del cielo
para que lo coman y ya no mueran.
Yo soy el pan vivo bajado del cielo,
el que coma de este pan vivirá para siempre.
El pan que yo daré es mi carne,
y la daré para la vida del mundo''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Tercera Semana de Pascua *277*

PRIMERA LECTURA

''Es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
9, 1–20

En aquellos días, Saulo todavía proyectaba violencias y muerte contra los discípulos del Señor; se presentó al jefe de los sacerdotes y le pidió documentos dirigidos a las sinagogas de Damasco, que lo autorizaran para llevar presos a Jerusalén a cuantos encontrara, hombres o mujeres, que fueran del Camino.

Caminando hacia Damasco, cuando ya estaba cerca, lo rodeó de repente una luz que venía del cielo. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: ''Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?'' El preguntó: ''¿Quién eres, Señor?'' Y la voz: ''Yo soy Jesús, a quien tú persigues; levántate y entra en la ciudad, allí se te dirá lo que debes hacer''.

Los hombres que lo acompañaban se habían detenido, atónitos, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Estaba ciego y permaneció tres días sin comer ni beber nada.

Vivía en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión: ''¡Ananías!'' El respondió: ''Aquí estoy, Señor''. Y el Señor le dijo: ''Anda a la calle llamada Recta y pregunta en la casa de Judas por un hombre llamado Saulo de Tarso, que está orando, y vio en visión un varón llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que viese''

Entonces Ananías le respondió: ''Señor, he oído a muchos hablar de los males que este hombre ha causado a tus santos en Jerusalén y que ahora tiene poder de los jefes de los sacerdotes para tomar presos a todos los que invocan tu nombre''. El Señor le contestó: ''Anda, pues este hombre me será un instrumento muy valioso y dará a conocer mi nombre, tanto a los paganos y a sus reyes como al pueblo de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que sufrir por mi nombre''.

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: ''Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado a ti para devolverte la vista y para que quedes lleno del Espíritu Santo''. Al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Se

levantó y fue bautizado. Comió y recobró las fuerzas.

Saulo permaneció algunos días con los discípulos de Damasco y muy pronto se puso a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
116, 1. 2

℟. Vayan por todo el mundo predicando el Evangelio. (O bien: Aleluya.)

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo, todos los pueblos. ℟.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad permanece por siempre. ℟.

ALELUYA *Jn 6, 56*

℟. Aleluya.
El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida''

Lectura del santo Evangelio según San Juan
6, 52–59

En aquel tiempo, los judíos discutían entre ellos. Unos decían: ''¿Cómo este hombre va a darnos a comer carne?'' Jesús les contestó: ''En verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del Hombre, y no beben su sangre, no viven de verdad. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es comida verdadera, y mi sangre es bebida verdadera. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por él, así, quien me come a mí tendrá de mí la vida. Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los antepasados de ustedes, los cuales murieron. El que coma este pan vivirá para siempre''.

Así habló Jesús en la Casa de Oración, en Cafarnaún.
Palabra de Dios.

Sábado de la Tercera Semana de Pascua *278*

PRIMERA LECTURA

''La Iglesia se iba construyendo y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
9, 31–42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria; se afirmaba, vivía en el temor del Señor y aumentaba en número con la ayuda del Espíritu Santo.

Pedro, que recorría todos los lugares, visitó también a los santos que vivían en Lida. Allí encontró a un tal Eneas, que estaba paralítico y desde hacía ocho años yacía en una camilla. Pedro le dijo: ''Eneas, Jesucristo te sana; levántate y arregla tu cama''. Inmediatamente se levantó. Todos los habitantes de Lida y Sarón fueron testigos y se volvieron hacia el Señor.

En Joppe había una discípula llamada Tabitá, que significa Gacela. Era rica en buenas obras y no se podían contar sus limosnas. En esos días se enfermó y murió. Una vez que lavaron su cuerpo, la pusieron en el piso superior de la casa. Como Lida está cerca de Joppe, los discípulos, al saber que Pedro estaba allí, mandaron a dos hombres con este recado: ''Ven a nosotros cuanto antes''.

Pedro fue en seguida con ellos. Apenas llegó, lo hicieron subir al piso superior; allí estaban las viudas que lloraban y mostraban las túnicas y mantos que Tabitá hizo cuando vivía con ellas. Pedro las hizo salir a todas y se hincó de rodillas para orar; luego se volvió al cadáver y dijo: ''Tabitá, levántate''. Ella abrió sus ojos y, al ver a Pedro, se sentó. El le dio la mano y la ayudó a levantarse. Luego llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. Todo Joppe lo supo y muchos creyeron en el Señor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
115, 12–13. 14–15. 16–17

℟.¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
(O bien: Aleluya.)

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. ℟.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. ℟.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
Rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. ℟.

℟.¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
(O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Jn 6, 63c. 68c*

℟. Aleluya.
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 60–69*

En aquel tiempo, muchos de los que habían seguido a Jesús dijeron: ''¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién puede sufrirlo?''

Jesús captó en su mente que sus propios discípulos criticaban su discurso, y les dijo: ''Les desconcierta lo que les he dicho. ¡Qué va a ser entonces, cuando vean al Hijo del Hombre subir al lugar donde estaba antes! El Espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y, por eso, dan vida. Pero hay algunos de ustedes que no creen''.

En efecto, sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Agregó: ''¿No les he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no le ha concedido esta gracia?''

A partir de este momento, muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo. Jesús preguntó a los Doce: ''¿Quieren dejarme también ustedes?''

Pedro contestó: ''Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios''.

Palabra de Dios.

Lunes de la Cuarta Semana de Pascua *279*

PRIMERA LECTURA

''También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
11, 1–18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea oyeron que también los no judíos habían aceptado la Palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los creyentes judíos comenzaron a discutir con él y le dijeron: ''Entraste en casa de algunos que no eran circuncisos y comiste con ellos''.

Entonces Pedro se puso a explicarles los hechos punto por punto, diciendo: ''Estaba yo haciendo oración en la ciudad de Joppe cuando tuve un éxtasis: Vi una cosa parecida a un mantel que bajaba del cielo y llegó hasta mí, descansando sobre sus cuatro puntas. Lo miré atentamente y vi en él cuadrúpedos de la tierra, bestias del campo, reptiles y aves del cielo. Oí también una voz que me decía: 'Pedro, levántate, mata y come'. Yo contesté: 'De ninguna manera, Señor, nunca he comido algo profano o impuro'. La voz me dijo por segunda vez: 'Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro'.Esto se repitió tres veces y después fue levantado hacia el cielo.

En ese momento se presentaron a la casa en que estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en mi busca. Y el espíritu me dijo que los siguiera sin vacilar. Me acompañaron estos seis hermanos y entramos a la casa de aquel hombre. El nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo: 'Manda a buscar a Joppe a Simón, llamado Pedro. El te dará el mensaje por el que te salves tú y toda tu familia'.

Apenas había comenzado yo a hablar, cuando el Espíritu Santo bajó sobre ellos, como había bajado al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de las palabras del Señor que dijo: 'Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo'. Si ellos creían en el Señor Jesucristo y Dios les comunicaba lo mismo que a nosotros, ¿quién era yo para oponerme a Dios?''

Cuando oyeron esto, se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: ''También a los que no son judíos, Dios les concede esta conversión que lleva a la vida''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
41, 2–3; 42, 3. 4

℟. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios que vive. (O bien: Aleluya.)

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a tí, Dios mío;
Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? ℟.

Envía tu luz y tu verdad:
Que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. ℟.

℟. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios que vive. (O bien: Aleluya.)

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te de gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 14*

℟. Aleluya.
Yo soy él Buen Pastor, dice el Señor;
y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo soy la puerta de las ovejas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *10, 1–10*

En aquel tiempo, dijo Jesús: ''En verdad les digo, quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es un ladrón y un salteador. Pero el pastor de las ovejas entra por la puerta. El cuidador le abre, y las ovejas escuchan su voz: llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera del corral. Cuando ha sacado a todas las que son suyas, va caminando al frente de ellas, y lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirán: mas bien huirán de él porque desconocen la voz del extraño''.

Jesús propuso esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: ''En verdad, les digo: Yo soy el pastor de las ovejas. Todos los que se presentaron son ladrones y malhechores; pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la Puerta: el que entra por mí está a salvo. Circula libremente y encuentra alimento. El ladrón entra solamente a robar, a matar y a destruir. Yo, en cambio, vine para que tengan vida y sean colmados''.
Palabra de Dios.

En el ciclo A, cuando el anterior Evangelio se ha leido en el domingo precedente, se lee:

''El buen pastor da la vida por las ovejas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *10, 11–18*

En aquel tiempo, dijo Jesús: ''Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado, o cualquier otro que el pastor, huye ante el lobo. No son suyas las ovejas y él las abandona. Y el lobo las agarra y las dispersa, porque no es más que un asalariado y no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas.

Tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño como hay un solo pastor.

El Padre me ama porque yo mismo doy mi vida, y la volveré a tomar. Nadie me la quita, sino que yo mismo la voy a entregar. En mis mamos está el entregarla, y también el recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre''.
Palabra de Dios.

Martes de la Cuarta Semana de Pascua *280*

PRIMERA LECTURA

''Se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
11, 19–26

En aquellos días, los que se habían dispersado a raíz de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, recorrieron hasta Fenicia, la isla de Chipre y la ciudad de Antioquía, aunque sólo predicaban a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunos hombres de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, predicaron también a los griegos y les anunciaron la buena nueva del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y fueron numerosos los que creyeron y se volvieron hacia el Señor.

Esta noticia llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y mandaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y los animó a permanecer fieles al Señor con firme corazón, pues era un hombre bueno, lleno de fe y Espíritu Santo. Así una enorme multitud conoció al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo. Lo encontró y lo llevó consigo a Antioquía. En esta Iglesia estuvieron los dos un año entero y enseñaron la doctrina cristiana a mucha gente. En Antioquía fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de cristianos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
86, 1–3. 4–5. 6–7

℟. Alaben al Señor todas las naciones.
(O bien: Aleluya).

El Señor ha cimentado a Sión sobre el
monte santo,
y prefiere sus puertas
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! ℟.

''Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí''.
Se dirá de Sión: ''Uno por uno
todos han nacido en ella:
el Altísimo en persona la ha fundado''. ℟.

El Señor escribirá en el registro de los
pueblos:
''Este ha nacido allí''.
Y cantarán mientras danzan:
''Todas mis fuentes están en ti''. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya:

EVANGELIO

''Yo y el Padre somos uno''

Lectura del santo Evangelio según San Juan
10, 22–30

Era invierno y, en Jerusalén, se celebraba la fiesta conmemorativa de la Dedicación del Templo. Jesús se paseaba en el Templo por el pórtico de Salomón cuando los judíos lo

rodearon y le dijeron: ''¿Hasta cuándo nos tienes en suspenso? Si eres el Cristo, dilo claramente''.

Jesús les respondió: ''Ya se lo he dicho, pero ustedes no creen. Las obras que yo hago en el Nombre de mi Padre declaran quién soy yo. Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.

Mis ovejas conocen mi voz y yo las conozco a ellas. Ellas me siguen y yo les doy vida eterna: nunca perecerán y nadie las sacará de mi mano. Nadie podría sacarlas de la mano de mi Padre, y él me ha dado poder sobre todos: Yo y mi Padre, somos una misma cosa''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Cuarta Semana de Pascua *281*

PRIMERA LECTURA

''Sepárenme a Bernabé y a Saulo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
12, 24—13, 5a

En aquellos días, la Palabra de Dios iba creciendo y se difundía. Bernabé y Saulo, terminada su misión, volvieron a Jerusalén llevando consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

En Antioquía, en la Iglesia que ahí estaba, había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado el Negro, Lucio el cirenense, Manahem, que se había criado con Herodes, y Saulo. Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: ''Sepárenme a Bernabé y a Saulo, y enviénlos a realizar la misión a que los he llamado''. Ayunaron, pues, e hicieron oraciones, les impusieron las manos y los enviaron.

Entonces ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron hasta la isla de Chipre. Llegados a Salamina, anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
66, 2–3. 5. 6 y 8

℟. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
(O bien: Aleluya.)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
Conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. ℟.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra. ℟.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. ℟.

ALELUYA *Jn 8, 12*

℟. Aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo he venido al mundo como luz''

Lectura del santo Evangelio según San Juan
12, 44–50

En aquel tiempo, Jesús clamó con voz fuerte: ''El que cree en mí, en realidad no cree en mí sino en aquel que me ha enviado. El que me ve, ve al que me envía.

Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas. Al que escucha mi Palabra pero no la obedece, no seré yo quien lo condene, porque yo no he venido a condenar al mundo sino a salvarlo.

El que me desprecia y no hace caso de mi Palabra, tiene quien lo juzgue y condene: será mi propia Palabra; ella lo juzgará el último día.

Porque yo no hablo por mi propia cuenta: el Padre que me envió me encargó lo que debo decir y cómo decirlo. Por mi parte, yo sé que su decreto es vida eterna, y entrego mi mensaje tal como me lo encargó mi Padre''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Cuarta Semana de Pascua *282*

PRIMERA LECTURA

''Dios sacó de la descendencia de David un salvador, Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
13, 13–25

En aquellos días, Pablo y sus compañeros navegaron desde Pafos hasta Perge de Panfilia. Ahí Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén, mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaban hasta Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: ''Hermanos, si tienen una palabra de aliento para los presentes, hablen''. Pablo, pues, se levantó, hizo señal con la mano y dijo:

''Hijos de Israel y también ustedes que temen a Dios, escuchen: El Dios de Israel, nuestro pueblo, eligió a nuestros padres y, después que hizo prosperar a sus hijos durante su permanencia en Egipto, los sacó de allí triunfalmente. Durante unos cuarenta años los alimentó en el desierto. Y, después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra, al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. Después les dio Jueces hasta el profeta Samuel. Entonces pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Pero después Dios rechazó a éste y les dio por rey a David, de quien dio este testimonio: 'Encontré a David, hijo de Jesé, un hombre a mi gusto, que actuará en todo según mis planes.' Ahora bien, de la familia de David, Dios ha hecho salir un Salvador para Israel, como lo había prometido, ése es Jesús. Antes que se manifestara, Juan proclamó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión. Y, cuando Juan terminaba su carrera, decía: 'No soy lo que ustedes piensan, pero sepan que detrás de mí viene aquel a quien no soy digno de desatarle el calzado' ''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
88, 2–3. 21–22. 25 y 27

℟. Anunciaré tu misericordia eternamente, Señor.

Cantaré eternamente la misericordia del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: ''Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad''. ℟.

Encontré a David, mi siervo
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. ℟.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
El me invocará: ''Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora''. ℟.

ALELUYA *Cf. Ap 1, 5ab*

℟. Aleluya.
Jesucristo, tú eres el Testigo fiel,
el Primogénito de entre los muertos;
tú nos amaste, y lavaste nuestros pecados en tu sangre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que recibe a mi enviado, me recibe a mí''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *13, 16–20*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''En verdad, les digo: el servidor no es más que su patrón, y el enviado no es más que el que lo envía. Pues bien, ustedes saben estas cosas: ¡felices si las ponen en práctica!

No lo digo pro todos ustedes, porque conozco a los que he escogido, y se va a verificar lo dicho por la Escritura: El que come el pan conmigo, se levantará contra mí. Se lo digo de antemano, antes de que suceda, para que, después de sucedido, ustedes crean que Yo Soy.

En verdad, les digo: El que recibe al que yo envió, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Cuarta Semana de Pascua *283*

PRIMERA LECTURA

''Dios ha cumplido la promesa resucitando a Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *13, 26–33*

En aquellos días, habiendo llegado Pablo a Antioquía, dijo en la Sinagoga: ''Hermanos, hijos y descendientes de Abraham y también ustedes que temen a Dios: A nosotros nos dirigió Dios este mensaje de salvación.

Bien es cierto que los habitantes de Jerusalén y sus jefes desconocieron a Jesús. Pero, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. Aunque no encontraron en él ningún motivo para condenarlo a muerte, pidieron a Pilato que lo hiciera morir y, cuando cumplieron todo lo que sobre él estaba escrito, lo baja-

ron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén, los que ahora son sus testigos ante el pueblo.

Y nosotros les venimos a anunciar esta Buena Nueva. Eso mismo que Dios prometió a nuestros padres, lo ha cumplido con sus hijos, es decir, con nosotros, al resucitar a Jesús, según está escrito en los Salmos: 'Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy' ''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
2, 6–7. 8–9. 10–11

℟. Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy. (O bien: Aleluya.)

''Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo''.
Voy a proclamar el decreto del Señor:
él me ha dicho:
''Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy''. ℟.

Pídemelo: Te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.
Los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza. ℟.

Y ahora, reyes, sed sensatos,
escarmentad, los que regís la tierra:
Servid al Señor con temor. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el camino, la verdad y la vida, dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo soy el camino, y la verdad y la vida''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *14, 1–6*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se lo habría dicho). Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estén también ustedes.

Para ir a donde voy, ustedes saben el camino''. Tomás le dijo: ''Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?'' Jesús contestó: ''Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Cuarta Semana de Pascua *284*

PRIMERA LECTURA

''Sepan que nos volvemos a los gentiles''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *13, 44–52*

El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para escuchar a Pablo, que les habló del Señor en una larga prédica. Los judíos, al ver tal gentío se llenaron de envidia y se pusieron a contradecir con insultos lo que Pablo decía.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con firmeza: ''Ustedes eran los primeros a quienes

debíamos anunciar la Palabra de Dios. Pero si ustedes, ahora, la rechazan y se condenan a no recibir la vida eterna, nosotros iremos a los que no son judíos, porque así nos ordenó el Señor: 'Te puse como luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta los extremos del mundo' ''.

Los que no eran judíos se alegraron con estas palabras y comenzaron a alabar el mensaje del Señor, y creyeron todos los que estaban dispuestos para la vida eterna. Mientras tanto la Palabra de Dios se difundía por toda la región.

Los judíos entonces incitaron a mujeres distinguidas de entre las que temían a Dios y también a los hombres importantes de la ciudad; organizaron una persecución contra Pablo y Bernabé y lograron que los echaran de su territorio. Estos sacudieron el polvo de sus pies, como protesta contra ellos, y se fueron a la ciudad de Iconio, dejando a los discípulos llenos de gozo y Espíritu Santo. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4

℟. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios. (O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas. ℟.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia:
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra
han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

℟. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios. (O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Jn 8, 31b–32*

℟. Aleluya.
Si guardan siempre mi palabra,
ustedes serán mis verdaderos
discípulos, y conocerán la Verdad,
dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *14, 7–14*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Desde ya, ustedes lo conocen y lo han visto''.

Felipe le dijo: ''Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta''. Jesús respondió: ''Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

Las palabras que les he dicho no vienen de mí: el Padre, que está en mí, es el que hace sus obras. Créanme: Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; al menos créanlo por esas obras.

Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago, y aún hará cosas mayores. Y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo. Y también, si me piden algo en mi Nombre, yo lo haré''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Quinta Semana de Pascua *285*

PRIMERA LECTURA

''Les predicamos la Buena Noticia para que abandonen los dioses falsos y se conviertan al Dios vivo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
14, 5–18

En aquellos días, en Iconio, un grupo compuesto de paganos y judíos, con sus jefes al frente, se preparó para atacar a los apóstoles Pablo y Bernabé, y apedrearlos. Ellos, al enterarse, huyeron a las ciudades de Licaonia: Listra, Derbe y sus alrededores. Allí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

En Listra había un hombre con los pies tullidos, cojo de nacimiento, que nunca había caminado. Un día, como escuchaba el discurso de Pablo, éste fijó en él su mirada y descubrió que este hombre tenía fe para ser sanado; le dijo entonces en voz alta: ''Ponte de pie''. El otro dio un salto y empezó a caminar.

La gente, al ver lo que Pablo había hecho comenzó a gritar. Decían en el idioma licaonio: ''Los dioses han tomado forma de hombres para bajar hasta nosotros''. A Bernabé lo llamaban Júpiter y a Pablo Hermés, porque era el que predicaba.

El sacerdote del templo de Júpiter, que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas hasta las puertas y, de común acuerdo con la muchedumbre, quería ofrecérselos en sacrificio.

Pero, cuando Bernabé y Pablo se enteraron, rasgaron sus ropas indignados y se metieron en medio de la gente gritando: ''¡Amigos! ¿Por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres mortales, igual que ustedes, y les predicamos que abandonen estos ídolos y se conviertan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos.El permitió en las generaciones pasadas que cada nación siguiera su propio camino; aunque nunca ha dejado de manifestarse ni de derramar sus beneficios. Desde el cielo manda las lluvias y cosechas a su tiempo, dando el alimento y llenando de alegría los corazones''.
Aun con estas palabras, difícilmente consiguieron que el pueblo no les ofreciera un sacrificio, sino que volvieran cada uno a su casa.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
113B, 1–2. 3–4. 15–16

℟. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.
(O bien Aleluya.)

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria:
Por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
''Dónde está su Dios''? ℟.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. ℟.

Benditos seais del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. ℟.

℟. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.
(O bien Aleluya.)

ALELUYA *Jn 14, 26*

℟. Aleluya.
El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Paráclito, que enviará el Padre, será quien les enseñe todo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *14, 21–26*

En aquel tiempo, dijo Jesus a sus discípulos:

''El que conoce mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y mi Padre amará al que me ama a mí, y yo también lo amaré y me mostraré a él''.

Judas (no el Iscariote) le preguntó: ''Señor, ¿por qué hablas de mostrarte solamente a nosotros y no al mundo?'' Jesús respondió: ''Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras, pero mi palabra no es mía, sino del Padre que me envía.

Les he hablado mientras estaba con ustedes. En adelante el Espíritu Santo Intérprete, que el Padre les enviará en mi Nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras''.
Palabra de Dios.

Martes de la Quinta Semana de Pascua *286*

PRIMERA LECTURA

''Reunieron a la comunidad y les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *14, 19–28*

En aquellos días, como se quedaran ahí algún tiempo para enseñarlos, algunos judíos vinieron de Antioquía a Iconio para rebatir a Bernabé y Pablo. Y persuadieron al pueblo que les dieran la espalda, afirmando que todo esto era mentira. Al final apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, convencidos de que estaba muerto. Pero, cuando sus discípulos se reunieron en torno a él, se levantó y entró a la ciudad. Al día siguiente, salío con Bernabé hacia Derbe.

Después de haber evangelizado esta ciudad donde hicieron muchos discípulos, volvieron a Listra, y después a Iconio y Antioquía. Animaban a los discípulos y los invitaban a perseverar en la fe; les decían: ''Es necesario que pasemos por muchas pruebas para entrar en el Reino de Dios''. En cada Iglesia designaron presbíteros y, después de orar y ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Atravesaron la provincia de Pisidia y llegaron a la de Panfilia; predicaron la Palabra en la ciudad de Perge y arribaron a la costa de Atalia. De allí navegaron hasta Antioquía, de donde habían partido encomendados a la

gracia de Dios, para la obra que acababan de realizar.

A su llegada, reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los pueblos paganos. Y allí permanecieron bastante tiempo con los discípulos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
144, 10–11. 12–13ab. 21

℟. Que tus amigos, Señor, anuncien
la gloria de tu Reino.
(O bien: Aleluya.)

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor.
que te bendigan tus fieles,
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. ℟.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. ℟.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre,
por siempre jamás. ℟.

ALELUYA *Cf. Lc, 24, 46. 26*

℟. Aleluya.
Convenía que Cristo sufriera y resucitara para entrar así en su gloria.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
"Mi paz les doy"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *14, 27–31a*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo.

Ya han oído lo que les dije: Me voy, pero vengo a ustedes. Si ustedes me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo.

Les digo estas cosas antes que sucedan, para que, cuando sucedan, ustedes crean. Ya no hablaré con ustedes, porque se acerca el Amó de este mundo. En mí no hallará nada que le pertenezca; más bien con eso conocerá el mundo que yo amo al Padre y hago lo que el Padre me encomendó".
Palabra de Dios.

Miércoles de la Quinta Semana de Pascua 287

PRIMERA LECTURA

"Se decidió que subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia"

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
15, 1–6

En aquellos días, algunos que habían llegado de Judea enseñaban a los hermanos en la forma siguiente: "Si no se circuncidan, de acuerdo a la ley de Moisés, no podrán salvarse". Esto ocasionó bastante agitación, así como discusiones violentas de Pablo y Bernabé contra ellos. Los de Antioquía decidieron que Pablo, Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y los presbíteros.

La Iglesia los encaminó. Luego atravesaron Fenicia y Samaria, contando al pasar cómo se convertían los no judíos, lo que produjo gran alegría en todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, por los apóstoles y los presbíteros, a quienes contaron todo lo que Dios había hecho por su intermedio.

Algunos del grupo de los fariseos que habían creído, intervinieron para decir que los que no eran de origen judío debían circuncidarse y que era necesario mandarles que cumplieran la ley de Moisés. Se reunieron entonces los apóstoles y los presbíteros para tratar este asunto.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
121, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.
(O bien: Aleluya.)

Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. ℟.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. ℟.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 4a. 5b*

℟. Aleluya.
Vivan en mí y yo en ustedes, dice el Señor;
el que permanece da fruto en abundancia.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *15, 1–8*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ''Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta; y limpia toda rama que produce fruto para que dé más.

Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada.

El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden.

Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen lo pedirán, y se les concederá.

Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos.''
Palabra de Dios.

Jueves de la Quinta Semana de Pascua *288*

PRIMERA LECTURA

''A mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
15, 7–21

En aquellos días, como la discusión se acaloraba, Pedro se levantó y dijo a los apóstoles y a los ancianos: ''Hermanos, ustedes saben cómo Dios intervino entre ustedes mismos, desde los primeros momentos. Quiso que los paganos escucharan de mis labios la predicación del Evangelio y creyeran. Y Dios, que conoce los corazones, se declaró en favor de ellos, al comunicarles el Espíritu Santo igual que a nosotros.

No ha hecho ninguna distinción entre nosotros y ellos, y con la fe purificó sus corazones. ¿Por qué, pues, ahora tientan a Dios? ¿Por qué quieren poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros mismos fuimos capaces de soportar? Creemos más bien que la gracia del Señor Jesús es la que nos ha salvado, del mismo modo que a ellos.

Toda la asamblea calló, y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todos los prodigios y milagros que Dios había realizado por su intermedio entre los paganos.

Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: ''Hermanos, escúchenme, Simón acaba de recordar cómo Dios, desde el primer momento, cuidó de formarse un pueblo con hombres de pueblos paganos. Los profetas ya anunciaban este acontecimiento, pues está escrito: 'Después de esto volveré y construiré de nuevo la casa de David, caída al suelo. Reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar para que todos los hombres busquen al Señor, todas esas naciones que fueron consagradas a mi Nombre. Así dice el Señor, que hoy realiza lo que desde siempre tenía preparado'.

Por esto, yo considero que no debemos complicar la vida a las personas paganas que se conviertan a Dios.

Solamente escribirles que no coman de lo que ha sido manchado por los ídolos, que se abstengan de las relaciones sexuales prohibidas, y que no coman ni los animales sin sangrar ni la sangre. En efecto, Moisés tiene desde mucho tiempo en cada ciudad sus predicadores y cada sábado recuerdan sus leyes''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
95, 1–2a. 2b–3. 10

℟. Anuncien a todos los pueblos las maravillas del Señor. (O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo
canten al Señor toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su nombre. ℟.

Proclamen día tras día su victoria.
Anuncien a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. ℟.

Digan a los pueblos: ''El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente''. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor.
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Permanezcan en mi amor para que la alegría de ustedes llegue a plenitud''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *15, 9–11*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Yo los he amado a ustedes como el padre me ama a mí: permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandatos, permanecerán en mi amor, así como yo permanezco en el amor del Padre, guardando sus mandatos.

Yo les he dicho todas estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría de ustedes sea perfecta''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Quinta Semana de Pascua *289*

PRIMERA LECTURA

''Hemos decidido, el Espirítu Santo y nosotros, no imponeros mas cargas que las indispensables''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *15, 22–31*

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, decidieron elegir a quiénes enviarían a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas, llamado Barsabás y Silas, hombres eminentes entre los hermanos. Con ellos mandaron esta carta:

''Los apóstoles y los presbíteros saludan a los hermanos de otras razas de Antioquía, Siria y Cilicia. Nos enteramos que algunos de los nuestros los han inquietado con sus palabras, turbando sus ánimos. No les habíamos dado ningún mandato. Pero ahora, después de convocar la asamblea, decidimos en forma unánime enviar algunos hasta ustedes, junto con los queridos hermanos Bernabé y Pablo, quienes han consagrado sus vidas al servicio de nuestro Señor Jesucristo.

Así, pues, les mandamos a Judas y Silas, que les dirán lo mismo personalmente. Fue el parecer del Espíritu Santo, y el nuestro, no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias: que no coman carnes sacrificadas a los ídolos y se abstengan de todo lo que no quieren que otros hagan con ellos. Observen esta norma dejándose guiar por el Espíritu Santo. Adiós''.

Después de despedirse, fueron a Antioquía, reunieron a la asamblea y entregaron la carta. Cuando la leyeron, todos se alegraron con aquel mensaje consolador.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
56, 8–9. 10–12

℟. Te alabaré ante los pueblos, Señor.
(O bien: Aleluya.)

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
Despierta, gloria mía;
despiértense cítara y arpa,
despertaré a la aurora. ℟.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
Por tu bondad que es más grande que los cielos,
por tu fidelidad que alcanza a las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 15b*

℟. Aleluya.
A ustedes les llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Esto les mando: que se amen unos a otros''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *15, 12–17*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Mi mandamiento es éste: Amense unos con otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dé.

Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Quinta Semana de Pascua *290*

PRIMERA LECTURA

''Ven a Macedonia y ayúdanos''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *16, 1–10*

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y Listra. Allí había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía que era creyente, y de padre de nacionalidad griega. Como los hermanos de Listra e Iconio daban buenas referencias de él, Pablo quiso tomarlo consigo. Lo tomó e hizo sobre él el rito de la circuncisión a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

Mientras pasaban por las ciudades, proclamaban con toda libertad al Señor Jesucristo y entregaban las decisiones recién tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén, para que las observaran. Las comunidades se fortalecían en la fe y crecían en número cada vez más.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había prohibido predicar la Palabra de Dios en Asia. Estando cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús. Atravesaron, pues, Misia, y bajaron a Troás.

Allí, por la noche, Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie, suplicándole: ''Pasa a Macedonia y ayúdanos''. Al despertar, nos contó su visión y comprendimos que el Señor nos llamaba para evangelizar a Macedonia.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 5

℟. Aclama al Señor, tierra entera.
(O bien: Aleluya.)

Aclamen al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con vítores. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
Que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. ℟.

ALELUYA *Col 3, 1*

℟. Aleluya.
Si ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba, donde está
Cristo, sentado a la derecha de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No son del mundo, sino que yo les he escogido sacándoles del mundo''

Lectura del santo Evangelio según San Juan
15, 18–21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Cuando el mundo los odie, recuerden que, primero que a ustedes, el mundo me odió a mí. No sería lo mismo si ustedes fueran del mundo, pues el mundo ama lo que es suyo.

Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón; si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. ¿Hicieron caso de mi enseñanza? Tampoco escucharán la predicación de ustedes. Les harán todo esto por causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Sexta Semana de Pascua *291*

PRIMERA LECTURA

''El Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
16, 11–15

En aquellos dias, nos embarcamos en Tróade y navegamos directo a la Isla de Samotracia; al día siguiente anclamos en Neápolis, de allí pasamos a Filipos, que es una de las principales ciudades de la Macedonia y que tiene derechos de colonia romana. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.

El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde suponíamos que los judíos se reunían para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar con las mujeres que ahí se reunían. Entre ellas estaba una tal Lidia, vendedora de colorantes para la ropa, que era de la ciudad de Tiatira. Ella era de los ''que temen a Dios''.

Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón y ella creyó en lo que decía Pablo. Cuando ella y los de su familia recibieron el bautismo, suplicó: ''Si me consideran fiel seguidora, vengan, y quédense en mi casa''. Y nos obligó a ir.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
canten con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
Con vítores a Dios en la boca. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 26b. 27a*

℟. Aleluya.
El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí, dice el Señor;
y ustedes también serán mis testigos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *15, 26—16, 4a*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Cuando venga el Defensor que yo les enviaré, y que vendrá del Padre, él dará pruebas en mi favor. Es el Espíritu de la Verdad y que sale del Padre. Y ustedes también hablarán en mi favor, ya que han estado conmigo desde el principio.

De antemano les digo estas cosas para que no se acobarden. Los judíos los expulsarán de sus comunidades. Más aún, viene la hora en que cualquiera que los mate creerá estar sirviendo a Dios. Esto quiere decir solamente que no conocen al Padre ni a mí.

De antemano se lo digo para que cuando llegue la hora recuerden que se lo había dicho''.
Palabra de Dios.

Martes de la Sexta Semana de Pascua *292*

PRIMERA LECTURA

''Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
16, 22–34

En aquellos días, la gente se fue contra Pablo y Silas. Los inspectores les hicieron arrancar la ropa y mandaron azotarlos.

Después de haberles dado muchos golpes, los echaron a la cárcel y encargaron al carcelero que los vigilara con todo cuidado. Este, al recibir la orden, los metió en el calabozo interior, y los amarró con cadenas por los pies al piso del calabozo.

Hacia la media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios. Los demás presos los escuchaban. De repente, se produjo un terremoto tan fuerte que hasta los cimientos de la cárcel se remecieron. Al momento se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos los presos.

Despertó el carcelero, y al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada para

matarse, creyendo que los presos habían huido. Pero Pablo le gritó: ''No te hagas daño, puesto que todos estamos aquí''.

El carcelero pidió luz, entró de un salto y tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas. Los sacó fuera y les dijo: ''Señores: ¿qué debo hacer para salvarme?'' Ellos le respondieron: ''Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia''. Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

Y en aquella misma hora, de noche, el carcelero los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente se hizo bautizar él con toda su familia. Los invitó a su casa, les dio de comer y se alegró con los suyos por haber creído en Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
137, 1–2a. 2bc–3. 7c–8

℟. Tu diestra, Señor, me salvará.
(O bien: Aleluya.)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.
Me postraré hacia tu santuario. ℟.

Daré gracias a tu nombre:
Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. ℟.

Señor, tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 16, 7. 13*

℟. Aleluya.
Les mandaré el Espíritu de la Verdad, dice el Señor;
él les alcanzará la verdad total.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 5–11*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ahora me voy al que me envió y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy, pero solamente con saber que me voy, tienen el corazón lleno de tristeza.

En verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Defensor no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo mandaré. Cuando él venga, rebatirá las mentiras del mundo, demostrando quién es pecador, quién es el Justo y quién es condenado.

¿Quién es pecador? Los que no creyeron en mí. ¿Quién es el Justo? Soy yo, pero ya no me verán porque voy al Padre. ¿Quién es el condenado? El amo de este mundo que ya ha sido sentenciado''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Sexta Semana de Pascua *293*

PRIMERA LECTURA

''Eso que adoran sin conocerlo, se lo anuncio yo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
17, 15. 22—18, 1

En aquellos días, los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta la ciudad de Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas que fueran cuanto antes a reunirse con él.

Pablo, entonces, de pie en medio de ellos dijo: ''Hombres de Atenas, veo que son hombres sumamente religiosos. Porque al recorrer la ciudad y contemplar sus monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que está grabada esta inscripción: 'Al Dios desconocido'. Ahora yo vengo a anunciarles lo que adoran sin conocer.

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no vive en santuarios fabricados por hombres, ni es servido por mano de los hombres. No necesita nada, pues él es el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un solo hombre hizo nacer toda la raza humana para que habitara sobre toda la faz de la tierra. Determinó el tiempo y los límites del lugar donde cada pueblo había de habitar; los dejó que buscaran por sí mismos a Dios, para ver si lo descubrían aunque fuera a tientas y lo encontraban, porque no está lejos de cada uno de nosotros.

Pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como algunos de sus poetas dijeron: 'Somos de la raza del mismo Dios'. Si somos, pues de la raza de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, a la plata o a la piedra trabajados por el arte y el ingenio humano.

Ahora bien, Dios prefiere olvidar esos tiempos de la ignorancia y ordena a todos los hombres, por todo el mundo, que se conviertan, porque tiene fijado un día en que va a juzgar a toda la tierra según su justicia, por medio de un hombre que él designó para esto. Y para darle a ese hombre una garantía delante de todos, lo resucitó de entre los muertos.''

Cuando oyeron hablar de resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: ''Sobre esto te escucharemos en otra ocasión''. Fue así como Pablo salió de entre ellos. A pesar de todo, algunos se unieron a él y creyeron. Entre ellos, Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más.

Después de esto, Pablo se marchó de Atenas y se fue a Corinto.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
148, 1–2. 11–12ab. 12c–14a. 14bcd

℟. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. (O bien: Aleluya.)

Alaben al Señor en el cielo
alaben al Señor en lo alto;
alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos. ℟.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo;
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. ℟.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. ℟.

El acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 16*

℟. Aleluya.
Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor
que permanecerá con ustedes para siempre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Espíritu de la Verdad les guiará hasta la verdad plena''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 12–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora. Pero cuando él venga, el Espíritu de la Verdad, los introducirá a la verdad total. El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras.

Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelárselo a ustedes. Todo lo que tiene el Padre también es mío. Por eso les he dicho que recibirá de lo mío para anunciárselo''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Sexta Semana de Pascua *294*

En los lugares donde la celebración de la Ascensión del Señor se traslada al Domingo Séptimo de Pascua, hoy se leen las siguientes lecturas.

PRIMERA LECTURA

''Se quedó a vivir y a trabajar con ellos y trataba de convencerlos en la sinagoga''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *18, 1–8*

En aquellos días, Pablo se marchó de Atenas y se fue a Corinto. Allí se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, recién llegado de Italia con su esposa, Priscila, debido a que el emperador Claudio publicó un decreto por el cual expulsaba de Roma a todos los judíos.

Pablo se unió a ellos, y como tenían el mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. Hacían tiendas de campaña como artesanos.

Cada sábado discutían en la sinagoga, tratando de convencer a los judíos como a los griegos. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por entero a la predicación para convencer a los judíos de que el Cristo era Jesús.

Pero ellos, se pusieron a contradecirle y le respondieron con insultos. Entonces Pablo, como sacudiendo el polvo de sus vestidos, les dijo: ''Ustedes son responsables de lo que suceda. Yo no tengo la culpa si ahora me dirijo a los paganos''.

Y marchándose de allí, fue a la casa de un hombre, de los ''que temen a Dios'', llamado Tito Justo. Su casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, dirigente de la comunidad judía, y toda su familia, creyeron en el Señor, y también muchos corintios, al oír la palabra de Pablo, creyeron y recibieron el bautismo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4

℟. El Señor revela a las naciones su salvación. (O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas. ℟.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo!
El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
Se Acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de las casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra
han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 14, 18*

℟. Aleluya.
No les dejaré huérfanos, dice el Señor;
me voy, pero volveré, y se alegrarán sus corazones.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Ustedes estarán apenados, pero su tristeza se convertirá en alegría''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 16–20*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Dentro de poco tiempo ya no me verán. Pero en un poco tiempo más me volverán a ver.''

Algunos discípulos se preguntaron: ''¿Qué querrá decir esto de que dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco tiempo más me volverán a ver? ¿Y eso de que me voy al Padre?'' Y se preguntaban: ''¿Por qué dice dentro de poco? No entendemos lo que quiere decir''.

Jesús se dio cuenta que querían hacerle preguntas, y les dijo: ''Ustedes están desorientados porque les dije que dentro de poco tiempo no me verán y un poco después me volverán a ver.

En verdad les digo: Ustedes llorarán y se llenarán de pena mientras que el mundo gozará. Ustedes estarán apenados, pero esa tristeza se convertirá en alegría.
Palabra de Dios.

Viernes de la Sexta Semana de Pascua *295*

PRIMERA LECTURA

''Muchos de esta ciudad son pueblo mio''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
18, 9–18

Una noche, estando Pablo en Corinto, el Señor le dijo en una visión: ''No tengas miedo, sigue hablando y no calles, pues en esta ciudad mucha gente será mía. Yo estoy contigo y nadie podrá dañarte''.

Pablo permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Siendo Galión gobernador de Acaya, los judíos se volvieron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al juzgado diciendo: ''Este hombre anda convenciendo a la gente que adore a Dios, de una manera que nuestra Ley prohíbe''.

Pablo iba a contestar cuando Galión dijo a los judíos: ''Judíos, si se tratara de una injusticia o de algún crimen sería correcto que yo los escuchara. Pero como se trata de discusiones sobre enseñanzas, nombres y cosas de la Ley de ustedes, arréglense entre ustedes mismos, yo no quiero ser juez de esos asuntos''. Y los despidió del tribunal.

Entonces todos los griegos se lanzaron contra Sóstenes, dirigente de la comunidad judía, y empezaron a golpearlo delante del tribunal. Pero Galión no se preocupó de eso.

Pablo se quedó en Corinto bastante tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria, acompañado por Priscila y Aquila. Antes, en la ciudad de Cencreas se cortó el pelo, pues tenía hecho un voto.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
46, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Dios es el rey de toda la tierra.
(O bien: Aleluya.)

Pueblos todos, aplaudan.
Aclamen a Dios con vítores de júbilo:
Porque el Señor es sublime y terrible,
el gran Rey de toda la tierra. ℟.

El nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
Gloria de Jacob, su amado. ℟.

Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas:
Toquen para Dios, toquen,
toquen para nuestro Rey, toquen. ℟.

ALELUYA *Cf. Lc 24, 46. 26*

℟. Aleluya.
Convenía que Cristo sufriera y resucitara
para entrar así en su gloria.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Nadie les quitará esa alegría''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 20–23a*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''En verdad les digo: Ustedes llorarán y se llenarán de pena mientras que el mundo gozará. Ustedes estarán apenados, pero esa tristeza se convertirá en alegría.

Cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le llega la hora del dolor. Pero cuando nace la criatura, no se acuerda del dolor por su alegría de que un hijo llegó al mundo. Así también ustedes ahora sienten pena, pero cuando los vuelva a ver, su corazón se llenará de alegría, y nadie podrá quitarles esa alegría.

Ese día ya no tendrán que hacerme mas preguntas''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Sexta Semana de Pascua *296*

PRIMERA LECTURA

''Apolo demostraba con la Escritura que Jesús es el Mesías''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
18, 23–28

Pablo permaneció en Antioquía por algún tiempo, y luego se fue a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, para fortalecer a los discípulos. Llegó a Efeso un judío muy buen orador, llamado Apolo, de la ciudad de Alejandría. Era muy entendido en las Escrituras. Respecto del Camino del Señor, tenía algunos conocimientos y animado por el Espíritu hablaba y enseñaba todo lo que sabía acerca de Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Comenzó, pues, a hablar con valentía en la sinagoga, y lo oyeron Aquila y Priscila. Lo llevaron entonces consigo y le dieron a conocer con mayor precisión el Camino del Señor.

Como Apolo pensaba pasar por Acaya, los hermanos lo alentaron y escribieron a los discípulos que le dieran buena acogida. Una vez allí, fue de gran provecho para los que ya creían por la gracia de Dios; contradecía con gran fervor públicamente y con éxito a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
46, 2–3. 8–9. 10

℟. Dios es el rey de toda la tierra.
(O bien: Aleluya.)

Pueblos todos, aplaúdan,
Aclamen a Dios con gritos de júbilo:
porque el Señor es sublime y terrible,
el gran Rey de toda la tierra. ℟.

Porque Dios es el rey del mundo:
Toquen con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. ℟.

℟. Dios es el rey de toda la tierra.
(O bien: Aleluya.)

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán.
Porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. ℟.

ALELUYA *Jn 16, 28*

℟. Aleluya.
Salí del Padre y vine al mundo;
ahora dejo este mundo y vuelvo al Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Padre mismo los ama, porque ustedes me aman y creen que yo salí de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 23b–28*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ''Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo dará en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada invocando mi nombre: pidan y recibirán, y su gozo será completo.

Hasta ahora les he hablado por medio de comparaciones, pero viene la hora en que ya no les hablaré más en esta forma, sino que les hablaré claramente del Padre.

En ese día pedirán en mi nombre y no será necesario que yo los recomiende ante el Padre, pues el Padre los ama porque ustedes me aman y creen que yo he salido de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo este mundo y vuelvo al Padre''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Séptima Semana de Pascua *297*

PRIMERA LECTURA

''¿Recibieron el Espíritu Santo al aceptar la Fe?''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
19, 1–8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo llegó a Efeso, después de recorrer las regiones altas de la provincia. Allí encontró un grupo de discípulos a los que preguntó: ''¿Recibieron el Espíritu Santo cuando abrazaron la fe?'' Ellos le contestaron: ''Nosotros ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.''

Pablo preguntó de nuevo: ''Entonces, ¿qué bautismo recibieron?'' Ellos respondieron: ''El bautismo de Juan''. Y dijo Pablo: ''Juan dio un bautismo para el arrepentimiento, pero invitaba al pueblo a que creyeran en el que vendría después de él; y éste es Jesús''.

Al oír esto todos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Luego Pablo les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo; se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran como doce hombres.

Pablo entró en la sinagoga, donde predicó con mucha convicción por espacio de tres meses; tratando de convencerlos conversaba con ellos acerca del Reino de Dios.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
67, 2–3. 4–5ac. 6–7ab

℟. Reinos de la tierra, canten al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos,
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. ℟.

Los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.
Canten a Dios, toquen en su honor,
su nombre es el Señor:
Alégrense en su presencia. ℟.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. ℟.

ALELUYA *Col 3, 1*

℟. Aleluya.
Si ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba,
donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tengan valor: Yo he vencido al mundo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *16, 29–33*

En aquel tiempo, los discípulos le dijeron a Jesús: ''Ahora sí que hablas claramente, sin usar comparaciones. Ahora estamos convencidos de que tú lo sabes todo y que es

inútil hacerte más preguntas. Ahora sí que creemos que tú has salido de Dios''.

Jesús respondió: ''¿Ustedes dicen que creen? Viene la hora, y ya ha llegado, en la que se irán cada uno por su cuenta y me dejarán solo. En realidad no estoy solo: el Padre está conmigo.

Se lo he dicho todo para que tengan paz en mí. Van a sufrir mucho en este mundo, pero ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo''. Palabra de Dios.

Martes de la Séptima Semana de Pascua *298*

PRIMERA LECTURA

''Lo que me importa es completar mi carrera y cumplir el encargo que recibí del Señor Jesús''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
20, 17–27

En aquellos días, Pablo desde Mileto mandó llamar a Efeso a los presbíteros de la Iglesia. Cuando llegaron les dijo:

''Ustedes saben cómo me he portado siempre con ustedes desde el primer día que llegué a Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, entre las lágrimas y pruebas que me han causado los judíos. Saben que nunca me acobardé cuando algo podía ser útil para ustedes. Les predicaba y enseñaba en público y en las casas; he proclamado para los judíos tanto como para los griegos la conversión a Dios y la fe en Jesús nuestro Señor.

Ahora voy a Jerusalén, llevado por el Espíritu, sin saber lo que me sucederá allá. Solamente que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a conocer que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna manera me preocupo por mi vida, con tal de terminar mi carrera y cumplir el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, yo sé que no me volverán a ver ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino. Por eso, hoy les puedo declarar que no me siento culpable de nada respecto de ninguno, puesto que nunca dejé de anunciarles plenamente la voluntad de Dios''. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
67, 10–11. 20–21

℟. Reinos de la tierra, canten al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. ℟.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 16*

℟. Aleluya.
Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor
que permanecerá con ustedes para siempre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Padre, glorifica a tu Hijo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *17, 1–11a*

En aquel tiempo, Jesús elevó los ojos al cielo y dijo:

''Padre, ha llegado la hora:
da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti,
usando el poder que a él le diste sobre todos los hombres
para comunicar la vida eterna a todos aquellos que le diste a él.
Pues ésta es la vida eterna:
conocerte a ti, único Dios verdadero,
y al que enviaste, Jesús, el Cristo.
Te he glorificado en la tierra,
cumpliendo la obra que me habías encargado.
Ahora tú, Padre, dame junto a ti la misma gloria;
que tenía a tu lado desde antes que comenzara el mundo.
A los que me diste, salvándolos del mundo,
les he hecho saber quién eres tú.
Los sacaste del mundo, pues eran tuyos,
y me los diste, y han hecho caso de tu palabra.
Ahora ellos reconocen que viene de ti todo lo que me diste.
Las palabras que me confiaste, se las he entregado y las han recibido.
Reconocieron verdaderamente que yo he salido de ti,
y creen que tú me enviaste.
Yo ruego por ellos.
No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste, que ya son tuyos
—todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío—,
y yo he sido glorificado en ellos.
Yo ya no estoy en el mundo,
pero ellos quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti''.

Palabra de Dios.

Miércoles de la Séptima Semana de Pascua *299*

PRIMERA LECTURA

''Les dejo en manos de Dios que tiene poder para darles crecimiento y conseguirles la herencia de los santos''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *20, 28–38*

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de Efeso: ''Cuídense ustedes y todo el rebaño, a cuya cabeza los ha puesto el Espíritu Santo como obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que él se adquirió con su propia sangre. Yo sé que después de mi partida, se meterán entre ustedes lobos voraces que no perdonarán al rebaño; y de entre ustedes mismos surgirán hombres que enseñarán doctrinas perversas y arrastarán a los discípulos tras sí.

Por tanto, estén atentos y acuérdense que durante tres años, noche y día, no he dejado de aconsejar, incluso entre lágrimas, a cada uno de ustedes. Ahora los encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, la cual tiene eficacia para darles crecimiento y conseguirles la herencia que compartirán con todos los santos.

Yo de nadie codicié plata, oro ni ropa. Ustedes saben que trabajé con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para mis compañeros. En todo les he ense-

nado que es así como se debe trabajar a fin de tener también para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Hay mayor felicidad en dar que en recibir' ''.

Dicho esto, Pablo se arrodilló con todos ellos y oró. Todos lloraban y se echaban a su cuello para besarlo, entristecidos sobre todo porque les había dicho que no lo volverían a ver. Y lo acompañaron hasta el barco.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
67, 29–30. 33–35a. 35b–36c

℟. Reinos de la tierra, canten a Dios.
(O bien: Aleluya.)

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. ℟.

Reinos de la tierra, canten a Dios,
toquen para el Señor
que avanza por los cielos,
los cielos eternos,
que lanza su voz, su voz poderosa diciendo:
''Reconozcan el poder de Dios''. ℟.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder, sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 17, 17b. a*

℟. Aleluya.
Tu Palabra, Señor es la Verdad;
santifícanos en la Verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Que sean uno, como nosotros''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *17, 11b–19*

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

''Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me diste:
que todos sean uno como nosotros.
Cuando estaba con ellos,
guardaba en tu nombre a los que tú me diste y cuidaba de ellos,
y ninguno se perdió sino el que debía perderse,
cumpliéndose así la Escritura.
Ahora vuelvo a ti
y les digo esto mientras estoy en el mundo
para que tengan en sí mismos la plenitud de mi alegría.
Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo
porque ellos no son del mundo,
como yo tampoco soy del mundo,
No te pido que los saques del mundo.
pero sí que los defiendas del Maligno.
Ellos no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo,
Hazlos santos según la verdad:
tu Palabra es la verdad.
Así como tú me enviaste al mundo,
así yo también los envío al mundo,
y por ellos voy al sacrificio que me hace santo,
para que ellos también sean verdaderamente santos.''
Palabra de Dios.

Jueves de la Séptima Semana de Pascua *300*

PRIMERA LECTURA

''Tienes que dar testimonio en Roma''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
22, 30; 23, 6–11

En aquellos días, como el comandante quería saber de qué acusaban los judíos a Pablo, lo soltó y mandó que se reunieran los Jefes de los sacerdotes y todo el Consejo que llaman Sanedrín; hizo bajar a Pablo y se lo presentó.

Pablo sabía que una parte eran saduceos y la otra fariseos; exclamó, pues, en medio del Sanedrín: ''Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; me juzgan por esperar la resurrección de los muertos''.

Cuando dijo esto, los fariseos empezaron a debatir con los saduceos y la asamblea se dividió en dos partidos. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; en cambio, los fariseos admiten todo eso. Todos gritaban y algunos maestros de la Ley que eran del partido de los fariseos protestaron diciendo: ''No hallamos nada malo en él. ¿Cómo saben si le habló o un espíritu o un ángel?'' Como el alboroto aumentaba, el comandante tuvo miedo que despedazaran a Pablo; entonces mandó a la tropa que bajara para sacar a Pablo de en medio de ellos y lo llevaran de nuevo a la fortaleza.

A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: ''¡Animo!, así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo en Roma''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a y 5. 7–8. 9–10. 11

℟. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. (O bien: Aleluya.)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti:
yo digo al Señor: ''Tú eres mi bien''.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. ℟.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
℟.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. ℟.

ALELUYA *Jn 17, 21*

℟. Aleluya.
Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti;
para que el mundo crea que Tú me has enviado.
℟. Aleluya

EVANGELIO

''Que alcancen la unidad perfecta''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *17, 20–26*

En aquel tiempo, elevando los ojos al cielo, Jesús dijo:

''Padre Santo, no ruego solamente por
ellos,
sino también por todos aquellos que por
su palabra creerán en mí.
Que todos sean uno como Tú, Padre, estás
en Mí, y Yo en Ti.
Sean también uno en nosotros:
así el mundo creerá que tú me has en-
viado.
Esa gloria que me diste, se la di a ellos
para que sean uno como Tú y Yo somos
uno.
Así seré yo en ellos y tú en mí,
y alcanzarán la unión perfecta.
Entonces el mundo reconocerá que tú me
has enviado,
y que a ellos les has dado el mismo amor
que a mí me diste.
Te ruego por todos aquellos que me has
dado:
yo quiero que allí donde estoy yo, estén
también conmigo
y contemplen mi gloria que tú me diste
porque me amaste desde antes que
comenzara el mundo.
Padre Justo, el mundo no te ha conocido,
mientras que yo te conocía
y éstos a su vez han conocido que tú me
has enviado.
Yo les he dado a conocer tu nombre y se-
guiré dándote a conocer,
y así, el amor con que me amaste perma-
necerá en ellos,
y yo también estaré en ellos''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Séptima Semana de Pascua *301*

PRIMERA LECTURA

''Un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles
25, 13b–21

En aquellos días, llegaron a Cesarea el rey Agripa acompañado de Berenice para saludar a Festo. Como permanecieron allí algún tiempo, Festo expuso al rey el asunto de Pablo y le dijo:

''Hay aquí un hombre que Félix dejó preso. Cuando estuve en Jerusalén, los Jefes de los sacerdotes y los Ancianos de los judíos presentaron acusación contra él pidiendo su condenación. Yo les contesté que los romanos no suelen entregar a un hombre antes que haya sido acusado en presencia de sus acusadores y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos. Ellos vinieron conmigo, y sin demora, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé llamar a aquel hombre.

Se presentaron los acusadores, pero no dijeron nada relativo a crímenes, como yo sospechaba; sólo tenían contra él asuntos referentes a su religión y a un cierto Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive. Como yo no sabía qué hacer en este asunto, le pregunté si quería ir a Jerusalén para juzgarlo allí. Pero Pablo apeló y pidió que su caso lo juzgara Augusto. Entonces ordené que lo vigilaran hasta mandarlo al César''.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL *102, 1–2. 11–12. 19–20ab*

℟. El Señor puso en el cielo su trono.
(O bien: Aleluya.)

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. ℟.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Bendecid al Señor, ángeles suyos:
poderosos ejecutores de sus órdenes. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 26*

℟. Aleluya.
El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *21, 15–19*

Después de aparecerse a sus discípulos y de comer con ellos, Jesús dijo a Simón Pedro:

''Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?''
Este contestó: ''Sí, Señor, tú sabes que te quiero''.
Jesús dijo: ''Apacienta mis corderos''.
Y le preguntó por segunda vez:
''Simón, hijo de Juan, ¿me amas?''
Pedro volvió a contestar:
''Sí, Señor, tú sabes que te quiero''.
Jesús le dijo: ''Cuida mis ovejas''.
Insistió Jesús por tercera vez:
''Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?''
Pedro, se puso triste
al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería.
Le contestó: ''Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero''.
Entonces Jesús le dijo: ''Apacienta mis ovejas.
En verdad, cuando eras joven tú mismo te ponías el cinturón
e ibas donde querías.
Pero, cuando llegues a viejo, abrirás los brazos
y otro te amarrará la cintura y te llevará donde no quieres''.
Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir
y dar gloria a Dios.
Después, Jesús le dijo a Pedro: ''Sígueme''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Séptima Semana de Pascua *302*

MISA DE LA MANANA

PRIMERA LECTURA

''Permaneció en Roma, predicando el Reino de Dios''

Lectura de los Hechos de los Apóstoles *28, 16–20. 30–31*

Cuando estuvimos en Roma, le dieron permiso a Pablo para alojarse en una casa particular, junto con el soldado que lo vigilaba.

Tres días después, reunió a los principales judíos y les dijo: ''Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra nuestro pueblo ni en contra de nuestras tradiciones, fui tomado preso en Jerusalén y entregado en manos de los romanos. Ellos, después que me interrogaron, querían dejarme en libertad, porque veían que no había hecho nada que mereciera la muerte, pero como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César, sin la menor intención de acusar a los de mi pueblo. Por este motivo los llamé para verlos y conversar con ustedes. Ya que por la esperanza de Israel llevo estas cadenas''.

Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había arrendado y donde recibía a los que lo venían a ver. Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente a Jesús con toda libertad y sin que nadie se le opusiera.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
10, 4. 5 y 7

℟. Los buenos verán tu rostro, Señor.
(O bien: Aleluya).

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo:
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. ℟.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia,
los buenos verán su rostro. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 16, 7. 13*

℟. Aleluya.
Les mandaré el Espíritu de la Verdad, dice
él Señor:
él les alcanzará la verdad total.
℟. Aleluya

EVANGELIO

''Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y nosotros Sabemos que dijo la verdad''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *21, 20–25*

En aquel tiempo, Pedro miró atrás y vio que lo seguía también el discípulo amigo de Jesús, el que en la cena se había inclinado sobre su pecho y le había preguntado: ''Señor, ¿quién es el que te va a entregar?'' Al verlo Pedro, preguntó a Jesús: ''Y, ¿qué va a ser de éste?'' Jesús le contestó: ''Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, ¿a ti qué te importa? Tú, sígueme''.

Por eso, corrió la voz entre los hermanos de que ese discípulo no iba a morir. Pero Jesús no dijo a Pedro que no iba a morir, sino simplemente: ''Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, qué te importa a ti?''

Este es el mismo discípulo que dio aquí testimonio y escribió todo esto, y nosotros sabemos que dijo la verdad. Jesús hizo muchas otras cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros.
Palabra de Dios.

Aleluyas *303*

Desde Pascua hasta Ascensión.

1. *Mt 4, 4b*
No sólo de pan vive el hombre:
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

2. *Cf. Lc 24, 46. 26*
Convenía que Cristo sufriera y resucitara
para entrar así en su gloria.

3. *Jn 3, 15*
El Hijo del Hombre tenía que ser levantado en alto
para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

4. *Jn 3, 16*
Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Unico;
todo el que cree en él, tiene vida eterna.

5. *Jn 6, 35ab*
Yo soy el pan de vida, dice el Señor;
el que viene a mí nunca tendrá hambre.

6. *Cf. Jn 6, 40*
Todo en que cree en el Hijo tiene vida eterna, dice el Señor;
y yo le resucitaré en el último día.

7. *Jn 6, 51*
Yo soy el pan vivo que bajó del cielo, dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá para siempre.

8. *Jn 6, 56*
El que come mi carne y bebe mi sangre
vive en mi y yo en él, dice el Señor.

9. *Cf. Jn 6, 63c. 68c*
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

10. *Jn 8, 12*
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
en que me sigue tendrá la luz de la vida.

11. *Jn 8, 31b–32*
Si guardan siempre mi palabra,
ustedes serán mis verdaderos discípulos,
y conocerán la Verdad, dice el Señor.

12. *Jn 10, 14*
Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor;
y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí.

13. *Jn 10, 27*
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.

14. *Jn 14, 6*
Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida, dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.

15. *Jn 15, 4a. 5b*
Vivan en mí y yo en ustedes, dice el Señor;
el que permanece en mí da fruto en abundancia.

16. *Jn 15, 15b*
A ustedes les llamo amigos, dice el Señor,
porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

17. *Jn 20, 29*
Porque me has visto, Tomás, has creído, dice el Señor;
¡felices los que creen sin haber visto!

18. *Rom 6, 9*
Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no puede morir;
la muerte ya no tiene dominio sobre él.

19. *Col 3, 1*
Si ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba, donde está Cristo,
sentado a la derecha de Dios.

20. *Cf. Ap 1, 5ab*
Jesucristo, tú eres el Testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;
tú nos amaste, y lavaste nuestros pecados en tu sangre.

21.
Ya sabemos que en verdad
ha resucitado Cristo;
¡Ten de nosotros piedad,
Rey victorioso y bendito!

22.
El Señor se ha levantado del sepulcro;
el Señor que colgó sobre el Madero.

23.
Cristo resucitó y ha iluminado a los que redimió con su sangre.

24.
Resucitó Cristo,
el Creador del universo,
el que demostró su amor por la humanidad.

Aleluyas *304*

Después de la Ascensión.

1. *Mt 28, 19a, 20b*
Vayan y enseñen a todas la naciones, dice el Señor:
yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos.

2. *Jn 14, 16*
Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor
que permanecerá con ustedes para siempre.

3. *Cf. Jn 14, 18*
No les dejaré huérfanos, dice el Señor;
me voy, pero volveré, y se alegrarán sus corazones.

4. *Jn 14, 26*
El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas
y les recordará todo lo que les he dicho.

5. *Jn 15, 26b. 27a*
El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí, dice el Señor;
y ustedes también serán mis testigos.

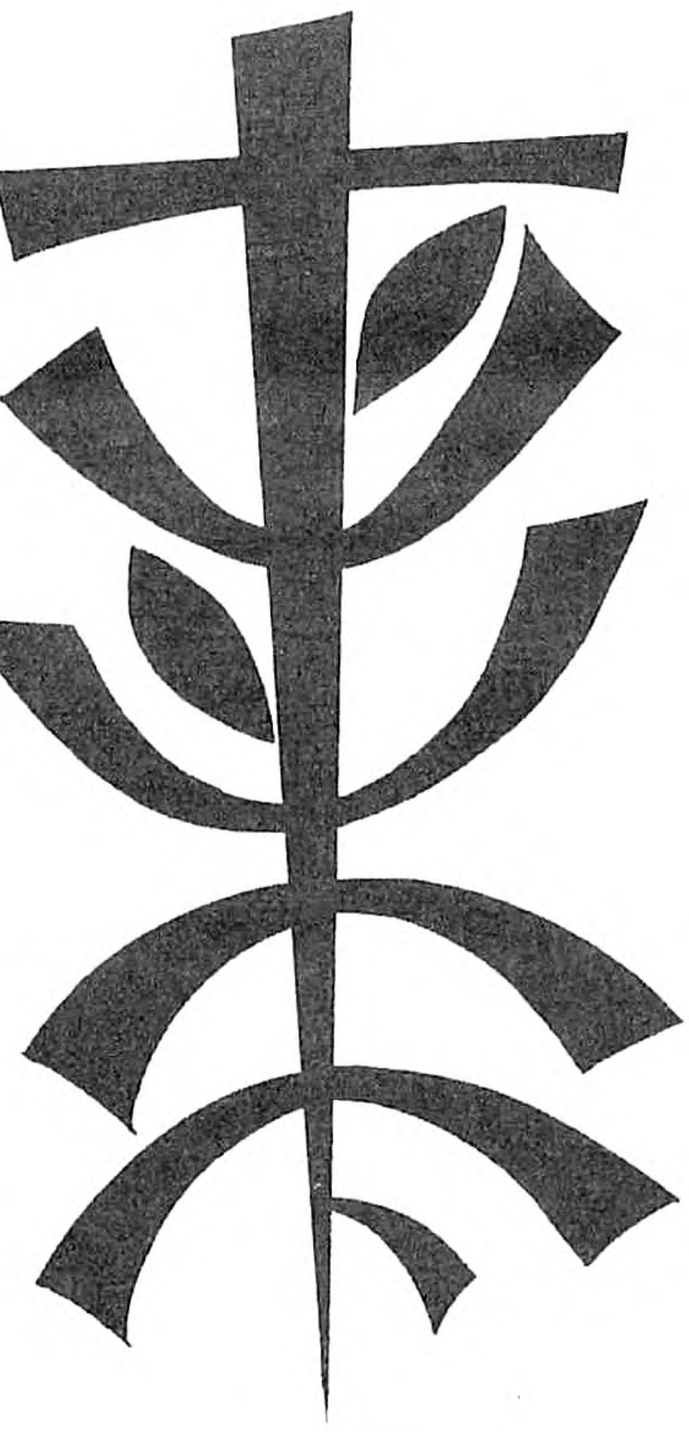
6. *Cf. Jn 16, 7. 13*
Les mandaré el Espíritu de la Verdad, dice el Señor;
él les alcanzará la Verdad Total.

7. *Jn 16, 28*
Salí del Padre y vine al mundo;
ahora dejo este mundo y vuelvo al Padre.

8. *Cf. Jn 17, 17b. a*
Tu Palabra, Señor, es la Verdad;
santifícanos en la Verdad.

9. *Jn 17, 21*
Que todos sean uno
como Tú Padre, estás en Mí, y yo en Ti;
para que el mundo crea que Tú me has enviado.

10. *Col 3, 1*
Si ustedes han resucitado con Cristo,
busquen las cosas de arriba, donde está Cristo,
sentado a la derecha de Dios.



TIEMPO

ORDINARIO

Lunes de la Primera Semana *305*

I PRIMERA LECTURA

''Dios nos ha hablado por su Hijo''

Comienzo de la carta a los Hebreos
1, 1–6

En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres, por medio de los profetas, hasta que, en estos días que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de su Hijo.

Este es al que Dios constituyó heredero de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo.

Este es el resplandor de la Gloria de Dios y en él expresó Dios lo que es en sí mismo.

El es el que mantiene el universo por su palabra poderosa.

El es el que purificó al mundo de sus pecados y después se fue a sentar a la derecha del trono de Dios en los cielos.

El está tan por encima de los ángeles, cuanto es más excelente el Nombre que heredó.

En efecto, ¿a qué ángel jamás le dijo Dios: ''Tú eres mi Hijo; en este día yo te he dado la vida''? ¿De qué ángel dijo Dios: ''Yo seré para él Padre y él será para mí el Hijo''? Cuando Dios manda a su Primogénito al mundo, la Escritura dice: ''Que todos los ángeles de Dios lo adoren''. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9

℟. Adoren a Dios, todos sus ángeles.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables;
justicia y derecho sostienen su trono. ℟.

Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria
Ante él se postran todos los dioses. ℟.

Porque tú eres Señor, Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Su rival insultaba a Ana, porque el Señor la había hecho estéril''

Comienzo del primer libro de Samuel
1, 1–8

Hubo un hombre de Ramá, en la sierra de Efraím, que se llamaba Elcaná. Era hijo de Eliún, de la familia de Suf. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Penena. Penena tenía hijos, pero Ana no tenía.

Todos los años, Elcaná subía desde su ciudad al santuario de Silo para adorar al Señor y ofrecerle sacrificios. Allí estaban los sacerdotes del Señor, Jofni y Finjas, que eran hijos de Helí.

Un día que Elcaná ofreció un sacrificio, les dio sus porciones a su mujer Penena y a todos sus hijos e hijas. Mientras que a Ana le dio una sola porción y eso que era su preferida, pero el Señor la había hecho estéril. Ahora bien, su rival la molestaba continuamente por esto con el fin de hacerla enojarse. Y esto ocurría todos los años cada vez que subía a la Casa del Señor; la otra la mo-

lestaba y ella se ponía a llorar y no quería comer. Elcaná, su marido, le dijo: ''Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué estás triste y no comes? ¿Acaso no valgo para ti más que diez hijos?''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
115, 12–13. 14–17. 18–19

℟. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. (O bien: Aleluya.)

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. ℟.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. ℟.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo;
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Convertíos y creed la Buena Noticia''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *1, 14–20*

Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Hablaba en esta forma: ''El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva''.

Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea. Ahí estaban Simón y su hermano Andrés, echando sus redes en el mar, porque eran pescadores. Jesús los vio y les dijo: ''Síganme, que yo los haré pescadores de hombres''. Y con eso, dejaron sus redes y empezaron a seguirlo.

Poco más allá, Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan. También ellos estaban en su barca y arreglaban las redes. De inmediato Jesús los llamó, y partieron tras él, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes.
Palabra de Dios.

Martes de la Primera Semana *306*

I PRIMERA LECTURA

''Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación''

Lectura de la carta a los Hebreos
2, 5–12

No es a los ángeles a quienes sometió Dios el mundo nuevo de que hablamos. Alguien dijo en algún lugar de la Escritura:

''¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Qué es el Hijo del hombre para que lo tomes en cuenta? Por un momento lo pusiste más bajo que los ángeles, pero lo coronaste de gloria y de honor. Le sometiste todo, poniendo todo bajo sus pies.''

Cuando se dice que Dios le sometió todo, no se hace ninguna excepción. Es verdad que por el momento no se ha verificado esto de: Todo le está sometido. Sin embargo, Je-

sús, que padeció la muerte y por un momento fue rebajado a los ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor después de probar la muerte por el bien de todos, según el plan bondadoso de Dios.

En efecto, Dios, autor de todo y del que provienen todas las cosas, quería llevar a la Gloria a un gran número de hijos. Y le pareció bien hacer perfecto por medio del sufrimiento al que iniciaba su salvación. Pues tanto Jesús, que nos santifica, como los que somos santificados, tenemos un mismo origen; por eso él no se avergüenza de llamarnos hermanos, como lo leemos en este texto:

''Señor, yo te daré a conocer a mis hermanos, en medio de la asamblea celebraré tu Nombre''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

8, 2a y 5. 6–7. 8–9

℟. Diste a tu Hijo autoridad sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? ℟.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
y le diste el mando sobre las obras de tus manos. ℟.

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel''

Lectura del primer libro de Samuel
1, 9–20

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Eli estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó y se puso a orar ante el Señor. Estaba llena de amargura y lloraba sin consuelo. Suplicó al Señor y le hizo el siguiente voto: ''¡Oh Señor de los Ejércitos! Si es que te dignas mirar la aflicción de tu esclava, te acuerdas de mí y no me olvidas, dame un hijo varón. Yo te lo entregaré por todos los días de su vida y la navaja no pasará por su cabeza''.

Como ella estuviese orando mucho rato, el sacerdote Helí, que estaba sentado ante la puerta del Santuario, se puso a mirarla. Pero veía que sólo movía los labios sin pronunciar palabras, pues Ana oraba en silencio. Pensó entonces que estaba ebria y le dijo: ''¿Acaso te voy a aguantar, ebria como estás? Sal hasta que te pase''.

Entonces Ana respondió: ''No, señor, yo no he tomado ni vino ni cerveza; yo soy sólo una mujer apenada que desahoga su corazón ante el Señor. No consideres a tu sierva como una mala mujer, pues si he estado orando tanto rato se debe sólo a mi gran pena y humillación''.

Helí le respondió: ''Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que has pedido''. Despidiéndose, ella dijo: ''Ojalá merezca yo tu favor''.

Y volviéndose por donde había venido, se sentó a la mesa y comió, y ya no tenía la misma cara de antes.

Se levantaron muy temprano y, después de haber adorado al Señor, partieron de vuelta a su casa, en Ramá. Elcaná tuvo relaciones con su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella y de su oración. Luego Ana quedó embarazada y dio a luz un niño a quien llamó Samuel, ''porque, dijo, se lo he pedido al Señor''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
1 Sam 2, 1. 4–5. 6–7. 8abcd

℟. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. ℟.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. ℟.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. ℟.

El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. ℟.

ALELUYA *Cf. 1 Tes 2, 13*

℟. Aleluya.
Reciban la palabra de Dios, no como palabra de hombres,
sino cual es en verdad, como palabra de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''Les enseñaba con autoridad''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *1, 21b–28*

En Cafarnaún Jesús empezó a comunicar su doctrina en las asambleas del día sábado, en la Casa de Oración. Su manera de enseñar impresionaba mucho porque hablaba como quien tiene autoridad: era todo lo contrario de los maestros de la Ley.

En una ocasión se encontraba en esta sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo. Y se puso a gritar: ''¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a derrocarnos? Yo te he reconocido: Tú eres el Santo de Dios''.

Jesús le hizo frente con autoridad: ''¡Cállate y sal de este hombre!'' El espíritu malo hizo revolcarse al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió.

Entonces el asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: ''¿Qué es esto? ¡Con qué seguridad enseña esta nueva doctrina! Incluso le obedecen los espíritus malos.'' A raíz de esto, la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Primera Semana *307*

I PRIMERA LECTURA

"Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo"

Lectura de la carta a los Hebreos
2, 14–18

Porque todos los hijos (los hombres) comparten una misma naturaleza de carne y sangre, Jesús también tuvo que hacerse, como ellos, carne y sangre. Así pudo por su propia muerte quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, el diablo, y liberar a los hombres que el miedo a la muerte tenía paralizados toda su vida. Ese Jesús no venía a ayudar a los ángeles, sino a la raza de Abraham. Por eso tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos para llegar a ser el Sumo Sacerdote que pide por ellos el perdón, siendo a la vez compasivo y fiel en el servicio de Dios. El mismo ha sido probado por medio del sufrimiento; por eso es capaz de ayudar a los que son puestos a prueba.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
104, 1–2. 3–4. 6–7. 8–9

℟. El Señor se acuerda de su alianza para siempre. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
  den a conocer sus hazañas a los pueblos;
cántenle al son de instrumentos,
  hablen de sus maravillas. ℟.

Gloríense de su nombre santo,
  que se alegren los que buscan al Señor.
Recurran al Señor y a su poder,
  Busquen continuamente su rostro. ℟.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
  hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
  él gobierna toda la tierra. ℟.

℟. El Señor se acuerda de su alianza para siempre. (O bien: Aleluya.)

Se acuerda de su alianza eternamente,
  de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
  del juramento hecho a Isaac. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Habla, Señor, que tu siervo te escucha"

Lectura del primer libro de Samuel
3, 1–10. 19–20

En aquellos días, el niño Samuel estaba al servicio del Señor y vivía junto a Helí. En aquel tiempo raras veces se oía la palabra del Señor. Las visiones no eran frecuentes.

Cierto día, Helí estaba acostado en su habitación, sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. Aún no estaba apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Tempo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel. El respondió: "Aquí estoy", y corrió donde Helí diciendo: "Aquí estoy, pues me has llamado". Pero Helí le contestó: "Yo no te he llamado; vuelve a acostarte". El se fue y volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor: "Samuel". Se levantó Samuel y se fue donde Helí diciendo: "Aquí estoy, pues me has llamado". Otra vez Helí contestó: "No te he llamado; hijo mío, anda a acostarte".

Samuel no conocía todavía al Señor, pues todavía la palabra del Señor no le había sido dirigida. Como el Señor llamara a Samuel por tercera vez y el joven se presentara nuevamente a Helí, éste comprendió que era el Señor quien llamaba, y dijo a Samuel: ''Anda a acostarte y si vuelve a llamarte dile: Habla, Señor, que tu siervo te escucha''. Entonces Samuel se volvió a su habitación y se acostó.

El Señor entró y se paró, y llamó como las otras veces: ''Samuel, Samuel''. Este respondió: ''Habla, Señor, que tu siervo escucha''.

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía se cumplía. Todo el pueblo, desde Dan hasta Bersebá, supo que Samuel había dado pruebas de que era profeta del Señor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
39, 2 y 5. 7–8a. 8b–9. 10

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor:
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras
que se extravían con engaños. ℟.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: ''Aquí estoy''. ℟.

Como está escrito en mi libro:
''Para hacer tu voluntad''.
Dios mío, lo quiero
y llevo tu ley en las entrañas. ℟.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. ℟.

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

ALELUYA *Jn 10,27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Curó a muchos enfermos de diversos males''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *1, 29–39*

En aquel tiempo, al salir Jesús de la Casa de Oración, se vino a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que, muy luego, le hablaron de ella. Jesús se acercó y la levantó, tomándola de la mano. Se le quitó la fiebre, y, luego, se puso a atenderlos.

Pero al atardecer, cuando el sol se ponía, ya estaban trayendo a Jesús todos los enfermos y las personas con espíritus malos: el pueblo estaba ahí reunido, delante de la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase; también echó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar, porque sabían quién era.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron a buscarlo y, cuando lo encontraron, le dijeron: ''Todos te buscan''. Y él les contestó: ''Sigamos más allá y vamos a los pueblecitos vecinos, y yo predicaré también allí. He salido para esto precisamente''.

Jesús, pues, empezó a visitar las Casas de oración que había en esos lugares y recorrió toda Galilea: predicaba y echaba a los demonios.
Palabra de Dios.

Jueves de la Primera Semana *308*

I PRIMERA LECTURA

''Animaos los unos a los otros mientras dura este 'hoy' ''

Lectura de la carta a los Hebreos
3, 7–14

Hermanos:

Escuchemos lo que dice el Espíritu Santo: ''Ojalá escuchen hoy día la voz del Señor. No se hagan duros de corazón, como pasó en el Altercado, el día de la Tentación en el desierto.

Allí me tentaron sus padres y me pusieron a prueba, aunque habían visto mis prodigios durante cuarenta años.

Por eso me enojé con esa generación y dije: Siempre andan extraviados, no han reconocido mis caminos. Yo me enojé y declaré con juramento: No, no entrarán en mi descanso''.

Cuidado, hermanos, que no haya entre ustedes alguien de mal corazón y bastante incrédulo como para apartarse de Dios vivo. Más bien, anímense mutuamente cada día, mientras dura ese Hoy; que ninguno de ustedes se deje arrastrar por el pecado y llegue a endurecerse. Nosotros tendremos parte con Cristo, con tal de que conservemos hasta el fin, en toda su firmeza, nuestra confianza del principio.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
94, 6–7. 8–9. 10–11

℟. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:
''No endurezcan el corazón''.

Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. ℟.

Ojalá escuchen hoy su voz:
''No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando los padres de ustedes me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras''. ℟.

Durante cuarenta años aquella generación
me asqueó, y dije:
''Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Derrotaron a los israelitas y el Arca de Dios fue capturada''

Lectura del primer libro de Samuel
4, 1–11

Por ese entonces los filisteos se juntaron para atacar a Israel, pero los israelitas salieron también a hacerles frente. Acamparon cerca de Eben-Ezer, mientras que los filisteos habían acampado en Afec. Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel.

Luego de un rudo combate, los israelitas fueron derrotados, dejando muertos en el campo de batalla alrededor de cuatro mil hombres. Volvió el ejército al campamento, y los jefes de Israel se preguntaban por qué el Señor había dejado que fueran derrotados por los filisteos. Y se dijeron: ''Vamos a Silo a buscar el Arca de nuestro Dios. Así estará ella con nosotros y nos salvará de nuestros enemigos''.

El pueblo envió mensajeros a Silo y sacaron de allí el Arca del Señor de los Ejércitos, que se sienta sobre los querubines. Jofni y Finjas, hijos de Helí, acompañaban el Arca.

Cuando el Arca del Señor llegó al campamento, todos los israelitas se pusieron a avivarla tan fuerte que la tierra temblaba. Cuando los filisteos oyeron esa aclamación estruendosa dijeron: ''¿Qué significarán esas aclamaciones tan grandes en el campamento de los israelitas?'' Luego se enteraron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Entonces los filisteos se atemorizaron, pues decían: ''Su Dios ha venido al campamento. Pobres de nosotros. Nunca nos había sucedido hasta ahora una desgracia semejante. ¿Quién nos librará de las manos de esos poderosos dioses? Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas. Arriba, filisteos; pórtense como hombres; no permitan que los hebreos nos hagan sus esclavos así como ellos lo han sido de nosotros. Seamos hombres y peleemos.''

Los filisteos se lanzaron al ataque y derrotaron a Israel: cada uno huyó por su lado. Fue un gran desastre en que perecieron treinta mil soldados de infantería de Israel. El Arca de Dios fue capturada y murieron Jofni y Finjas, los dos hijos de Helí.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
43, 10–11. 14–15. 24–25

℟. Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. ℟.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean.
Nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. ℟.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?
℟.

ALELUYA *Cf. Mt 4, 23*

Aleluya.
℟. Aleluya.
Jesús predicaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''La lepra se le quitó y quedó limpio''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *1, 40–45*

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso que se arrodilló y suplicó: ''Si quieres, puedes limpiarme''. Jesús tuvo compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: ''Yo lo quiero; queda limpio''. Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.

Entonces Jesús lo despidió, pero le mandó enérgicamente: ''No se lo digas a nadie; preséntate al sacerdote y le darás por tu purificación lo que ordena la Ley de Moisés. Así comprobarán lo sucedido''.

Pero el hombre, en cuanto salió, empezó a hablar y a contar detalladamente todo el asunto. Resultó que Jesús ya no podía entrar públicamente en el pueblo; tenía que andar por las afueras, en lugares apartados. Pero de todas partes llegaban a donde él estaba.
Palabra de Dios.

Viernes de la Primera Semana *309*

I PRIMERA LECTURA

''Empeñémonos en entrar en aquel descanso''

Lectura de la carta a los Hebreos
4, 1–5. 11

Hermanos:

Cuidémonos mientras se nos ofrece entrar en el Descanso de Dios. ¡Qué lástima si alguno de ustedes pareciera quedar atrás! Nosotros también recibimos una Buena Nueva, igual que ellos. Pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada, porque no tuvieron fe en esas palabras. Los que han de entrar en el Descanso somos nosotros, los que hemos creído, según ya se dijo: ''Por eso me enojé y declaré con juramento: No, no entrarán en mi Descanso''. Y eso significa que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo. En alguna parte la Escritura dice a propósito del día séptimo: ''Y Dios descansó el séptimo día de todas sus obras''. Y en el lugar antes citado: ''No entrarán en mi Descanso''.

Esforcémonos, pues, para entrar en ese Descanso, y nadie conozca la suerte de los desobedientes de que hablamos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
77, 3 y 4bc. 6c–7. 8

℟. No se olviden de las obras de Dios.

Lo que oímos y aprendimos,
  lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación;
  las alabanzas del Señor, y su poder. ℟.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
  para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
  sino que guarden sus mandamientos. ℟.

Para que no imiten a sus padres,
  generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
  de espíritu infiel a Dios. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Gritaréis contra el rey, pero Dios no os responderá''

Lectura del primer libro de Samuel
8, 4–7. 10–22a

En aquellos días, se reunieron los jefes de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel, y le dijeron: ''Tú ya estás viejo y tus hijos no siguen tus ejemplos. Pues bien, danos un rey para que nos gobierne, como hacen los reyes en todos los países''. A Samuel no le gustó nada que le hubieran dicho: ''Danos un rey para que nos gobierne''; e invocó al Señor. Y el Señor dijo a Samuel: ''Dale a tu pueblo lo que te pide. Pues no te rechazan a ti, sino que es a mí a quien han rechazado para que no reine sobre ellos''.

Samuel transmitió al pueblo que le había pedido un rey todo lo que le había dicho el Señor. Les dijo: ''Miren lo que les va a exigir su rey: les tomará a sus hijos y los destinará a sus carros de guerra o a sus caballos, o bien los hará correr delante de su propio carro; los empleará como jefes de mil y como jefes de cincuenta; los hará labrar y cosechar sus tierras; los hará fabricar sus armas y los aperos de sus caballos. Les tomará sus hijas para peluqueras, cocineras y panaderas. A ustedes les tomará sus campos, sus viñas y sus mejores olivares y se los dará a sus oficiales. Les tomará la décima parte de sus sembrados y de sus viñas para sus funcionarios y servidores. Les tomará sus sirvientes, sus mejores bueyes y burros y los hará trabajar para él. A ustedes les sacará la décima parte de sus rebaños y ustedes mismos serán sus esclavos. Ese día se lamentarán del rey que hayan elegido, pero el Señor ya no les responderá''.

El pueblo no quiso escuchar a Samuel y dijo: ''¡No! Tendremos un rey y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos dirigirá e irá al frente de nosotros en nuestros combates''.

Oyó Samuel todas las palabras de su pueblo y las repitió a los oídos del Señor. Pero el Señor dijo a Samuel: ''Hazles caso y dales un rey''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
88, 16–17. 18–19

℟. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día.
tu justicia es su orgullo. ℟.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel, nuestro rey. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
y ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *2, 1–12*

Tiempo después, Jesús volvió a la ciudad de Cafarnaún y se supo que estaba en casa. Se reunió tanta gente que no quedaba lugar ni siquiera delante de la puerta. Y mientras Je-

sús les anunciaba la Palabra, le trajeron un paralítico; cuatro hombres lo llevaban en su camilla.

Como no podían acercarlo a Jesús a causa de la multitud, abrieron el techo del lugar donde él estaba y por ahí bajaron al enfermo en su camilla. Cuando vio la fe de esta gente, Jesús dijo al paralítico: ''Hijo, tus pecados te son perdonados''.

Estaban ahí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron: ''¡Qué manera de hablar! Este se burla de Dios. Pues, ¿quién puede quitar el pecado, sino Dios y solamente él?''

En ese mismo instante, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban. Y les dijo: ''¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o: Levántate, toma tu camilla y anda? Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados''.

Y dijo al paralítico: ''Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa''. El se levantó y, al momento, en presencia de todos, cargó su camilla para irse con ella. La gente quedó asombrada y todos alabaron a Dios, pues decían: ''Nunca hemos visto nada parecido''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Primera Semana *310*

I PRIMERA LECTURA

''Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia''

Lectura de la carta a los Hebreos
4, 12–16

Hermanos:

En efecto, la Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo. Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos. Toda criatura es transparente ante ella; todo queda desnudo y al descubierto a los ojos de Aquel al que debemos dar cuentas.

Tenemos nosotros un Sumo Sacerdote muy superior a los otros, que ha entrado en el mismo cielo: éste es Jesús, el Hijo de Dios. Mantengámonos, pues, firmes en la fe que profesamos. Nuestro Sumo Sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, por haber sido sometido a las mismas pruebas que nosotros, pero que, a él, no lo llevaron al pecado. Por lo tanto, acerquémonos confiadamente a Dios, dispensador de la gracia; conseguiremos su misericordia y, por su favor, recibiremos ayuda en el momento oportuno.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 15

℟. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandatos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

℟. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ese es el hombre de quien habló el Señor, Saúl regirá a su pueblo''

Lectura del primer libro de Samuel
9, 1–4, 17–19; 10, 1a

Había un hombre de la tribu de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afia. Era un hombre valiente. Tenía un hijo llamado Saúl, joven y de bella presencia, además de que sobrepasaba a todo el mundo en estatura.

Sucedió que se perdieron las burras de Quis. Este dijo a su hijo Saúl: ''Toma como compañero a uno de los mozos y anda a buscarme las burras''. Atravesaron los cerros de Efraím y el territorio de Salisa y no las encontraron; cruzaron el país de Saalim, pero tampoco estaban allí; recorrieron el país de Benjamín sin encontrar nada.

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le indicó: ''Este es el hombre del que te he hablado; él gobernará a mi pueblo''.

Saúl se acercó a Samuel (estaban en la puerta de la ciudad) y le dijo: ''Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente''. Samuel respondió a Saúl: ''Yo soy el vidente. Sube delante de mí al santuario. Hoy comerás conmigo. Mañana te despediré y te contestaré todas tus preguntas''.

Entonces Samuel tomó la alcuza de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl y después lo besó diciendo: ''El Señor es quien te ha ungido como jefe de Israel. Tú dirigirás al pueblo del Señor y lo librarás de los enemigos que lo rodean''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
20, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Por tu poder, Señor, se alegra el rey.

¡Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. ℟.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. ℟.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. ℟.

ALELUYA *Lc 4, 18*

℟. Aleluya.
El Señor me ha enviado a traer Buenas Nuevas a los pobres;
a anunciar la libertad a los cautivos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No he venido a llamar justos, sino pecadores''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *2, 13–17*

En aquel tiempo, cuando Jesús salió otra vez a orillas del lago, toda la gente fue a verlo, y él volvió a enseñarles. Al pasar vio al cobrador de impuestos sentado a su mesa: era Leví, hijo de Alfeo. Jesús le dijo: ''Sígueme''. El se levantó y lo siguió.

Después Jesús fue a comer a casa de Leví. Algunos cobradores de impuestos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos; en realidad, había buen número de ellos. Pero también seguían a Jesús los maestros de la Ley del grupo de los fariseos. Cuando lo vieron sentado a la misma mesa con pecadores y cobradores de impuestos, dijeron a los discípulos: ''¿Qué es eso? ¿Come con publicanos y pecadores?''

Cuando Jesús oyó esto, les dijo: ''No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Segunda Semana *311*

I PRIMERA LECTURA

''A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer''

Lectura de la carta a los Hebreos
5, 1–10

Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y es establecido para ser su representante ante Dios. Le corresponde presentar a Dios ofrendas y víctimas por el pecado y, para eso, tiene que sentirse solidario con los ignorantes y los extraviados. También a él lo asedia su debilidad y, por eso, debe ofrecer sacrificios por el pecado, tanto por sí mismo como por el pueblo. Además, ninguno se apropia esta dignidad, sino que debe ser llamado por Dios, tal como lo fue Aarón.

Tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser Sumo Sacerdote, sino que se lo otorgó Aquel que dice: Tú eres mi Hijo; hoy mismo te he dado vida''. Y en otro lugar se dijo: ''Tú eres Sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec''.

Cristo, en los días de su vida mortal ofreció su sacrificio con lágrimas y grandes clamores. Dirigió ruegos y súplicas a Aquel que lo podía salvar de la muerte, y fue escuchado por su religiosa sumisión. Aun siendo Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer; y, llegando a su propia perfección, pasó a ser el que trae la salvación eterna a todos aquellos que le obedecen.

En efecto, Dios lo había proclamado ''Sacerdote a semejanza de Melquisedec''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
109, 1. 2. 3. 4

℟. ''Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec''.

Oráculo del Señor a mi Señor:
''Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies''. ℟.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. ℟.

''Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré como rocío,
antes de la aurora''. ℟.

℟. ''Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec''.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
''Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Obedecer vale más que un sacrificio. El Señor te rechaza hoy como rey''

Lectura del primer libro de Samuel
15, 16–23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: ''Déjame hablar y te contaré lo que me ha revelado el Señor esta noche''. ''Habla'', respondió Saúl. Dijo, pues, Samuel:
''Aunque te creías pequeño, ¿no llegaste acaso a ser el jefe de las tribus de Israel y no te consagró el Señor como rey de Israel? Pues bien, él te envió al combate con esta misión: 'Anda a acabar con todos esos pecadores, los amalecitas; hazles la guerra hasta que no quede ninguno'. ¿Por qué, entonces, desobedeciste al Señor? ¿Por qué te has abalanzado sobre el botín y has hecho lo que no le gusta al Señor?''

Saúl respondió a Samuel: ''Yo hice lo que me ordenó: traje prisionero a Agag, rey de Amalec, y condené a muerte a todos los amalecitas. Pero del botín, el pueblo ha tomado las ovejas y vacas, lo mejor, para sacrificarlo al Señor en Guilgal''.

Entonces Samuel dijo: ''Al Señor no le agradan los holocaustos y los sacrificios, sino que se escuche su voz; la obediencia vale más que los sacrificios; la docilidad tiene más precio que la grasa de los corderos; la rebeldía es tan grave como el pecado de los adivinos; tener el corazón porfiado es como guardar ídolos''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
49, 8–9. 16bc–17. 21 y 23

℟. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños. ℟.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios. ℟.

ALELUYA *Heb 4, 12*

℟. Aleluya.
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El novio está con ellos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *2, 18–22*

En aquel tiempo, los discípulos de Juan Bautista y los fariseos estaban ayunando, y algunas personas vinieron a decir a Jesús: ''¿Por qué no ayunan tus discípulos como lo hacen los de Juan y los de los fariseos?'' Jesús les contestó: ''¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Cierto que no; no deben ayunar mientras está con ellos. Pero llegará el momento en que el novio les será arrebatado: entonces ayunarán.

Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo; porque la tela nueva encoge: tira la tela vieja, y se hace más grande la rotura. Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas; porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El vino nuevo, en vasijas nuevas!''

Palabra de Dios.

Martes de la Segunda Semana *312*

I PRIMERA LECTURA

''La esperanza que se nos ha ofrecido es para nosotros como ancla segura y firme''

Lectura de la carta a los Hebreos *6, 10–20*

Hermanos:

Dios no es injusto como para olvidar lo que ustedes han hecho y cómo han ayudado y todavía ayudan a los santos por amor a su Nombre. Solamente deseamos que todos demuestren hasta el fin el mismo interés por alcanzar lo que han esperado. No queremos que se vuelvan flojos, sino que imiten a aquellos que, por su fe y su constancia, consiguieron las promesas de Dios.

Tomen el ejemplo de Abraham. Dios le hizo una promesa que confirmó con juramento y, como no había nadie más grande que Dios, juró invocando su propio nombre: ''Cierto que te colmaré de bendiciones y te multiplicaré muchísimo''. Y, con perseverar, Abraham vio realizarse las promesas de Dios.

Los hombres juran por uno mayor que ellos y, cuando algo es dudoso, el juramento pone fin a la discusión. Por eso Dios también se comprometió con juramento; quiso demostrar a los que habían de heredar sus promesas que nunca cambiaría su decisión. Así, pues, tenemos dos cosas seguras en las que Dios no nos puede mentir: promesa y juramento. Eso es bastante para dar ánimo a los que dejamos todo por conseguir el objeto de nuestra esperanza. Esta es como un ancla espiritual, segura y firme, que se fija más allá de la cortina del Templo, en el santuario mismo. Allí entró Jesús para abrirnos el camino, Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 4–5. 9 y 10c

℟. El Señor recuerda siempre su alianza.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
℟.

El Señor ha hecho maravillas memorables,
es piadoso y clemente:
él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza. ℟.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza:
su nombre es sagrado y temible;
la alabanza del Señor dura por siempre.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ungió Samuel a David en medio de sus hermanos, y en aquel momento lo invadió el espíritu del Señor''

Lectura del primer libro de Samuel
16, 1–13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: ''Yo soy el que ha rechazado a Saúl y he decidido que no reinará más sobre Israel. ¿Hasta cuándo, pues, vas a estar llorando por él? Llena tu cuerno de aceite, pues quiero que vayas a casa de Jesé del pueblo de Belén, porque he elegido a uno de sus hijos para ser mi rey''.

Samuel contestó: ''¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl me matará''. Respondió el Señor: ''Lleva una ternera e irás como para ofrecer un sacrificio. Invita a Jesé al sacrificio y te indicaré lo que tienes que hacer y me ungirás al que yo te ordene''.

Cumplió Samuel lo que el Señor le había mandado. Cuando llegó a Belén, los jefes de la ciudad salieron temblando a su encuentro y le preguntaron: ''¿Vienes en son de paz?'' Samuel respondió: ''Sí, he venido a sacrificar al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio''. Samuel purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab, el mayor de edad, y se dijo: ''Sin duda, el Señor tiene delante a su elegido''. Pero el Señor dijo a Samuel: ''No mires su apariencia ni su gran estatura, porque lo he descartado. Pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón''.

Llamó Jesé a su hijo Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, quien dijo: ''Tampoco a éste ha elegido el Señor''. Jesé hizo pasar a Sama, pero Samuel dijo: ''Tampoco es éste el que ha elegido el Señor''. Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero éste dijo: ''A ninguno de éstos ha elegido el Señor''.

Preguntó, pues, Samuel a Jesé: ''¿Están aquí todos tus hijos?'' El contestó: ''Falta el más pequeño, que está cuidando las ovejas'': Samuel le dijo: ''Anda a buscarlo, pues no nos sentaremos a comer hasta que él haya venido''.

Mandó Jesé a buscar a su hijo menor. Era rubio, tenía lindos ojos y buena presencia. Y el Señor dijo: ''Levántate y conságralo con aceite, porque es éste''. Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor permaneció sobre David desde aquel día.

Luego se marchó Samuel y volvió a Ramá.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
88, 20. 21–22. 27–28

℟. Encontré a David mi siervo.

Un día hablaste en visión a tus amigos:
He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.
℟.

Encontré a David mi siervo
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. ℟.

El me invocará: Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora,
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. ℟.

ALELUYA *Cf. Ef 1, 17–18*

℟. Aleluya.
Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestros corazones,
para que veamos cuál es la esperanza a la
que nos llama.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *2, 23–28*

Un sábado, Jesús caminaba por los sembrados con sus discípulos. Ellos al pasar se pusieron a desgranar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: ''Mira: ¿Qué están haciendo? Es cosa que no se puede en día sábado''.

El les dijo: ''¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre? Que entró en la Casa de Dios, en la época del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a los que estaban con él''.

Y les dijo: ''El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Por esto el Hijo del Hombre, que es Señor, también es dueño del sábado''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Segunda Semana *313*

I PRIMERA LECTURA

''Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec''

Lectura de la carta a los Hebreos
7, 1–3. 15–17

Hermanos:

Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham cuando éste volvía de derrotar a los reyes. Bendijo a Abraham y Abraham le dio la décima parte de todo el botín. Notemos que el nombre de Melquisedec significa ''Rey de Justicia'', y además, que era éste rey de Salem, o sea, rey de ''la Paz''. No se mencionan ni su padre ni su madre: aparece sin antepasados. Tampoco se encuentra el principio ni el fin de su vida. Es la figura del Hijo de Dios, el sacerdote que permanece para siempre.

Otro dato refuerza esta presentación de un nuevo sacerdote ''a semejanza de Melquisedec''. El que recibió este cargo, no lo recibió por efecto de una ley humana, sino por el poder de la vida inmortal. La Escritura dice: ''Tú eres sacerdote para la eternidad, a semejanza de Melquisedec''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
109, 1. 2. 3. 4

℟. ''Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec''.

Oráculo del Señor a mi Señor:
''Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies''.
℟.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. ℟.

''Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré como rocío,
antes de la aurora''. ℟.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
''Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Venció David al filisteo con la honda y una piedra''

Lectura del primer libro de Samuel
17, 32–33. 37. 40–51

En aquellos días, David dijo a Saúl: ''¡No hay por qué tenerle miedo a ése! Yo, tu servidor, iré a pelear con ese filisteo''. Dijo Saúl: ''No puedes pelear contra él, pues tú eres un jovencito y él es un hombre adiestrado para la guerra desde su juventud''. Y añadió David: ''El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de las manos de este filisteo''.

Entonces Saúl dijo a David: ''Vete y que el Señor sea contigo''. Tomó su bastón, escogió en el río cinco piedras lisas y las colocó en su bolsa de pastor. Luego avanzó hacia el filisteo con la honda en la mano.

El filisteo se acercó más y más a David, precedido por el que llevaba su escudo, y cuando lo vio lo despreció porque era un jovencito. Y le dijo: ''¿Crees que soy un perro para que vengas a amenazarme con un palo? ¡Que mis dioses te maldigan! ¡Ven a atacarme para poder así tirar tu cuerpo a las aves de rapiña y a las fieras salvajes!''

David, empero, le respondió: ''Tú vienes a pelear conmigo armado de jabalina, lanza y espada; yo, en cambio, te ataco en nombre del Señor, el Dios de los Ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. Hoy te entregará el Señor en mis manos, te derribaré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo daré tu cadáver y los cadáveres del ejército filisteo a las aves de rapiña y a las fieras salvajes. Y sabrá toda la tierra que hay un Dios en Israel, y sabrán todas estas gentes que el Señor no necesita espada o lanza para dar la victoria, porque la suerte de la batalla está en sus manos''.

Cuando el filisteo se lanzó contra David, éste metió rápidamente su mano en la bolsa, sacó una piedra y se la tiró con la honda. La piedra alcanzó al filisteo, hundiéndosele en la frente. Este cayó de bruces al suelo. David, entonces, corrió y se puso de pie en-

cima de su cuerpo, tomó su espada y lo remató cortándole la cabeza.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
143, 1. 2. 9–10

℟. Bendito el Señor, que es mi refugio.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. ℟.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. ℟.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti, que das la victoria a los reyes
y salvas a David tu siervo.
Defiéndeme de la espada cruel. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 4, 23*

℟. Aleluya.
Jesus predicaba la Buena Nueva del Reino
y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 1–6*

En aquel tiempo, entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada. Pero algunos lo observaban: ¿Lo sanaría Jesús en ese día sábado? Ellos estaban dispuestos a denunciarlo.

Jesús dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Ponte de pie y colócate aquí en medio". Y luego les preguntó: "¿Qué está permitido hacer en día sábado, el bien o el mal?, ¿salvar a una persona o matarla?"

Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús paseó sobre ellos su mirada, enojado y apenado por su ceguera. Dijo al hombre: "Extiende la mano". El paralítico la extendió y su mano quedó sana.

En cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús.
Palabra de Dios.

Jueves de la Segunda Semana *314*

I PRIMERA LECTURA

"Ofreció sacrificios de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo"

Lectura de la carta a los Hebreos
7, 25—8, 6

Hermanos:

Jesús es capaz de salvar de una vez a los que, por su intermedio, se acercan a Dios. El vive para siempre, y para interceder a favor de ellos.

En verdad, Jesús es, bajo todos los aspectos, el Sumo Sacerdote que debíamos esperar: santo, sin ningún defecto ni pecado, que haya sido apartado de la maldad universal y elevado más alto que los cielos; alguien que no tiene necesidad de ofrecer primero sacrificios por sus pecados antes de

ofrecer por los pecados del pueblo, como lo hacen los Sumos Sacerdotes. El se ofreció a sí mismo en sacrificio, de una vez. Y mientras que la ley establece como Sumos Sacerdotes a hombres pecadores y débiles, ahora, después de la Ley, viene la palabra del juramento de Dios, que establece al Hijo eternamente perfecto.

El punto central de nuestras explicaciones es que nosotros tenemos a un tal Sumo Sacerdote. El se fue a sentar a la derecha del Dios de Majestad en los cielos, donde sirve como ministro del Templo y del verdadero Santuario, levantado no por hombres, sino por el Señor.

Un Sumo Sacerdote es establecido para presentar a Dios ofrendas y sacrificios y, por tanto, Jesús tiene que ofrecer algún sacrificio. Si se hubiera quedado en la tierra, no sería sacerdote, puesto que no faltan quienes ofrezcan los sacrificios de acuerdo con la Ley. Estos, en realidad, no celebran sino una imitación y una sombra del culto sobrenatural. Pues conocemos la palabra de Dios a Moisés para la construcción del Santuario. Le dijo: ''Fíjate que debes hacerlo todo, imitando el modelo que te mostré en el cerro''.

En cambio, ahora, Jesús fue designado para un culto superior, en cuanto es mediador de una alianza mejor y que promete mejores beneficios.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
39, 7–8a. 8b–9. 10. 17

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: ''Aquí estoy''. ℟.

Como está escrito en mi libro:
''para hacer tu voluntad''.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. ℟.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. ℟.

Alégrense y gocen contigo,
todos los que te buscan;
digan siempre: ''Grande es el Señor'',
los que desean tu salvación. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Mi padre Saúl te busca para matarte''

Lectura del primer libro de Samuel
18, 6–9; 19, 1–7

En aquellos días, cuando David volvió después de haber derrotado al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, con tambores y arpas y con gritos de alegría. Las mujeres cantaban: ''Saúl mató a mil, y David a diez mil''.

Saúl se enojó mucho y el refrán no le gustó, pues comentó: ''A David le han dado diez mil, y a mí me dan sólo mil; ahora lo único que le falta es el reino''. A partir de ese día,

Saúl miró a David con malos ojos. Saúl comunicó a su hijo Jonatán y a todos sus servidores su decisión de dar muerte a David; pero Jonatán, que quería mucho a David, se lo fue a decir a éste: ''Saúl, mi padre, anda tratando de matarte. Ten, pues, mucho cuidado y mañana, por favor, no te dejes ver y escóndete. Yo, por mi parte, saldré a pasear con mi padre por el campo donde tú estés, y le hablaré de ti; vere qué piensa y te avisaré''.

Habló entonces Jonatán a su padre en favor de David y le dijo: ''No hagas daño, rey, a David tu siervo, porque él no te ha hecho ningún daño, sino grandes servicios. Arriesgó su vida para matar al filisteo, con lo cual el Señor dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. Entonces, ¿por qué quieres pecar contra sangre inocente matando a David sin motivo?'' Saúl se dejó convencer por las palabras de Jonatán y juró: ''Por el Señor, no se le quitará la vida''. Llamó entonces Jonatán a David, y le contó todo esto. Luego lo presentó a Saúl, para que volviera a su servicio como antes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
55, 2–3. 9–10ab. 10c–11. 12–13

℟. En Dios confío, y no temeré.

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa. ℟.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco
y así sabré que eres mi Dios. ℟.

℟. En Dios confío, y no temeré.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un hombre? ℟.

Te debo, Dios mío, los votos que hice;
los cumpliré con acción de gracias. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo replandecer la vida por el evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los espíritus inmundos gritaban: ''Tú eres el Hijo de Dios'', pero Jesús les prohibía que lo diesen a conocer''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 7–12*

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del lago, y muchos galileos lo siguieron.

También venía a él muchísima gente de las regiones de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los territorios de Tiro y de Sidón, porque habían oído hablar de todo lo que hacía.

Jesús mandó a sus discípulos que dejaran una barca a su disposición para que toda esa gente no lo atropellase. Pues, al ver cómo sanaba a no pocos enfermos, todas las personas que sufrían de algún mal querían to-

carlo y, al final, lo estaban aplastando.
Incluso los endemoniados, cuando lo veían, caían a sus pies y gritaban: ''Tú eres el Hijo de Dios''. Pero él les mandaba enérgicamente que no dijeran quién era.
Palabra de Dios.

Viernes de la Segunda Semana *315*

I PRIMERA LECTURA

''Es mediador de una alianza mejor''

Lectura de la carta a los Hebreos
8, 6–13

Hermanos:

Ahora, Jesús fue designado para un culto superior, en cuanto es mediador de una alianza mejor y que promete mejores beneficios. En efecto, si la primera alianza no mereciera críticas, no habría que buscar otra. Pero sí, es una crítica para todos ellos lo que dice la Escritura: ''Vienen días, palabra del Señor, en que pactaré una nueva alianza con los de Israel y de Judá.

No será como la alianza que yo hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto.

Ellos no permanecieron fieles a mi alianza, por lo que yo también los descuidé, palabra del Señor.

Pero ésta es la alianza que yo voy a pactar con la raza de Israel en los tiempos que han de venir, palabra del Señor.

Pondré mis leyes en su mente y las grabaré en su corazón. Y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Nadie tendrá ya que enseñar a su compatriota o a su hermano, diciéndole: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el chico hasta el grande.

Yo perdonaré sus maldades y no volveré a acordarme de sus pecados''.

Se nos habla de una alianza nueva; vale decir que la primera pasó a ser anticuada, y lo que es anticuado y viejo está próximo a desaparecer.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

84, 8 y 10. 11–12. 13–14

℟. La misericordia y la fidelidad se han encontrado.

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''No extenderé la mano contra él, porque es el ungido del Sẽnor''

Lectura del primer libro de Samuel
24, 3–21

En aquellos días, Saúl tomó consigo tres mil hombres, escogidos de todo Israel.

Marchó en busca de David y su gente, hasta las Rocas de las Gamuzas. Se detuvo cerca de unos corrales para ovejas que había junto al camino. Había allí una cueva y Saúl entró en ella.

David y sus hombres estaban sentados en el fondo de la cueva. Estos le dijeron: ''Mira. Ha llegado el día que te anunció el Señor cuando te hizo esta promesa: Entregaré a tu enemigo en tus manos y tú lo tratarás como te parezca''. David se levantó, y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl. Y en seguida empezó a latirle fuerte el corazón por haberle cortado la punta del manto de Saúl, y dijo a sus hombres: ''¡Líbreme Dios de hacer tal cosa contra mi señor! ¡No puedo poner la mano sobre el ungido del Señor!'' Con esto contuvo a sus hombres y no les permitió lanzarse sobre Saúl.

Saúl se levantó para salir de la caverna y prosiguió su camino. David salió también de la caverna detrás de él y lo llamó: ''¡Oh rey, mi señor!'' Saúl se volvió para mirar y vio que David estaba inclinado hasta tocar el polvo con su cara.

David le dijo: ''¿Por qué haces caso a los que te dicen que yo trato de perjudicarte? Hoy mismo tú has visto cómo el Señor te ha puesto en mis manos y yo no he querido matarte, pues me contuve al pensar que tú eres el ungido del Señor. Mira, padre mío, mira, en mi mano tengo la punta de tu manto; si yo pude cortarla y no te di muerte, es porque en mí no hay ni mala intención ni rebeldía. Reconoce, pues, que en nada te he ofendido. Tú, en cambio, andas acechándome para quitarme la vida. ¡Que Dios juzgue entre tú y yo! El me hará justicia, pero lo que es yo, no te levantaré la mano.

Como dice el antiguo proverbio: 'De los malos sale la malicia, por eso mi mano no te tocará.' ¿A quién has salido a buscar, rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto o a una pulga? Que el Señor juzgue y pronuncie sentencia entre tú y yo, que él vea mi causa y me haga justicia, librándome de tus manos''.

Cuando David terminó de hablar, dijo Saúl: ''¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?'' Y se puso a llorar a sollozos. Y agregó: ''Tú eres más justo que yo, porque tú me devuelves bien por mal; hoy has demostrado que realmente me quieres, pues el Señor me puso en tus manos y tú no me has quitado la vida. ¿Qué hombre que encuentra a su enemigo le permite seguir su camino en paz? Que el Señor te recompense por lo que hoy has hecho conmigo. Ahora estoy seguro que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tus manos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
56, 2. 3–4. 6 y 11

℟. Misericordia, Dios mío, misericordia.

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas,
mientras pasa la calamidad. ℟.

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad. ℟.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad que es más grande que los cielos,
por tu fidelidad que alcanza a las nubes.
℟.

℟. Misericordia, Dios mío, misericordia.

ALELUYA *Cf. 2 Co 5, 19*

℟. Aleluya.
Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Llamó a los que quiso y los hizo sus compañeros''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 13–19*

En aquel tiempo, Jesús subió al cerro y llamó a los que él quiso, y vinieron a él.

Así constituyó a los Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, dándoles poder para echar a los demonios.

Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que después lo traicionó.
Palabra de Dios.

Sábado de la Segunda Semana *316*

I PRIMERA LECTURA

''Usando su propia sangre ha entrado en el santuario una vez para siempre''

Lectura de la carta a los Hebreos *9, 2–3. 11–14*

Hermanos:

En el Santuario se construyó una primera habitación para el candelabro y la mesa con los panes ofrecidos: esa parte se llama Lugar Santo. Enseguida, detrás de la segunda cortina, hay otra habitación llamada Lugar Santísimo.

Pero Cristo ha llegado como el Sumo Sacerdote que procura los beneficios del mundo nuevo. Atravesó un Santuario más noble y más perfecto, no hecho por mano de hombres o, para decir mejor, que no es cosa creada. No llevaba sangre de chivos ni de novillos, sino su propia sangre, y entró de una vez al Santuario, después de conseguir la liberación definitiva. En efecto, la sangre de los chivos y de los toros y la ceniza de ternera con que se rocía a los que tienen alguna culpa, los hacen santos y puros, según criterios humanos. Pero Cristo hizo mucho mejor cuando, movido por el Espíritu eterno, se ofreció a Dios como víctima sin mancha; su sangre purifica nuestra conciencia de las obras muertas para que, en adelante, sirvamos al Dios vivo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
46, 2–3. 6–7. 8–9

℟. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de las trompetas.

Pueblos todos, batan palmas,
aclamen a Dios con gritos de júbilo:
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. ℟.

Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas:
toquen para Dios, toquen,
toquen para nuestro rey, toquen. ℟.

Porque el Señor es el rey del mundo:
toquen con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!''

Comienzo del segundo libro de Samuel
1, 1–4. 11–12. 19. 23–27

En aquellos días, después de la muerte de Saúl, David volvió de su campaña victoriosa contra los amalecitas. Llevaba ya dos días en Siquelag cuando, al tercer día, llegó un hombre del campamento de Saúl con la ropa hecha tiras y la cabeza cubierta de polvo. Al llegar a David, se agachó tirándose al suelo. David le preguntó: ''¿De dónde vienes?'' El respondió: ''Hui del campamento de Israel''. David le dijo: ''Cuéntame, te ruego, ¿qué ha pasado?'' El respondió: ''El pueblo fue derrotado y huyó. Muchos han caído y entre los muertos están Saúl y su hijo Jonatán''.

Entonces David rasgó su vestidura y lo mismo hicieron los que estaban con él. Se lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la nación de Israel, porque habían caído por la espada.

Ay, la gloria de Israel pereció en los montes.
¿Cómo cayeron los héroes?
Saúl y Jonatán, amables y queridos.
Fueron inseparables en vida y en la muerte.
Eran más ligeros que águilas,
más fuertes que leones.

Hijas de Israel, lloren por Saúl,
que las vestía de lino y carmesí,
y adornaba con joyas de oro sus vestidos.
¿Cómo cayeron los héroes en medio del combate?
¿Cómo Jonatán fue herido de muerte en esas cumbres?
Por ti estoy apenado, Jonatán, hermano mío,
por ti, a quien tanto yo quería.
Tu amistad era para mí más maravillosa que el amor de las mujeres.
Como una madre ama
a su único hijo,
así te quería yo.
¿Cómo cayeron los héroes?
Cómo perecieron las armas de combate?
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
79, 2–3. 5–7

℟. Que brille tu rostro, Señor, y nos salvaremos.

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. ℟.

Señor Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.
℟.

ALELUYA *Cf. He 16, 14b*

℟. Aleluya.
Abre, Señor, nuestro corazón
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Su familia decía que no estaba en sus cabales"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 20–21*

En aquel tiempo, vuelto Jesús con sus discípulos a la casa, se juntó otra vez tanta gente que ni siquiera podían comer. Al enterarse sus parientes de todo lo anterior, fueron a hacerse cargo de él, porque decían: "Se ha vuelto loco".
Palabra de Dios.

Lunes de la Tercera Semana *317*

I PRIMERA LECTURA

"Se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados. La segunda vez aparecerá a los que lo esperan"

Lectura de la carta a los Hebreos
9, 15. 24–28

Hermanos:

Cristo es el mediador de un nuevo Testamento o Alianza. Por su muerte, fueron redimidas las faltas cometidas bajo el régimen de la primera Alianza, y los elegidos entran a poseer la herencia eterna prometida desde antes. No fue hecho por manos de hombres el santuario al que entró Cristo; no era copia del santuario auténtico, sino el propio cielo, donde Cristo está ahora en presencia de Dios, en favor nuestro. El no tuvo que sacrificarse varias veces; no hizo como el Sumo Sacerdote, que entra todos los años al santuario, llevando una sangre que no es la suya. El, en ese caso, habría tenido que padecer muchísimas veces, desde la creación del mundo. Pero no; esperó que fuera el fin de los tiempos y se manifestó ahora, de una vez, para borrar el pecado con su sacrificio. Y puesto que los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio, de la misma manera Cristo se sacrificó una sola vez para borrar los pecados de una muchedumbre. En su segunda venida ya no cargará con el pecado, sino que se manifestará para dar la salvación a quienes lo aguardan.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4. 5–6

℟. Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra
han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

Toquen la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamen al Rey y Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Tú serás el pastor de mi pueblo Israel''

Lectura del segundo libro de Samuel
5, 1–7. 10

En aquellos dias, todos los ancianos dirigentes de las tribus de Israel vinieron a hablar con David, en Hebrón, y le dijeron: ''Mira que somos sangre de tu sangre. Ya antes, cuando Saúl reinaba, tú dirigías a Israel en sus campañas, y sabemos que el Señor te dijo: Tú eres el que guiará a mi pueblo, tú llegarás a ser jefe de Israel''. Así, pues, los dirigentes de Israel fueron donde David, en Hebrón, y, a continuación, hicieron un pacto con David, delante del Señor, y procedieron a ungirlo como rey de Israel.

David tenía treinta años cuando empezó a reinar.

Primero fue rey de Judá durante siete años y medio, y tenía por capital Hebrón. Después, teniendo por capital Jerusalén, reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. En total fueron cuarenta años.

Después de esto, el rey y sus hombres marcharon hacia Jerusalén contra los jebuseos, que ocupaban el país. Estos le dijeron: ''No entrarás aquí, pues bastarán los cojos y los ciegos para rechazarte''. Con eso querían decir que jamás iba a entrar en la ciudad. David, sin embargo, se apoderó de la fortaleza de Sión, la que en Jerusalén de hoy se llama ''ciudad de David''. David iba fortaleciéndose cada vez más, y el Señor de los ejércitos estaba con él.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
88, 20. 21–22. 25–26

℟. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

Un día hablaste en visión a tus amigos:
He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo. ℟.

Encontré a David mi siervo
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. ℟.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar
y su derecha hasta el Gran Río. ℟.

℟. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte, e hizo resplandecer la vida por el evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Satanás está perdido''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 22–30*

En aquel tiempo, unos maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén decían: ''Está en poder de Belzebú, jefe de los demonios, por eso puede echar a los demonios''. Jesús les pidió que se acercaran y empezó a explicarles por medio de ejemplos:

''¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? Si una nación está dividida en bandos, no puede durar. Tampoco una familia dividida puede mantenerse. Lo mismo Satanás: si obra contra sí mismo, como ustedes dicen, y está dividido, no se puede mantener y pronto llegará su fin.

La verdad es que nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y quitarle sus cosas si no lo amarra primero. Sólo así podrá saquearle la casa.

En verdad les digo: Se perdonará a los hombres todos sus pecados, e incluso si hablaron de Dios en forma escandalosa, sin importar que lo hayan hecho repetidas veces. Pero el que calumnia al Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que arrastrará siempre su pecado''. Y justamente ése era su pecado, al decir que tenía un espíritu malo.
Palabra de Dios.

Martes de la Tercera Semana *318*

I PRIMERA LECTURA

''Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad''

Lectura de la carta a los Hebreos
10, 1–10

Hermanos:

A la religión de la Ley se le entregó una sombra de los bienes por venir, pero no tiene las cosas reales con su forma propia. Por eso, continuamente, año a año, se ofrecen los mismos sacrificios, sin que nunca los asistentes lleguen a la perfección. De otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecer sus sacrificios? Si los asistentes hubieran quedado puros de una vez, no se sentirían ya culpables de ningún pecado. Pero no, cada año, al ofrecerlos, recuerdan sus pecados; es que la sangre de los toros y de los chivos no tiene valor para quitar los pecados.

Por eso, al entrar Cristo al mundo dice:

''Tú no quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me formaste un cuerpo.

No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado.

Entonces dije: Mira, aquí vengo; de mí se dijo lo que está en el libro; cumpliré, oh Dios, tu voluntad''.

Comienza por decir: ''Sacrificios, ofrendas, holocaustos, sacrificios por el pecado, no los quisiste ni te agradaron''; y sin embargo, es lo que pedía la Ley. Después sigue: ''Aquí estoy para cumplir tu voluntad''; con esto, anula el antiguo Testamento y establece el nuevo. Ahora, conforme a esta voluntad de Dios, somos santificados de una vez, por el sacrificio que Cristo Jesús hace de sí mismo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
39, 2 y 4ab. 7–8a. 10. 11

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor:
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. ℟.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: ''Aquí estoy''. ℟.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. ℟.

No he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad,
ante la gran asamblea. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Iban llevando David y los israelitas el Arca del Señor entre vítores''

Lectura del segundo libro de Samuel
6, 12b–15. 17–19

En aquellos días, David decidió subir el Arca desde la casa de Obededom a la ciudad de David. El transporte se hizo con alegría. Después de dar los seis primeros pasos con el Arca, sacrificaron un buey y un ternero cebado.

David, vestido con un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas en presencia del Señor. David y toda la gente de Israel subían el Arca del Señor, entre clamores y toques de corneta.

Llevaron el Arca del Señor y la colocaron en su sitio, en medio de la Tienda de Campaña que David había hecho levantar. David ofreció víctimas consumidas por el fuego y sacrificios de comunión. Después bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos y repartió a todo el pueblo, hombres y mujeres, a cada uno un pastel, una porción de carne asada y un pan de pasas. Después se fueron todos, cada uno a su casa.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
23, 7. 8. 9. 10

℟. ¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor es el Rey de la Gloria.

¡Portones!, alcen los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria. ℟.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. ℟.

¡Portones!, alcen los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria. ℟.

℟. ¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor es el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor, Dios de los Ejércitos:
él es el Rey de la Gloria. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *3, 31–35*

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús; se quedaron afuera y lo mandaron a llamar. Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: ''Oye, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están afuera y preguntan por ti''. El les contestó: ''¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?''

Y mirando a los que estaban sentados en torno a él, dijo: ''Aquí están mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Tercera Semana *319*

I PRIMERA LECTURA

''Ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados''

Lectura de la carta a los Hebreos *10, 11–18*

Los sacerdotes permanecen a diario, de pie, para cumplir su oficio, y ofrecen repetidas veces los mismos sacrificios que nunca tienen el poder de quitar los pecados. Cristo, por el contrario, ofreció por los pecados un único sacrificio y se sentó para siempre a la derecha de Dios, donde está esperando que ''sus enemigos le sean colocados como tarima de sus pies''. Así, pues, con su única ofrenda llevó a la perfección para siempre a los que hizo santos. Eso lo aprendemos también del Espíritu Santo. Pues luego de haber declarado:

''Esta es la alianza que pactaré con ellos en los tiempos que han de venir'', el Señor dice: ''Pondré mis leyes en su corazón y las grabaré en su mente. No me acordaré más de sus errores ni de sus pecados''.

Pues bien, cuando los pecados son perdonados, ya no se presentan ofrendas por el pecado.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *109, 1. 2. 3. 4*

℟. ''Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec''.

Oráculo del Señor a mi Señor:
''siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies''. ℟.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de
tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. ℟.

℟. "Tú eres sacerdote para siempre, según
el rito de Melquisedec".

"Eres príncipe desde el día de tu naci-
miento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré como rocío,
antes de la aurora". ℟.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec". ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Estableceré después de ti a un descendiente tuyo, y consolidaré su reino"

Lectura del segundo libro de Samuel
7, 4–17

En aquellos días, el Señor dijo a Natán:
"Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien me construirá una casa para que yo permanezca en ella? Desde que saqué a Israel de Egipto hasta el día de hoy no he tenido casa, sino que iba de un lado para otro, alojado en una tienda de campaña. Mientras he caminado entre los israelitas, ¿me he quejado acaso a quienes ordené guiar a mi pueblo? ¿Les pedí acaso que me edificaran una casa cubierta de cedro?

Esto dirás de mi parte a David: "Te fui a buscar al campo y te saqué de detrás de las ovejas para hacerte jefe de mi pueblo. He estado contigo en todas partes y he destruido ante ti a todos tus enemigos. Pero ahora voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes de la tierra. Yo fijaré un lugar para mi pueblo, Israel; allí lo plantaré y allí quedará. Ya no lo molestarán ni lo seguirán oprimiendo sus enemigos como antes. Desde el día en que constituí Jueces sobre mi pueblo, a ti te he concedido la paz con todos tus enemigos, y ahora te prometo construirte una casa".

Así dice el Señor: "Cuando se hayan acabado tus días y vayas a descansar con tus padres, yo pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas, y afirmaré su poder.

El me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si hace el mal, yo lo corregiré y le pegaré como se hace con los niños, pero le seguiré queriendo. No lo trataré como a Saúl, a quien eliminé delante de ti. Tu descendencia y tu reino estarán siempre presentes ante mí. Tu trono estará firme hasta la eternidad". Natán comunicó a David todo lo que había oído en esta visión.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
88, 4–5. 27–28. 29–30

℟. Le mantendré eternamente mi favor.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.
℟.

El me invocará: Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora;
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. ℟.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. ℟.

ALELUYA

℟. Aleluya.
La semilla es la palabra de Dios, el
sembrador, Cristo;
el que le encuentra permanece para siempre.
℟. Aleluya

EVANGELIO

''Salió el sembrador a sembrar''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *4, 1–20*

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió tanta gente junto a él que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella, mientras toda la gente estaba en la orilla. Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos. Esto es lo que les decía:

''Escuchen esto: El sembrador ha salido a sembrar. Al ir sembrando la semilla, una parte cayó a lo largo del camino: vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no estar muy honda la tierra; pero cuando salió el sol, la quemó y, como no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos: éstos al crecer la ahogaron, de manera que no diera fruto. El resto cayó en tierra buena; la semilla creció, se desarrolló y dio fruto: unas produjeron treinta granos por semilla; otras sesenta, y otras cien''.

Jesús agregó: ''El que tenga oídos para oír, que oiga''.

Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían, junto con los Doce, le preguntaron lo que significaban estos ejemplos.

El les contestó: ''Ustedes están en el secreto del Reino de Dios, pero, a los de afuera, todo se les hace parábolas. Como dice la Biblia: 'Por mucho que miren, no verán; por más que oigan no entenderán; no se convertirán ni serán perdonados' ''.

Jesús les dijo: ''¿No entienden esta parábola? Entonces, ¿cómo comprenderán las demás?

El sembrador siembra la Palabra de Dios. Unos la reciben como a lo largo del camino: son aquellos que, en cuanto escuchan la Palabra, viene Satanás y saca esta palabra que llegó hasta ellos.

Otros la reciben como entre las piedras: son aquellos que al escuchar la Palabra, la reciben en seguida con alegría, pero no tienen raíz en su interior sino que son inconstantes; y, en cuanto se les presentan angustias y persecuciones por causa de la Palabra, al momento fallan.

Otros la reciben como entre espinos: éstos han escuchado la Palabra, pero se presentan los problemas de la vida, las promesas engañosas del dinero y las demás pasiones. Todas estas cosas se unen para ahogar la Palabra, y al final no da fruto.

Hay otros que reciben la Palabra como la tierra buena; son aquellos que la escuchan, la aceptan y dan fruto, el treinta por uno, el sesenta o el ciento''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Tercera Semana *320*

I PRIMERA LECTURA

"Llenos de fe, mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos; fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad"

Lectura de la carta a los Hebreos
10, 19–25

Así, pues, hermanos, con toda seguridad podemos entrar al Santuario, llevados por la sangre de Jesús. El inauguró para nosotros ese camino nuevo y vivo que atraviesa la cortina, es decir su carne. Tenemos un Sacerdote Supremo a cargo de la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con corazón sincero, con plena fe, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia, y con el cuerpo lavado con agua pura. Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmover, ya que es digno de confianza Aquel que se comprometió. Que cada uno descubra en el ejemplo de los demás nuevos motivos de amar y de hacer el bien. No abandonen sus asambleas como algunos acostumbran hacerlo, sino que más bien anímense unos a otros, tando más cuanto ven que se acerca el día.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes,
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
℟.

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

II PRIMERA LECTURA

"¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia?"

Lectura del segundo libro de Samuel
7, 18–19. 24–29

Después que Natán habló a David, el Rey David se instaló en presencia del Señor y le dijo: "¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi familia para que me hayas elevado tanto? Pero esto te parecía todavía demasiado poco, Señor Dios, y tú extiendes también tus promesas a mis descendientes para un futuro lejano. ¿Es así como actúan los hombres, Señor Dios? Tú has puesto y afirmado a tu pueblo Israel, para que sea siempre tu pueblo, y tú, Señor, has llegado a ser su Dios.

Ahora, Señor Dios, guarda siempre la promesa que has hecho a tu siervo y a su familia y actúa como tú lo has dicho. Que tu nombre sea glorificado por siempre, y que todos digan: 'el Señor Sebaot es Dios en Israel'. La familia de tu servidor David estará firme ante ti, pues tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, le aseguraste a tu servidor que no desaparecería su familia. Por

Sí, Señor Dios, tú eres Dios y eres sincero
al hacer esta hermosa promesa a tu servidor.
Ahora dígnate bendecir la familia de tu
siervo; que tu bendición acompañe siempre
a mi familia, como tú, Señor Dios, lo has
dicho''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
131, 1–2. 3–5. 11. 12. 13–14

℟. El Señor Dios le dará el trono de David
su padre.

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob. ℟.

No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob. ℟.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono. ℟.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono. ℟.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
Esta es mi mansión por siempre;
aquí viviré, porque la deseo. ℟.

ALELUYA *Sal 118, 105*

℟. Aleluya.
Lámpara de mis pies es tu palabra,
y luz en mis caminos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El candil se trae para ponerlo en el candelero. La medida que uséis la usarán con vosotros''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *4, 21–25*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:
''Cuando viene la luz, ¿debemos ponerla
dentro de un tiesto o debajo de la cama?
¿No la pondremos más bien sobre el candelero? Pues si algo está escondido, tendrá
que descubrirse, y si hay algún secreto, tendrá que saberse. ¡Quien tenga oídos, que
oiga!''

Les dijo también: ''Presten atención a lo
que escuchan. La medida con que ustedes
midan se usará para medir lo que reciban, y
se les dará mucho más todavía. Sépanlo
bien: al que produce se le dará más, y al
que no produce, aun lo que tiene se le quitará''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Tercera Semana *321*

I PRIMERA LECTURA

''Soportasteis múltiples combates. No renunciéis, pues, a vuestra valentía''

Lectura de la carta a los Hebreos
10, 32–39

Hermanos:

Recuerden esos primeros tiempos en que ustedes acababan de ser iluminados. Tuvieron que soportar grandes sufrimientos que les vinieron a asaltar. Fueron públicamente expuestos a humillaciones y pruebas, y tuvieron que participar del sufrimiento de otros que fueron tratados de igual manera. En verdad ustedes se hicieron solidarios de los que iban a la cárcel; a ustedes les quitaron sus bienes y lo aceptaron gozosos, sabiendo que estaban adquiriendo una riqueza mejor y más duradera. Por eso, no pierdan ahora su resolución, que tendrá una recompensa grande. Solamente sean constantes, y después de haber cumplido la voluntad de Dios, ustedes alcanzarán lo que él prometió:

''Un poco, un poquito más, y el que viene llegará: no tardará.

El justo mío si cree vivirá: pero si desconfía, ya no lo miraré con amor''.

No vamos a ser nosotros de esos que se retiran y se pierden, sino que somos hombres que creen y que salvarán su alma.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
36, 3–4. 5–6. 23–24. 39–40

℟. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. ℟.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho, como el mediodía. ℟.

℟. El Señor es quien salva a los justos.

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano. ℟.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Te has burlado de mí casándote con la mujer de Urías''

Lectura del segundo libro de Samuel
11, 1–4a. 5–10a. 13–17

Al año siguiente, en el tiempo en que los reyes salen a campaña, David mandó a Joab con la guardia y todo el ejército. Derrotaron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabbá, mientras que él se quedó en Jerusalén.

Una tarde, después de haberse levantado de la siesta, se paseaba David por la terraza del palacio, y desde allí vio a una mujer que se bañaba. Era una mujer muy bella. David ordenó que averiguaran quién era, y le dijeron: ''Es Betsabé, hija de Alián, esposa de Urías, el heteo''. La mandó a buscar, y la trajo a su casa. Después ella volvió a su casa. Pero quedó embarazada y se lo comunicó a David. Entonces David envió un mensajero a Joab, pidiéndole que le enviara a Urías, el heteo.

eso, tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo estaba Joab y el ejército y cómo iba la guerra. Después le dijo: ''Baja a tu casa y descansa''.

Cuando Urías salió del palacio, David mandó detrás de él platos de su propia mesa, pero Urías se acostó a la entrada del palacio con los servidores del rey y no bajó a su casa. Cuando David lo supo, le dijo: ''¿No acabas de llegar de un viaje? ¿Por qué no bajaste a tu casa?''

Así, pues, Urías se quedó aquel día en Jerusalén. Al otro día David lo invitó a comer y a beber con él, hasta que lo embriagó; pero por la tarde Urías no bajó a su casa, sino que durmió con los servidores del rey.

A la mañana siguiente, David envió una carta a Joab por medio de Urías. En ella le decía: ''Pon a Urías en la parte más peligrosa de la batalla, y déjalo solo para que lo maten''. Joab, que estaba sitiando la ciudad, puso a Urías en el lugar donde estaban los más valerosos defensores. En efecto, los sitiados hicieron una salida y mataron a varios hombres y oficiales de David, entre ellos a Urías, el heteo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 5–6a. 6bc–7. 10–11

℟. Misericordia, Señor, que hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. ℟.

℟. Misericordia, Señor, que hemos pecado.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. ℟.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *4, 26–34*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ''Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre echa la semilla en la tiera; esté dormido o despierto, de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera y crece sin que él se dé cuenta. La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga y por último la espiga bien granada de trigo. Y cuando el fruto está maduro, mandan a recogerlo porque ha llegado el día de la cosecha''. Y les dijo también: ''¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Qué comparación

podríamos dar de él? Es semejante a una semilla de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas que se echan a la tierra. Pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto. Entonces echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden refugiarse bajo su sombra''.

Jesús usaba muchos ejemplos de este tipo para entregar su enseñanza, adaptándose a la capacidad de la gente. Todo se lo decía por medio de ejemplos, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.
Palabra de Dios.

Sábado de la Tercera Semana *322*

I PRIMERA LECTURA

''Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios''

Lectura de la carta a los Hebreos
11, 1–2. 8–19

Hermanos:

La fe es la manera de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos. Y celebramos a los antepasados por cuanto tuvieron fe.

Por la fe, Abraham, llamado por Dios, obedeció la orden de salir para un país que se le daría como herencia, y partió sin saber a dónde iba. Por la fe, vivió como forastero en esa tierra prometida. Allí vivió bajo tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, a los que beneficiaba la misma promesa. Y permaneció esperando la ciudad de sólidos cimientos de la que Dios es el arquitecto y el constructor.

Por la fe, también Sara recibió la capacidad de ser madre, a pesar de su avanzada edad; ella creyó que Dios es digno de confianza cuando hace alguna promesa. Por eso, del solo Abraham, ya casi impotente, nacieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo, innumerables como los granos de arena de las orillas del mar.

La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado con gusto, reconociendo que eran extraños y viajeros en la tierra. Los que así hablan, hacen ver claramente que van en busca de una patria; pues si hubieran añorado la tierra de la que habían salido, tenían la oportunidad de volver a ella. Pero no, aspiraban a una patria mejor, es decir sobrenatural. Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su Dios; pues a ellos les preparó una ciudad.

Por la fe, Abraham fue a sacrificar a Isaac cuando Dios quiso probarlo. Ofreció a su hijo único, el que era precisamente la garantía de las promesas de Dios, pues Dios le había dicho: ''Por Isaac tendrás descendientes que lleven tu nombre''. Abraham pensaba: Dios es capaz hasta de resucitar a los muertos; por eso recobró a su hijo, lo que tiene valor de ejemplo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Lc 1, 69–70. 71–72. 73–75

℟. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo:
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. ℟.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza. ℟.

℟. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

El juramento que juró a nuestro padre Abra-
hán,
para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''He pecado contra el Señor''

Lectura del segundo libro de Samuel
12, 1–7a. 10–17

En aquellos días, el Señor envió al profeta Natán donde David. Natán entró donde el rey y le dijo: ''En una ciudad había dos hombres; uno era rico y el otro, pobre. El rico tenía muchas ovejas y bueyes; el pobre tenía sólo una ovejita que había comprado. La había criado personalmente y la ovejita había crecido junto a él y a sus hijos. Comía de su pan, bebía de su misma copa y dormía en su falda. El la amaba como a una hija. Un día, el hombre rico recibió una visita, y, no queriendo matar a ninguno de sus animales para atender al recién llegado, robó la oveja del pobre y se la preparó''.

Al oírlo, David se enojó muchísimo con el hombre rico y dijo a Natán: ''¡Vive el Señor! El que hizo tal cosa merece la muerte; pagará cuatro veces el precio de la ovejita, por haber actuado así sin ninguna compasión''.

Natán le respondió: ''Tú eres ese hombre. Pues bien, ya que me has despreciado y te has apoderado de la esposa de Urías, jamás se apartará la espada de tu casa.

Así habla el Señor: 'Haré que tu desgracia parta de tu misma casa. Tomaré tus esposas en tu presencia y se las daré a otro, que se acostará con ellas en pleno día. Tú hiciste esto sin que nadie lo supiera, pero yo cumpliré esto que digo a la vista de todo Israel y a plena luz del día' ''.

David dijo a Natán: ''Pequé contra el Señor''. Natán le respondió: ''El Señor por su parte perdona tu pecado y no morirás. Pero, como ofendiste al Señor en este asunto, el hijo que te nació morirá''.

Dicho esto, Natán se marchó a su casa. El Señor hizo que enfermara gravemente el niño que la mujer de Urías había dado a luz, y estuvo muy mal.

David rogó a Dios por el niño, ayunó rigurosamente y cuando volvía a su casa, se acostaba en el suelo. Los ancianos de su corte iban a rogarle que se levantara de ahí, pero él no les hacía caso y se negaba a comer con ellos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 12–13. 14–15. 16–17

℟. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. ℟.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío!
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. ℟.

℟. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

ALELUYA *Jn 3, 16*

℟. Aleluya.
Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico;
todo el que cree en él, tiene vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Quién és este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *4, 35–41*

Al atardecer de aquel día, Jesús dijo a sus discípulos: ''Pasemos a la otra orilla del lago''. Ellos despidieron a la gente y lo llevaron en la barca tal como estaba. También lo acompañaban otras barcas. Entonces se levantó un gran temporal y las olas se lanzaban contra la barca que se iba llenando de agua. Mientras tanto, Jesús dormía en la popa sobre un cojín. Ellos lo despertaron diciéndole: ''Maestro, ¿es así como dejas que nos ahoguemos?''

El despertó, se encaró con el viento y dijo al mar: ''Cállate, cálmate''. El viento se calmó y vino una gran bonanza. Después les dijo: ''¿Por qué son ustedes tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?''

Pero ellos estaban asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: ''¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?''
Palabra de Dios.

Lunes de la Cuarta Semana *323*

I PRIMERA LECTURA

''Por medio de la fe subyugaron reinos. Dios tiene preparado algo mejor para nosotros''

Lectura de la carta a los Hebreos *11, 32–40*

Hermanos:

¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, lo mismo que de Samuel y de los profetas.

Ellos, gracias a la fe, sometieron países, establecieron la justicia, vieron realizarse promesas de Dios, cerraron los hocicos a los leones. Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de sus enfermedades, se mostraron valientes en la guerra, rechazaron a los invasores extranjeros, sin hablar de mujeres cuyos muertos fueron devueltos a la vida.

Otros murieron apaleados y no aceptaron la transacción que los hubiera rescatado, porque preferían alcanzar la resurrección. Otros sufrieron la prueba de las cadenas y de la cárcel. Fueron apedreados, torturados, aserruchados, murieron a espada, fueron errantes de una a otra parte, sin otro vestido que pieles de corderos y de cabras, faltos de todo, oprimidos, maltratados.

Esos hombres, de los cuales no era digno el mundo, tenían que vagar por los desiertos y las montañas, y refugiarse en cuevas y cavernas.

Todos éstos fueron alabados por su fe, pero no por eso consiguieron el objeto de la pro-

mesa. Es que Dios preparaba algo mejor todavía y no quería que llegaran al término antes que nosotros.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
30, 20. 21. 22. 23. 24

℟. Sean fuertes y valientes de corazón, los que esperan en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. ℟.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. ℟.

Bendito el Señor que ha hecho por mí
prodigios de misericordia en la ciudad
amurallada. ℟.

Yo decía en mi ansiedad:
''Me has arrojado de tu vista'';
pero tú escuchaste mi voz suplicante,
cuando yo te gritaba. ℟.

Amen al Señor, fieles suyos:
el Señor guarda a sus leales
y paga con creces a los soberbios. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Huyamos de Absalón. Dejad a Semeí que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor''

Lectura del segundo libro de Samuel
15, 13–14. 30; 16, 5–13a

En aquellos días, cuando David supo que Absalón se había captado las simpatías de la gente de Israel, dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: ''Huyamos luego, porque no podemos resistir a Absalón. Salgamos sin demora, no sea que nos ataque de repente, nos inflija una derrota y pase la ciudad a cuchillo''. David subía al cerro de los Olivos llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todos los que lo acompañaban hacían otro tanto.

Al llegar a Bajurim, salió a su paso, insultándolo, un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Lanzaba piedras a David y a sus oficiales, sin importarle la gente y los guardias que rodeaban al rey. Maldecía al rey en estos términos: ''Vete, vete, hombre sanguinario y perverso. El Señor hace recaer sobre tu cabeza toda la sangre de la familia de Saúl, que masacraste. Así como tú le quitaste el trono a Saúl, así también el Señor se lo ha dado a tu hijo Absalón. Tú eres un criminal, por eso te persigue la desgracia''.

Abisaí, hijo de Sarvia, dijo al rey: ''¿Cómo se atreve ese perro hediondo a insultarte? Déjame pasar el torrente, y le corto la cabeza''.

Pero el rey respondió: ''¡Ustedes nunca me comprenderán, hijos de Sarvia! Si el Señor le ordenó que me maldijera, ¿quién podrá preguntarle por qué lo hace?'' Y David dijo a Abisaí y a sus servidores: ''Si mi propio hijo quiere matarme, con mayor razón este hombre de la tribu de Saúl. Déjenlo que me maldiga si el Señor se lo ha mandado. Ojalá que viendo mi angustia, el Señor se apiade de mí y cambie mi desgracia de hoy en felicidad''.

David y su gente siguieron su camino.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
3, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Levántate, Señor, sálvame.

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
Ya no lo protege Dios. ℟.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito, invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. ℟.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
y Dios ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Espíritu inmundo, sal de este hombre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *5, 1–20*

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del lago, que es la provincia de los gerasenos. Apenas salió de la barca, vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu malo. Este hombre vivía en los sepulcros y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. Varias veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él los hacía pedazos y nadie podía dominarlo. Andaba siempre, día y noche, entre los sepulcros y por los cerros, gritando y lastimándose con piedras.

Cuando divisó a Jesús, fue corriendo, se puso de rodillas y gritó muy fuerte: ''¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego, por Dios, que no me atormentes''. Es que Jesús le había dicho: ''Espíritu malo, sal de este hombre''. Y como Jesús le preguntó: ''¿Cómo te llamas?'', contestó: ''Me llamo Multitud, porque somos muchos''. Y rogaban insistentemente a Jesús que no los echara de la región.

Había allí una gran manada de cerdos comiendo al pie del cerro. Los espíritus le rogaron: ''Mándanos a esta manada y déjanos entrar en los cerdos''. Y Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos. En ese mismo instante dichas manadas se arrojaron al lago desde lo alto del precipicio y allí se ahogaron. Los cuidadores de los cerdos huyeron y contaron el asunto por la ciudad y por el campo. Salió entonces la gente a ver qué era lo que había pasado.

Cuando llegaron donde Jesús, vieron al hombre del espíritu malo: el que había tenido la Multitud estaba sentado, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron. Los que habían visto lo sucedido les contaron lo que le había pasado al endemoniado y a los cerdos. Pero ellos comenzaron a pedir a Jesús que se alejara de sus tierras.

Jesús se volvió a la barca y, al subir, el hombre que había tenido el espíritu malo pidió a Jesús que lo dejara irse con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: ''Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti''.

El hombre se fue. Empezó a proclamar por la región de la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban admirados.
Palabra de Dios.

Martes de la Cuarta Semana *324*

I PRIMERA LECTURA

''Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos''

Lectura de la carta a los Hebreos
12, 1–4

Hermanos:

Innumerables son estos testigos, y como una nube nos envuelven. Dejemos, pues, toda carga inútil y, en especial, las amarras del pecado, para correr con perseverancia en la prueba que nos espera.

Levantemos la mirada hacia Jesús el que motiva nuestra fe y la lleva a perfección. El se fijó en la felicidad que le estaba reservada, y por ella no hizo caso de la vergüenza de la cruz, sino que fue a padecer en ella, y en adelante ''está sentado a la derecha del trono de Dios''. Piensen en Jesús que sufrió tantas contradicciones de parte de la gente mala, y no se cansarán ni se desalentarán. Ustedes están enfrentados al mal, pero todavía no han tenido que resistir hasta la sangre.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
21, 26b–27. 28 y 30. 31–32

℟. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. ℟.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. ℟.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Hijo mío, Absalón, ¡ojalá hubiera muerto yo en vez de ti!''

Lectura del segundo libro de Samuel
18, 9–10. 14b. 24–25a. 30—19, 3

En aquellos días, Absalón iba montado en su mula, cuando se encontró con los hombres de David. Al tratar de pasar el animal por debajo de una encina, se le enredó el cabello a Absalón en las ramas, quedando colgado entre cielo y tierra mientras la mula seguía su camino. Alguien lo vio y fue a anunciárselo a Joab.

Y yendo al árbol de donde colgaba Absalón, le clavó personalmente tres dardos en el corazón, cuando aún estaba vivo.

David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela que estaba apostado encima de la muralla vio que un hombre solo se acercaba corriendo.

El centinela anunció al rey que un hombre se acercaba solo. El rey le dijo: ''Quédate junto a mí''. Y se quedó.

En ese momento llegó el otro mensajero, el cusita, diciendo: ''Oh mi rey, ¡buenas noticias! El Señor te hizo justicia y te libró de todos tus enemigos''. David le preguntó: ''¿Cómo está el joven Absalón?'' El cusita contestó: ''Que tengan la suerte de ese joven todos los enemigos de mi señor, el rey''.

El rey se emocionó mucho, subió a la habitación que había sobre la puerta y se puso a llorar, diciendo entre sollozos: ''¡Hijo mío Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío Absalón! Ojalá yo hubiera muerto en lugar tuyo, ¡hijo mío!''

Joab supo que el rey lloraba y se lamentaba por Absalón. Y aquel día, la victoria se cambió en luto para todo el ejército, pues todos supieron que el rey lloraba la muerte de su hijo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
85, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo que confía en ti. ℟.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. ℟.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. ℟.

℟. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

ALELUYA *Mt 8, 17*

℟. Aleluya.
Cristo hizo suyas nuestras debilidades,
y cargó con nuestras enfermedades.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Contigo hablo, niña, levántate''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *5, 21–43*

En aquel tiempo, Jesús atravesó el lago en la barca, pero, en la orilla, otra muchedumbre volvió a juntarse en torno a él.

Llegó entonces uno de los dirigentes de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, cuando vio a Jesús, se postró a sus pies. Le rogaba: ''Mi hija está agonizando; ven, pon tus manos sobre ella para que sane y viva''.

Jesús se fue con Jairo en medio de un gentío que lo apretaba. Se encontraba allí una mujer que padecía desde hacía doce años de un derrame de sangre. Había sufrido mucho en manos de varios médicos y gastado en ello todo lo que tenía sin ningún resultado. Al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás, en medio de la gente, y le tocó el manto. La mujer pensaba: ''Si logro tocar aunque sea su ropa, sanaré''.

Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.

Pero también Jesús se dio cuenta del poder que había salido de él y, dándose vuelta, preguntó: ''¿Quién me tocó el manto?'' Sus discípulos le contestaron: ''Cuando ves a esa gente que te aprieta, ¿cómo puedes preguntar quién te tocó?'' Pero él seguía mirando a su alrededor para ver quién era aquella que lo tocó. Entonces la mujer, que sabía muy bien lo ocurrido, asustada y temblando, se postró ante él y le contó toda la verdad.

Jesús le dijo: ''Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y queda sana de tu enfermedad''.

Jesús estaba todavía hablando, cuando se acercaron algunos de la casa del dirigente de la sinagoga, diciendo: ''Tu hija ya murió, ¿para qué molestas ahora al Maestro?'' Jesús se hizo el desentendido y dijo al dirigente: ''No tengas miedo, solamente ten fe''. Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.

Cuando llegaron a la casa del dirigente, había gran bulla: unos gritaban, otros lloraban. Jesús dijo: ''¿Por qué esta bulla?, la niña no ha muerto sino que duerme''.

Ellos se burlaron de él. Pero Jesús los hizo salir a todos y llegó donde estaba la niña, acompañado por el padre, la madre y los que venían con él. Tomando la mano de la niña, le dijo: ''Talitá kum'', que quiere decir: ''Niña, a ti te lo digo, levántate''.

Y ella se levantó al instante y empezó a correretear, pues tenía unos doce años. Había que ver el estupor que esto produjo. Pero Jesús les ordenó severamente que no lo contaran a nadie, y además mandó que dieran de comer a la niña.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Cuarta Semana *325*

I PRIMERA LECTURA

''Dios reprende a los que ama''

Lectura de la carta a los Hebreos
12, 4–7. 11–15

Hermanos:

Ustedes están enfrentados al mal, pero todavía no han tenido que resistir hasta la sangre.

No se olviden de esta palabra de consuelo que la sabiduría les dirige como a sus hijos:

''Hijo, no menosprecies la corrección del Señor;
no te desanimes cuando te reprenda.
A quien ama el Señor lo corrige
y castiga a todo aquel que recibe por hijo''.

Lo que están pasando es una corrección. Dios los trata como a hijos, ¿y a qué hijo no lo corrige su padre? Ninguna corrección nos alegra en el momento: más bien trae tristeza. Pero, cuando uno ha recapacitado, gracias a la corrección, encuentra la paz y llega a ser justo.

Por eso, que cobren vigor los brazos que desfallecen y se hagan firmes las rodillas debilitadas: enderecen los caminos por donde han de pasar, para que el cojo no se pierda sino que mejore.

Procuren estar en paz con todos y progresen en la santidad, pues sin ella nadie verá al Señor.

Cuídense; podría ser que alguno, después de perder la gracia de Dios envenene a todos, como la planta venenosa que produce brotes y hace daño.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 13–14. 17–18a

℟. La misericordia del Señor es eterna
para aquellos que le temen.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él sabe de qué barro estamos hechos,
y se acuerda de que no somos más que polvo. ℟.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Soy yo el que he pecado, haciendo el censo de la población. ¿Qué han hecho estas ovejas?''

Lectura del segundo libro de Samuel
24, 2. 9–17

En aquellos días, David dio esta orden a Joab, jefe de su ejército: ''Recorran todas las tribus desde Dan hasta Bersebá, para hacer un censo y que yo sepa cuánta gente tengo''.

Este es el resultado del censo que Joab entregó al rey: en Israel había ochocientos mil hombres capaces de manejar la espada, y en Judá, quinientos mil.

David sintió latir su corazón cuando hubo hecho el censo y dijo al Señor: ''He pecado grandemente por lo que hice, ¡oh Señor! Perdona, te ruego, mi falta, pues he cometido una locura''.

Al día siguiente, cuando David se levantaba, el Señor había dirigido a Gad, el profeta vidente de David, las palabras siguientes: ''Ve a decir a David esto, de mi parte: Te propongo tres cosas y yo haré que caiga sobre ti la que tú elijas. ¿Quieres que el pueblo sufra hambre durante tres años?, ¿o bien prefieres tener que huir durante tres meses ante tus enemigos?, ¿o deseas que el país sea asolado por la peste, durante tres días? Ahora piénsalo bien, pues debo llevar tu respuesta al que me envió''.

David dijo al profeta Gad: ''Estoy en un gran apuro, pero prefiero caer en las manos de Dios, cuya misericordia es grande, y no caer en manos de los hombres''. David escogió, pues, la peste.

Era el tiempo de la cosecha del trigo y el Señor envió la peste durante tres días completos, conforme a lo establecido. Desde Dan a Bersebá murieron setenta mil hombres.

El ángel del Señor extendió su mano hacia Jerusalén para exterminarla, pero el Señor se arrepintió del castigo y detuvo al ángel exterminador, diciendo: ''Basta por ahora, retira tu mano''.

El ángel del Señor ya estaba junto al campo de Areuna, el Jebuseo.

David, al darse cuenta de la mortandad, suplicó al Señor: ''Señor, yo soy el que ha pecado. ¡Yo obré mal, Señor!, pero éstas, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga, Señor, tu mano sobre mí y mi familia; sobre nadie más''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
31, 1–2. 5. 6. 7.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. ℟.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: Confesaré al Señor mi culpa,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. ℟.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. ℟.

Tú eres mi refugio: me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No desprecian a un profeta más que en su tierra''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 1–6*

En aquel tiempo, volvió Jesús a su tierra, acompañado de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga y mucha gente lo escuchó con asombro. Se preguntaban: ''¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué pensar de este don de sabiduría? ¿Y cómo explicar este poder milagroso que tiene en sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? Y sus hermanas, ¿no viven aquí entre nosotros?''

Y no creían en él, todo lo contrario. Jesús les dijo: ''A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, en su parentela y en su familia''. Y no pudo hacer allí ningún milagro. A lo más, sanó unos pocos enfermos, con una imposición de las manos; pero se admiraba al verlos tan ajenos a la fe.

Jesús iba predicando por todos los pueblos de esta región.
Palabra de Dios.

Jueves de la Cuarta Semana *326*

I PRIMERA LECTURA

''Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo''

Lectura de la carta a los Hebreos
12, 18–19. 21–24

Hermanos:

No es de la tierra el Cerro al que se acercaron ustedes. Ahí no hay fuego ardiente, oscuridad, tinieblas y tempestad, ruido de trompetas y una voz tan fuerte que los hijos de Israel suplicaron que no les hablara más.

Lo que se veía era tan terrible que Moisés dijo: ''Estoy asustado y tiemblo''.

Ustedes se han acercado al Cerro Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial con sus innumerables ángeles. Ustedes han llegado a la fiesta solemne, la asamblea de los primeros nacidos de Dios cuyos nombres están inscritos en el cielo. Allí está el juez de todos, Dios, al que rodean los espíritus de los justos que ya han alcanzado el término. Allí está Jesús, el Mediador de una nueva Alianza, llevando la sangre que purifica y que clama a Dios con más fuerza que la sangre de Abel.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
47, 2–3a. 3b–4. 9. 10–11

℟. Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia
en medio de tu templo.

Grande es el Señor, y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.
Su monte santo, una altura hermosa,
alegría de toda la tierra. ℟.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran Rey.
Entre sus palacios, Dios
descuella como un alcázar. ℟.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los Ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios,
que Dios ha fundado para siempre. ℟.

Oh Dios, hemos recibido tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Yo emprendo el viaje de todos. ¡Animo, Salomón, sé un hombre!''

Lectura del primer libro de los Reyes
2, 1–4. 10–12

Pocos días antes de morir, David mandó llamar a su hijo Salomón para decirle:

''Muy pronto me voy a ir por el camino de todos. Para ti ha llegado el momento de ser firme y de portarte como hombre. Guarda las ordenanzas del Señor, tu Dios; sigue su camino, cumple sus leyes, sus mandamientos, sus disposiciones y sus consejos como está en la Ley de Moisés. Así tendrás éxito en todas tus empresas y no te fallará ningún proyecto. Pues el Señor me prometió que cumplirá sus promesas, y que nunca faltará un descendiente mío en el trono de Israel, siempre que mis hijos se porten bien con él y le sean leales de corazón.''

David fue a juntarse con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David. Reinó cuarenta años en Israel, de los cuales siete pasó en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Salomón subió al trono de su padre David y afianzó su poder.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
1 Cro 29, 10. 11ab. 11d–12a. 12bcd

℟. Tú, Señor, eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. ℟.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y
tierra. ℟.

Tú eres rey y soberano de todo;
de ti viene la riqueza y la gloria. ℟.

℟. Tú, Señor, eres Señor del universo.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los fue enviando''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 7–13*

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus malos. Les ordenó que no llevaran nada para el camino fuera de un bastón: ni pan, ni morral, ni dinero; que fueran con calzado corriente y con un solo manto.

Y les decía: ''Quédense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese pueblo. Si en algún lugar no los reciben y no los escuchan, dejen a esa gente y sacudan el polvo de sus pies como protesta contra ellos''.

Fueron a predicar, invitando a la conversión. Echaban a muchos espíritus malos, y sanaban a numerosos enfermos con una unción de aceite.
Palabra de Dios.

Viernes de la Cuarta Semana *327*

I PRIMERA LECTURA

''Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre''

Lectura de la carta a los Hebreos *13, 1–8*

Hermanos:
Que se mantenga entre ustedes el amor fraterno. No dejen de practicar la hospitalidad; ustedes saben que, al hacerlo, algunos sin saberlo dieron alojamiento a ángeles. Acuérdense de los presos como si ustedes estuvieran con ellos en la cárcel, lo mismo con los que sufren; pues ustedes también viven en un cuerpo.

Que todos respeten el matrimonio en todos sus aspectos y mantengan la fidelidad de las relaciones entre esposos. Dios castigará a los que tienen relaciones sexuales prohibidas y a los que cometen adulterio.

No estén apegados al dinero; más bien confórmense con lo que tienen en el presente; Dios es el que les dice: ''Nunca te dejaré ni te abandonaré'', y nosotros hemos de responder confiados: ''El Señor es mi socorro, no temeré. ¿Qué pueden contra mí los hombres?''

Acuérdense de sus pastores que les enseñaron la palabra de Dios; miren cómo terminaron su vida e imiten su fe. Pero Cristo Jesús permanece el mismo hoy como ayer, y por la eternidad.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 3. 5. 8b–9abc

℟. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? ℟.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. ℟.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. ℟.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día"

Lectura del libro del Eclesiástico
47, 2–11

Como grasa que se aparta para el sacrificio pacífico, así fue elegido David de entre los israelitas.

Jugó con el león como si fuera un cabrito, y con el oso como si fuera cordero.

Joven aún, ¿no mató al gigante y lavó la deshonra de su pueblo, lanzándole con honda una pedrada que derribó la soberbia de Goliat?

Invocó al Señor Altísimo, que concedió fuerza a su brazo para que matara al poderoso guerrero y salvara a Israel.

Por eso le dieron la gloria de haber matado a diez mil y llamaron sobre él las bendiciones del Señor, al ofrecer la corona gloriosa.

Pues destruyó a los enemigos alrededor, aniquiló a los filisteos, sus adversarios, quebrantando su fuerza para siempre.

Cualquier cosa que emprendiera, celebraba al Santo Altísimo con palabras de alabanza. Amaba al Señor con todo su corazón y le cantaba himnos.

Puso cantores ante el altar y, gracias a él, se escucharon cantos melodiosos.

Dio esplendor a las fiestas, ordenó perfectamente las solemnidades, y las alabanzas al santo Nombre del Señor, que desde la mañana, hacían resonar el Santuario.

El Señor le perdonó sus faltas y lo destacó para siempre, le dio una alianza en beneficio de los Reyes y le aseguró un trono glorioso en Israel.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
17, 31. 47 y 50. 51

℟. Bendito sea Dios, mi Salvador.

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor,
él es escudo para los que a él se acogen. ℟.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre. ℟.

Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre. ℟.

℟. Bendito sea Dios, mi Salvador.

ALELUYA *Cf. Lc 8, 15*

℟. Aleluya.
Dichosos los que con un corazón noble y generoso conservan la Palabra de Dios,
y producen fruto por ser constantes.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 14–29*

En aquel tiempo, el rey Herodes oyó también hablar de Jesús, ya que su nombre se había hecho famoso. Algunos decían que Juan Bautista había resucitado de entre los muertos y que por eso tenía esos poderes milagrosos. Otros decían que era Elías, y otros que Jesús era un profeta como los antiguos profetas. Herodes, por su parte, pensaba: ''Ha resucitado Juan, al que mandé cortar la cabeza''.

Esto es lo que había sucedido: Herodes había mandado tomar preso a Juan y lo tenía encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo. Herodes se había casado con ella y Juan le decía: ''No te está permitido tener la mujer de tu hermano''. Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía porque Herodes sentía respeto por Juan; lo consideraba un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando Juan le hablaba, no sabía qué hacer, pero lo escuchaba con gusto.

Se presentó la oportunidad cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles, a sus oficiales y a los personajes principales de Galilea. Durante el banquete danzó la hija de Herodías y gustó mucho a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha: ''Pídeme lo que quieras y te lo daré''. Y le prometió con juramento: ''Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino''. Ella fue a preguntar a su madre: ''¿Qué pido?'' Esta respondió: ''La cabeza de Juan Bautista''. Inmediatamente corrió adonde el rey y le dijo: ''Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan Bautista''.

El rey se entristeció, pero no quiso negárselo, porque lo había jurado en presencia de los invitados. Al instante ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Este fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Luego, trayéndola en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ésta se la pasó a su madre. Cuando los discípulos de Juan se informaron de lo ocurrido, fueron a recoger el cuerpo y lo enterraron en un sepulcro.
Palabra de Dios.

Sábado de la Cuarta Semana *328*

I PRIMERA LECTURA

''Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran pastor, os ponga a punto en todo bien''

Lectura de la carta a los Hebreos
13, 15–17. 20–21

Hermanos:

Ofrezcamos por Jesús, en todo tiempo, un sacrificio de alabanza a Dios, y démosle el fruto de los labios celebrando su Nombre. Muéstrense generosos y sepan compartir con los demás, pues ésos son los sacrificios que agradan a Dios. Estén sometidos a sus pastores y obedézcanlos, sabiendo que cuidan del alma de todos ustedes y tendrán que rendir cuentas. Que ojalá encuentren ellos razones de alegrarse más bien que de quejarse. Eso sería perjudicial para ustedes.

Que Dios les dé la paz, el que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, Pastor supremo de las ovejas por haber derramado la sangre de la Alianza eterna.

El los hará capaces de toda obra buena, para que así cumplan su voluntad, pues él obra en nosotros lo que le agrada, por Cristo Jesús, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
22, 1–3a. 3b–4. 5. 6

℟. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. ℟.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. ℟.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi cáliz rebosa. ℟.

℟. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo''

Lectura del primer libro de los Reyes
3, 4–13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, pues ése era entonces el más importante Santuario de Lomas. (Sobre aquel altar Salomón ha ofrecido muchos sacrificios: unos mil holocaustos.) Y en Gabaón se le apareció el Señor en sueños durante la noche, y le dijo: ''Pídeme lo que quieras''.

Salomón respondió: ''Tú has tenido gran amor a David, mi padre, ya que él te servía fielmente, como es debido y con sinceridad. También le has hecho un favor muy grande permitiendo que un hijo suyo lo sucediera en el trono. Ahora bien, el Señor, mi Dios, me has hecho rey en lugar de David, pero no sé todavía conducirme; soy muy joven para estar al frente del pueblo que has elegido, pueblo tan numeroso que no se puede contar. Dame, pues, a mí, tu servidor, un espíritu atento, para gobernar bien a tu pueblo, y para decidir entre lo bueno y lo malo, porque si no, ¿cómo gobernaría este pueblo tan grande?''

Al Señor le gustó que Salomón le pidiese una cosa así. Y le dijo: ''No has pedido para ti una larga vida, ni has pedido riquezas, ni la muerte para tus enemigos, sino que has pedido inteligencia para gobernar con rectitud. Por eso te concedo lo que pides; te doy sabiduría e inteligencia como nadie la tuvo antes de ti ni la tendrá después. Además te doy lo que no has pedido, riquezas y gloria tales que mientras vivas no habrá rey alguno como tú''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 9. 10. 11. 12. 13. 14

℟. Enséñame, Señor, tus mandamientos.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras. ℟.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. ℟.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. ℟.

Bendito eres, Señor;
enséñame tus leyes. ℟.

Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca. ℟.

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Andaban como ovejas sin pastor''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 30–34*

En aquel tiempo, al volver los apóstoles donde estaba Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Entonces él les dijo: ''Vamos aparte a un lugar tranquilo para descansar un poco''. Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar despoblado.

Pero muchos, al verlos partir, adivinaron hacia dónde iban. Y salieron por tierra de todos los pueblos, con tanta prisa que llegaron antes que ellos.

Al bajar Jesús de la barca, vio todo ese pueblo y sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.
Palabra de Dios.

Lunes de la Quinta Semana *329*

I PRIMERA LECTURA

''Dijo Dios, y así fue''

Comienzo del libro del Génesis
1, 1–19

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: ''Haya luz'', y hubo luz. Dios vio que la luz era buena y la separó de las

tinieblas. Dios llamó a la luz ''Día'' y a las tinieblas ''Noche''. Y atardeció y amaneció el día Primero.

Dijo Dios: ''Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe a unas aguas de otras''. Hizo Dios entonces el firmamento separando a unas aguas de otras, las que estaban encima del firmamento, de las que estaban debajo de él. Y llamó Dios al firmamento ''Cielo''.

Y así sucedió. Y atardeció y amaneció el día Segundo.

Dijo Dios: ''Júntense las aguas de debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca el suelo seco''. Y así fue.

Dios llamó al suelo seco ''Tierra'' y a la masa de agua ''Mares''. Y vio Dios que todo era bueno.

Dijo Dios: ''Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den sobre la tiera fruto con su semilla adentro''. Y así fue.

La tierra produjo pasto y hierbas que dan semillas y árboles frutales que dan fruto con su semilla adentro según la especie de cada uno. Y vio Dios que esto era bueno. Y atardeció y amaneció el día Tercero.

Dijo Dios: ''Haya lámparas en el cielo que separen el día de la noche. Sirvan de signos para distinguir tanto las estaciones como los días y los años. Y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra''. Y así fue.

Hizo, pues, Dios dos grandes lámparas: una grande para presidir el día y otra más chica para presidir la noche; también hizo las estrellas. El Señor las colocó en lo alto de los cielos para alumbar la tierra, para mandar al día y a la noche y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que esto era bueno. Y atardeció y amaneció el día Cuarto.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
103, 1–2a. 5–6. 10 y 12. 24 y 35c

℟. El Señor goce con sus obras.

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. ℟.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. ℟.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. ℟.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas.
Bendice, alma mía, al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Llevaron el Arca de la Alianza al Santísimo, y la nube llenó el templo''

Lectura del primer libro de los Reyes
8, 1–7. 9–13

En aquellos días, Salomón congregó en Jerusalén a todos los jefes de Israel, a los jefes de sus tribus y a los príncipes de sus familias, para subir el Arca de la Alianza del Señor, desde la ciudad de David llamada Sión.

Todos los hombres de Israel se reunieron junto a Salomón en el mes de Etanim, que es el séptimo del año, en la Fiesta de las Chozas. Los sacerdotes tomaron el Arca de la Alianza del Señor y la tienda que la cubría, con todos los objetos sagrados que había en ella, y los subieron a la Casa del Señor. El rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida con él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en tal cantidad que no se podían contar.

Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza del Señor a su sitio en el Santuario, ése es el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines. Pues los querubines extendían sus alas y formaban como un toldo encima del Arca y sus barras.

En el Arca no hay nada fuera de las dos tablas de piedra que Moisés colocó allí en el Horeb, cuando el Señor pactó alianza con los israelitas a su salida de Egipto.

Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó la Casa del Señor. Por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron continuar con la ceremonia. Pues la Gloria del Señor había llenado su Casa.

Entonces Salomón declaró: ''El Señor ha dicho que permanecía en una espesa nube. Así, pues, la Casa que he edificado será tu morada, una morada en que permanecerás para siempre''.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
131, 6–7. 8–10

℟. Levántate, Señor, entra en tu casa.

Oímos que estaba en Éfrata,
la encontramos en la finca de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.
℟.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles den gritos de alegría.
Por amor a tu siervo David,
no niegues tu faz a tu Ungido. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 4, 23*

℟. Aleluya.
Jesús predicaba la Buena Nueva del Reino
y sanaba todas las enfermedades del pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los que lo tocaban se ponían sanos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *6, 53–56*

En aquel tiempo, atravesando el lago, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret, donde amarraron la barca. Apenas se bajaron, la gente lo reconoció y fue a decirlo por toda aquella región. Y comenzaron a traer a los enfermos en camilla adonde oían que él estaba. Y dondequiera que él entraba, pueblos, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas y le pedían les dejara tocar siquiera el fleco de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.
Palabra de Dios.

Martes de la Quinta Semana *330*

I PRIMERA LECTURA

''Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza''

Lectura del libro de Génesis *1, 20—2, 4a*

Dijo Dios: ''Llénense las aguas de seres vivientes y revoloteen aves sobre la tierra y bajo el firmamento''. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todos los seres que viven en el agua y todas las aves. Y vio Dios que estaba bien. Los bendijo Dios, diciendo: ''Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas del mar, y multiplíquense asimismo las aves en la tierra''. Y atardeció y amaneció el día Quinto.

Dijo Dios: ''Produzca la tierra animales vivientes, de diferentes especies, bestias, reptiles y animales salvajes''. Y así fue. E hizo Dios las distintas clases de animales salvajes, de bestias y de reptiles. Y vio Dios que esto era bueno.

Dijo Dios: ''Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo''.

Y creó Dios al hombre a su imagen.

A imagen de Dios lo creó.

Macho y hembra los creó.

Dios los bendijo, diciéndoles: ''Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra''.

Dijo Dios: ''Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de semilla y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves de los cielos, y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde''. Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día Sexto.

Así fueron hechos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. Dios terminó su trabajo el Séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho. Bendijo Dios este Séptimo día y lo hizo santo porque ese día él descansó de todo su trabajo de creación.

Este es el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

8, 4–5. 6–7. 8–9

℟. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? ℟.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. ℟.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Sobre este templo quisiste que residiera tu nombre. Escucha la súplica de tu pueblo Israel''

Lectura del primer libro de los Reyes
8, 22–23. 27–30

En aquellos días, Salomón se puso ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel. Extendió sus manos al cielo y dijo:

''Señor, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti, ni en el cielo, ni en la tierra. Tú eres fiel a tu alianza y tienes compasión con tus siervos cuando te sirven con sinceridad.

Pero, ¿será posible que Dios viva en medio de los hombres? Si los cielos invisibles no pueden contenerte, ¿cómo permanecerás en esta Casa que yo te he construido?

Escucha, pues, la plegaria y las súplicas que tu siervo hace hoy en tu presencia. Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que tú mismo dijiste: En él estará mi Nombre, y dígnate escuchar las oraciones que haré en este lugar.

Escucha la plegaria mía y la de Israel, tu pueblo, cuando recen en este lugar. Desde tu morada celestial, escucha y perdona''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
83, 3. 4. 5 y 10. 11

℟. Qué bien me siento en
tu casa, Señor del Universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. ℟.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío. ℟.

℟. Qué bien me siento en
tu casa, Señor del Universo!

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido. ℟.

Vale más un día en tus atrios
que mil en cualquier otro lugar,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. ℟.

ALELUYA *Sal 118, 36. 29b*

℟. Aleluya.
Inclina, oh Dios, mi corazón a tus preceptos;
y concédeme la gracia de seguir tu ley.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *7, 1–13*

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos, y con ellos estaban unos maestros de la Ley, que habían llegado de Jerusalén.

Esta gente se fijó que algunos de los discípulos de Jesús comían los panes con las manos impuras, es decir, sin lavárselas. De hecho, los fariseos (y todos los judios), aferrados a la tradición de los mayores, no comen sin haberse lavado cuidadosamente

las manos. Y tampoco comen al volver del mercado sin lavarse antes. Y son muchas las costumbres que ellos se transmiten, como la de lavar los vasos, los jarros y las bandejas. Por eso, los fariseos y maestros de la Ley le preguntaron: ''¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con las manos impuras?''

Jesús les contestó: ''¡Qué bien salvan las apariencias! Con justa razón hablaba de ustedes el profeta Isaías cuando escribía: 'Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me rinden de nada sirve; sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres'.

Ustedes incluso dispensan del mandamiento de Dios para mantaner la tradición de los hombres''.

Y Jesús hizo este comentario: ''Ustedes dejan tranquilamente a un lado el mandato de Dios para imponer su propia tradición. Así, por ejemplo, Moisés dijo: 'Atiende a tu padre y a tu madre', y también: 'El que maldiga a su padre o a su madre, morirá'. Ustedes, al contrario, afirman que un hombre puede decirle a su padre o a su madre: 'No puedo ayudarte porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo'. En este caso, según ustedes, esta persona ya no tiene que ayudar a sus padres. Así, pues, ustedes anulan la Palabra de Dios con la tradición que se han ido transmitiendo; y hacen muchas otras cosas parecidas a éstas''. Palabra de Dios.

Miércoles de la Quinta Semana *331*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén''

Lectura del libro del Génesis *2, 4b–9. 15–17*

El día en que el Señor Dios hizo la tierra y los cielos, no había sobre la tierra arbusto ni ninguna planta silvestre había brotado, pues el Señor Dios no había hecho llover todavía sobre ella, ni había hombre que cultivara el suelo.

Sin embargo, brotó desde la tierra un manantial y regó toda su superficie.

Entonces, el Señor formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida. Luego, el Señor plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén; allí colocó al hombre que había formado. El Señor hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Y puso en medio el árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal. El Señor tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y Dios le dio esta orden al hombre: ''Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio''. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
103, 1–2a. 27–28. 29bc–30

℟. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. ℟.

Todos ellos aguardan
a que les eches comida a su tiempo;
se la echas, y la atrapan,
abres tu mano, y se sacian de bienes. ℟.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''La reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón''

Lectura del primer libro de los Reyes
10, 1–10

En aquellos días, la reina de Saba había tenido noticias de la fama de Salomón y vino a preguntarle sobre cuestiones muy difíciles. Llegó, pues, a Jerusalén con un gran número de camellos cargados de perfumes y de gran cantidad de oro y joyas.

Cuando estuvo en la presencia de Salomón, ella le expuso todas sus dudas, y Salomón aclaró todos sus problemas. No hubo misterio que el rey no pudiera aclarar.

La reina de Saba presenció la vida fastuosa de Salomón; vio la casa que se había edificado, los exquisitos alimentos de su mesa, las habitaciones y los uniformes de sus servidores y las vestiduras de sus ministros, así como los sacrificios que se ofrecían en la Casa del Señor.

Ella quedó maravillada, y dijo al rey: ''Realmente era verdad lo que me habían dicho de ti y de tu sabiduría. No creía lo que se me había dicho en mi país, hasta que he venido a verlo con mis propios ojos. Pero reconozco que no me habían contado ni la mitad. Tu sabiduría y bienestar supera todo lo que oí decir.

¡Felices tus gentes! ¡Felices tus servidores, que están siempre junto a ti y escuchan tus sabias palabras!

Bendito sea el Señor, tu Dios, que te ha favorecido y te ha puesto en el trono de Israel. El Señor es quien, en su inmenso amor por este pueblo, te ha puesto como rey para que lo guíes con rectitud y justicia''.

Luego ofreció al rey ciento veinte talentos de oro, perfumes y joyas en gran cantidad. Nunca había llegado tanta cantidad de perfumes como los que regaló la reina de Saba a Salomón.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
36, 5–6. 30–31. 39–40

℟. La boca del justo derramará sabiduría.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho, como el mediodía. ℟.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica la justicia:
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. ℟.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;

el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él. ℟.

ALELUYA *Cf Jn 17, 17b*

℟. Aleluya.
Tu Palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *7, 14–23*

En aquel tiempo, Jesús volvió a llamar al pueblo y les dijo: ''Escúchenme todos y traten de entender. Ninguna cosa que entra en el hombre puede hacerlo impuro; lo que lo hace impuro es lo que sale de él. El que tenga oídos para oír, que oiga''.

Cuando Jesús se apartó de la gente y entró en su casa, sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho. El les respondió: ''¿Tampoco ustedes son capaces de entender? ¿No comprenden que nada de lo que entra en el hombre puede hacerlo impuro? Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y después sale de su cuerpo''.

Así Jesús declaraba que todos los alimentos son puros.

Y luego explicaba: ''Lo que sale del hombre, eso lo hace impuro, pues del corazón del hombre salen las malas intenciones: inmoralidad sexual, robos, asesinatos, infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral. Todas estas maldades salen de dentro y hacen impuro al hombre''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Quinta Semana *332*

I PRIMERA LECTURA

''Dios presentó la mujer al hombre. Y serán los dos una sola carne''

Lectura del libro del Génesis *2, 18–25*

Dijo el Señor Dios: ''No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude''.

El Señor entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado.

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara. Entonces el Señor hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que el Señor había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:

''Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada''.

Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser.

Los dos estaban desnudos, hombre y mujer,
pero no por eso se avergonzaban.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 3. 4–5

℟. Dichosos los que temen al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Por haber sido infiel al pacto, te voy a arrancar el reino de las manos; pero dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a David''

Lectura del primer libro de los Reyes
11, 4–13

En la ancianidad del rey Salomón, sus mujeres lo llevaron tras otros dioses y ya no fue sincero con el Señor, como lo había sido su padre David. Salomón se interesó por Astarté, diosa de los sidonios, y Milcom, ídolo de los amonitas. Se portó mal con el Señor y no lo siguió enteramente como David, su padre. También edificó un santuario a Camos, el ídolo de Moab, en el cerro que está al oriente de Jerusalén, y otro a Milcom, dios de los amonitas. Lo mismo hizo en favor de sus mujeres extranjeras, las que ofrecían perfumes y sacrifcios a sus dioses.

El Señor se enojó contra Salomón, porque se había apartado de él. Dos veces se le había aparecido, y le había dado órdenes al respecto: ''No sigas a otros dioses''. Pero Salomón no lo tomó en cuenta.

Entonces el Señor dijo a Salomón: ''No has guardado mi Alianza, ni los preceptos que te había ordenado. Por esto te quitaré una parte de tu reino y se la daré a un servidor tuyo. Sólo que, en atención a David, tu padre, no te lo quitaré mientras tú vivas, sino que lo arrancaré de manos de tu hijo. Además no le quitaré todo el reino, sino que le dejaré una tribu en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén, la ciudad que elegí para mí''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
105, 3–4. 35–36. 37 y 40

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de nosotros por amor a tu pueblo,
visítanos con tu salvación. ℟.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. ℟.

Ofrecieron sus hijos y sus hijas
como sacrificio a los demonios;
la ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. ℟.

ALELUYA *Stgo 1, 21bc*

℟. Aleluya.
Con docilidad acepten la Palabra que ha sido plantada
y que tiene fuerza para salvarlos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *7, 24–30*

En aquel tiempo, Jesús fue a las fronteras del país de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer cuya hija estaba en poder de un espíritu malo se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies. Esta mujer era pagana, de nacionalidad sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija.

El le contestó: ''Espera que se hayan saciado los hijos, no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos''. Pero ella le respondió: ''Señor, debajo de la mesa los perritos comen las migajas que dejan caer los hijos''. Entonces él le dijo: ''Vete; por lo que has dicho, el demonio ya ha salido de tu hija''. La mujer se fue a su casa y encontró la niña acostada en cama: el demonio se había ido.
Palabra de Dios.

Viernes de la Quinta Semana *333*

I PRIMERA LECTURA

''Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal''

Lectura del libro del Génesis *3, 1–8*

La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que el Señor había hecho, y dijo a la mujer: ''¿Es cierto que Dios les ha dicho: 'No coman de ninguno de los árboles del jardín?' '' La mujer respondió: ''Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: 'No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán' ''.

La serpiente replicó: ''De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal''.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, que atraía la vista y que era muy bueno para alcanzar la sabiduría. Tomó de su fruto y comió y se lo pasó en seguida a su marido, que andaba con ella, quien también lo comió.

Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos, y se hicieron unos taparrabos cosiendo unas hojas de higuera.

Oyeron después los pasos del Señor que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron, para que Dios no los viera, entre los árboles del jardín.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
31, 1–2. 5. 6. 7

℟. Dichoso el que está absuelto de su culpa.,

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito,
y en cuyo espíritu no hay fraude. ℟.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: ''Confesaré al Señor mi culpa'',
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. ℟.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. ℟.

Tú eres mi refugio: me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Se independizó Israel de la casa de David''

Lectura del primer libro de los Reyes
11, 29–32; 12, 19

Un día que salió Jeroboam de Jerusalén, el profeta Ajías, de Silo, lo encontró en el camino. Este iba cubierto con un manto nuevo y estaban los dos solos en el campo.

Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce pedazos y dijo a Jeroboam: ''Tómate diez pedazos porque así dice el Señor, Dios de Israel: Voy a dividir el reino de Salomón. A ti te daré diez tribus y a Salomón le dejaré solamente una tribu, para cumplir mis promesas a David y porque Jerusalén es la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel''.

De este modo se rebeló Israel contra la familia de David, y su rebeldía sigue hoy todavía.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
80, 10–11ab. 12–13. 14–15

℟. Yo soy el Señor Dios tuyo:
escucha mi voz.

No tendrás un dios extraño;
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. ℟.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.
℟.

Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. ℟.

ALELUYA *Cf. He 16, 14b*

℟. Aleluya.
Abre, Señor, nuestro corazón
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Hace oír a los sordos y hablar a los mudos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *7, 31–37*

En aquel tiempo, saliendo de la región de Tiro, Jesús pasó por Sidón y, dando la vuelta al lago de Galilea, llegó al territorio de Decápolis. Allí le presentaron un sordo

que hablaba con dificultad y le pidieron que le impusiera la mano.

Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Después, mirando al cielo, suspiró y dijo: ''Effetá'', que quiere decir: ''Abrete''. En seguida se le destaparon los oídos, desapareció el defecto de la lengua y el hombre comenzó a hablar correctamente.

Jesús les mandó que no lo dijeran a nadie, pero, mientras más insistía, más lo publicaban. El entusiasmo de la gente era increíble; y decían: ''Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen y los mudos hablan''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Quinta Semana *334*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo''

Lectura del libro del Génesis *3, 9–24*

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo: ''¿Dónde estás?'' Este contestó: ''Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí''. El Señor replicó: ''¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?'' El hombre respondió: ''La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí''.

El Señor dijo a la mujer: ''¿Qué es lo que has hecho?'' y la mujer respondió: ''La serpiente me ha engañado y comí''.

Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente:

''Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Andarás arrastrándote, y comerás tierra todos los dias de tu vida.

Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón''.

A la mujer le dijo:

''Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido, y él te dominará''.

Al hombre le dijo:

''Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer: Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los dias de tu vida. Espinas y cardos te dará, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.''

El hombre llamó a su mujer ''Eva'' por ser la madre de todo viviente. El Señor Dios hizo para el hombre y la mujer túnicas de piel y los vistió. Después dijo: ''Miren que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del Arbol de la Vida. Pues al comer de este árbol vivirá para siempre''.

Por ello lo echó de la tierra del Edén, para que trabajara la tierra de donde había sido formado. Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines, al oriente del jardín del Edén, y un remolino que disparaba rayos, para guardar el camino del Arbol de la Vida.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
89, 2. 3–4. 5–6. 12–13

℟. Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de la historia.

Antes que naciesen los montes,
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.
℟.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: ''Retornen, hijos de Adán''.
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó,
una vela nocturna. ℟.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. ℟.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Jeroboán hizo dos becerros de oro''

Lectura del primer libro de los Reyes
12, 26–32; 13, 33–34

En aquellos días, Jeroboam pensó: ''El reino podría muy bien volver otra vez a los descendientes de David. Si este pueblo continúa yendo a Jerusalén para ofrecer sus sacrificios en la Casa del Señor, se reconciliarán con su señor Roboam, rey de Judá. Entonces me matarán y mi reino volverá a Roboam''.

Pidió consejo el rey, e hizo dos terneros de oro. Luego dijo al pueblo: ''Déjense de ir a Jerusalén para adorar. Aquí están tus dioses, Israel, los que te sacaron de Egipto''. Colocó uno de los terneros en Betel, y el otro en Dan. Este fue el origen del Pecado. El pueblo llevó su ternero en procesión hasta Dan.

Jeroboam construyó santuarios en las lomas y estableció como sacerdotes a hombres comunes que no eran de la tribu de Leví. También decretó una fiesta que se celebraba el 15 del octavo mes, semejante a la que se celebraba en Judá, y en esta ocasión él mismo subió al altar. Esto ocurrió en Betel, donde ofreció sacrificios a los terneros, y estableció sacerdotes para los santuarios de las lomas que había levantado.

Lo que es Jeroboam, siguió su mal camino. Continuó tomando gente del pueblo para que fueran sacerdotes de los santuarios de lomas; a cualquiera que se presentara lo consagraba sacerdote, aunque no fuera de la tribu de Leví. Este fue el pecado de Jeroboam y de sus sucesores, y ésta fue la razón por la cual fueron exterminados, desapareciendo de la superficie de la tierra.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
105, 6–7a. 19–20. 21–22

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor
a tu pueblo.

Hemos pecado junto con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. ℟.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de metal;
cambiaron su Gloria por la imagen
de un buey que come hierba. ℟.

Se olvidaron de Dios su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al Mar Rojo. ℟.

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

ALELUYA *Mt 4, 4b*

℟. Aleluya.
No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''La gente comió hasta quedar satisfecha''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 1–10*

En aquellos días, estuvo Jesús otra vez con muchísima gente, y sin nada que comer; Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ''Me da pena este pueblo, porque hace tres días que se quedan conmigo y ahora no tienen qué comer. Si los mando en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos''.

Sus discípulos le contestaron: ''¿De dónde podríamos sacar en esta soledad, el pan que necesitan?'' El les preguntó: ''¿Cuántos panes tienen?'' Ellos respondieron: ''Siete''.

Entonces, él mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran, y ellos se los sirvieron a la gente. Tenían además unos pescaditos; Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran.

Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron recogieron siete cestos. Unas cuatro mil personas habían comido. Luego Jesús los despidió. En seguida subió a la barca con sus discípulos y se fue a la tierra de Dalmanutá.
Palabra de Dios.

Lunes de la Sexta Semana *335*

I PRIMERA LECTURA

''Caín atacó a su hermano Abel y lo mató''

Lectura del libro del Génesis
4, 1–15. 25

El hombre se unió a ''Eva'', su mujer, la cual quedó embarazada y dio a luz a Caín, pues decía: ''Gracias al Señor he podido tener un hijo''.

Después dio a luz al hermano de Caín, Abel. Abel fue pastor de ovejas y Caín labrador.

Pasado algún tiempo, Caín presentó al Señor una ofrenda de los frutos de la tierra. También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y quemando su grasa.

Al Señor le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya. Caín entonces se enojó mucho y su rostro se descompuso. El Señor le dijo: ''¿Por qué te enojas y vas con la cabeza agachada? Si tú obras bien, tendrás la cabeza levantada. En cambio, si haces mal, el pecado está agaza-

pado a las puertas de tu casa. El te acecha como fiera que te persigue, pero tú debes dominarlo''.

Caín dijo después a su hermano: ''Vamos al campo''. Y cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó contra Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín: ''¿Dónde está tu hermano Abel?'' Y él respondió: ''No lo sé; ¿soy acaso el guardián de mi hermano?''

Entonces el Señor le dijo: ''¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra hasta mí. Por lo tanto, maldito serás, y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano derramó. Cuando cultives la tierra, no te dará frutos. Andarás errante y vagabundo sobre la tierra''.

Caín dijo al Señor: ''Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Ya que tú me arrojas de esta tierra tendré que ocultarme de tu presencia y andar errante y fugitivo, vagando sobre la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará''. El Señor dijo: ''No será así. Si alguien te mata, yo te vengaré siete veces''. Y el Señor puso una señal a Caín para que no lo matara el que lo encontrara.

Adán tuvo todavía relaciones con su mujer, la cual dio a luz un hijo a quien llamo Set pues decía: ''Dios me ha concedido otro retoño en lugar de Abel, muerto por Cain''. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
49, 1 y 8. 16bc–17. 20–21

℟. Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza.

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de Oriente a Occidente.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí. ℟.

¿Por qué recitas mis preceptos,
tú que detestas mi enseñanza,
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
difamas al hijo de tu madre:
esto haces, ¿y me voy a callar?,
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Al ponerse a prueba vuestra fe, os dará aguante y seréis perfectos e íntegros''

Comienzo de la carta del Apóstol Santiago
1, 1–11

Santiago, servidor de Dios y de Cristo Jesús el Señor, saluda a las doce tribus dispersas entre las naciones.

Hermanos, estimen como la mayor felicidad el tener que soportar diversas pruebas. Ya saben que, al ser probada nuestra fe, aprendemos a ser constantes. Procuren, pues, que esa constancia perfecta se cumpla del todo, para que de ahí salgan perfectos e irreprochables, sin falta ninguna.

Si a alguno de ustedes le falta la sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos fácilmente y sin poner condiciones, y él se la dará. Pero que pidan con fe, sin vacilar,

pues el hombre que vacila se parece a las olas del mar que se levantan y agitan según el viento. Un hombre así, que no espere nada del Señor. El hombre interiormente dividido será inconstante en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso por haber sido elevado, y el rico, en cambio, por haber sido rebajado; porque el rico pasará como la flor del campo. Se levanta el sol y viene el calor, seca la hierba y marchita la flor, sin que nada quede de su belleza. Así también se marchitará el rico en medio de sus empresas.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 67. 68. 71. 72. 75. 76

℟. Llegue a mí tu compasión, Señor, y viviré.

Antes de sufrir, yo andaba extraviado;
pero ahora me ajusto a tu promesa. ℟.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes. ℟.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. ℟.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que el oro y que la plata. ℟.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. ℟.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Por qué esta generación reclama un signo?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 11–13*

En aquel tiempo, vinieron los fariseos y empezaron a discutir con Jesús. Y, para ponerlo en apuros, le pidieron una señal que viniera del Cielo. Jesús suspiró profundamente y exclamó: "¿Por qué esta gente pide una señal? Yo les aseguro: A esta gente no se le dará ninguna señal". Y dejándolos, subió a la barca y se fue al otro lado del lago.
Palabra de Dios.

Martes de la Sexta Semana *336*

I PRIMERA LECTURA

"Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado"

Lectura del libro del Génesis *6, 5–8; 7, 1–5. 10*

El Señor vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían al mal. Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre y, muy a su pesar, dijo: "Exterminaré de la tierra a los hombres, que he creado, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo; pues me pesa haberlos creado".

Noé, sin embargo, se había ganado el cariño del Señor. El Señor dijo a Noé: ''Entra en el Arca, tú y toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en esta generación. De todos los animales puros, tomarás siete parejas de cada especie: cada macho con su hembra. De los animales impuros, tomarás un macho con su hembra. Del mismo modo, de las aves del cielo tomarás siete parejas: macho y hembra. Esto será con el fin de conservar las especies sobre la tierra. Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré a todos los seres que creé''.

Noé hizo todo lo que el Señor le había mandado.

Luego, a los siete días, comenzaron a caer sobre la tierra las aguas del diluvio.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
28, 1a y 2. 3ac–4. 3b y 9b–10

℟. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamen al Señor,
aclamen la gloria del nombre del Señor,
póstrense ante el Señor en el atrio sagrado. ℟.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. ℟.

El Señor de la gloria ha tronado;
en su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Dios no tienta a nadie''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
1, 12–18

Queridos hermanos:

Feliz el hombre que soporta pacientemente la prueba, porque, después de probado, recibirá la corona de vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Que ninguno diga cuando es tentado: ''De Dios me viene esta tentación''. Porque Dios no tiene tentaciones, ni tampoco tienta a nadie. Para cada uno la tentación proviene de sus malos deseos que lo arrastran y seducen. En el seno del deseo comienza el pecado y toma cuerpo; y el pecado una vez consumado engendra la muerte.

Hermanos muy queridos, no se equivoquen. Todo don valioso, todo regalo precioso viene de lo alto y ha bajado del Padre de las Luces, en quien no hay cambio, ni variación, ni ocaso. El decidió darnos vida y hacernos hijos suyos, por la Palabra de la Verdad, para que fuéramos como las primicias entre todas sus criaturas.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
93, 12–13a. 14–15. 18–19

℟. Dichoso el hombre a quien tú instruyes, Señor.

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. ℟.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo
ni abandona su heredad:

el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir, los rectos de corazón. R/.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R/.

R/. Dichoso el hombre a quien tú instruyes,
Señor.

ALELUYA *Jn 14, 23*

R/. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 14–21*

En aquel tiempo, los discípulos se habían olvidado de llevar panes y sólo tenían un pan en la barca. En cierto momento Jesús les dijo: ''Abran los ojos y tengan cuidado de la levadura de los fariseos como de la de Herodes''. Entonces ellos se pusieron a decir entre sí: ''Será porque no tenemos pan''. Dándose cuenta, Jesús les dijo: ''¿Por qué están hablando que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen la mente cerrada? ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?'' ''Doce'', contestaron ellos.

''Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogieron?'' ''Siete'', contestaron. Y Jesús les dijo: ''¿Todavía no entienden?''
Palabra de Dios.

Miércoles de la Sexta Semana *337*

I PRIMERA LECTURA

''Miró Noé y vio que la superficie estaba seca''

Lectura del libro del Génesis *8, 6–13. 20–22*

Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el Arca y soltó al cuervo, el cual revoloteaba sobre las aguas, yendo y viniendo, hasta que se evaporaron las aguas de la tierra. Después, Noé soltó a la paloma, para ver si las aguas habían bajado en la superficie de la tierra.

La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al Arca, pues todavía las aguas cubrían toda la superficie de la tierra. Noé alargó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en el Arca. Esperó siete días más y de nuevo soltó a la paloma fuera del Arca. La paloma volvió al atardecer, trayendo en su pico una rama verde de olivo.

Así, Noé se dio cuenta que las aguas habían bajado en la superficie de la tierra. Aún esperó otros siete días más y soltó a la paloma, que ya no volvió más al Arca. El año seiscientos uno, el día primero del mes primero, se secó el agua de la tierra. Noé retiró la cubierta del Arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

Noé construyó un altar al Señor y, tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sacrificios en el altar. Al aspirar el agradable aroma, el Señor deci-

dió: ''Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre, pues veo que desde su infancia está inclinado al mal. Ni volveré más a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo''.

Mientras dure la tierra, habrá siembra y cosecha,
pues nunca cesarán ni el frío ni el calor,
ni el verano o el invierno
ni los días o las noches.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
115, 12–13. 14–15. 18–19

℟. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. (O bien: Aleluya.)

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. ℟.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. ℟.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo;
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Lleven a la práctica la Palabra y no se limiten a escucharla''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
1, 19–27

Hermanos muy queridos, que todos sean prontos para escuchar, lentos para hablar y enojarse; porque la ira del hombre no cumple la justicia de Dios. Por eso, rechacen toda impureza, todo resto de maldad y fíjense con docilidad en la Palabra que fue sembrada en ustedes y tiene fuerza para salvarlos.

Hagan lo que dice la Palabra, pues al ser solamente oyentes se engañarían a sí mismos. El que escucha la Palabra y no la practica, es como un hombre que se mira al espejo y que apenas deja de mirarse, se olvida de cómo era. Todo lo contrario, el que se fija atentamente en la Ley perfecta que nos hace libres, y persevera en ella; éste, que no oye para luego olvidar, sino para cumplir lo que pide la Ley, será feliz al practicarla.

Si alguien se imagina que es hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es falsa. La religión verdadera y perfecta delante de Dios, nuestro Padre, consiste en esto: visitar a los huérfanos y a las viudas que necesitan ayuda y guardarse sin mancha de este mundo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
14, 2–3ab. 3cd–4ab. 5

℟. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. ℟.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. ℟.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra, nunca fallará. ℟.

℟. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

ALELUYA *Cf. Ef 1, 17–18*

℟. Aleluya.
Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestros corazones, para que veamos cuál es la esperanza a la que nos llama.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El ciego quedó curado y veía con toda claridad''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 22–26*

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida, le trajeron un ciego y le pidieron que lo tocara. Jesús tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera del pueblo. Después de mojarle los ojos con saliva, le impuso las manos y le preguntó: ''¿Ves algo?'' El ciego, que empezaba a ver, dijo: ''Veo a los hombres, pero como si fueran árboles que caminan''. Jesús le puso nuevamente las manos en los ojos y empezó a distinguir; el hombre quedó sano, ya que veía claramente todas las cosas.

Y Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: ''Ni siquiera lo digas a nadie en el pueblo.
Palabra de Dios.

Jueves de la Sexta Semana *338*

I PRIMERA LECTURA

''Pondré mi arco en las nubes, como señal de mi pacto con la tierra''

Lectura del libro del Génesis *9, 1–13*

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos con estas palabras: ''Crezcan, multiplíquense y puebLen la tierra. Que teman y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar. Y todo lo que tiene movimiento y vida les servirá de alimento; todas estas cosas les servirán de alimento, así como las legumbres y las hierbas. Lo único que no deben comer es la carne con su sangre, es decir, con su vida. Pero también reclamaré la sangre de ustedes como si fuera su alma. Pediré cuenta de ellas a cualquier animal o a cualquier hombre: quienquiera que sea, deberá responder de la sangre del hombre, hermano suyo. Cualquiera que derrame sangre humana, su sangre será derramada, porque Dios creó al hombre a imagen suya. Ustedes, pues, crezcan y multiplíquense, dispérsense sobre la tierra y domínenla''. Dios dijo a Noé y a sus hijos: ''Ahora quiero comprometerme con ustedes, con sus descendientes después de ustedes y con todos los seres vivientes que estén con ustedes, aves, animales domésticos, fieras salvajes, en una palabra, con todas las bestias de la tierra que han salido del arca. El compromiso que contraigo con ustedes es que, en adelante, ningún ser viviente morirá con agua de diluvio ni habrá nunca más diluvio que destruya la tierra''. Y Dios les

dijo: ''Esta es la señal de la alianza que yo contraigo para siempre con ustedes y con todo animal viviente que esté con ustedes para siempre en adelante: Pongo mi arco en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la tierra.''
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
101, 16–18. 19–21. 29 y 22–23

℟. Desde el cielo el Señor se ha fijado en la tierra.

Los gentiles temerán su nombre,
los reyes del mundo, su gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. ℟.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor:
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos,
y librar a los condenados a muerte. ℟.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia:
para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén;
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes, para dar culto al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres?
Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
2, 1–9

Hermanos, si realmente creen en nuestro glorioso Señor Cristo Jesús, no hagan diferencia entre las personas. Supónganse que entra a la asamblea de ustedes un hombre con anillo de oro, con ropas lujosas, y que entra también un pobre con ropas sucias. Y ustedes fijan la mirada en el que viste ropas lujosas y le dicen: ''Siéntate en el primer lugar''. Y al pobre: ''Tú, quédate de pie, o si no, siéntate en el suelo a mis pies''. Al actuar de tal manera, ¿no estarían haciendo diferencias entre los dos?, ¿no estarían juzgando con pésimos criterios?

Miren, hermanos, ¿no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe? ¿No será para los pobres el reino que Dios prometió a quienes lo aman? ¡Y ustedes los desprecian! ¿No son ricos los que se portan prepotentes con ustedes y los arrastran a los tribunales y blasfeman el glorioso Nombre de Cristo que ha sido pronunciado sobre ustedes?

Si ustedes cumplen la ley soberana tal como está en la Escritura: ''Ama a tu prójimo como a ti mismo'', obran muy bien. En cambio, si hacen diferencias entre las personas, cometen pecado, y la misma Ley los denuncia como culpables.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
33, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo busqué al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. ℟.

Contémplenlo y quedarán radiantes,
sus rostros no se avergonzarán.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 6, 63c. 68c*

℟. Aleluya.
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tú eres Cristo. El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 27–33*

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo y por el camino les preguntó: ''¿Quién dicen los hombres que soy yo?'' Ellos contestaron: ''Algunos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que eres alguno de los profetas''.

El, entonces, les preguntó: ''Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?'' Pedro le contestó: ''Tú eres el Cristo''. Pero Jesús les dijo con firmeza: ''No se lo digan a nadie''.

Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría después de tres días. Hablaba con mucha claridad. Debido a eso, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. En cierto momento Jesús se dio vuelta y vio a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro con estas palabras: ''¡Detrás de mí, Satanás! Tú no piensas como Dios, sino como los hombres''. Palabra de Dios.

Viernes de la Sexta Semana *339*

I PRIMERA LECTURA

''Voy a bajar y a confundir su lengua''

Lectura del Libro del Génesis *11, 1–9*

Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones. Al extenderse la humanidad, desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y allí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: ''Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego''. El ladrillo les servía de piedra y el alquitrán de mezcla. Después dijeron: ''Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo; así nos haremos famosos y no andaremos desparramados por el mundo''.

El Señor bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando y dijo: ''Veo que todos forman un mismo pueblo y hablan una misma lengua, siendo esto el

principio de su obra. Ahora nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan. Pues bien, bajemos y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no entiendan los unos a los otros''.

Así el Señor los dispersó sobre la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí el Señor confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
32, 10–11. 12–13. 14–15

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. ℟.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ℟.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. ℟.

su manera de actuar? ¿Será esa fe la que lo salvará? Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa y el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: ''Que les vaya bien; que no sientan frío ni hambre'', sin darles lo que necesitan, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe si no se demuestra por la manera de actuar: está completamente muerta.

Y sería fácil rebatir a cualquiera: ''Tú tienes la fe y yo hago el bien, ¿dónde está tu fe que no produce nada? Yo por mi parte te mostraré mi fe por el bien que hago. ¿Crees tú que hay un solo Dios? Muy bien. No olvides que también los demonios creen y, sin embargo, tiemblan''.

Hombre tonto, ¿quieres convencerte de que la fe que no actúa no sirve? Acuérdate de Abraham, nuestro padre. ¿No fue reconocido justo por sus obras, sacrificando a su hijo Isaac en el altar? Y ya ves: la fe inspiraba sus obras, y por las obras su fe llegó a ser perfecta. De ese modo se cumplió la palabra de la Escritura: ''Abraham le creyó a Dios, y por eso fue reconocido justo''; y fue llamado ''amigo de Dios''.

Ya lo ven: son las obras las que hacen justo al hombre y no sólo la fe. Así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, del mismo modo la fe que no produce obras está muerta.
Palabra de Dios.

II PRIMERA LECTURA

''Lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también lo es la fe sin obras''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
2, 14–24. 26

Hermanos, ¿qué provecho saca uno cuando dice que tiene fe, pero no la demuestra con

II SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
℟.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 15b*

℟. Aleluya.
A ustedes les llamo amigos, dice el Señor,
porque les he dado a conocer todo lo que
aprendí de mi Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que pierde su vida por mí y por el Evangelio, se salvará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *8, 34—9, 1*

En aquel tiempo, Jesús llamó no solamente a sus discípulos, sino a toda la gente, y les dijo: ''Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Pues quien quiera asegurar su vida, la perderá; y quien sacrifique su vida por mí y por el Evangelio, se salvará.
¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatarse a sí mismo? Sepan que si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta gente adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la Gloria de su Padre, rodeado de sus santos ángeles''.
Jesús les decía también: ''Yo les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto descender el Reino de Dios con todo su poder''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Sexta Semana *340*

I PRIMERA LECTURA

''Por la fe sabemos que Dios configuró el universo''

Lectura de la carta a los Hebreos
11, 1–7

Hermanos:

La fe es la seguridad de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos. Y celebramos a los antepasados por cuanto tuvieron fe.

Por la fe comprendemos que cada etapa de la creación se originó en una palabra de Dios y entendemos que el mundo visible no tiene su origen en lo que se palpa.

Por la fe de Abel, su sacrificio fue mejor que el de su hermano Caín. Por eso la Escritura lo declaró justo, y Dios afirmó que aceptaba sus presentes; y aunque haya muerto, por su fe sigue clamando.

Por la fe, Henoc fue trasladado al cielo en vez de morir, y los hombres no volvieron a verlo, porque Dios se lo había llevado. En efecto, antes de haber sido arrebatado al cielo, se dice que había agradado a Dios. Pero sin la fe es imposible agradarle, pues uno no se acerca a Dios sin antes creer que existe y que recompensa a los que lo buscan.

Por la fe, Noé recibió de Dios el anuncio de acontecimientos que todavía no se podían comprobar; y, con religiosa sumisión, construyó el arca que iba a salvar a su familia. La fe de Noé condenaba a sus contemporáneos, y por ella alcanzó la santidad que procede de la fe.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
144, 2–3. 4–5. 10–11

℟. Bendeciré tu nombre, Señor, eternamente.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. ℟.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas;
alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. ℟.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. ℟.

II PRIMERA LECTURA
"Ninguna persona es capaz de domar la lengua"

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
3, 1–10

Hermanos:

Que no quieran ser muchos los maestros entre ustedes; sepan que los maestros seremos juzgados con más severidad, y no olviden que, como todos, cometemos errores.

Si alguien no peca con su lengua, es un hombre perfecto, capaz de dominar toda su persona. A los caballos les ponemos un freno en la boca para dominarlos: con el freno sometemos todo su cuerpo. Lo mismo los barcos: por grandes que sean y estén impulsados por fuertes vientos, el piloto los maneja con un pequeño timón. Del mismo modo, la lengua es algo pequeño, pero que puede mucho.

Basta una llama pequeña para incendiar un bosque inmenso. La lengua también es un fuego. Es un mundo de maldad nuestra lengua; mancha a toda la persona y comunica el fuego del infierno a toda nuestra vida. Animales salvajes y pájaros, reptiles y animales marinos de toda clase son y han sido dominados por el hombre. La lengua, por el contrario, nadie puede dominarla: es un mal incansable, lleno de mortal veneno. Con ella bendecimos a Dios Padre, y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios. De la misma boca salen la bendición y la maldición. Esto no puede ser, hermanos míos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
11, 2–3. 4–5. 7–8

℟. Tú nos guardarás, Señor.

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón. ℟.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo? ℟.

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de impurezas,
refinada siete veces.
Tú nos protegerás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente.
℟.

ALELUYA *Cf. Mc 9, 6*

℟. Aleluya.
Se abrieron los cielos y la voz del Padre proclamó:
''Este es mi Hijo amado: a él han de escuchar''.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Se transfiguró delante de ellos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *9, 2–13*

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó aparte, ellos solos, a un monte muy alto. Y allí cambió de aspecto delante de ellos. Sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como ningún batanero en el mundo sería capaz de blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: ''Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí!; levantemos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías''. En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban aterrados.

En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra, y desde la nube llegaron estas palabras: ''Este es mi Hijo amado: a él han de escuchar''. Y de pronto, miraron a su alrededor: no vieron ya a nadie; sólo Jesús estaba con ellos.

Cuando bajaban del cerro, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron el secreto, aunque se preguntaban unos a otros qué sería eso de resucitar de entre los muertos.

Los apóstoles, sin embargo, objetaron a Jesús: ''¿No dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir antes?'' Jesús les contestó: ''Elías viene primero y deja todo reordenado. Pero entonces, ¿por qué dice la Biblia que 'el Hijo del Hombre sufrirá mucho y será despreciado?' Yo les digo que Elías ya vino e hicieron con él todo lo que quisieron, como de él estaba escrito''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Séptima Semana *341*

I PRIMERA LECTURA

"Antes que todo, fue creada la sabiduría"

Comienzo del libro del Eclesiástico
1, 1–10

Toda sabiduría viene del Señor, y con él permanece eternamente.

La arena de los mares, las gotas de las lluvias, los días de la eternidad, ¿quién los podrá contar?

La altura del cielo, la anchura de la tierra, la profundidades del abismo, ¿quién las podrá medir? La sabiduría de Dios que antecede a todo, ¿quién la podrá investigar?

Antes que todo, fue creada la sabiduría; la prudencia inteligente existe desde la eternidad. La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios; sus caminos son la ley eterna.

La raiz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? Y sus recursos, ¿quién los conoce?

Sólo hay un sabio, temible en extremo, que se sienta sobre su trono, y es el Señor.

El Señor mismo creó la sabiduría; él la vio en su conjunto y en sus partes; y la derramó sobre todas sus obras, para que estuviera en los mortales, en cada cual según el don de Dios; él la concede a aquellos que le aman.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
92, 1ab. 1c–2. 5

℟. El Señor es Rey, se ha vestido de hermosura.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. ℟.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. ℟.

Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Si tienen el corazón amargado por la envidia y el egoísmo, no se sientan superiores"

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
3, 13–18

Queridos hermanos:

Si alguien se cree sabio y bien educado, que lo demuestre por su bondad, y que su conducta sea un ejemplo de sabiduría para los demás. Si, por el contrario, tienen ustedes envidia y ambiciones en el corazón, no se sientan superiores, que eso es mentira: una sabiduría así no viene de arriba, sino de la tierra; es cosa del hombre y del demonio. Porque donde hay envidia y ambiciones, habrá desorden y acciones malas de toda clase, mientras que la sabiduría que viene de arriba es, ante todo, rectitud y, además, paz, tolerancia y comprensión. Está llena de compasión y produce buenas obras. No es parcial ni hipócrita. La justicia se siembra en la paz y da su fruto a los artesanos de la paz.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 15

℟. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Creo, pero ayuda mi poca fe''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *9, 14–29*

En aquel tiempo, al bajar Jesús del monte, llegó donde estaban los discípulos rodeados de muchísima gente y, en especial, de unos maestros de la Ley que discutían con ellos.

Al ver a Jesús, la gente quedó sorprendida y corrieron a saludarlo.

El les preguntó: ''¿Qué estaban discutiendo con ellos?'' Y uno del gentío le respondió: ''Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, que en cualquier momento se apodera de él y lo tira al suelo, y el niño echa espuma por la boca, rechina los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que echaran este espíritu, pero no pudieron''.

El les respondió: ''¡Qué generación tan incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho''. Y se lo trajeron.

Apenas vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al muchacho que, cayendo al suelo, se revolcaba echando espuma por la boca. Entonces Jesús preguntó al padre: ''¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?'' Y él le contestó: ''Desde niño. Y muchas veces el espíritu lo lanza al fuego y al agua para matarlo; por eso, si puedes hacer algo, ayúdanos, ten compasión de nosotros''.

Jesús le dijo: ''¿Por qué dices: si puedes? Todo es posible para el que cree''. Al instante el padre gritó: ''Creo, ¡pero ayuda mi poca fe!''

Y cuando Jesús vio que se amontonaba la gente, ordenó al espíritu malo: ''Espíritu sordo y mudo, te mando que salgas y no entres más en él''. Se oyó un grito tremendo; el espíritu lo sacudió y lo tiró al suelo antes de salir, dejándolo como muerto. Y muchos creyeron que había muerto. Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.

Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ''¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?'' Y él les respondió: ''Esta clase de demonios de ningún modo puede irse sino mediante la oración y el ayuno''.
Palabra de Dios.

Martes de la Séptima Semana *342*

I PRIMERA LECTURA

''Prepárate para la prueba''

Lectura del libro del Eclesiástico
2, 1–13 (gr. 1–11)

Hijo, si te has decidido por servir al Señor, permanece en la santidad y en el temor y prepárate para la prueba. Camina con conciencia recta y mantente firme en el buen juicio y, en tiempo de adversidad, no te inquietes.

Apégate al Señor y no te alejes; aguanta la prueba del Señor para que tengas éxito en tus últimos días. Todo lo que te suceda, acéptalo y, cuando te toquen el dolor y las humillaciones, sé paciente. Porque se purifican el oro y la plata en el fuego, y los que siguen al Señor, en el horno de la humillación. Confía en él: El te cuidará; sigue la senda recta y espera en él. Mantente en el temor del Señor y envejece con él.

Los que temen al Señor, esperen su misericordia y no se desvíen, no sea que caigan. Los que temen al Señor, tengan confianza en él y no les faltará su recompensa. Los que temen al Señor, esperen todo lo bueno; esperen alegría eterna y misericordia. Los que temen al Señor que le amen y se iluminarán sus corazones.

Recuerden lo sucedido a sus antepasados. ¿Quién confió en el Señor y fue defraudado? ¿Quién perseveró en su temor y quedó abandonado? ¿Quién lo llamó y no fue escuchado?

El Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en el día de angustia. El es protector de todos los que se examinan en la verdad.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
36, 3–4. 18–19. 27–28. 39–40

℟. Pon tu camino en manos del Señor, y déjalo actuar.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. ℟.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. ℟.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá.
℟.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Si piden y no reciben es porque piden mal''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
4, 1–10

Queridos hermanos:

¿De dónde vienen esas guerras, de dónde esos conflictos entre ustedes? ¿Quién hace la guerra sino los malos deseos que tienen dentro? Cuando se les niega lo que codician, ustedes matan. Cuando no consiguen lo que codician, ustedes discuten y pelean. En realidad, ustedes no tienen porque no piden. Y si piden algo, no lo consiguen porque piden con la mala intención de derrocharlo después en sus placeres. ¡Adúlteros! ¿No saben que la amistad con este mundo significa la enemistad con Dios? Por tanto, el que pretende ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios.

No piensen que la Escritura dice en vano: ''El espíritu que habita en ustedes está inclinado al egoísmo. Pero a Dios en hacer favores nadie le gana''. Y añade la Escritura: ''Dios resiste a los orgullosos y concede sus favores a los humildes''. Por eso, sométanse a Dios; resistan al diablo y huirá de ustedes; acérquense a Dios y Dios se acercará a ustedes. Purifiquen sus manos si han cometido el mal, y santifiquen sus corazones si están dudando. Reconozcan su miseria, siéntanla y llórenla. Que la risa se cambie en llanto, y la alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor y él los levantará.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
54, 7–8. 9–10a. 10b–11a. 23

℟. Encomienda a Dios tus angustias,
que él te sustentará.

¡Quién me diera alas de paloma, pienso yo,
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto. ℟.

Me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor,
del torrente de sus lenguas. ℟.

Veo en la ciudad violencia y discordia:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas. ℟.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te cuidará;
no permitirá jamás
que el justo caiga. ℟.

ALELUYA *Gal 6, 14*

℟. Aleluya.
No quiero gloriarme de nada, sino de la cruz del Señor,
por él el mundo ha sido crucificado para mí,
y yo para el mundo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Hijo del Hombre va a ser entregado. El que quiera ser el primero, que sea el último de todos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *9, 30–37*

En aquel tiempo, al salir de allí Jesús y sus discípulos atravesaron la Galilea sin detenerse. Jesús quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Y

les decía: ''El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que le darán muerte; y, después de muerto, a los tres dias resucitará''. Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, Jesús les preguntó: ''¿Qué venían discutiendo por el camino?'' Ellos se quedaron callados, porque habían discutido entre sí, cuál era el más importante de todos.

Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: ''Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos''. Y, tomando a un niño, lo puso entre ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: ''El que recibe a un niño como éste en mi Nombre, a mí me recibe; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió''.

Palabra de Dios.

Miércoles de la Séptima Semana *343*

I PRIMERA LECTURA

''Dios ama a los que aman la sabiduría''

Lectura del libro del Eclesiástico
4, 12–22 (gr. 11–19)

La sabiduría encumbra a sus hijos y cuida de los que la buscan. El que la ama, ama la vida, y los que madrugan por ella serán colmados de regocijo.

El que la posee, heredará la vida y, en todos sus pasos, el Señor lo bendecirá.

Los que la sirven, al Santo sirven; a los que la aman, el Señor los ama. Quien la escucha tendrá buen juicio, y el que la obedece reposará seguro.

El que confía en ella, la heredará, y sus hijos, después de él, la poseerán. En la prueba caminará con él y, ante todo, será su elegido.

Al principio lo llevará por caminos ásperos; hará caer sobre él temores y sustos y lo atormentará con su disciplina, hasta que pueda contar con él; lo probará con sus exigencias.

Pero, luego, lo llevará por un camino llano, le consolará y le revelará sus secretos, haciéndole atesorar la ciencia y la justicia.

Si él, entonces, se desvía del camino, ella lo abandonará y dejará que se pierda, entregándole en manos de su enemigo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 165. 168. 171. 172. 174. 175

℟. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus mandatos.

Mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar. ℟.

Guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos. ℟.

De mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes. ℟.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos. ℟.

Ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia. ℟.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Qué es su vida? Deben decir así: Si Dios quiere''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
4, 13–17

Queridos hermanos:

Fíjense ahora ustedes que hacen proyectos como éstos: ''Hoy o mañana partiremos a tal ciudad y allí pasaremos el año; haremos buenos negocios y sacaremos ganancias''. Ustedes no saben lo que pasará mañana. Y su vida, ¿qué es? Un humo que aparece por un instante y luego se disipa. Digan más bien: ''Si Dios quiere, estaremos vivos y haremos esto o lo otro''. Pero no: ustedes hacen alarde de sus proyectos: esa confianza orgullosa es mala.

En resumen, el que sabe dónde está el bien y no lo hace, está en pecado.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
48, 2–3. 6–7. 8–10. 11

℟. Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Oigan esto, todas las naciones,
escúchenlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres. ℟.

¿Por qué habré de temer los días de desgracia,
cuando me cerquen y acechen los malvados
que confían en su dinero
y se jactan de sus inmensas riquezas? ℟.

Mas comprada su vida nadie tiene,
ni a Dios puede, con plata, sobornarlo;
pues tan caro es el precio de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente,
sin bajar a la fosa. ℟.

℟. Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Miren: los sabios mueren
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y dejan sus riquezas a extraños. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
dice el Señor;
nadie viene al Padre sino pro mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que no está contra nosotros está a favor nuestro''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *9, 38–40*

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: ''Maestro, vimos a uno que no era de los nuestros y que hacía uso de tu Nombre para expulsar a los espíritus malos, pero se lo prohibimos porque no anda con nosotros''. Jesús contestó: ''No se lo prohíban, ya que nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí.

El que no está contra nosotros, está con nosotros''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Séptima Semana *344*

I PRIMERA LECTURA

''No tardes en volverte al Señor''

Lectura del libro del Eclesiástico
5, 1–10 (gr. 1–8)

No confíes en tus malditas riquezas, ni digas que con ellas nada te falta, porque de nada te servirán en el día de la angustia y del castigo. No te dejes arrastrar por tus impulsos y tu fuerza.

No digas: ''Nadie me lo impedirá''. Sepas que el Señor tiene poder para castigarte.

No digas: ''Pequé y no me sucedió nada''. Pues el Señor es lento para castigar.

No tengas el perdón del pecado por tan seguro que sigas acumulando pecados.

No digas: ''Es grande la misericordia de Dios, él perdonará todos mis pecados''. En él está la misericordia, pero también el enojo, y lo desahoga sobre el pecador.

No tardes en volver al Señor, ni dejes pasar los días; pues de repente se enojará y te aplastará cuando llegue la hora del castigo.

No te confíes en riquezas injustas; que de nada te servirán en el día de la angustia y del castigo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''El salario defraudado al trabajador está clamando contra ustedes. Su queja ha llegado hasta el oído del Señor''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
5, 1–6

Queridos hermanos: ahora les toca a los ricos. Lloren y laméntense por las desgracias que les vienen encima. Sus reservas se han podrido y sus vestidos están comidos por la polilla. De repente se oxidaron su oro y su plata; el óxido se transforma en acusador ante Dios, y llega a ser fuego que a ustedes les quema las carnes. ¿Cómo pudieron hacer reservas en los últimos tiempos?

Unos trabajadores vinieron a cosechar sus campos y ustedes no les pagaron ¡pero su jornal clama al Cielo! Las quejas de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Ustedes no buscaron más que lujo y placer en este mundo, y lo pasaron bien en el día del asesinato.

Ustedes mataron al inocente; era fácil condenarlo, puesto que no se podía defender.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
48, 14–15ab. 15cd–16. 17–18. 19–20

℟. Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Fíjense a dónde van a parar los que confían
en el dinero,
miren el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor. ℟.

Los engreídos bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el Abismo es su casa.
Pero a mí Dios me salva,
me saca de las garras del Abismo
y me lleva consigo. ℟.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el lujo de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su lujo no bajará con él. ℟.

Aunque en vida se felicitaba, diciéndose:
"Mira qué bien lo paso",
irá a reunirse con sus antepasados,
que jamás volverán a ver la luz. ℟.

ALELUYA *Cf. 1 Tes 2, 13*

℟. Aleluya.
Reciban la palabra de Dios, no como
palabra de hombres,
sino cual es en verdad, como palabra de
Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *9, 41–50*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Cualquiera que les dé de beber un vaso de agua por ser discípulos de Cristo, les aseguro que no quedará sin recompensa.

Si alguno hace tropezar y caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor sería para él que le ataran al cuello una gran piedra de moler y lo echaran al mar.

Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela. Pues es mejor para ti que entres con una sola mano en la Vida, que no con las dos ir a la gehenna, al fuego que no se apaga. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtatelo, pues es mejor para ti que entres cojo en la Vida, que no con los dos pies ser arrojado a la gehenna. Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, sácatelo. Pues es mejor para ti que entres con un solo ojo en el Reino de Dios, que no con los dos ser arrojado al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Pues el mismo fuego los conservará.

La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se lo devolverán? Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Séptima Semana *345*

I PRIMERA LECTURA

''Un amigo fiel no tiene precio''

Lectura del libro del Eclesiástico
6, 5–17

Las palabras suaves hacen ganar amigos y la lengua amable multiplica las respuestas afectuosas. Que sean muchos tus amigos, pero ten uno entre mil, como consejero.

Si quieres un amigo, comienza con cuidado y no confíes en él inmediatamente. Porque hay amigos de ocasión que no son fieles el día de la desgracia. Hay amigos que se vuelven enemigos y que se pondrán a hablar de tus líos para avergonzarte.

Hay amigos que comparten tu mesa, que no te serán fieles cuando te vaya mal. Mientras te vaya bien, serán como tu sombra y vendrán a confiar en tus servidores. Pero, al verte humillado, se volverán en contra tuya y evitarán tu mirada.

Aléjate de tus enemigos y cuídate de tus amigos.

El amigo fiel es refugio seguro; el que le encontró, ha hallado un tesoro. ¿Qué pagarías por tener un amigo fiel? No tiene precio. El amigo fiel es remedio saludable, y los que temen al Señor lo encontrarán. El que teme a Dios se hace verdaderos amigos, pues, como es él, así serán sus amigos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 12. 16. 18. 27. 34. 35

℟. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. ℟.

Tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras. ℟.

Abreme los ojos y contemplaré,
las maravillas de tu voluntad. ℟.

Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. ℟.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
y a guardarla de todo corazón. ℟.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Miren que el juez está a la puerta''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
5, 9–12

Hermanos, no peleen unos con otros y así no serán juzgados. Miren que el juez está a la puerta. Tomen como modelo de paciencia en el sufrimiento a los profetas que hablaron en nombre del Señor. Fíjense cómo ahora llamamos felices a los que fueron pacientes. Han oído hablar de la constancia de Job, y saben lo que al final el Señor hizo por él. Pues el Señor es misericordioso y tiene compasión.

Sobre todo, hermanos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra. No acostumbren a jurar. Que el sí, sea sí, y el no, no. Así no cometerán pecado.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 8–9. 11–12

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. ℟.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 17, 17b. a.*

℟. Aleluya.
Tu Palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 1–12*

En aquel tiempo, Jesús se fue a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. Nuevamente las muchedumbres se pusieron en camino para ir a donde él, y él volvió a enseñarles de la manera como solía hacerlo. En eso, unos fariseos vinieron a él con ánimo de probarlo y le preguntaron: ''¿Puede el marido despedir a su esposa?'' El les respondió: ''¿Qué les ha ordenado Moisés?'' Ellos contestaron: ''Moisés ha permitido firmar el acta de separación y después divorciarse''.

Jesús les dijo: ''Moisés escribió esta ley porque ustedes son duros de corazón. Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, 'Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa y serán los dos uno solo'. De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre''.

Y, cuando estaban en casa, los discípulos le volvieron a preguntar lo mismo, y él les dijo: ''El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si ésta deja a su marido y se casa con otro, también comete adulterio''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Séptima Semana *346*

I PRIMERA LECTURA

''Dios hizo el hombre a su imagen''

Lectura del libro del Eclesiástico
17, 1–13 (gr. 1–15)

De la tierra el S44or creó al hombre y decidió que volvería a la tierra. Le fijó un tiempo determinado y un número preciso de días, y le dio poder sobre las cosas de la tierra. Y los revistió de una fuerza como la suya, haciendo a los hombres a su imagen.

Hizo que todo ser viviente los temiera, para

que dominaran sobre animales y pájaros.
Les dio conciencia, lengua y ojos, oídos y una mente para pensar.

Los llenó de sabiduría e inteligencia, les enseñó el bien y el mal. Puso en sus mentes su propio ojo interior para que conocieran la grandeza de sus obras. Ellos ensalzarán su santo Nombre y contarán las grandezas de su creación.

Les añadió el saber y les dio en herencia la Ley de la vida. Firmó con ellos un pacto eterno y les dio a conocer sus decretos.

Los ojos del hombre vieron el esplendor de la Gloria de Dios, sus oídos oyeron la grandeza de su voz y les dijo: ''Guárdense de toda injusticia''. Y a cada uno le dio órdenes respecto a su prójimo.

Su conducta está siempre a la vista del Señor; no se esconde a sus miradas.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 13–14. 15–16. 17–18a

℟. La misericordia del Señor es eterna para aquellos que le temen.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos de barro. ℟.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. ℟.

Pero la misercordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Mucho puede hacer la oración del justo''

Lectura de la carta del Apóstol Santiago
5, 13–20

Queridos hermanos:

Si uno de ustedes está triste, que rece. El que esté alegre, que cante himnos a Dios.

El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndolo con aceite en el Nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Confiésense unos a otros sus pecados y pidan unos por otros para que sanen.

La súplica del justo tiene mucho poder, con tal de que sea perseverante. Elías era un hombre como nosotros y, cuando rogó insistentemente que no lloviera en el país, durante tres años y medio no llovió. Después rogó de nuevo: el cielo concedió la lluvia, y la tierra produjo frutos.

Hermanos, si alguno de ustedes se extravía lejos de la verdad y otro lo hace volver, sepan esto: el que endereza a un pecador de su mal camino, salvará su alma de la muerte y conseguirá el perdón de muchos pecados.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
140, 1–2. 3 y 8

℟. Mi oración como el incienso se eleve a ti, mi Señor.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. ℟.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios.
Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 13–16*

En aquel tiempo, algunas personas presentaron sus niños a Jesús para que él los tocara; y los discípulos reprendieron a esa gente.

Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: ''Dejen que los niños vengan a mí. ¿Por qué se lo impiden? El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños, y les aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él''. Jesús los abrazaba y luego ponía sus manos sobre ellos para bendecirlos.
Palabra de Dios.

Lunes de la Octava Semana *347*

I PRIMERA LECTURA

''Conviértete al Altísimo, apártate de la injusticia''

Lectura del libro del Eclesiástico
17, 20–28 (gr. 24–29)

A los que se arrepienten, el Señor les ha concedido que vuelvan; él reconforta a los que decayeron y les otorga la suerte de la verdad.

Conviértete al Señor y renuncia a tus pecados, ora en su presencia para disminuir el obstáculo.

Vuelve al Altísimo, apártate de la injusticia y odia virilmente la maldad. Conoce la justicia y el juicio de Dios. Permanece fiel a su plan y a la oración. Marcha por camino santo, mientras vives y puedes alabar a Dios.

Porque, ¿quién alabará al Altísimo en el sepulcro, si no lo hacen los vivientes dándole gloria?

El muerto ya no es y se pierde su alabanza; el que vive y está sano, ése glorifica al Señor, le alaba y se gloría en su misericordia.

¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón con los que se convierten a él!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
31, 1–2. 5. 6. 7

℟. Alégrense, justos, y gocen en el Señor.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito,
y en cuyo espíritu no hay fraude. ℟.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: ''Confesaré al Señor mi culpa'',
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. ℟.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. ℟.

Tú, eres mi refugio: me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''No han visto a Cristo y, sin embargo, lo aman; creen en El y se alegran con gozo indecible''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro *1, 3–9*

¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, por su gran misericordia! Resucitando a Cristo Jesús de entre los muertos, nos concedió renacer para la vida que esperamos, como una herencia, más allá de la muerte, del pecado y de todo lo que pasa. Esta herencia les está reservada en los cielos, a ustedes que se mantienen en la fe por el poder de Dios, hasta que se manifieste la salvación de los últimos tiempos.

Por esto, alégrense, aunque por un tiempo quizá les sea necesario sufrir varias pruebas. Su fe saldrá de ahí probada, como el oro que pasa por el fuego. En realidad, el oro ha de desaparecer; en cambio, la fe, que vale mucho más, no se perderá hasta el día en que se nos revele Cristo Jesús: entonces será motivo de alabanza, de gloria y de honor para Dios.

A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman: no lo ven todavía, pero sí creen, y por eso sienten una alegría celestial que no se puede expresar, mientras alcanzan como premio de su fe la salvación de sus almas.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 5–6. 9 y 10c

℟. El Señor recordará siempre su alianza.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de meditación para los que las aman. ℟.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la herencia de las naciones. ℟.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza;
la alabanza del Señor dura por siempre. ℟.

ALELUYA *2 Co 8, 9*

℟. Aleluya.
Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para que ustedes sean ricos con su pobreza.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vende lo que tienes y sígueme''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 17–27*

En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir, cuando uno corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: ''Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?''

Jesús le respondió: ''¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, ni digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre''. El otro contestó: ''Maestro, todo esto lo he practicado desde muy joven''.

Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo: ''Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme''.

Cuando el otro oyó estas palabras, se sintió golpeado, porque tenía muchos bienes, y se fue triste.

Entonces Jesús, mirando alrededor de él, dijo a sus discípulos: ''¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen las riquezas!'' Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras. Pero Jesús insistió: ''Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios''.

Ellos se asombraron más todavía y comentaban: ''Entonces, ¿quién puede salvarse?'' Jesús los miró fijamente y les dijo: ''Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible''.
Palabra de Dios.

Martes de la Octava Semana *348*

I PRIMERA LECTURA

''Guardar los mandamientos es un sacrificio saludable''

Lectura del libro del Eclesiástico
35, 1–15 (gr. 1–12)

Quien guarda la Ley, ése es el que ofrece ricas ofrendas; el que observa los preceptos ofrece el sacrificio que salva.

El que sabe dar gracias ofrece la flor de harina. El que hace limosna ofrece un sacrificio de alabanza.

Lo que agrada al Señor es que nos apartemos del mal; huir de la injusticia es ofrecerle el sacrificio de reparación.

No por eso te presentes al Señor con las manos vacías, porque se te mandó ofrecer estos sacrificios.

Al ofrecer el justo sus sacrificios, mientras la grasa inunda el altar, el olor sube hasta Dios para apaciguarlo.

El sacrificio del justo es aceptado, su recuerdo no lo olvidará el Señor.

Sé generoso en glorificar al Señor, y no seas avaro con las primicias que ofreces. Cada vez que presentas una ofrenda, hazlo con cara alegre y también con alegría ofrecerás tus diezmos.

Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con

buena gana y con generosidad, de acuerdo a tus medios. Porque el Señor sabe pagar y te devolverá siete veces más.

No trates de sobornarlo con regalos, porque no los aceptará; no te apoyes en un sacrificio injusto. Porque el Señor es un juez que no toma en cuenta la condición de las personas.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
49, 5–6. 7–8. 14 y 23

℟. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.

''Congréguenme a mis fieles
que sellaron mi pacto con un sacrificio''.
Proclame el cielo su justicia:
Dios en persona va a juzgar. ℟.

''Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti:
yo, Dios, tu Dios.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí. ℟.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Predecían la gracia destinada a ustedes; por eso, contrólense bien, estando a la expectativa''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro *1, 10–16*

Queridos hermanos: la salvación ya fue objeto de la búsqueda y de las investigaciones de los profetas, cuando de antemano anunciaban la gracia que Dios nos tenía reservada. Ellos trataron de descubrir en qué tiempo y en qué circunstancias se verificarían las indicaciones que ellos mismos recibían del Espíritu de Cristo que estaba presente en ellos. Así hablaron de los sufrimientos de Cristo y de su Gloria posterior. Y se les dijo que ellos no verían estas cosas, sino que cumplían este ministerio para bien de ustedes. Pero ahora, el Espíritu Santo ha sido enviado desde el cielo a los predicadores del Evangelio para que a ustedes les dieran a conocer estos misterios, que los ángeles mismos quisieran contemplar.

Por tanto, tengan listo su espíritu. Estén alerta, esperando confiadamente la gracia que van a recibir, cuando se presente glorioso Cristo Jesús. Como hijos obedientes, no vivan más como en el tiempo anterior, cuando todavía eran ignorantes y se dejaban llevar por sus pasiones. El que a ustedes los llamó es Santo, y también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la Escritura: ''Ustedes serán santos porque Yo lo soy''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3c–4

℟. El Señor da a conocer su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación que envía nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

℟. El Señor da a conocer su salvación.

ALELUYA *Cf Mt. 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Recibirán cien veces más en la vida presente, no obstante las persecuciones y en el mundo venidero la vida eterna''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 28–31*

En aquel tiempo, Pedro le dijo a Jesús: ''Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte''. Y Jesús le aseguró: ''Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna.

Entonces muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que son ahora últimos serán primeros''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Octava Semana *349*

I PRIMERA LECTURA

''Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti''

Lectura del libro del Eclesiástico
36, 1–2a. 5–6. 13–19 (gr. 1. 4–5a. 10–17)

Ten piedad de nosotros, Señor, Dios del mundo, y mira: derrama tu temor por todas las naciones.

Levanta tu mano contra las naciones paganas para que vean tu poder como nosotros, y sepan que no hay Dios fuera de Ti.

Renueva los prodigios y haz otros milagros. Reúne a todas las tribus de Jacob y dales su heredad como antiguamente. Que sepan que no hay Dios fuera de Ti. Ten compasión de tu pueblo que lleva tu nombre, de Israel al que hiciste tu primogénito. Ten misericordia de Jerusalén, la ciudad de tu reposo.

Llena a Sión de la fama de tus milagros y que tu Templo se llene de tu Gloria.

Confirma tus antiguas promesas a tus primeros hijos, cumple las profecías hechas en tu nombre.

Premia a los que en ti esperan, que tus profetas sean hallados verídicos.

Escucha, Señor, la oración de tus servidores, según la bendición de Aarón con tu pueblo; llévanos por el camino de la justicia y todos en la tierra reconocerán que tú eres el Señor, el Dios eterno.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
78, 8. 9. 11. 13

℟. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia.

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. ℟.

Socórrenos, Dios Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdónanos nuestros pecados,
a causa de tu nombre. ℟.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso
salva a los condenados a muerte. ℟.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te damos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas
de generación en generación. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Están rescatados con la sangre preciosa del cordero sin mancha''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro *1, 18–25*

Queridos hermanos:

No olviden que han sido liberados de la vida inútil que llevaban antes, igual que sus padres, no con algún rescate material de oro o plata, sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha ni defecto. Ese es Cristo, en el que pensaba Dios ya desde el principio del mundo y que se presentó para ustedes al final de los tiempos. Gracias a él, ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó, precisamente con el fin de que pusieran en Dios su fe y su esperanza.

Al hacerse discípulos de la verdad, ustedes han logrado la purificación interior de la que resulta el sincero amor entre hermanos. Amense entonces unos a otros de todo corazón, ya que nacieron a otra vida que no viene de hombres mortales: ustedes ahora viven por la Palabra eterna del Dios que vive y que permanece. Está escrito: ''Toda carne es como hierba y su gloria, como flor del campo. La hierba se seca y la flor cae, pero la Palabra del Señor permanece eternamente''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
147, 12–13. 14–15. 19–20

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.
(O bien: Aleluya.)

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
℟.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra
y su palabra corre veloz. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos. ℟.

ALELUYA *Mc 10, 45*

℟. Aleluya.
El Hijo del hombre vino para servir,
y dar su vida como rescate de muchos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Fíjense que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser éntregado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 32–45*

En aquel tiempo, los discípulos seguían el camino que sube a Jerusalén y Jesús iba delante de ellos. Los Doce no sabían qué pensar y, detrás de ellos, todos tenían miedo. El, reuniendo otra vez a los Doce, les anunció lo que iba a pasar: ''Fíjense que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros, que se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará''.

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: ''Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir''. El les dijo: ''¿Qué quieren de mí?'' Ellos respondieron: ''Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria''.

Jesús les dijo: ''No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que estoy bebiendo o bautizarse como me estoy bautizando?'' Ellos contestaron: ''Sí, podemos''. Jesús les dijo: ''Pues bien, la copa que bebo, también la beberán ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que estoy recibiendo; pero no depende de mí que se sienten a mi derecha o a mi izquierda. Esto ha sido reservado para otros''.

Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan. Jesús los llamó y les dijo: ''Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder. Pero no será así entre ustedes.

Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos; y el que quiera ser el primero, que se haga siervo de todos. Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Octava Semana *350*

I PRIMERA LECTURA

''La gloria del Señor se muestra a todas sus obras''

Lectura del libro del Eclesiástico *42, 15–26 (gr. 15–25)*

Ahora voy a recordar las obras del Señor, y contaré lo que he visto. Con su palabra hizo el Señor sus obras, y la creación obedece a su voluntad.

El sol radiante contempla todas las cosas. La obra del Señor está llena de su gloria.

El Señor ¿no dio poder a sus Santos para que contaran sus maravillas, lo que el Señor, dueño de todo, estableció para que todo lo creado se mantuviera ante su propia Gloria?

El sondea las profundidades del abismo y del corazón y penetra sus planes. El Altísimo conoce toda ciencia y penetra todas sus tramas. El Señor lo sabe todo, descifra el signo de los astros.

Anuncia el pasado y el porvenir y descubre las huellas de las cosas ocultas.

Ningún pensamiento se le escapa, ninguna palabra le es desconocida.

Dispuso ordenadamente las maravillas de su sabiduría, porque él es desde siempre y para siempre. Ni se le añade algo ni se le quita nada, ni necesita el consejo de nadie.

¡Qué deseables son todas sus obras!; lo que vemos es apenas una chispa.

Todo esto vive y permanece para siempre; todo sirve y todo le obedece.

Todas las cosas van por parejas, la una frente a la otra, y nada hay incompleto.

Una asegura el bien de la otra, ¿quién se saciará de ver su gloria?
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
32, 2–3. 4–5. 6–7. 8–9

℟. La palabra de Dios hizo los cielos.

Den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
cántenle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones.
℟.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

La palabra del Señor hizo el cielo,
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. ℟.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Ustedes son un reino de sacerdotes, una nación consagrada, para proclamar sus maravillas"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro *2, 2–5. 9–12*

Queridos hermanos:

Como son niños recién nacidos, busquen ansiosamente la leche espiritual no adulterada, que les permitirá crecer sanos hasta que alcancen la salvación.

En realidad, ya han probado lo bueno que es el Señor. Acérquense a él: ahí tienen la piedra viva rechazada por los hombres, y, sin embargo, escogida por Dios que conoce su valor. Y también son ustedes piedras vivas con las que se construye el Templo espiritual. Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios.

Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó Dios a su luz admirable. Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, ustedes no habían alcanzado su misericordia, mas ahora han conocido su misericordia.

Amados hermanos, por ser extranjeros que viajan fuera de su patria, les ruego que se abstengan de los deseos malos que hacen la guerra al alma. Lleven una vida ejemplar en medio de los que no conocen a Dios; esos mismos que a ustedes los calumnian y los tratan de malhechores, notarán sus buenas obras y darán gloria a Dios en el día en que los visite.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Entren en la presencia del Señor con regocijo.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. ℟.

ALELUYA *Jn 8, 12*

℟. Aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Maestro, haz que yo vea''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *10, 46–52*

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo (Bartimeo), un limosnero ciego, estaba sentado a la orilla del camino. Cuando supo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ''¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!'' Varias personas trataron de hacerlo callar. Pero él gritaba mucho más: ''¡Hijo de David, ten compasión de mí!''

Jesús se detuvo y dijo: ''Llámenlo''. Llamaron, pues, al ciego, diciéndole: ''¡Párate, hombre!, ten ánimo, que te está llamando''. Y él, arrojando su manto, de un salto se puso de pie y llegó hasta Jesús.

Jesús le preguntó: ''¿Qué quieres que te haga?'' El ciego respondió: ''Maestro, que yo vea''. Entonces, Jesús le dijo: ''Puedes irte; tu fe te ha salvado''.

Y al instante vio, y se puso a caminar con Jesús.
Palabra de Dios.

Viernes de la Octava Semana *351*

I PRIMERA LECTURA

''Nuestros antepasados fueron hombres de bien. Su fama vive por generaciones''

Lectura del libro del Eclesiástico
44, 1. 9–13

Alabemos a los hombres gloriosos, los antepasados de nuestra raza. En cambio, otros no dejaron ningún recuerdo y desaparecieron como si no hubieran existido. Pasaron como si jamás hubieran nacido, y así mismo sus hijos después de ellos.

Esta no fue la suerte de aquellos hombres de bien, cuyas obras no se olvidaron. Sus bienes pasaron a manos de su descendencia; dejaron a sus hijos su herencia.

Su descendencia se mantuvo fiel a la alianza, sus hijos siguen fieles, gracias a ellos. Su descendencia permanecerá para siempre, su gloria no será destruida.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza
en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas.
Cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Sed buenos administradores de las diferentes gracias de Dios"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro *4, 7–13*

Queridos hermanos:

El fin de todas las cosas está próximo. Por eso, lleven una vida seria y sean sobrios para que puedan orar. Ante todo, haya entre ustedes un amor sin fallas, pues el amor cubre una multitud de pecados. Sepan recibirse unos a otros en sus casas, sin quejarse. Y, como cada uno ha recibido algún don espiritual, úsenlo para el bien de los demás; hagan fructificar las diferentes gracias que Dios repartió entre ustedes. Si alguien predica, hable como quien entrega palabras de Dios; si cumple algún ministerio, hágalo como quien recibe de Dios ese poder: que, en todas las cosas, Dios sea glorificado por Cristo Jesús. A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Queridos hermanos, no se extrañen de este fuego que prendió entre ustedes para ponerlos a prueba. No es algo insólito lo que les sucede. Más bien alégrense de participar en los sufrimientos de Cristo; pues en el día en que se nos descubra su Gloria, ustedes estarán también en el gozo y la alegría.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
95, 10. 11–12. 13

℟. Llega el Señor a juzgar la tierra.

Digan a los pueblos: El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente. ℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. ℟.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a juzgar la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 15, 16*

℟. Aleluya.
Yo los escogí a ustedes para que vayan y produzcan fruto,
y ese fruto permanezca, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Mi casa se llama Casa de Oración para todos los pueblos. Tened fe en Dios"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *11, 11–26*

En aquel tiempo, entró Jesús en Jerusalén y se fue al Templo y, después de revisarlo todo, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

Al otro día, cuando salieron de Betania, tuvo hambre y, viendo a lo lejos una higuera cubierta de hojas, fue a ver si encontraba algo. Se acercó, pero no encontró sino hojas, ya que todavía no era tiempo de higos. Entonces Jesús se dirigió a la higuera: ''¡Que nadie coma nunca jamás fruto de ti!'' Y sus discípulos lo oyeron.

Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Ahí comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar en el Templo. Tiró al suelo las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas, y no dejó que transportaran cosas por el Templo.

Y les hizo esta advertencia: ''¿No dice Dios en la Escritura: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?' ¡Pero ustedes la han convertido en refugio de ladrones!''

Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, al saber esto, se preguntaron cómo podrían deshacerse de él. Porque le tenían miedo, ya que su enseñanza producía gran impacto en el pueblo. Y al anochecer, salió de la ciudad.

Cuando pasaron de madrugada, vieron la higuera que estaba seca hasta la raíz. Pedro se acordó de lo del día anterior y le dijo: ''Maestro, mira: la higuera que has maldecido está seca''.

Jesús respondió: ''Tengan fe en Dios. Les aseguro que el que diga a este cerro: ¡Levántate de ahí y tírate al mar!, si no duda en su corazón y si cree que sucederá como dice, se le concederá. Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo tendrán.

Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que el Padre del Cielo, Padre de ustedes, les perdone también sus faltas''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Octava Semana *352*

I PRIMERA LECTURA

''Daré gloria a quien me enseñe la sabiduría''

Lectura del libro del Eclesiástico
51, 17–27 (gr. 12–20)

El Señor escuchó mi oración. Tú me salvaste de la ruina y me libraste del momento malo. Por eso te daré gracias y te alabaré, y bendeciré el Nombre del Señor.

En mi juventud, antes de mis viajes, busqué sinceramente la sabiduría en la oración: en la entrada del santuario la pedí y hasta el fin de mis días la buscaré.

Dio su flor, como racimo que madura, y mi corazón puso en ella su alegría. Mi pie avanzó por el camino recto, pues desde mi juventud seguí sus huellas.

Apenas empecé a prestarle mi oído, la recibí, y hallé en mí mucha instrucción.

Ella me ha hecho progresar, de lo que doy gracias a Aquel que me la concedió; pues

decidí ponerla en práctica, busqué ardorosamente el bien y no me arrepentiré de ello. Con ella luchaba; me esforzaba por cumplir toda la Ley; levantaba mis manos al cielo para lamentar mis faltas a su respecto.

Me apasioné por ella hasta unirme con ella cuando llegó el tiempo. Desde el principio adquirí con ella la inteligencia; ella no me abandonará.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 11

℟. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Dios puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria sin mancha''

Lectura de la carta del Apóstol San Judas
17. 20b–25

Amadísimos hermanos:

Recuerden lo que anunciaron los apóstoles de Cristo Jesús nuestro Señor. Construyan su vida sobre las bases de su santísima fe, orando en el Espíritu Santo. Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de Cristo Jesús nuestro Señor, que los llevará a la vida eterna.

Traten de convencer a los que dudan y sálvenlos, arrancándolos de la condenación; a los demás trátenlos con compasión pero con prudencia, aborreciendo hasta las ropas contaminadas por su cuerpo.

Al Dios único que los puede preservar de todo pecado y presentarlos alegres y sin mancha ante su propia Gloria, al único Dios que nos salva por medio de Cristo Jesús nuestro Señor, a él Gloria, Honor, Fuerza y Poder desde antes de todos los hombres, y ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
62, 2. 3–4. 5–6

℟. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, sedienta, sin agua. ℟.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. ℟.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de carne suculenta
y mis labios te alabarán jubilosos. ℟.

℟. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

ALELUYA *Cf. Co 3, 16a. 17c*

℟. Aleluya.
Que la palabra de Cristo habite en ustedes abundantemente;
dando gracias a Dios Padre por medio de él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Con qué autoridad haces esto?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *11, 27–33*

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos volvieron a Jerusalén. Cuando andaba por el Templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y las autoridades judías, y le dijeron: ''¿Con qué derecho has actuado en esta forma? ¿Quién te ha autorizado para hacerlo?''

Jesús les contestó: ''Les voy a preguntar una sola cosa. Si me contestan, les diré con qué derecho lo hago: Cuando Juan bautizaba, ¿lo hacía mandado por Dios o era cosa de hombres?''

Ellos comentaban entre sí: ''Si decimos que lo había mandado Dios, nos dirá: Entonces, ¿por qué no lo creyeron?'' Pero tampoco podían contestar ante el pueblo: ''Era cosa de hombres'', ya que todos tenían a Juan por un verdadero profeta. Por eso respondieron a Jesús: ''No sabemos''. Y Jesús les contestó: ''Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Novena Semana *353*

I PRIMERA LECTURA

''Tobías andaba por los caminos de la verdad''

Comienzo del libro de Tobías *1, 3; 2, 1a–8*

Yo, Tobit, he andado siempre por los caminos de la verdad y la justicia todos los días de mi vida. He dado limosna a mis hermanos y compatriotas que conmigo fueron desterrados a Nínive, en Asiria.

Durante el reinado de Asarjadón, volví a mi casa y me devolvieron mi esposa Ana y mi hijo Tobías. En Pentecostés, qúe es la fiesta santa de las Semanas, me prepararon un gran banquete y me dispuse a comer. Como había abundantes alimentos dije a Tobías: ''Hijo mío, busca de entre los desterrados de Nínive, de entre aquellos que se acuerdan del Señor, a uno de los más pobres, y tráelo a comer con nosotros. Espero hasta que vuelvas''. Tobías salió en busca de alguno de nuestros hermanos pobres y, cuando regresó, me dijo: ''Padre, asesinaron y arrojaron a la plaza a uno de nuestro pueblo y aún está allí''. Sin probar la comida me levanté y lo llevé a una habitación en espera de la puesta del sol para enterrarlo. Luego, me lavé y me puse a comer, muy triste, acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel:

''Sus fiestas se convertirán en duelo, y sus canciones en llanto''.

Y lloré. Cuando se puso el sol, cavé una fosa y lo enterré. Mis vecinos se burlaban y decían: ''No tiene miedo (pues ya habían querido matarme por algo semejante). Apenas pudo escapar y ya lo hace otra vez''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Dichoso quien teme al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
℟.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Nos ha dado los bienes prometidos, para que por ellos participéis de su naturaleza divina''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pedro *1, 2–7*

Queridos hermanos:

Que la gracia y la paz abunden entre ustedes por medio del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para la Vida y la Piedad; primero nos hizo conocer al que nos llamó por su propia Gloria y fuerza, a Cristo. Este, con su propia grandeza y poder, nos entregó las promesas más extraordinarias y preciosas, para que por ellas lleguen ustedes a participar de la naturaleza divina, después de rechazar la corrupción y los malos deseos de este mundo.

Por eso, esfuércense con sumo empeño y añadan a la fe la fuerza, a la fuerza el conocimiento, al conocimiento la moderación, a la moderación la constancia, a la constancia la piedad, a la piedad el amor fraterno y al amor fraterno la caridad.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
90, 1–2. 14–15ab. 15c–16

℟. Dios mío, en ti pondré mi confianza.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti. ℟.

Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación. ℟.

Lo defenderé, lo glorificaré;
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación. ℟.

ALELUYA *Cf. Ap 1, 5ab*

℟. Aleluya.
Jesucristo, tú eres el Testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos,
tú nos amaste, y lavaste nuestros pecados
en tu sangre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tomando a su hijo predilecto lo mataron, echándolo fuera de la viña''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 1–12*

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablarles en parábolas a los sumos sacerdotes, a los letrados y a los senadores: ''Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y construyó una casa para vigilarla. La alquiló a unos trabajadores y se fue lejos.

En el tiempo de la cosecha mandó a un servidor para pedir a los viñadores la parte de los frutos que le correspondían. Pero ellos lo tomaron, le pegaron y lo despacharon con las manos vacías. Envió de nuevo a otro servidor; también a éste le hirieron la cabeza y lo insultaron. Mandó un tercero y a éste lo mataron; y envió a muchos otros: a unos los hirieron y a otros los mataron.

Todavía le quedaba uno: ése era su hijo muy querido. Lo mandó el último, pensando: 'A mi hijo lo respetarán'. Pero los viñadores se dijeron entre sí: 'Este es el heredero; matémosle y nos quedaremos con la herencia'. Tomaron al hijo, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.

Díganme: ¿Qué hará entonces el dueño de la viña? Vendrá, dará muerte a esos trabajadores y entregará la viña a otros. ¿No han leído el pasaje de la Escritura que dice: 'La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio. Esta es la obra del Señor, y nos dejó maravillados?' ''

Los jefes tuvieron grandes deseos de apoderarse de él porque comprendieron que la parábola de Jesús se refería a ellos. Pero tuvieron miedo al pueblo y, dejándolo, se fueron.
Palabra de Dios.

Martes de la Novena Semana *354*

I PRIMERA LECTURA

''Y me volví ciego''

Lectura del libro de Tobías *2, 9–14*

Esa noche, después de lavarme, me acosté junto a la pared del patio, con el rostro descubierto, ya que hacía calor. No sabía que arriba de la pared había gorriones, los cuales dejaron caer sus excrementos que, calientes, cayeron sobre mis ojos, causándome manchas blancas. Fui a los médicos para que me sanaran, pero mientras más remedios me ponían, menos veía, hasta que quedé ciego. Estuve cuatro años sin ver. Mis hermanos estaban afligidos; Ajikar se preocupó de mi alimentación durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida.

En este tiempo, Ana, mi esposa, se dedicó a trabajar en labores femeninas, hacía tejidos que luego entregaba a sus dueños, cobrando un sueldo. Un día le dieron además un cabrito para la comida. Cuando regresó a casa, el cabrito empezó a balar; la llamé y le dije: ''¿De dónde salió ese cabrito? ¿No fue robado? Devuélvelo a sus dueños, pues no podemos comer cosa robada''. Ella me respondió: ''Es un regalo que agregaron a mi sueldo''. Yo no creí y me enojé con ella, ordenándole que lo devolviera a sus dueños. Entonces ella me replicó: ''¿Dónde están tus limosnas? ¿Dónde tus buenas obras? To-

dos saben lo que has obtenido por ellas.''
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 7bc–8. 9

℟. El corazón del justo está firme en el Señor. (O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor;
su corazón está seguro, sin temor,
hasta ver derrotados a sus enemigos. ℟.

Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta
y alzará la frente con dignidad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pedro *3, 12–15a. 17–18*

Queridos hermanos:

¡Esperen y apresuren la venida del Día de Dios en que los cielos incendiados se disolverán y los elementos ardientes se derretirán! Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia.

Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz.

Y consideren que la paciencia del Señor con nosotros es para nuestra salvación.

Así, pues, muy queridos, avisados como están, tengan cuidado, no sea que esa gente extraviada los engañe y los arrastre, les haga perder la firmeza y por fin caer. Crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
89, 2. 3–4. 10. 14 y 16

℟. Señor, tú has sido nuestro refugio a lo largo de la historia.

Antes que naciesen los montes,
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. ℟.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: Retornen, hijos de Adán.
Mil años en tu presencia
son un ayer que pasó,
una vigilia nocturna. ℟.

Sólo vivimos unos setenta años,
o unos ochenta si somos robustos,
y casi todos son penas y desengaños,
pues pasan muy pronto, y nos llevan volando. ℟.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo;
que tus siervos vean las obras de tu poder,
y sus hijos contemplen tu gloria. ℟.

ALELUYA *Cf. Ef 1, 17–18*

℟. Aleluya.
Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestros corazones, para que veamos cuál es la esperanza a la que nos llama.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Devolved al César lo suyo y a Dios lo suyo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 13–17*

En aquel tiempo, enviaron donde Jesús a algunos fariseos, junto con partidarios de Herodes. Ellos venían con una pregunta que era una verdadera trampa. Y dijeron a Jesús: ''Maestro, sabemos que eres sincero y no te preocupas de quién te oye, ni te dejas influenciar por apariencias, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios. Dinos, ¿está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?''

Pero Jesús, que veía su hipocresía, les dijo: ''¿Por qué me ponen trampas? Tráiganme una moneda para verla''. Le mostraron un denario, y Jesús les preguntó: ''¿De quién es esta cara y lo que está escrito?'' Ellos le respondieron: ''Del César''. Entonces Jesús les dijo: ''Lo que es del César, devuélvanselo al César, y lo que es de Dios a Dios''.

Y quedaron muy sorprendidos de esto.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Novena Semana *355*

I PRIMERA LECTURA

''La oración de ambos fue escuchada en presencia de la gloria de Dios''

Lectura del libro de Tobías *3, 1–11a. 16–17a*

En aquellos días, Tobit muy afligido, lloró y empezó a rezar expresando su pena. Decía: ''Tú eres justo, Señor, y justas son tus obras. Tus caminos son misericordia y verdad, y siempre tu juicio será verdadero y justo. Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame. Perdona mis pecados, así como el mal que hice por ignorancia. Perdona los pecados de mis padres que pecaron ante ti, ya que no escucharon tus mandatos. Tú nos has destinado al saqueo, a la cautividad y a la muerte, de manera que pasamos a ser la burla de las naciones paganas entre las cuales nos has dispersado.

Todas tus sentencias, Señor, son justas cuando decides castigar mis pecados y los de mis padres, porque no hemos cumplido tus mandatos ni hemos obedecido sinceramente tus órdenes.

Obra conmigo como quieras, quítame la vida y conviérteme en polvo, porque prefiero la muerte a la vida.

Ordena que la vida me abandone; de esa manera líbrame, haciendo que vuelva al polvo. En realidad, la muerte es mejor para mí que la vida, después de oír esos injustos reproches que me han dejado tan amargado. Ordena, Señor, que me libren de esta angustia y déjame llegar a la eternidad. Señor, no apartes de mí tu rostro''.

Aquel mismo día, en Ecbátana de Media, Sara, hija de Ragüel, fue insultada en forma semejante por unas jóvenes sirvientas de su padre. Había tenido siete maridos, pero el demonio malo Asmodeo los había muerto antes de que hubiera tenido relaciones maritales.

Las muchachas decían a Sara: ''Tú eres la que ahogas a tus maridos. Ya has tenido siete, pero de ninguno has disfrutado. ¿Por qué, entonces, nos castigas? Puesto que ellos han muerto, vete con ellos y que jamás veamos hijo o hija tuya''.

Después de oír esto Sara, se sintió tan afligida que quiso ahorcarse. Sin embargo, pensó: ''Soy hija única de mi padre. Si se me ocurriera hacer tal cosa, ¡qué vergüenza para él! Por culpa mía su vejez acabaría llena de tristeza''. Oró entonces extendiendo sus manos hacia la ventana.

Oyó Dios la oración de Tobías y la de Sara y envió al ángel Rafael a socorrerlos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
24, 2–4a. 4b–5ab. 6–7bc. 8–9

℟. A ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti
no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. ℟.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. ℟.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. ℟.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Reaviva el don de Dios que tienes por la imposición de mis manos''

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *1, 1–3. 6–12*

Pablo, apóstol de Cristo Jesús, porque así lo quiso Dios, que nos prometió la vida eterna en Cristo Jesús.

A mi querido hijo Timoteo.

Ten gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Doy gracias al Dios que sirvo con limpia conciencia como mis antepasados, mientras te recuerdo sin cesar, noche y día, en mis oraciones. Por eso te invito a que reavives el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio. Por eso, no te avergüences del testimonio que tienes que dar de nuestro Señor, ni de mí al verme preso. Al contrario, lucha conmigo por el Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios.

El nos salvó y nos llamó; nos llamó y nos hizo suyos, no como premiando méritos nuestros, sino gratuitamente y por iniciativa propia. Este favor que nos concedió en Cristo Jesús desde la eternidad, acaba de concretarse con la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Salvador, el que, por medio del Evangelio, destruyó la muerte e hizo resplandecer la vida y la inmortalidad.

Este es el mensaje del que fui hecho predicador, apóstol y maestro, y por él ahora padezco esta nueva prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién puse mi confianza; estoy convencido de que es poderoso y que me guardará hasta aquel día lo que deposité en sus manos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
122, 1–2a. 2bcd

℟. A ti, Señor, levanto mis ojos.

A ti levanto mis ojos,
a ti, que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. ℟.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor Dios nuestro,
esperando su misericordia. ℟.

ALELUYA *Jn 11, 25a. 26*

℟. Aleluya.
Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
el que cree en mí no morirá para siempre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Dios no es Dios de muertos, sino de vivientes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 18–27*

En aquel tiempo, se presentaron a Jesús algunos saduceos. Estos no creen en la resurrección de los muertos y por eso le preguntaron: ''Maestro, según la ley de Moisés, si alguien muere antes que su esposa y no tiene hijos, el hermano debe casarse con la viuda, para darle un hijo que será el heredero del difunto. Había siete hermanos; el mayor se casó y murió sin dejar hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin dejar herederos, y lo mismo el tercero, y pasó lo mismo con los siete. Después de todos, murió la mujer. En el día de la resurrección, si ellos deben resucitar, ¿de cuál de ellos será esposa? Ya que los siete se casaron con ella''.

Jesús les contestó: ''Si ustedes se pierden en esto, ¿no será porque no entienden la Escritura, ni tampoco el poder de Dios? Pues, cuando resuciten de entre los muertos, no tendrán esposa o marido, sino que serán en el cielo como ángeles.

Y en cuanto al hecho de que los muertos resuciten, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el capítulo de la zarza, cómo Dios le dijo: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Novena Semana *356*

I PRIMERA LECTURA

''Ten piedad de nosotros y que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad''

Lectura del libro de Tobías *6, 10–11; 7, 1. 9–17; 8, 4–9a*

En aquellos días, al llegar a Media, Tobías dijo al ángel: ''¿Dónde nos hospedaremos?''Rafael respondió: ''Esta noche nos quedaremos en casa de Ragüel; es tu pariente y tiene una hija llamada Sara''.
Cuando entraron en Ecbátana, Tobías dijo: ''Hermano Azarías, vamos directo a casa de nuestro hermano Ragüel''. Fueron entonces a casa de Ragüel y lo encontraron sentado a la puerta del patio. Lo saludaron y él respondió: ''Bien venidos sean, hermanos''.

Una vez lavados y purificados, se sentaron a la mesa. Tobías dijo a Rafael: ''Hermano

Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi prima Sara''. Ragüel, que oyó esto, dijo al joven: ''Come y bebe tranquilo, porque eres el único que tiene derecho a casarse con mi hija; no puedo darla a otro sino a ti, ya que eres mi pariente más cercano. Ahora debo decirte la verdad; la he dado a siete hombres de nuestros hermanos y todos murieron la noche de bodas. Pero tú, come y bebe, que el Señor les dará su gracia y su paz''. Tobias respondió: ''No comeré ni beberé hasta que decidas acerca de lo que te he pedido''.

Y Ragüel dijo: ''Ahora mismo lo decido. Hoy Sara te es entregada conforme a las disposiciones del Libro de Moisés; entiende, pues, que Dios mismo te la entrega. Recibe a tu hermana, pues en adelante tú serás para ella un hermano, y ella, una hermana para ti. Que el Señor del Cielo los guíe por el buen camino, esa misma noche, pues sus caminos son misericordia y paz''.

Luego Ragüel llamó a su hija Sara que se acercó. Le tomó la mano y la puso en manos de Tobías, diciendo: ''Recíbela conforme a la Ley, de acuerdo con las disposiciones del Libro de Moisés que hace de ella tu esposa. Llévala a la casa de tu padre. El Dios del Cielo los guíe por los caminos de la paz''. Luego dijo a la madre que trajera una hoja de papiro; en ella escribió el contrato matrimonial, y lo firmaron.

Terminado esto, se pusieron a comer y beber. Ragüel llamó a su esposa y le dijo: ''Hermana, prepara otro dormitorio para Sara''. Ella preparó la habitación y llevó a Sara, que se puso a llorar. La madre secó las lágrimas de su hija y le dijo: ''Hija mía, ten confianza. Que el Señor del Cielo te dé alegría en lugar de tristeza. Confianza, hija''. Y salió.

Mientras tanto, los padres habían salido cerrando la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: ''Levántate, hermana, y pidamos a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos salve''. Ella se levantó y empezaron a orar, pidiendo que se les concediera la vida. Empezaron así:

''¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre santo y glorioso por los siglos de los siglos; que los cielos y todas tus criaturas te bendigan! Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y compañera, para que de los dos naciera la raza humana.

Tú dijiste: 'No está bien que el hombre esté solo; démosle una compañera semejante a él'. Ahora, Señor, tomo a mi hermana con recta intención y no buscando el placer. Ten piedad de nosotros y que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad''.

Ella respondió: ''Amén'', y se acostaron los dos para pasar la noche.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 3. 4–5

℟. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. R/.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

II PRIMERA LECTURA

''La palabra de Dios no está encadenada. Si hemos muerto con El, con El también viviremos''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *2, 8–15*

Querido hermano:

Acuérdate de Cristo Jesús, descendiente de David, y resucitado de entre los muertos, según la Buena Nueva que proclamo. Por él sufro hasta cargar cadenas como un malhechor. Pero la Palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sufro todo por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que se nos dio en Cristo Jesús, y participen de la Gloria eterna.

Estas palabras de esperanza son muy acertadas:

''Si hemos muerto con él, con él también viviremos. Si sufrimos pacientemente con él, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel porque no puede desmentirse a sí mismo''.

Recuérdales estas cosas y diles insistentemente en nombre de Dios que dejen las discusiones de palabras, que no son de ningún provecho, sino que perjudican a quienes las escuchan. Trata de estar siempre a disposición de Dios como servidor irreprensible, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, buen predicador de la palabra de verdad.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
24, 4bc–5ab. 8–9. 10 y 14

R/. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y recto
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña a los pobres su camino. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se muestra a sus fieles
y les da a conocer su alianza. R/.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

R/. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el evangelio.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''No hay ningún mandamiento más importante que éstos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 28b–34*

En aquel tiempo, un maestro de la Ley le preguntó a Jesús: ''¿Cuál de los mandamientos encabeza a los demás?''

Jesús le contestó: ''El primer mandamiento es: 'Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un único Señor. Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas'. Y después viene éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay ningún mandamiento más importante que éstos''.

El maestro de la Ley le contestó: ''Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y todos los sacrificios''.

Jesús encontró muy razonable su respuesta y le dijo: ''No estás lejos del Reino de Dios''. Pero, en adelante, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.

Palabra de Dios.

Viernes de la Novena Semana *357*

I PRIMERA LECTURA

''Dios mismo me castigó y ahora veo a mi hijo''

Lectura del libro de Tobías *11, 5–17*

En aquellos días, mientras Ana miraba el camino por el que debía volver su hijo, tuvo una corazonada y dijo a su marido: ''Ya viene tu hijo con el hombre que lo acompañó''.

Mientras iban de camino hacia el padre, Rafael dijo a Tobías: ''Tengo la seguridad que tu padre abrirá los ojos. Untale los ojos con la hiel del pez; él los frotará y caerán como escamas de sus ojos. Recobrará la vista y verá la luz''.

Ana se echó al cuello de su hijo, diciendo: ''Por fin te he vuelto a ver, hijo. ¡Ahora ya puedo morir!'' Y se puso a llorar. Tobit también se levantó y, a tropezones, llegó a la puerta del patio. Tobías corrió hacia él, llevando en la mano la hiel del pez; sopló sobre los ojos, lo abrazó, y le dijo: ''Padre, ten confianza''. Luego, le puso el remedio y esperó; y luego con las dos manos sacó las escamas de los ojos. Tobit abrazó a su hijo y llorando le dijo: ''Ahora te veo, hijo mío, luz de mis ojos''. Y añadió:

''¡Bendito sea Dios!
¡Bendito su gran Nombre!
¡Benditos todos sus ángeles!
¡Bendito sea su Nombre para siempre,
porque me castigó, pero tuvo piedad,
y ahora veo a mi hijo Tobías''.

Tobías entró muy contento, bendiciendo al Señor. Luego contó al padre todo: el éxito de su viaje, cómo consiguió el dinero, y su matrimonio con Sara, hija de Ragüel, que venía ya cerca de las puertas de Nínive.

Tobit, contento y alabando a Dios, salió al encuentro de su nuera a la puerta de Nínive. Todos los que lo veían caminar sin ayuda de nadie como antes, quedaban maravillados. Tobit proclamaba delante de ellos que Dios había tenido piedad de él y lo había sanado. Después se acercó a Sara y la bendijo así: ''¡Bien venida, hija! ¡Bendito Dios que te trajo hasta nosotros, y benditos tus padres!''
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
145, 2abc. 7. 8–9a. 9bc–10

℟. Alaba, alma mía, al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. ℟.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. ℟.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. ℟.

Sustenta al huérfano y a la viuda,
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Todos los que quieren vivir, sirviendo a Cristo Jesús, serán perseguidos"

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *3, 10–17*

Querido hermano:

Tú has seguido de cerca mi enseñanza, mi modo de vida, mis proyectos, mi fe, mi paciencia, mi caridad. Sabes cuánto he soportado, mis persecuciones y sufrimientos. Sabes lo que me pasó en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Cuántas persecuciones tuve que sufrir! Y de todas me libró el Señor. Pues todos los que quieren servir a Dios en Cristo Jesús serán perseguidos, mientras que los pecadores y los embusteros avanzarán más y más en el mal, juntos los engañadores y los engañados.

Tú quédate con lo que has aprendido y que te ha sido confiado, sabiendo de quiénes lo recibiste. Además, desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras. Ellas te darán la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Todos los textos de la Escritura son inspirados por Dios y son útiles para enseñar, para rebatir, para corregir, para guiar en el bien. La Escritura hace perfecto al hombre de Dios y lo deja preparado para cualquier buen trabajo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 157. 160. 161. 165. 166. 168

℟. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus mandatos.

Muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos.
℟.

El compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos. ℟.

Los poderosos me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras.
℟.

Mucha paz tienen los que aman tus leyes
y nada los hace tropezar. ℟.

Aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos. ℟.

Guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Por qué dicen que Cristo es Hijo de David?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 35–37*

En aquel tiempo, Jesús estaba enseñando en el Templo y preguntó: ''¿Por qué los maestros de la Ley dicen que el Cristo será hijo de David? Pues del propio David son estas palabras proféticas: 'Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'.

El mismo David, movido por el Espíritu Santo, lo llama 'su Señor'. ¿Cómo entonces puede ser hijo suyo?''
Palabra de Dios.

Sábado de la Novena Semana *358*

I PRIMERA LECTURA

''Ahora bendigan al Señor. Yo me voy''

Lectura del libro de Tobías *12, 1. 5–15. 20*

En aquellos días, Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: ''Hijo mío, es necesario que pagues su sueldo al hombre que te acompañó''. Entonces Tobías llamó al ángel y le dijo: ''Recibe como sueldo la mitad de todo cuanto trajiste''. Pero el ángel, tomándolos aparte, les dijo:

''Bendigan a Dios, denle gracias, proclamen su grandeza ante todos los vivientes, por lo que hizo en favor de ustedes. Conviene bendecir a Dios, celebrar su Nombre y revelar sus obras. No demoren en darle gracias, ya que es bueno guardar el secreto del rey, pero conviene descubrir y alabar las obras de Dios. Practiquen el bien, porque así nunca los alcanzará el mal. Es buena la oración con ayuno, limosna y justicia. Es mejor tener poco con honradez que mucho con injusticia. Es mejor dar al pobre que amontonar tesoros, ya que la limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna tendrán larga vida. Los pecadores y los injustos se dañan a sí mismos.

Les voy a decir toda la verdad, sin ocultarles nada. Ya les manifesté que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios. Sepan entonces que, cuando tú y Sara rezaban, yo presentaba tus oraciones al Señor. Cuando enterrabas a los muertos, yo estaba junto a ti. Cuando te levantabas de la mesa para dar sepultura a los muertos, esto no se me pasó por alto, sino que estaba contigo.

Ahora bien, Dios me ha enviado para sanarte a ti y a tu nuera. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que tienen entrada a la Gloria del Señor. Bendigan ahora y den gracias al Señor; yo me voy al que me ha enviado. Escriban en un libro lo que se ha cumplido''. Y, en seguida, desapareció.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Tob 13, 2. 6. 7. 8

℟. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

El azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. ℟.

Verán lo que hará con ustedes,
le darán gracias a boca llena,
bendecirán al Señor de la justicia
y ensalzarán al Rey de los siglos. ℟.

℟. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador. ℟.

Conviértanse pecadores,
obren rectamente en su presencia:
quizá les mostrará benevolencia
y tendrá compasión. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Dedícate a tu trabajo de evangelizador. Para mí ha llegado la hora del sacrificio. El Señor me dará la corona de los santos"

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *4, 1–8*

Querido hermano:

Te ruego delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y, puestos los ojos en su Venida y su Reino, te digo: Predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, rebatiendo, amenazando o aconsejando, siempre con paciencia y preocupado de enseñar. Pues vendrá un tiempo en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina, sino que se buscarán un montón de maestros según sus deseos. Estarán ávidos de novedades y se apartarán de la verdad para volverse hacia puros cuentos.

Por eso, tú sé prudente, no hagas caso de tus propias penas, dedícate a tu trabajo de evangelista, cumple tu ministerio.

Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, siempre fiel a la fe. Por lo demás, ya me está preparada la corona de los santos, con que me premiará en aquel día el Señor, justo juez; y conmigo la recibirán todos aquellos que anhelaron su venida gloriosa.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

70, 8–9. 14–15ab. 16–17. 22

℟. Mi boca, Señor, anunciará tu salvación.

Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.
No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones. ℟.

Yo seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación. ℟.

Celebraré las hazañas del Señor,
y recordaré que solo tú me has salvado.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. ℟.

Yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 3*

℟. Aleluya.
Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Esta viuda pobre ha dado más que todos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos *12, 38–44*

En aquel tiempo, Jesús enseñaba a la multitud y les decía: ''Miren cómo andan los maestros de la Ley. Les gusta pasear con amplias vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes. Incluso se tragan los bienes de las viudas, mientras se amparan con largas oraciones. Pero serán juzgados con mucha severidad''.

Jesús, sentado frente a las alcancías del Templo, miraba cómo la gente echaba dinero para el tesoro. Los ricos daban grandes limosnas. Pero también llegó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor.

Jesús, entonces, llamó la atención de sus discípulos y les dijo: ''Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos. Pues todos han echado dinero que les sobraba; ella, en cambio, ha dado lo que había reunido con sus privaciones, eso mismo que necesitaba para vivir''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Décima Semana *359*

I PRIMERA LECTURA

''Dios nos conforta de manera que nosotros también podamos confortar a los demás en la prueba''

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *1, 1–7*

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y a todos los santos que viven en toda Acaya.

Reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, el Señor.

¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor!, el Padre siempre misericordioso, el Dios del que viene todo consuelo, el que nos conforta en todas nuestras pruebas por las que ahora pasamos, de manera que nosotros también podamos confortar a los que están en cualquier prueba, comunicándoles el mismo consuelo que nos comunica Dios a nosotros.

En el momento en que nos toca padecer los sufrimientos de Cristo con tal intensidad, de Cristo también nos viene un consuelo muy grande. Nuestras angustias les traen a ustedes consuelo y salvación, y nuestro consuelo también les trae consuelo en el momento en que soportan pacientemente los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nuestra esperanza es muy segura respecto a ustedes, pues si comparten nuestros sufrimientos, tendrán también parte en nuestro consuelo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
33, 2–3. 4–5. 6–7. 8–9

℟. Prueben y vean qué dulce es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. ℟.

Contémplenlo y quedarán radiantes,
el rostro de ustedes no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. ℟.

℟. Prueben y vean qué dulce es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Prueben y vean qué dulce es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Elías sirve al Señor Dios de Israel''

Lectura del primer libro de los Reyes
17, 1–6

En aquellos días, Elías, del pueblo de Tisbé, en Galaad, dijo a Ajab: ''Por la vida del Señor, el Dios de Israel a cuyo servicio estoy, no habrá estos años lluvia ni rocío mientras yo no lo mande''.

Luego habló el Señor a Elías diciendo: ''Levántate y dirígete al oriente; te esconderás cerca del torrente de Kerit, al este del Jordán. Tomarás agua del torrente y, en cuanto al alimento, he ordenado a los cuervos que te lo den allí''.

Obedeció, pues, las palabras del Señor y se fue a vivir a orillas del torrente de Kerit, al oriente del Jordán; y los cuervos le llevaban pan en la mañana y carne en la tarde, y tomaba agua del torrente.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
120, 1–2. 3–4. 5–6. 7–8

℟. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. ℟.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. ℟.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. ℟.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 12a*

℟. Aleluya.
Alégrense y muéstrense contentos, dice el Señor;
porque su recompensa será grande en el cielo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Felices los que tienen espíritu de pobre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 1–12*

En aquel tiempo, Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron. Comenzó a hablar, y les enseñaba así:

''Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de Justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos ustedes, cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes''.
Palabra de Dios.

Martes de la Décima Semana *360*

I PRIMERA LECTURA

''Jesús no se presentó con 'sí' y 'no', sino que su persona fue un puro 'sí' ''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *1, 18–22*

Hermanos:

Dios sabe que, respecto de ustedes, nuestro proceder no es ''sí y no''. Lo mismo que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, al que les predicamos tanto yo como Silvano y Timoteo, no se presentó con ''sí y no'', sino que su persona fue un puro ''sí'': en él todas las promesas de Dios han pasado a ser un ''sí''; por eso precisamente decimos en su nombre: ''¡Amén!'' para dar gracias a Dios. Este es el que nos fortalece junto con ustedes en Cristo, y el que nos ha ungido; y nos ha marcado interiormente con su propio sello en una primera comunicación del Espíritu.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 129. 130. 131. 132. 133. 135

℟. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma. ℟.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. ℟.

Abro la boca y respiro
ansiando tus mandamientos. ℟.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma
con los que aman tu nombre. ℟.

Asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine. ℟.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''La harina de la tinaja no se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías''

Lectura del primer libro de los Reyes
17, 7–16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había caído lluvia alguna sobre el país. Entonces habló el Señor a Elías: ''Levántate, anda a Sarepta, pueblo que pertenece a los sidonios, y permanece allí, porque he ordenado a una viuda que te dé comida''.

Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que recogía leña. Elías la llamó y le dijo: ''Tráeme, por favor, un poco de agua en tu cántaro para beber''.

Cuando ella iba a traérselo, la llamó desde atrás: ''Tráeme también un pedazo de pan''. Ella le respondió: ''Por el Señor, tu Dios, no tengo ni una torta; no me queda nada de pan, sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en un cántaro. Estoy recogiendo un par de palos para el fuego e irme a casa a preparar esto para mí y mi hijo. Cuando lo hayamos comido, no nos quedará más que esperar la muerte''.

Elías le dijo: ''No temas, anda a tu casa a hacer lo que dijiste. Pero primero hazme un panecito a mí y tráemelo, y después te lo haces para ti y tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: 'No se terminará la harina de la tinaja y no se agotará el aceite del cántaro hasta el día en que el Señor mande la lluvia a la tierra' ''.

Ella se fue e hizo lo que Elías le había dicho y tuvieron comida, ella, Elías y el hijo. La harina de la tinaja no se agotó ni disminuyó el aceite del cántaro, según lo que había prometido el Señor por medio de Elías.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
4, 2–3. 4–5. 7–8

℟. Haz brillar sobre nosotros, Señor,
la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío,
tú que me has sostenido en mis angustias,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
Hijos de los hombres: ¿Hasta cuándo tendrán duro el corazón,
amarán la falsedad y buscarán el engaño?
℟.

Sépanlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Tiemblen y no pequen, reflexionen
en el silencio de su lecho. ℟.

Hay muchos que dicen: ¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 16*

℟. Aleluya.
Que su luz brille ante los hombres,
para que vean sus buenas obras y
glorifiquen a su Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Ustedes son luz para el mundo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 13–16*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente.

Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Décima Semana *361*

I PRIMERA LECTURA

''Nos ha hecho servidores de una alianza nueva, no basada en pura letra, sino en el Espíritu''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *3, 4–11*

Hermanos:

Esta es nuestra convicción ante Dios, gracias a Cristo. No nos atreveríamos a pensar que esa obra se deba a algún mérito nuestro; sabemos que nuestra capacidad viene de Dios. El nos ha autorizado como encargados de una nueva alianza, que no se fundamenta ya en una Ley escrita, sino que es obra del Espíritu. La Ley escrita da muerte, mientras que el Espíritu da vida.

A pesar de que la Ley grabada en piedras encerraba la muerte, su ministerio fue rodeado de gloria, a tal punto que los israelitas no podían fijar su mirada en el rostro de Moisés; tal era su resplandor, aunque momentáneo. ¡Cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu! Si fue grande el ministerio que sentenciaba la condenación, ¿no lo será mucho más todavía el que procura la santidad? Ese ministerio de la Ley, que fue glorioso hasta cierto punto, ya no lo es, si nos fijamos en la gloria tan superior del otro. Si un ministerio provisorio tuvo sus momentos de gloria, ¡cuánto más glorioso es el definitivo!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
98, 5. 6. 7. 8. 9

℟. Santo eres, Señor Dios nuestro.

Ensalcen al Señor, Dios nuestro,
póstrense ante el estrado de sus pies:
El es santo. ℟.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. ℟.

Dios les hablaba desde la columna de nube,
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.
℟.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades. ℟.

Ensalcen al Señor, Dios nuestro,
póstrense ante su monte santo:
Santo es el Señor nuestro Dios. ℟.

℟. Santo eres, Señor Dios nuestro.

II PRIMERA LECTURA

''Que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones''

Lectura del primer libro de los Reyes
18, 20–39

En aquellos días, Ajab avisó a todo el pueblo de Israel y reunió a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo. Entonces Elías se dirigió a todo el pueblo: ''¿Hasta cuándo van a danzar de un pie en el otro? Si el Señor es Dios, síganlo; si lo es Baal, síganlo a él''. El pueblo quedó callado.

Entonces Elías les dijo: ''Yo solo he quedado de los profetas del Señor. En cambio, los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña para el sacrificio sin prenderle fuego. Yo haré lo mismo con el otro y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego. Ustedes, pues, rogarán a su Dios y yo invocaré el Nombre del Señor. El verdadero Dios es el que responderá, enviando fuego''.

El pueblo respondió: ''Está bien''. Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: ''Elíjanse un novillo y prepárenlo primero ustedes, ya que son más numerosos, e invoquen el nombre de su dios''. Tomaron el novillo, lo prepararon y estuvieron rogando desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ''Baal, respóndenos''. Pero no se oyó ni una respuesta, y danzaban en un pie junto al altar que habían hecho.

Cuando llegó el mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos, diciendo: ''Griten más fuerte, cierto que Baal es dios, pero debe estar ocupado, debe andar de viaje, tal vez está durmiendo y tendrá que despertarse''. Ellos gritaron más fuerte y, según su costumbre, empezaron a hacerse tajos con cuchillo hasta que les corriera la sangre. Pasado el mediodía cayeron en trance hasta la hora en que se ofrecen los sacrificios de la tarde, pero no se escuchó a nadie que les diera una respuesta o una señal de aceptación.

Entonces Elías dijo a todo el pueblo: ''Acérquense a mí''. Todos se acercaron a él. Arregló el altar del Señor que había sido destruido. Tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor se había dirigido para darle el nombre de Israel, y levantó un altar al Señor; en seguida hizo alrededor del altar una zanja que contenía como treinta litros. Acomodó la leña, descuartizó el novillo, y lo puso sobre la leña. Ordenó entonces: ''Lleven cuatro cántaros de agua y échenla sobre la víctima y sobre la leña''. La echaron y Elías dijo: ''Otra vez''. Y tres veces hicieron lo mismo. El agua corrió alrededor del altar y hasta la zanja se llenó de agua.

A la hora en que se hacen los sacrificios, en la tarde, se acercó el profeta Elías y oró así:

''Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Señor. Respóndeme y que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones''.

Entonces bajó el fuego del Señor, que devoró al novillo del sacrificio y la leña, y absorbió el agua de la zanja. Viendo esto, el pueblo cayó, rostro en tierra, y exclamó: ''¡El Señor es Dios, el Señor es Dios!''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a. 4. 5 y 8. 11

℟. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: Tú eres mi bien. ℟.

Multiplican sus problemas
los que adoran a dioses extraños;
yo no derramaré la sangre de sus sacrificios,
ni tomaré sus nombres en mis labios. ℟.

El Señor es la porción de mi herencia y mi copa,
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. ℟.

ALELUYA *Sal 24, 4b. 5a*

℟. Aleluya.
Enséñame, Dios mío, tus caminos,
guíame en tu verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No he venido a suprimír, sino a dar plenitud''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 17–19*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''No crean que yo vine a suprimir la Ley o los Profetas: No vine a suprimirla, sino para darle su forma definitiva. Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se cumplirá. Por tanto, el que deje de cumplir uno de los mandamientos de la Ley, por insignificante que parezca, y enseñe a los hombres a desobedecerlos, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; al contrario, el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Décima Semana *362*

I PRIMERA LECTURA

''Dios se hizo luz en nuestros corazones, para que se irradie la gloria de Dios''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *3, 15—4, 1. 3–6*

Hermanos:

Hasta el día de hoy, por más que lean a Moisés, el velo está tendido ante su entendimiento, pero al que se vuelva al Señor se le quitará el velo. El Señor es el espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

Por eso todos nosotros andamos con el rostro descubierto, reflejando como un espejo la Gloria del Señor, y nos vamos transformando en imagen suya más y más resplandeciente, por la acción del Señor que es espíritu. Ese es nuestro ministerio.

Lo tenemos por pura misericordia de Dios y, por eso, no nos desanimamos.

Es verdad que permanece oscuro el Evangelio que proclamamos, pero solamente para los que se pierden. El dios de este mundo los ha vuelto ciegos de entendimiento y se niegan a creer, de manera que no ven el resplandor del Evangelio glorioso de Cristo, que es imagen de Dios. A ese Cristo Jesús proclamamos como Señor: no nos pregonamos a nosotros mismos, servidores de ustedes por Jesús. Ahora bien, Dios, que dijo: ''Brille la luz en medio de las tinieblas'', es el que se hizo luz en nuestros corazones, para que se irradie la Gloria de Dios, como brilla en el rostro de Cristo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
84, 9ab–10. 11–12. 13–14

℟. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Elías oró, y el cielo dio su lluvia''

Lectura del primer libro de los Reyes
18, 41–46

En aquellos días, Elías le mandó decir a Ajab: ''Come y bebe ahora, porque ya siento ruido de lluvia que cae''. Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cumbre del monte Carmelo, donde se postró con el rostro entre las rodillas. Dijo a su muchacho: ''Sube y mira para el mar''. Este fue a mirar, y dijo: ''No veo nada''. Elías ordenó: ''Vuelve hasta siete veces''. A la séptima vez, el muchacho dijo: ''Veo una nube pequeña, como la palma de la mano, que sube del mar''.

Entonces Elías le mandó decir a Ajab: ''Prepara tu carro y baja para que no te detenga la lluvia''.

Empezó a soplar el viento y las nubes oscurecieron el cielo, hasta que cayó una gran lluvia. Ajab entonces subió a su carro y se fue a Jezrael.

El Señor tenía con su mano a Elías; éste se amarró el cinturón y se puso a correr delante de Ajab hasta la entrada de Jezrael.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
64, 10abcd. 10e–11. 12–13

℟. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Visitaste la tierra y la regaste;
y la has enriquecido sin medida;
el río de Dios va lleno de agua,
preparaste los trigales. ℟.

Riegas los surcos, igualas los terrenos,
tu llovizna los ablanda,
bendices sus brotes. ℟.

Coronas el año con tus bienes,
tus campos rezuman abundancia;

abundan los pastos del desierto,
y las colinas se orlan de alegría. ℟.

℟. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

ALELUYA *Jn 13, 34*

℟. Aleluya.
Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor;
que se amen unos a otros como yo los he amado.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 20–26*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
''Si su vida no es más perfecta que la de los maestros de la Ley y de los fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

Ustedes han escuchado que se dijo a sus antepasados: 'No matarás, y el que mate deberá responder ante la justicia'. Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito, y el que lo trate de tonto merecería responder ante el Tribunal Supremo, y el que lo trate de renegado de la fe, es digno del infierno. Por eso, cuando presentes una ofrenda al altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja en contra tuya, deja ahí tu ofrenda ante el altar, anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla. Llega a un acuerdo con tu enemigo mientras vas de camino, no sea que tu enemigo te entregue al juez y el juez al carcelero y te echen al calabozo. Te aseguro que no saldrás de ahí sino cuando hayas pagado hasta el último centavo''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Décima Semana *363*

I PRIMERA LECTURA

''Quien resucitó al Señor Jesús, nos resucitará también con Jesús y nos hará estar con ustedes''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *4, 7–15*

Hermanos:

Con todo, llevamos este tesoro en vasos de barro para que esta fuerza soberana parezca cosa de Dios y no nuestra. Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona. Pues, a los que vivimos, nos corresponde ser entregados a la muerte a cada momento por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra existencia mortal. Y, mientras obra la muerte en nosotros, a ustedes les llega la vida.

Tenemos el mismo don espiritual de fe por el que uno escribió: ''Creí y por eso hablé''. También nosotros creemos, y por eso hablamos. Sabemos que Aquel que resucitó a Jesús, nos resucitará también con Jesús, y nos pondrá cerca de él junto a ustedes. Finalmente, todo lo que nos ocurre es para

bien de ustedes, para que la gracia les llegue más abundante y crezcan, y sean más numerosos los que den gracias para gloria de Dios.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
115, 10–11. 15–16. 17–18

℟. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. (O bien: Aleluya.)

Tenía fe, aun cuando dije:
Qué desgraciado soy.
Yo decía en mi apuro:
Los hombres son unos mentirosos. ℟.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. ℟.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Permanece en el monte, esperando al Señor''

Lectura del primer libro de los Reyes
19, 9a. 11–16.

En aquellos días, llegó Elías al monte de Dios, Horeb. Allí se dirigió hacia la cueva y pasó la noche en ese lugar. Y le llegó una palabra del Señor: ''¿Qué haces aquí, Elías?''

Entonces se le dijo: ''Sal fuera y permanece en el monte, esperando al Señor; pues el Señor va a pasar''.

Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el huracán. Después hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero el Señor no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió un murmullo de una suave brisa. Elías, al oírlo, se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada.

Y nuevamente se le preguntó: ''¿Qué haces aquí, Elías?'' El respondió: ''Ardo de amor celoso por el Señor, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, derribando tus altares y dando muerte a tus profetas. Sólo quedo yo, y quieren matarme''.

El Señor le dijo: ''Vuelve por donde viniste atravesando el desierto y anda hasta Damasco. Tienes que establecer a Jazael como rey de Aram, a Jehú como rey de Israel, y a Eliseo para ser profeta después de ti''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
26, 7–8a. 8b–9abc. 13–14

℟. Tu rostro buscaré, Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Dentro del corazón te oigo decir:
''Busquen mi rostro''. ℟.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio; no me deseches.
℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

ALELUYA *Fil 2, 15d. 16a*

℟. Aleluya.
Ustedes brillan como estrellas en el universo,
porque guardan la palabra de Vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Quien mira con malos deseos a una mujer casada, ya cometió adulterio''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 27–32*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Se dijo a los antepasados: 'No cometerás adulterio'. Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer ya cometió adulterio en su interior. Por eso, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, sácatelo y tíralo lejos; porque es más provechoso para ti perder una parte de tu cuerpo y que no seas arrojado entero al infierno. Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela; porque es mejor perder una parte de tu cuerpo y no que vayas entero a parar al infierno.

Se dijo también: 'El que despida a su mujer le dará un certificado de divorcio'. Pero yo les digo que el que despide—fuera del caso de infidelidad—la empuja al adulterio. Y también el que se case con esa mujer divorciada comete adulterio''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Décima Semana *364*

I PRIMERA LECTURA

''El que no cometió pecado, Dios quiso que cargara con nuestro pecado''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *5, 14–21*

Hermanos:

El amor de Cristo nos urge al darnos cuenta de que si él murió por todos, todos entonces han muerto.

El murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para él, que por ellos murió y resucitó. De suerte que nosotros desde ahora no miramos a nadie con criterios humanos; incluso a Cristo, si antes lo conocimos personalmente, debemos mirarlo ahora de otra manera.

Por esa misma razón, el que está en Cristo es una criatura nueva. Para él lo antiguo ha pasado; un mundo nuevo ha llegado. Todo eso es la obra de Dios, que se reconcilió con nosotros en Cristo, y que a mí me encargó la obra de la reconciliación. Pues, en Cristo, Dios reconciliaba al mundo con él; a los hombres ya no les tomaba en cuenta sus pecados, y a mí me entregaba el mensaje de la reconciliación.

Nos presentamos, pues, como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo les rogara por nuestra boca. Déjense reconciliar con Dios: se lo pedimos en nombre de Cristo. El no cometió pecado, pero Dios quiso que cargara con nuestro pecado para que nosotros, en él, participáramos de la santidad de Dios.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 8–9. 11–12

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo. ℟.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Eliseo se levantó y marchó tras Elias''

Lectura del primer libro de los Reyes
19, 19–21

En aquellos días, Elías partió del Monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat. Este estaba arando una parcela de doce mediahectáreas y llegaba a la última. Elías, al pasar, le echó su manto encima. Eliseo entonces abandonó los bueyes, corrió tras Elías y le dijo: ''Déjame ir a abrazar a mi padre y a mi madre y te seguiré''. Respondió Elías: ''Vuélvete si quieres, era cosa sin importancia''.

Pero Eliseo tomó los bueyes y los sacrificó. Asó su carne con la madera del arado y la repartió a su gente para que comiera. Después partió a la siga de Elías y entró a su servicio.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a y 5. 7–8. 9–10

℟. Tú eres, Señor, la porción de mi herencia.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: Tú eres mi bien.
El Señor es la porción de mi herencia y mi copa,
mi suerte está en tu mano. ℟.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas
y mi carne descansa serena:
porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
℟.

ALELUYA *Sal 118, 36a. 29b*

℟. Aleluya.
Inclina, oh Dios, mi corazón a tus preceptos;
y concédeme la gracia de seguir tu ley.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo os digo que no juren nunca''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 33–37*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Ustedes aprendieron también lo dicho a sus antepasados: 'No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que has prometido al Señor'. Ahora yo digo: No juren nunca: ni por el cielo, porque es el trono de Dios. Ni por la tierra, que es la tarima de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey; ni por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos. Digan sí, cuando es sí, y no, cuando es no, porque lo que se añade lo dicta el demonio''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Undécima Semana *365*

I PRIMERA LECTURA

''Damos prueba de que somos servidores de Dios''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *6, 1–10*

Hermanos:

Como somos los ayudantes de Dios, les suplicamos que no hagan inútil la gracia de Dios, que han recibido. Dice la Escritura: ''En el momento fijado te escuché, en el día de la salvación te ayudé''.

Este es el momento favorable, éste es el día de salvación.

Nos preocupamos en toda circunstancia por no dar a otros ninguna ocasión de tropiezo ni de criticar nuestra misión. Al contrario, en todo demostramos ser auténticos ministros de Dios: somos muy perseverantes; soportamos persecuciones, necesidades, angustias; azotes, cárcel, motines, fatigas; noches sin dormir y días sin comer.

En nosotros, la gente puede ver pureza de vida, conocimiento, paciencia y bondad, actuación del Espíritu Santo y amor sincero. En nosotros está la verdad y la fuerza de Dios. Luchamos con las armas de la justicia, tanto para atacar como para defendernos.

Unas veces nos honran y otras nos insultan; recibimos tantas críticas como alabanzas. Pasamos por mentirosos, aunque decimos la verdad; por desconocidos, aunque nos conocen; nos dan por muertos y vivimos; se suceden los castigos y todavía no hemos sido ajusticiados. Nos creen afligidos, y permanecemos alegres; tenemos apariencia de pobres, y enriquecemos a muchos; pareciera que no tenemos nada y todo lo poseemos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4

℟. El Señor da a conocer su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia;
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Nabot ha muerto apedreado''

Lectura del primer libro de los Reyes
21, 1–16

En aquel tiempo, Nabot, un hombre de la ciudad de Jezrael, tenía en esta ciudad una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria. Ajab dijo a Nabot: ''Déjame tu viña, para que me sirva de huerto para hortalizas, ya que está junto a mi casa. Yo te daré por ella una viña mejor o, si te parece bien, te la pagaré como es debido''.

Nabot le respondió: ''Líbreme Dios de que vaya yo a dar la herencia de mis padres''.

Ajab, pues, se fue a su casa triste y enojado por la respuesta de Nabot, que quería guardar la herencia de sus padres. Se acostó sin querer comer y con la cara hacia la pared. Jezabel, su esposa, vino a verlo y le preguntó: ''¿Por qué estás triste y no comes?'' El le respondió: ''Estuve conversando con Nabot para que me vendiera su viña o, si prefería, me la cambiara por otra viña más buena, pero me respondió: No quiero dártela''.

Su esposa Jezabel le contestó: ''¡Y tú eres el que manda en Israel! Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot de Jezrael''.

Jezabel escribió cartas en nombre de Ajab y les puso el sello de éste. Envió las cartas a los ancianos y a la gente importante que vivían junto a Nabot. En las cartas decía:

''Ordenen un ayuno con una asamblea y hagan que Nabot se siente al frente de la reunión general de la ciudad. Consíganse a dos malvados que declaren en su contra: Nabot ha maldecido a Dios y al rey. Y luego échenlo fuera de la ciudad y tírenle piedras hasta que muera''.

Los ancianos y dirigentes de la ciudad donde vivía Nabot hicieron lo que Jezabel había ordenado en las cartas que les había escrito. Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot ante el pueblo. Entonces los malvados se pusieron delante de él y lo acusaron diciendo: ''Nabot ha maldecido a Dios y al rey''. Lo hicieron salir de la ciudad y lo mataron a pedradas.

Enviaron a decir a Jezabel: ''Nabot fue apedreado y murió''. Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab: ''Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Jezrael, el que no te la quiso vender por dinero, pues ya no vive; ha muerto''. Apenas escuchó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot para tomar posesión de ella.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
5, 2–3. 5–6. 7

℟. Atiende a mis gemidos, Señor.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de socorro,
Rey mío y Dios mío. ℟.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. ℟.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. ℟.

ALELUYA *Sal 118, 105*

℟. Aleluya.
Lámpara de mis pies es tu palabra,
y luz en mis caminos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Yo les digo: No resistan a los malvados''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 38–42*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Ustedes saben que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente'. En cambio, yo les digo: No resistan a los malvados. Preséntale la mejilla izquierda al que te abofetea la derecha, y al que te arma pleito por la ropa, entrégale también el manto. Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos. Dale al que te pida algo y no le vuelvas la espalda al que te solicite algo prestado''.
Palabra de Dios.

Martes de la Undécima Semana *366*

I PRIMERA LECTURA

''Cristo por ustedes se hizo pobre''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *8, 1–9*

Ahora, hermanos, les doy a conocer una gracia de Dios con que fueron favorecidas las Iglesias de Macedonia. Al ser tan probadas y perseguidas, su gozo y su extrema pobreza se han convertido en riquezas de generosidad. Según sus medios y, lo puedo decir, por encima de sus medios, quisieron participar en la ayuda a los santos.

Espontáneamente, y con mucha insistencia, nos pidieron este favor y, superando nuestras esperanzas, se pusieron ellos mismos a disposición del Señor y de nosotros por voluntad de Dios. A consecuencia de esto, rogué a Tito, ya que comenzó con ustedes, que llevara también a cabo entre ustedes esta obra de caridad.

Ustedes sobresalen en todo: en dones de fe, de palabra y de conocimiento, en entusiasmo, además de que son los primeros en mi corazón. Traten, pues, de sobresalir en esta obra de generosidad.

No es una orden; les doy a conocer el empeño de otros para que demuestren la sinceridad de su amor fraterno. Bien conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por ustedes se hizo pobre, siendo rico, para hacerlos ricos con su pobreza.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
145, 2. 5–6. 7. 8–9a

℟. Alaba, alma mía, al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. ℟.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor su Dios.
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente.
℟.

Que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos;
el Señor liberta a los cautivos. ℟.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan;
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R/.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.
(O bien: Aleluya.)

II PRIMERA LECTURA

''Has hecho pecar a Israel''

Lectura del primer libro de los Reyes
21, 17–29

Después de la muerte de Nabot, una palabra del Señor llegó a Elías de Tisbé, diciéndole: ''Levántate y anda al encuentro de Ajab, rey de Israel. Está en la viña de Nabot, adonde iba para tomar posesión de ella. Le dirás esto de mi parte: ¿Así que, después de matar, te adueñas de la herencia? Luego le dirás: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán la tuya''.

Ajab dijo a Elías: ''¡Me encuentras aquí, enemigo mío!'' Este respondió: ''Aquí te encuentro, porque tú has actuado como un pérfido y has hecho lo que no le gusta al Señor. Por eso yo mismo traeré el mal sobre ti. Barreré tu descendencia y exterminaré todo varón de tu familia.

Tu descendencia desaparecerá como la de Jeroboam y la de Basá, porque arrastraste a tu pueblo al pecado y a mí me has enojado. Tus hijos no serán sepultados. A los de tu familia que mueran en la ciudad se los comerán los perros y a los que mueran en el campo se los comerán las aves de rapiña.

También ha hablado el Señor contra Jezabel, tu esposa. Los perros comerán a Jezabel en el campo de Jezrael''.

No hubo como Ajab, que se prestara a hacer el mal a los ojos del Señor, instigado por su esposa Jezabel. Su proceder fue muy abominable, ya que seguía a los repugnantes ídolos, igual que los amorreos, a quienes el Señor quitó el país para dárselo a Israel.

Cuando Ajab oyó estas palabras, rasgó sus ropas y se puso un saco sobre el cuerpo, ayunó y se acostó con el saco puesto, y andaba cabizbajo. El Señor habló a Elías de Tisbé y le dijo: ''¿Has visto cómo se ha humillado Ajab en mi presencia? Por ello no mandaré el castigo durante su vida; en vida de su hijo la desgracia caerá sobre su familia''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

50, 3–4. 5–6a. 11 y 16

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío!
y cantará mi lengua tu justicia. R/.

ALELUYA *Jn 13, 34*

℟. Aleluya.
Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor;
que se amen unos a otros como yo los he amado.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Amen a sus enemigos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *5, 43–48*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Ustedes saben que se dijo: 'Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores? ¿Qué hay de nuevo, si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Undécima Semana *367*

I PRIMERA LECTURA

''Al que da de buena gana lo ama Dios''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *9, 6–11*

Hermanos:

Fíjense: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y quien hace siembras generosas, generosas cosechas tendrá. Cada uno dé según lo decidió personalmente, y no de mala gana o a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría. Y también poderoso es Dios para colmarlos de toda clase de beneficios, para que nunca les falte nada, y puedan con lo que les sobra cooperar en cualquier obra buena.

La Escritura dice: ''Distribuyó y dio a los pobres; sus obras buenas permanecen para siempre''. Dios, que proporciona la semilla al que siembra, le proporcionará también el pan para alimentarlo; a ustedes les multiplicará la semilla y también hará crecer los frutos de sus obras buenas. Siendo ricos de todo, estén listos para dar abundantemente, y nosotros lo transformaremos en acciones de gracias a Dios.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 3–4. 9

℟. Dichoso quien teme al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
℟.

Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta
y alzará la frente con dignidad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Los separó un carro de fuego, y Elías subió al cielo''

Lectura del segundo libro de los Reyes
2, 1. 6–14

El Señor se llevó a Elías al cielo en un remolino. Así sucedió: Elías y Eliseo habían salido de Guilgal.

Elías dijo a Eliseo: ''Quédate aquí, te ruego, porque el Señor me envía al Jordán''. Pero él contestó: ''Juro por el Señor y por tu vida que no te dejaré''. Y siguieron su camino.

Cincuenta hermanos profetas de Jericó los acompañaron a cierta distancia. Mientras tanto, Elías y Eliseo se detenían a orillas del Jordán. Tomó entonces Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se apartaron por ambos lados, y atravesaron en seco por medio del río.

Cuando lo pasaron, dijo Elías a Eliseo: ''Voy a ser llevado lejos de ti. Pídeme antes lo que quieras que haga por ti''. Eliseo dijo: ''Haz que tenga lo mejor de tu espíritu''. Elías dijo: ''Pides una cosa difícil, pero, si alcanzas a verme cuando sea llevado lejos de ti, lo tendrás. Si no, no lo tendrás''.

Mientras caminaban, conversando, un carro de fuego con caballos de fuego se colocó entre ellos, y Elías subió al cielo en un remolino.

Eliseo lo vio alejarse y clamaba: ''¡Padre, padre mío, carro de Israel y su caballería!''

Luego Eliseo no lo vio más. Tomó sus vestidos y los desgarró. Después recogió el manto que se le había caído a Elías y volvió a la orilla del Jordán. Ahí golpeó las aguas con el manto, diciendo: ''¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?'' Y, como golpeara las aguas, ellas se dividieron y pasó Eliseo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
30, 20. 21. 24

℟. Sean fuertes y valientes de corazón,
los que esperan en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. ℟.

En el secreto de tu presencia los escondes
de las conspiraciones humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. ℟.

Amen al Señor, fieles suyos:
el Señor guarda a sus leales
y paga con creces a los soberbios. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 1–6. 16–18*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Tengan cuidado de no hacer el bien delante de los hombres, para que los vean; de lo contrario, el Padre celestial, Padre de ustedes, no les dará ningún premio. Por

eso, cuando des limosna, no lo publiques al son de trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo les digo que ya recibieron su premio.

Tú, en cambio, cuando das limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha; cuida que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.

Cuando recen, no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio.

Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tus secretos, y tu Padre que ve los secretos, te premiará. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que se desfiguran la cara para mostrar a todos que ayunan. Les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmate el cabello y no dejes de lavarte la cara, porque no son los hombres quienes deben darse cuenta de que tú ayunas, sino tu Padre que está en el secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te premiará''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Undécima Semana *368*

I PRIMERA LECTURA

''Les anuncié de balde el Evangelio de Dios''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *11, 1–11*

Hermanos:

¡Ojalá me aguantaran ustedes unas pocas tonterías! Pero ya están dispuestos.

Fíjense que estoy celoso de ustedes, y son celos de Dios, pues los he comprometido con Cristo, el único esposo, pensando presentárselos como una virgen pura. Y ése es mi temor: la serpiente que sedujo a Eva con astucia podría también pervertirles la mente para que dejen de ser sinceros con Cristo.

Cualquiera puede llegar predicando a otro Jesús, no como se lo predicamos, y comunicarles un espíritu diferente del que recibieron, con un evangelio diferente del que han aceptado. ¡Y lo soportan!

Con todo, no creo ser en nada inferior a esos superapóstoles. ¿Mi oratoria deja mucho que desear? De acuerdo; pero no mi conocimiento, como se lo he probado de mil maneras y en cualquier asunto.

Mi pecado, ¿no sería de haberme rebajado para que ustedes se elevaran, o de entregarles el mensaje del Evangelio sin cobrar nada? A otras Iglesias despojé, recibiendo de ellas el sustento para servirlos a ustedes.

Cuando estuve entre ustedes y tuve necesidad, no quise ser carga para ninguno; son hermanos venidos de Macedonia los que me dieron lo necesario. Me cuidé de no ser en nada una carga para ustedes, y seguiré actuando de esa forma. Por la verdad de Cristo que está en mí, les digo: este mérito nadie me lo quitará en tierra de Acaya.

¿Por qué? ¿Acaso porque no los amo? ¡Dios lo sabe bien!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 3–4. 7–8

℟. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor. (O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
℟.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. ℟.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
℟.

II PRIMERA LECTURA
''Elías fue arrebatado en el torbellino y Eliseo fue lleno de su espíritu''

Lectura del libro del Eclesiástico
48, 1-15 (qr. 1-14)

Apareció como un fuego el profeta Elías,
cuya palabra quemaba como antorcha.

El atrajo sobre ellos el hambre y en su celo
los redujo a pocos. Por orden del Señor
cerró el cielo, y también hizo bajar tres
veces el fuego.

Elías, ¡qué glorioso fuiste en tus portentos!,
¿quién puede jactarse de ser igual a ti? Tú
que arrancaste un hombre a la muerte y al
sepulcro, por la palabra del Altísimo. Tú
que llevaste reyes a la ruina y tiraste al
suelo el cetro de los poderosos; que escuchaste reproches en Sinaí, y en el Horeb los decretos de castigo; que ungiste reyes que tomaran venganza, y profetas para que te sucedieran; que fuiste arrebatado en torbellino de fuego, en el carro con caballos de fuego.

Tú fuiste designado en vista de los castigos futuros, para aplacar la divina ira antes que estalle, para que los padres se reconcilien con los hijos y para restablecer las tribus de Israel.

Felices los que te vieron y murieron en el amor, porque nosotros también viviremos ciertamente.

Cuando Elías fue llevado en un torbellino,
Eliseo fue lleno de su espíritu; durante su
vida ningún jefe lo intimidó, ni nadie pudo
dominarlo.

Nada fue imposible para él y hasta en el sueño de la muerte hizo obra de profeta. En vida hizo prodigios, y después de muerto, todavía obró milagros.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
96, 1–2. 3–4. 5–6. 7

℟. Alégrense, justos, en el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y Nube lo rodean,
Justicia y Derecho sostienen su trono. ℟.

Delante de él avanza fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece. ℟.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra.
Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
℟.

℟. Alégrense, justos, en el Señor.

Los que adoran ídolos se sonrojan,
y los que ponen su orgullo en dioses falsos.
Ante él se postran todos sus ángeles. ℟.

ALELUYA *Rom 8, 15bc*

℟. Aleluya.
Ustedes recibieron un Espíritu de hijos adoptivos
por el que clamamos: ¡Abba! ¡Padre!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Ustedes oren así''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 7–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Al orar no multipliquen las palabras, como hacen los paganos que piensan que por mucho hablar serán atendidos. Ustedes no recen de ese modo, porque, antes que pidan, el Padre sabe lo que necesitan.

Ustedes, pues, oren de esta forma:
Padre nuestro, Padre de los Cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad:
en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy el pan de este día
y perdona nuestras deudas,
como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la prueba,
sino que líbranos del Malo.

Queda bien claro que si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre celestíal los perdonará. En cambio, si no perdonan las ofensas de los hombres, tampoco el Padre los perdonará a ustedes''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Undécima Semana *369*

I PRIMERA LECTURA

''Ademas de estos y otras cosas, pesa sobre mi, la preocupación por todas las comunidades''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *11, 18. 21b–30*

Hermanos:

Puesto que tanta gente se gloría por motivos humanos, yo también me gloriaré.

Pero a lo que otros se atreven, yo también me atreveré, aunque sea hablar como loco.

¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son ministros de Cristo? Empiezo a hablar como un loco: yo lo soy más que ellos.
Más que ellos por mis numerosas fatigas.
Más que ellos por el tiempo pasado en cárcel. Por los golpes recibidos, sin ninguna comparación; ¡cuántas veces me encontré en peligro de muerte! Cinco veces los judíos me condenaron a los treinta y nueve azotes.
Tres veces me apalearon, una vez fui ape-

dreado. Tres veces naufragué, y una vez pasé un día y una noche en alta mar.

Tuve que viajar no sé cuántas veces con peligros en los ríos, con peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos. Trabajos y fatigas, con noches sin dormir, con hambre y sed, en frecuentes ayunos, con frío y sin abrigo.

Además de estas y otras cosas, pesa sobre mí la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién vacila que yo no vacile con él? ¿Quién tropieza sin que un fuego me devore?

Si es necesario alabarse, proclamaré las ocasiones en las cuales me sentí débil. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

33, 2–3. 4–5. 6–7

℟. El Señor libra a los justos
de todas sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Proclamen conmigo las grandezas del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. ℟.

Contémplenlo y quedarán radiantes,
el rostro de ustedes no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Ungío a Joás y todos aclamaron: ¡Viva el rey!

Lectura del segundo libro de los Reyes
11, 1–4. 9–18. 20.

En aquellos días, cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, decidió exterminar a toda la descendencia del rey. Pero Josaba, hermana de Ocozías, tomó a Joás, su sobrino, y lo sacó de entre los hijos del rey a los que estaban matando, y lo puso con su nodriza, en el dormitorio. Así lo ocultó a la vista de Atalía y el niño se salvó. Joás estuvo seis años escondido en la Casa del Señor, mientras Atalía reinaba en el país.

Al séptimo año, Joyada, jefe de los sacerdotes, mandó llamar a los oficiales de la guardia real y de los guardias carios a la Casa del Señor. Después de hacer con ellos un pacto con juramento, les mostró al hijo del rey.

Los jefes de los guardias hicieron lo que les dijo el sacerdote Joyada y se presentaron con todos sus hombres, tanto los que salían el día sábado como los que entraban ese día. Joyada entregó a los oficiales las lanzas y escudos del rey David que estaban en la casa del Señor y luego la guardia se colocó desde la esquina del sur hasta la del norte, haciendo un cerco en torno al altar y a la Casa del Señor.

Entonces el sacerdote Joyada hizo salir al hijo del rey, le puso la corona y el brazalete, lo proclamó y lo consagró. Todos aplaudían, gritando y diciendo: "¡Viva el rey!"

Al oír el rumor del pueblo, Atalía se acercó al gentío que rodeaba la Casa del Señor. El

rey estaba de pie junto a la columna, como era costumbre, y junto a él estaban los oficiales y las trompetas. Los Ciudadanos estaban llenos de alegría y tocaban las trompetas. Al ver esto, Atalía rasgó sus vestidos y gritó: ''¡Traición, traición!''

Joyada ordenó a los oficiales: ''Rodéenla y sáquenla afuera de los patios, y si alguien la quiere defender, mátenlo''. Dio esta orden, pues pensaba: ''No hay que matarla en la Casa del Señor''.

La hicieron salir y, al llegar al palacio del rey por la Entrada de los caballos, ahí la mataron.

Joyada hizo un pacto entre el Señor, el rey y el pueblo para que fueran el pueblo del Señor. Todos los Ciudadanos fueron al templo de Baal y lo destruyeron. Rompieron los altares y las imágenes y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de su altar. Después Joyada puso centinelas en la Casa del Señor.

Todos los Ciudadanos estaban felices y la ciudad quedó tranquila. En cuanto a Atalía, la habían muerto a espada en la Casa del Rey.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
131, 11. 12. 13–14. 17–18

℟. El Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono. ℟.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono. ℟.

℟. El Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
Esta es mi mansión por siempre;
aquí viviré, porque la deseo. ℟.

Aquí alzaré el poder de David,
encenderé una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los cubriré de vergüenza
sobre él brillará mi diadema. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 3*

℟. Aleluya.
Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 19–23*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el gusano los echan a perder y donde los ladrones rompen el muro y roban. Acumulen tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el gusano los echan a perder, ni hay ladrones para romper el muro y robar.

Pues donde están tus riquezas, ahí también estará tu corazón.

Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio,

toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión. Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!''
Palabra de Dios.

Sábado de la Undécima Semana *370*

I PRIMERA LECTURA

''Muy a gusto presumo de mis debilidades''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *12, 1–10*

Hermanos:

De nada sirve alabarse; pero si hay que hacerlo, llegaré a las visiones y revelaciones del Señor.

De cierto creyente sé esto: hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo. Si fue con el cuerpo o fuera del cuerpo, eso no lo sé, lo sabe Dios. Y yo sé que ese hombre, sea con cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, lo sabe Dios, fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras que no se pueden decir: son cosas que el hombre no sabría expresar.

A ese hombre sí que puedo alabarlo, pero a mí no me alabaré sino por mis debilidades. Si quisiera gloriarme, no sería locura, pues diría la verdad. Pero mejor me abstengo para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que ve en mí u oye decir de mí.

Y precisamente para que no me pusiera orgulloso, después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delegado de Satanás, para que me abofeteara. Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí, pero me respondió: ''Te basta mi gracia; mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad''.

Con todo gusto, pues, me alabaré de mis debilidades para que la fuerza de Cristo esté sobre mí y se quede. Por eso me alegro cuando me tocan enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias: ¡todo por Cristo! Cuando me siento débil, entonces soy fuerte.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

33, 8–9. 10–11. 12–13

℟. Prueben y vean qué dulce es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Prueben y vean qué dulce es el Señor.
dichoso el que se acoge a él. ℟.

Todos sus santos, teman al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. ℟.

Vengan, hijos, escúchenme:
los instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Zacarías, a quien matasteis entre el templo y el altar''

Lectura del segundo libro de las Crónicas *24, 17–25*

Después de la muerte de Joyadá los jefes de Judá vinieron a postrarse delante del rey, y el rey les prestó oídos. Abandonaron la Casa del Señor, el Dios de sus padres, y se

interesaron por los troncos sagrados y los ídolos; la cólera estalló contra Judá y Jerusalén, a causa de esta culpa suya. El Señor les mandó profetas que dieron testimonio contra ellos para que volvieran a él, pero no les prestaron oídos. Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá, que, presentándose delante del pueblo, les dijo: ''Así dice Dios: ¿Por qué traspasan los mandamientos del Señor? No tendrán éxito; porque han abandonado al Señor, él los abandonará a ustedes''. Mas ellos conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio de la Casa del Señor.

El rey Joás no se acordó de la benevolencia que había tenido con él Joyadá, padre de Zacarías, sino que mató a su hijo, el cual exclamó al morir: ''Véalo el Señor, y haga justicia''.

A la vuelta de un año, subió contra Joás el ejército de los arameos, que invadieron Judá y Jerusalén, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo, y mandaron todo el botín al rey de Damasco, pues aunque el ejército de los arameos había venido con poca gente, el Señor entregó en sus manos a un ejército muy grande; porque habían abandonado al Señor, el Dios de sus padres.

De este modo los arameos hicieron justicia con Joás. Y cuando se alejaron de él, dejándolo gravemente enfermo, sus servidores se conjuraron contra él, por la sangre del hijo del sacerdote Joyadá, y lo asesinaron en su cama. Lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en el sepulcro de los reyes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
88, 4–5. 29–30. 31–32. 33–34

℟. Le mantendré eternamente mi misericordia.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. ℟.

Le mantendré eternamente mi favor
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. ℟.

Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos. ℟.

Castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;
Pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad. ℟.

ALELUYA *2 Co 8, 9*

℟. Aleluya.
Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para que ustedes sean ricos con su pobreza.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No se agobien por el mañana''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *6, 24–34*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Ningún servidor puede quedarse con dos patrones, porque verá con malos ojos al pri-

mero y amará al otro, o bien preferirá al primero y no le gustará el segundo. Ustedes no pueden servir, al mismo tiempo, a Dios y al Dinero.

Por eso les digo: No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos? ¿No es más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Miren cómo las aves del cielo no siembran, ni cosechan, ni guardan en bodegas, y el Padre celestial, Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes más que las aves?

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede alargar su vida? Y ¿por qué preocuparse por la ropa? ¡Miren cómo crecen los lirios del campo! No trabajan ni tejen, pero créanme que ni Salomón con todo su lujo se puso traje tan lindo. Y si Dios viste así a la flor del campo que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?

¿Por qué, pues, tantas preocupaciones?: ¿Qué vamos a comer?, o ¿qué vamos a beber?, o ¿con qué nos vestiremos? Los que no conocen a Dios se preocupan por esas cosas. Pero el Padre de ustedes sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y esas cosas vendrán por añadidura. Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo. Basta con las penas del día''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Duodécima Semana *371*

I PRIMERA LECTURA

''Abram marchó, como le había dicho el Señor''

Lectura del libro del Génesis
12, 1–9

En aquellos días, el Señor dijo a Abram: ''Deja tu país, a los de tu raza y la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra''.

Partió, pues, Abram, como se lo había dicho el Señor, y junto con él se fue también Lot.

Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abram tomó a Saray, su esposa, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había reunido y el personal que había adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

Entraron en Canaán, y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, el Arbol de Moré. Los cananeos estaban entonces en el país. El Señor se apareció a Abram y le dijo: ''Esta tierra se la daré a tu descendencia''. Entonces Abram edificó un altar al Señor, que se le había aparecido.

Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda de campaña entre Betel, al occidente, y Hay, al oriente. Allí también edificó un altar al Señor e invocó su Nombre. Luego, Abram avanzó por etapas hacia el país de Negueb.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
32, 12–13. 18–19. 20 y 22

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"El Señor arrojó de su presencia a Israel y sólo quedó la tribu de Judá"

Lectura del segundo libro de los Reyes
17, 5–8. 13–15a. 18

En aquellos días, Salmanasar, rey de Asur, sometió a todo el país de Israel, y llegó a Samaria, que sitió durante tres años. En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, desterró a los israelitas a Asur y los estableció en Jalaj, a orillas del Jabor, río de Gozán, como también en las ciudades de los medos.

Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, donde estaban sometidos a Faraón, y se habían vuelto hacia otros dioses. Siguieron las costumbres de las naciones que el Señor había arrojado delante de ellos.

El Señor protestaba contra Israel y Judá por boca de todos los profetas y videntes, diciéndoles: "Vuelvan de sus malos caminos y guarden mis mandamientos y preceptos, conforme a las leyes que ordené a sus padres y que les mandé por medio de mis siervos, los profetas".

Pero no lo escucharon y se abstuvieron igual que sus padres, los cuales no habían creído en el Señor, su Dios. Despreciaron sus decretos y la alianza que había pactado con sus padres, y también las advertencias que les había hecho.

Entonces el Señor se enojó muchísimo contra Israel y los arrojó lejos de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
59, 3. 4–5. 12–13

℟. Sálvanos con tu diestra, Señor, y escúchanos.

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas,
estabas airado, pero restáuranos. ℟.

Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo. ℟.

Tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas.
Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos. ℟.

ALELUYA *Heb 4, 12*

℟. Aleluya.
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Sácate primero la viga del ojo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 1–5*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''No juzguen y no serán juzgados; porque de la manera que juzguen serán juzgados y con la medida con que midan los medirán a ustedes. ¿Por qué ves la pelusa en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? Hipócrita, sácate primero la viga que tienes en el ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano''.
Palabra de Dios.

Martes de la Duodécima Semana *372*

I PRIMERA LECTURA

''No haya peleas entre nosotros dos, pues somos hermanos''

Lectura del libro del Génesis *13, 2. 5–18*

Abram tenía entonces muchos animales, plata y oro. Lot, que iba con Abram, también tenía ovejas, vacas y tiendas. La tierra ya no les permitía vivir juntos, porque sus rebaños eran muy grandes.

Hubo una pelea entre los pastores del rebaño de Abram y los de Lot. (En aquel tiempo, cananeos y fereceos ocupaban el país.) Así, pues, Abram le dijo a Lot: ''Mira, es mejor que no haya peleas entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, puesto que somos hermanos. ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si te vas por la izquierda, yo me iré por la derecha. Y si tú te vas por la derecha, yo tomaré la izquierda''.

Lot miró y vio toda la llanura del Jordán que era totalmente de regadío. Pues antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra, era como un jardín del Señor, como Egipto hasta llegar a Soar. Lot eligió para sí toda esta parte y se trasladó al oriente.

Así se separaron el uno del otro. Abram se estableció en Canaán, y Lot en las ciudades del valle, llevando sus tiendas desde allí hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran grandes pecadores ante el Señor.

El Señor dijo a Abram, después que Lot se separó de él: ''Levanta tus ojos y mira desde el lugar en donde estás, hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente.

Pues bien, toda la tierra que ves, te la voy a dar para siempre, a ti y a toda tu descendencia. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de tal manera que si se pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia. Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti''.

Y Abram vino a establecerse con sus tiendas de campaña junto al Arbol de Mambré, cerca de Hebrón. Allí edificó un altar al Señor.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
14, 2–3ab. 3cd–4ab. 5

℟. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. ℟.

El que no hace mal a su prójimo,
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. ℟.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Protegeré esta ciudad y la salvar, por mi honor y el de David''

Lectura del segundo libro de los Reyes
19, 9b–11. 14–21. 31–35a. 36

En aquellos días, el rey de los asirios mandó mensajeros a Ezequías diciéndoles: ''Así dirán a Ezequías, rey de Judá: que no se burle de ti tu Dios en quien confías, cuando te hace creer que no caerá Jerusalén en manos del rey de Asur. Sabes muy bien lo que los reyes de Asur han hecho con todos los demás países y cómo los han destruido totalmente, y ¿crees tú que te vas a librar?

Ezequías tomó la carta que le traían los mensajeros y la leyó. Luego subió a la Casa del Señor y la desenrolló delante del Señor. Le dirigió esta súplica: ''Señor, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el único Dios de todos los reinos de la tierra; tú eres el creador de los cielos y de la tierra. Atiéndeme, Señor, y escucha. Abre, Señor, tus ojos y mira. Mira, las palabras de Senaquerib con que manda a insultar al Dios vivo. Es cierto, Señor, que los reyes de Asur han exterminado naciones y sus habitantes, y han arrojado sus dioses al fuego, porque éstos no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechos de madera o piedra; por eso han sido destruidos. Ahora, pues, Señor, Dios nuestro, líbranos de caer en sus manos, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, Señor, eres el único Dios''.

Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: ''Esto es lo que dice El Señor, Dios de Israel: He escuchado tu súplica acerca de Senaquerib, rey de Asur. Esta es la sentencia que el Señor pronuncia contra él: La virgen, hija de Sión, te desprecia y se burla de ti. Mueve la cabeza a tus espaldas, la hija de Jerusalén. Porque saldrá un resto del pueblo de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo amoroso del Señor de los Ejércitos lo hará''.

Por eso, así dice el Señor respecto al rey de Asur:

''No pondrá pie en esta ciudad,
no lanzará flechas contra ella,
no levantará escudo,
ni la cercará con trincheras.
Volverá por el camino que ha venido,
no entrará en esta ciudad''.

Así dice el Señor: ''Protegeré esta ciudad y la salvaré para defender mi honor, y por fidelidad a mi siervo David''.

Aquella misma noche, salió el Ángel del Señor y mató en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil soldados.

Senaquerib, rey de los asirios, levantó el campamento y se marchó, volviéndose a Nínive, donde permaneció.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
47, 2–3a. 3b–4. 10–11

℟. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.
Su Monte Santo, una altura hermosa,
alegría de toda la tierra. ℟.

El monte Sión, es vértice del cielo,
ciudad del gran rey.
Conocido será Dios en sus palacios,
y se mostró como refugio seguro. ℟.

Oh Dios, hemos recibido tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. ℟.

ALELUYA *Jn 8, 12*

℟. Aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 6. 12–14.*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''No den las cosas sagradas a los perros, ni echen sus joyas a los cerdos. Ellos podrían pisotearlas y, después, se lanzarían encima de ustedes para destrozarlos.

Entonces, todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí tienen toda la Biblia.

Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición y muchos entran por ahí. Angosta es la puerta, y estrecho el camino que conducen a la salvación, y son pocos los que dan con él''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Duodécima Semana *373*

I PRIMERA LECTURA

''Abrán creyó al Señor y se le contó en su haber, y el Señor hizo alianza con él''

Lectura del libro del Génesis *15, 1–12. 17–18*

En aquellos días, el Señor dirigió su palabra a Abram, en una visión: ''No temas, yo soy tu protector, tu recompensa será muy grande''. Abram respondió: ''Señor Dios, ¿qué me vas a dar? Yo voy a morir sin hijos, y mis pertenencias pasarán a Eliezer de

Damasco. Ya que no me diste descendencia, tendré por heredero a uno de mis sirvientes''. Entonces el Señor volvió a hablarle a Abram, diciendo: ''Tu heredero no será Eliezer, sino un hijo tuyo nacido de tu sangre''. El Señor lo sacó afuera y le dijo: ''Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas; pues bien, así serán tus descendientes''.

Y creyó Abram al Señor, el que lo tuvo en adelante por un hombre justo.

El Señor le dijo: ''Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte esta tierra en propiedad''.

Abram le preguntó: ''Señor, ¿en qué conoceré yo que será mía?'' Le contestó: ''Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años, una paloma y una tórtola''.

Y tomando él los animales, los partió por la mitad y puso una mitad frente a la otra. Las aves no las partió. Las aves rapaces revoloteaban sobre los cadáveres, pero Abram las ahuyentaba.

Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abram cayó en un profundo sueño y se apoderó de él un terror y una gran oscuridad.

Cuando el sol ya se había puesto y estaba todo oscuro, algo como un calentador humeante y una antorcha encendida pasaron por medio de aquellos animales partidos. Aquel día el Señor firmó una alianza con Abram diciendo: ''A tu descendencia daré esta tierra desde el torrente de Egipto, al sur, hasta el gran río Eufrates, al norte''. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

104, 1–2. 3–4. 6–7. 8–9

℟. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
  den a conocer sus hazañas a los pueblos;
cántenle al son de instrumentos,
  hablen de sus maravillas. ℟.

Gloríense de su nombre santo,
  que se alegren los que buscan al Señor.
Recurran al Señor y a su poder,
  busquen continuamente su rostro. ℟.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
  hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
  él gobierna toda la tierra. ℟.

Se acuerda de su alianza eternamente,
  de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
  del juramento hecho a Isaac. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El rey leyó al pueblo el Libro de la Alianza encontrado en el templo y pactó ante el Señor la Alianza''

Lectura del segundo libro de los Reyes
22, 8–13; 23, 1–3

En aquellos días al recibirlo, el sumo sacerdote Helquías dijo al secretario Safán: ''He hallado el libro de la Ley en la Casa del Señor''. Helquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. Luego fue Safán donde el rey para decirle: ''Hemos reunido el dinero que estaba en la Casa, y ha sido entregado a los encargados de la Casa para hacer las reparaciones''.

Después, Safán anunció al rey: ''El sacer-

dote Helquías me ha entregado un libro''. Y Safán leyó el libro para que lo conociera el rey. Al escuchar lo que decía el libro, el rey rasgó sus vestidos y ordenó a Helquías, a Ajicam, a Acbor, al secretario Safán y a Asías, su ministro, lo siguiente: ''Vayan a consultar al Señor sobre lo que dice este libro que encontraron. Consulten por mí, por el pueblo y todo Judá. Porque nuestros padres no escucharon lo que dice este libro, ni escucharon sus ordenanzas. Y por eso, grande es el enojo del Señor contra nosotros''.

El rey mandó a llamar a su lado a todos los jefes de Judá y Jerusalén. Luego subió a la Casa del Señor acompañado por toda la gente de Judá y Jerusalén. Fueron los sacerdotes con los profetas y todo el pueblo, desde el más chico hasta el más anciano. Estando todos reunidos, se leyó el Libro de la Ley hallado en la Casa del Señor.

El rey estaba de pie junto a la columna;
pactó la alianza en presencia del Señor,
comprometiéndose a seguirlo, a guardar sus mandamientos y sus leyes, y a respetar sus ordenanzas. Se comprometió a mantener esta alianza según lo escrito en el Libro, con todo su corazón y toda su alma. Y todo el pueblo se comprometió con él.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

118, 33. 34. 35. 36. 37. 40

℟. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes.

Enséñame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente. ℟.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. ℟.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. ℟.

℟. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés. ℟.

Aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra. ℟.

Mira cómo ansío tus decretos;
dame vida con tu justicia. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 4a. 5b*

℟. Aleluya.
Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes, dice el Señor;
el que permanece en mí produce mucho fruto.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Por sus frutos los conocerán''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 15–20*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Tengan cuidado con los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces. Ustedes los conocerán por sus frutos. No se sacan uvas de los espinos, ni higos de los cardos. Todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol que no es bueno no los da. El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Por lo tanto, reconocerán al árbol por sus frutos.

El árbol que no da frutos se corta y se echa al fuego''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Duodécima Semana *374*

I PRIMERA LECTURA

''Agar dio un hijo a Abran, y Abrán lo llamó Ismael''

Lectura del libro del Génesis *16, 1–12. 15–16*

Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar. Y dijo Saray a Abram: ''Ya que el Señor me ha hecho estéril, toma a mi esclava por mujer a ver si por medio de ella tendré algún hijo''. Abram hizo caso de las palabras de su esposa. Y cuando llevaban diez años viviendo en Canaán, tomó Saray a su esclava Agar y se la dio por mujer a su esposo, el que la recibió como tal, quedando embarazada.

Al notarse Agar en ese estado, comenzó a despreciar a su señora, la cual dijo a Abram: ''La ofensa que me hace recae sobre ti. Soy yo quien te di a mi esclava por mujer, y cuando se ve embarazada me trata con desprecio. Juzgue el Señor entre nosotros''.

Abram le contestó: ''Ahí tienes a tu esclava, haz con ella como mejor te parezca''. Y como Saray la maltratara, ella huyó.

La encontró el Angel del Señor junto a una fuente de agua en el desierto (la fuente que hay en el camino de Sur), y le dijo: ''Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes tú y a dónde vas?'' Ella contestó: ''Vengo huyendo lejos de mi señora Saray''. El Angel replicó: ''Vuélvete donde tu señora y ponte a sus órdenes con humildad''. El Angel del Señor declaró: ''Yo multiplicaré en tal forma tu descendencia, que por su gran cantidad no podrá contarse. Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción. Este será un hombre feroz, que se levantará, él contra todos y todos contra él, y alzará su tienda al frente de la de sus hermanos''.

Agar dio a luz un hijo y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado. Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.
Palabra de Dios.

O bien, más breve:

Lectura del libro del Génesis *16, 6b–12. 15–16*

En aquellos días, Saray maltrató a Agar y ella se escapó. La encontró el Angel del Señor junto a una fuente de agua en el desierto (la fuente que hay en el camino de Sur), y le dijo: ''Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes tú y a dónde vas?'' Ella contestó: ''Vengo huyendo lejos de mi señora Saray''. El Angel replicó: ''Vuélvete donde tu señora y ponte a sus órdenes con humildad''. El Angel del Señor declaró: ''Yo multiplicaré en tal forma tu descendencia, que por su gran cantidad no podrá contarse. Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción. Este será un hombre feroz, que se levantará, él contra todos y todos contra él, y alzará su tienda al frente de la de sus hermanos''.

Agar dio a luz un hijo y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado. Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
105, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Demos gracias al Señor, porque es bueno. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza? ℟.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo.
℟.

Visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Nabucodonosor deportó a Joaquín y a todos los hombres de valor a Babilonia"

Lectura del segundo libro de los Reyes
24, 8–17

Joaquín tenía dieciocho años de edad cuando sucedió a su padre y reinó por tres meses en Jerusalén. Su madre era Nejusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. Joaquín se portó mal con el Señor, tal como lo había hecho su padre.

En ese tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vinieron a atacar a Jerusalén, cercando la ciudad. Nabucodonosor llegó cuando la ciudad estaba sitiada por su gente.

Joaquín, rey de Judá, se rindió junto con su madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. Era el octavo año del reinado de Nabucodonosor. Este los detuvo y se llevó los tesoros de la Casa del Señor y de la casa del rey. Además, destruyó todos los objetos de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el altar del Señor. Así se cumplió la palabra que el Señor había dicho.

Nabucodonosor llevó al destierro a todos los jefes y notables, herreros, cerrajeros, a todos los hombres de valor y aptos para la guerra. Un total de diez mil fueron desterrados a Babilonia. Solamente quedó la parte más pobre de la población. También Nabucodonosor se llevó a Joaquín con su madre, sus mujeres y los funcionarios del palacio, y toda la gente valiosa.

Así, todos los hombres importantes, en número de siete mil, los herreros y cerrajeros en número de mil y todos los hombres aptos para la guerra fueron deportados a Babilonia por el rey de Babilonia.

Dejó como rey de Jerusalén, en lugar de Joaquín, a su tío Matanías, cambiando su nombre por el de Sedecías.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
78, 1–2. 3–5. 8. 9

℟. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas;
echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra. ℟.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Va a arder como fuego tu cólera? ℟.

℟. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. ℟.

Socórrenos, Dios Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
a causa de tu nombre. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *7, 21–29*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo. En el día del Juicio muchos me dirán: Señor, Señor, profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre arrojamos los demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros. Yo les diré entonces: No los reconozco. Aléjense de mí todos los malhechores.

El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca. En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena. Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y ésta se derrumbó con gran estrépito''.

Cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos.
Palabra de Dios.

Viernes de la Duodécima Semana *375*

I PRIMERA LECTURA

''Todo varón entre ustedes será circuncidado en señal de mi Alianza. Sara te va a dar un hijo''

Lectura del libro del Génesis *17, 1. 9–10. 15–22*

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: ''Yo soy el Dios de las Alturas, anda en mi presencia y trata de ser perfecto''.

Dijo Dios a Abraham: ''Guarda, pues, mi Alianza, tú y tus descendientes, de genera-

ción en generación. Esta es mi Alianza que deberán guardar tú y tu raza después de ti. Todo varón entre ustedes será circuncidado''.

Dijo Dios a Abraham: ''A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino Sara. Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo. La bendeciré de tal manera, que pueblos y reyes saldrán de ella''.

Abraham, agachándose, tocó la tierra con su cara y se puso a reír, pues pensaba: ''¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara a sus noventa años va a dar a luz?'' Y dijo a Dios: ''Si al menos aceptaras a Ismael como tal''. Pero Dios le respondió: ''De ninguna manera, pues va a ser Sara, tu esposa, quien te dará un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Con él firmaré mi pacto. Haré una alianza eterna con él y con su descendencia después de él. En cuanto a Ismael, también te he escuchado: yo lo bendeciré y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa; será padre de doce príncipes y haré de él un gran pueblo. Pero el pacto mío yo lo voy a hacer con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo, el año que viene''. Así terminó Dios de hablar con Abraham y se alejó.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 3. 4–5

℟. Esta es la bendición del hombre que
teme al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟.

℟. Esta es la bendición del hombre que
teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Marchó Judá al destierro''

Lectura del segundo libro de los Reyes
25, 1–12

En el noveno año del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, vino Nabucodonosor con todo su ejército contra Jerusalén y acampó alrededor de la ciudad, cercándola con una empalizada. La ciudad estuvo cercada hasta el año once.

El día nueve del cuarto mes de este año once, el hambre se hizo sentir muy fuerte en la ciudad y faltó el pan para la gente del pueblo. Entonces hicieron una abertura en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la Puerta, entre los dos muros de la quinta del rey, pasando a través de los caldeos. Y se fueron por el camino de la estepa.

Las tropas caldeas persiguieron al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó. Entonces todo su ejército se dispersó. Capturaron al rey y lo llevaron a Riblá, donde Nabucodonosor lo sometió a juicio por traidor. Los hijos de Sedecías fueron degolla-

dos a su vista, y a él le sacó los ojos, encadenándolo con una doble cadena de bronce para llevarlo a Babilonia.

El día siete del quinto mes del año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, uno de sus oficiales, Nebuzaradán, jefe de la guardia, entró en Jerusalén. Incendió la Casa del Señor, la casa del rey y todas las casas de los poderosos. Y las tropas de la guardia caldea demolieron las murallas que rodeaban la ciudad.

Nebuzaradán hizo salir lo que quedaba de los habitantes de Jerusalén y los que durante el sitio se habían pasado a los caldeos. Solamente dejó una parte del pueblo, los más pobres, para trabajar las viñas y la tierra. Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
136, 1–2. 3. 4–5. 6

℟. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

Junto a los ríos de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. ℟.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar,
nuestros opresores, a divertirlos:
Cántennos un cantar de Sión. ℟.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierras extranjeras!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi diestra se olvide de servirme. ℟.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo yo a Jerusalén
por encima de toda mi alegría. ℟.

℟. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

ALELUYA *Mt 8, 17*

℟. Aleluya.
Cristo hizo suyas nuestra debilidades,
y cargó con nuestras enfermedades.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si quieres, puedes limpiarme''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 1–4*

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente.

Un leproso vino a arrodillarse delante de él y le dijo: ''Señor, si quieres, tú puedes limpiarme''. Jesús alargó la mano, lo tocó y le dijo: ''Lo quiero; queda limpio''. Su lepra desapareció inmediatamente.

Jesús le dijo en seguida: ''No lo digas a nadie, sino que ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda ordenada por la Ley de Moisés; así comprobarán lo sucedido''. Palabra de Dios.

Sábado de la Duodécima Semana *376*

I PRIMERA LECTURA

''¿Hay algo imposible para Dios? Cuando vuelva a visitarte Sara habrá tenido un hijo''

Lectura del libro del Génesis *18, 1–15*

En aquellos días, el Señor se presentó a Abraham junto a los árboles de Mambré mientras estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, a la hora más calurosa del día. Abraham miró y vio que tres hombres estaban parados cerca de él. Inmediatamente corrió hacia ellos y se postró en tierra diciendo: ''Señor mío, si me haces el favor, te ruego no pases a mi lado sin detenerte. Les haré traer un poco de agua para que se laven los pies y reposen, a la sombra de estos árboles. En seguida les serviré pan para que recuperen sus energías antes de proseguir su viaje; pues creo que para esto pasaron ustedes por mi casa''. Ellos respondieron: ''Haz como has dicho''.

Abraham fue rápidamente a la habitación de Sara y dijo: ''Toma luego tres medidas de harina, amásala y haz tortas''. Luego él mismo fue al potrero, tomó un ternero tierno y bueno y se lo entregó a un muchacho para que lo preparara inmediatamente. Después tomó mantequilla, leche y el ternero ya preparado y se lo presentó a ellos. El se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. Ellos le preguntaron: ''¿Dónde está Sara, tu esposa?'' El les respondió: ''Está dentro de la carpa''. El otro prosiguió diciendo: ''Dentro de un año volveré aquí. Para entonces, Sara, tu mujer, tendrá un hijo''.

Sara escuchaba a la entrada de la tienda detrás del que hablaba. Ella y Abraham eran ancianos y ella ya no tenía lo que le pasa ordinariamente a las mujeres. Sara se rió, mientras pensaba: ''Después de haber envejecido, ¿conoceré el placer con mi marido que es tan viejo?'' Pero el Señor dijo a Abraham: ''¿Por qué se ha reído Sara? ¿Por qué ha dicho: Y justamente, ahora que soy vieja, voy a dar a luz? ¿Hay algo imposible para el Señor? Pues bien, volveré a visitarte dentro de un año y Sara tendrá un hijo''.

Ella trató de defenderse, pues tuvo miedo, diciendo: ''Yo no me he reído''. Pero El le dijo: ''Sí, te reíste''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Lc 1, 46–47. 48–49. 50 y 53. 54–55

℟. El Señor se ha acordado de su misericordia.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. ℟.

Porque ha mirado la humillación de su esclava;
desde ahora me felicitarán todas las generaciones.
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. ℟.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación:
a los hambrientos los colma de bienes,
y a los ricos los despide vacíos. ℟.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Clama al Señor, gime, Hija de Sión''

Lectura del libro de las Lamentaciones
2, 2. 10–14. 18–19

El Señor ha destruido sin piedad
todas las moradas de Jacob;
ha destruido, en su furor,
las fortalezas de la Hija de Judá;
ha echado por tierra, ha profanado
al reino y a sus príncipes.
Los ancianos de la Hija de Sión,
en silencio, están sentados en tierra;
se echaron ceniza en la cabeza,
se vistieron de saco.
Las jóvenes de Jerusalén
inclinan hasta el suelo la cabeza.
Mis ojos se agotan de llorar
y arden mis entrañas,
mi hígado se derrama por tierra
por el desastre de la Hija de mi pueblo,
mientras desfallecen niños y lactantes
en las plazas de la ciudad.
Ellos decían a sus madres:
¿Dónde hay pan?,
mientras caían desfallecidos,
en las plazas de la ciudad,
y derramaban su alma
en el regazo de sus madres.
¿A quién te compararé y asemejaré, Hija
de Jerusalén?
¿A quién podrás mirar para tu consuelo,
oh virgen, Hija de Sión?
Tu quebranto es inmenso como el mar.
¿Quién te sanará?

Tus profetas anunciaron para ti
falsedad y tonterías.
No te descubrieron tu culpa
para ahorrarte el cautiverio.
Tuvieron para ti presagios
de falsedad y de ilusión.
Hija de Sión, gime,
clama al Señor;
deja correr a torrentes tus lágrimas
de día y de noche,
no te des descanso,
no cesen las fuentes de tus ojos.
En pie, clama en la noche,
cuando comienza la ronda;
derrama como agua tu corazón
ante el rostro del Señor,
alza tus manos hacia él
por la vida de tus hijitos
que desfallecen de hambre
en la esquina de todas las calles.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
73, 1–2. 3–5a. 5b–7. 20–21

℟. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu furor contra las ovejas de tu rebaño?
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada. ℟.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio:
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes. ℟.

Como en un bosque de árboles,
con hachas destrozaron juntos sus puertas:
con martillos y mazas las derribaron.
Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron la morada de tu nombre. ℟.

Vuelve los ojos a tu alianza: porque los escondrijos de la tierra
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.
℟.

℟. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

ALELUYA *Mt 8, 17*

℟. Aleluya.
Cristo hizo suyas nuestras debilidades,
y cargó con nuestras enfermedades.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 5–17*

En aquel tiempo, Jesús entró en Cafarnaún. Se le presentó un capitán que le suplicaba, diciendo: ''Señor, mi muchacho está en cama, totalmente paralizado y sufre terriblemente''. Jesús le dijo: ''Yo iré a sanarlo''.

Contestó el capitán: ''Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Di una palabra solamente y mi sirviente sanará. Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados; le digo a uno: Marcha, y marcha; y a otro: Ven, y viene; y a mi sirviente: Haz esto, y lo hace''.

Jesús se maravilló al oírlo y dijo a los que le seguían: ''En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel, y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos. En cambio, los que debían entrar al Reino serán echados fuera, a las tinieblas, donde hay llanto y desesperación''.

En seguida dijo Jesús al capitán: ''Puedes irte, y que te suceda como creíste''. Y en aquella hora el muchacho quedó sano.

Habiendo ido Jesús a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste en cama, con fiebre. Jesús la tomó de la mano y le pasó la fiebre. Ella se levantó y comenzó a atenderle.

Al llegar la noche le trajeron muchos endemoniados. El echó a los demonios con una sola palabra y sanó a todos los enfermos. Así se cumplió la profecía de Isaías: ''Hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimotercera Semana *377*

I PRIMERA LECTURA

''¿Es que vas a exterminar al justo con el malvado?''

Lectura del libro del Génesis *18, 16–33*

Luego que se levantaron de comer, los hombres se marcharon de Mambré en dirección de Sodoma, y Abraham los acompañaba para indicarles el camino.

El Señor se preguntó: ''¿No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer, siendo que me he fijado en Abraham para que salga de él una nación grande y poderosa y para que por su intermedio reciban bendiciones todos los pueblos de la tierra?

Pues lo he escogido para que ordene a sus hijos y a los suyos que después de su muerte guarden el camino del Señor y vivan según la justicia haciendo el bien. El Señor cumplirá con Abraham todo lo que le ha prometido''.

Entonces el Señor le dijo: ''Las quejas contra Sodoma y Gomorra son enormes; ¡qué grande es su pecado! Voy a visitarlos, y comprobaré si han actuado o no según el rumor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré''.

Partieron de allí los hombres que lo acompañaban y se fueron hacia Sodoma, mientras el Señor se quedaba de pie ante Abraham. Este se acercó y le dijo: ''¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado? A lo mejor existen cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿es cierto que vas a acabar con todos ellos y no perdonarás el lugar en atención a los cincuenta justos que puede haber allí? ¡Sé que tú estás lejos de proceder así, o sea, de permitir que el bueno sea tratado igual que el malo! ¿O es que el juez de toda la tierra no aceptará lo que es justo?''

El Señor dijo: ''Si encuentro cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar en atención a ellos''. Abraham contestó: ''Sé que a lo mejor es un atrevimiento hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza, pero si para los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirás la ciudad por los cinco que faltan?''

El Señor dijo: ''No la destruiré si hay cuarenta y cinco hombres justos''. Abraham volvió a insistir: ''¿Y si sólo se encontraran allí cuarenta justos?'' El Señor contestó: ''No lo haré en atención a esos cuarenta''. Abraham insistió de nuevo: ''No se enoje, mi Señor, si vuelvo a insistir, ¿y si no hubiera allí más que treinta justos?'' El Señor contestó: ''No lo haré si encuentro allí treinta justos''. Abraham continuó: ''Sé que es una osadía de mi parte hablar así a mi Señor; pero, ¿y si se encuentran allí solamente veinte justos?'' El Señor contestó: ''No la destruiré en atención a los veinte''.

Abraham dijo: ''Vaya, no se enoje mi Señor, y voy a hablar por última vez. Tal vez no se encuentren allí más de diez''. El Señor dijo: ''En atención a esos diez, yo no destruiré la ciudad''.

El Señor se fue cuando terminó de hablar con Abraham y éste se volvió a su casa. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 8–9. 10–11

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo. ℟.

No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Oprimen contra el polvo la cabeza de los míseros''

Lectura del Profeta Amós *2, 6–10. 13–16*

Así dice el Señor: ''Sentencia de muerte dictaré contra Israel por sus crímenes sin número. Porque venden al inocente por dinero, y al necesitado por un par de sandalias. Pisotean a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean.

Padre e hijo, faltándole al respeto a mi santo Nombre, tienen relaciones con la misma mujer; tomando las ropas empeñadas, se acuestan cerca de cualquier altar, y con el vino que han quitado como multa, se emborrachan en la Casa de su Dios.

Yo, sin embargo, en atención a ustedes, destruí a los amorreos, tan altos como cedros y tan forzudos como encinas, cortándoles sus ramas y arrancándoles sus raíces.

Yo, también, los saqué a ustedes de Egipto y los conduje por el desierto, durante cuarenta años, para que tomaran posesión del territorio amorreo.

Pues bien, por todo lo que han hecho, yo los voy a aplastar contra el suelo, como aplasta la tierra la pala que muele la paja. No se podrá escapar el hombre rápido, ni demostrar su fuerza el forzudo, ni salvar su vida el valiente. El que dispara el arco no lo podrá estirar, el rápido corredor no logrará huir, el caballero no saldrá con vida, y el primero entre los valientes huirá desnudo. Así lo asegura el Señor''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

49, 16bc–17. 18–19. 20–21. 22–23

℟. Presten atención, los que olvidan a Dios.

¿Por qué tú recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

Cuando ves un ladrón, corres con él,
te mezclas con los adúlteros;
sueltas tu lengua para el mal,
tu boca inventa el engaño. ℟.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
y difamas al hijo de tu madre:
esto haces, ¿y piensas que me voy a callar?
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara. ℟.

Atención, los que olvidan a Dios,
no sea que los destroce sin remedio;
el que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios. ℟.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Sigueme''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 18–22*

En aquel tiempo, Jesús, al verse rodeado de un gran gentío, mandó pasar a la otra orilla del lago. En ese momento un maestro de la

Ley se acercó a él y le dijo: ''Maestro, te seguiré a donde vayas''. Jesús le contestó: ''Los zorros tienen sus madrigueras y las aves sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni dónde descansar la cabeza''.

También uno de sus discípulos le dijo: ''Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre''. Jesús le contestó: ''Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos''.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimotercera Semana *378*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego''

Lectura del libro del Génesis *19, 15–29*

En aquellos días, los ángeles apuraron a Lot diciéndole: ''Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas, no sea que te alcance el castigo de la ciudad''. Como él vacilaba, lo tomaron de la mano, junto a su mujer y a sus dos hijas, porque el Señor había tenido compasión de ellos. Los sacaron y los llevaron fuera de la ciudad.

Una vez fuera, dijeron: ''Ponte a salvo. Por tu vida, no mires hacia atrás ni te detengas en parte alguna de esta llanura, sino que huye a la montaña, para que no perezcas''.

Lot le respondió: ''¡Oh, no, Señor mío!, veo que me he ganado tu confianza y que tú te has portado muy bueno conservándome la vida, pero yo no puedo escaparme a la montaña sin que me alcance el daño y la muerte. Mira esa ciudad que está tan cerca para refugiarse en ella y que es tan poca cosa, permite, pues, que me pueda salvar allá abajo, ya que es tan insignificante, y así conservar mi vida''. Y el mensajero respondió: ''Aun esto te lo concedo. No destruiré el pueblo del que has hablado. Huye entonces rápidamente, ya que no puedo hacer nada mientras tú no hayas llegado allá''. (Por esto, aquel pueblo fue llamado Soar, o sea, ''Pueblo Chico''.)

Amanecía ya cuando Lot entró en Soar. Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego proveniente del Señor de los cielos. Y así destruyó estas ciudades con toda la llanura, con sus habitantes y vegetación.

Pero la mujer de Lot miró para atrás y quedó convertida en estatua de sal.

Abraham se levantó muy de madrugada para ir al lugar donde antes había estado con el Señor. Allí se puso a mirar hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la comarca vecina, y vió que subía una humareda de la tierra, como la humareda de un horno.

Cuando Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra se acordó de Abraham y libró a Lot de la catástrofe mientras arrasaba las ciudades donde Lot había vivido.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
25, 2–3. 9–10. 11–12

℟. Tengo ante mis ojos, Señor, tu bondad.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón;
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad. ℟.

No arrebates mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos. ℟.

℟. Tengo ante mis ojos, Señor, tu bondad.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano,
en la asamblea bendeciré al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Habla el Señor, ¿quién no profetiza?"

Lectura del Profeta Amós *3, 1–8; 4, 11–12*

Escuchen, israelitas, las amenazas del Señor contra ustedes y contra todos los suyos, a quienes hizo salir de Egipto:

Así como yo no me di a conocer más que a ustedes entre todas las naciones de la tierra, así también los castigaré a ustedes de un modo especial por todas sus maldades.

¿Emprenden, acaso, dos hombres juntos el camino, sin haberse puesto antes de acuerdo? ¿No ruge el león en la selva porque ha cazado una presa? ¿No resuena en su guarida el rugido del cachorro porque tiene algo que comer? ¿No cae un pajarito en la trampa porque alguien la ha armado antes? ¿Se levanta del suelo una trampa antes de que haya caído algo? ¿Resuena la trompeta en una ciudad sin que se alarme toda la población? ¿Sucede alguna desgracia en un pueblo sin que venga del Señor?

En realidad, el Señor Dios no hace nada sin comunicárselo antes a sus servidores, los profetas. Así como nadie queda impertérrito al oír el rugido del león, así también nadie se negará a profetizar cuando escucha lo que le habla el Señor.

Los he estremecido como estremecí a Sodoma y Gomorra, y quedaron ustedes como un tizón sacado del fuego. Sin embargo, no se han vuelto a Mí.

Yo te seguiré tratando peor aún, Israel, y ya que te voy a castigar así, prepárate a enfrentarte con tu Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

5, 5–6. 7. 8

℟. Señor, guíame por tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. ℟.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. ℟.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia. ℟.

ALELUYA *Sal 129, 5*

℟. Aleluya.
Espero en el Señor, confío en su palabra.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 23–27*

En aquel tiempo, Jesús subió a la barca y lo seguían sus discípulos. Se desató una tormenta tan grande en el mar, que las olas cubrían la barca, pero él dormía.

Los discípulos se le acercan y lo despiertan, diciéndole: ''Socórrenos, Señor, que nos hundimos''. Jesús les dice: ''Gente de poca fe, ¿por qué tienen miedo?'' Después se pone en pie, da una orden a los vientos y al mar, y todo queda tranquilo.

Aquellos hombres, llenos de admiración, exclamaron: ''¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?''
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimotercera Semana *379*

I PRIMERA LECTURA

''El hijo de la esclava no va a repartir la herencia con mi hijo Isaac''

Lectura del libro del Génesis *21, 5. 8–20*

Abraham tenía cien años cuando nació Isaac. Creció el niño. El día que dejó de ser amamantado, Abraham celebró un gran banquete. El hijo que la egipcia Agar había dado a Abraham, se burlaba de Isaac. Sara lo vio y dijo a Abraham: ''Despide a esa sirvienta con su hijo, pues el hijo de esta esclava no debe heredar con mi hijo, con Isaac''. Esto le desagradó mucho a Abraham, por ser Ismael su hijo. Pero Dios le dijo: ''No te apenes por el muchacho ni por tu sirvienta. Haz todo lo que te pide Sara, porque de Isaac saldrá la descendencia que lleve tu nombre. Pero también del hijo de la sierva haré yo un gran pueblo, por ser descendiente tuyo''.

Entonces Abraham se levantó muy temprano, tomó pan y una bolsa de cuero llena de agua y se la dio a Agar. Le puso su hijo sobre el hombro y la despidió. Ella salió y anduvo errante por el desierto de Bersebá. Cuando no quedó nada de agua en la bolsa de cuero, dejó tirado al niño bajo un matorral y fue a sentarse al frente a la distancia de un tiro de arco, pues decía: ''Al menos no veré morir a mi hijo''. Como, pues, se fuera a sentar enfrente, el niño se puso a llorar.

Mas Dios oyó los gritos del niño. El Angel de Dios llamó del cielo a Agar y le dijo: ''¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído los gritos del niño desde donde está. Anda a buscar al niño, llévalo firme de la mano, porque de él haré yo un gran pueblo''.

Entonces le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua; allí llenó la bolsa de cuero y dio de beber al niño. Dios asistió al niño, el cual creció y vivió en el desierto llegando a ser tirador de arco.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

33, 7–8. 10–11. 12–13

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias;
el ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege. ℟.

Todos sus santos, teman al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. ℟.

℟. Clamó el afligido y el Señor le escuchó.

Vengan, hijos, escúchenme
los instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? ℟.

II PRIMERA LECTURA

Váyanse lejos con el barullo de sus cantos; fluya la justicia como un torrente inagotable''

Lectura del Profeta Amós *5, 14–15. 21–24*

Busquen el bien y no el mal, si quieren vivir,
para que así el Señor esté con ustedes,
como tanto lo repiten.
Aborrezcan el mal y amen el bien,
impongan la justicia en sus tribunales,
y quizá el Señor Sabaot se apiade del resto de José.
Yo odio y aborrezco sus fiestas
y no me agradan sus reuniones.

No me gustan sus ofrendas
ni las víctimas consumidas por el fuego;
ni me llaman la atención sus sacrificios.
Váyanse lejos con el barullo de sus cantos,
no me molesten con la música de sus arpas.
Quiero que la justicia sea tan corriente como el agua,
y que la honradez crezca como un torrente inagotable.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

49, 7. 8–9. 10–11. 12–13. 16bc–17

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti,
yo, Dios, tu Dios. ℟.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños. ℟.

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes.
Conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se mueve en los campos. ℟.

Si tuviera hambre, no te lo diría a ti:
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Acaso como yo carne de toros,
o bebo sangre de cabritos? ℟.

¿Por qué tú recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

ALELUYA *Stgo 1, 18*

℟. Aleluya.
El Padre, por propia iniciativa, con la Palabra de la Verdad, nos engendró;
para que seamos, entre todas las criaturas,
los primeros en ser suyos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Has venido a atormentar a los demonios antes de tiempo?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *8, 28–34*

En aquel tiempo, al llegar Jesús a la orilla opuesta, a la tierra de Gadara, dos endemoniados salieron de entre unos sepulcros y vinieron a su encuentro. Eran hombres tan salvajes, que nadie podía pasar por ese camino. Y se pusieron a gritar: ''Hijo de Dios, ¿qué quieres con nosotros? ¿Viniste a atormentarnos antes de tiempo?''

Había por allí, a alguna distancia, una gran cantidad de cerdos que estaban pastando. Los demonios suplicaron a Jesús: ''Si nos expulsas, mándanos a esta manada de cerdos''. Jesús les dijo: ''Vayan''. Salieron, pues, y se metieron en los cerdos. Y sucedió que de repente toda la manada se lanzó al mar desde lo alto del acantilado y perecieron en las aguas.

Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad. Ahí contaron todo lo sucedido y también lo referente a los endemoniados. Entonces todos los habitantes vinieron al encuentro de Jesús y le rogaron que se fuera de su territorio.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimotercera Semana *380*

I PRIMERA LECTURA

''El sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe''

Lectura del libro del Génesis *22, 1–19*

En aquellos días, Dios quiso probar a Abraham y lo llamó: ''Abraham''. Este respondió: ''Aquí estoy''. Y Dios le dijo: ''Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y anda a la región de Moriah. Allí me lo sacrificarás en un cerro que yo te indicaré''.

Se levantó Abraham de madrugada, ensilló su burro y tomó a dos muchachos para que lo acompañaran y a su hijo Isaac. Partió la leña para el sacrificio y se puso en marcha hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día levantó la vista y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo a los muchachos: ''Quédense aquí con el burro, mientras yo y el niño subimos. Vamos a adorar allá arriba y luego volveremos donde están ustedes''.

Abraham tomó la leña para el sacrificio y la cargó sobre su hijo Isaac. Tomó en su mano el brasero y el cuchillo y en seguida partieron los dos. Entonces Isaac dijo a Abraham: ''Padre mío''. El respondió: ''¿Qué hay, hijito?'' ''Llevamos—dijo Isaac—el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?'' Abraham respondió: ''Dios pondrá el cordero, hijo mío''. Y continuaron juntos el camino. Llegaron al lugar que Dios les había dicho y Abraham levantó un altar. Preparó la leña y ató a su hijo Isaac, poniéndolo en el altar, sobre la leña. Estiró luego la mano y tomó el cuchillo para degollarlo.

Entonces el Angel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: ''Abraham, Abraham''. Y él contestó: ''Aquí estoy''. ''No toques al niño, ni le hagas nada. Pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me negaste a tu hijo, el único que tienes''. Abraham levantó los ojos y vio un carnero que tenía los cuernos enredados en el zarzal. Fue a buscarlo y lo sacrificó en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar ''El Señor Provee''.

Volvió a llamar el Angel de Dios a Abraham desde el cielo y le dijo: ''Juro por mí mismo que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo, el único que tienes, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes que serán como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Conquistarán las tierras de sus enemigos. Porque obedeciste a mi voz, yo bendeciré, por medio de tus descendientes, a todos los pueblos de la tierra''.

Volvió Abraham al lado de sus muchachos y emprendieron la marcha juntos hacia Bersebá, donde fijó su residencia.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

114, 1–2. 3–4. 5–6. 8–9.

℟. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida. (O bien: Aleluya.)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco. ℟.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del Abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
''Señor, salva mi vida''. ℟.

El Señor, es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó. ℟.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ve y profetiza a mi pueblo''

Lectura del Profeta Amós *7, 10–17*

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, le mandó este recado a Jeroboam, rey de Israel: ''Amós está conspirando contra ti en pleno centro de Israel. No hay que permitirle que siga hablando, pues dice que a ti te matarán a espada y que Israel será llevado al destierro, lejos de su patria''.

Luego Amasías fue a decirle a Amós: ''Sal de aquí, visionario; ándate a Judá, gánate allá la vida dándotelas de profeta. Pero no profetices más aquí en Betel, que es un santuario real, un templo nacional''.

Amós le replicó: ''Yo no soy profeta ni uno de los hermanos profetas; soy simplemente un hombre que tiene sus vaquitas y unas cuantas higueras. El Señor es quien me sacó de detrás de las ovejas y me dijo: Ve y habla a mi pueblo de Israel. Pues bien, escucha, tú que dices: ¡Basta de profecías contra Israel; deja de insultar a la raza de Isaac! Escucha este recado que el Señor te manda:

'Un día, tu esposa se prostituirá en plena calle, tus hijos e hijas morirán en la guerra.

Los vencedores se repartirán tus bienes, tú mismo morirás en tierra extranjera, e Israel será llevado lejos de su país' ''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 11

℟. Los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. ℟.

ALELUYA *2 Co 5, 19*

℟. Aleluya.
Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 1–8*

En aquel tiempo, Jesús subió a la barca y se fue por mar a su ciudad. Allí le llevaron a un paralítico, tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ''Hijo, ten confianza. Tus pecados te quedan perdonados''.

Entonces algunos de los maestros de la Ley pensaron: ''¡Qué manera de burlarse de Dios!'' Jesús, que veía sus pensamientos, dijo: ''¿Por qué piensan mal? ¿Qué es más fácil decir: Te perdono tus pecados, o: Levántate y anda? Sepan entonces que el Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados''. Y dijo al paralítico: ''Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa''.

Y el paralítico se levantó y se fue a su casa. La gente quedó muy impresionada y reconoció la grandeza de Dios que había dado tanto poder a los hombres.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimotercera Semana *381*

I PRIMERA LECTURA

''Isaac amó tanto a Rebeca que se consoló de la muerte de su madre''

Lectura del libro del Génesis *23, 1–4. 19; 24, 1–8. 62–67*

Sara tenía ciento veintisiete años cuando murió en la ciudad de Arbe (o sea, Hebrón), en el país de Canaán. Abraham hizo duelo por ella y la lloró. Y, después que terminaron las ceremonias del funeral, dijo a los heteos:

''Yo no soy más que un forastero en esta tierra; denme un terreno que sea mío en que pueda enterrar a mi muerta''. Después de

esto, Abraham sepultó a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré, en Canaán. Y así llegó a ser de Abraham.

Abraham era ya muy viejo; el Señor le había favorecido en todo. Abraham dijo a su servidor más antiguo, que era su mayordomo: ''Te ruego pongas tu mano bajo mi muslo. Me vas a jurar, por el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos que nos rodean. Sino que tú irás a mi país a buscar, entre mi parentela, una mujer para mi hijo Isaac''.

El servidor respondió: ''¿Y si la mujer no quisiera venir conmigo a esta tierra, deberé llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?'' Abraham contestó: ''Por ningún motivo llevarás para allá a mi hijo. Pues el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que me sacó de la familia de mi padre y del país donde nací, me prometió con juramento que entregará este país a mis descendientes.

El Señor enviará a su Angel delante de ti, y tú tomarás allá una mujer para mi hijo. Si la mujer no quiere seguirte, estarás libre de este juramento; pero tú, en ningún caso lleves para allá a mi hijo''.

Isaac acababa de volver del pozo de Lajay-Roi, pues vivía en el país del sur. Al atardecer, como salía a dar un paseo por el campo, levantando la vista vio que se acercaban unos camellos: Cuando Rebeca lo vio, se bajó del camello y dijo al mayordomo: ''¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?'' Este respondió: ''Es mi patrón''. Ella entonces tomó el velo y se tapó el rostro.

El mayordomo contó a Isaac, su señor, todo lo que había hecho. Isaac introdujo a Rebeca en su tienda de campaña, que había sido de su madre Sara. La hizo suya y fue su esposa. La amó y así se consoló de la muerte de su madre.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
105, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Demos gracias al Señor, porque es bueno. (O bien: Aleluya.)

Demos gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza? ℟.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo.
℟.

Visítame con tu salvación,
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Enviaré hambre, no de pan, sino de escuchar la palabra del Señor''

Lectura del Profeta Amós *8, 4–6. 9–12*

A ustedes me dirijo, explotadores del pobre,
que quisieran hacer desaparecer a los humildes:
¿No son ustedes los que dicen:
''¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva
o cuándo terminará el sábado,
para que podamos vender nuestro trigo
o abrir nuestras bodegas de cereales,

pues nos irá tan bien que venderemos hasta
el desecho?''

Ustedes sólo piensan en robarle al kilo,
o en cobrar de más,
usando balanzas mal calibradas.
Ustedes juegan con la vida del pobre y del
miserable
por algún dinero o por un par de sandalias.

En ese día, dice el Señor,
Yo mandaré ponerse el sol en pleno medio-
día
y oscureceré la tierra de día claro.
Cambiaré sus fiestas en velorio y sus cantos
en lamentos.

Haré que todo el mundo se vista de saco
y que todos se rapen la cabeza.
Ese día habrá tanto pesar
como en los funerales de un hijo único;
y el porvenir no será menos amargo.

Llegará el día, dice el Señor,
en que les haré sentir hambre,
mas no hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír la palabra del Señor.

Entonces atravesarán mares
y recorrerán la tierra desde el norte hasta
oriente,
buscando la palabra del Señor,
pero no la encontrarán.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 2. 10. 20. 30. 40. 131

℟. No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. ℟.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus man-
damientos. ℟.

℟. No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos. ℟.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. ℟.

Mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia. ℟.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 28*

℟. Aleluya.
Vengan a mí los que se sienten cargados y
agobiados
porque yo los aliviaré, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No tienen necesidad de médico los sanos;
misericordia quiero y no sacrificios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Mateo *9, 9–13*

En aquel tiempo, Jesús, al irse de ahí, vio a
un hombre llamado Mateo, en su puesto de
cobrador de impuestos, y le dijo: ''Sígue-
me''. Mateo se levantó y lo siguió.

Luego, Jesús estuvo en una comida en casa
de Mateo. Se presentaron buen número de
cobradores de impuestos y otra gente peca-
dora, y se sentaron a la mesa con Jesús y
sus discípulos. Los fariseos, al ver esto, de-

cían a los discípulos: ''¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?''

Pero Jesús los oyó y dijo: ''Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Aprendan lo que significa esta palabra de Dios: 'Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión'. Pues no vine a llamar a hombres perfectos sino a pecadores''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimotercera Semana *382*

I PRIMERA LECTURA

''Jacob suplantó a Esaú y le quitó su bendición''

Lectura del libro del Génesis *27, 1–5. 15–29*

Siendo Isaac ya viejo, sus ojos se debilitaron tanto que no veía nada; llamó entonces a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: ''Hijo mío'', y éste le contestó: ''Sí, aquí estoy''; y prosiguió: ''Ya estoy viejo e ignoro el día de mi muerte. Así, pues, toma tus armas, tu arco y la caja de las flechas y anda al campo a cazarme algo. Luego me prepararás un guiso como a mí me gusta y me lo traes para servírmelo. Después te bendeciré antes de morir''.

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú. Éste salió al campo, en busca de caza, y Rebeca tomando las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, se las pasó a Jacob, su hijo menor. Con las pieles de los cabritos cubrió sus manos y parte de su cuello; en seguida le entregó el guiso y el pan que había preparado.

Jacob entró donde estaba su padre y se presentó diciendo: ''Padre mío''. Este le preguntó: ''¿Quién eres tú, hijo mío?'' El contestó: ''Soy Esaú, tu primogénito. Ya hice lo que me mandaste. Levántate de tu cama, siéntate y come de lo que cacé. Después me bendecirás''.

Dijo su padre: ''¡Qué pronto lo has traído!'' ''Sí—le contestó—, es que el Señor, tu Dios, me ha ayudado a encontrarlo''.

Isaac le dijo: ''Acércate para que yo compruebe si eres o no mi hijo Esaú''. Jacob se acercó a su padre Isaac, quien lo palpó y dijo: ''La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú''. No lo reconoció, ya que sus manos eran velludas como las de su hermano, y lo bendijo. Volvió a preguntarle: ''Eres tú mi hijo Esaú?'' ''Sí'', contestó Jacob. Luego continuó: ''Acércame lo que me preparaste para que yo coma de tu caza antes de bendecirte''.

Jacob le sirvió a su padre para que comiera. También le ofreció vino.

Después Isaac agregó: ''Acércate y bésame, hijo''. Al hacerlo, su padre sintió el olor de su ropa y le bendijo así:

''¡Oh!, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo fértil,
que el Señor ha bendecido.
Dios te dé el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra,
y abundancia de trigos y mostos.
Que te sirvan pueblos y naciones
y se inclinen ante ti.
Sé el señor de tus hermanos;
que los hijos de tu madre
se inclinen ante ti.
Sea maldito quien te maldiga,
y bendito quien te bendiga''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
134, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Alabemos al Señor, porque es bueno.
(O bien: Aleluya.)

Alaben el nombre del Señor
alábenlo, siervos del Señor,
que están en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
℟.

Alaben al Señor, porque es bueno;
tañan para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. ℟.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Haré volver los cautivos de Israel y los plantaré en su tierra''

Lectura del Profeta Amós *9, 11–15*

Así dice el Señor:

''Aquel día repararé la choza de David medio caída, taparé sus grietas y levantaré sus murallas; la volveré a edificar como se hacía antiguamente para que ellos, que han recibido mi bendición, terminen de conquistar lo que falta de Edom y de las naciones vecinas. El Señor da su palabra de que esto se cumplirá.

Ya se acerca el momento, dice el Señor, en que, detrás del que ara, vendrá el segador y en que el sembrador seguirá al que vendimia.

Los cerros, plantados de viñas, dejarán correr el vino y habrá abundante mosto en todas las colinas.

Entonces traeré a su tierra a mi pueblo Israel: volverán a construir sus ciudades en ruinas y morarán de nuevo en ellas; plantarán sus viñas y podrán paladear su vino; cultivarán sus huertos y podrán saborear sus frutas.

Yo los plantaré en su tierra para que nunca más sean arrancados del suelo que otrora
Yo les di, dice el Señor tu Dios''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
84, 9. 11–12. 13–14.

℟. Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la benignidad
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 14–17*

En aquel tiempo, se le acercaron a Jesús algunos discípulos de Juan y le preguntaron: ''¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no ayunan?''

Jesús les contestó: ''¿Sería bueno que los compañeros del novio anden tristes cuando el novio está con ellos? Vendrán días en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.

Nadie remienda ropa vieja con un pedazo de género nuevo, porque el pedazo nuevo agrandará la rotura. Ni nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque si lo hacen, se rompen las vasijas, el vino se desparrama y las vasijas se pierden. El vino nuevo se echa en vasijas nuevas, y así se conservan el vino y las vasijas''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimocuarta Semana *383*

I PRIMERA LECTURA

''Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban y a Dios que hablaba''

Lectura del libro del Génesis *28, 10–22a*

En aquellos días, Jacob fue de Bersebá a Jarán. Al llegar a cierto lugar, se dispuso a pasar la noche allí, pues el sol ya se había puesto. Tomó una piedra por almohada y se acostó.

Mientras dormía, soñó con una escala, apoyada en la tierra y que tocaba el cielo con su punta, y por la cual subían y bajaban ángeles de Dios. El Señor estaba de pie a su lado y le dijo: ''Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y de Isaac. Te daré a ti y a tus descendientes la tierra en que descansas. Tus descendientes serán numerosos como el polvo de la tierra y te extenderás por todos lados: al oriente y al occidente, al sur y al norte. En ti y en tus descendientes serán benditas todas las naciones. Yo estoy contigo. Te protegeré a donde vayas y te haré volver a este lugar. No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho''.

Despertó Jacob de su sueño y dijo: ''El Señor está realmente en este lugar y yo no lo sabía''. Tuvo miedo y dijo: ''Qué terrible es este lugar: no es nada menos que una Casa de Dios y la Puerta del Cielo''.

Se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado de cabecera, la puso como pedestal y derramó aceite sobre ella. Jacob le puso a ese lugar, que correspondía a una ciudad llamada ''Luz'', el nombre de Betel. Jacob hizo una promesa: ''Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, si me da pan para comer y ropa para vestirme, si permite que vuelva sano y salvo a la casa de mis padres, si, en una palabra, el Señor se porta conmigo como Dios, entonces la piedra que he levantado como pedestal será Casa de Dios y, de todo lo que me dé, le pagaré la décima parte''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
90, 1–2. 3–4. 14–15ab

℟. Dios mío en ti pondré mi confianza.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: ''Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti''. ℟.

El te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. ℟.

Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre.
me invocará y lo escucharé;
con él estaré en la tribulación. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Me casaré contigo en matrimonio perpetuo''

Lectura del Profeta Oseas *2, 16. 17b–18. 21–22*

Esto dice el Señor:

Yo la volveré a conquistar
la llevaré al desierto y allí le hablaré de amor.

Y allí ella me responderá como cuando era joven,
como en los días en que salió de Egipto.
Y no me llamará más por ''Señor mío'',
sino que me dirá: ''Marido mío''.
Yo te desposaré para siempre.
Nuestro matrimonio será santo y formal,
fundado en el amor y la ternura.
Tú serás para mí una esposa fiel,
y así conocerás quién es el Señor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
144, 2–3. 4–5. 6–7. 8–9

℟. El Señor es clemente y misericordioso.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. ℟.

Una generación pondera tus obras a la otra
y le cuenta tus hazañas;
alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. ℟.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. ℟.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es misericordioso con todas sus criaturas.
℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador,
destruyó la muerte, e hizo resplandecer la vida por el Evangelio
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Mi hija acaba de morir, pero ven tú, y vivirá''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 18–26*

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, llegó un jefe de los judíos, se postró delante de Jesús y le dijo: ''Mi hija acaba de morir, pero ven a mi casa, impónle la mano y vivirá''.

Jesús se levantó y lo siguió en compañía de sus discípulos.

Mientras iba, una mujer que padecía desde hacía doce años de una hemorragia, se acercó por detrás y tocó el fleco de su manto. Pues ella pensaba: ''Con sólo tocar su manto sanaré''. Jesús se dio vuelta y, al verla, le dijo: ''Animo, hija; tu fe te ha salvado''. Y la mujer quedó sana en ese mismo momento.

Jesús, al llegar a la casa del jefe, encontró a los flautistas que tocaban música fúnebre y toda la gente alborotada. Les dijo: ''Váyanse, porque la niña está dormida y no muerta''. Ellos se burlaron de Jesús; sin embargo, cuando los echaron fuera, él entró, tomó a la niña por la mano, y la niña se levantó. Esta noticia corrió por todo el lugar.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimocuarta Semana *384*

I PRIMERA LECTURA

''Te llamarás Israel, porque has luchado con dioses y has vencido''

Lectura del libro del Génesis *32, 22–32*

En aquellos días, durante la noche, se levantó Jacob, tomó a sus dos esposas, sus dos sirvientas y a sus once hijos, y los hizo pasar el vado de Yaboc, al igual que todo lo que traía consigo. Y Jacob se quedó solo.

Luego un hombre luchó con él hasta el amanecer. Este, viendo que no lo podía vencer, le dio un golpe a Jacob en la ingle, mientras luchaban, y le dislocó la cadera. Dijo el hombre: ''Suéltame, mira que ya amanece''. Jacob contestó: ''No te soltaré hasta que me hayas bendecido''. El otro preguntó: ''¿Cuál es tu nombre?'' Y él respondió: ''Jacob''. ''En adelante ya no te llamarás Jacob, sino Israel, o sea Fuerza de Dios, porque has luchado con Dios y con los hombres y saliste vencedor''.

Jacob le dijo: ''Dime ahora tu nombre''. El le contestó: ''¿Para qué quieres saberlo?'', y dio allí mismo la bendición a Jacob.

Jacob llamó a aquel lugar Panuel, es decir, Cara de Dios. Pues decía: Vi la cara de Dios y me salvé. Al amanecer, cojeando, dejó este lugar.

Por eso los hijos de Israel no comen, todavía hoy, el nervio del muslo, porque tocó a Jacob en la ingle y le hirió el nervio del muslo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
16, 1. 2–3. 6–7. 8b y 15

℟. Porque soy justo, Señor, veré tu rostro.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. ℟.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. ℟.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios
mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. ℟.

℟. Porque soy justo, Señor, veré tu rostro.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo por mi justicia podré mirar tu rostro,
y al despertar me saciaré de tu semblante.
℟.

II PRIMERA LECTURA

"Siembran vientos y cosechan tempestades"

Lectura del Profeta Oseas *8, 4–7. 11–13*

Así dice el Señor:

Se han elegido reyes, pero sin mi consentimiento; se han dado jefes sin consultarme. Con su oro y su plata se han fabricado ídolos, que los llevarán a la ruina.

Odio tu ternero, Samaria, y estalla mi cólera contra él. ¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?

Tu becerro, Israel, no es un Dios, pues ha sido hecho por un escultor. Por eso, el ternero de Samaria será presa de las llamas.
Como siembran vientos, cosecharán tempestades. Su trigo no echará espigas, la espiga no dará harina, y si llega a dar algo, se la comerán los extranjeros.

Efraím multiplicó los altares, pero éstos sólo le han servido para pecar. Para él escribí los numerosos preceptos de mi Ley, pero los considera como si fueran de un extraño. Si me ofrecen sacrificios, es sólo por el interés de comerse la carne. Pero el Señor no los acepta y, en adelante, va a tener presente su falta, va a castigar sus pecados y los va a mandar nuevamente a Egipto.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

113B, 3–4. 5–6. 7ab–8. 9–10

℟. La casa de Israel confía en el Señor.
(O bien: Aleluya.)

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Los ídolos de las naciones, en cambio, son
plata y oro,
hechura de manos humanas. ℟.

Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
tienen orejas y no oyen,
tienen nariz y no huelen. ℟.

Tienen manos y no tocan,
tienen pies y no andan.
Que así mismo queden los que los hacen,
cuantos confían en ellos. ℟.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo;
la casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 14*

℟. Aleluya.
Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor;
y conozco a mis ovejas y las mías me
conocen a mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"La mies es abundante, pero los obreros son pocos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *9, 32–38*

En aquel tiempo, le trajeron a Jesús un endemoniado mudo. Jesús echó al demonio, y el mudo habló. La gente quedó maravillada, y todos decían: ''Nunca se ha visto algo parecido en nuestro país''. En cambio, los fariseos comentaban: ''Este echa los demonios con la ayuda del rey de los demonios''.

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en las sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las enfermedades y dolencias. Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos: ''La cosecha es grande, y son pocos los obreros. Por eso rueguen al dueño de la cosecha que mande obreros para hacer su cosecha''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimocuarta Semana *385*

I PRIMERA LECTURA

''Estamos pagando el delito contra nuestro hermano''

Lectura del libro del Génesis *41, 55–57; 42, 5–7a. 17–24a*

En aquellos días, en todo Egipto empezó a sentirse el hambre; el pueblo, entonces, le pedía a gritos a Faraón pan, pero éste les decía a todos: ''Vayan donde José y hagan lo que él les diga''. El hambre se extendió además por el resto del mundo. José abrió los almacenes y vendió el trigo a los egipcios.

El hambre se hizo sentir más, y de todas partes llegaron a Egipto a comprar trigo a José, ya que la escasez era universal.

Fueron entonces los hijos de Jacob Israel, junto con otros cananeos, a comprar trigo, pues también había escasez en Canaán. José era el dueño del país y vendía el trigo a todo el pueblo. Al llegar sus hermanos se postraron ante él tocando el suelo con la cara. Apenas José vio a sus hermanos los reconoció; pero los trató duramente sin darse a conocer. Les preguntó: ''¿De dónde vienen ustedes?'' A lo que ellos respondieron: ''Llegamos de la tierra de Canaán para comprar trigo''.

Y los encarceló a todos.

Al tercer día, les dijo José: ''Les doy un medio para salvarse, pues yo también tengo temor a Dios. Si han dicho la verdad, que quede uno de ustedes preso en la casa de guardia donde están. Los demás llevarán el trigo que tanta falta hace a sus familias. Pero habrán de traerme a su hermano menor para ver si es cierto lo que ustedes han dicho y puedan así conservar sus vidas''.

Así hicieron ellos y comentaban entre sí: ''Verdaderamente estamos pagando lo que hicimos con nuestro hermano, pues a pesar de ver su aflicción y de oír sus súplicas, no le hicimos caso. Por eso, ahora, nos aflige esta desgracia''. Rubén dijo a los demás: ''¿No les decía yo que no le hicieran mal al muchacho y ustedes no me escucharon? Pues bien, ahora pagamos por su muerte''.

Ellos no sabían que José les entendía, pues entre él y ellos había un intérprete. Al oír esto José, se apartó y lloró.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
32, 2–3. 10–11. 18–19.

℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Den gracias al Señor, con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
cántenle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. ℟.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y a reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Es tiempo de consultar al Señor''

Lectura del Profeta Oseas *10, 1–3. 7–8. 12*

Israel era una viña excelente que daba uva en abundancia. Cuanto más aumentaba su producción, más multiplicaba sus altares; mientras más prosperaba el país, más embellecía sus monumentos paganos.

Su cariño está repartido; pero lo van a pagar. El Señor mismo derribará sus altares y demolerá sus monumentos. Ahora andan diciendo: ''Nos quedamos sin rey por no haber respetado al Señor. Pero, ¿qué podría haber hecho el rey en favor nuestro?'' Su rey será sacado de Samaria como se limpia la espuma de la superficie de un estanque.

Sus santuarios situados en lugares altos, donde pecaba Israel, serán destruidos; zarzas y cardos cubrirán sus altares. Entonces dirán a las montañas: ''Escóndannos'', y a los cerros: ''Caigan sobre nosotros''.

Israel arará, Jacob rastrillará. Siembren, pues, conforme a la Ley, para que cosechen amor; cultiven lo que está sin cultivar.
Ahora busquen al Señor hasta que venga a traerles la justicia.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
104, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Busquen siempre el rostro del Señor.
(O bien: Aleluya.)

Cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas;
gloríense de su nombre santo,
que se alegre el corazón de los que buscan al Señor. ℟.

Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro.
Rercuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. ℟.

¡Estirpe de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vayan en busca de las ovejas perdidas de Israel''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *10, 1–7*

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el que lo traicionó.

Estos son los Doce que Jesús envió con las instrucciones siguientes: ''No vayan a tierras extranjeras ni entren en ciudades de los samaritanos, sino que primero vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimocuarta Semana *386*

I PRIMERA LECTURA

''Para salvación me envió Dios a Egipto''

Lectura del libro del Génesis *44, 18–21. 23b–29; 45, 1–5*

En aquellos días, se adelantó Judá cerca de José y le dijo: — ''Permítame, señor mío, que pueda tu siervo decirte algunas palabras sin que te enojes contra mí, aunque tú eres como Faraón. Tú, mi señor, nos preguntaste a nosotros tus siervos: ''¿Tienen todavía padre o hermano?'', y nosotros contestamos: ''Tenemos todavía padre anciano con un niño pequeño que le nació en su vejez. El otro hermano de éste murió y sólo le ha quedado este hijo de su madre, y su padre lo quiere mucho''. Después nos dijiste: ''Que baje con ustedes para que yo lo vea. Si su hermano menor no baja con ustedes, no los aceptaré en mi presencia''. Subimos entonces a casa de nuestro padre y le dijimos tus palabras. Y cuando nuestro padre dijo: ''Vuelvan en busca de un poco de comida'', nosotros respondimos: ''No podemos ir, a menos que vaya con nosotros nuestro hermano menor, porque no nos recibirá aquel hombre sin que nuestro hermano menor esté con nosotros''. Nuestro padre nos dijo: ''Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos. Uno se me fue y creo que habrá sido despedazado por las fieras y no lo he vuelto a ver hasta hoy. Si ahora llevan de mi lado también a éste y si le sucede alguna desgracia, ustedes tendrán la culpa de que en mi ancianidad me muera de pura pena''.

Entonces José no pudo contenerse más delante de toda aquella gente que estaba con él y dio una orden, gritando: ''¡Salgan todos!'' Y nadie había ahí cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar tan fuerte que lo oyeron los egipcios y servidores de Faraón.

Acercándose a sus hermanos les dijo: ''Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?'' Ellos no podían responderle, ya que estaban espantados de verlo. El les dijo: ''Acérquense'', y se acercaron. ''Yo soy José, su hermano, el que ustedes vendieron a los egipcios. Pero

no se apenen ni les pese por haberme vendido; Dios me envió adelante para salvarles la vida''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
104, 16–17. 18–19. 20–21

℟. Recuerden las maravillas que hizo el Señor. (O bien: Aleluya.)

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento del pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. ℟.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. ℟.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Se conmueve mi corazón''

Lectura del Profeta Oseas *11, 1–4. 8c–9*

Esto dice el Señor:

''Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero mientras los llamaba yo, más se alejaban de mí. Ofrecieron sacrificios a los baales y quemaron incienso ante los ídolos.

Yo, sin embargo, le enseñé a andar a Efraím, sujetándolo de los brazos, pero ellos no entendieron que era yo quien cuidaba de ellos. Yo los llevaba con riendas muy humanas, con lazos de amor. Era para ellos como quien les saca el bozal del hocico y les ofrece en la mano el alimento.

Mi corazón se conmueve y se remueven mis entrañas. No puedo dejarme llevar por mi indignación y destruir a Efraím, pues soy Dios y no hombre. Yo soy el Santo que está en medio de ti, y no me gusta destruir''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
79, 2ac y 3b. 15–16

℟. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece,
despierta tu poder y ven a salvarnos. ℟.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate;
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *10, 7–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles:

''Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente,

puesto que recibieron gratuitamente. No traten de llevar ni oro, ni plata, ni monedas de cobre, ni provisiones para el viaje. No tomen más ropa de la que llevan puesta; ni bastón ni sandalias. Porque el que trabaja tiene derecho a comer.

En todo pueblo o aldea en que entren, vean de qué familia hablan en bien y quédense ahí hasta el momento de partir.

Al entrar en la casa, pidan la bendición de Dios para ella. Si esta familia merece la paz, la recibirá; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes.

Donde no los reciban, ni los escuchen, salgan de esa familia o de esa ciudad, sacudiendo el polvo de los pies. Yo les aseguro que esa ciudad, en el día del Juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimocuarta Semana *387*

I PRIMERA LECTURA

''Puedo morir, después de haberte visto en persona''

Lectura del libro del Génesis *46, 1–7. 28–30*

En aquellos días, Israel partió con todo lo que tenía y, cuando llegó a Bersebá, ofreció allí sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dios llamó a Israel en una visión durante la noche y le dijo: ''Jacob, Jacob'' y él contestó: ''Aquí estoy''. Dios prosiguió: ''Yo soy el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo te acompañaré; José te cerrará los ojos y, después de muerto, te haré volver aquí''.

Jacob salió de Bersebá y los hijos de Israel llevaron a su padre junto con sus hijos y mujeres en las carretas que Faraón había mandado para transportarlos. También traían sus rebaños y todo lo que habían adquirido en Canaán, y así entraron en Egipto Jacob y toda su descendencia.

Sus hijos y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijas, en una palabra, hizo que toda su familia entrara con él a Egipto.

Antes de que entraran en Gosén, Jacob mandó delante de él a Judá, y luego llegaron todos. José enganchó su carro y fue al encuentro de su padre. Al verlo lo abrazó y lloró largamente sobre su cuello. Y dijo Israel a José: ''Ahora ya puedo morir, porque he visto tu rostro y porque vives todavía''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
36, 3–4. 18–19. 27–28. 39–40

℟. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. ℟.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía
en tiempo de hambre se saciarán. ℟.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia

y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la extirpe de los malvados se extinguirá.
℟.

℟. El Señor es quien salva a los justos.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
Los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''No volveremos a llamar dios a la obra de nuestras manos''

Lectura del Profeta Oseas *14, 2–10*

Esto dice el Señor:

''Vuelve, Israel, junto al Señor, tu Dios,
pues tus faltas te hicieron tropezar.
Preparen sus palabras de disculpa
y preséntense a él para decirle:
''Oh tú, que tienes compasión del huérfano,
perdona nuestros pecados y acepta nuestras excusas.

En vez de bueyes te ofreceremos
las alabanzas que salen de nuestros labios.

Asiria no nos salvará
ni confiaremos más en los caballos.
Ni a la estatua que hicieron nuestras manos
volveremos a decirle: ''Dios nuestro''.

Yo sanaré su infidelidad,
los amaré con todo el corazón
pues ya no estoy enojado con ellos.
Yo seré para Israel como el rocío;
florecerá como una azucena
y extenderá sus raíces como el árbol del Líbano.
Sus retoños brotarán por todas partes,
tendrá como el olivo mucha prestancia
y será su perfume como el del Líbano.
Volverán a sentarse bajo mi sombra;
cosecharán el trigo en abundancia,
cultivarán sus viñas,
y sus vinos serán tan renombrados como los del Líbano.

Efraím, ¿qué tengo yo que ver con tus ídolos?
Yo te miro y aguardo tu respuesta.
Yo que soy un ciprés siempre verde
y que te da la posibilidad de tener frutos.

Si alguien es sabio, que comprenda estas palabras.
Y si es inteligente, que las entienda.
Pues los caminos del Señor son derechos
y por ellos caminan los buenos
mientras que los malos en ellos se extravían''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 8–9. 12–13. 14 y 17

℟. Mi boca proclamará tu alabanza.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Tú, Señor, amas la verdad
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
℟.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afírmame con espíritu generoso.
Señor, ábreme los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. ℟.

℟. Mi boca proclamará tu alabanza.

ALELUYA *Jn 16, 13a. 14. 26d*

℟. Aleluya.
Cuando venga el Espíritu de verdad,
les enseñaré la verdad total,
y les hará comprender todas mis palabras.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No van a ser ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *10, 16–23*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles:

''Fíjense que los envio como ovejas en medio de lobos. Por eso tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas.

Cuídense de los hombres: a ustedes los arrastrarán ante las autoridades, y los azotarán en las sinagogas. Por mi causa, ustedes serán llevados ante los gobernantes y los reyes, teniendo así la oportunidad de dar testimonio de mí ante ellos y los paganos.

Cuando los juzguen, no se preocupen por lo que van a decir ni cómo tendrán que hacerlo; en esa misma hora se les inspirará lo que tienen que decir. Pues no van a ser ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes.

Entonces, un hermano denunciará a su hermano para que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se sublevarán contra sus padres y los matarán. A causa de mi Nombre, ustedes serán odiados por todos, pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.

Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Créanme que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimocuarta Semana *388*

I PRIMERA LECTURA

''Dios los visitará y los sacará de esta tierra''

Lectura del libro del Génesis *49, 29–32; 50, 15–26a*

En aquellos días, Jacob dio la siguiente orden a sus hijos: ''Yo voy a reunirme con mi pueblo. Entiérrenme junto a mis padres en la caverna que existe en el campo de Efrón, el heteo, o sea en la caverna que hay en el campo de Macpelá, frente a Mambré, en la tierra de Canaán. Ese es el campo que Abraham compró a Efrón, el heteo, para tener en él su sepultura. Allí mismo enterraron a Abraham junto a Sara, su esposa; allí también enterraron a Isaac junto a Rebeca, su esposa; allí además también yo sepulté a Lía. La compra del campo y de la caverna que hay en él se hizo a los hijos de Het''.

Después de que murió su padre, los hermanos de José se dijeron: ''A lo mejor José nos guarda rencor y ahora nos devuelve todo el mal que le hicimos'', entonces le mandaron a decir: ''Tu padre antes de morir nos mandó que te habláramos así: 'Perdona

el mal de tus hermanos y el pecado que cometieron cuando te hicieron el mal. Por eso perdona la falta de los servidores del Dios de tu padre' ''. José, al oír estas palabras se puso a llorar. Sus hermanos vinieron a echarse a sus pies, diciéndole: ''Aquí nos tienes, somos tus esclavos''. José respondió: ''No teman; ¿acaso podría yo ponerme en lugar de Dios?, ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios quiso convertirlo en bien para que se realizara lo que hoy ven: conservar la vida de un pueblo numeroso. Nada teman, entonces; yo los mantendré a ustedes y a sus hijos''. Luego los consoló, hablándoles palabras cariñosas.

José permaneció en Egipto junto con toda la familia y gente de su padre. Murió a la edad de ciento diez años. Alcanzó a ver a los hijos de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.

José dijo a sus hermanos: ''Voy a morir, pero estén seguros que Dios los visitará y los hará subir de este país a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob''. Y José los hizo jurar, pidiéndoles este favor: ''Cuando Dios los visite, lleven mis huesos de aquí junto con ustedes''. Murió José en Egipto, a la edad de ciento diez años.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

104, 1–2. 3–4. 6–7

℟. Humildes, busquen al Señor, y vivirán
sus corazones.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
den a conocer sus hazañas a los pueblos;
cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas. ℟.

Gloríense de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro. ℟.

℟. Humildes, busquen al Señor, y vivirán
sus corazones.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos''

Lectura del Profeta Isaías *6, 1–8*

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y magnífico, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. Por encima de él había serafines de pie. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban.

Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: ''Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda''. Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba, y la Casa se llenaba de humo.

Yo exclamé:

''¡Ay de mí, estoy perdido,
porque soy un hombre de labios impuros,
y que vivo entre un pueblo de labios impuros,
y mis ojos han visto al rey, Señor de los Ejércitos!''

Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido

que había tomado del altar con unas tenazas. Tocó con él mi boca y dijo:

"Mira, esto ha tocado tus labios,
tu falta ha sido perdonada,
y tu pecado, borrado".

Y oí la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?"

Y respondí: "Aquí me tienes, mándame a mí".
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
92, 1ab. 1c–2. 5

℟. El Señor es Rey, se ha vestido de hermosura.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. ℟.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre
y tú eres eterno. ℟.

Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. ℟.

ALELUYA *1 Pe 4, 14*

℟. Aleluya.
Felices ustedes si los insultan por el Nombre de Cristo,
porque el Espíritu de Dios descansa sobre ustedes.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"No teman a los que matan el cuerpo"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *10, 24–33*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles:

"El discípulo no es más que su maestro, ni el sirviente es más que su patrón. Es ya bastante que el discípulo sea como su maestro y el sirviente como su patrón. Si al dueño de casa lo han llamado demonio, ¡qué no dirán de su familia! Pero no los teman por eso.

No hay cosa oculta que no venga a descubrirse, ni hay secreto que no llegue a saberse. Así, pues, lo que les digo a oscuras, repítanlo a la luz del día, y lo que les digo al oído, grítenlo desde los techos.

No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede echar el alma y el cuerpo al infierno. ¿Cuánto valen dos pajaritos? Algunos centavos, ¿no es cierto? Y, sin embargo, no cae a tierra ni uno solo, si no lo permite el Padre. Entonces no teman, pues hasta los cabellos de sus cabezas están contados: con todo, ustedes valen más que los pajaritos.

Al que me reconozca delante de los hombres, yo lo reconoceré delante de mi Padre que está en los Cielos. Y al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los Cielos".
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimoquinta Semana *389*

I PRIMERA LECTURA

''Tomemos precauciones con Israel, para que no siga multiplicándose''

Lectura del libro del Exodo *1, 8–14. 22.*

En aquellos días, un nuevo rey gobernó a Egipto. Este no sabía nada de José, y dijo a su pueblo:

''Fíjense que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros; por esto, tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no vaya a suceder que si estalla la guerra, se una a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y así salir del país''.

Entonces les pusieron capataces a los israelitas, haciendo pesar sobre sus hombros duros trabajos, y así edificaron para Faraón las ciudades de almacenamiento: Pitom y Ramsés. Pero mientras más los oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.

Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndolos esclavos, les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres impuestas por crueldad.

Entonces Faraón dio esta orden a todo el pueblo: ''Echen al río a todo niño nacido de los hebreos, pero a las niñas déjenlas con vida''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
123, 1–3. 4–6. 7–8

℟. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos,
tanto ardía su ira contra nosotros. ℟.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.
Bendito el Señor que no nos entregó
en presa a sus dientes. ℟.

Hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Lávense, alejen de mis ojos sus malas acciones''

Lectura del Profeta Isaías *1, 10–17*

Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor;
pueblo de Gomorra, escuchen la orden de nuestro Dios:
''¿De qué me sirve la multitud de sus sacrificios?
Ya estoy saciado de sus animales,
de las grasas de sus carneros y de sus terneros.
No me agrada la sangre de sus vacas,
sus ovejas y machos cabríos.

Cuando vienen a presentarse delante de mí,
¿quién se lo ha pedido?
¿Por qué vienen a profanar mi Templo?
Déjense de traerme ofrendas inútiles;
¡el incienso me causa horror!
Lunas nuevas, sábados, reuniones,
¡ya no soporto más sacrificios ni fiestas!

Odio sus lunas nuevas y sus solemnidades,
se me han vuelto un peso
y estoy cansado de tolerarlas.

Cuando rezan con las manos extendidas,
aparto mis ojos para no verlos;
aunque multipliquen sus plegarias,
no las escucho, porque hay sangre en sus
manos.
¡Lávense, purifíquense!

Alejen de mis ojos sus malas acciones,
dejen de hacer el mal, y aprendan a hacer el
bien.
Busquen la justicia,
den sus derechos al oprimido,
hagan justicia al huérfano y defiendan la
viuda''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
49, 8–9. 16bc–17. 21 y 23

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante
mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños. ℟.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

Esto haces, ¿y crees que voy a callar?
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios. ℟.

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

ALELUYA *Mt. 5, 10*

℟. Aleluya.
Felices los perseguidos por causa de la
justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No vine a traer paz, sino la espada''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Mateo *10, 34—11, 1*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles:

''No piensen que vine a traer la paz a la
tierra; no vine a traer la paz, sino la espada.
Vine a poner al hijo en contra de su padre; a
la hija, en contra de su madre, y a la nuera,
en contra de su suegra. Cada cual encon-
trará enemigos en su propia familia.

No es digno de mí el que ama a su padre o a
su madre más que a mí; no es digno de mí
el que ama a su hijo o a su hija más que a
mí. No es digno de mí el que no toma su
cruz para seguirme. El que procure salvar
su vida la perderá, y el que sacrifique su
vida por mí, la hallará.

El que los recibe a ustedes, a mí me recibe,
y el que me recibe a mí, recibe al que me

envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta. El que recibe a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que corresponde a un hombre bueno.

Lo mismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de esos humildes, porque es discípulo mío, yo les aseguro que no quedará sin recompensa''.

Cuando Jesús terminó de instruir a sus doce apóstoles, se fue de ahí a predicar y a enseñar en las ciudades judías.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimoquinta Semana *390*

I PRIMERA LECTURA

''Lo llamó Moisés, porque lo había sacado del agua; cuando creció, fue adonde estaban sus hermanos''

Lectura del libro del Exodo *2, 1–15a*

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. La mujer dio a luz un hijo, y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. Como no podía ocultarlo por más tiempo, tomó un canasto de papiro, le tapó los agujeros con alquitrán y brea, metió en él al niño y lo puso entre los juncos a la orilla del río Nilo. La hermana del niño se quedó cerca para ver lo que pasaba.

La hija de Faraón bajó a bañarse en el río, y mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, ella divisó el canasto entre los juncos y envió a una criada a buscarlo. Cuando lo abrió, se dio cuenta de que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: ''¡Es un niño hebreo!'' Entonces, la hermana del niño dijo a la hija de Faraón: ''¿Quieres que vaya a llamar a una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?'' ''¡Ve!'', le contestó la hija.

La joven fue y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo: ''Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré''. La mujer tomó al niño y lo crió. El niño creció; entonces ella lo llevó a la hija de Faraón, que lo trató como a un hijo, y lo llamó Moisés, diciendo: ''Lo he sacado de las aguas''.

Moisés, siendo ya mayor, fue a visitar a sus hermanos, y comprobó sus penosos trabajos. Vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. Miró a ambos lados, y como no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que peleaban. Moisés, dirigiéndose al que maltrataba al otro, le dijo: ''¿Por qué le pegas a tu compañero?'' Y él le contestó: ''¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros?, ¿acaso piensas matarme como mataste al egipcio?'' Moisés, lleno de temor, se dijo: ''Seguramente este asunto se ha sabido''.

Faraón supo lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y se fue a vivir al país de Madián.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
68, 3. 14. 30–31. 33–34

℟. Humildes, busquen al Señor, y vivirán sus corazones.

Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente. ℟.

Pero mi oración se dirige hacia ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. ℟.

Yo soy un pobre malherido,
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. ℟.

Mírenlo, los humildes, y alégrense,
busquen al Señor, y vivirá su corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Si no creen, no subsistiran''

Lectura del Profeta Isaías *7, 1–9*

Sucedió en tiempos de Ajaz, hijo de Jotam y nieto de Ozías, rey de Judá, que Rasón, rey de Aram y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para apoderarse de ella, pero no lo consiguieron.
Llegaron con esta noticia hasta la Casa de David: ''Los de Aram están acampados en el territorio de Efraím''. Al conocerla, el corazón del rey y de la gente se puso a palpitar como se estremecen los árboles del bosque movidos por el viento.
Entonces el Señor dijo a Isaías: ''Anda a ver a Ajaz junto con tu hijo 'Un-resto-volverá', donde termina el canal de la piscina superior, en el camino del campo del batanero, y dile:

Quédate tranquilo, no tengas miedo,
y que tu corazón no te falle
al ver ese par de tizones humeantes.
No temas la cólera de Rasón, rey de Aram,
y del hijo de Romelía,
ya que Aram, Efraím y el hijo de Romelía
han resuelto acabar contigo, diciendo:
Subamos contra Judá, metámosle miedo,
apoderémonos de ella
y pongamos allí por rey al hijo de Tabel.
Así habla el Señor Dios:
Esto no se cumplirá ni pasará jamás.
La capital de Aram es Damasco,
y el jefe de Damasco, Rasón;
la capital de Efraím es Samaria,
y el jefe de Samaria, el hijo de Romelía.
Pues bien, dentro de seis o cinco años,
Efraím será destruido, dejará de ser un pueblo.
Pero si ustedes no confían en mí, tampoco permanecerán.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
47, 2–3a. 3b–4. 5–6. 7–8

℟. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor, y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.
Su Monte Santo, una altura hermosa,
alegría de toda la tierra. ℟.

El monte Sión, es vértice del cielo,
ciudad del gran rey.

Conocido será Dios en sus palacios,
y se mostró como refugio seguro. ℟.

℟. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Miren: los reyes de la tierra se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. ℟.

Y allí se apoderó de ellos el temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto que destroza
las naves de Tarsis. ℟.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El día del juicio, Tiro, Sidón y Sodoma serán tratados con menos rigor que ustedes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 20–24*

En aquel tiempo, Jesús comenzó a reprender a las ciudades en donde sus milagros habían sido más numerosos, y que, sin embargo, no se habían arrepentido:

''¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!; porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que yo hice en ti, seguramente habrían hecho penitencia, vestidos de sacos y cubiertos de ceniza. Por eso, Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor en el día del Juicio. Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes llegar hasta las nubes? Serás hundida en el infierno. Porque si los milagros que se han realizado en ti se hubieran hecho en Sodoma, todavía existiría Sodoma. Por eso les digo que la región de Sodoma, en el día del Juicio, será tratada con menos rigor''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimoquinta Semana *391*

I PRIMERA LECTURA

''El ángel del Señor se apareció en una llamarada entre las zarzas''

Lectura del libro del Exodo *3, 1–6. 9–12*

En aquellos días, Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb, esto es, el Cerro de Dios.

El Angel del Señor se presentó a él bajo las apariencias de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se consumía. Moisés se dijo: ''Voy a mirar más de cerca esta cosa asombrosa, y saber por qué la zarza no se consume''.

El Señor vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó de en medio de la zarza: ''Moisés, Moisés''. El respondió: ''Aquí estoy''. El Señor le dijo: ''No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada''. Y Dios agregó: ''Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob''.

Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios. Y el Señor le dijo: ''El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel''.

Moisés dijo a Dios: ''¿Quién soy yo para ir
donde Faraón y sacar de Egipto a los hijos
de Israel?''

Dios respondió: ''Yo Estoy contigo, y ésta
será para ti la señal de que yo te he enviado:
Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto,
ustedes vendrán a este cerro y me darán
culto aquí''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 1–2. 3–4. 6–7

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. ℟.

El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℟.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Se envanece el hacha contra quien la blande?''

Lectura del Profeta Isaías *10, 5–7. 13–16*

Así dice el Señor:

¡Ay de Asur, que es el bastón de mi ira, el
garrote que usa mi furor!

Yo lo he enviado contra una nación impía,
contra un pueblo que me molesta,
para que lo saquee
y le quite todo lo que tiene
y lo pisotee como el polvo de las calles.

El, en cambio, no piensa lo mismo,
ni lo cree así su corazón,
pues su intención es destruir
y hacer pedazos numerosas naciones.

''Con la fuerza de mi brazo he hecho esto,
y con mi capacidad, pues soy inteligente;
he hecho retroceder las fronteras de los
pueblos
y me he apoderado de sus tesoros.
Yo como soberano hice bajar de su trono a
sus reyes.
Mi mano ha tomado, como se toma un
nido,
las riquezas de los pueblos.
Como se recogen huevos botados,
así me he apoderado de toda la tierra
y no hubo quien aleteara
ni abriera el pico ni piara''.

¿Acaso el hacha se cree más que el leñador,
o la sierra, más que el aserrador?
¡Como si el bastón mandara a quien lo usa
o el palo moviera al que no es de madera!
Por eso el Señor de los ejércitos enviará
a sus satisfechos la debilidad
y le prenderá fuego a su lujo
como se enciende la leña.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
93, 5–6. 7–8. 9–10. 14–15

℟. El Señor no rechazará a su pueblo,

¡Mira cómo trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad!
Asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos ℟.

Y comentan: Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.
Entérense, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurrirán? ℟.

El que creó las orejas, ¿no va a oír?
El que formó el ojo, ¿no va a ver?
El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre, ¿no va a saber? ℟.

℟. El Señor no rechazará a su pueblo,

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir, los rectos de corazón. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Has escondido estas cosas a los sabios, y se las has revelado a la gente sencilla''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 25–27*

En aquel tiempo exclamó Jesús: ''Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien.

Mi Padre puso todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimoquinta Semana *392*

I PRIMERA LECTURA

''Yo soy el que soy. 'Yo-soy' me ha envíado a ustedes''

Lectura del libro del Exodo *3, 13–20*

En aquellos días, Moisés, después de oir la voz del Señor desde la zarza ardiendo, le dijo: ''Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, yo ¿qué les voy a responder?''

Dios dijo a Moisés: ''YO SOY EL QUE SOY''. ''Así dirás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes. Y también les dirás: EL SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán sus hijos y sus descendientes.

Ve y reúne a los jefes de Israel, y les dirás: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me ha dicho: Yo he venido a visitarlos y a pedir cuentas a los egipcios por lo que hacen con ustedes. Y quiero sacarlos de toda esta opresión y trasladarlos al país de los cananeos, a una tierra que mana leche y miel.

Los jefes de Israel te harán caso y, juntos, entrarán al palacio del rey de Egipto, y tú le dirás: El Dios de los hebreos, el Señor, nos salió al encuentro. Hemos de caminar tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios.

Yo ya sé que el rey de los egipcios no los

dejará ir, si no es obligado por la fuerza.
Por esto yo extenderé mi mano y azotaré a Egipto con toda clase de males extraordinarios, de manera que él mismo los echará fuera''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
104, 1 y 5. 8–9. 24–25. 26–27

℟. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. (O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
den a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recuerden las maravillas que hizo.
sus prodigios, las sentencias de su boca.
℟.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. ℟.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A ésos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. ℟.

Pero envió a Moisés su siervo,
y a Aarón su escogido:
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. ℟.

siguiendo el camino de tus preceptos.
Tu nombre y tu memoria son el anhelo del alma.
Mi alma te desea por la noche
y mi espíritu dentro de mí te busca.
Señor, cuando a la tierra le llegan tus juicios,
los habitantes del mundo aprenden a ser justos.
Señor, dígnate darnos la paz,
pues, si conseguimos algo nosotros,
esto será lo que quisiste darnos.
Señor, en la angustia te buscábamos;
vivíamos bajo la opresión y tu castigo nos apretaba.

Como la mujer sufre al dar a luz,
se retuerce y grita en sus dolores,
así estuvimos ante ti, Señor.

Hemos concebido, tuvimos dolores
como si diéramos a luz,
pero: ¡puro aire!
no hemos traído al país la salvación,
y no se ven los pioneros de un mundo nuevo.

¡Tus muertos revivirán,
y tus cadáveres resucitarán!
Despierten y den gritos de júbilo
todos ustedes, que yacen en el polvo.
Que baje tu rocío, Señor, rocío de luz,
y la tierra echará de su seno a los muertos.
Palabra de Dios.

II PRIMERA LECTURA

''Despertarán jubilosos los que yacen en el polvo''

Lectura del Profeta Isaías *26, 7–9. 12. 16–19*

El camino del justo es la rectitud
y tú le allanas el camino recto.
¡Ah, Señor!, te esperamos

II SALMO RESPONSORIAL
101, 13–14ab y 15. 16–18. 19–21

℟. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. ℟.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. ℟.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor:
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 28*

℟. Aleluya.
Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados
porque yo los aliviaré, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Soy manso y humilde de corazón''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *11, 28–30*

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

''Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio. Pues mi yugo es bueno, y mi carga liviana''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimoquinta Semana *393*

I PRIMERA LECTURA

''Matarán un cordero al atardecer; cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante ustedes''

Lectura del libro del Exodo *11, 10—12, 14*

En aquellos días, a pesar de que Moisés y Aarón habían obrado todos estos prodigios delante de Faraón, el Señor había hecho que se mantuviera en su negativa, y seguía negándose a que Israel saliera de su país.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón, en el país de Egipto: ''Este mes será para ustedes el comienzo de los meses, el primero del año.

Hablen a la comunidad de Israel y díganle: El día décimo de este mes, tome cada uno un cordero por familia, un cordero por casa. Pero, si la familia es demasiado pequeña para consumir el cordero, se pondrá de acuerdo con el vecino más cercano, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.

Ustedes escogerán un corderito sin defecto,

macho, nacido en el año. En lugar de un cordero podrán tomar también un cabrito.

Ustedes lo reservarán hasta el día catorce de este mes. Entonces toda la gente de Israel lo sacrificará al anochecer. En cada casa en que lo coman ustedes tomarán de su sangre para untar los postes y la parte superior de la puerta.

Esa misma noche comerán la carne asada al fuego; la comerán con panes sin levadura y con lechugas. No comerán nada de él crudo o hervido sino que lo comerán todo asado con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Ustedes no guardarán nada para el día siguiente. Lo que sobre, quémenlo en el fuego.

Y comerán así: con el traje puesto, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. Comerán rápidamente: es una pascua en honor del Señor.

Durante esa noche, Yo recorreré el país de Egipto y daré muerte a todos los primogénitos de los egipcios, y de sus animales; y castigaré a todos los dioses de Egipto. La sangre del cordero señalará las casas donde están ustedes. Al ver esta sangre, yo pasaré de largo, y ustedes escaparán a la plaga mortal mientras golpeo a Egipto.

Ustedes harán recuerdo de este día año tras año, y lo celebrarán con una fiesta en honor al Señor. Esta ley es para siempre: los descendientes de ustedes no dejarán de celebrar este día''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
115, 12–13. 15–16bc. 17–18

℟. Alzaré el cáliz de la salvación, invocando el nombre del Sẽnor.
(O bien: Aleluya.)

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré el cáliz de la salvación,
invocando su nombre. ℟.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Siervo tuyo soy, hijo de tu esclava,
rompiste mis cadenas. ℟.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas''

Lectura del Profeta Isaías *38, 1–6. 21–22. 7–8*

En aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: ''Esto te dice el Señor: Pon en orden las cosas de tu familia, porque vas a morir y no sanarás''.

Entonces Ezequías volvió su rostro a la pared, y oró así al Señor: ''Acuérdate, por favor, que te he servido fielmente con corazón honrado y haciendo lo que te agradaba''. Y se largó a llorar.

Entonces el Señor mandó a Isaías a decir al rey Ezequías: ''Esto te manda a decir el Señor, Dios de tu padre David: he escuchado tu oración, he visto tus lágrimas y te voy a sanar. Dentro de tres días podrás su-

bir a la Casa del Señor y te daré quince años más de vida. Te libraré del rey de Asiria y protegeré esta ciudad''.

Después Isaías dijo: ''Tomen una torta de higos, aplíquenla a la llaga y el rey sanará''.

Ezequías preguntó: ''¿Cómo voy a saber que sanaré y que subiré de nuevo a la Casa del Señor?''

Isaías contestó: ''El Señor te va a indicar con esta señal que él cumplirá lo que yo te prometo: La sombra que proyecta el sol sobre las escaleras del palacio de Ajaz, va a retroceder diez grados de los ya recorridos''.

Y la sombra retrocedió diez grados de los que ya había recorrido.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Is 38, 10. 11. 12abcd. 16

℟. Tú, Señor, has salvado mi alma para
que no perezca.

Yo pensé: En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del
Abismo;
me privan del resto de mis años. ℟.

Yo pensé: Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo. ℟.

Levantan y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor tejía yo mi vida,
y me cortan el hilo. ℟.

Los que Dios protege, viven,
y entre ellos vivirá mi espíritu:
me has curado, me has hecho revivir. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Hijo del Hombre es señor del sábado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *12, 1–8*

En aquel tiempo, pasó Jesús en día sábado por unos trigales. Sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron a sacar espigas y comerse los granos. Al verlos comer, unos fariseos le dijeron: ''Tus discípulos hacen lo que está prohibido hacer en día sábado''.

Jesús les contestó: ''¿No han leído lo que hicieron David y sus compañeros cuando estaban muertos de hambre? Pues, que entró a la casa de Dios y comieron los panes sagrados, que ni él ni sus compañeros podían comer, sino solamente los sacerdotes. ¿No han leído en la Ley que los sacerdotes trabajan los sábados en el Templo y no por eso pecan?

Y, además, se lo digo, aquí está uno que es más grande que el Templo. Y si ustedes entendieran claramente lo que significa: 'Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión', no habrían condenado a estos inocentes.

Además, el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimoquinta Semana *394*

I PRIMERA LECTURA

''Noche en que el Señor sacó a Israel de Egipto''

Lectura del libro del Exodo *12, 37–42*

En aquellos días, partieron por fin los hijos de Israel de Ramsés a Sucot, en número de unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

También salió con ellos una inmensa muchedumbre de gente de toda clase, y grandes rebaños de ovejas y vacas.

De la masa que habían sacado de Egipto cocieron panes ázimos, ya que no le habían echado levadura por la prisa que tuvieron al salir. Tampoco les alcanzó el tiempo para llevar algún otro tipo de comida para el viaje.

El tiempo que estuvieron en Egipto los israelitas fue de 430 años. Cuando se cumplieron estos 430 años, todos los ejércitos del Señor salieron en un mismo día del país de Egipto.

Esta es la noche en que el Señor estuvo velando para sacar a Israel del país de Egipto. Esta noche es para el Señor, y los hijos de Israel la pasarán velando, año tras año, perpetuamente.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
135, 1. 23. 24. 10. 12. 13. 15

℟. Porque es eterna su misericordia.
(O bien: Aleluya.)

En nuestra humillación se acordó de nosotros: ℟.

Y nos libró de nuestros opresores: ℟.

℟. Porque es eterna su misericordia.
(O bien: Aleluya.)

El hirió a Egipto en sus primogénitos: ℟.

Y sacó a Israel de aquel país: ℟.

Con mano poderosa y brazo extendido: ℟.

El dividió en dos partes el mar Rojo: ℟.

Y condujo por en medio a Israel: ℟.

Y arrojó en el mar Rojo al Faraón: ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Codician los campos y se apoderan de las casas''

Lectura del Profeta Miqueas *2, 1–5*

Pobres de ustedes que meditan la injusticia, que toda la noche traman el mal, y al amanecer lo ejecutan, cuando está a su alcance.

Si les gustan campos, se los roban, o unas casas, se las toman. Se apoderan de la casa y de su dueño, de un hombre y de su propiedad.

Por eso, dice el Señor, yo también tramo el mal contra esa gente, una desgracia tan grande que no podrán hacerle el quite ni caminar con la frente alta.

Cuando llegue aquel día, otros se burlarán de ustedes y les cantarán la canción: ''Hemos sido saqueados; ya no tengo tierras en mi propio país. ¿Quién echará al opresor que se adueñó de mis campos?''

Cuando se reúna la Asamblea del Señor, no habrá nadie para reservarles una cuadra de tierra.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
10, 1–2. 3–4. 7–8. 14

℟. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. ℟.

El malvado se gloría de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
No hay Dios que me pida cuentas. ℟.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho,
para matar a escondidas al inocente. ℟.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Co 5, 19*

℟. Aleluya.
Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Les mandó que no lo descubrieran, para que se cumpliera lo que dijo el profeta''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *12, 14–21*

En aquel tiempo, los fariseos salieron, y se reunieron para ver la manera de acabar con Jesús.

Jesús, que lo sabía, se alejó. Pero muchos lo siguieron, y él los sanó a todos. Pero él les mandaba que no dijeran quién era.
Así debía cumplirse lo que dice el profeta Isaías:

''Viene mi siervo, mi elegido; a él le quiero y en él me complazco. Pondré mi Espíritu sobre él, para que anuncie la verdad a las naciones.

No peleará con nadie ni gritará, ni llenará las plazas del ruido de sus discursos.

No quebrará la caña hecha trizas, ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que finalmente haga triunfar la verdad. De él las naciones esperan su salvación''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimosexta Semana *395*

I PRIMERA LECTURA

''Sabrán que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón''

Lectura del libro del Exodo *14, 5–18*

En aquellos días, anunciaron al rey de Egipto que el pueblo de Israel se había marchado. De repente, Faraón y su gente cambiaron de parecer respecto al pueblo. Dijeron: ''Ya no tenemos a los israelitas para servirnos, ¿qué hemos hecho permitiendo que se vayan?''

Faraón hizo preparar un carro y se llevó consigo su pueblo. Luego tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, cada uno con sus guerreros.

El Señor había endurecido el corazón del rey y, mientras los israelitas se marchaban seguros, él los persiguió. Los egipcios, es decir, todos los carros, los caballos, los jinetes y el ejército de Faraón, se lanzaron en su persecución y les dieron alcance mientras acampaban junto al mar, cerca de Piajirot, frente a Baal-Sefón.

Los israelitas vieron que los egipcios marchaban tras ellos; Faraón se acercaba. Sintieron mucho miedo y clamaron al Señor; y dijeron a Moisés: ''¿Acaso no había tumbas en Egipto para que nos hayas traído a morir al desierto?, ¿qué has ganado con sacarnos de Egipto? Te dijimos claramente en Egipto: déjanos en paz, queremos servir a los egipcios, porque es mejor servir a los egipcios que morir en el desierto''.

Moisés contestó al pueblo: ''No se asusten, permanezcan firmes, y verán de qué manera el Señor los va a salvar. Miren a esos egipcios, que nunca más los volverán a ver. El Señor peleará por ustedes. Ustedes solamente mirarán''.

El Señor dijo a Moisés: ''¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Levanta tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen en seco por medio del mar.

Yo, mientras tanto, endureceré el corazón de los egipcios para que salgan en persecución de ustedes, y me haré famoso a costa de Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de su caballeria. Entonces Egipto conocerá que Yo soy Señor''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

Ex 15, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado al mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
El es mi Dios: yo le alabaré,
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
℟.

El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.
Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. ℟.

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ya te ha dicho, hombre, lo que Dios desea de ti''

Lectura del Profeta Miqueas *6, 1–4. 6–8*

Escuchen ahora lo que me dice el Señor: ''Presenta tu querella delante de las montañas y que oigan tu acusación las colinas''. Escuchen, pues, montañas, la demanda del Señor y sirvan de testigos los inconmovibles fundamentos de la tierra, pues por esto tiene el Señor un pleito con su pueblo, por esto se ha querellado con Israel:

''Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo y en qué te he molestado? Respóndeme.

¿Es acaso porque te saqué de Egipto o porque te rescaté de la casa de los esclavos, o porque puse para que te guiaran a Moisés, Aarón y Miriam?

¿Con qué me presentaré delante del Señor? ¿Cómo iré a arrodillarme delante del Dios de los Cielos? ¡Me presentaré ante él trayéndole holocaustos o terneros de un año! Pero, ¿aceptará el Señor los miles de carneros o los cientos de litros de aceite que se derramaron? ¿O será necesario que sacrifique a mi hijo mayor para pagar mi culpa, al fruto de mis entrañas por mi pecado?''

Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: Tan sólo que practiques la justicia, que sepas amar y te portes humildemente con tu Dios.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
49, 5–6. 8–9. 16bc–17. 21 y 23

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

Congréguenme a mis fieles
que sellaron mi pacto con un sacrificio.
Proclame el cielo su justicia:
porque Dios mismo va a juzgar. ℟.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños. ℟.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? ℟.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios. ℟.

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *12, 38–42*

En aquel tiempo, algunos maestros de la Ley y fariseos le dijeron a Jesús: ''Maestro, queremos que nos hagas un milagro''. Pero él contestó: ''Esta raza perversa e infiel pide un milagro, pero solamente se le dará el signo del profeta Jonás.

Porque, del mismo modo que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así también el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.

En el día del Juicio los habitantes de Nínive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás. En el día del Juicio, la reina del Sur se pondrá en pie para

acusar a los hombres de hoy, porque ella vino de los confines de la tierra para ver la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón''.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimosexta Semana *396*

I PRIMERA LECTURA

''Los israelitas pasaron en seco, por medio del mar''

Lectura del libro del Exodo *14, 21—15, 1*

En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar. El Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Oriente que secó el mar.

Se dividieron las aguas. Los israelitas pasaron en seco, por medio del mar; las aguas les hacían de murallas a izquierda y a derecha. Los egipcios se lanzaron a perseguirlos, y todo el ejército de Faraón entró en medio del mar con sus carros y caballos.

Llegada la madrugada, el Señor miró a los egipcios desde el fuego y la nube, y provocó el desorden en el ejército de Faraón. Atascó las ruedas de sus carros, que no podían avanzar sino con gran dificultad. Entonces los egipcios dijeron: ''Huyamos de Israel, porque el Señor pelea con ellos contra nosotros''.

Pero el Señor dijo a Moisés: ''Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sus carros y sus caballos''. Moisés extendió su mano sobre el mar.

Al amanecer, el mar volvió a su lugar mientras los egipcios, al verlo, trataban de huir. El Señor arrojó a los egipcios en el mar.

Las aguas al volver cubrieron los carros, los caballos y su gente, o sea, todo el ejército de Faraón que había entrado en el mar persiguiéndolos.

No se escapó ni uno solo. Los israelitas, en cambio, habían pasado en medio del mar; las aguas les hacían de murallas a derecha e izquierda.

Aquel día, el Señor liberó a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar. Israel vio los prodigios que el Señor había obrado contra Egipto. El pueblo temió al Señor. Creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

Nota al Lector: No se dice ''Palabra de Dios''.

I SALMO RESPONSORIAL

Ex 15, 8–9. 10 y 12. 17

℟. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

Al soplo de tu nariz se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.
Decía el enemigo: ''Los persequiré y los alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano''. ℟.

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

Extendiste tu diestra:
se los tragó la tierra. ℟.

℟. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor,
santuario, Señor, que fundaron tus manos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros pecados"

Lectura del Profeta Miqueas *7, 14–15. 18–20*

Apacienta con tu vara a tu pueblo, al pequeño rebaño que te pertenece, y que permanece aislado en medio de matorrales, en una zona de excelentes pastizales. Concédele que pueda ir a pastar en Basan y en Galaad, como lo hacía antiguamente. Permítenos que presenciemos tus prodigios como cuando nos sacaste de Egipto.

¿Qué Dios hay como tú que aguanta la falta de respeto y que perdona la desobediencia de su grupo escogido? ¿Quién como tú que no se enoja por mucho tiempo, pues te gusta perdonar?

Por eso, una vez más te compadecerás de nosotros, pisotearás nuestras faltas. Tira, pues, al fondo del mar todos nuestros pecados.

Concede a Jacob tu fidelidad, a Abraham tu amor, como lo juraste a nuestros padres desde hace mucho tiempo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

84, 2–4. 5–6. 7–8

℟. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob;
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados;
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. ℟.

Restáuranos, Dios salvador nuestro,
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Acaso vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? ℟.

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Indicando con la mano a los discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *12, 46–50*

En aquel tiempo, estaba Jesús todavía hablando con el pueblo, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataron de hablar con él. Alguien dijo a Jesús: "Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y preguntan por ti".

Pero él respondió: "¿Quién es mi madre y

quiénes son mis hermanos?'' E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: ''Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimosexta Semana *397*

I PRIMERA LECTURA

''Yo haré llover pan del cielo''

Lectura del libro del Exodo *16, 1–5. 9–15*

Los israelitas se marcharon del oasis Elim y llegaron al desierto Sin, entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes, después de la salida de Egipto.

Toda la comunidad de los hijos de Israel empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. Les decían: ''Ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia. Ustedes, en cambio, nos han traído a este desierto en que todo ese gentío morirá de hambre''.

Pero el Señor dijo a Moisés: ''Voy a hacer llover pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que necesita para cada día, pues quiero probar si se ajusta o no a mi Enseñanza. . . . El día sexto les mandaré el doble de los demás días; ustedes, pues, lo recogerán y prepararán también la comida para el día del sábado''.

Moisés dijo también a Aarón: ''Di a todos los hijos de Israel: Vengan, preséntense al Señor, porque ha oído las quejas de ustedes''.

Aarón estaba todavía hablando al pueblo, cuando ellos miraron hacia el desierto: la Gloria del Señor se apareció en medio de la nube. El Señor habló a Moisés diciendo: ''He oído las quejas de mi pueblo. Diles: por la tarde comerán carne y por la mañana se saciarán de pan; así sabrán que yo soy el Señor, el Dios de ustedes''.

Aquella misma tarde llegaron codornices que cubrieron el campamento.

Y, por la mañana, en torno al campamento, había una capa de rocío. Al evaporarse el rocío, apareció sobre el suelo del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha.

Cuando los israelitas vieron esto, se dijeron unos a otros: ''Manha'', o sea: ''¿Qué es esto?'' Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: ''Este es el pan que el Señor les da para comer''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
77, 18–19. 23–24. 25–26. 27–28

℟. El Señor les dio pan del cielo.

Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;
hablaron contra Dios: ''¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?'' ℟.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste. ℟.

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Hizo soplar desde el cielo el Levante,
y dirigió con su fuerza el viento Sur. R/.

R/. El Señor les dio pan del cielo.

Hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas. R/.

II PRIMERA LECTURA

"Te nombré profeta de los gentiles"

Comienzo del libro del Profeta Jeremías
1, 1. 4–10

Estas son las palabras de Jeremías, hijo de Helcías. Entonces el Señor me dirigió su palabra:

"Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones". Yo exclamé: "¡Ay!, Señor, Dios, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!"

Y me contestó el Señor: "No me digas que eres un muchacho. Irás a dondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte—palabra del Señor".

Entonces el Señor extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: "En este momento pongo mis palabras en tu boca. En este día te encargo los pueblos y las naciones:

Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás".
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
70, 1–2. 3–4a. 5–6ab. 15ab y 17

R/. Mi boca, Señor, anunciará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo confundido para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno de mi madre, tú me sostenías.
R/.

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

ALELUYA

R/. Aleluya.
La semilla es la palabra de Dios,
el sembrador, Cristo;
el que le encuentra permanece para siempre.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

"Cayó en tierra buena y dio grano"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 1–9*

En aquel día, saliendo Jesús de la casa, fue y se sentó a la orilla del lago.

Pero se juntaron alrededor de él tantas personas que prefirió subir a una barca, donde

se sentó mientras toda la gente estaba en la orilla. Jesús les habló de muchas cosas mediante comparaciones. Les decía:

''El sembrador ha salido a sembrar; al ir sembrando, unos granos cayeron cerca del camino; vinieron las aves y se los comieron. Otros granos cayeron entre piedras y, como había poca tierra, brotaron pronto. Pero, cuando salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron. Otros granos cayeron entre espinos; crecieron los espinos y los ahogaron. Otros, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron, unos el ciento, otros el sesenta, y los otros el treinta por uno. El que tenga oídos, que entienda''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimosexta Semana *398*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo''

Lectura del libro del Exodo *19, 1–2. 9–11. 16–20b*

Hacía dos meses que los israelitas habían salido de Egipto. Ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Refidim, y llegaban al desierto de Sinaí con sus tiendas de campaña.

Los israelitas acamparon frente al monte. Y dijo el Señor a Moisés: ''Yo vendré a ti en medio de una espesa nube para que el pueblo oiga cuando yo hable contigo y tenga fe en ti también para siempre''.

El Señor dijo a Moisés:

''Vuelve donde el pueblo y mándales que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus ropas y estén listos para pasado mañana, porque pasado mañana el Señor bajará a vista de todos sobre el monte Sinaí''.

Al tercer día, al amanecer, hubo sobre el monte truenos y relámpagos; una espesa nube cubrió el cerro; hubo un sonido muy fuerte de cuerno. En el campamento todo el pueblo se puso a temblar. Entonces Moisés los hizo salir del campamento para ir al encuentro de Dios. Se detuvieron al pie del monte. El Sinaí entero humeaba, porque el Señor había bajado en medio del fuego. Subía aquel humo como de un horno, y todo el monte temblaba con violencia. El sonido del cuerno se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le contestaba con el trueno.

El Señor bajó a la cumbre del monte Sinaí y, desde allí, llamó a Moisés. Y Moisés subió hasta la cumbre.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

Nota al Salmista: Este salmo no se canta de la manera usual (comenzando por el Responsorio) sino en forma de letanía.

℟. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre santo y glorioso: ℟.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
℟.

Bendito eres sobre el trono de tu reino: ℟.

Bendito eres tú,
que, sentado sobre querubines,
sondeas los abismos: ℟.

Bendito eres en la bóveda del cielo: ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron pozos agrietados''

Lectura del Profeta Jeremías *2, 1–3. 7–8. 12–13*

En aquellos días, el Señor me dirigió la palabra: ''Anda y grita a los oídos de Jerusalén'': Así dice el Señor:

''Aún me acuerdo de la pasión de tu juventud,
de tu cariño como de novia,
cuando me seguías por el desierto,
por la tierra sin cultivar''.

Israel era la cosa sagrada del Señor,
la parte mejor de su cosecha.
Cualquiera que comiera de sus frutos tenía que pagar
y pronto le venía la desgracia,
—palabra del Señor.

Yo soy quien los condujo al jardín de la tierra
para que gozaran sus bienes y comieran los mejores frutos.
Pero apenas llegaron a mi país, lo profanaron,
y mancharon mi herencia.

Los sacerdotes ya no se preguntan: ¿Dónde está el Señor?
¡Los dueños de mi Enseñanza no me conocen!
Los pastores de mi pueblo se rebelaron contra mí,
y los profetas consultaron a dioses inútiles,
dando respuestas en nombre de Baal.

Que los cielos se asombren
y tiemblen espantados por eso,
—palabra del Señor—:
Doble falta ha cometido mi pueblo:
Me han abandonado a mí,
que soy manantial de aguas vivas,
y se han cavado pozos,
pozos agrietados que no retendrán el agua.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

35, 6–7ab. 8–9. 10–11

℟. En ti, Señor, está la fuente de la vida.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia, hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso. ℟.

¡Qué inmensa es tu misericordia, oh Dios!
Los hombres se acogen a la sombra de tus alas,
se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias. ℟.

Porque en ti está la fuente de la vida
y tu luz nos hace ver la luz.
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia, con los rectos de corazón. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios
del Reino a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''A ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de los Cielos y a ellos no''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 10–17*

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron:

''¿Por qué les hablas con parábolas?''

Jesús respondió: ''Porque a ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque, al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo con parábolas, porque cuando miran no ven, y cuando oyen, no escuchan ni entienden. Y se verifica en ellos lo que escribió el profeta Isaías:

'Oirán, pero no entenderán, y, por más que miren, no verán.

Porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y taponado sus oídos. Con el fin de no ver, ni de oír, ni de comprender con el corazón. No quieren convertirse ni que yo los salve'.

Al contrario, dichosos ustedes porque ven y oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos santos ansiaron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimosexta Semana *399*

I PRIMERA LECTURA

''La ley se dio por medio de Moisés''

Lectura del libro del Exodo *20, 1–17*

En aquellos días, Dios dijo todas estas palabras: ''Yo soy el Señor tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud.

No tengas otros dioses fuera de mí.

No te hagas estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. No te postres ante esos dioses, ni les des culto, porque Yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo a hijos, nietos y biznietos por la maldad de los padres cuando se rebelan contra mí. Pero me muestro favorable hasta mil generaciones con aquellos que me aman y observan mis mandamientos.

No tomes en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque el Señor no dejará sin castigo a aquel que toma su nombre en vano.

Acuérdate del día del Sábado, para santificarlo. Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. Que nadie trabaje. Ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas, ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país. Pues en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos, pero el séptimo día el Señor descansó, y por eso bendijo el Sábado y lo hizo sagrado.

Respeta a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

No mates.

No andes con la mujer de tu prójimo.

No robes.

No des falso testimonio contra tu prójimo.

No codicies la casa de tu prójimo. No codicies su mujer, ni sus servidores, su buey o su burro. No codicies nada de lo que le pertenece''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 11

℟. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Les daré pastores conforme a mi corazón; esperarán en Jerusalén todas las naciones''

Lectura del Profeta Jeremías *3, 14–17*

Vuelvan, hijos rebeldes, dice el Señor, porque yo soy su Dueño. Elegiré de ustedes a uno de una ciudad y dos de una familia y los introduciré a Sión. Les pondré pastores según mi corazón, que los alimenten con inteligencia y prudencia. Y cuando ustedes sean muchos y prosperen en el país, ya no se hablará más del Arca de la Alianza del Señor, ni pensarán más en ella, ni la recordarán más, ni la echarán de menos, ni la harán de nuevo.

Entonces llamarán a Jerusalén ''el trono del Señor'' y a su alrededor se juntarán todas las naciones, en nombre del Señor, sin seguir más la dureza de sus malos corazones.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Jr 31, 10. 11–12ab. 13

℟. El Señor nos guardará
como pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor,
anúncienla en las islas remotas:
El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como pastor a su rebaño. ℟.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. ℟.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. ℟.

ALELUYA *Cf. Lc 8, 15*

℟. Aleluya.
Dichosos los que con un corazón noble y generoso conservan la Palabra de Dios,
y producen fruto por ser constantes.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que escucha la Palabra y la entiende, ése dará fruto''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 18–23*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Escuchen ahora la explicación del sembrador:

Cuando uno oye la Palabra del Reino, pero no la escucha con atención, viene el Malo y le arranca lo que encuentra sembrado en el corazón: esto es lo sembrado en la orilla del camino.

Lo sembrado en tierra pedregosa es la persona que al principio oye la Palabra con gusto, pero no tiene raíces y dura poco. Al sobrevenir las pruebas y la persecución por causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe.

Lo sembrado entre espinos es la persona que oye la Palabra, pero las preocupaciones materiales y la ceguera propia de la riqueza ahogan la Palabra y no puede producir fruto.

Por el contrario, lo sembrado en tierra buena es el hombre que oye la Palabra, la medita y produce fruto: el ciento, el sesenta y el treinta por uno''.

Palabra de Dios.

Sábado de la Decimosexta Semana *400*

I PRIMERA LECTURA

''Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con ustedes''

Lectura del libro del Exodo *24, 3–8*

En aquellos días, Moisés bajó del monte y contó al pueblo todas estas palabras del Señor y todas sus leyes. Todos juntos contestaron: ''Nosotros cumpliremos con todo lo que ha dicho el Señor''. Y Moisés escribió todas las palabras del Señor.

Al despuntar el día, Moisés levantó un altar al pie del monte y, al lado del altar, doce piedras por las doce tribus de Israel. Luego mandó algunos jóvenes para que sacrificaran novillos. Unos fueron ofrecidos como víctimas consumidas por el fuego; otros eran sacrificios de comunión.

Moisés tomó la mitad de la sangre de los animales y la echó en vasijas. La otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el libro de la Alianza y lo leyó en presencia del pueblo, que respondió: ''Obedeceremos y haremos todo lo que pide el Señor''.

Entonces Moisés tomó la sangre y la derramó sobre el pueblo, diciendo: ''Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con ustedes, conforme a todos estos compromisos''.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
49, 1–2. 5–6. 14–15

℟. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de Oriente a Occidente.
Desde Sión, la Hermosa,
Dios resplandece. ℟.

''Congréguenme a mis fieles
que sellaron mi pacto con un sacrificio''.
Proclame el cielo su justicia:
Dios en persona va a juzgar. ℟.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo,
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Creen que es una cueva de bandidos el templo que lleva mi nombre?''

Lectura del Profeta Jeremías *7, 1–11*

A Jeremías le llegó esta palabra del Señor: ''Párate en la puerta de la Casa del Señor y publica allí esta palabra: Escuchen, hombres de Judá, que entran por esta puerta a adorar al Señor. Así habla el Señor, Dios de Israel:

Mejoren su proceder y sus obras, y yo me quedaré con ustedes en este lugar. No confíen en palabras mentirosas como éstas: ¡Miren el Templo del Señor!, ¡aquí está el Templo del Señor!, ¡éste es el Templo del Señor!

Más bien mejoren su proceder y sus obras y hagan justicia a todos. Dejen de oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda. No manchen este lugar con sangre de gente asesinada. No vayan en pos de otros dioses, para desgracia de ustedes. Yo, entonces, los mantendré en este lugar, en el país que di a sus padres desde hace tiempo y para siempre.

Pero ustedes se fían de palabras engañosas y de ningún provecho. Ustedes roban, matan, toman la esposa del prójimo, juran en falso u ofrecen sacrificios a otros dioses, que no son de ustedes. . . . Y luego vienen a presentarse ante mí, en este Templo que lleva mi Nombre, cuando acaban de hacer todas estas maldades. Y dicen: '¡Aquí estamos seguros!'

¿Será un refugio de ladrones esta casa mía sobre la cual se proclama a mi Nombre?'' Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
83, 3. 4. 5–6a y 8a. 11

℟. ¡Qué bien me siento en tu casa, Señor del Universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. ℟.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío. ℟.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte. ℟.

Vale más un día en tus atrios
que mil en cualquier otro lugar
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. ℟.

ALELUYA *Stgo 1, 21bc*

℟. Aleluya.
Con docilidad acepten la Palabra
que ha sido plantada y que tiene
fuerza para salvarlos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Déjenlos crecer juntos hasta la siega''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 24–30*

En aquel tiempo, Jesús propuso este ejemplo a la gente:

''El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró maleza en medio del trigo. Cuando el trigo estaba echando espigas, apareció la maleza. Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?; ¿de dónde, pues, viene esta maleza?'

Respondió el patrón: 'Eso es obra de un enemigo'. Los obreros le preguntaron: '¿Quieres que la arranquemos?'

'No, dijo el patrón, no sea que al arrancar la maleza arranquen también el trigo. Dejen crecer juntos el trigo y la maleza. Cuando llegue el momento de la cosecha, yo diré a los segadores: Corten primero la maleza y en atados échenla al fuego, y después guarden el trigo en las bodegas' ''.
Palabra de Dios.

Lunes de La Decimoséptima Semana *401*

I PRIMERA LECTURA

''Este pueblo ha cometido un gran pecado al fabricar dioses de oro''

Lectura del libro del Exodo *32, 15–24. 30–34*

En aquellos días, Moisés volvió y bajó del cerro. Traía las dos tablas de las Declaraciones divinas en que las leyes estaban escritas y grabadas, por ambos lados. Las tablas eran obra de Dios, como también la escritura era la escritura de Dios, grabada sobre ellas.

Josué bajaba con Moisés cuando oyó el griterío del pueblo, y dijo: ''Hay gritos de guerra en el campamento''. Moisés contestó: ''No son gritos de victoria, ni lamentos de derrota; cantos de borrachos es lo que oigo''.

Al acercarse Moisés al campamento, vio el becerro y a los que bailaban. Se llenó de rabia y arrojó las tablas, que se hicieron pedazos al pie del cerro. Después tomó el becerro que habían fabricado, lo quemó y lo machacó hasta reducirlo a polvo. Y dio de beber al pueblo agua con este polvo mezclado.

Moisés dijo a Aarón: ''¿Qué te hizo ese pueblo para que lo hayas arrastrado a un pecado tan grave?'' Aarón le contestó: ''No te enojes conmigo, mi señor; tú mismo sabes que este pueblo es inclinado al mal. Ellos me dijeron: No sabemos lo que ha pasado con Moisés. Y me pidieron fabricarles dioses que los lleven adelante. Yo les pedí oro. Ellos me lo dieron; yo lo fundí y salió esta imagen''.

Al otro día dijo Moisés al pueblo: ''Ustedes han cometido un gran pecado, pero ahora voy a subir donde el Señor. Ojalá pueda obtener por ustedes el perdón de este pecado''. Volvió Moisés donde el Señor y le dijo: ''Este pueblo ha cometido un gran pecado al fabricar dioses de oro. Con todo, dígnate perdonar su pecado . . . , pero si no, bórrame del libro que has escrito''.

El Señor respondió a Moisés: ''Al que peca contra mi, a éste borraré Yo de mi libro. Ahora, ve y conduce al pueblo al lugar que te indiqué. Mi Angel irá delante de ti, pero algún día los visitaré y les pediré cuentas de su pecado''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
105, 19–20. 21–22. 23

℟. Demos gracias al Señor porque es bueno.
(O bien: Aleluya.)

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. ℟.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. ℟.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El pueblo será como ese cinturón que ya no vale para nada''

Lectura del Profeta Jeremías *13, 1–11*

El Señor me dijo así:

''Anda a comprarte un cinturón de lino y te lo pones a la cintura, pero no lo metas al agua''.

Compré el cinturón según la orden del Señor, y me lo puse a la cintura.

Por segunda vez me llegó una palabra del Señor: ''Toma el cinturón que compraste y que llevas a la cintura, baja al torrente Para y escóndelo en la grieta de una roca''. Y fui a esconderlo, conforme a la orden del Señor.

Después de muchos días, el Señor me dijo: ''Anda al torrente y busca el cinturón que te mandé esconder''. Fui al torrente Para, recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido, pero estaba podrido y no servía para nada. Entonces el Señor me dijo:

''De este modo destruiré el orgullo de Judá y la fama de Jerusalén. Este pueblo malvado que no quiere escuchar mi palabra, y se deja llevar por su corazón endurecido y va tras otros dioses para servirlos y adorarlos, quedará como el cinturón que ya no vale nada.

De la misma manera que un hombre se ciñe un cinturón a la cintura, así quise tener junto a mí a la gente de Judá para que fueran mi pueblo, mi honra, mi gloria y mi adorno, pero ellos no han escuchado''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Dt 32, 18–19. 20. 21

℟. Abandonaste al Dios que te engendró.

¡Despreciaste al Dios que te engendró,
y olvidaste al Señor tu Creador!
Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas. ℟.

Y dijo: ''Les esconderé mi rostro
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales. ℟.

Ellos me han dado celos con un dios que no es Dios,
me han irritado con ídolos vacíos:
pues yo les daré celos con un pueblo que no es Pueblo,
los irritaré con una nación ilusoria.'' ℟.

ALELUYA *Stgo 1, 18*

℟. Aleluya.
El Padre, por propia iniciativa, con la Palabra de la Verdad, nos engendró;
para que seamos, entre todas las criaturas los primeros en ser suyos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El grano de mostaza se hace un arbusto y vienen las aves del cielo a anidar en sus ramas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 31–35*

En aquel tiempo, Jesús propuso este otro ejemplo a la gente:

''El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.
Este grano es muy pequeño, pero, cuando crece, es la más grande de las plantas del huerto y llega a hacerse arbusto, de modo que las aves del cielo se posan en sus ramas''.

Y añadió esta parábola: ''El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta''.

Todo esto lo dijo Jesús al pueblo en parábolas, y no les hablaba sino en parábolas. Así se cumplía lo que dijo el Profeta: ''Hablaré con parábolas; daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo''.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimoséptima Semana *402*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor hablaba con Moisés cara a cara''

Lectura del libro del Exodo *33, 7–11; 34, 5b–9. 28*

En aquellos días, Moisés tomó la Tienda de campaña y la plantó a cierta distancia, fuera del campamento. La llamó Tienda de las Citas divinas, y todo el que quería consultar al Señor tenía que ir hasta allá. Cada vez que Moisés iba a la Tienda de las Citas, todo el pueblo se ponía de pie a la entrada de sus carpas, y los ojos de todos lo seguían, hasta que entraba en ella.

Y al entrar Moisés en la Tienda, la nube en forma de columna bajaba y se detenía a la entrada de la Tienda, mientras el Señor le hablaba a Moisés.

Cuando el pueblo veía la nube parada junto a la entrada de la Tienda, todos se ponían de pie y luego se postraban cada uno ante su carpa.

El Señor hablaba con Moisés, cara a cara, como habla un hombre con su prójimo. Después Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, cuidaba la Tienda.

El Señor bajó en una nube y pronunció el Nombre del Señor. Luego pasó delante de Moisés y dijo con voz fuerte: ''El Señor, el Señor, es un Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad. El mantiene su benevolencia por mil generaciones y soporta la falta, la rebeldía y el pecado, pero no los deja sin castigo, castigando la injusticia de los padres en sus hijos y nietos hasta la tercera y la cuarta generación''.

Al momento cayó Moisés de rodillas al suelo, adorando a Dios, y dijo: ''Señor, si realmente me quieres, ven y camina en medio de nosotros, aunque sea un pueblo rebelde; perdona nuestras faltas y pecados, y recíbenos por herencia tuya''.

Estuvo allí con el Señor por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni tomar agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
102, 6–7. 8–9. 10–11. 12–13

℟. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo. ℟.

No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. ℟.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Recuerda, Señor, y no anules tu alianza con nosotros''

Lectura del Profeta Jeremías *14, 17–22*

De mis ojos están brotando lágrimas, día y noche, sin parar, porque un gran mal aqueja a la hija de mi pueblo, una herida muy grave.

Si salgo al campo, veo personas atravesadas por la espada; si me vuelvo a la ciudad, encuentro a la gente torturada por el hambre.

La razón de esto es que los mismos profetas y sacerdotes no han entendido lo que pasaba en su país.

¿Has rechazado para siempre a Judá,
o tu alma está aburrida con Sión?
¿Por qué nos has herido sin esperanza de
mejorar?
Esperábamos la paz, y ninguna cosa buena
llegó,
la hora de nuestra mejoría, y se presentó el
susto.
Reconocemos, Señor, nuestra maldad,
la perversidad de nuestros padres
y que también nosotros hemos pecado con-
tra ti.
No nos desprecies más, por el honor de tu
Nombre;
no profanes más el trono de tu Gloria.
Acuérdate de nosotros y no anules tu
alianza con nosotros.
Pues, ¿hay acaso, entre los ídolos de los pa-
ganos, quien haga llover,
o son los cielos los que dan la lluvia?
¿No eres tú únicamente, Señor?
¡Oh Dios nuestro, sólo en ti esperamos,
porque tú eres quien ha hecho todas estas
cosas!
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
78, 8–9. 11 y 13

℟. Líbranos, Señor, por el honor de tu
nombre.

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. ℟.

Socórrenos, Dios salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
a causa de tu nombre. ℟.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso salva a los conde-
nados a muerte.
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas de generación
en generación. ℟.

℟. Líbranos, Señor, por el honor de tu
nombre.

ALELUYA

℟. Aleluya.
La semilla es la palabra de Dios, el
sembrador Cristo;
y el que le encuentra permanece para
siempre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Así como se recoge la maleza y se quema, así será al fin del mundo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San
Mateo *13, 36–43*

En aquel tiempo, Jesús despidió a sus
oyentes y se fue a casa, rodeado de sus dis-
cípulos. Estos le dijeron: ''Explícanos la
parábola de la maleza sembrada en el
campo''.
Jesús les dijo: ''El que siembra la semilla
buena es el Hijo del Hombre. El campo es
el mundo. La buena semilla son los que
pertenecen al Reino. La mala hierba es la
gente del demonio. El enemigo que la siem-
bra es el diablo. La cosecha es el fin del
mundo. Los segadores son los ángeles.

Así como se recoge la maleza y se quema,
así será al fin del mundo.

El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para que quiten de su Reino todos los escándalos y saquen a los malvados. Y los arrojarán en el horno ardiente. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Al mismo tiempo, los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. ''Quien tenga oídos, que entienda''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimoséptima Semana *403*

I PRIMERA LECTURA

''Al ver la cara de Moisés, no se atrevieron a acercarse a él''

Lectura del libro del Exodo *34, 29–35*

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, tenía en las manos las dos tablas de las Declaraciones divinas donde estaban escritas las leyes de la Alianza, y no sabía que la piel de su cara se había vuelto radiante, por haber hablado con el Señor.

Aarón y los hijos de Israel miraron a Moisés y vieron que su cara resplandecía; entonces sintieron miedo de acercarse a él.

Moisés los llamó. Volvieron, pues, Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés habló con ellos. Después se acercó todo el pueblo, y Moisés les comunicó todo lo que el Señor le había mandado en el monte Sinaí. Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo en la cara. Cada vez que Moisés volvía donde el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía.

Una vez fuera, comunicaba al pueblo lo que el Señor le había ordenado, y los israelitas podían ver la cara resplandeciente de Moisés; luego Moisés volvía a ponerse el velo, hasta que entraba a hablar con el Señor de nuevo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
98, 5. 6. 7. 9

℟. Santo eres, Señor, Dios nuestro.

Ensalcen al Señor, Dios nuestro,
  póstrense ante el estrado de sus pies:
''El es santo''. ℟.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
  Samuel con los que invocan su nombre,
  invocaban al Señor, y él respondía. ℟.

Dios les hablaba desde la columna de nube
  oyeron sus mandatos y la ley que les dio.
  ℟.

Ensalcen al Señor, Dios nuestro,
  póstrense ante su monte santo:
  ''Santo es el Señor, nuestro Dios''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Por qué mi dolor no tiene fin? Si vuelves, estarás en mi presencia''

Lectura del Profeta Jeremías *15, 10. 16–21*

Ay de mi, ¡madre mía!, ¿por qué me diste a luz?;
soy hombre que trae líos y contiendas a todo el país.
No les debo dinero, ni me deben;
¡pero todos me maldicen!

Cuando me llegaban tus palabras, yo las devoraba.
Ellas eran para mí, gozo y alegría,
porque yo defendía tu causa. ¡Oh Señor Dios!

Jamás me reuní con gente mundana,
divirtiéndome con los que ríen.
Tu mano me tomaba y yo me sentaba
aparte,
pues me habías llenado de tu propio enojo.

¿Por qué mi dolor no tiene fin
y no hay remedio para mi herida?
¿Por qué tú, mi manantial, me dejas de repente sin agua?

Entonces el Señor me dijo:
"Si vuelves a mí, yo te haré volver a mi servicio.
Separa el oro de la escoria, y serás como mi propia boca.
Tú debes atraerlos a ti, y no rebajarte a ellos.
Tú serás, para ese pueblo, fortaleza y muro de bronce,
y, si te declaran la guerra, no te vencerán.
Pues yo estoy contigo para librarte y salvarte.

Te protegeré contra los malvados
y te arrancaré de las manos de los violentos".
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
58, 2–3. 4–5a. 10–11. 17. 18

℟. Dios es mi refugio en el día de la tribulación.

Líbrame de mi enemigo, Dios mío,
protégeme de mis agresores;
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios. ℟.

Mira que me están acechando
y me acosan los poderosos.
Sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.
℟.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo. ℟.

℟. Dios es mi refugio en el día de la tribulación.

Yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia:
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. ℟.

Y cantaré salmos en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar. ℟.

ALELUYA *Jn 15, 15b*

℟. Aleluya.
A ustedes les llamo amigos, dice el Señor,
porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
"Vende todo lo que tiene y compra el campo"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 44–46*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

"El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder y, de tanta alegría, vende todo lo que tiene para comprar ese campo.

El Reino de los Cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas. Si llega a sus manos una perla de gran valor, vende cuanto tiene, y la compra".
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimoseptima Semana *404*

I PRIMERA LECTURA

''La nube cubrió la tienda del las citas y la gloria del Señor llenó el santuario''

Lectura del libro del Exodo *40, 16–21. 34–38*

En aquellos días, Moisés hizo todo conforme a lo que el Señor le había mandado. Así lo hizo. En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada la Morada. Moisés alzó la Morada, asentó las bases, colocó sus tablones, puso los travesaños y erigió sus columnas. Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como el Señor había mandado a Moisés. Luego tomó el Testimonio y lo puso en el Arca, puso al Arca las varas y sobre ella colocó el Lugar del Perdón en la parte superior. Llevó entonces el Arca a la Morada, colgó la cortina y cubrió así el Arca de la Alianza, como el Señor había mandado a Moisés.

La Nube cubrió entonces la Tienda de las Citas y la Gloria del Señor llenó la Morada. Moisés no podía entrar en la Tienda de las Citas, pues la Nube descansaba sobre ella y la Gloria del Señor llenaba la Morada.

Cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los hijos de Israel se ponían en marcha. Pero si la Nube no se elevaba, ellos no se movían en espera del día en que se elevara. Porque durante el día la Nube del Señor estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de todo el pueblo de Israel. Así sucedía en todas las marchas.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
83, 3. 4. 5–6a y 8a. 11

℟. ¡Qué bien me siento en tu casa
Señor del Universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
vibran de gozo por el Dios vivo. ℟.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío. ℟.

Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza:
caminan de baluarte en baluarte. ℟.

Vale más un día en tus atrios
que mil en cualquier otro lugar
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Como el barro en la manos del alfarero, así eres tú en mi mano''

Lectura del Profeta Jeremías *18, 1–6*

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías. ''Levántate y baja a la casa del que trabaja la greda: allí te haré oír mis palabras''.
Bajé, pues, donde el alfarero que estaba haciendo un trabajo al torno. Pero el cántaro que estaba haciendo le salió mal, mientras amoldaba la greda. Lo volvió entonces a empezar, transformándolo en otro cántaro a su gusto.

El Señor, entonces, me dirigió esta palabra:

''Yo puedo hacer lo mismo contigo, pueblo de Israel; como el barro en la mano del alfarero, así eres tú en mi mano''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
145, 2abc. 2d–4. 5–6

℟. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.
(O bien: Aleluya.)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
cantaré salmos para mi Dios mientras exista. ℟.

No confíen en los príncipes,
en seres humanos que no pueden salvar:
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. ℟.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. ℟.

ALELUYA *Cf. He 16, 14b*

℟. Aleluya.
Abre Señor, nuestro corazon
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Reúnen los peces buenos en cestos y tiran los malos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 47–53*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

''El Reino de los Cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de todas clases. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla. Ahí se sientan, escogen los peces buenos y los echan en canastos, y tiran los que no se pueden comer. Así pasará al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno ardiente, donde habrá llanto y desesperación''.

Preguntó Jesús: ''¿Entendieron bien todas estas cosas?'' Ellos le respondieron: ''Sí''. Entonces, Jesús añadió: ''Todo maestro de la Ley que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos se parece a un padre de familia que, de sus reservas, va sacando cosas nuevas y cosas antiguas''.

Una vez que terminó estos ejemplos, se fue de allí.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimoséptima Semana *405*

I PRIMERA LECTURA

''En las festividades del Señor se reunirán en asamblea litúrgica''

Lectura del libro del Levítico *23, 1. 4–11. 15–16. 27. 34b–37*

El Señor dijo a Moisés:

''Estas fiestas son las fiestas del Señor, las asambleas santas que convocarán a su debido tiempo. El día catorce del mes primero, al anochecer, es la Pascua del Señor. El quince del mismo mes es la fiesta de los ázimos en honor al Señor: durante siete días comerán panes ázimos.

El día primero convocarán una asamblea santa; no harán trabajo de trabajador. Ofrecerán al Señor un sacrificio por el fuego

durante siete días y el séptimo convocarán una asamblea santa. No harán ningún trabajo de trabajador''.

El Señor dijo a Moisés: ''Di al pueblo de Israel: Cuando estén en la tierra que yo les doy, al hacer la cosecha, llevarán al sacerdote la primera gavilla, o sea, las primicias de la cosecha. El sacerdote la ofrecerá ante el Señor para que a ustedes los bendiga. Esto se hará el día después del sábado.

A partir del día que sigue al sábado en que habrán traído la gavilla para ser mecida ante el Señor, ustedes contarán siete semanas completas. Al día siguiente del séptimo sábado serán cincuenta días y entonces ofrecerán una nueva ofrenda al Señor. Además, el día décimo de este séptimo mes será el día del Perdón. Este día ustedes tendrán una reunión sagrada; ayunarán y ofrecerán al Señor un sacrificio por el fuego. El día quince del séptimo mes, ustedes celebrarán durante siete días la fiesta de los Tabernáculos en honor al Señor. El día primero habrá reunión sagrada y no harán ningún trabajo de trabajador. Durante siete días ustedes ofrecerán cada día al Señor un sacrificio por el fuego. El día octavo tendrán reunión sagrada y ofrecerán al Señor un sacrificio por el fuego. Habrá asamblea solemne. No harán ningún trabajo.

Estas son las solemnidades del Señor en que ustedes convocarán a una reunión sagrada para ofrecer al Señor sacrificios por el fuego, holocaustos y ofrendas, víctimas y libaciones, cada cosa en su día''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
80, 3–4. 5–6ab. 10–11ab

℟. Aclamemos a Dios, nuestra fuerza.

Acompañen, toquen los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
toquen la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.
℟.

Porque es una ley en Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José,
al salir de la tierra de Egipto. ℟.

''No tendrás un Dios extraño,
no adorarás un dios extranjero,
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El pueblo se juntó en la casa del Señor''

Lectura del Profeta Jeremías *26, 1–9*

Al comienzo del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor me dijo: ''Párate en el patio de la Casa del Señor para decir mis advertencias a todas las ciudades del país de Judá que vienen aquí a postrarse ante mí. Tú les dirás cuanto yo te mande sin suprimir nada. Puede ser que al escucharte se conviertan del mal que están haciendo. En tal caso, yo no enviaré el castigo que pensaba darles por sus malas obras.

Les dirás: Escuchen esta palabra del Señor:

Ustedes no me hacen caso ni andan según mi Ley, tal como se la enseñé. Hasta ahora no han escuchado las palabras de los profetas que yo les mandé con insistencia. Si ustedes persisten en no escucharlos, trataré esta casa mía como traté el santuario de

Silo, y pondré a Jerusalén como ejemplo: todas las naciones reconocerán que yo la maldije''.

Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en la Casa del Señor. En cuanto terminó de decir todo lo que el Señor le había ordenado, lo agarraron, diciendo: ''Vas a morir, por lo que has dicho en nombre del Señor, que esta ciudad será arrasada como Silo y quedará sin habitantes''. Y se juntó todo el pueblo en torno a Jeremías, en la Casa del Señor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
68, 5. 8–10. 14

℟. Por tu gran misericordia, escúchame, Señor.

Más que los cabellos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado? ℟.

Por ti he soportado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu casa,
y los insultos con que te afrentan han caído sobre mí. ℟.

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. ℟.

ALELUYA *1 Pe 1, 25*

℟. Aleluya.
La Palabra del Señor permanece eternamente;
esa palabra es la Buena Nueva que a ustedes llegó.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿No es el hijo del carpintero? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *13, 54–58*

En aquel tiempo, Jesús, al pasar por su tierra de Nazaret, se puso a enseñar en la sinagoga, de tal manera que la gente, maravillada, se preguntaba: ''¿De dónde le ha llegado tanta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre? ¿No son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas viviendo entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?'' No creían en él, todo lo contrario.

Pero Jesús les dijo: ''A un profeta sólo lo desprecian en su tierra y en su familia''.

Y como no creían en él, hizo allí pocos milagros.
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimoséptima Semana *406*

I PRIMERA LECTURA

''El año jubilar cada uno recobrará su propiedad''

Lectura del libro del Levítico *25, 1. 8–17*

El Señor dijo a Moisés en el monte Sinaí:
''Contarás siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. Entonces, el día diez del séptimo mes, harás resonar el cuerno por toda tu tierra; lo harás en la Fiesta del Perdón. Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de jubileo. No sembrarás ni segarás los rebrotes, ni vendimiarás la viña sin cultivar, pues es año jubilar, que será sagrado para ustedes. Comerás de lo que el campo produce por sí solo.

Este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad. Si vendes o compras algo a tu prójimo, no lo engañes. Comprarás a tu prójimo de acuerdo al número de años transcurridos después del jubileo y según el número de años de cosecha, él te fijará el precio de venta: a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él vende es el número de cosechas.

Ninguno de ustedes dañe a su prójimo,
antes bien, teme a tu Dios; pues yo soy el Señor tu Dios''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *66, 2–3. 5. 7–8*

℟. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. ℟.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra. ℟.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''En verdad me ha enviado el Señor a ustedes, a predicar estas palabras''

Lectura del Profeta Jeremías *26, 11–16. 24*

Los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo: ''Este hombre merece la muerte, porque ha hablado de parte del Señor contra esta ciudad, como ustedes mismos lo han escuchado''.

Respondió Jeremías: ''El Señor me ha enviado a decirles todas las palabras que han escuchado respecto de su casa y de esta ciudad. Ahora bien, corrijan su conducta y mejoren sus obras, escuchen la voz del Señor, y él no ejecutará el mal con que los amenaza.

En cuanto a mí, estoy en sus manos, hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo. Pero sepan que yo soy inocente y, si me

matan, cargarán con un crimen, tanto ustedes como la ciudad de Jerusalén y todos sus habitantes.

En verdad, el Señor es el que me ha enviado para decirles en forma directa todas estas palabras''.

Entonces los jefes, apoyados por todo el pueblo, dijeron a los sacerdotes y profetas: ''Este hombre no merece la muerte, realmente nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios''.

En cuanto a Jeremías, gozaba del favor de Ajigam, hijo de Safán; por eso no cayó en manos del pueblo que quería matarlo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
68, 15–16. 30–31. 33–34

℟. Escúchame, Señor, el día de tu favor.

Arráncame de la ciénaga, que no me hunda,
líbrame de los que me aborrecen
y de las aguas sin fondo.
Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí. ℟.

Yo soy un pobre malherido,
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. ℟.

Mírenlo, los humildes, y alégrense,
busquen al Señor, y vivirá su corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 10*

℟. Aleluya.
Felices los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Herodes mandó decapitar a Juan, y sus discípulos fueron a contárselo a Jesús''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *14, 1–12*

En aquel tiempo, el rey Herodes tuvo noticias de la fama de Jesús. Y dijo a sus allegados: ''Es Juan Bautista. Juan ha resucitado de entre los muertos y por eso los poderes milagrosos actúan en él''.

Hay que decir que Herodes había hecho detener a Juan y, cargado de cadenas, lo había metido en la cárcel. Pues Herodes había tomado como mujer a Herodías, la esposa de su hermano Filipo, y Juan le decía: ''No puedes tenerla como esposa''. Herodes hubiera querido matarlo, pero no se atrevía por temor al pueblo, que lo consideraba un profeta.

Pero llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gustó tanto a Herodes, que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera. La joven, siguiendo el consejo de su madre, le dijo: ''Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan Bautista''.

El rey, que se había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados, ordenó entregársela, aunque muy a pesar suyo. Y mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel. En seguida trajeron su cabeza en

una bandeja, se la entregaron a la muchacha, y ésta se la llevó a su madre.

Después vinieron los discípulos de Juan, llevaron su cuerpo a enterrar y fueron a dar la noticia a Jesús.
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimoctava Semana *407*

I PRIMERA LECTURA

''No puedo cargar yo solo con este pueblo''

Lectura del libro de los Números
11, 4b–15

En aquellos días, los hijos de Israel empezaron otra vez a quejarse. Decían: ''¿Quién nos dará carne para comer? ¡Cómo echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto y los pepinos, melones, porros, cebollas y ajos! Aquí, en cambio, ya no tenemos ganas de vivir. No se encuentra nada sino ese maná''.

El maná era como la semilla del cilantro; su aspecto era como el del bedelio. El pueblo salía alrededor del campamento para recogerlo, lo hacían harina con un molino o lo machacaban en un mortero; luego lo cocían en una olla y hacían tortas con él. Su sabor era parecido al de una torta con aceite. Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

Moisés oyó llorar y reclamar al pueblo, cada cual con los de su clan, a la entrada de sus tiendas de campaña. El Señor se enojó mucho y Moisés se amargó. Dijo al Señor: ''¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿En qué te he desagradado para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¿Acaso he concebido a todo este pueblo y lo he dado a luz? ¿Y ahora tendría que llevarlo en mi regazo como la nodriza lleva al niño de pecho, hasta la tierra que prometiste a sus padres? ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos de comer? No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí. Si me tratas así, prefiero que me mates, si es que realmente me quieres, antes que seguir viviendo en estos apuros''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
80, 12–13. 14–15. 16–17

℟. Aclamemos a Dios, nuestra fuerza.

Mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.
℟.

Ojalá me escuchase mi pueblo,
y caminase Israel por mi camino:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. ℟.

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su muerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ananías, ¿no te envió el Señor y tú has dado falsa seguridad a este pueblo?''

Lectura del Profeta Jeremías
28, 1–17

Era el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá. El mes quinto del cuarto año, el profeta Ananías, que era de Gabaón, se dirigió a mí delante de los sacerdotes y de toda la gente, mientras estaba en la Casa del Señor. Me dijo:

''Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel:

He quebrado el yugo que les impuso el rey de Babilonia. Dentro de dos años haré devolver a este lugar todos los objetos de la Casa del Señor que el rey Nabucodonosor se llevó a Babilonia; haré también regresar a Jeconías, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que fueron desterrados a Babilonia. Pues yo quebraré el yugo del rey de Babilonia—palabra del Señor''.

Entonces Jeremías respondió a Ananías delante de los sacerdotes y de todo el pueblo: ''¡Amén! Haga el Señor que se cumplan tus palabras y que se devuelvan todos los objetos de la Casa del Señor y a todos los cautivos. Pero fíjate bien en lo que te voy a decir delante de todos. Los profetas que nos han precedido desde hace mucho tiempo, predijeron a muchos países y a grandes naciones guerra, hambre y peste. Por eso, un profeta que anuncia la paz no será reconocido por verdadero profeta, mandado por el Señor, antes de que se realice lo que él anunció''.

Entonces el profeta Ananías tomó el yugo que Jeremías llevaba sobre el cuello y lo rompió; luego dijo a la gente: ''Esto les dice el Señor: dentro de dos años, romperé el yugo que Nabucodonosor impuso a todos los países''. Y el profeta Jeremías se marchó.

Mas después, el Señor dirigió a Jeremías su palabra: ''Anda a decir a Ananías: Has roto yugos de madera; en vez de ellos habrá yugos de hierro''.

Porque así habla el Señor: ''Yo pongo un yugo de hierro al cuello de todas estas naciones para someterlas a Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que lo sirvan; a todos los he entregado a Nabucodonosor, hasta los animales del campo''.

Después, Jeremías dijo a Ananías: ''Escúchame tú: el Señor no te ha enviado y tú has engañado a este pueblo, dándole una falsa seguridad. Por eso así habla el Señor: Yo te despido de sobre la tierra y este año vas a morir por haber incitado a la rebelión contra el Señor''.

Y a los dos meses, aquel mismo año, murió Ananías.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 29. 43. 79. 80. 95. 102

℟. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad. ℟.

No quites de mi boca la palabra de la verdad,
porque yo espero en tus mandamientos.
℟.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos. ℟.

Sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado. ℟.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos. ℟.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. ℟.

℟. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

ALELUYA *Mt 4, 4b*

℟. Aleluya.
No solo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y repartió los panes; los discípulos los repartieron a la gente''

Nota: Si en el año A se ha leido este evangelio el Domingo anterior, se lee hoy Mt. 14. 22–36 como luego, en el Martes de esta semana.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *14, 13–21*

En aquel tiempo, Jesús se alejó de allí en barca a un lugar despoblado para estar solo. Pero la gente, en cuanto lo supo, lo siguió por tierra desde sus pueblos. Jesús, al desembarcar y ver a tanta gente reunida, tuvo compasión y sanó a los enfermos.

Al caer la tarde, sus discípulos se le acercaron para decirle: ''Estamos en un lugar despoblado, y se hace tarde; despide a esta gente para que se vaya a las aldeas y se compre algo que comer''.

Pero Jesús les contestó: ''No tienen necesidad de irse: denles ustedes de comer''. Ellos respondieron: ''No tenemos aquí más de cinco panes y dos pescados''. Jesús les dijo: ''Tráiganlos para acá''.

Entonces, manda sentarse a todos en la hierba. Toma los cinco panes y los dos pescados, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición, parte los panes y los entrega a los discípulos para que se los repartan a la gente. Y todos comieron hasta saciarse.

Se recogieron doce canastos llenos de los pedazos que sobraron. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimoctava Semana *408*

I PRIMERA LECTURA

''No hay otro profeta como Moisés. ¿Por qué se han atrevido a engañarlo?''

Lectura del libro de los Números *12, 1–13*

En aquellos días, Miriam y Aarón murmuraron contra Moisés, a causa de la mujer extranjera que éste había tomado por esposa. Decían: ''¿Acaso el Señor ha hablado solamente con Moisés? Ha hablado también por medio de nosotros''. Y el Señor lo oyó.

Moisés era un hombre muy humilde, el hombre más humilde que se haya visto en este mundo. De pronto, el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: ''Vayan los tres a la Tienda de las Citas''. Y así lo hicieron.

El Señor bajó en la Nube en forma de columna, y se quedó a la entrada de la Tienda. Llamó a Aarón y a Miriam, que se acercaron. El Señor entonces les dijo: ''Escuchen mis palabras:

Si hay entre ustedes un profeta,
me muestro a él en visiones

y le hablo por medio de sueños.
Pero no así con mi siervo Moisés:
él es el encargado de toda mi casa.
Cara a cara hablo con él
abierta y claramente
y dejo que él vea mi forma.

¿Por qué, pues, se han atrevido ustedes a hablar contra mi siervo Moisés?''

El Señor se enojó con ellos, y se fue.

Cuando la nube desapareció, Miriam se vio cubierta de lepra blanca como nieve. Aarón la miró y comprendió que estaba leprosa. Entonces dijo a Moisés: ''Perdón, señor mío; no nos castigues por el pecado que hemos cometido como tontos. Que Miriam no vaya a ser echada para afuera como se tira al aborto''. Moisés rogó al Señor: ''¡Oh Dios, sánala, por favor!''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
50, 3–4. 5–6a. 6bc–7. 12–13

℟. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. ℟.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente. ℟.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Por tus graves pecados te he hecho esto. Revolveré las carpas de Jacob''

Lectura del Profeta Jeremías *30, 1–2. 12–15. 18–22*

Palabra del Señor a Jeremías:

Estas son las palabras del Señor Dios de Israel: Escribe todo lo que te he comunicado en un libro.

Así dice el Señor:
Tu herida es incurable,
es una llaga dolorosa.
No hay nadie para hacerte justicia
ni hay remedio que te sane.
¡Todos tus amantes te olvidaron,
ya no se interesan por ti!
Sí, yo te he herido como hiere el enemigo,
con un golpe seco,
por tu enorme culpa y por tus numerosos pecados.
¿Por qué te quejas de tus heridas
porque tu dolor no se puede calmar?
Por tu enorme culpa, por tus numerosos pecados te he hecho esto.

El Señor lo asegura: Volverán los cautivos a las carpas de Jacob, pues me compadeceré de estas moradas: La ciudad será reedificada sobre sus ruinas, y el fuerte se levantará en su antiguo lugar. Y allí resonarán los cantos de acción de gracias y los gritos de alegría.

Los multiplicaré en vez de disminuirlos, los honraré en lugar de humillarlos. Sus hijos serán como antes, su asamblea permanecerá delante de mí y castigaré a todos sus opresores.

Su soberano será uno de ellos, pues saldrá de su mismo seno. Le daré audiencia y se acercará a mí; pues, ¿quién es el que se

halla capaz de arriesgar su vida para acercarse a mí?, dice el Señor. Y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
101, 16–18. 19–21. 29 y 22–23

℟. El Señor reconstruyó Sión y apareció en su gloria.

Las naciones temerán tu nombre,
los reyes del mundo tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca su gloria,
y se vuelva a la súplica de los indefensos
y no desprecie sus peticiones. ℟.

Quede esto escrito para generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor;
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar los condenados a muerte. ℟.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia,
para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén;
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes, para servir al Señor. ℟.

ALELUYA *Jn 1, 49b*

℟. Aleluya.
Maestro, tú eres el Hijo de Dios,
tú eres el Rey de Israel.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Mándame ir a ti sobre el agua''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *14, 22–36*

En aquel tiempo, Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran y fueran a esperarlo al otro lado, mientras él despedía a la muchedumbre.

Una vez que los despidió, subió solo a un cerro a orar. Al caer la noche, estaba allí solo. Entre tanto, la barca estaba ya muy lejos de tierra, sacudida fuertemente por las olas, porque soplaba viento en contra.

De madrugada, fue Jesús hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminar sobre el mar, se asustaron y exclamaron: ''¡Es un fantasma!'' Y llenos de miedo comenzaron a gritar. Jesús les dijo al instante: ''Animo, no teman, soy yo''. Pedro contestó: ''Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre las aguas''.

Jesús le dijo: ''Ven''. Pedro bajó de la barca, y caminaba sobre el agua para llegar a Jesús. Pero, al fijarse en la violencia del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: ''¡Sálvame, Señor!'' Al instante Jesús extendió la mano, diciendo: ''Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?''

Cuando subieron a la barca, cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron delante de él, diciéndole: ''¡Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios!'' Una vez terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret. Al reconocerlo, la gente del lugar divulgó la noticia por toda la región. Le trajeron todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar solamente el fleco de su capa. Todos los que lo tocaron quedaron totalmente sanos.
Palabra de Dios.

Nota: Puede tomarse este otro, principalmente el año A, en que el Evangelio anterior se ha leido el día precedente.

''La planta que no haya plantado mi Padre, será arrancada de raíz''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *15, 1–2. 10–14*

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén. Y le dijeron: ''¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los antiguos? En efecto, no se lavan las manos antes de comer''.

Después, Jesús hizo acercarse a la gente y les dijo: ''Escuchen y entiendan: lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca''.

Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ''¿Sabes que los fariseos se escandalizan al oírte hablar así?'' Jesús respondió: ''Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¡Déjenlos! Son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en un hoyo''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimoctava Semana *409*

I PRIMERA LECTURA

''Despreciaron la tierra prometida''

Lectura del libro de los Números *13, 1–2. 25—14, 1. 26–29. 34–35*

El Señor dijo a Moisés: ''Envía algunos hombres a explorar la tierra de Canaán, tierra que voy a dar a los hijos de Israel. Enviarás uno por cada tribu, escogido de entre los responsables de los hijos de Israel''.

A los cuarenta días volvieron de explorar la tierra y se presentaron a Moisés, a Aarón y a todo el pueblo de Israel en el desierto de Parán, en Cadés. Les narraron todo lo que habían visto y les mostraron los productos del país. Y dijeron a Moisés:

''Fuimos al país al que nos mandaste y es verdad que es una tierra rebosante de leche y de miel: aquí están sus productos. Pero el pueblo que ocupa el país es poderoso y las ciudades se parecen a fortalezas muy grandes. Hemos visto hasta descendientes de los gigantes. Allí los amalecitas ocupaban la región del Negueb; los heteos, jebuseos, amorreos, la parte montañosa; los cananeos, las costas del mar y las orillas del río Jordán''.

Caleb calmó al pueblo que se levantaba contra Moisés, y dijo: ''Subamos y conquistemos el país, pues somos capaces de ello''. Pero los hombres que habían ido con él dijeron: ''No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros''.

Y empezaron a hablar mal del país que habían explorado: ''La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra que devora a sus habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es de gran estatura. Hemos visto hasta gigantes (los hijos de Enac, de la raza de los gigantes). Ante ellos, nosotros parecíamos langostas, y eso mismo les parecía a ellos''.

Entonces, la comunidad empezó a gritar y durante toda la noche la gente lloraba.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: ''¿Hasta cuándo esta comunidad perversa murmurará contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel, que están murmurando contra mí. Diles: Juro por mi vida, dice El Señor, que los haré desaparecer, como acaban de decir a mis oídos. En este desierto caerán los cadáveres de todos ustedes que fueron registrados de veinte años para arriba, y que han murmurado contra mí.

Según el número de los días que emplearon en explorar el país, cuarenta días, cargarán cuarenta años con este pecado por el desierto, a razón de un año por cada día, y sabrán lo mal que me caen. Yo, el Señor, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto desaparecerán, ahí morirán''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
105, 6–7a. 13–14. 21–22. 23

℟. Acuérdate de nosotros, Señor,
por amor a tu pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. ℟.

Bien pronto olvidaron sus obras
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa. ℟..

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al Mar Rojo. ℟.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. ℟.

℟. Acuérdate de nosotros, Señor,
por amor a tu pueblo.
(O bien: Aleluya.)

II PRIMERA LECTURA
''Con amor eterno te he amado''

Lectura del Profeta Jeremías *31, 1–7*

En aquel tiempo, dijo el Señor:

Yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.

El Señor lo asegura:
Encontró asilo, en el desierto,
el pueblo que se salvó de la espada,
e Israel se dirige ahora al lugar de su reposo.
De lejos el Señor se le apareció:
''Con amor eterno te he amado,
por eso prolongaré mi favor contigo.
Volveré a edificarte y serás reedificada,
Virgen de Israel.
De nuevo lucirás tu belleza
bailando, alegremente, con tus panderetas.
De nuevo plantarás viñas
en los cerros de Samaria,
como antes plantaban los viñadores y las cosechaban''.

Vendrá un día en que los centinelas gritarán, desde los cerros de Efraím:
''¡Levántense, subamos a Sión,
adonde está el Señor nuestro Dios!''
Y añade el Señor:
¡Vitoreen, con alegría, a Jacob,
aclamen a la primera de las naciones!

Háganse escuchar, celébrenlo y publíquenlo:
''¡El Señor ha salvado a su pueblo,
al resto de Israel!''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Jr 31, 10. 11–12ab. 13

℟. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor,
anúncienla en las islas remotas:
''El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como pastor a su rebaño''.
℟.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. ℟.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Mujer, ¡qué grande es tu fe!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *15, 21–28*

En aquel tiempo, Jesús se apartó hacia la región fronteriza con Tiro y Sidón. Pues bien, una mujer cananea, que había salido de esos territorios, lo fue a ver y se puso a gritar: ''Señor, hijo de David, ten compasión de mí: mi hija es atormentada por un demonio''. Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: ''Despáchala: mira cómo grita detrás de nosotros''.

Jesús contestó: ''No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel''.

Pero la mujer se acercó a Jesús y, arrodillándose ante él, le dijo: ''Señor, socórreme''. Jesús le contestó: ''No se debe echar a los perros el pan de los hijos''. ''Es verdad, Señor, contestó la mujer, pero los perritos comen las migas que caen de la mesa de sus patrones''. Entonces Jesús le contestó: ''Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo''. Y en ese momento quedó sana su hija.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimoctava Semana *410*

I PRIMERA LECTURA

''El agua brotó en abundancia''

Lectura del libro de los Números
20, 1–13

En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin el mes primero y el pueblo se quedó en Cadés. Allí murió Miriam y allí la enterraron.

No había agua para la comunidad, por lo que se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo protestó contra Moisés: ''¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante del Señor! ¿Por qué han traído la asamblea del Señor a este desierto para que muramos aquí, nosotros y nuestro ganado?

¿Por qué nos han sacado de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni granada, y donde no hay agua para beber?''

Moisés y Aarón, escapándose de la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda de las Citas divinas y cayeron rostro en tierra. Y se les apareció la Gloria del Señor. El Señor habló con Moisés y le dijo: ''Toma tu bastón y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón. Ustedes mandarán luego a la peña, en presencia de ellos, que les dé sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados''.

Moisés tomó el bastón que estaba delante del Señor, como éste se lo había mandado. Moisés y Aarón reunieron la asamblea ante la peña y él les dijo: ''Escúchenme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta peña agua para ustedes?'' Moisés, pues, levantó la mano y golpeó dos veces la peña con su bastón. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón: ''Ustedes no han confiado en mí, ni me han honrado ante los hijos de Israel. Por eso les aseguro: ustedes no introducirán este pueblo en la tierra que les doy''.

Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los hijos de Israel contra el Señor, y El les manifestó su santidad.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
94, 1–2. 6–7. 8–9

℟. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:
''No endurezcan su corazón''.

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva,
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. ℟.

Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

Ojalá escuchen hoy su voz:
''No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando los padres de ustedes me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Haré un pacto nuevo y no me acordaré de su pecado''

Lectura del Profeta Jeremías
31, 31–34

Vendrán días—palabra del Señor—en que yo pactaré con el pueblo de Israel una nueva alianza.

No será como esa alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano, sacándolos de Egipto. Ellos quebraron mi alianza, siendo yo el Señor de ellos.

Esto declara el Señor: Cuando llegue el

tiempo, yo pactaré con Israel esta otra alianza:

Pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: ''Conozcan al Señor''. Pues me conocerán todos, del más grande al más humilde.

Porque yo habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 12–13. 14–15. 18–19

℟. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. ℟.

Porque los sacrificios no te satisfacen;
y si te ofrecieran un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón contrito y humillado tú no lo desprecias. ℟.

ALELUYA *Mt 16, 18*

℟. Aleluya.
Tu eres Pedro, y sobre esta piedra
edificaré mi Iglesia,
y las puertas del Infierno no prevalecerán
contra ella.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *16, 13–23*

En aquel tiempo, al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ''¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del Hombre?'' Ellos dijeron: ''Unos dicen que eres Juan Bautista; otros dicen que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas''.

Jesús les preguntó: ''¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?'' Simón contestó: ''Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo''. Jesús le respondió: ''Feliz eres, Simón Bar-jona, porque no te lo enseñó la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.

Y ahora, yo te digo: Tú eres Pedro, o sea Piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no la podrán vencer.

Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los Cielos''.

En seguida, Jesús ordenó a los discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo.

A partir de ese día, Jesucristo comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley lo iban a hacer sufrir mucho. Les dijo también que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría al tercer día.

Pedro lo llevó aparte y se puso a reprenderlo, diciéndole: ''¡Dios te libre, Señor!

No, no pueden sucederte esas cosas''. Pero Jesús se volvió y le dijo: ''¡Detrás de mí, Satanás! Tú me harías tropezar. No piensas como Dios, sino como los hombres''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimoctava Semana *411*

I PRIMERA LECTURA

''Amó a tus padres y eligió a su descendencia despues de ellos''

Lectura del libro del Deuteronomio
4, 32–40

Habló Moisés al pueblo y dijo:

''Pregunta a los tiempos pasados. Investiga desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. Pregunta desde un extremo a otro del mundo: ¿Hubo jamás una cosa tan extraordinaria como ésta? ¿Se ha oído cosa semejante? ¿Ha quedado con vida algún pueblo después de haber oído, como tú, la voz de Dios vivo, hablando en medio del fuego?

Nunca hubo un Dios que fuera a buscarse un pueblo y lo sacara de en medio de otro pueblo, a fuerza de pruebas y de señales, de milagros y de combates, con mano firme y brazo extendido. Nunca hubo hechos tan tremendos como los que el Señor hizo por ustedes en Egipto y que ustedes vieron con sus propios ojos.

Ustedes vieron esto para que sepan que el Señor es Dios y que no hay otro fuera de él. Desde el cielo te hizo oír su voz, para que lo temas, y sobre la tierra viste su gran fuego: desde en medio del fuego oíste sus palabras. Porque amaba a tus padres, eligió a su descendencia, después de ellos, y te hizo salir de Egipto con su asistencia y su poder. Arrojó delante de ti pueblos más numerosos y más fuertes que tú, y te hizo entrar en su tierra: hoy te la dio en herencia.

Por tanto, reconoce ahora y trata de convencerte de que el Señor es el único Dios del cielo y de la tierra, y que no hay otro.
Guarda las leyes y los mandamientos que yo te ordeno hoy, y te irá bien a ti y a tus hijos después de ti. Así vivirás largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
76, 12–13. 14–15. 16 y 21

℟. Recordaré las proezas del Señor.

Recuerdo las proezas del Señor:
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas. ℟.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú, oh Dios, haciendo maravillas
mostraste tu poder a los pueblos. ℟.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
Guiabas a tu pueblo como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¡Ay de la ciudad de sangre!''

Lectura del Profeta Nahum *2, 1. 3; 3, 1–3. 6–7*

Miren al que viene por los montes y nos trae la buena nueva, el que anuncia la paz. ¡Celebra tus fiestas, oh Judá, cumple tus votos! Porque no volverá a pasar por ti el impío: ha sido extirpado totalmente.

Monta la guardia en el muro.
Vigila el camino y prepárate para el asalto,
porque viene contra ti el destructor.
El escudo de sus valientes rojea,
sus valientes están vestidos de púrpura.

Pobre de la ciudad de sangre, toda llena de mentira, de rapiña, de incesantes robos. Chasquido de látigo, estrépito de ruedas, caballos que galopan, carros que saltan, caballerías que avanzan, llamear de espadas, centellear de lanzas, multitud de heridos, montones de muertos, cadáveres sin fin; se tropieza en los cadáveres.

Arrojaré inmundicias sobre ti,
te deshonraré y te pondré como espectáculo
y todo el que te vea, huirá de ti.

Dirán: ''Asolada está Nínive,
¿quién tendrá piedad de ella?
¿Dónde buscar quien la consuele?''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Dt 32, 35cd–36ab. 39abcd. 41

℟. Yo doy la muerte y yo daré la vida.

El día de su perdición se acerca
y su destino se apresura.
Porque el Señor defenderá a su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos. ℟.

Pero ahora miren: Yo soy Dios, el que soy,
y no hay otro fuera de mí:
yo doy la muerte y devolveré la vida,
yo desgarro y yo curaré. ℟.

℟. Yo doy la muerte y yo daré la vida.

Cuando afile el relámpago de mi espada
y tome en mi mano la justicia,
haré venganza del enemigo
y daré su paga al adversario. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 10*

℟. Aleluya.
Felices los perseguidos por causa
de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Qué rescate podrá pagar por su vida?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *16, 24–28*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatar su propia persona?

Sepan que el Hijo del Hombre vendrá con la Gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles; entonces recompensará a cada uno según su conducta. En verdad les digo que algunos de ustedes no morirán sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo como rey''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimoctava Semana *412*

I PRIMERA LECTURA

"Amarás tu Dios con todo el corazón"

Lectura del libro del Deuteronomio *6, 4–13*

Habló Moisés al pueblo y dijo:

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, es el único Señor. Y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repíteselos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando viajes, cuando te acuestes y cuando te levantes, grábalos en tu mano como una señal y póntelos en la frente para recordarlos, escríbelos en los postes de tu puerta y a la entrada de tus ciudades.

No te olvides del Señor cuando él te haya introducido en la tierra que prometió a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. Pues él te dará ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, casas abastecidas de todo lo que tú no llenaste, pozos que tú no cavaste, viñas y olivares que tú no plantaste. Cuando hayas comido y te hayas saciado, no te olvides del Señor que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. Temerás al Señor, tu Dios; a él servirás e invocarás su Nombre si debes hacer algún juramento.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
17, 2–3a. 3bc–4. 47 y 51ab

℟. Te amaré, Señor, mi fortaleza.

Yo te amaré, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
℟.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío.
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invocaré al Señor de mi alabanza
y quedaré libre de mis enemigos. ℟.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador;
tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"El justo vivirá por su fidelidad"

Lectura del Profeta Habacuq *1, 12—2, 4*

Señor, ¡mi Dios, mi Santo! ¿No eres tú el Señor desde tiempos lejanos? Tú no puedes morir, oh Señor. ¿Tú has puesto a este pueblo para que haga cumplir tus leyes, o lo has afirmado como una roca para que sirva de castigo?

Tienes tus ojos tan puros que no soportas el mal y no puedes ver la opresión. ¿Por qué, entonces, miras a los traidores y observas en silencio cómo el malvado se traga a otro más bueno que él? Tú tratas a los hombres como a los peces del mar, como a los reptiles que no pertenecen a nadie. Aquél los pesca a todos con su anzuelo, los saca con su red y los va amontonando con su malla. Feliz y contento por su pesca, le ofrece sacrificios a su red, quema incienso a sus redes, pues a ellas les debe que haya pes-

cado tanto y tenga que comer en abundancia. ¿Seguirá, pues, vaciando constantemente su red, masacrando sin piedad a las naciones?

Me ubicaré en mi torre de vigía
y me pondré de pie sobre mi almena
para ver si diviso su respuesta,
lo que él va a contestar a mi pregunta.
Entonces el Señor me respondió, diciendo:
''Escribe la visión,
anótala en tablillas,
para que pueda leerse de corrido.
Porque es una visión con fecha exacta,
que a su debido tiempo se cumplirá
y que no fallará;
si se demora en llegar, espérala,
pues vendrá ciertamente y sin retraso.

Los soberbios nunca tendrán mi favor,
el justo, sí, vivirá por su fidelidad''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
9, 8–9. 10–11. 12–13

℟. No abandonaste, Señor, a los que te buscan.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar,
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. ℟.

El será refugio del oprimido,
su refugio en el tiempo de la tribulación.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.
℟.

Canten salmos en honor del Señor, que reside en Sión,
narren sus hazañas a los pueblos;
él toma venganza por la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si tuvieran fe, nada les sería imposible''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *17, 14–20*

En aquel tiempo, se acercó un hombre a Jesús y poniéndose de rodillas, le dijo:

''Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy grave; muchas veces cae al fuego, y otras, al agua. Lo traje a tus discípulos, pero no han podido sanarlo''.

Jesús respondió: ''¡Qué gente tan incrédula y extraviada! ¡Hasta cuándo estaré entre ustedes! ¡Hasta cuándo tendré que soportarlos! Tráiganmelo aquí''. Y Jesús ordenó al demonio que saliera del niño, el que quedó sano de inmediato.

Los discípulos, pues, se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: ''¿Por qué nosotros no pudimos echar a ese demonio?'' Jesús les dijo: ''Porque tienen poca fe. Yo les digo que si tuvieran fe como un granito de mostaza, le dirían a este cerro: quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería: nada les sería imposible''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Decimonovena Semana *413*

I PRIMERA LECTURA

''Purifiquen sus corazones. Amen a los forasteros porque ustedes mismos fueron forasteros''

Lectura del libro del Deuteronomio *10, 12–22*

Habló Moisés al pueblo y dijo: ''Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que pide el Señor, tu Dios, sino que le temas a él y sigas todos sus caminos? Amalo y sírvelo con todo tu corazón y con toda tu alma. Guarda los mandamientos del Señor y sus leyes que hoy te ordeno, y te irá bien.

Mira: al Señor, tu Dios, pertenecen los cielos visibles e invisibles, la tierra y cuanto hay en ella. Sin embargo, sólo con tus padres se ligó el Señor. Los amó y, después de ellos, eligió a su descendencia, a ustedes mismos, con preferencia a todos los pueblos, como hoy puedes ver.

Purifiquen, pues, sus corazones y no le presenten una frente desafiante, porque el Señor es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el Dios fuerte y terrible. Cuando juzga, da un trato igual a todos, no se deja comprar con regalos. Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, dándole pan y vestido. Ama, pues, al forastero, porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto. Al Señor, tu Dios, temerás, a él servirás, a él seguirás e invocarás su nombre si debes hacer algún juramento. A él alabarás porque él es tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas asombrosas. Cuando bajaron a Egipto, tus antepasados no eran más de setenta personas, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho un pueblo numeroso como las estrellas del cielo''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *147, 12–13. 14–15. 19–20*

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.
(O bien: Aleluya.)

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
℟.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dió a conocer sus mandatos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Esta visión es la imagen de la Gloria del Señor''

Lectura del Profeta Ezequiel *1, 2–5. 24–28c*

El día quinto, el año quinto de la deportación del rey Joaquín, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, la palabra del Señor fue dirigida al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi. Entonces el Señor puso sobre mí su mano.

Yo miré; del norte soplaba un viento huracanado, cuando apareció una gran nube luminosa; en la nube había fuego ardiente, y, en medio del fuego, algo resplandecía. En el centro aparecía la figura de cuatro seres vivientes con forma humana. Escuché el ru-

mor de sus alas, hacían un ruido semejante al de un río caudaloso, o a la voz del Todopoderoso. Al caminar, parecía el estruendo de una multitud o de un ejército. Al detenerse, replegaban sus alas, porque un ruido se oía desde la bóveda que estaba por encima de ellos. Y sobre ésta, se veía como una piedra de zafiro, en forma de trono, y, erguida sobre él, una figura semejante a un hombre. Un fulgor como de bronce brillante que parecía fuego lo rodeaba todo en derredor. De lo que podía ser su cintura salía hacia arriba y hacia abajo como un fuego refulgente; semejante al arco iris que aparece en las nubes en día de lluvia, tal era el fulgor que despedía.

Esta visión era la imagen de la Gloria del Señor. Al verla caí rostro en tierra, y oí una voz que me hablaba.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
148, 1–2. 11–12ab. 12c–14a. 14bcd

℟. Llenos están el cielo y tierra de tu gloria. (O bien: Aleluya.)

Alaben al Señor en el cielo,
alaben al Señor en lo alto;
alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos. ℟.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo;
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. ℟.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su Majestad sobre el cielo y la tierra. ℟.

El acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tes 2, 14*

℟. Aleluya.
Dios nos llamó mediante el Evangelio,
para compartir con nosotros
la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
℟. Aleluya

EVANGELIO

''Le matarán y resucitará. Los hijos están libres de impuestos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *17, 22–27*

En aquel tiempo, estando Jesús en Galilea con los apóstoles, les dijo:

''El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que le darán muerte. Pero resucitará al tercer día''. Los apóstoles se pusieron muy tristes.

Al volver a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo, y le dijeron: ''El maestro de ustedes, ¿no paga el impuesto?'' ''Claro que sí'', contestó Pedro. Y se fue a la casa.

Cuando entraba, se anticipó Jesús y dijo a Pedro: ''¿Qué piensas de esto, Simón? ¿Quiénes pagan impuestos o contribuciones a los reyes de la tierra: sus hijos o los extraños?'' Pedro contestó: ''Los extraños''. Y Jesús le dijo: ''Los hijos, pues, no tienen por qué pagarlo. Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa, echa el anzuelo, y al primer pez que pique ábrele la boca. Hallarás ahí una moneda de plata: tómala, y paga por mí y por ti''.
Palabra de Dios.

Martes de la Decimonovena Semana *414*

I PRIMERA LECTURA

''Josué, sé valiente y firme: tú entrarás con este pueblo en la tierra prometida''

Lectura del libro del Deuteronomio *31, 1–8*

Moisés fue a decir estas palabras a todo Israel: ''Tengo ya ciento veinte años. Ya se me van las fuerzas y el Señor me advirtió que no pasaría el río Jordán. Pero ahora el Señor, tu Dios, irá delante de ti; él destruirá a tu vista estas naciones y tú las desalojarás. Es Josué quien estará al frente de ustedes, como ya lo tiene dicho el Señor.

El Señor tratará a estas ciudades tal como trató a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los cuales destruyó. Así pues, cuando les haya entregado estas naciones ustedes harán lo mismo, según les tengo mandado.

Sean valientes y firmes, no teman ni se asusten ante ellos, porque el Señor, tu Dios, está contigo; no te dejará ni te abandonará''.

Después de esto, Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: ''Sé valiente y firme, tú entrarás con este pueblo en la tierra que el Señor juró dar a sus padres, y sortearás la parte que le corresponderá a cada uno. El Señor irá delante de ti. El estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas, pues, ni te desanimes''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dt 32, 3–4a. 7. 8. 9 y 12

℟. La porción del Señor es su pueblo.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
den gloria a nuestro Dios. ℟.

Acuérdate de los días remotos,
considera las épocas pasadas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán. ℟.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. ℟.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Me hizo comer el libro y en la boca lo sentí dulce como la miel''

Lectura del Profeta Ezequiel *2, 8—3, 4*

Así dice el Señor:

''Hijo de Adán, escucha lo que te digo y no seas rebelde como esta raza de rebeldes. Abre la boca y come lo que te doy''.

Miré y vi una mano tendida hacia mí con un libro enrollado. Lo desenrolló a mi vista. Estaba escrito por dentro y por fuera, y contenía lamentaciones, gemidos y ayes.

Y me dijo: ''Hijo de Adán, come lo que te presentaron, come este libro y anda a hablar a la gente de Israel''.

Abrí la boca y me hizo tragar el libro. Y me dijo: ''Aliméntate y llena tus entrañas con

este libro que te doy''. Lo comí, pues, y en la boca lo sentí dulce como la miel.

Me dijo después: ''Hijo de hombre, dirígete a la gente de Israel y háblales con mis propias palabras''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 14. 24. 72. 103. 111. 131

℟. ¡Qué dulce, Señor, es tu palabra al paladar!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. ℟.

Tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros. ℟.

Más estimo yo los preceptos de tu boca,
que el oro y que la plata. ℟.

¡Qué dulce al paladar tu palabra!
más que miel en la boca. ℟.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. ℟.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 29ab*

℟. Aleluya.
Carguen con mi yugo, dice el Señor,
y aprendan de mí que soy manso y de corazón humilde.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Cuidado con despreciar a alguno de estos pequeños''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *18, 1–5. 10. 12–14*

En aquel tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle:

''¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?''

Entonces Jesús llama a un niñito, lo coloca en medio de los discípulos, y dice: ''Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos. El que se hace pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos, y el que recibe en mi Nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Tengan cuidado de despreciar a alguno de estos pequeños, pues les digo que sus ángeles en el Cielo, contemplan sin cesar la cara de mi Padre que está en los Cielos.

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía ¿no deja las noventa y nueve por los cerros y parte a buscar a la extraviada? Y yo les digo que, cuando por fin la encuentra, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, que está en los cielos: allá no quieren que se pierda ninguno de estos pequeñitos''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Decimonovena Semana *415*

I PRIMERA LECTURA

''Murió Moisés, como había dicho el Señor, y ya no surgió otro profeta como él''

Lectura del libro del Deuteronomio
34, 1–12

En aquellos días, Moisés subió de los llanos estériles de Moab al cerro de Nebo, a la cumbre de Pisga, frente a Jericó, y el Señor le mostró toda la Tierra: de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar occidental, el Negueb, la llanura, el valle de Jericó, ciudad de las Palmeras, hasta Soar. Y le dijo el Señor: ''Esta es la tierra que juré darle a Abraham y a su descendencia. Dejo que la veas con tus propios ojos, pero no entrarás en ella''.

Allí murió Moisés, siervo del Señor, en el país de Moab, conforme el Señor lo había dispuesto. Lo sepultaron en el valle, en el país de Moab frente a Baal Peor, pero nadie hasta hoy ha conocido su tumba.

Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió. No había perdido su vigor y sus ojos veían aún claramente. Los hijos de Israel hicieron duelo por él en los campos de Moab; durante treinta días estuvieron en duelo. Pero tenían a Josué, hijo de Nun, el cual quedó lleno del espíritu de sabiduría porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron y actuaron en todo según el Señor había ordenado a Moisés.

No ha vuelto a surgir en Israel profeta semejante a Moisés. Con él, el Señor había tratado cara a cara. ¡Cuántos milagros y maravillas hizo en Egipto contra Faraón, contra su gente y todo su país! ¡Qué mano tan poderosa para obrar estos prodigios a los ojos de todo Israel!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
65, 1–3a. 5 y 8. 16–17

℟. Bendito sea Dios, que nos ha devuelto la vida.

Aclama al Señor, tierra entera,
toquen en honor de su nombre,
canten himnos a su gloria;
digan a Dios: ''Qué temibles son tus obras''. ℟.

Vengan a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
Bendigan, pueblos, a nuestro Dios,
hagan resonar sus alabanzas. ℟.

Fieles de Dios, vengan a escuchar,
les contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca,
y lo ensalzó mi lengua. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''La señal de la cruz en la frente de los afligidos por las abominaciones''

Lectura del Profeta Ezequiel *9, 1–7; 10, 18–22*

El Señor gritó a mi lado con voz fuerte, diciendo: ''Acérquense los que van a castigar la ciudad, cada uno con su instrumento de muerte en la mano''.

De la puerta que da al norte, llegaron seis hombres, cada uno con su instrumento de muerte en la mano. En medio de ellos, venía un personaje vestido de lino, que llevaba colgado de la cintura, lo necesario para escribir. Entraron y se detuvieron cerca del altar de bronce. La Gloria del Dios de Israel, que descansaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió al umbral del Templo. Y llamó al hombre vestido de lino que lle-

vaba con qué escribir. El Señor le dijo: ''Pasa por la ciudad, recorre Jerusalén y marca con una cruz en la frente a los hombres que gimen y lloran por los pecados que se cometen en la ciudad''.

Y pude oír que el Señor decía a los seis hombres: ''Recorran detrás de él la ciudad, y maten sin compasión ni piedad. Mátenlos a todos: viejos, jóvenes, muchachas, y también a los niños con sus madres, hasta que no quede ninguno. Pero no toquen a los que tengan la frente marcada con una cruz''.

Y como se les ordenó empezar por el santuario, se pusieron a matar a esos Ancianos que había visto en la parte anterior de la Casa. Y el Señor les dijo: ''Que los patios se llenen de muertos y que la Casa del Templo se haga impura con su sangre''. Estos salieron y dieron muerte a la gente por toda la ciudad.

La Gloria del Señor partió del umbral del Templo y fue a ponerse sobre los querubines. Estos levantaron sus alas y los vi elevarse de la tierra junto con las ruedas. Fueron a posarse junto a la puerta oriental de la Casa del Señor, y la Gloria del Dios de Israel descansaba sobre ellos.

Eran los seres que había visto debajo del Dios de Israel junto al río Kebar, y reconocí que eran Querubines. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y se veían como manos debajo de sus alas. En cuanto a sus caras, eran tales como las había visto junto al río Kebar. Y se desplazaban según la dirección de sus caras.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
112, 1–2. 3–4. 5–6

℟. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo. (O bien: Aleluya.)

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor
ahora y por siempre. ℟.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo. ℟.

¿Quién como el Señor Dios nuestro
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? ℟.

ALELUYA *2 Co 5, 19*

℟. Aleluya.
Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si te hace caso, has salvado a tu hermano''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *18, 15–20*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Si tu hermano ha pecado contra ti, anda a hablar con él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, lleva contigo a dos o tres de modo que el caso se decida por boca de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, dilo a la

Iglesia reunida. Y si tampoco lo hace con la Iglesia, será para ti como un pagano o un publicano.

Yo les digo: todo lo que aten en la tierra, el Cielo lo tendrá por atado, y todo lo que desaten en la tierra, el Cielo lo tendrá por desatado.

Asimismo, si en la tierra dos de ustedes unen sus voces para pedir cualquier cosa, estén seguros que mi Padre Celestial se la dará. Pues donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Decimonovena Semana *416*

I PRIMERA LECTURA

''El Arca de la Alianza del Señor pasará el Jordán delante de ustedes''

Lectura del libro de Josué *3, 7–10a. 11. 13–17*

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

''Hoy comenzaré a hacerte famoso delante de Israel y sabrán que estoy contigo, como lo estuve con Moisés. Da esta orden a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza: Tan pronto lleguen ustedes a orillas del Jordán, deténganse en el río mismo''. Y Josué dijo a los israelitas: ''Acérquense y escuchen las palabras del Señor nuestro Dios. ¿Quieren una señal de que el Señor, el Dios vivo, está en medio de ustedes y que desalojará frente a ustedes al cananeo? Miren que el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra, va a atravesar el Jordán delante de ustedes. En cuanto los sacerdotes que llevan el Arca del Señor de toda la tierra pongan su pie en las aguas del Jordán, las aguas que vienen de río arriba se cortarán y se detendrán como un embalse''.

Cuando el pueblo salió de su campamento para atravesar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban delante. El Jordán corría con mucha agua, desbordando su cauce, por ser el tiempo de la cosecha de la cebada. Sin embargo, cuando los que llevaban el Arca bajaron al río y sus pies se mojaron en las orillas, las aguas que venían de arriba se cortaron.

Se detuvieron las aguas, formando como una represa, muy lejos de aquel lugar, junto a Adam, la ciudad vecina de Sartán. Las aguas que bajaban al Mar Muerto fueron bajando hasta detenerse, y así el pueblo pudo atravesar frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza permanecieron en medio del río que quedó seco, hasta que todos los israelitas atravesaron el Jordán.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
113A, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Aleluya.

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob, de un pueblo de habla extraña,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. ℟.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros,
las colinas, como corderos. ℟.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿y a ustedes, montes, que saltan como carneros,
colinas, que saltan como corderos? ℟.

℟. Aleluya.

II PRIMERA LECTURA

''Sal en pleno día, a la vista de todos''

Lectura del Profeta Ezequiel *12, 1–12*

Me llegó esta palabra del Señor:

''Hijo de hombre, tú vives entre rebeldes. Tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen; son un pueblo de rebeldes. Por eso, ¡escucha! Hazte un equipaje como de desterrado, y emigra como desterrado, en pleno día y ante ellos, a otra localidad. Tal vez comprenderán que son un pueblo de rebeldes.

De día y a su vista, te llevarás tus cosas como un equipaje de desterrado, y por la tarde saldrás como parte un desterrado. Ante sus ojos, abre un hoyo en la pared y sal por ahí. Echate tus cosas al hombro y sal en medio de la oscuridad. Y además cúbrete la cara para que no puedas ver la tierra. Todo esto, que te mando hacer, será un signo y un ejemplo para la gente de Israel''.

Hice todo como se me ordenó. Saqué de día mi equipaje, por la tarde hice con mis manos el hoyo en la pared y salí ante ellos en la oscuridad, con mis cosas al hombro.

A la mañana me llegó una palabra del Señor: ''Hijo de hombre, ¿no te preguntó la gente de Israel, esa gente rebelde, qué estás haciendo? Diles: Así dice el Señor: esta profecía se refiere al jefe que está en Jerusalén, y a todos los de la casa de Israel que viven en ella.

Di: Yo soy una señal para ustedes; tal como yo hice, así se hará con ustedes e irán al destierro. Y el jefe cargará con su equipo a la espalda y saldrá en la oscuridad. Perforarán la muralla para que pueda salir, y se tapará la cara para no ver su tierra''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
77, 56–57. 58–59. 61–62

℟. No olviden las obras de Dios.

Tentaron a Dios Altísimo y se rebelaron,
negándose a guardar sus preceptos:
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso. ℟.

Le movieron a ira adorando en los cerros,
con sus ídolos provocaban sus celos.
Dios lo oyó y se indignó,
y rechazó totalmente a Israel. ℟.

Abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo, a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad. ℟.

ALELUYA *Sal 118, 135*

℟. Aleluya.
Brille tu rostro bondadoso sobre tu siervo,
y enséñame tus mandamientos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No digas siete veces sino hasta setenta veces siete''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *18, 21—19, 1*

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le dijo: ''Señor, ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?'' Jesús le contestó: ''No digas siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un rey que resolvió arreglar cuentas con sus empleados. Cuando estaba empezando a hacerlo, le trajeron a uno que debía diez millones de monedas de oro. Como el hombre no tenía para pagar, el rey dispuso que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todas sus cosas, para pagarse de la deuda.

El empleado se arrojó a los pies del rey, suplicándole: 'Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo.' El rey se compadeció, y no sólo lo dejó libre, sino que además le perdonó la deuda.

Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas; lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: 'Paga lo que me debes'. El compañero se echó a sus pies y le rogaba: 'Ten un poco de paciencia conmigo y yo te pagaré todo'. Pero el otro no le aceptó. Al contrario, lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda.

Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contarle todo a su señor. Entonces, el señor lo hizo llamar y le dijo: 'Siervo malo, todo lo que me debías te lo perdoné en cuanto me lo suplicaste. ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?' Y estaba tan enojado el señor, que lo entregó a la justicia, hasta que pagara toda su deuda''.

Y Jesús terminó con estas palabras: ''Así hará mi Padre Celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos''.

Después de dar estas enseñanzas, Jesús partió de Galilea y fue a los territorios de Judea que quedan al otro lado del Jordán.
Palabra de Dios.

Viernes de la Decimonovena Semana *417*

I PRIMERA LECTURA

''Saqué a su padre de más allá del río; les saqué de Egipto y les di una tierra''

Lectura del libro de Josué *24, 1–13*

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel, y reunió a los ancianos, jefes, jueces y secretarios. Juntos se presentaron delante de Dios.

Dirigiéndose al pueblo, Josué le dijo: ''El Señor, Dios de Israel, les manda decir: Más allá del río Eufrates vivían sus antepasados, Taré, padre de Abraham, y Najor, sirviendo a otros dioses. Pero yo saqué a Abraham, padre de ustedes, de más allá del Eufrates y lo conduje por todo el país de Canaán; luego le di a Isaac para que tuviera numerosos descendientes. A Isaac le di dos hijos, Esaú y Jacob. Esaú recibió los cerros de Seir como herencia suya, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. Después envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto de la manera que saben, para que ustedes salieran. Hice, pues, salir de Egipto a sus padres, y ustedes llegaron al mar. Los persiguieron los egipcios con carros y ca-

ballos hasta el Mar Rojo. Entonces clamaron al Señor y él puso densas tinieblas entre ustedes y los egipcios; hizo retroceder el mar sobre ellos y los sumergió. Ustedes han presenciado todas estas cosas que hice en Egipto y, después, estuvieron mucho tiempo en el desierto. Luego los llevé al país de los amorreos que viven al este del Jordán. Ellos pelearon, pero yo los entregué en manos de ustedes; los destruí, y ustedes se apoderaron de sus tierras.

Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, declaró la guerra a Israel y mandó a buscar a Balaam, hijo de Beor, para que les maldijera, pero ya no quise escucharlo sino que por el contrario, los bendije a ustedes y los libré de manos de Balac.

Después pasaron el Jordán y llegaron a Jericó. Entonces combatieron contra ustedes los dueños de Jericó; los amorreos, fereceos, cananeos, heteos, guergueseos, heveos, jebuseos, les declararon la guerra, pero yo se los entregué. Los dos reyes amorreos huyeron de sus tierras por el enjambre de avispas que lancé sobre ellos y no por la espada y arco de ustedes. Les di tierras que ustedes no habían cultivado, ciudades que no habían edificado y en que viven ahora; les di viñas y olivares que no habían plantado y de las que comen ahora''. Palabra de Dios.

Nota al Salmista: Este salmo no se canta de la manera usual (comenzando con el Responsorio) sino en forma de letanía.

I SALMO RESPONSORIAL

135, 1. 3. 16. 18. 21. 22. 24

℟. Porque es eterna su misericordia.
(O bien: Aleluya.)

Den gracias al Dios de los dioses. ℟.

Den gracias al Señor de los señores. ℟.

Guió por el desierto a su pueblo. ℟.

El hirió a reyes famosos. ℟.

Dio muerte a reyes poderosos. ℟.

Les dio su tierra en heredad. ℟.

En heredad a Israel, su siervo. ℟.

Y nos libró de nuestros opresores. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Estabas perfecta con mis adornos que te había dado y te prostituiste''

Lectura del Profeta Ezequiel *16, 1–15. 60. 63.*

El Señor me dijo: ''Hijo de hombre, dale a conocer a Jerusalén sus pecados. Dile de mi parte: Tu origen y tu raza vienen de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo y tu madre hetea. El día que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron, no te friccionaron con sal ni te envolvieron en pañales. Nadie cumplió contigo esos piadosos deberes; sino que te echaron al suelo, como un ser despreciable, el mismo día de tu nacimiento.

Pero yo, al pasar junto a ti, te vi revolverte en tu propia sangre y te dije: ¡Vive, a pesar de que se va derramando tu sangre, vive!, y crece como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste y llegaste a la flor de la juventud, y te crecieron los pechos y el vello te brotó pero seguías desnuda y avergonzada.

Pasé junto a ti y te vi. Estabas ya en la edad de los amores; entonces con el velo de mi mano recubrí tu desnudez, con juramento me uní en alianza contigo y fuiste mía, dice el Señor.

Te lavé, te limpié la sangre, te perfumé con aceite. Te vestí con ropas bordadas, cintura de lino, zapatos de cuero fino y telas preciosas. Te adorné con joyas: brazaletes y collar, anillo para la nariz, pendientes y una espléndida corona. Lucías joyas de oro y plata y vestidos de lino, seda y bordado.

Tu alimento era de harina flor, miel y aceite. Te hiciste cada vez más hermosa y llegaste a ser reina. La fama de tu belleza perfecta corrió por los pueblos, gracias al esplendor que yo te había dado, dice el Señor.

Pero tú, confiada en tu belleza, y valiéndote de tu fama, te prostituiste entregándote a cuantos pasaban.

Sin embargo, yo tendré presente la Alianza que hice contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una Alianza eterna, para que te acuerdes y te avergüences, y no te atrevas a abrir más la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice el Señor''.
Palabra de Dios.

Nota: O también, si se prefiere:

''Me acordaré de la alianza que hice contigo, y te avergonzarás''

Lectura del Profeta Ezequiel *16, 59–63*

Así habla el Señor Dios: ''Te he pagado de acuerdo a lo que hiciste al romper la Alianza sin ninguna consideración a lo que habías jurado. Pero yo tendré presente la Alianza que hice contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una Alianza eterna. Y tú recordarás tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas mayores y menores; yo te las daré como hijas, en virtud de mi Alianza hecha contigo.

Porque yo seré el que renovaré mi alianza contigo y sabrás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te avergüences, y no te atrevas a abrir más la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice el Señor''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Is 12, 2–3. 4bcd. 5–6

℟. Ha cesado tu ira y me has consolado.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaremos agua con gozo
de las fuentes de la salvación. ℟.

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre;
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es excelso. ℟.

Canten salmos para el Señor, que hizo proezas,
anúncienlas a toda la tierra;
grita jubiloso, pueblo de Sión,
porque grande es en medio de ti
el Santo de Israel. ℟.

ALELUYA *Cf. 1 Tes 2, 13*

℟. Aleluya.
Reciban la palabra de Dios, no como palabra de hombres,
sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Porque son duros de corazón, Moisés les permitió despedir a sus esposas; pero no es ésa la ley del comienzo''

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo *19, 3–12*

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: ''¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?''

Jesús respondió: ''¿No han leído que el Creador en el principio, los hizo hombre y mujer y dijo: 'El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo'? De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre''.

Pero ellos preguntaron: ''Entonces, ¿por qué Moisés ordenó que se firme un certificado cuando haya divorcio?'' Jesús contestó: ''Porque ustedes son duros de corazón, Moisés les permitió despedir a sus esposas, pero no es ésa la ley del comienzo.

Por tanto, yo les digo que el que despide a su mujer—no hablo de unión ilegal—y se casa con otra, comete adulterio''.

Los discípulos dijeron: ''Si ésa es la condición del hombre con la mujer, más vale no casarse''. El les contestó: ''No todos comprenden lo que acaban de decir, sino solamente los que reciben este don. Hay hombres que nacen incapacitados para casarse. Hay otros que fueron mutilados por los hombres. Hay otros que por amor al Reino de los Cielos han descartado la posibilidad de casarse. ¡Entienda el que pueda!''
Palabra de Dios.

Sábado de la Decimonovena Semana *418*

I PRIMERA LECTURA

''Elijan hoy a quién quieren servir''

Lectura del libro de Josué *24, 14–29*

En aquellos días, Josué dijo:

''Tengan temor al Señor, y sean cumplidores y fieles en servirlo. Dejen a un lado esos dioses que sus padres adoraron en Mesopotamia y en Egipto, y sirvan sólo al Señor. Que si no quieren servir al Señor, digan hoy mismo a quiénes servirán, si a los dioses que sus padres sirvieron en Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos que ocupaban el país en que ahora viven ustedes. Por mi parte, yo y los míos serviremos al Señor''.

El pueblo respondió: ''¡No quiera Dios que abandonemos al Señor para servir a otros dioses! Pues él nos hizo subir a nosotros y a nuestros padres de Egipto, de la Casa de esclavitud, e hizo estos grandes milagros que hemos visto; él nos protegió durante todo el camino y en todos los países por donde pasamos; desalojó ante nosotros a todas la naciones y, en especial, a los amorreos que vivían en este país. Por eso, nosotros también serviremos al Señor: él es nuestro Dios''.

Josué contestó al pueblo: ''¿Serán ustedes capaces de servir al Señor? Pues él es un Dios Santo, un Dios Celoso, que no soportará maldades ni faltas. Si ustedes abandonan al Señor y sirven a otros dioses, se volverá contra ustedes, y por mucho bien que les haya hecho, los castigará y los arruinará''. Replicó el pueblo: ''No, no será así como tú dices. Serviremos al Señor''.

Dijo Josué: ''Ustedes mismos son testigos de que han escogido al Señor para servirlo''. Ellos respondieron: ''Somos testigos''.

Josué prosiguió: ''Arrojen ahora de entre ustedes los dioses ajenos y sirvan de corazón al Señor, Dios de Israel''. Respondió el pueblo: ''Serviremos al Señor, nuestro Dios, y obedeceremos sus órdenes''.

Aquel día en Siquem, Josué pactó una alianza con el pueblo y le fijó reglamentos y leyes. También escribió todo lo expresado en el libro de la Ley de Dios; escogió una gran piedra y la colocó debajo de la Encina que estaba en el Lugar Sagrado del Señor. Luego Josué dijo al pueblo reunido: ''Esta piedra quedará como testigo de todo lo que nos habló el Señor, ya que oyó todas estas palabras. Ella será testigo contra nosotros, no sea que ustedes vayan a defraudar al Señor''.

En seguida Josué despidió al pueblo y cada uno volvió a su tierra.

Después de todos estos hechos, murió Josué, hijo de Nun, servidor del Señor, a la edad de ciento diez años.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a y 5. 7–8. 11

℟. Tú eres, Señor, mi herencia.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: ''Tú eres mi bien''.
El Señor es la porción de mi herencia y mi cáliz,
mi suerte está en tu mano. ℟.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Les enjuiciaré a todos según su proceder''

Lectura del Profeta Ezequiel *18, 1–10. 13b. 30–32*

Me dijo el Señor, ''¿Por qué corre este proverbio en Israel?: 'Los padres comieron uva verde y los hijos tienen los dientes destemplados'.

Yo juro, dice el Señor, que esto no volverá a decirse más en Israel, porque todas las vidas son mías: las de los padres y las de los hijos: el que peque, ése morirá. Por eso, si un hombre es justo y vive de acuerdo con el derecho y la justicia, si no celebra banquetes en los Santuarios de las Lomas, levantando sus ojos hacia los ídolos de Israel; si no adultera con la mujer de su prójimo, ni se acerca a una mujer durante el período de sus reglas; si no abusa de nadie, devuelve lo que le entregaron en prenda, no roba, da de comer al hambriento y viste al desnudo; si no es usurero; si se aparta del vicio y prac-

tica una verdadera justicia con sus semejantes, si cumple mis mandamientos y mis leyes y obra rectamente; dice el Señor: ese hombre es justo y vivirá.

Ahora bien, si este hombre tiene un hijo ladrón y homicida e hiciera alguna de estas maldades, ¿va a vivir? No vivirá. Al cometer esas maldades, morirá y su sangre recaerá sobre él mismo. Yo juzgaré, pues, a cada uno según su conducta. Conviértanse y abandonen la maldad, y así la maldad no les hará caer ni les traerá el castigo.

Libérense de todos los pecados que han cometido en contra mía, y fórmense un nuevo corazón y un espíritu nuevo. Gente de Israel, ¿por qué irías a la muerte? Sepas que yo no me alegro por la muerte de nadie. Cambien sus caminos para que tengan vida, ¡palabra del Señor!''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 12–13. 14–15. 18–19

℟. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. ℟.

Porque los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón contrito y humillado
tú no lo desprecias. ℟.

ALELUYA *Cf Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No impidan que los niños vengan a mí. El reino de los cielos es de quienes se asemejan a ellos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *19, 13–15*

En aquel tiempo, trajeron a Jesús algunos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos. Pero los discípulos reprendieron a esa gente. Jesús dijo: ''Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que se asemejan a los niños''. En seguida, les impuso las manos y siguió su camino.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Semana *419*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor hizo surgir a los Jueces, pero ni a ellos les hacían caso''

Lectura del libro de los Jueces *2, 11–19*

En aquellos días, los israelitas se portaron muy mal con el Señor y sirvieron a los Baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los hizo salir de Egipto, y sirvieron a otros dioses de los pueblos vecinos. Se postraron ante esos dioses y ofendieron al Señor.

Al ver el Señor que lo abandonaban para servir a Baal y a Astarté, se enojó contra su pueblo, entregándolo en manos de saqueadores que los dejaron en la miseria. El mismo los vendió a sus enemigos que de todas partes se echaban sobre ellos, y no podían hacerles frente. Cuando se sentían con fuerza para atacar, el Señor se ponía contra ellos y les mandaba la mala suerte, como se lo había advertido y dicho con juramento. Así que su situación llegó a ser muy angustiosa.

El Señor hizo que se levantaran ''jueces'', o sea, libertadores, que salvaron a los israelitas de sus explotadores. Pero ni aun a esos ''jueces'' obedecían, sino que se prostituían a otros dioses y los adoraban. Pronto se desviaron del camino de sus padres, que obedecieron los mandamientos del Señor. Ellos no hicieron así.

Cuando el Señor hacía surgir un juez, estaba con él y los salvaba de sus enemigos; esto duraba mientras vivía el juez, ya que el Señor se compadecía del lamento de su pueblo, oprimido y perseguido. Pero cuando moría el juez, volvían a caer peor que sus padres, adorando y sirviendo a otros dioses: no habían renunciado a sus prácticas y a su terco obrar.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

105, 34–35. 36–37. 39–40. 43ab y 44

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor
a tu pueblo.

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. ℟.

Adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos;
inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas. ℟.

℟. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor
a tu pueblo.

Se mancharon con sus acciones,
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su
pueblo
y aborreció su heredad. ℟.

Cuántas veces los libró:
mas ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas.
Pero él miró su angustia
y escuchó sus gritos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ezequiel os servirá de señal, haréis lo mismo que él ha hecho''

Lectura del Profeta Ezequiel *24, 15–24*

Me llegó una palabra del Señor: ''Hijo de hombre, voy a quitarte en forma repentina a aquella que es tu tesoro, pero no te lamentarás ni dejarás correr tus lágrimas.

Suspira en silencio, no hagas duelo, ponte el turbante y las sandalias. No te cubras la barba, ni comas los manjares del tiempo de duelo''.

Yo había hablado al pueblo por la mañana, y en la tarde murió mi esposa. Al día siguiente hice lo que me ordenó el Señor. El pueblo entonces me dijo: ''¿Qué significa lo que estás haciendo? Explícanos''.

Yo les respondí: ''A mí me llegó esta palabra del Señor. Di a Israel: voy a profanar mi

Templo, orgullo, gloria de Israel, delicia de sus ojos, amor de su corazón. Los hijos e hijas de ustedes, que se quedaron en Jerusalén, caerán al filo de la espada, pero ustedes harán como yo: ni barba cubierta, ni manjares de duelo; ustedes guardarán el turbante y las sandalias. Por sus pecados, sí, llorarán, se consumirán y gemirán, mirándose el uno al otro. Ezequiel es un signo para ustedes y, cuando suceda esto, harán como él hizo. Entonces sabrán que yo soy el Señor''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Dt 32, 18–19. 20. 21

℟. ¡Abandonaste al Dios que te engendró!

¡Despreciaste al Dios que te engendró
y olvidaste al Señor tu Creador!
Lo vio el Señor e, irritado,
rechazó a sus hijos e hijas. ℟.

Y dijo: ''Les esconderé mi rostro
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales. ℟.

Ellos me han dado celos con un dios que no es Dios,
me han irritado con ídolos vacíos:
pues yo les daré celos con un pueblo que no es Pueblo
los irritaré con una nación ilusoria.'' ℟.

ALELUYA *Mt 5, 3*

℟. Aleluya.
Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si quieres llegar a la perfección, anda ve a vender lo que posees y tendrás un tesoro en el cielo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *19, 16–22*

En aquel tiempo, se acercó un joven a Jesús y le preguntó:

''Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?'' Jesús contestó: ''¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, cumple los mandamientos''. El joven dijo: ''¿Cuáles?'' Jesús respondió: ''No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar testimonio falso, honrar padre y madre y amar al prójimo como a sí mismo''.

El joven le dijo: ''He guardado todos esos mandamientos, ¿qué más me falta?'' Jesús le dijo: ''Si quieres llegar a la perfección, anda a vender todo lo que posees y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el Cielo, y luego vuelves y me sigues''.

Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Semana *420*

I PRIMERA LECTURA

''Gedeón librarás a Israel. ¡Yo te envío!''

Lectura del libro de los Jueces *6, 11–24a*

En aquellos días, el Angel del Señor vino y se sentó bajo el árbol sagrado de Ofrá, que

pertenecía a Joas, de la familia de Abiezer. Gedeón, el hijo de Joas, estaba cribando y limpiando trigo en el lagar para ocultarlo de los madianitas.

El Angel del Señor le dijo: ''El Señor está contigo, valiente guerrero''. Gedeón respondió: ''Por favor, mi señor, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están los milagros que nos contaban nuestros padres? ¿No decían que el Señor los hizo subir de Egipto? ¿Por qué, ahora, nos abandona y nos entrega en manos de los madianitas?''

El Señor entonces se volvió a él y le contestó: ''Anda y con tu valor salvarás a Israel de los madianitas. Soy yo quien te envía''. Gedeón contestó: ''Disculpe, Señor, ¿cómo puedo yo salvar a Israel? Mi familia es la más humilde de mi tribu y yo soy el último de la familia de mi padre''.

El Señor le respondió: ''Yo estaré contigo y tú derrotarás al pueblo de Madián de una sola vez''. Gedeón le dijo: ''Por favor, dame una señal de que eres tú quien habla. No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente''. El respondió: ''Aquí mismo voy a esperar''.

Gedeón se fue y preparó un cabrito, tomó una medida de harina, con la que hizo pan sin levadura; puso el caldo en una olla y la carne en un canasto y fue a presentárselo debajo del árbol. Entonces el Angel de Dios le dijo: ''Toma la carne y los panes; déjalos en esta piedra, y el caldo, arrójalo''. Gedeón lo hizo así. En ese momento el Angel del Señor extendió el bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los panes. De repente una llamarada salió de la roca. El fuego quemó la carne y los panes y el Angel del Señor desapareció.

Gedeón comprendió que era el Angel del Señor y dijo: ''¡Pobre de mí, Señor Dios! He visto al Angel del Señor cara a cara''. Pero el Señor le respondió: ''La paz sea contigo. No temas, no morirás''. Gedeón levantó en aquel lugar un altar al Señor y lo llamó Señor-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
84, 9. 11–12. 13–14

℟. El Señor anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
''Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón''.
℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Eres hombre y no Dios; te creías como los dioses''

Lectura del Profeta Ezequiel *28, 1–10*

En aquellos días, me llegó una palabra del Señor:

''Hijo de hombre, dirige al príncipe de Tiro esta profecía: Tú eres muy creido y hasta piensas: Yo soy un dios, y como un dios vivo en medio del mar. Pero tú eres un hu-

mano y no un dios: ¿y podrías en tus pensamientos igualarte con Dios?

Tú eres, seguramente, más sabio que Daniel, y ningún misterio te quedó grande.

Con tu sabiduría y tu inteligencia afirmaste tu poder; el oro y la plata llegaron a tus cofres. Muy grande es tu sabiduría, y tus negocios te hicieron más poderoso; y mientras crecía tu poder, te ponías más creído.

Ahora bien, así habla el Señor, que es Dios:

"Tú te igualaste con Dios en tus pensamientos, pero yo hago que te vengan encima unos bárbaros, la más temible de las naciones, y su espada se medirá con tu cultura tan refinada. Y profanarán tus monumentos.

Te harán bajar al sepulcro y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. Frente al que mata, ¿dirás: yo soy un dios? Eres hombre y no dios; estarás en poder del que te mate. Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros. Yo he dicho, dice el Señor Dios".
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL *Dt 32, 26–27ab. 27cd–28. 30. 35cd–36ab*

℟. Yo doy la muerte y yo daré la vida.

Yo pensaba: "Voy a dispersar a mi Pueblo
y a borrar su memoria entre los hombres".
Pero no; que temo la jactancia del enemigo
y la mala interpretación del adversario. ℟.

Y dirían: "Nuestra mano ha vencido,
no es el Señor quien lo ha hecho".
Porque son una nación que ha perdido el juicio. ℟.

¿Cómo es que uno persigue a mil,
y dos ponen en fuga a diez mil?
¿No es porque su Dios los ha vendido,
porque el Señor los ha entregado? ℟.

℟. Yo doy la muerte y yo daré la vida.

El día de su perdición se acerca
y su destino se apresura.
Porque el Señor defenderá a su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos. ℟.

ALELUYA *2 Co 8, 9*

℟. Aleluya.
Jesucristo siendo rico, se hizo pobre,
para que ustedes sean ricos con su pobreza.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de los cielos"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *19, 23–30*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Créanme que a un rico se le hace muy difícil entrar al Reino de los Cielos. Se lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar al Reino de los Cielos".

Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y decían: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: "Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible".

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: "Sabes que nosotros lo dejamos todo para seguirte: ¿qué habrá para nosotros?"

Jesús contestó: ''A ustedes, que me siguieron, les digo esto: En el día de la Renovación, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que deja casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o propiedades, por amor de mi Nombre, recibirá cien veces lo que dejó y tendrá por herencia la vida eterna. Muchos que ahora son los primeros serán entonces los últimos, y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Semana *421*

I PRIMERA LECTURA

''Han dicho: un rey nos mandará, siendo así que el Señor es su rey''

Lectura del libro de los Jueces
9, 6–15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquem y todo el consejo. Fueron y proclamaron rey a Abimelec, junto a la encina de la estela que hay en Siquem.

Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim. Allí alzó la voz y clamó: ''Escúchenme, señores de Siquem, y que Dios los escuche''.

Los árboles se pusieron en camino para buscar un rey a quien ungir. Dijeron al olivo: ''Sé tú nuestro rey''. Les respondió el olivo: ''¿Voy a renunciar al aceite con el que gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?''

Los árboles dijeron a la higuera: ''Ven tú a reinar sobre nosotros''. Les respondió la higuera: ''¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme por encima de los árboles?''

Los árboles dijeron a la vid: ''Ven tú a reinar sobre nosotros''. Les respondió la vid: ''¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?''

Entonces los árboles dijeron a la zarza: ''Ven tú a reinar sobre nosotros''. La zarza respondió a los árboles: ''Si con sinceridad vienen a ungirme a mí para reinar sobre ustedes, acérquense y cobíjense a mi sombra, y si así no fuera, brote de la zarza fuego que devore los cedros del Líbano''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
20, 2–3. 4–5. 6–7

℟. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. ℟.

Te adelantase a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza
una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. ℟.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y de majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Libraré a mi rebaño de sus fauces para que no siga siendo su manjar''

Lectura del Profeta Ezequiel *34, 1–11*

Me fue dirigida la palabra del Señor: ''Hijo de hombre, habla de parte mía contra los pastores de Israel; háblales y diles: Pobres de ustedes, pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos. ¿No deberían los pastores dar de comer al rebaño? Pero ustedes se han tomado la leche, se han vestido con la lana y se comieron las ovejas más gordas. Y no se preocuparon por el rebaño. No han fortalecido a las débiles, ni atendido a las enfermas, ni vendado a las heridas. No han reunido al rebaño, a la oveja apartada, ni buscado a la perdida. Al contrario, ustedes las han dominado y oprimido con violencia. Se han dispersado por falta de pastor, y, al dispersarse, se han convertido en presa de todas las fieras del campo. Mis ovejas se han perdido por todos los cerros y por las altas lomas de todo el país, sin que nadie las cuide ni las busque.

Por eso, pastores de Israel, escuchen la palabra del Señor. Porque mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras del campo, por falta de pastor; porque mis pastores no se han preocupado de mis ovejas, y porque los pastores se cuidaban a sí mismos y no a mis ovejas, escuchen esta palabra.

Así dice el Señor Dios: voy a pedir cuentas a los pastores, les reclamaré mis ovejas. Se las quitaré para que no dispongan más de ellas a su gusto. Arrancaré de sus bocas mis ovejas, y ya no se las comerán.

Así dice el Señor: Yo mismo cuidaré de mis ovejas y las vigilaré''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

22, 1–3a. 3b–4. 5. 6

℟. El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. ℟.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por valle de tinieblas
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me confortan. ℟.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. ℟.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. ℟.

ALELUYA *Heb 4, 12*

℟. Aleluya.
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Por qué ves con malos ojos que yo sea bueno?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *20, 1–16a*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

''Con relación a esto, sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un jefe de

familia que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña. Aceptaron el sueldo que les ofrecía (una moneda de plata al día), y los envió a su viña.

Salió después cerca de las nueve de la mañana, y se encontró en la plaza con otros que estaban desocupados. Y les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que corresponda'. Y fueron a trabajar.

El patrón salió otras dos veces, como al mediodía y como a las tres de la tarde, en busca de más trabajadores. Finalmente, salió a eso de las cinco de la tarde, y vio a otros que estaban sin hacer nada, y les dijo: '¿Por qué pasan todo el día ociosos?' Contestaron ellos: 'Porque nadie nos ha contratado'. Dijo el patrón: 'Vayan también ustedes a mi viña'.

Al anochecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: 'Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros'. Se presentaron los que habían salido a trabajar a las cinco de la tarde, y a cada uno se le dio un denario (una moneda de plata). Cuando finalmente llegaron los primeros, se imaginaron que iban a recibir más; pero recibieron también un denario. Por eso, cuando se lo dieron, empezaron a protestar contra el patrón.

Decían: 'Los últimos apenas trabajaron una hora y les pagaste igual que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor'. El patrón contestó a uno de ellos: 'Amigo, no he hecho nada injusto, ¿no convinimos en un denario al día? Entonces, toma lo que te corresponde y márchate. Me gusta dar al último tanto como a ti: ¿no tengo derecho a hacer lo que quiero con mi dinero? ¿Por qué ves con malos ojos que yo sea bueno?'

Así sucederá: los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos''. Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Semana *422*

I PRIMERA LECTURA

''Te sacrificaré el primero que salga de mi casa a mi encuentro''

Lectura del libro de los Jueces
11, 29–39a

En aquellos días, el espíritu del Señor llegó sobre Jefté. Jefté recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mizpá de Galaad y luego entró al territorio de los amonitas.

Jefté hizo el siguiente voto al Señor: ''Si me das la victoria, te sacrificaré el primero de los míos que salga de mi casa a mi encuentro cuando vuelva del combate. Este será para el Señor y te lo sacrificaré por el fuego''.

Jefté pasó al territorio de los amonitas para pelear contra ellos y el Señor le dio la victoria. Los persiguió desde la ciudad de Aroer hasta la entrada de Menit y Abel Queramim, un gran territorio, lleno de viñas, tomando veinte pueblos: con esto les asestó un gran golpe y los amonitas quedaron sujetos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté volvió a su casa en Mizpá, su hija le salió al encuentro; tan contenta estaba de ver a su padre, que bailaba, acompañándose de su pandereta. Era su única hija; fuera de ella no tenía hijas o hijos.

Al verla, Jefté rasgó sus ropas y gritó: ''Hija mía, me has destrozado; tú has salido para desgracia mía. Pues hice al Señor un voto y ahora no puedo volverme atrás''. Ella le respondió: ''Padre, aunque hayas hecho una promesa, tú debes hacer conmigo según te has comprometido, pues el Señor te dio la victoria''. Luego dijo a su padre: ''Te ruego me des un plazo de dos meses para vivir con mis compañeras en los cerros. Allí lamentaré mi adolescencia perdida''. Jefté le dijo: ''Vete, pues''. Y la despidió por dos meses. Ella se fue a los cerros con sus compañeras para llorar su adolescencia perdida.

Al cabo de dos meses volvió donde su padre y él cumplió el voto que había hecho.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
39, 5. 7–8a. 8b–9. 10

℟. Aquí estoy, yo, Señor, para hacer tu voluntad.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras
que se extravían con engaños. ℟.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio
entonces yo digo: ''Aquí estoy''. ℟.

—Como está escrito en mi libro—
''para hacer tu voluntad''.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. ℟.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo''

Lectura del Profeta Ezequiel *36, 23–28*

Así dice el Señor:

Yo mostraré la santidad de mi gran Nombre que ustedes han profanado. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor, cuando manifieste mi santidad en ustedes a la vista de ellas.

Los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré a su tierra. Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis órdenes. Habitarán en la tierra que yo di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo y yo seré para ustedes su Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
50, 12–13. 14–15. 18–19.

℟. Derramaré sobre ustedes un agua pura y los purificaré de todas sus inmundicias.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. ℟.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. ℟.

Porque los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón contrito y humillado tú no lo desprecias. ℟.

℟. Derramaré sobre ustedes un agua pura
y los purificaré de todas sus inmundicias.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Conviden a la boda a todos los que encuentren''

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo *22, 1–14*

En aquel tiempo, Jesús siguió poniéndoles ejemplos:

''Pasa en el Reino de los Cielos lo que le sucedió a un rey que celebró las bodas de su hijo. Mandó a sus servidores a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir.

Por segunda vez despachó a otros criados, con orden de decir a los invitados: Tengo listo el banquete, hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto; vengan, pues, a las bodas. Pero ellos no hicieron caso, sino que se fueron, unos a sus campos y otros a sus negocios. Los demás tomaron a los criados del rey, los maltrataron y los mataron.

El rey se enojó y, enviando a sus tropas, acabó con aquellos asesinos y les incendió la ciudad. Después dijo a sus servidores: El banquete de bodas está preparado, pero los que habían sido invitados no eran dignos. Vayan, pues, a las esquinas de las calles y conviden a la boda a todos los que encuentren.

Los criados salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que hallaron, malos y buenos, de modo que la sala quedó llena de invitados.

El rey entró después a ver a los que estaban sentados a la mesa, y se fijó en un hombre que no estaba vestido con traje de fiesta. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta? Pero el otro se quedó callado.

Entonces el rey dijo a sus servidores: Amárrenlo de pies y manos y échenlo fuera, a las tinieblas, donde no hay sino llanto y desesperación.

Sepan que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Semana *423*

I PRIMERA LECTURA

''Noemí llegó a Belén con Rut, la moabita''

Comienzo del libro de Rut *1, 1. 3–6. 14b–16. 22*

En aquellos días, cuando gobernaban los Jueces en Israel, hubo una gran hambruna en el país. Debido a eso, un hombre de Belén de Judá se trasladó a los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos.

Al poco tiempo falleció Elimelec, y Noemí, su mujer, quedó sola con sus dos hijos.

Ambos tomaron por esposas a mujeres moabitas; una de ellas se llamaba Orfa, y la otra, Rut. Al cabo de diez años murieron también los dos hombres y Noemí quedó desamparada sin esposo y sin hijos.

Entonces decidió salir de Moab en compañía de sus nueras porque había oido que el Señor se había apiadado de su pueblo, dándole de comer.

Se echaron a llorar y Orfa se volvió a su pueblo, tras besar a su suegra. Rut, en cambio, se quedó con ella. Noemí le dijo entonces: ''¿Por qué no te vas también con tu cuñada para que así regreses a tu casa y a tus dioses?'' Rut le replicó: ''No me obligues a dejarte, yéndome lejos de ti, pues adonde tú vayas, iré yo; y donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios''.

Así fue como Noemí, acompañada de Rut, su nuera moabita, regresó de Moab. Y justo cuando llegaron a Belén, estaba comenzando la cosecha de la cebada.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
145, 5–6. 7. 8–9a. 9bc–10

℟. Alaba, alma mía, al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y cuanto hay en él. ℟.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos,
El Señor liberta a los cautivos. ℟.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. ℟.

℟. Alaba, alma mía, al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Sustenta al huérfano y a la viuda
y transtorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Les sacaré de sus sepulcros, casa de Israel''

Lectura del Profeta Ezequiel *37, 1–14*

En aquellos días, el Señor puso sobre mí su mano, y su Espíritu me llevó, dejándome en una llanura llena de huesos. Me hizo pasar en todas direcciones en medio de ellos: los huesos, completamente secos, eran muy numerosos sobre la superficie de la llanura.

El Señor me preguntó: ''Hijo de hombre, ¿Piensas que podrán revivir estos huesos?'' Yo le contesté: ''Señor Dios, tú sólo lo sabes''. Entonces me dijo: ''Habla de parte mía sobre estos huesos y les dirás: Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Voy a hacer entrar un espíritu en ustedes y volverán a vivir. Pondré sobre ustedes nervios y haré crecer carne y los cubriré con piel y pondré en ustedes mi Espíritu, de manera que vivirán y sabrán que Yo soy el Señor''.

Yo hablé como el Señor me lo había dicho. Mientras lo hacía, se produjo un ruido y un alboroto: los huesos se juntaron, se cubrieron de nervios; se formó carne, y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.

El Señor entonces me dijo: ''Habla de parte mía al Espíritu, llámalo, hijo de hombre, y dile de parte del Señor Dios: Espíritu, ven

por los cuatro lados y sopla sobre estos muertos para que vivan''. Lo hice según la orden del Señor y el Espíritu entró en ellos. Se reanimaron y se pusieron de pie; eran un ejército grande, muy grande.

Entonces, el Señor me dijo: ''Estos huesos son todo el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos. Se perdió nuestra esperanza, el fin ha llegado para nosotros. Por eso, anúnciales esta palabra: Yo, el Señor, voy a abrir sus tumbas. Pueblo mío, los haré salir de sus tumbas y los llevaré de nuevo a la tierra de Israel. Ustedes sabrán que Yo soy el Señor, cuando abra sus tumbas, pueblo mío, y los haga salir. Infundiré mi Espíritu en ustedes y volverán a vivir, y los estableceré sobre su tierra, y ustedes entonces sabrán que Yo, el Señor, digo y pongo por obra''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
106, 2–3. 4–5. 6–7. 8–9

℟. Den gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.
(O bien: Aleluya.)

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
Norte, Sur, Oriente y Occidente. ℟.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida. ℟.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada. ℟.

℟. Den gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.
(O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Porque sació los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.
℟.

ALELUYA *Sal 24, 4b. 5a*

℟. Aleluya.
Enséñame, Dios mío, tus caminos,
guíame en tu verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *22, 34–40*

En aquel tiempo, los fariseos, al ver cómo Jesús había dejado callados a los saduceos se pusieron de acuerdo. Uno de ellos, un maestro de la Ley, trató de probarlo con esta pregunta: ''Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?''

Jesús le respondió: ''Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. Y después viene otro semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Semana *424*

I PRIMERA LECTURA

''El Señor no permitió que faltese sucesor de tu familia. Este fue el padre de Jesé, padre de David''

Lectura del libro de Rut *2, 1–3. 8–11; 4, 13–17*

Noemí tenía por parte de su marido un pariente muy rico, llamado Booz. Rut, la moabita, le pidió permiso a Noemí para ir a recoger las espigas sobrantes de los segadores, donde pudiera hacerlo gratis sin problemas. Como ella se lo diera, Rut salió al campo y se puso a juntar espigas detrás de los segadores.

Booz, dirigiéndose entonces a Rut, le dijo: ''Oye, hijita, no vayas a recoger espigas a otra parte. Quédate aquí y no te separes de las espigadoras. Síguelas a cualquier sitio donde se siegue. Yo daré órdenes a los segadores de que no te molesten. Y si tienes sed, no tienes más que acercarte a los cántaros, donde ellos tienen agua''.

Al oir esto, Rut se inclinó profundamente hasta el suelo y le dijo: ''¿Qué de bueno has visto en mí, una extranjera, para tratarme con tanta bondad?''. Booz le respondió: ''Me han contado lo bien que te has portado con tu suegra, después de la muerte de tu marido, hasta el punto de dejar tu patria y tus padres para venirte a este país, totalmente desconocido para ti''.

Booz se casó con Rut y se la llevó a su casa. Tuvo relaciones con ella y el Señor permitió que quedara esperando y que diera, luego, a luz un niño. Al saberlo, las mujeres felicitaban a Noemí diciéndole: ''Bendito sea el Señor que no ha permitido que falte sucesor a tu familia. Tu nombre se recordará en Israel. Este niño será para ti un consuelo y tu sustento en los últimos años, pues tiene por padre a tu nuera, que te quiere y que vale para ti más que siete hijos''.

Noemí se llevó al niño, lo recostó en su falda y se encargó de criarlo. Las vecinas decían: ''A Noemí le ha nacido un hijo''. Y lo llamaron Obed. Obed fue el padre de Jesé y éste fue el padre de David.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 3. 4. 5

℟. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor. ℟.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''La Gloria del Señor entró en el templo''

Lectura del Profeta Ezequiel *43, 1–7a*

En aquellos días, el ángel me llevó a la puerta que miraba al oriente, y la Gloria de Dios de Israel venía del oriente. Su rumor

era como el de abundantes aguas y la tierra resplandecía del resplandor de su gloria. Fue una visión parecida a la que tuve cuando vino para destruir la ciudad y a la que vi cerca del río Kebar, y me postré rostro en tierra. La Gloria del Señor entró en el Templo por el camino de la puerta del oriente.

El Espíritu me arrebató y me llevó al atrio interior: la Casa estaba llena de la Gloria del Señor. Y oí que alguien me hablaba desde la Casa mientras el hombre se quedaba a mi lado. Me dijo: ''Hijo de hombre, tú has visto el lugar de mi trono y donde descansaré los pies, y donde tendré para siempre mi habitación entre los hijos de Israel''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
84, 9ab–10. 11–12. 13–14

℟. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
''Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos''.
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor dará su benignidad
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

ALELUYA *Mt 23, 9b. 10b*

℟. Aleluya.
Un solo Padre tienen: el que está en el Cielo;
y su Maestro es uno solo: Cristo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''No hacen lo que dicen''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *23, 1–12*

En aquel tiempo, Jesús dirigió al pueblo y a sus discípulos el siguiente discurso:

''Los maestros de la Ley y los fariseos ocupan el puesto de Moisés. Hagan y cumplan todo lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos enseñan y no cumplen. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para aparentar ante los hombres; por eso hacen muy anchas las cintas de la Ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su manto. Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas; también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga: Maestro.

No se dejen llamar 'Maestro', porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos. Tampoco deben decirle 'Padre' a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el Cielo. Ni deben hacerse llamar 'Doctor', porque para ustedes Cristo es el Doctor único. Que el más grande de ustedes se haga servidor de los demás. Porque el que se hace grande será rebajado, y el que se humilla será engrandecido''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Primera Semana *425*

I PRIMERA LECTURA

"Se convirtieron a Dios, dejando los ídolos y esperando a su Hijo resucitado"

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
1, 1–5. 8b–10

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, que está en Dios Padre y en Cristo Jesús el Señor.

Permanezcan con ustedes la gracia y la paz.

Damos gracias a Dios a toda hora por ustedes, teniéndoles presentes en nuestras oraciones, y constantemente recordamos ante Dios, nuestro Padre, que la fe de ustedes produce frutos, que su amor es empeñoso, y que saben sufrir por la esperanza que tienen en Cristo Jesús nuestro Señor.

Hermanos amados por Dios, estamos bien conscientes de que él mismo los ha llamado. Pues la labor de evangelización que realizamos entre ustedes no se quedó en palabras, sino que se manifestó el poder de Dios con abundantes manifestaciones del Espíritu Santo: ya saben cómo nos portamos entre ustedes y por ustedes.

La fe que tienen en Dios se comenta en tantos lugares, que no necesitamos decir más al respecto. Todos hablan del éxito que tuvimos entre ustedes y cómo se convirtieron a Dios, dejando los ídolos. Ustedes empezaron a servir al Dios vivo y verdadero, esperando que del Cielo venga su Hijo al que resucitó de entre los muertos, ese Jesús que nos libera del castigo venidero.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor ama a su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas,
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"El nombre del Señor será glorificado en ustedes y ustedes en él"

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
1, 1–5. 11b–12

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses que está en Dios nuestro Padre y en Cristo Jesús el Señor.

Reciben gracia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús el Señor.

Debemos dar gracias a Dios en todo tiempo por ustedes, hermanos. Es lo que conviene, ya que siguen progresando en la fe, cada uno con más amor a todos sus hermanos. Nosotros mismos nos sentimos orgullosos de ustedes en las demás Iglesias de Dios, al ver cómo se mantienen firmes y guardan su fe en todas las persecuciones y sufrimientos

que soportan. Ustedes han de reconocer en estas pruebas un justo decreto de Dios; porque deben mostrarse dignos de ese Reino de Dios por el cual ahora padecen.

Que nuestro Dios los haga dignos de la vocación a que los llamó, y que, por su poder, lleve a efecto los buenos propósitos que forman ustedes, y les conceda tener una fe activa y eficiente. De ese modo, el Nombre de Jesús nuestro Señor será glorificado a través de ustedes y ustedes lo serán en él, según el plan bondadoso de nuestro Dios y de Cristo Jesús, el Señor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
95, 1–2a. 2b–3. 4–5

℟. Anuncien a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Canten al Señor un cántico nuevo,
canten al Señor, toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su nombre. ℟.

Proclamen día tras día su salvación.
Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. ℟.

Porque es grande el Señor y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''¡Ay de ustedes, guías ciegos!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *23, 13–22*

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:
''¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes cierran a los hombres el Reino de los Cielos. No entran ustedes ni dejan entrar a los que se presentan.
¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes devoran los bienes de las viudas con pretexto de largas oraciones. Su sentencia será, por esto, más severa.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes recorren mar y tierra para lograr la conversión de un pagano y, cuando se ha convertido, lo hacen hijo del demonio, mucho peor que ustedes.

¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Jurar por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí. ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más? ¿El oro del Templo, o el Templo que lo convierte en un tesoro sagrado? Ustedes dicen: Si alguno jura por el altar, no queda obligado, pero si jura por las ofrendas puestas encima, queda obligado. ¡Ciegos! ¿Qué vale más? ¿Lo que se ofrece, o el altar que hace santa la ofrenda? Y el que jura por el altar, jura por el altar y por lo que se pone sobre él. Y el que jura por el Templo jura por él y por Dios que habita en el Templo. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él''.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Primera Semana *426*

I PRIMERA LECTURA

"Quisiéramos entregarles no sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *2, 1–8*

Bien saben, hermanos, que esa visita nuestra no fue en vano. Acabábamos de ser muy maltratados e insultados en Filipos, pero, confiados en nuestro Dios, nos atrevimos a anunciarles el mensaje de Dios, enfrentando nuevas luchas.

Nuestros llamados insistentes no procedían del error ni del vicio, ni encubrían algún engaño. No. Dios nos había encargado su Mensaje de Salvación, como a servidores fieles, y se lo veníamos a decir, procurando agradar no a los hombres, sino a Dios que penetra los corazones. Nunca los halagamos con palabras bonitas, como ustedes lo saben; ni usamos pretextos para ganar dinero, esto lo sabe Dios; tampoco buscamos que la gente nos diera honores, fueran ustedes u otros, aunque somos los enviados de Cristo y podíamos hacer sentir que lo somos.

Al contrario, los tratamos con mucha suavidad, imitando a la madre que alimenta y calienta a sus hijos. Y es tal nuestro cariño que quisiéramos, junto con entregarles el Evangelio, entregarles también nuestra propia vida: porque han pasado a ser muy queridos nuestros.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
138, 1–3. 4–6

℟. Señor, tú me sondeas y me conoces.

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos,
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. ℟.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa;
es sublime, y no lo abarco. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Guarden fielmente las tradiciones que aprendieron"

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
2, 1–3a. 14–17

Hermanos, hablemos de la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor, y del día en que nos reunamos con él. Les ruego que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se asusten como si fuera inminente el Día del Señor, aunque se les anuncie por revelación o por palabra espiritual o se diga que nosotros hemos escrito al respecto. No se dejen engañar de ningún modo.

Con este fin los llamó Dios mediante el Evangelio que predicamos, y los destinó a compartir la gloria de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Por eso, hermanos, manténganse firmes y guarden fielmente las tradiciones que les enseñamos de palabra o por carta. Que los

anime el propio Cristo Jesús nuestro Señor, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado, dándonos en su misericordia un consuelo eterno y una esperanza feliz. Los animará interiormente a todos y los hará progresar en todo lo bueno que se puede obrar o conocer.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
95, 10. 11–12a. 12b–13

℟. El Señor llega a juzgar la tierra.

Digan a los pueblos: ''El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente. ℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. ℟.

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor que ya llega,
ya llega a juzgar la tierra;
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. ℟.

ALELUYA *Heb 4, 12*

℟. Aleluya.
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Estas son las cosas que deberán observar, sin descuidar las otras''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *23, 23–26*

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

''¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y, en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deberían observar, sin descuidar las otras. ¡Guías ciegos! Espantan un mosquito, pero se tragan un camello.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes llenan el plato y la copa con robos y violencias y, por fuera los limpian. ¡Fariseo ciego! haz que sea puro el interior y, después, se purificará también el exterior''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Primera Semana *427*

I PRIMERA LECTURA

''Trabajando noche y día les predicamos el Evangelio''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *2, 9–13*

Hermanos, ustedes recuerdan nuestros trabajos y fatigas: mientras les predicábamos el Evangelio de Dios, trabajábamos de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de ustedes.

Ustedes son testigos, y Dios también, que nos portamos como santos, como hombres buenos y correctos respecto de todos ustedes que ahora creen. A cada uno le fuimos a hablar como de padre a hijo; los animamos y les declaramos con insistencia que debían llevar una vida digna del Dios que los llama a compartir su propio Reino y Gloria.

Por lo tanto, no cesamos de dar gracias a Dios, porque, al recibir de nosotros la enseñanza de Dios, ustedes la aceptaron, no como enseñanza de hombres, sino como la palabra de Dios. Lo es en verdad y, como tal, obra en ustedes que creen.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
138, 7–8. 9–10. 11–12ab

℟. Señor, tú me sondeas y me conoces.

¿A dónde iré lejos de tu aliento,
a dónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. ℟.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. ℟.

Si digo: ''Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí'',
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Si alguien no quiere trabajar, que no coma''

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
3, 6–10. 16–18

Hermanos, les ordenamos, en nombre de Cristo Jesús el Señor, que se aparten de todo hermano que viva sin hacer nada y sin cumplir las tradiciones que les transmitimos.

Ustedes saben en qué forma tienen que imitarnos: nosotros trabajamos mientras estuvimos entre ustedes. No pedimos a nadie un pan que no hubiéramos ganado, sino que, de noche y de día, trabajamos duramente hasta cansarnos, para no ser carga para ninguno de ustedes. Teníamos, por supuesto, el derecho de actuar en otra forma, pero quisimos darles un ejemplo.

Además, cuando estábamos con ustedes les dimos esta regla: si alguien no quiere trabajar, que no coma. Que el Señor de la paz les conceda su paz en todo tiempo y de toda manera. Que el Señor esté con todos ustedes.

Este saludo es de mi propia mano, Pablo.
Es la contraseña en todas mis cartas.

Que la gracia de Cristo Jesús, nuestro Señor, esté con todos ustedes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 4–5

℟. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás el fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. ℟.

ALELUYA *1 Jn 2, 5*

℟. Aleluya.
El que guarda la palabra de Cristo,
ése ama perfectamente al Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Ustedes son hijos de asesinos de profetas''

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo *23, 27–32*

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

''¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Pues ustedes son semejantes a sepulcros bien pintados que tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos, pero en su interior están llenos de hipocresía y de maldad.

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos. Ustedes dicen: Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que mataran a los profetas. Así que ustedes mismos lo confiesan: son hijos de quienes asesinan a los profetas. ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron!''
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Primera Semana *428*

I PRIMERA LECTURA

''Que el Señor les haga crecer más y más en el amor mutuo y en el amor a todos''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *3, 7–13*

Hermanos,

¡Qué consuelo para nosotros, en medio de todas nuestras angustias y pruebas, saber que ustedes perseveran en la fe! Y nosotros volvemos a vivir si ustedes están firmes en el Señor.

¿Cómo podríamos dar bastantes gracias a Dios por ustedes y por tanta alegría que nos hacen sentir ante Dios? De noche y de día le pedimos con la mayor insistencia volver a verlos para completar lo que todavía falta a su fe.

¡Que el propio Dios, nuestro Padre, y Jesús, nuestro Señor, nos allanen el camino para ir a visitarlos; que el Señor los haga crecer más y más en el amor que se tienen unos a otros y también a los demás, imitando el amor que a ustedes les demostramos! ¡Que él los fortalezca interiormente para que sean santos e irreprochables delante de Dios, nuestro Padre, el día en que venga Jesús, nuestro Señor, con todos sus santos!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
89, 3–4. 12–13. 14 y 17

℟. Sácianos de tu misericordia, Señor,
y nos llenaremos de alegría.

Tú reduces al hombre a polvo,
diciendo: ''Retornen, hijos de Adán''.
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó,
una vigilia nocturna. ℟.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. ℟.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Por Cristo han sido enriquecidos en todo"

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *1, 1–9*

Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a ustedes a quienes Dios santificó en Cristo Jesús y los llamó a ser su pueblo santo, junto a todos aquellos que por todas partes invocan el Nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro, Señor de ellos y de nosotros.

Reciban bendición y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, el Señor.

Sin cesar doy gracias a mi Dios por ustedes y por la gracia de Dios que se les dio en Cristo Jesús. Pues en él fueron colmados de todas las riquezas, tanto las de la palabra como las del conocimiento, conforme la proclamación de Cristo se afianzaba entre ustedes. No les falta ya ningún don espiritual y solamente esperan la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor. El mismo los mantendrá firmes hasta el fin, y no tendrán que temer ningún reproche en el día en que venga Cristo Jesús, nuestro Señor. Dios es fiel: no les faltará después de haberlos llamado a esta comunión con su Hijo, Cristo Jesús, nuestro Señor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

144, 2–3. 4–5. 6–7

℟. ¡Bendeciré tu nombre, Señor, por siempre jamás!

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. ℟.

Una generación pondera tus obras a otra
y le cuenta tus hazañas;
alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. ℟.

℟. ¡Bendeciré tu nombre, Señor, por siempre jamás!

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad
y aclaman tus victorias. ℟.

ALELUYA *Mt 24, 42a. 44*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y preparados,
porque, a la hora que menos piensen,
vendrá el Hijo del Hombre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Estén alerta"

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo *24, 42–51*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

"Estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor. Fíjense bien: Si un dueño de casa supiera a qué hora lo va a asaltar el ladrón, seguramente permanecería despierto para impedir el asalto de su casa. Por eso, estén alerta; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos piensan.

¿Quién será el servidor fiel y prudente que su señor ha puesto al cuidado de su familia para repartirles el alimento a su debido tiempo? Feliz ese siervo a quien su Señor al venir encuentre tan bien ocupado. En verdad les digo: le confiará la administración de todo lo que tiene.

Al contrario, el servidor malo piensa: Mi señor demora. Y empieza a maltratar a sus compañeros y a comer y a beber con borrachos. El patrón de ese servidor vendrá en el día que no lo espera, y a la hora que menos piensa. Le quitará el puesto, y lo tratará como a los hipócritas: allí habrá llanto y desesperación''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Primera Semana *429*

I PRIMERA LECTURA

''Dios quiere de ustedes una vida santa''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *4, 1–8*

Hermanos, éstas son las cosas que les pedimos y rogamos en nombre del Señor Jesús: ustedes aprendieron de nosotros cómo han de portarse para agradar a Dios y ya viven así. Pero procuren hacer nuevos progresos.

Ustedes saben qué instrucciones les dimos con la autoridad del Señor Jesús: la voluntad de Dios es que se hagan santos, que no tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio. Que cada uno sepa buscarse una esposa con santidad y respeto, en vez de abandonarse al deseo, como se hace en los pueblos que no conocen a Dios. Que, en esta materia, nadie ofenda o perjudique a su hermano. El Señor pedirá cuentas de todas esas cosas, como ya se lo hemos dicho y probado. Dios no nos ha llamado para vivir en la impureza, sino en la santidad. Por eso, el que no haga caso de estas advertencias, no desobedece a un hombre, sino al mismo Dios, que les da su Espíritu Santo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
96, 1 y 2b. 5–6. 10. 11–12

℟. Alégrense, justos, en el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. ℟.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra.
Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
℟.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados. ℟.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alégrense, justos, con el Señor,
celebren su santo nombre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Proclamamos a un Mesías crucificado. Para los hombres ¡qué escandalo! para los llamados, sin embargo, la sabiduría de Dios''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *1, 17–25*

Hermanos:

Sépanlo: no me envió Cristo para bautizar, sino para proclamar el Evangelio. ¡Y nada de discursos bonitos! De otra manera se desvirtuaría la cruz de Cristo. El lenguaje de la cruz no deja de ser locura para los que se pierden. En cambio, para los que somos salvados, es poder de Dios, como dice la Escritura: ''Haré fallar la sabiduría de los

sabios y echaré abajo las razones de los entendidos''. Sabios, filósofos, teóricos: ¡cómo quedan! ¿Y la sabiduría de este mundo? Dios la dejó como loca.

En un primer tiempo habló Dios el lenguaje de la sabiduría, y el mundo no reconoció a Dios con su sabiduría. A Dios, entonces, le pareció bien salvar a los creyentes mediante la locura que predicamos.

Los judíos piden milagros y los griegos buscan un saber superior. Mientras tanto, nosotros proclamamos un Mesías crucificado. Para los judíos, ¡qué escándalo más grande! Y para los griegos, ¡qué locura! El, sin embargo, es Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios para aquellos que Dios ha llamado, sea de entre los judíos o de entre los griegos.

En efecto, la ''locura'' de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la ''debilidad'' de Dios es mucho más fuerte que la fuerza de los hombres.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32, 1–2. 4–5. 10ab y 11

℟. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. ℟.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho
y su misericordia llena la tierra. ℟.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el designio del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. ℟.

℟. La misericordia del Señor llena la tierra.

ALELUYA *Lc 21, 36*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y orando en todo tiempo;
así podrán estar de pie delante del Hijo del Hombre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''¡Viene el novio! Salgan a recibirlo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *25, 1–13*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

''El Reino de los Cielos podrá ser comparado a diez jóvenes que salieron con sus lámparas para recibir al novio. De ellas, cinco eran descuidadas, y las otras, previsoras.

Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite. Las previsoras, en cambio, junto con las lámparas llevaron sus botellas de aceite. Como el novio demoraba en llegar, se adormecieron todas y terminaron por quedarse dormidas.

Pero, al llegar la medianoche, alguien gritó: '¡Viene el novio, salgan a recibirlo!' Todas las jóvenes se despertaron inmediatamente y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las previsoras: 'Dennos aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'. Las previsoras dijeron: 'Vayan

mejor a comprarlo, pues el que nosotras tenemos no alcanzará para ustedes y para nosotras'.

Mientras iban a comprarlo, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a la fiesta de las bodas, y cerraron la puerta.

Cuando llegaron las otras jóvenes, dijeron: 'Señor, Señor, ábrenos'. Pero él respondió: 'En verdad, no las conozco'.

Por eso, añadió Jesús, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Primera Semana *430*

I PRIMERA LECTURA

''Dios mismo les enseñó a amarse unos a otros''

Lectura de la Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *4, 9–11*

Hermanos:

En lo referente al amor fraternal, no necesitan que les escriba, ya que Dios mismo les enseñó a amarse unos a otros. Ustedes ya lo practican con todos los hermanos de toda Macedonia, pero los invito a progresar algo. Tengan empeño en vivir sin perturbar a otros, ocuparse cada uno de sus propios asuntos, y trabajar con sus propias manos como se lo hemos mandado.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 7–8. 9

℟. El Señor viene para juzgar a los pueblos
con justicia.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

℟. El Señor viene para juzgar a los pueblos
con justicia.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes.
℟.

Al Señor que llega para regir la tierra.
Juzgará el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Dios ha escogido lo débil del mundo''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *1, 26–31*

Hermanos, fíjense a quiénes llamó Dios. Son pocos los de ustedes que pasan por cultos, y son pocas las personas pudientes o que vienen de familias famosas. Pero Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para avergonzar a los fuertes. Dios ha elegido a la gente común y despreciada; ha elegido lo que no es nada para destruir a lo que es. Y así ningún mortal ya podrá gloriarse de sí mismo delante de Dios.

Por gracia de Dios ustedes están en Cristo Jesús, el cual ha llegado a ser nuestra sabiduría, venida de Dios, nuestra justicia y nuestra santificación. La Escritura, pues, nos dice: ''No se sientan orgullosos; más bien estén orgullosos del Señor''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32, 12–13. 18–19. 20–21

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. ℟.

ALELUYA *Jn 13, 34*

℟. Aleluya.
Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor:
que se amen unos a otros como yo los he amado.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Ya que has sido fiel en lo poco, comparte la alegría de tu señor"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo *25, 14–30*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

"Sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro; a otro le dio dos; y al tercero, solamente uno; a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se marchó.

El que recibió los cinco, hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.

Después de mucho tiempo, volvió el señor de esos servidores y les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciéndole: 'Señor, tú me encargaste cinco; tengo además otros cinco que gané con ellos'. El patrón le contestó: 'Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor'.

Llegó después el que tenía dos, y dijo: 'Señor, me encargaste dos talentos; traigo además otros dos que gané con ellos'. El patrón le dijo: 'Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor'.

Por último, vino el que había recibido un talento, y dijo: 'Señor, yo sé que eres un hombre exigente, que quieres cosechar donde no has sembrado y recoger donde no has trillado. Por eso yo tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí tienes lo tuyo'. Pero su patrón le contestó: 'Servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he trillado. Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo hubieras entregado con los intereses.

Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese servidor inútil échenlo a la oscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación' ''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Segunda Semana *431*

I PRIMERA LECTURA

''Dios se llevará con El a los muertos por Jesús''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses *4, 13–18*

Hermanos, deseo que estén bien enterados acerca de los que ya descansan, y no se pongan tristes como los demás, que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió para después resucitar, de la misma manera a los que descansaron en Cristo, Dios los devolverá junto a él.

Por la misma palabra del Señor les afirmamos esto: Nosotros, que ahora vivimos, si todavía estamos con vida cuando venga el Señor, no nos adelantaremos a los que hayan muerto. Cuando se dé la señal por la voz del arcángel, el propio Señor bajará del Cielo, al son de la trompeta divina. Entonces resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los vivos, los que todavía estemos, nos reuniremos con ellos llevados en las nubes al encuentro del Señor, allá arriba. Y para siempre estaremos con el Señor.

Guarden, pues, estas palabras, y confórtense unos a otros.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
95, 1 y 3. 4–5. 11–12. 13

℟. El Señor viene a juzgar la tierra.

Canten al Señor un cántico nuevo,
canten al Señor toda la tierra.
Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. ℟.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo.
℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena,
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. ℟.

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
juzgará el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Les anuncié el testimonio de Cristo crucificado''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *2, 1–5*

Hermanos:

Viniendo a ustedes para darles a conocer el proyecto misterioso de Dios, no llegué con palabras y discursos elevados. Me propuse no saber otra cosa entre ustedes sino a Cristo Jesús y a éste crucificado. Me presenté débil, iba inquieto y angustiado; mis palabras y mi predicación no tenían brillo, ni artificios para seducir a los oyentes. Pero sí, se manifestó el Espíritu con su poder,

para que ustedes creyeran, no ya por la sabiduría de un hombre, sino por el poder de Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 97. 98. 99. 100. 101. 102

℟. ¡Cuánto he amado tu Ley, Señor!

Cuánto amo tu voluntad:
todo el día la estoy meditando. ℟.

Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña. ℟.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. ℟.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. ℟.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. ℟.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. ℟.

ALELUYA *Cf. Lc 4, 18*

℟. Aleluya.
El Espíritu del Señor está sobre mí;
y me ha enviado con Buenas Nuevas para los pobres.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

✠ *''Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres. Ningún profeta es bien recibido en su tierra''*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *4, 16–30*

En aquel tiempo, llegó Jesús a Nazaret, donde se había criado, y, según acostumbraba, fue el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee:

''El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor''.

Jesús, entonces, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Y todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: ''Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar''.

Todos lo aprobaban, muy admirados de esta proclamación de la gracia de Dios que salía de su boca. Sin embargo, se preguntaban extrañados: ''¿No es éste el hijo de José?''
Y él les contestó: ''Seguramente ustedes me van a recordar el dicho: Médico, sánate a ti mismo. Haz aquí, en tu patria, lo que nos cuentan que hiciste en Cafarnaún''.

Jesús añadió: ''Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria. Créanme que había más de una viuda en Israel en los tiempos de Elías, cuando durante tres años y medio el cielo no dio lluvia, y un hambre grande asoló a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta en tierras de Sidón. Había también más de un leproso en Israel en tiempos del profeta Eliseo; con todo, ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, el sirio''.

Al oír estas palabras, todos en la sinagoga se indignaron. Se levantaron y lo arrastraron fuera de la ciudad, llevándolo hasta un barranco del cerro en el que está construida la ciudad, para arrojarlo desde ahí. Pero

él, pasando en medio de ellos, seguía su camino.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Segunda Semana *432*

I PRIMERA LECTURA

"Murió por nosotros, para que vivamos con El"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
5, 1–6. 9–11

Hermanos:

En cuanto al tiempo o al momento que fijó Dios, ustedes no necesitan que les escriba, pues saben perfectamente que el Día del Señor llega como un ladrón, en plena noche. Cuando los hombres se sientan en paz y seguridad, en ese momento y de repente, los asaltará el exterminio, lo mismo que le vienen los dolores a la mujer embarazada, y no podrán escapar.

Pero ustedes, hermanos, no andan en tinieblas, de modo que ese día no los sorprenderá como hace el ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día: no somos de la noche ni de las tinieblas. No nos quedemos, pues, dormidos como los otros, sino que permanezcamos sobrios y despiertos.

Dios no nos destinó a la condenación, sino a que hagamos nuestra la salvación, por Cristo Jesús nuestro Señor. El murió por nosotros, para que entremos en la Vida junto con él, sea que nos halle despiertos o bien descansando. Por eso anímense mutuamente y ayúdense unos a otros a crecer juntos, como lo están haciendo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 4. 13–14

℟. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? ℟.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. ℟.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"El hombre que se queda en lo humano no entiende las cosas del Espíritu de Dios. En cambio, el hombre espiritual juzga de todo"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *2, 10b–16*

Hermanos:

El Espíritu escudriña todo, hasta lo más profundo de Dios.

¿Quién sabe lo íntimo de cada uno, sino, en su interior, su propio espíritu? De igual modo, sólo el Espíritu de Dios conoce los secretos de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió.

Todo eso lo conversamos, no en el lenguaje de la humana sabiduría, sino con aquellas palabras que nos enseña el Espíritu de Dios,

para expresar las cosas espirituales en un lenguaje espiritual. El hombre que se quedó en lo humano, no entiende las cosas del Espíritu de Dios. Para él son locuras y no las puede entender, porque solamente se aprecian a partir de una experiencia espiritual. En cambio, el hombre espiritual juzga de todo, y a él nadie lo puede juzgar: ¿Quién ha conocido la mentalidad del Señor, para luego instruirlo? Y precisamente nosotros tenemos la mentalidad de Cristo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
144, 8–9. 10–11. 12–13ab. 13cd–14

℟. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. ℟.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu Reino,
que hablen de tus hazañas. ℟.

Que expliquen tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu Reino.
Tu Reino es un reino perpetuo
tu gobierno va de edad en edad. ℟.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros,
y Dios ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Sé quién eres: el Santo de Dios"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *4, 31–37*

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea. Ahí estuvo enseñando los días sábados, y todos se admiraban de su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad.

En la sinagoga había un hombre endemoniado que se puso a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a derrocarnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios". Pero Jesús amenazó al demonio y le ordenó: "Cállate y sal de este hombre". El demonio salió del hombre, lanzándolo al suelo, pero sin hacerle ningún daño.

Y todos comentaban, muy impresionados: "¡Qué modo de hablar! ¿Con qué poder manda a los demonios y los hace salir?" Y su fama se propagaba por todas partes en la región.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Segunda Semana *433*

I PRIMERA LECTURA

"La palabra de la verdad ha llegado a ustedes y a todo el mundo"

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *1, 1–8*

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y creyentes que viven en Colosas, mis verdaderos hermanos en Cristo, reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

En nuestras constantes oraciones le damos gracias por ustedes, por lo que hemos sabido de su fe en Cristo Jesús y de su caridad para con todos los santos. Todo lo hacen esperando la herencia que les está reservada en el Cielo y que conocieron por la palabra de la Verdad que les llegó. Este Evangelio, que va dando frutos y creciendo por todo el mundo, también lo hace entre ustedes desde ese día en que recibieron y conocieron el don de Dios en toda su verdad.

Ahora bien, el mismo que se lo enseñó, Epafrás, muy querido compañero nuestro en el servicio de Cristo y, para ustedes, fiel ministro de Cristo, es el que también vino a recordarme el cariño que me tienen en el Espíritu.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
51, 10. 11

℟. Confío en tu misericordia, Señor,
por siempre jamás.

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios,
por siempre jamás. ℟.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
''Tu nombre es bueno''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Somos colaboradores de Dios. Ustedes son campo y edificio de Dios''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *3, 1–9*

Hermanos: Yo no les pude hablar como a hombres espirituales, pues sienten como hombres ''carnales'', y en Cristo son todavía niños. Les di leche y no comida sólida, pues todavía no eran capaces y ni siquiera ahora la pueden soportar, porque todavía son hombres carnales. Mientras siguen con envidias y peleas, ¿qué les diré sino que son carnales y se portan igual que los demás? Mientras uno dice: ''Yo soy de Pablo'', y el otro: ''Yo soy de Apolo'', ¿qué son ustedes sino hombres como todos?

En realidad, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo? Son servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, y cada uno obró según Dios se lo concedió. Yo planté, Apolo regó, pero Dios hizo crecer. Y no cuentan ni el que planta, ni el que riega, sino Dios que hace crecer.

El que planta y el que riega son una sola cosa, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo. Somos colaboradores en la obra de Dios, pero a él pertenece el campo y la construcción que son ustedes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32, 12–13. 14–15. 20–21

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ℟.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón
y comprende todas sus acciones. ℟.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. ℟.

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

ALELUYA *Lc 4, 18*

℟. Aleluya.
El Señor me ha enviado a traer Buenas Nuevas a los pobres;
a anunciar la libertad a los cautivos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Debo evangelizar también a las otras cuidades. Para eso fuí enviado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *4, 38–44*

En aquel tiempo, Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le rogaron por ella. Jesús se inclinó hacia ella y con tono dominante mandó a la fiebre, y ésta desapareció. Al instante se levantó, y se puso a atenderlos.

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversos males se los traían; él les imponía las manos a cada uno y los sanaba. También salían demonios de varias personas. Esos gritaban: ''Tú eres el Hijo de Dios''. Pero él, en tono amenazador, les impedía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Cuando amaneció, salió Jesús y se fue a un lugar solitario. La gente se puso a buscarlo y llegaron hasta el lugar donde estaba. Le insistían para que no se fuera de su pueblo. Pero él les dijo: ''Debo anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso fui enviado''.

E iba predicando en las sinagogas de Galilea.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Segunda Semana *434*

I PRIMERA LECTURA

''Nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *1, 9–14*

Hermanos:

Desde el día en que recibimos sus noticias, tampoco nosotros hemos cesado de pedir a Dios por ustedes, que alcancen el pleno conocimiento de lo que él quiere, con todos los dones de la sabiduría y entendimiento espiritual. Así llevarán una vida digna del Señor, y que sea completamente de su agrado; así producirán frutos en toda clase de buenas obras y crecerán en el conocimiento de Dios.

Dios, que tiene todo poder en su Gloria, los fortalecerá en todo con dones de fuerza, para que sean pacientes y perseveren con alegría. Y darán gracias al Padre, que nos preparó para recibir nuestra parte de la herencia reservada a los santos en su reino de luz. Nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado. En él y por su sangre, recibimos la redención, el perdón de los pecados.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
97, 2–3ab. 3cd–4. 5–6

℟. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y de su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

Toquen la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamen al Rey y Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Todo es de ustedes y ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *3, 18–23*

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si entre ustedes alguno pasa por sabio, según los criterios de este mundo, hágase el que no sabe, y llegará a ser verdadero sabio. Pues la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Al respecto dice la Escritura: ''Dios atrapa a los sabios en su propia astucia''. También dice: ''El Señor conoce las razones de los sabios, y sabe que no valen nada''.

Por esto, que nadie se haga el admirador de unos hombres, ya que todo es de ustedes, Pablo, Apolo, Kefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro. Todo lo que existe es de ustedes, y ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto santo?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que quiere ver tu rostro, Dios de Jacob.
℟.

ALELUYA *Mt 4, 19*

℟. Aleluya.
Síganme, dice el Señor, y los haré
pescadores de hombres.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Dejándolo todo, le siguieron''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *5, 1–11*

En aquel tiempo, mucha gente se apretaba junto a Jesús para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas amarradas al borde del lago. Los pescadores habían desembarcado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió a éste que se apartara un poco de la orilla; luego se sentó en la barca y empezó a enseñar a la multitud.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: ''Lleva la barca a la parte más honda y echa las redes para pescar''. Simón respondió: ''Maestro, hemos trabajado toda la noche sin pescar nada, pero, si tú lo mandas, echaré la red''. Así lo hicieron, y pescaron tantos peces, que las redes estaban por romperse.

Pidieron por señas a sus compañeros que estaban en la otra barca que vinieran a ayudarlos; llegaron, pues, y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: ''Señor, apártate de mí, porque soy un pecador''. Pues tanto él como sus ayudantes estaban muy asustados por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Pero Jesús dijo a Simón: ''No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres''. Entonces llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo, y siguieron a Jesús.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Segunda Semana *435*

I PRIMERA LECTURA

''Todo fue creado por El y para El''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *1, 15–20*

Hermanos:

Cristo Jesús es la imagen del Dios que no se puede ver, el Primogénito de toda la creación, ya que en él fueron hechas todas las cosas; las del cielo y las de la tierra; lo visible y también lo invisible. Gobiernos, Autoridades, Poderes y Fuerzas sobrenaturales. Todo está hecho por medio de él y para él.

El existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en él. Y él es también la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia. El es el principio, y el primer nacido de entre los muertos para tener en todo el primer lugar, porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz tanto sobre la tierra como en el cielo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Entren en la presencia del Señor con regocijo.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

''El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El Señor pondrá a las claras las intencionces del corazón''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *4, 1–5*

Hermanos:

Que todos vean en nosotros los servidores de Cristo y los encargados de las obras misteriosas de Dios. Siendo encargados, se les pedirá que hayan sido fieles. Pero a mí poco me importa si me juzgan ustedes o cualquier tribunal humano. Ni siquiera me juzgo a mí mismo; a pesar de que mi conciencia de nada me reprocha, no por eso me creo sin reproches: el Señor es quien me juzga.

Por lo tanto, no juzguen antes de tiempo, hasta que venga el Señor. El sacará a la luz todo lo que se disimuló en las tinieblas y pondrá a las claras las intenciones secretas. Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponde.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
36, 3–4. 5–6. 27–28. 39–40

℟. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. ℟.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho, como el mediodía. ℟.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles. ℟.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva,
porque se acogen a él. ℟.

ALELUYA *Jn 8, 12*

℟. Aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Llegará el momento en que arrebaten al novio. Entonces ayunarán''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *5, 33–39*

En aquel tiempo, dijeron a Jesús los fariseos y los letrados:

''Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones, lo mismo que los discípulos de los fariseos, y los tuyos ¿por qué comen y beben?'' Jesús les respondió: ''¿Pueden ustedes obligar a los compañeros del novio a que ayunen mientras el novio está con ellos? Llegará el momento en que el novio les será arrebatado, entonces ayunarán''.

Y les dijo además esta comparación: ''Nadie saca un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo. Porque de ese modo el nuevo queda roto y el pedazo nuevo no le vendrá al vestido viejo. Nadie echa tampoco vino nuevo en vasijas viejas; porque, de lo contrario, el vino nuevo romperá las vasijas, y así se derramará el vino y se perderán las vasijas. El vino nuevo, hay que ponerlo en vasijas nuevas. Y nadie, después de haber bebido vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: Es mejor el añejo''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Segunda Semana *436*

I PRIMERA LECTURA

"Dios les reconcilió para presentárselos santos y sin culpa"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *1, 21–23*

Hermanos:

Ustedes, en un tiempo, fueron para Dios como extraños y, con sus obras malas, demostraron una actitud hostil. Dios, sin embargo, los reconcilió por el cuerpo mortal de Cristo, entregado a la muerte, para presentárselos santos, no teniendo ya ante él mancha ni culpa. Pero, por supuesto, muéstrense firmes, como cimentados sobre la base de la fe; y no dejen que vacile su esperanza, ni olviden el Evangelio que ustedes han oído, que ha sido predicado a toda criatura en el mundo, y del que yo, Pablo, llegué a ser servidor.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
53, 3–4. 6 y 8

℟. Vean que Dios es mi auxilio.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. ℟.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario
dando gracias a tu nombre
que es bueno. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Hemos padecido hambre, sed y desnudez"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *4, 6b–15*

Hermanos, aprendan de Apolo y de mí, según lo escrito, y no a creerse superiores por apoyar al uno contra el otro. Pues, ¿en qué te diferencias de los demás?, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te sientes orgulloso como si no lo hubieras recibido?

Así, pues, ustedes están ricos y satisfechos y se sienten reyes sin nosotros. ¡Ojalá que hubieran llegado a ser reyes! Pues el reino sería también para nosotros.

Porque me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha colocado en el último lugar, como condenados a muerte, y hemos llegado a ser espectáculo para el mundo entero, tanto para los ángeles como para los hombres.

Nosotros somos los locos de Cristo, mientras ustedes irradian la sabiduría de Cristo. Nosotros somos débiles, y ustedes fuertes. Ustedes son considerados, y nosotros despreciados.

Hasta hoy pasamos hambre y sed, falta de ropa y malos tratamientos, mientras andamos de un lugar a otro. Trabajamos con nuestras manos hasta cansarnos. La gente nos insulta y los bendecimos, nos persigue y todo lo soportamos, nos calumnia, y entregamos palabras de consuelo. Hemos llegado a ser como la basura del mundo, como el desecho de todos hasta el momento.

No les escribo esto para avergonzarlos, sino que los quiero corregir como a hijos muy queridos. Pues, aunque tuvieran en Cristo a

diez mil guías que cuiden sus pasos, no cabe lugar para muchos padres. Y fui yo quien les transmití la vida en Cristo por medio del Evangelio.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
144, 17–18. 19–20. 21

℟. Cerca está el Señor de todos los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan sinceramente.
℟.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a todos los que lo aman,
pero destruye a todos los malvados. ℟.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el camino, la Verdad y la Vida, dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 1–5*

Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, las restregaban con sus manos y se comían el grano. Al verlo, algunos fariseos les dijeron: "¿Por qué hacen ustedes lo que no está permitido hacer en día sábado?" Jesús les respondió: "¿Ustedes no han leído lo que hizo David, cuando tuvo hambre, él y sus compañeros? Pues que entró en la Casa de Dios, tomó los panes benditos, comió de ellos y les dio a sus compañeros. A pesar de que sólo los sacerdotes podían comer de ese pan".

Y les decía: "El Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado".
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Tercera Semana *437*

I PRIMERA LECTURA

"He sido hecho ministro de la Iglesía para anunciarles el plan misterioso, secreto durante siglos"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *1, 24—2, 3*

Hermanos:

Al presente, me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia. Pues pasé a ser servidor de la Iglesia, y recibí de Dios la misión de llevar a efecto sus proyectos respecto de ustedes. Hablo de ese plan misterioso que permaneció secreto durante siglos y generaciones, hasta que ahora lo reveló Dios a sus santos.

Quiso darles a conocer la gloria tan grande que su plan misterioso reservaba a las naciones paganas: ¡Ustedes tienen a Cristo y esperan la Gloria!

Nosotros predicamos a ese Cristo, advirtiendo con insistencia a cada uno y enseñando a cada persona con mucha sabiduría, para hacer a todo hombre perfecto en Cristo. Y por esta causa me fatigo luchando, con la fuerza de Cristo que obra poderosamente en mí.

Quiero que sepan cuán duro es el combate que debo soportar por ustedes, por los de Laodicea, y por tantos otros que jamás me han visto. Pido que tengan ánimo; que se afiancen en el amor para alcanzar todas las riquezas de una plena comprensión, y que logren penetrar el Secreto de Dios que es Cristo. Pues en él están escondidas todas las riquezas de la sabiduría y del entendimiento.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
61, 6–7. 9

℟. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar; no vacilaré. ℟.

Pueblo suyo, confien en él,
desahoguen, ante él su corazón,
que Dios es nuestro refugio. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Aparten la vieja levadura porque ha sido inmolado Cristo, nuestra pascua''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *5, 1–8*

Hermanos:

Se sabe que hay entre vosotros un caso de inmoralidad sexual, caso tal que ni siquiera existe entre los paganos. Sí, uno de ustedes tiene por mujer a su misma madrastra. ¡Y mientras tanto se sienten orgullosos! Mejor hubieran acordado hacer duelo y echar fuera al autor de esta fechoría. Yo, por mi parte, aunque ausente de cuerpo, estoy con ustedes en espíritu y, como si estuviera presente, ya he sentenciado al que cometió ese crimen. Reunámonos ustedes y mi espíritu; en el Nombre de nuestro Señor Jesús y con su poder, ustedes entregarán a ése a Satanás para que así humanamente la carne se pierda, pero, en el día del Señor, su espíritu se salve.

No es el momento de alabarse. ¿No saben que un poco de levadura fermenta toda la masa? Echen, pues, fuera esa levadura vieja, para ser una masa nueva. Si Cristo se hizo nuestra víctima pascual, ustedes han de ser los panes sin levadura. Celebremos, pues, la Pascua; no más levadura vieja, que es la maldad y la perversidad; tengamos pan sin levadura, o sea, la pureza y la sinceridad.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
5, 5–6. 7. 12

℟. Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. ℟.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. ℟.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Espiaban a ver si curaba en sábado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 6–11*

Un sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. Los maestros de la Ley y los fariseos espiaban a Jesús para comprobar si hacía sanaciones en día sábado y, en ese caso, acusarlo.

Pero Jesús conocía sus pensamientos. Dijo, pues, al hombre que tenía la mano paralizada: ''Levántate y ponte en medio de esa gente''. Este se levantó y permaneció de pie. Entonces Jesús les dijo: ''A ustedes les pregunto: ¿está permitido en día sábado hacerle bien a uno o dejarlo con su mal, salvar una vida o dejarla morir?'' Paseando entonces su mirada sobre todos ellos, dijo al hombre: ''Extiende la mano''. Lo hizo y su mano quedó sana. Pero ellos, furiosos, se consultaban qué podrían hacer en contra de Jesús.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Tercera Semana *438*

I PRIMERA LECTURA

''Dios les dio vida en Cristo, perdonándonos todos los pecados''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *2, 6–15*

Hermanos:

Ya que han aceptado a Jesucristo el Señor, ténganlo como regla suprema. Permanezcan arraigados y edificados en él, apoyados en la fe, tal como fueron instruidos, y siempre dándole gracias.

Cuídense de que nadie los engañe con teorías filosóficas o con cualquier otro discurso hueco, que no son más que doctrinas humanas y no se inspiran en Cristo, sino en luces de este mundo. Pues, en él, permanece toda la plenitud de Dios en forma corporal. El es la cabeza de todos los Poderes y autoridades sobrenaturales, y en él ustedes están colmados.

En Cristo fueron ustedes circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, cuando se los despojó enteramente del cuerpo carnal. Esta ''circuncisión de Cristo'' es el bautismo. Al recibirlo, ustedes fueron sepultados con Cristo, y también fueron resucitados por haber creído en el poder de Dios, que resucitó a Cristo de entre los muertos.

Ustedes estaban muertos por sus pecados y además no estaban circuncidados en su cuerpo; pero Dios les dio vida junto a Cristo:

Nos perdonó todas nuestras faltas. Anuló la cuenta de lo que debíamos por no haber cumplido los mandamientos; tiró el comprobante y lo clavó en la cruz de Cristo. Les quitó su poder a las autoridades de arriba, los humilló ante la faz del mundo y los llevó como prisioneros en el cortejo triunfal de su cruz.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
144, 1–2. 8–9. 10–11

℟. El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
℟.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. ℟.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"¡Un hermano pone pleito a otro, incluso ante un infiel!"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *6, 1–11*

Hermanos:

Cuando uno de ustedes tiene alguna queja contra un hermano, ¿cómo puede atreverse a ir ante jueces paganos en vez de someter el caso a gente de la Iglesia? ¿No saben ustedes que algún día juzgarán al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo, ¿no tendrán capacidad para asuntos tan pequeños?

¿No saben que juzgaremos a los mismos ángeles? Entonces, ¿cómo no deciden en cuestiones de la presente vida? Pero no: para esos líos de la presente vida ustedes se buscan jueces entre gente de la que la Iglesia no hace ningún caso. Se lo digo para su vergüenza: ¿Así que no habrá ninguno entre ustedes, ningún hombre prudente que pueda hacer de árbitro entre sus hermanos?

¿Cómo es que un hermano demanda a su hermano, y lo demanda ante gente sin fe? Ya es una desgracia que tengan pleitos unos contra otros. ¿No sería mejor sufrir la injusticia y soportar algún perjuicio? Pero no; son ustedes que cometen injusticias y perjudican a otros, y ésos son hermanos. ¿No saben que los injustos no heredarán el Reino de Dios?

No se engañen: no heredarán el Reino de Dios los que tienen relaciones sexuales prohibidas, ni los que adoran a los ídolos, ni los adúlteros, ni los homosexuales de toda clase, ni los ladrones, ni los explotadores, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los estafadores. Algunos de ustedes lo fueron, pero ahora han sido lavados en el Nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, y por el Espíritu de nuestro Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los santos;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca:
es un honor para todos sus santos. ℟.

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Cf. Jn 15, 16*

℟. Aleluya.
Yo los elegí del mundo, para que vayan y produzcan fruto;
y que su fruto permanezca, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Pasó la noche rezando y eligió a doce y los llamó apóstoles''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 12–19*

En aquel tiempo, Jesús se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios. Al llegar el día, llamó a sus discípulos y de ellos escogió a doce, a los que llamó apóstoles: Simón, al que le puso por nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, apodado Zelote, Judas, hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajando con ellos, Jesús se detuvo en un llano. Con él estaba un grupo de discípulos suyos y un pueblo numeroso procedente de toda Judea y de Jerusalén, como también de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Sanaba también a los atormentados por espíritus malos, y toda esta gente trataba de tocarlo porque de él salía una fuerza que los sanaba a todos.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Tercera Semana *439*

I PRIMERA LECTURA

''Han muerto con Cristo, den muerte a todo lo terreno en ustedes''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *3, 1–11*

Hermanos: Si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha de Dios; piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Pues ustedes han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios. Cuando se manifieste el que es nuestra vida, Cristo, ustedes también estarán en gloria y vendrán a la luz con él.

Por tanto, hagan morir lo que les queda de vida ''terrenal'', es decir: fornicación, impurezas, pasión desordenada, malos deseos, y esa codicia con la que uno se hace esclavo de ídolos. Estas son las cosas que atraen los castigos de Dios a los desobedientes.

Ustedes siguieron un tiempo este camino, y vivían en tales desórdenes. Pues bien, ahora rechacen todo eso: enojos, malas intenciones, ofensas, y que no salgan groserías de su boca. No se mientan unos a otros.

Ustedes se despojaron del hombre viejo y su manera de vivir para revestirse del hombre nuevo, que el Creador va renovando conforme a su imagen para llevarlo al conocimiento verdadero. Ahí no se hace distinción entre judío y griego, entre quién fue circuncidado y quién no. No hay más extranjero, bárbaro, esclavo u hombre libre, sino Cristo en todo y en todos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
144, 2–3. 10–11. 12–13ab

℟. El Señor es bueno con todos.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. ℟.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. ℟.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"¿Estás ligado a esposa? No busques separación. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *7, 25–31*

Hermanos: En cuanto a los que se mantienen vírgenes, no tengo ningún mandato especial del Señor, pero doy un consejo y pienso ser, por la misericordia del Señor, digno de confianza.

Esto me parece bueno en los tiempos difíciles en que vivimos; es cosa buena guardarse así. Si estás ligado a una mujer, no trates de separarte; si no estás ligado, no busques mujer. El que se casa no comete pecado y la joven que se casa tampoco comete pecado. A ésos, sin embargo, no les faltarán las pruebas, pero yo les comprendo.

Esto digo yo, hermanos: el tiempo se hace corto. Por eso, pues, los que están casados vivan como si no tuvieran esposa; los que lloran como si no lloraran; los que están alegres como si no estuvieran alegres; que los que compran algo se porten como si no lo hubieran adquirido, y los que gozan la vida presente, como si no la gozaran: porque todo esto pasa, y se descompone el tinglado del mundo.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
44, 11–12. 14–15. 16–17

℟. Escucha, hija, mira: inclina el oído,

Oyeme, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu Señor. ℟.

Y entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes;
la siguen sus compañeras. ℟.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. ℟.

ALELUYA *Lc 6, 23ab*

℟. Aleluya.
Alégrense y muéstrense contentos, dice el Señor;
porque su recompensa será grande en el cielo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Felices los pobres. ¡Ay de ustedes los ricos!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 20–26*

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos hacia sus discípulos, y dijo:

''Felices los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.

Felices ustedes que ahora tienen hambre, porque serán satisfechos.

Felices ustedes que lloran, porque reirán.

Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre. En ese momento alégrense y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo. Por lo demás, ésa es la manera como trataron también a los profetas en tiempos de sus padres.

Pero, ¡pobres de ustedes, los ricos, porque ustedes tienen ya su consuelo!

¡Pobres de ustedes que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre!

¡Pobres de ustedes que ahora ríen, porque van a llorar de pena!

¡Pobres de ustedes cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!''
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Tercera Semana *440*

I PRIMERA LECTURA

''Vístanse el vestido del amor que es el vínculo de la perfección''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses *3, 12–17*

Hermanos: Pónganse el vestido que conviene a los elegidos de Dios, por ser sus santos muy queridos; revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez, hagan lo mismo. Pero, por encima de todo, tengan el amor, que es el vínculo perfecto. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; ustedes fueron llamados a encontrarla, unidos en un mismo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios. Con el corazón agradecido, canten a Dios salmos, himnos y alabanzas espontáneas. Y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en el Nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
150, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Que todo lo que vive y respira alabe al Señor.

Alaben al Señor en su templo,
alábenlo en su excelso firmamento.
Alábenlo por sus obras magníficas,
alábenlo por su inmensa grandeza. ℟.

Alábenlo tocando trompetas,
alábenlo con arpas y cítaras,
alábenlo con tambores y danzas,
alábenlo con trompas y flautas. ℟.

Alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos vibrantes. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Al inquietar la conciencia débil de los hermanos, pecáis contra Cristo"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *8, 1b–7. 11–13*

Hermanos: El saber infla al hombre, mientras que el amor edifica. Si alguno cree haber alcanzado el saber, es que no sabe todavía dónde está el saber verdadero. Si alguien, en cambio, ama a Dios, Dios lo conoce a él.

Entonces, ¿se puede comer carne sacrificada a los ídolos? Sabemos que es ídolo aquello que no tiene existencia, y que no hay otro Dios que el Unico. Es verdad que se habla de otros dioses en el cielo y en la tierra, y en este sentido no faltan los dioses y señores. Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios: el Padre. De él vienen todas las cosas y para él existimos nosotros. Y hay un solo Señor, Cristo Jesús, por quien existen todas las cosas, y también nosotros existimos por él.

Pero no todos tienen este saber. Algunos que, recién todavía, practicaban el culto de los ídolos, comen carne de esos cultos, creyendo que fue contagiada por el ídolo y su conciencia poco formada se mancha.

Entonces, ¿va a perderse con tu saber el hermano débil por quien Cristo murió? Cuando ustedes ofenden a sus hermanos, hiriendo su conciencia todavía débil, contra el mismo Cristo pecan. Por esto, si algún alimento ha de llevar al pecado a mi hermano, no comeré nunca más carne, para no hacer pecar a mi hermano.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
138, 1–3. 13–14ab. 23–24

℟. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. ℟.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has formado portentosamente,
porque son admirables tus obras. ℟.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos;
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno. ℟.

ALELUYA *1 Jn 4, 12*

℟. Aleluya.
Si nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros,
y su amor se perfecciona entre nosotros.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Sean compasivos, como es compasivo el Padre de ustedes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 27–38*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''A ustedes que me escuchan les digo:
Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan. Al que te golpea en una mejilla, preséntale la otra. Al que te arrebata el manto, entrégale también el vestido. Da a todo el que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores obran así. Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a pecadores para recibir de ellos igual trato.

Por el contrario, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar algo en cambio. Entonces la recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.
Sean compasivos, como es compasivo el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará; recibirán una medida bien llena, apretada y rebosante; porque, con la medida que ustedes midan, serán medidos''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Tercera Semana *441*

I PRIMERA LECTURA

''Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí''

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *1, 1–2. 12–14*

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe. Ten gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Doy gracias al que me da la fuerza, a Cristo Jesús, nuestro Señor, por haberme creído digno de confianza y colocarme en el ministerio, a pesar de que fui primero blasfemo, perseguidor y furioso contradictor. Pero me tuvo compasión porque entonces no tenía yo la fe y no sabía lo que hacía; la gracia de nuestro Señor fue más desbordante junto con la fe y el amor que está en Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
15, 1–2a y 5. 7–8. 11

℟. Tú eres, Señor, mi herencia.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: ''Tú eres mi bien''.
El Señor es la porción de mi herencia y mi cáliz,
mi suerte está en tu mano. ℟.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente,
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. ℟.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Me he hecho todo a todos con el fin de salvarlos, sea como sea''

Lectura de la primera carta del Apóstol
San Pablo a los Corintios
9, 16–19. 22b–27

Hermanos: Yo no tendría ningún mérito con sólo anunciar el Evangelio, pues lo hago por obligación. ¡Pobre de mí si no anuncio el Evangelio! Si lo hiciera por iniciativa propia, podría esperar recompensa. Pero, si la cosa no viene de mí, no hago más que cumplir con mi oficio.

¿Qué haré entonces para merecer una recompensa? Al anunciar el Evangelio lo daré gratuitamente sin valerme de los derechos que me reconoce el Evangelio.

Yo, que me sentía libre respecto de todos, me he hecho esclavo de todos con el fin de ganarlos en mayor número. Me he hecho todo para todos, con el fin de salvar, sea como sea, a todos. Por el Evangelio lo hago, y con la esperanza de participar de sus promesas.

¿No han aprendido nada en el estadio? Muchos corren, pero uno solo gana el premio. Corran, pues, de manera que lo consigan, como los atletas que se imponen un régimen muy estricto. Solamente que ellos lo hacen por una corona de laureles que se marchita, mientras que nosotros, por una corona que no se marchita.

Así, pues, corro yo, sabiendo a dónde voy. Doy golpes, pero no en el vacío. Castigo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de predicar a los otros, venga a ser eliminado.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
83, 3. 4. 5–6. 12

℟. ¡Qué bien me siento en tu casa, Señor del Universo!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. ℟.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío. ℟.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación: ℟.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 17, 17b. a*

℟. Aleluya.
Tu palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Puede un ciego guiar a otro ciego?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *6, 39–42*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta comparación: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán juntos en el hoyo? Pues el discípulo no es superior a su maestro; si se deja guiar, se parecerá a su maestro. ¿Y por qué te fijas en la pelusa que tiene tu hermano en un ojo si no eres consciente de la viga que tienes en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que te saque la pelusa que tienes en el ojo, sin ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad y podrás sacar la pelusa del ojo de tu hermano.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Tercera Semana *442*

I PRIMERA LECTURA

"Vino al mundo para salvar a los pecadores"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *1, 15–17*

Querido hermano: Esto es muy cierto y todos lo pueden creer: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero. Por eso, precisamente fui perdonado: para que en mí primero, se manifestara toda la generosidad de Cristo Jesús, y fuera un ejemplo para todos aquellos que han de creer en él y llegar a la vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios único que vive más allá de lo que perece y de lo que se ve, sean dados honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
112, 1–2. 3–4. 5a y 6–7

℟. Bendito sea el nombre del Señor por siempre. (O bien: Aleluya.)

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor por siempre. ℟.

De la salida del sol hasta el ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo. ℟.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar,
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Todos los que participamos de un pan, aunque seamos muchos, formamos un solo cuerpo"

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *10, 14–22*

Queridos míos: Huyan del culto a los ídolos. Les hablo como a personas inteligentes: juzguen ustedes mismos lo que voy a decir: La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una comunión con la sangre de Cristo? Y

el pan que partimos, ¿no es una comunión con el cuerpo de Cristo? Uno es el pan, y por eso formamos todos un solo cuerpo, participando todos del único pan.

Miren a los israelitas, a la raza de Israel: para ellos, comer de las víctimas es entrar en comunión con su altar.

¿Qué estoy diciendo?: ¿Que la consagración de la carne al ídolo tenga algún valor, o que el ídolo mismo sea alguien? No, porque cuando los paganos ofrecen un sacrificio, el sacrificio va a los demonios y no a Dios. Yo no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. Ustedes no pueden beber al mismo tiempo de la copa del Señor y de la de los demonios. Ustedes no pueden participar de la mesa del Señor y de la de los demonios. ¿Acaso queremos provocar los celos del Señor? ¿Seremos más fuertes que él?
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
115, 12–13. 17–18

℟. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré el cáliz de la salvación,
invocando su nombre. ℟.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Por qué me llaman ustedes: 'Señor, Señor' y no hacen lo que les digo?"

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas *6, 43–49*

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

"No hay árbol bueno que dé una fruta mala, ni árbol malo que dé fruta buena. Todo árbol se reconoce por su fruto. No se sacan higos de los espinos, ni de las zarzas se sacan uvas. El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas; porque su boca habla de lo que abunda en el corazón.

¿Por qué me llaman Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo? Les voy a decir a quién se parece el que viene a escuchar mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, al construir su casa, cavó bien profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Vino una inundación y la corriente se precipitó sobre su casa, pero no pudo removerla porque estaba bien construida. Por el contrario, el que escucha mi palabra, pero no la practica, se parece a un hombre que construye sobre tierra, sin cimientos. La corriente se precipitó sobre ella y en seguida se desmoronó, siendo grande el desastre de esa casa".
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Cuarta Semana *443*

I PRIMERA LECTURA

''Pidan por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *2, 1–8*

Querido hermano: Recomiendo, ante todo, que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los jefes de estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y de paz, con toda piedad y dignidad.

Estas oraciones son buenas, y Dios, nuestro Salvador, las escuchará. Pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad: Unico es Dios, único también es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, verdadero hombre. El entregó su vida para rescatar a todos, siendo éste el Testimonio de Dios, en el tiempo fijado por él.

Y me hizo Dios apóstol para proclamar estas cosas; yo no miento y es pura verdad: me hizo maestro de las naciones en lo que se refiere a la fe y la verdad.

Quiero, pues, que oren los hombres en todo lugar; que levanten al cielo manos limpias, sin enojos ni discusiones.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
27, 2. 7. 8–9

℟. Bendito el Señor que escuchó la voz de mi súplica.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario. ℟.

El Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón,
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido. ℟.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Si se notan divisiones entre ustedes, ya no es la cena del Señor''

Lectura de la primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios *11, 17–26. 33*

Hermanos: Siguiendo con mis advertencias, no los puedo alabar porque sus reuniones les hacen más mal que bien.

Primeramente, según lo oí, cuando se reúnen en asamblea se notan divisiones entre ustedes. Y en parte lo creo. Incluso tendrá que haber grupos rivales, a fin de que se vea quiénes de ustedes tienen virtud probada.

De manera que su reunión ya no es la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a tomar su propia comida y, mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tienen ustedes casas para comer y beber? ¿O es que desprecian la Iglesia de Dios y quieren

avergonzar a los que no tienen? ¿Qué les diré? ¿Los aprobaré? En esto no.

Yo recibí esta tradición del Señor que, a mi vez, les he transmitido:

Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias lo partió, diciendo: ''Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes: hagan esto en memoria mía''. De la misma manera, tomando la copa después de haber cenado, dijo: ''Esta es la Nueva Alianza en mi sangre. Siempre que beban de ella, háganlo en memoria mía''.

Así, pues, cada vez que comen de este pan y beben de la copa, están proclamando la muerte del Señor hasta que venga. En resumen, hermanos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
39, 7–8a. 8b–9. 10. 17

℟. Proclamen la muerte del Señor, hasta
que vuelva.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído:
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: ''Aquí estoy yo''. ℟.

Como está escrito en mi libro:
''para hacer tu voluntad''.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. ℟.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. ℟.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: ''Grande es el Señor'',
los que desean tu salvación. ℟.

℟. Proclamen la muerte del Señor, hasta
que vuelva.

ALELUYA *Jn 3, 16*

℟. Aleluya.
Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico;
todo el que cree en él, tiene vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Ni siquiera en Israel he hallado una fe tan grande''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 1–10*

En aquel tiempo, cuando terminó de dirigir estas palabras al pueblo, Jesús entró en Cafarnaún. Había un capitán que tenía un sirviente enfermo y a punto de morir, a quien quería mucho. Habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos judíos importantes, para rogarle que fuera a sanar a su servidor.

Al llegar donde estaba Jesús, le suplicaban insistentemente, diciéndole: ''Este hombre merece que le hagas este favor, pues ama nuestro pueblo y nos edificó una sinagoga''.

Jesús se puso en camino con ellos, y no estaban muy lejos de la casa, cuando el capitán envió a unos amigos para que le dijeran: ''Señor, no te molestes más, porque soy bien poca cosa para que entres a mi casa; por eso, ni siquiera me atreví a ir donde ti. Pero di una palabra solamente y mi sirviente sanará. Yo mismo, aunque soy un subal-

terno, tengo autoridad sobre mis soldados y, cuando le ordeno a uno que vaya, va, y si le digo a otro que venga, viene, y si digo a mi sirviente que haga algo, lo hace''.

Al oír estas palabras, Jesús quedó admirado, y, volviéndose hacia el pueblo que lo seguía, dijo: ''Les declaro que ni siquiera en Israel he hallado una fe tan grande''.

Y, cuando los enviados volvieron a casa, encontraron al servidor en perfecta salud.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Cuarta Semana *444*

I PRIMERA LECTURA

''El dirigente tiene que ser irreprochable; también los diáconos han de guardar el misterio de la fe en una conciencia limpia''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *3, 1–13*

Querido hermano: Si alguien aspira a un puesto de dirigente en la Iglesia, su ambición es buena: de esto no cabe duda.

Es necesario, pues, que no se le pueda reprochar nada al dirigente. Marido de una sola mujer, hombre serio, juicioso, de buenos modales, que fácilmente reciba en su casa y sea capaz de enseñar. No debe ser bebedor ni peleador, sino indulgente, amigo de la paz y desinteresado del dinero. Un hombre que sepa dirigir su propia casa y cuyos hijos le obedecen y respetan. Pues, si no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo dirigiría la familia de Dios?

No debe ser un recién convertido; no sea que se llene de orgullo y caiga bajo la misma condenación en que cayó el demonio. Es necesario también que goce de buena fama ante los que no pertenecen a la Iglesia, no sea que hablen de él en mala forma y se halle enredado en las redes del demonio.

Los diáconos también han de ser hombres respetables y cumplidores, moderados en el uso del vino, y que no busquen dinero mal ganado, hombres que guardan el misterio de la fe en una conciencia limpia. Que primero se pongan a prueba y después, si no hay nada que reprocharles, serán aceptados como diáconos.

Que del mismo modo las mujeres sean estables, no chismosas, sino serias y cumplidoras.

Los diáconos deben ser hombres casados una vez solamente, hombres que sepan dirigir a sus hijos y su propia casa. En efecto, un diácono que cumple bien su oficio se gana un lugar de honor, adquiriendo a la vez una gran firmeza, para hablar de la fe y de Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
100, 1–2ab. 2cd–3ab. 5. 6

℟. Andaré con rectitud de corazón.

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí? ℟.

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles;
aborrezco al que obra mal. ℟.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes,
no los soportaré. ℟.

℟. Andaré con rectitud de corazón.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ése me servirá. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él''

Lectura de la primera carta del Apóstol
San Pablo a los Corintios
12, 12–14. 27–31a

Hermanos: Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, aun siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un único cuerpo. Y a todos se nos ha dado a beber del único Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es miembro de él.

Así, pues, Dios nos ha establecido en su Iglesia. En primer lugar, los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los maestros. Después vienen los milagros, después el don de curación, la asistencia material, la administración en la Iglesia y el don de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Pueden todos obrar milagros, o curar a los enfermos, o hablar en lenguas, o explicar lo que se dijo en lenguas? Ustedes, sin embargo, aspiren a los dones más preciosos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclamen al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

''El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades''. ℟.

ALELUYA *Lc 7, 16*

℟. Aleluya.
Un gran profeta ha aparecido entre nosotros
y ha visitado a su pueblo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¡Joven, te lo mando, levántate!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 11–17*

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naím y con él iban sus dis-

cípulos y un pueblo numeroso. Pues bien, cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un hijo único cuya madre era viuda. Una buena parte de la población seguía el funeral.

Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: ''No llores''. Después se acercó hasta tocar la camilla. Los que la llevaban se detuvieron. Dijo Jesús entonces: ''Joven, te lo mando: levántate''. Y el muerto se sentó y se puso a hablar. Y Jesús se lo devolvió a su madre.

El temor de Dios se apoderó de todos, y lo alabaron con estas palabras: ''Es un gran profeta el que nos ha llegado; Dios ha visitado a su pueblo''.

Y por toda la Judea y por las regiones vecinas, contaban lo que Jesús había hecho.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Cuarta Semana *445*

I PRIMERA LECTURA

''¡Grande es el misterio de la bondad!''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *3, 14–16*

Querido hermano: Te doy estas instrucciones, aunque espero ir pronto a verte. Pero, si me demoro, sabrás cómo portarte en la Casa de Dios, es decir, la Iglesia de Dios vivo, la cual es el pilar y la base de la verdad. En efecto, ¡qué grande es el misterio de la bondad!

Se nos apareció hecho hombre,
su causa triunfó gracias al Espíritu
y lo contemplaron los ángeles.
Proclamado a todas las naciones,
fue creído en el mundo,
glorificado en el cielo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Grandes son las obras del Señor.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
℟.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. ℟.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Tenemos la fe, la esperanza y el amor; pero el mayor de los tres es el amor''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *12, 31—13, 13*

Hermanos: Les voy a mostrar un camino mucho mejor.

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca. Si yo tuviera el don de profecías, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me

faltara el amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve.

El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.

El amor nunca pasará. Pasarán las profecías, callarán las lenguas y se perderá el conocimiento. Porque el conocimiento, igual que las profecías, no son cosas acabadas. Y, cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba y razonaba como niño; pero, cuando ya fui hombre, dejé atrás las cosas del niño.

Del mismo modo, al presente, vemos como en un mal espejo y en forma confusa, pero entonces será cara a cara. Ahora solamente conozco en parte, pero entonces le conoceré a él como él me conoce a mí. Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor, los tres. Pero el mayor de los tres es el amor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32, 2–3. 4–5. 12 y 22

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
cántenle un cántico nuevo,
acompañando las voces con instrumentos.
℟.

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como herencia.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 6, 63c. 68c*

℟. Aleluya.
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Tocamos y no bailaron, les entonamos canciones tristes y no lloraron"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 31–35*

En aquel tiempo, dijo Jesús: "¿Con quién puedo comparar a esta clase de hombres? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos niños que, sentados en la plaza, se quejan unos de otros: Les tocamos la flauta y ustedes no bailaron, les entonamos canciones tristes y no lloraron. Lo mismo pasó con Juan Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dijeron: Está endemoniado. Luego viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: Es un glotón y un

borracho, amigo de publicanos y de personas malas. Pero la Sabiduría de Dios fue la que dispuso estas cosas, y los suyos la reconocieron''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Cuarta Semana *446*

I PRIMERA LECTURA

''Cuídate de ti y de cómo enseñas; así te salvarás tú y los que te escuchan''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *4, 12–16*

Querido hermano: Que nadie te desprecie por ser joven. Más bien trata de ser el modelo de los creyentes por tu manera de hablar, tu conducta, tu caridad, tu fe y la pureza de tu vida. Mientras llego, dedícate a la lectura, a la predicación y a la enseñanza. No descuides el don espiritual que posees y que recibiste de mano de profeta cuando el grupo de los presbíteros te impuso las manos.

Medita estas cosas y fíjate en ellas. Así progresarás de tal manera que todos podrán darse cuenta. Cuídate de ti y de cómo enseñas; persevera en ello. Si así obras, te salvarás tú y los que te escuchan.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
110, 7–8. 9. 10

℟. Grandes son las obras del Señor.
(O bien: Aleluya.)

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
℟.

℟. Grandes son las obras del Señor.
(O bien: Aleluya.)

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza:
su nombre es sagrado y temible. ℟.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Esto es lo que predicamos; esto es lo que han creído''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *15, 1–11*

Les recuerdo, hermanos, la Buena Nueva que les prediqué, que ustedes recibieron y en la que perseveran firmes. Por ese Evangelio ustedes se salvan, con tal que lo guarden tal como yo se lo prediqué. De otro modo, habrían creído en vano.

En primer lugar les he transmitido la enseñanza que yo mismo recibí, a saber: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como lo dicen las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día, como lo dicen también las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los Doce. Después se hizo presente a más de quinientos hermanos de una vez; la mayoría de ellos viven todavía y algunos ya entraron en el descanso. En seguida se hizo presente a Santiago y, luego, a todos los apóstoles. Y, después de todos, se me presentó también a mí, el que de ellos nació como un aborto.

Pues yo soy el último de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy y su bondad para conmigo no fue inútil. Lejos de eso, trabajé más que todos ellos, pero no yo, sino que la gracia de Dios conmigo.

Con todo, tanto yo como ellos predicamos este mensaje, y esto es lo que ustedes han creído.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
117, 1–2. 16ab–17. 28

℟. Den gracias al Señor porque es bueno.
(O bien: Aleluya.)

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. ℟.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. ℟.

Tú eres mi Dios, te doy gracias,
Dios mío, yo te ensalzo. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 28*

℟. Aleluya.
Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados,
porque yo los aliviaré, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Sus numerosos pecados le quedan perdonados, por el mucho amor que demostró"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *7, 36–50*

En aquel tiempo, un fariseo había invitado a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se acostó en el sofá según la costumbre. En ese pueblo había una mujer conocida como pecadora. Esta, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, compró un vaso de perfume y, entrando, se puso de pie detrás de Jesús. Allí se puso a llorar junto a sus pies, los secó con sus cabellos, se los cubrió de besos y se los ungió con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo interiormente: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es la que lo toca: una pecadora". Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". Simón contestó: "Di, Maestro".

"Un prestamista tenía dos deudores, uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?"

Contestó Simón: "Pienso que aquel a quien le perdonó más". Jesús le dijo: "Juzgaste bien".

Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré a tu casa, no me ofreciste agua para los pies; mientras que ella los mojó con sus lágrimas, y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste al llegar; pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubrirme los pies con sus besos. No me echaste aceite en la cabeza; ella, en cambio, derramó perfume en mis pies. Por esto te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados,

por el mucho amor que demostró. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor''.

Después dijo a la mujer: ''Tus pecados te quedan perdonados''. Los que estaban con él a la mesa empezaron a preguntarse: ''¿Quién es este hombre que ahora pretende perdonar los pecados?'' Pero, de nuevo, Jesús habló a la mujer: ''Tu fe te ha salvado; vete en paz''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Cuarta Semana *447*

I PRIMERA LECTURA

''Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *6, 2c–12*

Querido hermano: Esto es lo que debes enseñar e inculcar. Si alguien enseña en otra forma, en vez de conformarse a estas reglas que son las de Cristo Jesús nuestro Señor, y respetar las enseñanzas auténticas de la fe, ese hombre seguramente es un ciego y no entiende nada: tiene la enfermedad de ocasionar discusiones y cuestiones inútiles. De ahí provienen envidias, discordias, insultos, desconfianzas, discusiones propias de los que tienen la mente pervertida y andan lejos de la verdad; para ellos la religión es un puro negocio.

Pero en otro sentido la religión es una riqueza para quien se conforma con lo que tiene, pues al llegar al mundo no trajimos nada, ni tampoco nos llevaremos nada. Quedémonos entonces satisfechos con tener alimento y ropa. En cambio, los que quieren ser ricos caen en tentaciones y trampas; una multitud de ambiciones locas y dañinas los hunden en la ruina hasta perderlos. Está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero. Por entregarse a él, algunos se han extraviado lejos de la fe y se han torturado a sí mismos con un sinnúmero de tormentos.

Tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Procura ser religioso y justo. Vive con fe y amor, constancia y bondad. Da el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y por la que hiciste tu hermosa declaración de fe en presencia de numerosos testigos.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
48, 6–7. 8–10. 17–18. 19–20

℟. Dichosos los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

¿Por qué habré de temer los días de desolación,
cuando me cerquen y acechen los malvados
que confían en su dinero
y se jactan de sus inmensas riquezas? ℟.

Mas comprada su vida nadie tiene,
ni a Dios puede, con plata, sobornarlo;
Pues es tan caro el precio de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente,
sin bajar a la fosa. ℟.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el lujo de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su lujo no bajará con él. ℟.

Aunque en vida se felicitaba,
diciéndose: ''Mira qué bien lo paso'',
irá a reunirse con sus antepasados,
que jamás volverán a ver la luz. R/.

R/. Dichosos los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

II PRIMERA LECTURA

''Si Cristo no resucitó, ustedes no pueden esperar nada de su fe''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios *15, 12–20*

Hermanos: Si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes dicen que los muertos no resucitan? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Pero, si Cristo no fue resucitado, nuestra predicación ya no contiene nada ni queda nada de lo que creen ustedes.

Y se sigue, además, que nosotros somos falsos testigos de Dios, puesto que hemos afirmado de parte de Dios que resucitó a Cristo, siendo que no lo resucitó, si es cierto que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco resucitó Cristo. Y si Cristo no resucitó, ustedes no pueden esperar nada de su fe y siguen con sus pecados. Y también los que entraron en el descanso junto a Cristo están perdidos. Si sólo para esta vida esperamos en Cristo, somos los más infelices de todos los hombres.

Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos. El es el primero y como las primicias de los que duermen.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
16, 1. 6–7. 8b y 15

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi causa,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi justicia vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.
R/.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

R/. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''Algunas mujeres acompañaban a Jesús y lo atendían con sus propios bienes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *8, 1–3*

En aquel tiempo, Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres a las que había sanado de espíritus

malos o de enfermedades: María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana, y varias otras que los atendían con sus propios recursos.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Cuarta Semana *448*

I PRIMERA LECTURA

''Guarda lo mandado sin mancha, hasta la venida del Señor''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo *6, 13–16*

Querido hermano: Ahora, en presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que, ante Poncio Pilato, dio su magnífico testimonio, te doy una orden: guarda lo mandado; guárdate sin mancha ni reproche hasta la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor, al que presentará, cuando sea tiempo, el Bienaventurado y Unico Soberano, Rey de reyes y Señor de Señores.

Al único inmortal,
al que vive en la luz inaccesible
y que ningún hombre ha visto ni puede ver,
a El sea el honor y el poder por siempre jamás. ¡Amén!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Entren en la presencia del Señor con regocijo.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

''El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible''

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios
15, 35–37. 42–49

Hermanos: Algunos dirán, ¿cómo resucitan los muertos?, ¿con qué tipo de cuerpo salen?

¡Necio! Lo que tú siembras, no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo de la futura planta, sino un puro grano, por ejemplo de trigo, o de semilla cualquiera.

Del mismo modo pasa con la resurrección de los muertos. Al sembrarse es un cuerpo que se pudre; al resucitar será tal que no pueda morir. Al sembrarse es cosa despreciable; al resucitar será glorioso. Lo sembraron impotente, pero resucitará lleno de

vigor. Se siembra un cuerpo animal, y resucita espiritual. Pues habrá un cuerpo espiritual lo mismo que hay al presente cuerpos animales.

La Escritura dice: ''Adán, el primer hombre, fue hecho ser animado con vida'', pero el otro Adán, que viene después, es ser espiritual que da vida. No aparece primero lo espiritual, sino lo animal, y, solamente después, lo espiritual. El primer hombre es sacado de la tierra y es terrenal, mientras que el segundo hombre viene del Cielo.

Adán, por ser terrenal, es modelo de los terrenales; Cristo, que viene del Cielo, es modelo de los celestiales. Y así como nos parecemos ahora al hombre terrenal, también llevaremos la semejanza del hombre celestial.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
55, 10. 11–12. 13–14

℟. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. ℟.

En Dios, cuya palabra alabo,
en el Señor, cuya palabra ensalzo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un hombre? ℟.

Te debo, Dios mío, las promesas que te hice,
las cumpliré con acción de gracias:
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies, de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida. ℟.

ALELUYA *Cf. Lc 8, 15*

℟. Aleluya.
Dichosos los que con un corazón noble y generoso conservan la Palabra de Dios,
y producen fruto por ser constantes.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Lo de la tierra buena son los que reciben la palabra, la conservan y producen fruto por ser constantes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *8, 4–15*

En aquel tiempo, estaban reunidas muchísimas personas que habían venido a ver a Jesús desde muchas ciudades. Entonces empezó a hablarles por medio de comparaciones:

''El sembrador salió a sembrar. Y, mientras sembraba, una parte del grano cayó al borde del camino, la pisotearon, y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó sobre la roca y, después que brotó, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre espinos, y los espinos al crecer la ahogaron. Otra cayó en tierra buena, creció y produjo el ciento por uno''.

Y, al terminar, Jesús clamaba: ''El que tenga oídos para oír, oiga''.

Sus discípulos le preguntaron lo que quería decir esa comparación. Jesús les contestó: ''A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios; los otros no tendrán más que comparaciones para que vean sin ver y oigan sin comprender.

Esto es lo que significa la comparación: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que han oído,

pero después viene el diablo y arranca la Palabra de su corazón, pues no quiere que crean y se salven. Los que están sobre la roca son los que, cuando oyen la Palabra, la acogen con alegría, pero no tienen raíz. No creen más que por un momento y fallan en la hora de la prueba. Lo que cayó entre espinos son los que han oído, pero, al pasar el tiempo, las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida los ahogan, de suerte que no llegan a madurar. Y los que están en buena tierra son los que reciben la Palabra con un corazón noble y generoso, la conservan y producen fruto por ser constantes''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Quinta Semana *449*

I PRIMERA LECTURA

''Los que pertenezcan al pueblo del Señor, que suban a Jerusalén para edificar la casa del Señor''

Comienzo del libro de Esdras *1, 1–6*

En el año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor, dicha por boca de Jeremías, el Señor movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: Así habla Ciro, rey de Persia:

''El Señor, el Dios de los Cielos, me ha dado todo los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en el país de Judá. A todo el que pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él! Que suban a Jerusalén con la ayuda de su Dios y edifiquen allí la Casa del Señor, Dios y de Israel, el Dios que está en Jerusalén. En todo lugar donde vivan restos del pueblo del Señor, que las gentes del lugar los ayuden para su viaje con plata, oro y toda clase de cosas y ganados. Que les entreguen, además, ofrendas voluntarias para la Casa del Señor que está en Jerusalén''.

Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó, y acordaron ir a edificar la Casa del Señor. Y todos los vecinos les dieron toda clase de ayuda: oro, plata, ganado y objetos preciosos en gran cantidad, además de toda clase de ofrendas voluntarias.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
125, 1–2ab. 2cd–3. 4–5. 6

℟. El Señor ha hecho maravillas por nosotros.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. ℟.

Hasta los gentiles decían: ''El Señor
ha hecho cosas grandes con ellos''.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. ℟.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del desierto.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares. ℟.

Al ir, iba llorando,
el que llevaba la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El Señor aborrece a los perversos''

Lectura del libro de los Proverbios
3, 27–34

Hijo mío, no niegues un favor al que te pide, siendo que puedes hacerlo. No digas a tu prójimo: ''Vete y vuelve''. Si hoy tienes lo que pide, no le digas: ''Te daré mañana''.

No trames el mal contra tu prójimo que vive confiado junto a ti. No discutas sin motivo con el que no te perjudicó.

No admires al hombre violento ni sigas sus ejemplos. Sepas que el Señor aborrece a los perversos y viene a convivir con los justos.

La maldición del Señor está sobre la casa del malvado, mientras que bendice la casa de los justos. Se burla de los que se burlan y reserva su favor a los humildes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
14, 2–3ab. 3cd–4ab. 5

℟. El justo habitará en tu monte santo, Señor.

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. ℟.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. ℟.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra, nunca fallará. ℟.

ALELUYA *Mt 5, 16*

℟. Aleluya.
Que su luz brille ante los hombres,
para que vean sus buenas obras y
glorifiquen a su Padre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''La lámpara se pone en un candelero para los que entren vean la luz''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *8, 16–18*

En aquel tiempo, dijo Jesús:

''Nadie enciende una lámpara para cubrirla con un envase o ponerla debajo de la cama. Por el contrario, la pone en un candelero, para que los que entren vean la luz. No hay nada escondido que no salga a la luz, ni nada tan secreto que no llegue a conocerse claramente. Por tanto, fíjense bien en la manera como escuchan. Porque, al que produce se le dará, y al que no produce, se le quitará hasta lo que cree tener''.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Quinta Semana *450*

I PRIMERA LECTURA

''Terminaron la construcción de la Casa de Dios y celebraron la Pascua''

Lectura del libro de Esdras *6, 7–8. 12b. 14–20*

En aquellos días, el rey Darío escribió lo siguiente a los consejeros persas que viven al otro lado del río:

''Que el gobernador de los judíos, junto con sus dirigentes, construyan esa Casa de Dios en su lugar.

Esta es la orden que damos acerca de lo que deben hacer, referente a aquellos dirigentes judíos, para la reconstrucción de esa Casa de Dios:

Yo, Darío, he dado esta orden. Que sea puntualmente cumplida''. Y los dirigentes de los judíos continuaron reconstruyendo con éxito, según lo dicho por el profeta Ageo, y Zacarías, hijo de Idó; y dieron término a la obra, según la orden del Dios de Israel y los decretos de Ciro y Darío. La Casa fue terminada el día tercero del mes de Adar del año sexto del reinado de Darío.

Los hijos de Israel, los sacerdotes y levitas y los demás que habían vuelto del destierro celebraron con alegría la consagración de esta Casa de Dios, ofreciendo en esta solemnidad, cien novillos, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

Luego establecieron a los sacerdotes, según sus categorías, y a los levitas, según sus clases, para el servicio de la Casa de Dios en Jerusalén, según está escrito en el libro de Moisés.

Los que habían vuelto del destierro celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, ya que los sacerdotes y levitas se habían purificado juntos y todos estaban puros; sacrificaron, pues, la Pascua para todos los que habían vuelto del destierro, para sus hermanos sacerdotes y para sí mismos. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
121, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Llenos de alegría iremos a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. ℟.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. ℟.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Diversas sentencias''

Lectura del libro de los Proverbios
21, 1–6. 10–13

Como agua corriente es el corazón del rey en manos del Señor él lo lleva donde quiere.

A los ojos del hombre todos sus caminos son rectos, pero el Señor es el que pesa los corazones.

Hacer lo que es justo y correcto vale más a los ojos del Señor que los sacrificios.

Miradas altaneras, corazón soberbio, la luz de los malvados es pecado.

Los proyectos del empeñoso acaban en ganancias, y los del que se precipita, en pobreza.

Hacer fortuna por medio de engaños es correr tras el viento y buscar la muerte.

El alma del malvado desea el mal; ni su amigo siquiera encuentra compasión a sus ojos.

Cuando es castigado el burlón, el simple se hace sabio; cuando se instruye al sabio, éste gana en saber.

El justo vigila la casa del malvado y arroja a los malvados en la desgracia.

Quien cierra sus oídos al llamado del pobre, grita también él, sin que le contesten.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 1. 27. 30. 34. 35. 44

℟. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor. ℟.

Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. ℟.

Escogí el camino de la verdad,
deseé tus mandamientos. ℟.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. ℟.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. ℟.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás. ℟.

ALELUYA *Lc 11, 28*

℟. Aleluya.
Felices los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *8, 19–21*

En aquel tiempo, la madre de Jesús y sus parientes querían verlo, pero no podían acercársele por el gentío que había. Alguien dio a Jesús este recado: ''Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte''.
Pero Jesús respondió: ''Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Quinta Semana *451*

I PRIMERA LECTURA

''Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud''

Lectura del libro de Esdras *9, 5–9*

Yo, Esdras, al tiempo de la ofrenda de la tarde, salí de mi postración, y con mis vestidos y mi manto desgarrados, me arrodillé, levantando mis manos al Señor, mi Dios.

Dije: ''¡Dios mío! Tengo vergüenza y confusión. Dios mío, no me atrevo a levantar a ti mis ojos, porque nuestros pecados se han multiplicado por encima de nuestra cabeza y nuestros crímenes han crecido hasta el cielo.

Desde los días de nuestros padres hasta hoy, hemos sido muy culpables; por nuestros crímenes fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes extranjeros; fuimos destinados

a la espada, a la cautividad, al saqueo; anduvimos avergonzados, al igual que hoy.
Con todo, desde algún tiempo, se manifestó la misericordia del Señor, nuestro Dios.
Hizo que quedara un resto de nuestro pueblo y permitió que los sobrevivientes se restablecieran en su Santo Lugar; ahí nos ha dado alegría y vida, a pesar de que somos esclavos; porque no somos más que esclavos, pero, en medio de nuestra esclavitud, Dios no nos ha abandonado; ha extendido su mano misericordiosa sobre nosotros para apoyarnos frente a los reyes de Persia; nos ha devuelto la vida, nos ha concedido levantar de nuevo la Casa de nuestro Dios, y tener murallas en Jerusalén y en otras ciudades de Judá''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

Tb 13, 2. 3–4a. 4bcd. 5. 8

℟. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

El azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. ℟.

Bendíganlo, hijos de Israel
ante todas las naciones,
que, si bien los dispersó entre ellas,
ahora les ha demostrado su grandeza. ℟.

Alábenlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro Padre por los siglos. ℟.

El nos castiga por nuestras maldades,
pero luego nos perdonará,
y nos reunirá de entre las naciones
en que nos ha dispersado. ℟.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador. ℟.

Conviértanse, pecadores,
obren rectamente en su presencia:
quizás les mostrará benevolencia
y tendrá compasión. ℟.

℟. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

II PRIMERA LECTURA

''No me concedas ni pobreza ni riqueza, déjame comer mi parte de pan''

Lectura del libro de los Proverbios
30, 5–9

Toda palabra de Dios es verdadera, es un escudo para quien se refugia en él. No agregues nada a sus palabras, no sea que te reprenda y te tenga por mentiroso.

¡Oh Señor, te imploro dos cosas, no me las niegues antes que muera!: Aleja de mí la mentira y la falsedad, no me concedas ni pobreza ni riqueza, déjame comer mi parte de pan, no sea que, satisfecho, me aparte de ti y diga: ¿Quién es el Señor?; o que, necesitado, robe y profane el Nombre de mi Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

118, 29. 72. 89. 101. 104. 163

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos.

Apártame del camino falso
y dame la gracia de tu voluntad. ℟.

Más estimo yo los preceptos de tu boca,
que el oro y que la plata. ℟.

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. ℟.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. ℟.

Considero tus decretos
y odio el camino de la mentira. ℟.

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos.

Detesto y aborrezco la mentira
y amo tu voluntad. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los envió a anunciar el Reino de Dios y a curar a los enfermos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 1–6*

En aquel tiempo, habiendo reunido a los Doce, Jesús les dio autoridad sobre todos los demonios y poder para sanar las enfermedades. Y los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones. Les dijo: ''No lleven nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni plata, y tengan un solo vestido. Cuando los reciban en una casa, quédense ahí hasta que dejen ese lugar, y si en alguna parte no los reciben, salgan de esa ciudad y sacudan el polvo de los pies, como para acusarlos''.

Partieron los Doce a recorrer los pueblos, predicando la Buena Nueva y haciendo curaciones por todas partes donde pasaban.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Quinta Semana *452*

I PRIMERA LECTURA

''Reconstruyan la Casa de Dios, para que pueda complacerme''

Comienzo del Profeta Ageo *1, 1–8*

En el segundo año del reinado de Darío, el primer día del sexto mes, la palabra del Señor fue dirigida por intermedio del profeta Ageo a Zorobabel, hijo de Selatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote: Así habla el Señor de los Ejércitos: ''Ustedes andan diciendo que todavía no ha llegado el momento de reconstruir la Casa del Señor. Pues bien, oigan lo que les voy a decir, por medio del profeta Ageo: ¿Cómo es posible que ustedes se queden en sus casas bien construídas mientras esta Casa es un montón de escombros? Piensen bien las consecuencias de su actitud: Ustedes han sembrado mucho, pero han cosechado poco; han comido, han bebido, pero han seguido con sed; se han vestido, pero siguen con frío. Y el obrero pone el dinero que ha ganado en un bolsillo roto.

Piensen en lo que hacen: Vayan al monte a buscar madera y reconstruyan la casa. Con eso yo estaré feliz y me sentiré muy honrado a la vez, dice el Señor''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. El Señor se complace en su pueblo.
(O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Nada hay nuevo bajo el sol''

Lectura del libro del Eclesiastés *1, 2–11*

No hay razón,
dice el Predicador,
no hay razón
y todo es absurdo.
¿Qué provecho saca el hombre de todas sus fatigas
y de sus trabajos bajo el sol?
Se va una generación y viene otra,
pero la tierra permanece siempre.
Sale el sol,
se pone el sol,
y corre sin detenerse
para salir de nuevo.
Va el viento hacia el sur
y luego gira al norte,
y girando, girando,
vuelve sobre sus giros.
Todos los ríos van al mar,
y el mar no se llena;
nuevamente el agua
correrá por los ríos.
Se cansarán de hablar
y no podrán decir más,
pero no se sacia el ojo de ver
ni el oído de oír.
Lo que fue volverá a ser,
lo que se hizo se hará nuevamente.
No hay nada nuevo bajo el sol.
Y si te dicen: ''Mira, esto es nuevo'',
aun eso ya fue en siglos anteriores.
No hay memoria de los ancianos;
igual pasará con sus descendientes;
nadie los recordará
entre los que existan después.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
89, 3–4. 5–6. 12–13. 14 y 17

℟. Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de la historia.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: ''Retornen, hijos de Adán.''
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó,
una vigilia nocturna. ℟.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la cortan y se seca. ℟.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. ℟.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. ℟.

℟. Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de la historia.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"A Juan yo le hice cortar la cabeza. ¿Quién es éste del cual me cuentan cosas tan raras?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 7–9*

En aquel tiempo, supo el rey Herodes todo lo que estaba pasando, y no sabía qué pensar, porque algunos decían: "Es Juan que ha resucitado de entre los muertos", y otros: "Es Elías, que ha reaparecido", y otros: "Es alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". Pero Herodes pensó: "A Juan yo le hice cortar la cabeza. ¿Quién es entonces éste del cual me cuentan cosas tan raras?" Y tenía ganas de verlo.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Quinta Semana *453*

I PRIMERA LECTURA

"Todavía un poco más y llenaré de gloria esta Casa"

Lectura del Profeta Ageo *1, 15b—2, 9*

El veinticuatro del sexto mes, en octubre del 520 A.C., correspondiente al segundo año de Darío, el Señor le encargó al profeta Ageo que transmitiera el siguiente recado a Zorobabel, gobernador de Judá, y a Josué, sumo sacerdote, y a todo el pueblo en general:

"¿Vive todavía entre ustedes alguien que haya visto esta Casa con el esplendor que tenía? ¿Qué es lo que ven ahora? ¿No les parece una cosa insignificante? Sin embargo, a ustedes les digo, Zorobabel, Josué y gente de mi pueblo, no se desanimen. Pónganse a trabajar y yo los acompañaré, les asegura el Señor de los Ejércitos, para cumplir el compromiso que contraje con ustedes cuando salieron de Egipto. No tengan miedo, porque mi espíritu estará en medio de ustedes. Dentro de muy poco tiempo, sacudiré los cielos y la tierra, los mares y los continentes. Empujaré a todas las naciones para que traigan los tesoros del mundo entero, y llenaré de gloria esta Casa, dice el Señor. Tendré cuanta plata y oro quiera. La fama de este templo será mucho mejor que antiguamente, y en este lugar yo entregaré la paz, dice el Señor de los Ejércitos".
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
42, 1. 2. 3. 4

℟. Confía en Dios, que otra vez le cantaré,
diciéndole:
''Mi Dios, salvación mía''.

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa,
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.
℟.

Si tú eres mi Dios y protector:
¿por qué me rechazas?
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo? ℟.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. ℟.

Y me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te dé gracias al son de la cítara
Dios, Dios mío. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Todas las tareas bajo el cielo tienen su momento''

Lectura del libro del Eclesiastés *3, 1–11*

Hay un tiempo para cada cosa, y un momento para hacerla bajo el cielo:

Hay tiempo de nacer y tiempo para morir;
tiempo para plantar, y tiempo para arrancar lo plantado.

Un tiempo para dar muerte, y un tiempo para sanar; un tiempo para destruir, y un tiempo para construir.

Un tiempo para llorar y otro para reír; un tiempo para los lamentos, y otro para las danzas.

Un tiempo para lanzar piedras, y otro para recogerlas; un tiempo para abrazar, y otro para abstenerse de hacerlo.

Un tiempo para buscar, y otro para perder; un tiempo para guardar, y otro para tirar fuera.

Un tiempo para rasgar, y otro para coser; un tiempo para callarse, y otro para hablar.

Un tiempo para amar, y otro para odiar; un tiempo para la guerra, y otro para la paz.

Finalmente, ¿qué le queda al hombre de todos sus afanes?

Me puse a considerar los varios centros de interés que Dios presenta a los hombres, y noté lo siguiente: El hace que cada cosa llegue a su tiempo, pero también invita a mirar el conjunto. Y nosotros no somos capaces de descubrir el sentido global de la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
143, 1a y 2abc. 3–4

℟. Bendito el Señor, que es mi Refugio.

Bendito el Señor, mi Roca,
mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me ponga a salvo,
mi escudo y mi refugio. ℟.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes
en él?,
¿qué los hijos de Adán para que pienses
en ellos?
El hombre es igual que un soplo,
sus días, una sombra que pasa. ℟.

ALELUYA *Mc 10, 45*

℟. Aleluya.
El Hijo del hombre vino para servir,
y dar su vida como rescate de muchos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tú eres el Cristo de Dios. El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 18–22*

Un día Jesús se había ido a un lugar apartado para orar, y estaban sus discípulos con él. Les hizo esta pregunta: ''La gente, ¿quién dice que soy yo?'' Ellos contestaron: ''Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, Elías, y otros, que eres alguno de los profetas antiguos que ha resucitado''. Entonces les preguntó: ''¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?''

Y Pedro respondió: ''Que tú eres el Cristo de Dios''. Jesús les prohibió estrictamente que se lo dijeran a nadie.

''Porque—les decía—el Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Le quitarán la vida y al tercer día resucitará''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Quinta Semana *454*

I PRIMERA LECTURA

''Yo vengo para quedarme contigo''

Lectura del Profeta Zacarías *2, 5–9. 14–15a*

Tuve la siguiente visión: Veía a un hombre que llevaba en su mano una lienza para medir. Le pregunté a dónde iba y me contestó: ''Voy a medir a Jerusalén, para saber cuánto mide de largo y de ancho''. El ángel que me conversaba se quedó parado mientras que otro ángel le salía al encuentro. El que estaba de pie le dijo: ''Corre a decir a este joven que Jerusalén será una ciudad abierta, pues será inmenso el número de habitantes y de animales que habrá en su interior. Pero yo seré para ella como una muralla de fuego que la rodee totalmente, pues yo habitaré en ella con mi Gloria''.

Canta, llena de gozo,
oh hija de Sión,
pues mira que yo vengo
para quedarme contigo,
te lo dice el Señor.
En aquel día
numerosas naciones
vendrán hacia el Señor,
ellas serán su pueblo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Jr 31, 10. 11–12ab. 13

℟. El Señor nos guardará,
como pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor,
anúncienla en las islas remotas:
''El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como pastor a su rebaño. ℟.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. ℟.

Entonces se alegrará la doncella en la
danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas''. ℟.

℟. El Señor nos guardará,
como pastor a su rebaño.

II PRIMERA LECTURA

''Acuérdate de tu Creador durante la juventud, antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios''

Lectura del libro del Eclesiastés
11, 9—12, 8

Joven, alégrate durante tu juventud y encuentra la felicidad; sigue tus deseos y realiza tus ambiciones, pero no olvides que por todo esto Dios te juzgará.

Aparta de ti la tristeza y aleja el sufrimiento de tu cuerpo, porque juventud y cabellos negros no durarán.

Acuérdate de tu Creador en el tiempo de tu juventud, antes de que lleguen los días amargos y los años en que debas decir: ''No encuentro placer en ellos''.

Antes de que se oscurezca el sol,
la luz, la luna y las estrellas,
y de que las nubes vuelvan después de
llover.
Cuando tiemblen los guardias de la casa,
cuando se encorven los hombres fuertes,
y cesen las que muelen, por ser muy pocas,
y se queden ciegos los que miran por las
ventanas,
y se cierren las puertas de la calle,
y se debilite el ruido del molino,
y el ave deje de cantar,
y cesen los cánticos.
Cuando se teman las subidas
y se tenga temor de caminar.
Cuando el almendro esté florido,
se ponga pesada la langosta
y se caiga la alcaparra.
Porque el hombre se va a su morada de
eternidad,
y las lloronas circulan ya por las calles.
Se suelta el hilo de plata
y se quiebra la lámpara de oro,
y se estrella el cántaro en la fuente
y se rompe la polea del pozo.
Y vuelve el polvo a la tierra
adonde antes estaba,
y el espíritu retorna a Dios,
porque él es quien lo dio.
No hay razón,
dice el Predicador, el Eclesiastés
¡Todo es absurdo!
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

89, 3–4. 5–6. 12–13. 14 y 17

℟. Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de la historia.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: ''Retornen, hijos de Adán''.
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó,
una vigilia nocturna. ℟.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva;
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la cortan y se seca. ℟.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. ℟.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio
a lo largo de la historia.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

R/. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el Evangelio.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

''El Hijo del Hombre tiene que ser entregado. Temían pedirle una aclaración''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 43b–45*

En aquel tiempo, mientras todos quedaban admirados por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: ''Ustedes deben entender muy bien esto: El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres''. Pero ellos no comprendieron estas palabras. Algo les impedía comprender lo que significaban y temían pedirle una aclaración.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Sexta Semana *455*

I PRIMERA LECTURA

''Yo salvaré a mi pueblo del país de Oriente y de Poniente''

Lectura del Profeta Zacarías *8, 1–8*

Escuché que el Señor de los Ejércitos me decía: ''Transmíteles este mensaje: He querido a Sión hasta los celos y por ella he llegado hasta enojarme. He vuelto a Sión, pues quiero residir en Jerusalén. Esta será llamada Ciudad fiel, y el cerro del Señor de los Ejércitos, Cerro Santo''. Y prosiguió el Señor: ''Los ancianos y las viejas volverán a sentarse en las plazas de Jerusalén, apoyándose en su bastón por el peso de los años. Las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas, que andarán corriendo por ellas''. Y pregunta el Señor: ''Si esto ahora les parece imposible a los que han quedado de este pueblo, ¿tendré yo también que pensar que no es posible? Pues bien, dice el Señor, yo salvo a los de mi pueblo que se encuentra tanto al oriente como al poniente. Los voy a juntar para que vivan en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, guardándonos mutuamente fidelidad y respeto''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
101, 16–18. 19–21. 29 y 22–23

R/. El Señor reconstruyó Sión,
y apareció en su gloria.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria:
cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a la súplica de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor:

Que el Señor ha mirado desde su excelso
santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos,
y librar a los condenados a la muerte. ℟.

℟. El Señor reconstruyó Sión,
y apareció en su gloria.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia:
para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén;
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes, para dar culto al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor''

Lectura del libro de Job *1, 6–22*

Un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, apareció también entre ellos Satán.

El Señor dijo a Satán: ''¿De dónde vienes?'' Satán respondió: ''Vengo de la tierra, donde anduve dando mis vueltas''. El Señor dijo a Satán: ''¿No te has fijado en mi servidor Job? No hay nadie como él en la tierra. Es un hombre bueno y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal''. Satán respondió: ''¿Acaso Job teme a Dios sin interés? ¿No lo has rodeado de un cerco de protección a él, a su familia y a todo cuanto tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país. Pero extiende tu mano y toca sus pertenencias. Verás si no te maldice en tu propia cara''.

Entonces dijo el Señor a Satán: ''Te doy poder sobre todo cuanto tiene, pero a él no lo toques''. Y Satán se retiró de la presencia del Señor.

Un día los hijos y las hijas de Job estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor. Vino un mensajero y le dijo a Job: ''Tus bueyes estaban arando y las burras pastando cerca de ellos. De repente aparecieron los sabeos y se los llevaron y a los servidores los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia''.

Todavía estaba hablando cuando llegó otro que dijo: ''Cayó del cielo fuego de Dios y quemó completamente a las ovejas y sus pastores. Sólo escapé yo para anunciártelo''. Aún no terminaba de hablar cuando entró un tercero, diciendo: ''Los caldeos, divididos en tres grupos, se lanzaron sobre tus camellos, se los llevaron, dieron muerte a espada a tus mozos y sólo yo he escapado para anunciártelo''.

Estaba éste contando lo sucedido cuando un último lo interrumpió, diciendo: ''Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa del mayor de ellos. De repente sopló un fuerte viento del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; ésta se derrumbó sobre los jóvenes y han muerto todos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia''.

Entonces Job se levantó y rasgó su manto. Luego se cortó el pelo al rape, se tiró al suelo y, echado en tierra, empezó a decir:

''Desnudo salí del seno de mi madre,
desnudo allá volveré.
El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado
¡que su nombre sea bendito!''

En todo esto no pecó Job ni dijo nada insensato en contra de Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
16, 1. 2–3. 6–7

℟. Inclina el oído y escucha mis palabras.

Señor, escucha mi causa,
atiende a mis clamores;
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. ℟.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche;
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. ℟.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. ℟.

ALELUYA *Mc 10, 45*

℟. Aleluya.
El Hijo del hombre vino para servir,
y dar su vida como rescate de muchos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El más pequeño entre todos ustedes es el más grande''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 46–50*

En aquel tiempo, los apóstoles comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el más importante. Pero Jesús se dio cuenta de lo que les preocupaba y, tomando a un niño, lo puso a su lado, y les dijo: ''El que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande''.

Juan, tomando la palabra, dijo: ''Maestro, vimos a uno que hacía uso de tu Nombre para echar a los demonios, y nosotros se lo prohibimos, porque no se junta con nosotros''. Pero Jesús le dijo: ''No se lo impidan; el que no está contra ustedes, está con ustedes''.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Sexta Semana *456*

I PRIMERA LECTURA

''Vendrán pueblos numerosos a adorar al Señor en Jerusalén''

Lectura del Profeta Zacarías *8, 20–23*

Así habla el Señor Todopoderoso: ''Llegarán a Jerusalén gentes de diversos países, habitantes de grandes ciudades. De una ciudad a otra se enviarán invitaciones diciendo: 'Vengan con nosotros a orar ante el Señor, a pedirle consejos; pues ya estamos listos para partir'.

Y llegarán a Jerusalén para adorar al Señor de los Ejércitos y pedirle favores, pueblos numerosos y naciones poderosas. En esos días, diez hombres, de distinta nacionalidad cada uno, agarrarán el manto de un judío, suplicándole: 'Queremos ir contigo, pues sabemos que Dios está con ustedes' ''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
86, 1–3. 4–5. 6–7

℟. Dios está con nosotros.

El la ha cimentado sobre el monte santo:
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! ℟.

''Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí''.
Se dirá de Sión: ''Uno por uno
todos han nacido en ella:
el Altísimo en persona la ha fundado''.
℟.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
''Este ha nacido allí''.
Y cantarán mientras danzan:
''Todas mis fuentes están en ti''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''¿Para qué dar la luz a un desdichado?''

Lectura del libro de Job *3, 1–3. 11–17. 20–23*

Job tomó la palabra para maldecir el día de su nacimiento, diciendo:

''¡Maldito el día en que nací
y la noche en que se dijo: Ha sido concebido un hombre!
¿Por qué no morí al salir del seno
y no expiré cuando salía del vientre?
¿Por qué hubo dos rodillas para acogerme
y dos pechos para darme de mamar?
¿O por qué no fui como un aborto que se esconde,
como los pequeños que nunca vieron la luz?
Pues ahora estaría acostado tranquilamente
y dormiría mi sueño para descansar,
con los reyes y con los ministros del país
que se mandaron hacer solitarios mausoleos,
o con los príncipes que tienen oro en cantidades,
y repletan de plata sus casas.

Allí cesan de moverse los malvados
y descansan los que se hallan agotados.
¿Para qué dar la luz a un desdichado,
la vida a los que tienen amargada el alma,
a los que desean la muerte que no llega
y la buscan más que un tesoro;
a los que saltan de júbilo ante el sepulcro
y se alegran cuando llegan a la tumba?

¿Para qué dar la vida a un hombre que no encontrará su camino,
ya que Dios lo tiene encerrado?''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
87, 2–3. 4–5. 6. 7–8

℟. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor. ℟.

Porque mi alma está colmada de desdichas
y mi vida está al borde del Abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un hombre sin socorro. ℟.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano. ℟.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas y en sombra de muerte.
Tu furor pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas. ℟.

℟. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

ALELUYA *Mc 10, 45*

℟. Aleluya.
El Hijo del hombre vino para servir,
y dar su vida como rescate de muchos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Tomó la decisión de ir a Jerusalén''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 51–56*

Como ya se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, Jesús emprendió resueltamente el camino a Jerusalén. Había mandado mensajeros delante de él, los cuales, caminando, entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento. Pero los samaritanos no lo quisieron recibir, porque iba a Jerusalén. Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan le dijeron: ''Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los consuma?'' Pero Jesús, dándose vuelta, los reprendió, y dijo: ''No saben de qué espíritu son ustedes, porque este Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos''. Y pasaron a otra aldea.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Sexta Semana *457*

I PRIMERA LECTURA

''Si al rey le parece bien, déjeme ir y reconstruiré la ciudad de mis padres''

Lectura del libro de Nehemías *2, 1–8*

En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, estaba cumpliendo mi oficio de copero. Tomé el vino y lo presenté al rey. Anteriormente, nunca había estado triste ante él. Me dijo entonces el rey: ''¿Por qué esa cara tan triste? Tú no estás enfermo. ¿Acaso estás preocupado por algo?''

Yo quedé indeciso. Y dije: ''Viva por siempre el rey. ¿Cómo no he de tener tristeza, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres se encuentra en ruinas, y sus puertas quemadas?'' El rey me dijo: ''¿Qué deseas entonces?'' Pedí ayuda del cielo y le dije al rey: ''Si al rey le parece bien y está conforme con mi trabajo, mándeme al país de Judá, a la ciudad en que se encuentran las tumbas de mis padres, para que yo la edifique de nuevo''.

El rey me preguntó, estando la reina sentada a su lado: ''¿Cuánto tiempo durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?'' Yo le dije un plazo y él me permitió salir. Agregué al rey: ''Si le parece al rey, que se me den cartas para los gobernadores de la provincia del otro lado del río para que me faciliten el camino hacia Judá, y también una carta para Asaf, el cuidador de los bosques, pues necesito madera para hacer las puertas de la ciudadela, cerca del Templo, para la muralla de la ciudad y la casa en la que yo viviré''.

La bondadosa mano de Dios me estaba
apoyando, de tal manera que el rey me dio
lo que le pedía.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
136, 1–2. 3. 4–5. 6

℟. Que se me pegue la lengua al paladar,
si no me acuerdo de ti.

Junto a los ríos de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de
Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. ℟.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar,
nuestros opresores, a divertirlos.
''Cántennos un cantar de Sión''. ℟.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi diestra se olvide de servirme. ℟.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo yo a Jerusalén
por encima de toda mi alegría. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''¿Come puede un hombre justificarse ante Dios?''

Lectura del libro de Job *9, 1–12. 14–16*

Job tomó la palabra y dijo a sus amigos:

''En verdad, yo sé que es así.
¿Cómo puede un hombre justificarse ante
Dios?
Si quisiere discutir con él,
no podría responderle ni una entre mil
veces.
Su corazón es sabio y su fuerza es enorme.

¿Quién le ha opuesto resistencia y ha salido
triunfante?
El traslada los montes sin que se den cuenta
y los sacude en su furor.
El remueve la tierra de su sitio
y la estremece hasta sus cimientos.
Si él no quiere, no aparece el sol,
y si él las tapa, no lucen las estrellas.
El solo extendió los cielos
y abatió las furias del mar.
El dispone de la Osa y Orión,
las Pléyades y las Cámaras del sur,
hace cosas grandiosas que superan el enten-
dimiento,
él, que obra incontables maravillas.

Si pasa junto a mí, yo no lo veo.
Si se desliza, no lo advierto.
Si se apodera de una presa, ¿quién se lo im-
pedirá?
¿Quién podrá decirle: qué es lo que haces?
¡Cuánto menos podría yo discutirle
y presentar razones frente a él!
Yo, que no recibo respuesta cuando, aun
teniendo razón,
me presento a mi juez para pedirle clemen-
cia.
Y si él acude a mi llamado,
¿podré estar seguro que me atenderá?''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
87, 10bc–11. 12–13. 14–15

℟. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gra-
cias? ℟.

¿Se anuncia acaso en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen acaso tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido? ℟.

℟. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, rechazas mi oración
y me escondes tu rostro? ℟.

ALELUYA *Fil 3, 8–9*

℟. Aleluya.
Todo lo considero como pérdida y me parece como basura,
a cambio de ganar a Cristo y de encontrarme en él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Te seguiré adondequiera que vayas''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *9, 57–62*

En aquel tiempo:

Cuando iban de camino, alguien le dijo a Jesús: ''Te seguiré adondequiera que vayas''. Jesús le respondió: ''Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo tienen sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde descansar la cabeza''.

A otro le dijo: ''Sígueme''. Este le contestó: ''Deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre''. Pero Jesús le dijo: ''Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú tienes que salir a anunciar el Reino de Dios''.

Otro le dijo: ''Te seguiré, Señor, pero permíteme que me despida de los míos''. Jesús entonces le contestó: ''Todo el que pone la mano al arado y mira para atrás, no sirve para el Reino de Dios''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Sexta Semana *458*

I PRIMERA LECTURA

''Esdras abrió el libro de la ley, bendijo al Señor, y todo el pueblo respondió: Amén, amén''

Lectura del libro de Nehemías
8, 1–4a. 5–6. 7b–12

En aquellos días, en el séptimo mes todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se encuentra frente a la Puerta del Agua, y pidieron a Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. Esdras trajo la Ley ante la asamblea, en que se mezclaban hombres y mujeres, y todos los niños que podían entender lo que se iba a leer. Era el primer día del séptimo mes. Esdras leyó en el libro, ante todos ellos, desde la mañana hasta el mediodía, en la plaza que está enfrente de la Puerta del Agua; y todos los oídos estaban pendientes del libro de la Ley.

El maestro de la Ley, Esdras, estaba de pie sobre una tarima de madera levantada para esta ocasión.

Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba en un lugar más alto que ellos, y, cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: ''¡Amén! ¡Amén!'' Y se postraron, rostro en tierra.

Los levitas, explicaban la Ley al pueblo,
que seguía de pie. Leyeron en el libro de la
Ley de Dios, aclarando e interpretando el
sentido, para que todos comprendieran lo
que les estaba leyendo.

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y letrado Esdras y los levitas que instruían al pueblo, le dijeron: ''Este día está dedicado al Señor, el Dios de ustedes, no estén tristes ni lloren''. Porque todos lloraban al oír la lectura de la Ley. Les dijo entonces: ''Vayan a comer comidas grasosas, tomen bebidas dulces y denle una ración al que no la tiene preparada. Porque este día está dedicado al Señor. No estén tristes. La alegría del Señor es nuestro amparo''.

También los levitas tranquilizaron al pueblo diciéndole: ''Dejen de llorar. Este día es día de fiesta. No estén tristes''. Y el pueblo se fue a comer, a beber y a repartir porciones, y a hacer una gran fiesta, porque habían entendido lo que les habían dicho.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 8. 9. 10. 11

℟. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. ℟.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. ℟.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. ℟.

℟. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Bien sé yo que mi Defensor vive''

Lectura del libro de Job *19, 21–27*

Dijo Job:

''Apiádense de mí, ustedes mis amigos,
que es la mano de Dios la que me hirió.
¿Por qué me persiguen tan cruelmente como
Dios
y no quedan satisfechos con mi carne?
¡Ojalá que mis palabras se escribieran
y se grabaran en el bronce,
y con un punzón de hierro o estilete
para siempre en la piedra se esculpieran!
Bien sé yo que mi Defensor vive
y que él hablará el último, de pie sobre la
tierra.
Yo me pondré de pie dentro de mi piel
y en mi propia carne veré a Dios.
Mi corazón desfallece esperándolo;
yo lo contemplaré, yo mismo.
El es a quien veré y no a otro''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
26, 7–8a. 8b–9abc. 13–14

℟. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Dentro del corazón te oigo decir:
''Busquen mi rostro''. ℟.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. ℟.

Yo espero gozar de los bienes del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

ALELUYA *Mc 1, 15*

℟. Aleluya.
El Reino de Dios se acerca, dice el Señor:
hagan penitencia y crean el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Recibirá esta paz que ustedes le traen''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 1–12*

En aquel tiempo, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a todas las ciudades y lugares a donde él debía ir.

Les dijo: ''Hay mucho que cosechar, pero los obreros son pocos; por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.

Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni saco, ni sandalias; y no se paren a saludar a nadie por el camino. En la casa que entren, digan como saludo: Paz para esta casa. Si ahí vive un hombre de paz, recibirá esta paz que ustedes le traen; pero si no la merece, la bendición volverá a ustedes. Quédense en esa casa, comiendo y bebiendo lo que les den; porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. En toda ciudad que entren y los acojan, coman lo que les sirvan, sanen sus enfermos y digan a ese pueblo: El Reino de Dios ha llegado a ustedes.

Pero, en cualquier ciudad donde entren y no los acojan, salgan a las plazas y digan: Hasta el polvo de la ciudad, que se nos ha pegado en los pies, lo sacudiremos y se lo dejaremos. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios está muy próximo. Yo les declaro que, en el día del Juicio, la ciudad de Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Sexta Semana *459*

I PRIMERA LECTURA

''Hemos pecado delante del Señor no haciéndole caso''

Lectura del Profeta Baruc *1, 15–22*

Que todos reconozcan la justicia del Señor nuestro Dios. En cambio, a nosotros nos corresponde la vergüenza y también a los habitantes de Judá y de Jerusalén, a nuestros reyes y nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, nuestros profetas y nuestros padres, porque hemos pecado delante del

Señor. Le hemos desobedecido, no hemos escuchado su voz ni hemos caminado de acuerdo con las órdenes que el Señor nos puso delante. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, hemos sido desobedientes con él y nos hemos rebelado en vez de escuchar su voz.

Por eso, nos sobrevinieron calamidades y la maldición que el Señor dijo a su siervo Moisés, el día que sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que destila leche y miel. Vivimos entre desgracias hasta el día de hoy. No escuchamos la voz del Señor, según lo que decían los profetas que nos envió; y todos nos fuimos, según las inclinaciones de nuestro perverso corazón, a servir a otros dioses y a hacer lo que desagrada al Señor.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

78, 1–2. 3–5. 8. 9

℟. Por el honor de tu nombre, sálvanos, Señor.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
  han profanado tu santo templo,
  han reducido Jerusalén a ruinas;
echaron los cadáveres de tus siervos
  en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
  a las fieras de la tierra. ℟.

Derramaron su sangre como agua
  en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
  la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
  ¿Vas a estar siempre enojado?
  ¿Va a arder como fuego tu cólera? ℟.

℟. Por el honor de tu nombre, sálvanos, Señor.

No recuerdes contra nosotros
  las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
  pues estamos agotados. ℟.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
  por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
  a causa de tu nombre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"¿Has mandado a la mañana, o has llegado hasta donde nace el mar?"

Lectura del libro de Job *38, 1. 12–21; 40, 3–5*

El Señor respondió a Job en medio de la tempestad, y dijo:

"¿Has mandado una vez en tu vida a la mañana
o indicado a la aurora su lugar,
para que tome los bordes de la tierra
y eche fuera de ella a los malhechores?
Ella entonces tiñe de rojo la tierra como un vestido;
les quita su luz a los malvados
y quiebra el brazo que iba a matar.
¿Has llegado hasta donde nace el mar
y paseado por el fondo del abismo?
¿Se te han mostrado las puertas de la muerte?
¿Has visto los porteros del país de la sombra?
¿Has medido las llanuras inmensas?

¡Indícalo, si lo sabes!,
y por dónde se va a la morada de la luz
y dónde están las tinieblas,
para que puedas llevarlas a su sitio
y encaminarlas hacia su casa.
Si lo sabes, entonces ya habías nacido,
y grande es el número de tus días''.

Y Job respondió al Señor:
''Hablé con ligereza, ¿qué te contestaré?
Prefiero ponerme la mano ante la boca.
Hablé una vez . . . no volveré a hacerlo;
dos veces . . . no añadiré nada''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
138, 1–3, 7–8. 9–10. 13–14ab

℟. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. ℟.

¿A dónde iré lejos de tu aliento,
a dónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. ℟.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. ℟.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has formado portentosamente,
porque son admirables tus obras. ℟.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que a mí me rechaza, rechaza al que me envió''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 13–16*

En aquel tiempo, dijo Jesús:

''¡Pobre de ti, ciudad de Corozaín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se han hecho en ustedes se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que sus habitantes habrían hecho penitencia, vestidos de saco y sentados en la ceniza. Por eso Tiro y Sidón, en el día del Juicio, serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. Y tú, ciudad de Cafarnaún, ¿crees que te alzarás hasta el cielo? Serás precipitada hasta el lugar de los muertos.

El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza, a mí me rechaza, y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Sexta Semana *460*

I PRIMERA LECTURA

''El que les envió estas calamidades, les traerá la dicha perpetua''

Lectura del Profeta Baruc *4, 5–12. 27–29*

Valor, pueblo mío, tú que conservas el nombre de Israel.

Fuiste vendido a las naciones, pero no para tu destrucción. Por haber provocado la cólera de Dios fuiste entregado a tus enemigos.

Porque irritaste a tu Creador ofreciendo sacrificios a los demonios y no a Dios.

Olvidaste al Dios eterno que te crió. Llenaste de tristeza también a Jerusalén, tu nodriza.

La ciudad santa vio caer la cólera de Dios sobre ustedes, y dijo: Ciudades vecinas de Sión, escuchen, Dios me ha mandado un gran dolor.

He visto el cautiverio de mis hijos y de mis hijas a que los llevó el Eterno. Yo los había criado con gozo; con llanto y tristeza los vi partir.

Que nadie goce verme viuda y abandonada por tantos; sufrí la soledad por los pecados de mis hijos, porque se apartaron de la Ley de Dios.

Valor, hijos míos, clamen a Dios: él, que los desterró, se acordará de ustedes.

Así como ustedes se alejaron de Dios, vuelvan ahora a él y búsquenlo con redoblado amor.

Pues él, que les envió estas calamidades, les traerá la salvación y la dicha perpetua.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *68, 33–35. 36–37*

℟. El Señor escucha a los pobres.

Mírenlo, los humildes, y alégrense,
busquen al Señor, y vivirá su corazón.
Que el Señor escucha a los pobres,
no desprecia a los cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. ℟.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ahora te han visto mis ojos, por eso retiro mis palabras''

Lectura del libro de Job *42, 1–3. 5–6. 12–16*

Job respondió al Señor:

''Reconozco que lo puedes todo,
y que eres capaz de realizar todos tus proyectos.
Hablé sin inteligencia de cosas que no conocía,
de cosas extraordinarias, superiores a mí.
Yo te conocía sólo de oídas;
pero ahora te han visto mis ojos.
Por esto retiro mis palabras y hago penitencia
sobre el polvo y la ceniza''.

El Señor hizo a Job más rico que antes.
Tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos,
mil yuntas de bueyes y mil burras.

Tuvo siete hijos y tres hijas. A la primera la llamó ''Tórtola'', a la segunda ''Canela'', y

a la tercera, ''Frasco de Perfumes''. No se hallaban en el país mujeres tan bellas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte de la herencia junto con sus hermanos. Job vivió todavía ciento cuarenta años después de sus pruebas, y vio a sus hijos y a sus nietos hasta la cuarta generación.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 66. 71. 75. 91. 125. 130

℟. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos. ℟.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. ℟.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me has humillado. ℟.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. ℟.

Yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. ℟.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Alégrense porque sus nombres están escritos en los cielos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 17–24*

En aquel tiempo, los Setenta y dos volvieron muy felices, diciendo: ''Señor, en tu Nombre sometimos hasta a los demonios''. Jesús les dijo: ''Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Sepan que les di el poder de pisotear a las serpientes, a los escorpiones y a todas las fuerzas del enemigo, y nada podrá dañarles a ustedes. Sin embargo, no se alegren porque someten a los demonios; alégrense más bien porque sus nombres están escritos en los cielos''.

En ese mismo momento, Jesús, movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: ''Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien. Mi Padre puso todas las cosas en mis manos, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer''.

Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos aparte: ''¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque, se lo digo, muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Séptima Semana *461*

I PRIMERA LECTURA

''Se levantó Jonás para huir lejos de la presencia del Señor''

Comienzo del Profeta Jonás *1, 1—2, 1. 11*

La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos términos: ''Levántate, vete a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ellos, porque su maldad ha subido hasta mí''. Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor, y descendió a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis. Pagó su pasaje y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos del rostro del Señor.

Pero el Señor envió un fuerte viento sobre el mar, causando una tempestad tan grande que el barco amenazaba hundirse. Los marineros tuvieron miedo y cada uno invocaba a su Dios. Después echaron la carga del barco al mar para sacarle peso. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco y dormía profundamente. El capitán se acercó a él y le dijo: ''¿Cómo estás durmiendo? Levántate, invoca a tu Dios, quizá se acuerde de nosotros y no pereceremos''.

Después se dijeron unos a otros: ''Veamos, echemos suerte para saber quién es el culpable de ese mal''. Echaron a suerte y la suerte cayó en Jonás. Entonces le dijeron: ''Ya que eres el causante de nuestra desgracia, enséñanos cuál es tu oficio y de dónde vienes. ¿Cuál es tu país y de qué pueblo eres?'' Les respondió: ''Soy hebreo y temo al Señor, Dios del Cielo, que hizo el mar y la tierra''. Aquellos hombres tuvieron gran miedo y le dijeron: ''¿Qué es lo que has hecho?'' Pues acababa de decirles que huía de la presencia del Señor.

Le dijeron: ''¿Qué haremos contigo para que se calme el mar?'', pues el mar se embravecía. El les contestó: ''Llévenme y arrójenme al mar, y éste se calmará, porque sé que por culpa mía les ha sobrevenido esta tempestad''.

Los marineros se esforzaron remando por alcanzar tierra, pero no pudieron porque el mar cada vez se ponía más agitado. Entonces invocaron al Señor y le dijeron: ''Oh Señor, no nos hagas perecer a todos por causa de este hombre, ni nos consideres culpables de su muerte, ya que tú, Señor, has obrado todo según deseabas''.

Luego, llevando a Jonás lo tiraron al mar, y el mar calmó su furia. Aquellos hombres temieron al Señor y con gran respeto le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

El Señor ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez.

Entonces el Señor dio orden al pez y vomitó a Jonás sobre la tierra.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Jon 2, 3. 4. 5. 8

℟. Sacaste mi vida de la fosa, Señor.

En mi aflicción clamé al Señor
y me atendió,
desde el vientre del infierno pedí auxilio,
y escuchó mi clamor. ℟.

Me arrojaste a lo profundo
en alta mar,
me rodeaban las olas,
tus corrientes y tu oleaje pasaban sobre mí. ℟.

Yo dije: Me has arrojado de tu presencia,
quién pudiera ver de nuevo tu santo templo. ℟.

Cuando se me acababan las fuerzas
me acordé del Señor;
llegó hasta ti mi oración,
hasta tu santo Templo. R/.

R/. Sacaste mi vida de la fosa, Señor.

II PRIMERA LECTURA

"No recibí ni aprendí de un hombre el Evangelio, sino por revelación de Cristo Jesús"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *1, 6–12*

Hermanos: Me extraña que tan pronto hayan abandonado a Dios que, según la gracia de Cristo, los llamó, para seguir otro Evangelio. No es que haya otro, sino que ciertas personas han sembrado la confusión entre ustedes y quieren dar la vuelta al Evangelio de Cristo.

Pero, aunque viniéramos nosotros o viniera algún ángel del cielo para anunciarles el Evangelio de otra manera que lo hemos anunciado, ¡sea maldito! Ya se lo dijimos antes, pero ahora lo repito: si alguien viene con un evangelio que no es lo que ustedes han recibido, ¡sea maldito! Comprueben ahora si trato de conciliarme con los hombres o si más bien obedezco a Dios. ¿Creen que busco agradar a los hombres? Si todavía buscara yo agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

Pero sepan, hermanos, que el Evangelio que les prediqué no es doctrina de hombres, y tampoco lo recibí o lo aprendí de un hombre, sino por una revelación de Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

110, 1–2. 7–8. 9 y 10c

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
R/.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza:
su nombre es sagrado y temible;
la alabanza del Señor dura por siempre.
R/.

ALELUYA *Jn 13, 34*

R/. Aleluya.
Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor:
que se amen unos a otros como yo los he amado.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Quién es mi prójimo?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 25–37*

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la Ley y, para poner a Jesús en apuros le dijo: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Qué

dice la Biblia, qué lees en ella?'' Contestó: ''Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo''. Jesús le dijo: ''Tu respuesta es exacta; haz eso y vivirás''. Pero él quiso dar el motivo de su pregunta y dijo a Jesús: ''¿Quién es mi prójimo?''

Jesús empezó a decir: ''Bajó un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que lo despojaron de todo. Y se fueron después de haberlo molido a golpes, dejándolo medio muerto.

Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo.

Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Después lo puso en el mismo animal que él montaba, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero, diciéndole: ''Cuídalo. Lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta''.

Jesús entonces preguntó: ''Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?'' El contestó: ''El que se mostró compasivo con él''. Y Jesús le dijo: ''Vete y haz tú lo mismo''.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Séptima Semana *462*

I PRIMERA LECTURA

''Los ninivitas se arrepintieron de su mala conducta y Dios se compadeció''

Lectura del Profeta Jonás *3, 1–10*

Por segunda vez, la palabra del Señor llegó a Jonás. Y le dijo: ''Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te diga''. Se levantó Jonás y fue a Nínive, como se lo había ordenado el Señor.

Nínive era una ciudad muy grande. Se necesitaban tres días para atravesarla. Jonás entró en la ciudad e hizo un día de camino pregonando: ''Dentro de cuarenta días Nínive será destruida''.

Los ninivitas creyeron en la advertencia de Dios y ordenaron un ayuno, y se vistieron de saco, desde el mayor al menor.

La noticia llegó hasta el rey de Nínive, el que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas. Luego hizo publicar esta orden en Nínive: ''Hombres y bestias no comerán ni beberán nada. Que se vistan de saco y clamen a Dios insistentemente. Que cada uno se corrija de su mala conducta y de sus malas obras. ¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cambiará su orden de destrucción, de manera que no nos haga morir?''

Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían arrepentido de su mala conducta, se arrepintió él también de sus amenazas y no los castigó como los había amenazado.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
129, 1–2. 3–4ab. 7–8

℟. Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. ℟.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. ℟.

Como aguarda a la aurora el centinela,
así Israel espere en el Señor,
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa:
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Le gustó revelar a su Hijo en mí, para que lo anunciara a los paganos"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *1, 13–24*

Hermanos: Seguramente ustedes han oído cómo me portaba antes, cuando pertenecía a la comunidad judía; ustedes saben con qué furor perseguía a la Iglesia de Dios y cómo la arrasaba. Pues estaba más apegado a la religión judía que muchos compatriotas de mi edad y defendía con más fanatismo las tradiciones de mis padres.

Hasta que me llamó por su mucho amor el que me había elegido desde el seno de mi madre, y le gustó revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciara entre los pueblos paganos. En ese momento no tomé consejos de nadie, ni subí a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí. Más bien me fui de inmediato a Arabia, de donde volví después a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para entrevistarme con Pedro, y con él permanecí quince días. Pero no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, hermano del Señor. Todo esto se lo digo delante de Dios; él sabe que no son mentiras.

Después pasé a las regiones de Siria y Cilicia, de manera que las Iglesias de Cristo en Judea no me conocían personalmente. Solamente habían oído decir de mí: "El que, en otro tiempo, nos perseguía, ahora anuncia la fe que trataba de destruir". Y glorificaban a Dios por mí.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
138, 1–3. 13–14ab. 14c–15

℟. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. ℟.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has formado portentosamente,
porque son admirables tus obras. ℟.

Conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando
y entretejiendo en lo profundo de la tierra. ℟.

ALELUYA *Lc 11, 28*

℟. Aleluya.
Felices los que escuchan la palabra
de Dios y la cumplen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Marta lo recibió en su casa. María escogió la parte mejor''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *10, 38–42*

En aquel tiempo, yendo de camino, entró Jesús en un pueblo y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ésta una hermana de nombre María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra. Marta, en cambio, estaba muy ocupada con los muchos quehaceres. En cierto momento se acercó a Jesús y le preguntó: ''Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me deje sola para atender? Dile que me ayude''.

Pero el Señor le respondió: ''Marta, Marta, tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas. En realidad, una sola es necesaria. María escogió la parte mejor, la que no le será quitada''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Séptima Semana *463*

I PRIMERA LECTURA

''Te afliges por un ricino, y yo, ¿no voy a tener lástima de Nínive, la gran ciudad?''

Lectura del Profeta Jonás *4, 1–11*

Jonás se disgustó mucho de que el Señor no hubiera castigado a los ninivitas y, en su enojo, dijo al Señor: ''Ah, Señor, yo tenía razón cuando estaba en mi casa. Es precisamente por esto que traté de huir a Tarsis. Yo sabía bien que Tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y lleno de bondad, siempre dispuesto a perdonar.

Oh Señor, te ruego que tomes mi vida. Prefiero morir a vivir de esta manera''.

El Señor le contestó: ''Jonás, ¿crees tú que tienes razón para enojarte así?''

Pero Jonás salió de Nínive y se hizo una cabaña al este de la ciudad, para ver lo que sucedía.

Entonces el Señor hizo brotar una planta de ricino que creció por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y así calmarlo de su enojo. Jonás se alegró mucho por la planta.

Pero al día siguiente, al amanecer, el Señor mandó un gusano que malogró la planta y la secó. Al salir el sol, el Señor hizo soplar viento caliente desde el este.

El sol acaloró tanto a Jonás que éste se desmayó: se deseó la muerte y dijo: ''Mejor es morir que vivir''.

Entonces el Señor le preguntó: ''¿Te parece bien enojarte por este ricino?'' Jonás respondió: ''Sí, tengo razón para estar enojado, hasta el punto de querer morir''.

El Señor le replicó: ''Te afliges por un ricino que no te ha costado trabajo alguno, y que no has hecho crecer, que en una noche ha nacido y en una noche ha muerto.

¿Cómo, pues, yo no voy a tener lástima de Nínive, la gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien y el mal y gran cantidad de animales?''
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
85, 3–4. 5–6. 9–10

℟. Tú, Señor, eres lento a la cólera
y rico en piedad.

Piedad de mí, Señor,
que a ti estoy llamando todo el día:
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. ℟.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. ℟.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
''Grande eres tú, y haces maravillas,
tú eres el único Dios''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Reconocieron las gracias que he recibido''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *2, 1–2. 7–14*

Hermanos: Después de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando a Tito con nosotros. Yo fui, siguiendo una revelación, para exponerles el Evangelio que anuncio a los paganos; también lo conversé con los dirigentes en una reunión privada, no sea que trabajara o hubiera trabajado inútilmente. Reconocieron que a mí me había sido encargada la evangelización de los pueblos paganos, como a Pedro le fue encargada la de los judíos. Pues, de la misma manera que Dios hizo de Pedro el apóstol de los judíos, hizo de mí el apóstol de los paganos.

Santiago, Pedro y Juan reconocieron las gracias que Dios me concedió. Esos hombres, que pasan por los pilares de la Iglesia, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión: nosotros iríamos donde los paganos, y ellos, donde los judíos. Solamente nos invitaron a tener presente la pobreza de los hermanos de Jerusalén, lo cual he tenido ciudado en cumplir.

Cuando más tarde vino Kefas a Antioquía, le hice frente en circunstancias en que su conducta fue reprensible. En efecto, antes de que vinieran algunos allegados de Santiago, comía con la gente no judía. Pero, después que llegaron, empezó a apartarse y ya no se mezclaba con ellos, por temor a lo que pensarían los judíos. Los demás de raza judía lo imitaron en su disimulación y aun llevaron a Bernabé a disimular con ellos. Cuando yo vi que no andaban derecho según la verdad del Evangelio, dije a Kefas delante de todos: ''Si tú, que eres judío, aceptas vivir a la manera de los demás pueblos, dejando las costumbres de los judíos, ¿por qué, ahora, obligas a los paganos a que adopten las maneras de vivir de los judíos?''
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
116, 1.2

℟. Vayan por el mundo entero proclamando
el Evangelio. (O bien: Aleluya.)

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos. ℟.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. ℟.

ALELUYA *Rom 8, 15bc*

℟. Aleluya.
Ustedes recibieron un Espíritu de hijos adoptivos
por el que clamamos:
¡Abbá! ¡Padre!
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Señor, enséñanos a orar''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 1–4*

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminaba su oración, uno de sus discípulos le pidió: ''Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos''.

El les dijo: ''Cuando recen, digan:
Padre,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino.
Danos cada día el pan del día.
Perdónanos nuestros pecados, pues nosotros
perdonamos a todo el que nos debe.
Y no nos dejes caer en la prueba''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Séptima Semana *464*

I PRIMERA LECTURA

''Porque ya llega el día, ardiente como un horno''

Lectura del Profeta Malaquías *3, 13–20a*

''Ustedes se expresan de mí muy duramente, dice el Señor, a pesar de que tratan de excusarse de que nada malo han dicho de mí. Pues ustedes dicen que es tontería servir a Dios y que nada se gana con observar sus mandamientos o con llevar una vida austera en su presencia. Por eso, ahora, ustedes llaman felices a los poderosos, pues los que actúan mal tienen éxito en todo, e incluso si provocan a Dios, no les pasa nada''.

Entonces los que respetan al Señor se pusieron a conversar entre sí. El Señor supo, al oírlos, de qué conversaban. Mandó, en seguida, que en un libro se anotaran los nombres de aquellos que lo respetaban y reverenciaban su Nombre.

''Ellos serán mis preferidos, dice el Señor de los Ejércitos, el día en que yo actúe. Y tendré compasión de ellos como la tiene un padre con su hijo obediente. Entonces podrán ustedes distinguir entre un bueno y un malo, entre el que obedece a Dios y el que lo desobedece. Porque ya llega el día, ardiente como un horno. Todos los orgullosos y los que hacen el mal serán quemados como paja por el fuego de ese día. No quedará de ellos ni ramas ni raíces. Pero, en cambio, para ustedes que respetan mi Nombre, brillará el sol de justicia, que traerá en sus rayos la salud''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Dichoso el hombre,
que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

℟. Dichoso el hombre,
que ha puesto su confianza en el Señor.
No así los impios, no así:
serán paja que arrebata el viento,
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

II PRIMERA LECTURA

"¿Recibieron el Espíritu por la práctica de la ley, o por escuchar a la fe?"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *3, 1–5*

Hermanos:

¡Qué tontos son ustedes, gálatas! ¿Cómo se han dejado hipnotizar, después que se les presentó a Cristo Jesús crucificado, como si lo vieran?

Les preguntaré esto nada más: ustedes, ¿recibieron el Espíritu por la práctica de la Ley, o por escuchar a la fe? ¿Cómo puede uno ser tan tonto: empezar por el espíritu y terminar por la carne? ¡Haber probado inútilmente favores tan grandes! ¡Ojalá no fuera más que inútilmente! Cuando Dios les reparte el Espíritu y obra milagros entre ustedes, ¿lo hace porque observaron la Ley o porque creyeron en su mensaje?
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Lc 1, 69–70. 71–72. 73–75

℟. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo;
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. ℟.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. ℟.

El juramento que juró a nuestro padre Abraham,
para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. ℟.

ALELUYA *Cf. He 16, 14b*

℟. Aleluya.
Abre, Señor, nuestro corazón
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Pidan y se les dará"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 5–13*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Supongan que uno de ustedes va a medianoche donde un amigo para decirle: Amigo, préstame, por favor, tres panes, porque me llegó un amigo de viaje y no tengo nada que

ofrecerle. Pero el otro responde desde adentro: No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos. Yo les digo que, si el de afuera sigue golpeando, por fin se levantará a dárselos. Si no lo hace por ser amigo suyo, lo hará para que no lo siga molestando, y le dará todo lo que necesita. Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y, al que llame a una puerta, se le abrirá.

¿Qué padre de entre ustedes, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le da una serpiente; o si le pide un huevo, le pasa un escorpión? Por lo tanto, si ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del Cielo dará espíritu santo a los que se lo pidan!''

Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Séptima Semana *465*

I PRIMERA LECTURA

''El día del Señor, día de tinieblas y oscuridad''

Lectura del Profeta Joel *1, 13–15; 2, 1–2*

Pónganse su cinturón, sacerdotes, y laméntense. Lloren, ministros del Señor. Vengan a pasar la noche cubiertos de saco, ministros de mi Dios. Ya no se ven ofrendas ni vino en la casa de su Dios. Proclamen un ayuno y una asamblea santa, congreguen a los ancianos y a toda la gente del campo en la Casa del Señor su Dios, y clamen a él. ¡Ay, se acerca el Día, el Día del Señor! Será como una devastación mandada por el Todopoderoso.

¡Toquen la trompeta en Sión!
Den la alarma en mi monte santo.
¡Tiemblen todos los habitantes del país,
porque llegó el día del Señor, que se acercaba!
¡Día de tinieblas y de oscuridad,
día de nubes y de espesa niebla!,
un pueblo numeroso y fuerte,
como jamás hubo otro
ni lo habrá después de él,
avanza y se extiende
como la aurora sobre los cerros.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
9, 2–3. 6 y 16. 8–9

℟. El Señor juzgará el orbe con justicia.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. ℟.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. ℟.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Los que toman el camino de la fe reciben la bendición con el creyente Abrahán''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *3, 7–14*

Hermanos: Entiendan, pues, que quienes toman el camino de la fe, éstos son hijos de Abraham.

Ya sabía la Escritura que por el camino de la fe Dios comunicaría la justicia a todas las naciones. Por eso Abraham recibió la promesa siguiente: ''En ti serán bendecidas todas las naciones''. De modo que los que toman el camino de la fe reciben la bendición junto con el creyente Abraham. Al contrario, pesa una maldición sobre los que quieren practicar la Ley, pues está escrito: ''Maldito sea el que no cumple siempre todo lo que está escrito en la Ley''.

Por el camino de la Ley, nadie llega a ser justo a los ojos de Dios, pues está escrito: ''El justo vivirá por la fe'', y la Ley no da lugar a la fe, pues según ella: ''El que cumple los mandamientos tendrá vida por medio de ellos''.

Pero Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues está escrito: ''Maldito todo aquel que está colgado de un palo''. Y luego, la bendición prometida a Abraham alcanzó las naciones paganas, por medio de Cristo, o sea, que, por la fe, recibimos el Espíritu prometido.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 3–4. 5–6

℟. El Señor recuerda siempre su alianza.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
℟.

℟. El Señor recuerda siempre su alianza.
(O bien: Aleluya.)

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. ℟.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. ℟.

ALELUYA *Jn 12, 31b–32*

℟. Aleluya.
Ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera, dice el Señor;
y Yo, cuando haya sido alzado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a ustedes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 15–26*

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: ''Este echa a los demonios con el poder de Beelzebú, jefe de los demonios''.

Otros, para ponerlo en apuros, exigían una señal que viniera realmente de Dios.

Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: ''Todo reino dividido por luchas internas, corre a la ruina y sus casas se desmoronan unas sobre otras. Lo mismo Satanás,

si está dividido en dos bandos, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues bien, si yo echo los demonios por poder de Beelzebú, los amigos de ustedes, ¿con ayuda de quién los echan? También ellos deberán rebatir esta calumnia.

¿Cómo echaría yo los demonios sino con el dedo de Dios? Sepan, pues, que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todas sus cosas están seguras, pero si llega uno más fuerte y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y distribuye todo lo que tenía.

Quien no está conmigo, está contra mí, y quien no junta conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu malo ha salido de un hombre, anda vagando por lugares secos, en busca de reposo. Y, como no encuentra este reposo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. A su llegada, la encuentra barrida y ordenada. Entonces va y se junta con otros siete espíritus peores que él; luego vuelve, entra y se queda. Y el estado de este hombre llega a ser peor que el anterior''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Séptima Semana *466*

I PRIMERA LECTURA

''Metan la hoz, pues los sembrados están maduros''

Lectura del Profeta Joel *4, 12–21*

Así dice el Señor: ''Que despierten y suban las naciones al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar todas las naciones de alrededor.

Metan la hoz, pues los sembrados están maduros, vengan y pisen, porque el lagar está lleno y las cubas desbordan, ¡tan grande es su maldad!

Multitudes y multitudes en el Valle de la Decisión. Porque está cerca el Día del Señor en el Valle de la Decisión.

El sol y la luna se oscurecieron y las estrellas retiraron su resplandor. El Señor ruge desde Sión y desde Jerusalén hace oír su voz. Los cielos y la tierra se han conmovido. Porque el Señor es un refugio para su pueblo y un asilo para los hijos de Israel. Y sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que habito en Sión, mi monte Santo, y Jerusalén será un lugar santo por el que no pasarán los extranjeros.

En aquellos días los montes destilarán vino, y de las colinas manará leche; en todos los torrentes de Judá correrá el agua y una fuente saldrá de la Casa del Señor para regar el valle de las acacias.

Egipto quedará toda en ruinas y Edom en un desierto desolado, por la violencia que cometieron contra los hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su tierra.

Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén, de generación en generación. Y vengaré su sangre y no la dejaré impune, pues el Señor habita en Sión''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
96, 1–2. 5–6. 11–12

℟. Alégrense, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y Nube lo rodean,
Justicia y Derecho sostienen su trono. ℟.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra.
Los cielos pregonan su justicia.
y todos los pueblos pregonan su gloria.
℟.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alégrense, justos, con el Señor,
celebren su santo nombre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Todos son hijos de Dios por la fe"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *3, 22–29*

Hermanos: La ley escrita lo encerró todo bajo el pecado, para que el cumplimiento de las promesas fuera en los creyentes el fruto de su fe en Cristo Jesús.

Como no habían llegado los tiempos de la fe, la Ley nos guardaba en espera de la fe que se iba a revelar. Para nosotros, ella fue la sirvienta que lleva al niño a su maestro: nos conducía a Cristo para que, al creer en él, fuéramos justos y santos por esa fe; pero, al llegar la fe, esa sirvienta no tiene ya autoridad sobre nosotros.

Por la fe en Cristo Jesús, todos ustedes son hijos de Dios. Todos ustedes, al ser bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo. Ya no hay diferencia entre quien es judío y quien griego, entre quien es esclavo y quien hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y, por ser de Cristo, son la descendencia de Abraham; ustedes son los herederos en los que se cumplen las promesas de Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
104, 2–3. 4–5. 6–7

℟. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. (O bien: Aleluya.)

Cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas;
gloríense de su nombre santo,
que se alegre el corazón los que buscan al Señor. ℟.

Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro.
Recuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.
℟.

¡Estirpe de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

ALELUYA *Lc 11, 28*

℟. Aleluya.
Felices los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¡Feliz la que te dio a luz! ¡Felices, pues, los que escuchan la Palabra de Dios!"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 27–28*

En aquel tiempo, mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: ''¡Feliz la que te dio a luz y te amamantó!'' Pero él declaró: ''¡Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!''.

Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Octava Semana *467*

I PRIMERA LECTURA

''Por Cristo hemos recibido esta gracia y esta misión, para persuadir a los hombres que se sometan a la fe''

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *1, 1–7*

Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por un llamado de Dios, escogido para proclamar el Evangelio de Dios.

Esta Buena Nueva, anunciada de antemano por sus profetas en las Santas Escrituras, se refiere a su Hijo, que nació de la descendencia de David, según la carne y que, al resucitar de entre los muertos, fue constituido Hijo de Dios con Poder, por obra del Espíritu Santo.

Por él, Cristo Jesús, nuestro Señor, recibí la gracia y la misión del apóstol, para persuadir a los hombres que se sometan a la fe, y con eso sea glorificado su Nombre.

Me ha enviado al mundo de los paganos al que pertenecen también ustedes, los de Roma, a los que Cristo Jesús ha llamado; a ustedes a quienes Dios quiere y que fueron llamados a ser santos.

Tengan, pues, gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *97, 1. 2–3ab. 3cd–4*

℟. El Señor da a conocer su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''No somos hijos de esclava, sino de la mujer libre''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *4, 22–24. 26–27. 31—5, 1*

Hermanos: En la Escritura se cuenta que Abraham tuvo dos hijos, uno con una mujer esclava, el otro de la mujer libre, su esposa. El hijo de la esclava nació como cualquier humano; en cambio, el hijo de la mujer libre nació para que se cumpliera una promesa de Dios.

Estas dos mujeres representan las dos Alianzas. La primera es la del monte Sinaí, que da a luz a esclavos, es la que representa Agar, la mujer esclava (pues el monte Sinaí está en Arabia, el país de Agar).

En cambio, la Jerusalén de arriba es libre y es nuestra madre. Y la Escritura dice al respecto: ''Alégrate, mujer estéril y sin hijos, estalla en gritos de alegría, tú que no conoces los dolores de parto, porque muchos serán los hijos de la madre abandonada, más numerosos que los hijos de la que tiene esposo''. Hermanos, nosotros no somos hijos de una esclava, sino de la mujer libre.

Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres. Por eso, manténganse firmes y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
112, 1–2. 3–4. 5a y 6–7

℟. Bendito sea el nombre del Señor por siempre. (O bien: Aleluya.)

Alaben, siervos, al Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. ℟.

De la salida del sol hasta el ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo. ℟.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. ℟.

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''A esta generación no se le dará más señal que la señal de Jonás''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 29–32*

En aquel tiempo, como la gente se juntaba en mayor número, Jesús empezó a decir: ''Estos hombres de hoy son gente mala; piden una señal, pero señal no tendrán. Solamente se les dará la señal de Jonás. Porque, así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, así lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

En el día del Juicio la reina del Sur se pondrá en pie para acusar a toda esa gente, porque vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón. En el día del Juicio los habitantes de Nínive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás''.
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Octava Semana *468*

I PRIMERA LECTURA

''Conociendo los hombres a Dios no lo han glorificado como le corresponde''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *1, 16–25*

Hermanos: Yo no sabría avergonzarme de esta Buena Nueva, que es fuerza de Dios, con el fin de salvar a todo el que cree, primero a los judíos, y luego a los griegos. Esta Buena Nueva nos revela cómo Dios

hace justos a los hombres, por la fe y para la vida de fe, como lo dijo la Escritura: ''El justo por la fe vivirá''.

En efecto, Dios nos hace ver cómo desde el cielo se prepara a condenar la maldad y la injusticia de toda clase, de aquellos hombres que han desterrado la verdad con sus obras malas. Todo aquello que podemos conocer de Dios debería ser claro para ellos: Dios mismo se lo manifestó. Pues, si bien a él no lo podemos ver, lo contemplamos, por lo menos, a través de sus obras, puesto que él hizo el mundo, y por ellas entendemos que él es eterno y poderoso, y que es Dios.

De modo que no tienen disculpa, porque conocían a Dios y no lo han glorificado como le corresponde, ni le han dado gracias. Al contrario, se perdieron en sus razonamientos y su corazón extraviado se encegueció más todavía. Pretendían ser sabios cuando hablaban como necios. Cambiaron la Gloria del Dios inmortal por imágenes con forma de hombre mortal, de aves, de animales o de serpientes.

Por eso, los entregó Dios a sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos. Han cambiado al Dios de verdad por la mentira; han adorado y honrado a seres creados, prefiriéndolos al Creador: ¡Bendito sea él por todos los siglos. Amén!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 2–3. 4–5

℟. Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. ℟.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''No tiene importancia haber recibido o no la circuncisión; lo que sí importa, es tener la fe que actúa mediante el amor''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *5, 1–6*

Hermanos: Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres. Por eso, manténganse firmes y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud. Yo, Pablo, se lo digo: si se hacen circuncidar, ya Cristo no les servirá de nada. Nuevamente le declaro a cualquiera que se haga circuncidar: estás ahora obligado a practicar toda la Ley. En cuanto pretenden hacerse justos con las observancias de la Ley, ustedes se desligan de Cristo y se apartan de la gracia. Pues a nosotros, el Espíritu nos comunica esta esperanza de que seremos justos y santos por la fe. En Cristo Jesús no tiene importancia haber recibido o no la circuncisión; lo que sí importa, es tener la fe que actúa mediante el amor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 41. 43. 44. 45. 47. 48

℟. Señor, que tu misericordia venga sobre mí.

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación, según tu promesa. ℟.

No quites de mi boca las palabras de la verdad,
porque yo espero en tus mandamientos. ℟.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás. ℟.

Andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos. ℟.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo. ℟.

Levantaré mis manos hacia ti,
recitando tus mandatos. ℟.

ALELUYA *Heb 4, 12*

℟. Aleluya.
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Den limosna, y todo estará limpio''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 37–41*

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Entró y se sentó a la mesa. Viendo esto, el fariseo le manifestó su asombro, porque no lo había visto lavarse las manos antes de la comida. Pero el Señor le dijo:

''Eso son ustedes, fariseos. Purifican el exterior de copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Estúpidos! El que hizo lo exterior, ¿no hizo también lo interior?

Pero, según ustedes, basta dar limosna sin reformar lo interior y todo está limpio''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Octava Semana *469*

I PRIMERA LECTURA

''Pagará a cada uno de acuerdo con sus actos, primero al judío y después al griego''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *2, 1–11*

No tienes disculpa, quienquiera que seas, cuando juzgas a los demás. Pues, al juzgar a tu prójimo, tú mismo te condenas, siendo que haces precisamente lo que juzgas. Nosotros sabemos que la condenación de Dios alcanzará sin equivocarse a los que hacen estas cosas, y tú ¿crees que vas a escapar del juicio de Dios cuando condenas a los demás, haciendo lo que tú condenas?

¿O bien te aprovechas de Dios y de su inmensa bondad, paciencia y comprensión, y no reconoces que esa bondad te quiere llevar a una conversión? Pero, si tu corazón se endurece y te niegas a cambiar, te estás juntando tú mismo un gran castigo para el día del Juicio en que Dios se presentará como justo juez.

El pagará a cada uno de acuerdo con sus actos. Dará vida eterna a los que tomaron el camino de la gloria, de la honra y de la inmortalidad, al perseverar en el bien. Al

contrario, para los rebeldes que no se someten a la verdad, sino a la injusticia, habrá reprobación y condenación. Habrá sufrimientos y angustias para cualquier hombre que hace el mal, para el judío primero, y luego para el griego. En cambio, Dios dará gloria, honra y paz a cualquier hombre que hace el bien, primero al judío y después al griego. Porque Dios no tiene preferencias por nadie.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
61, 2–3. 6–7. 9

℟. Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. ℟.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. ℟.

Pueblo suyo, confíen en él,
desahoguen ante él su corazón,
que Dios es nuestro refugio. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Los que pertenecen a Cristo Jesús tienen crucificada la carne con sus vicios"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas *5, 18–25*

Hermanos: Si los conduce el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley.

Es fácil ver lo que viene de la carne: libertad sexual, impurezas y desvergüenzas; culto de los ídolos y magia; odios, celos y violencias; furores, ambiciones, divisiones, sectarismo, desavenencias y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les vuelvo a declarar lo que ya les he dicho: los que hacen estas cosas no heredarán el Reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es: caridad, alegría y paz; paciencia, comprensión de los demás, bondad y fidelidad; mansedumbre y dominio de sí mismo. Ahí no hay condenación ni Ley, pues los que pertenecen a Cristo Jesús tienen crucificada la carne con sus vicios y sus deseos.

Si vivimos por el Espíritu, dejémonos conducir por el Espíritu.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

Será como un árbol
plantado al borde de las aguas abundantes:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
serán paja que arrebata el viento,
porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

℟. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¡Pobres de ustedes, fariseos! ¡Pobres de ustedes también, maestros de la ley!"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 42–46*

En aquel tiempo, dijo el Señor:

"¡Pobres de ustedes, fariseos, porque dan para el Templo la décima parte de todas las hierbas, sin olvidar la menta y la ruda, y mientras tanto descuidan la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que tienen que hacer sin dejar de hacer lo otro.

¡Pobres de ustedes, fariseos, que gustan ocupar el primer puesto en las sinagogas y recibir saludos en las plazas! ¡Pobres de ustedes, porque son como esas tumbas que no se notan y sobre las que se camina sin saberlo!"

Un maestro de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: "Maestro, al hablar así nos ofendes también a nosotros".

El contestó: "¡Pobres de ustedes también, maestros de la Ley!, que imponen a los hombres cargas insoportables, y luego, ni siquiera mueven un dedo para ayudarlos a que las lleven!"
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Octava Semana *470*

I PRIMERA LECTURA

"El hombre está en la gracia de Dios por la fe, y no por el cumplimiento de la Ley"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *3, 21–30*

Hermanos: Ahora se nos hizo manifiesto eso mismo que anunciaban la Ley y los Profetas: Dios nos hace justos y santos sin valerse de la Ley. Dios nos hace justos mediante la fe en Jesucristo, y eso vale para todos los que creen, sin distinción de personas. Pues todos pecaron y a todos les falta la Gloria de Dios; y son rehabilitados por pura gracia y bondad, mediante el rescate que se dio en Cristo Jesús. Pues a él Dios lo había destinado a ser la víctima que, por su sangre, nos consigue el perdón: y esto es cuestión de fe.

Así nos enseña Dios cómo obra su justicia. Porque, anteriormente, dejaba pecar sin intervenir: eran los tiempos de la paciencia de Dios. Pero, en este momento, Dios manifiesta su justicia: él es Justo y Santo, y hace justo y santo a todo el que cree en Cristo Jesús.

Y ahora, ¿dónde está nuestro orgullo? Se acabó. ¿Cómo? No por la Ley con sus observancias, sino por otra ley que es la fe. Pues nosotros decimos que uno está en gracia de Dios por la fe, y no por el cumplimiento de la Ley. De otra manera, Dios sería sólo el Dios de los judíos; pero ¿no lo es también de todos los hombres? Claro que sí. Pues hay un solo Dios.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
129, 1–2. 3–4b. 4c–6

℟. Del Señor viene la misericordia,
y en él hay abundante redención.

Desde lo hondo a ti grito, Señor:
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. ℟.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. ℟.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que la aurora el centinela. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Nos eligió en la persona de Cristo, antes de la creación del mundo''

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo
a los Efesios *1, 1–10*

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos que están en Efeso. A todos ustedes que creen en Cristo: reciban gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesús, el Señor.

Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales. En Cristo, Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo, para andar en el amor y estar en su presencia sin culpa ni mancha.

Determinó desde la eternidad que nosotros fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús, conforme a su querer y a su designio, para que se alabe su Gloria, por esa gracia suya que nos manifiesta en el Bien amado.

Pues, en Cristo, conseguimos la libertad, sellada por su sangre, y se nos perdonan los pecados. En esto se ve la inmensidad de su Gracia, que él nos concedió con toda sabiduría e inteligencia.

Y ahora, Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, esta libre decisión que tomó desde antes, para ponerlo en ejecución cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse bajo una sola cabeza, Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4. 5–6

℟. El Señor da a conocere su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su derecha le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. ℟.

Toquen la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de las trompetas
aclamen al Rey y Señor. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 6*

℟. Aleluya.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *11, 47–54*

En aquel tiempo, dijo el Señor:

''¡Pobres de ustedes, que levantan sepulcros a los profetas, después que los mataron los padres de ustedes! ¿No será una manera de aprobar y de solidarizarse con lo que hicieron sus padres? Ellos les dieron muerte, y ustedes ahora pueden construir.

Ahora bien, la Sabiduría de Dios dice: Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, pero ellos los matarán o los perseguirán. Ustedes son a los que se pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas que haya sido derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que encontró la muerte entre el altar y el santuario. Sí, yo les aseguro, la presente generación pagará todo.

¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del conocimiento: ustedes no entraron y no dejaron que otros entraran!''

Cuando salió de ahí, los maestros de la Ley y los fariseos comenzaron a hostigarlo muy duramente: le pedían su parecer sobre un mundo de cosas, poniéndole trampas para ver si podían sorprenderlo en algún error.
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Octava Semana *471*

I PRIMERA LECTURA

''Abrahán creyó a Dios y se lo tomó en cuenta y lo constituyó santo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *4, 1–8*

Hermanos: Ahora bien, ¿qué diremos de Abraham, nuestro Padre según la carne? ¿Qué es lo que ha encontrado? Si Abraham llegó a ser santo mediante prácticas, puede sentirse orgulloso. Pero no lo puede ante Dios. En efecto, ¿qué dice la Escritura?: ''Abraham le creyó a Dios, quien se lo tomó en cuenta y lo constituyó santo''.

Ahora bien, cuando alguien hace una obra, no se le entrega su salario como un favor, sino como deuda. Por el contrario, quien no tiene obras que mostrar, pero cree en el que hace santos a los pecadores, a ese tal se le toma en cuenta su fe y, como un favor, se le hace santo. Es así como David felicita al hombre que llega a ser santo por favor de Dios, y no mediante obras: ''Felices aquellos a quienes Dios les perdona sus pecados, olvidando sus ofensas. Feliz el hombre a quien Dios no le toma más en cuenta su pecado''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
31, 1– 2. 5. 11

℟. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. ℟.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: ''Confesaré al Señor mi culpa,''
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. ℟.

Alégrense, justos, y gocen con el Señor,
aclámenlo, los de corazón sincero. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ya esperábamos en Cristo, y ustedes también han quedado con el Espíritu Santo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *1, 11–14*

Hermanos: En Cristo, Dios nos apartó, a los que estábamos esperando al Mesías. El, que dispone de todas las cosas como quiere, nos eligió para ser su pueblo, para alabanza de su Gloria.

Ustedes también, al escuchar la Palabra de la Verdad, el Evangelio que los salva, creyeron en él, quedando sellados con el Espíritu Santo prometido, el cual es el anticipo de nuestra herencia. Así va liberando al pueblo que hizo suyo, con el fin de que sea alabada su Gloria.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32. 1–2. 4–5. 12–13

℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. ℟.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. ℟.

ALELUYA *Sal 32, 22*

℟. Aleluya.
Venga, Señor, tu amor sobre nosotros,
pues hemos puesto nuestra esperanza en ti.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los cabellos de su cabeza están contados''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 1–7*

En aquel tiempo, se habían reunido miles y miles de personas hasta el punto de que se aplastaban unos a otros. Jesús se puso a decir, primero a sus discípulos: ''Desconfíen de la levadura, es decir, de la hipocresía de los fariseos. Nada se halla tan oculto que no vaya a ser descubierto, nada escondido que no deba ser conocido. Por eso, todo lo que digan a oscuras será oído de día claro; y lo

que digan al oído, en los lugares más retirados, será proclamado sobre los tejados.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo y en seguida no pueden hacer nada más. Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman al que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder de echarlo al infierno; créanme que a ése deben temer.

¿No se venden acaso cinco pajaritos por dos monedas? Y, sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados.
No teman, pues, ustedes valen más que muchos pajarillos''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Octava Semana *472*

I PRIMERA LECTURA

''Creyó y esperó contra toda esperanza''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *4, 13. 16–18*

Hermanos: Y si Dios prometió a Abraham, o más bien a su descendiente, que el mundo le pertenecería, esto no fue porque cumplía la Ley, sino por su fe que lo hizo amigo de Dios.

Por eso la fe es el camino, porque la fe da lugar a la gracia de Dios, y es así como las promesas a Abraham se cumplen para toda su descendencia, no sólo para sus hijos según la Ley, sino también para aquellos que, por la fe, son hijos suyos. Abraham es el padre de todos nosotros, según está escrito: ''Te hago padre de todos los pueblos''. Es nuestro padre delante de Aquel que da vida a los muertos y llama a lo que aún no existe como si ya existiera, pues en ese Dios creyó él. Abraham creyó y esperó contra toda esperanza, llegando a ser padre de muchas naciones, según le había sido dicho: ¡Mira cuántos serán tus descendientes!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

104, 6–7. 8–9. 42–43

℟. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. (O bien: Aleluya.)

¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. ℟.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Dio a Cristo como cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *1, 15–23*

Hermanos: He tenido conocimiento de la fe de ustedes y de su cariño con todos los creyentes, por lo que no dejo de dar gracias a Dios, y de recordarlos en mis oraciones. Que el Dios de Cristo Jesús nuestro Señor, el Padre de la Gloria, se manifieste a ustedes, dándoles un espíritu de sabiduría, para

que lo puedan conocer. Que les ilumine la mirada interior, para que vean lo que esperamos a raíz del llamado de Dios; y que entiendan la herencia grande y gloriosa que Dios reserva a sus santos; y comprendan con qué extraordinaria fuerza actúa en favor de los que hemos creído.

Su fuerza todopoderosa es la que se manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su lado, en los cielos, mucho más arriba que todo Poder, Autoridad, Dominio, o cualquier otra Fuerza Sobrenatural que se pueda mencionar, no sólo en este mundo, sino también en el mundo futuro.

''Dios, pues, colocó todo bajo los pies de Cristo'' y lo puso más arriba que todo, como cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo. El, que llena todo en todos, despliega en ella su plenitud.

Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
8, 2–3a. 4–5. 6–7

℟. Diste a tu Hijo autoridad sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos;
de la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza. ℟.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? ℟.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos. ℟.

℟. Diste a tu Hijo autoridad sobre las obras de tus manos.

ALELUYA *Jn 15, 26b. 27a*

℟. Aleluya.
El Espíritu de la Verdad hablará en favor mío, dice el Señor;
y ustedes también darán testimonio de mí.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Espíritu Santo les enseñará en ese mismo momento lo que hay que decir''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 8–12*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Yo les aseguro que cualquiera que me reconozca delante de los hombres, el Hijo del Hombre, a su vez, lo reconocerá delante de los ángeles de Dios; pero el que me desconozca en presencia de los hombres, será desconocido en presencia de los ángeles de Dios.

Toda persona que critique al Hijo del Hombre podrá ser perdonada, pero el que calumnie al Espíritu Santo no tendrá perdón.

Cuando los lleven ante las sinagogas, los jueces y las autoridades, no se preocupen pensando cómo se van a defender o qué van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en ese mismo momento lo que hay que decir''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Vigésima Novena Semana *473*

I PRIMERA LECTURA

''Está escrito también por nosotros a quienes se tomará en cuenta si creemos en él''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *4, 20–25*

Hermanos: Abraham no vaciló, ni desconfió de la promesa de Dios, antes bien cobró vigor en la fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que si El promete, tiene poder para cumplir.

Y Dios tomó en cuenta esa fe para hacerlo santo.

''Se le tomó en cuenta''. Estas palabras de la Escritura no valen solamente para él, sino también para nosotros, pues creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra santificación.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Lc 1, 69–70. 71–72. 73–75

℟. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo;
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. ℟.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su alianza. ℟.

Y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. ℟.

℟. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

II PRIMERA LECTURA

''Nos dio vida con Cristo para sentarnos con él en los cielos''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *2, 1–10*

Hermanos: Ustedes estaban muertos por las faltas y los pecados en que andaban. Se conformaban a este mundo y seguían al Soberano que reina entre cielo y tierra y que sigue actuando en aquellos que se resisten a la fe. Todos nosotros fuimos de aquéllos y nos dejamos llevar por las codicias humanas; obedecimos a los deseos de nuestra naturaleza y consentimos sus proyectos. Por naturaleza éramos merecedores de castigo, igual que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, nos manifestó su inmenso amor, y a los que estábamos muertos por nuestras faltas, nos dio vida con Cristo. ¡Por gracia han sido salvados! Y nos resucitó con Cristo para sentarnos con él en los cielos.

Al demostrarnos tanta bondad en Cristo Jesús, Dios quiso manifestar en los siglos venideros la extraordinaria riqueza de su gracia. Pues, por gracia de Dios han sido salvados, por medio de la fe. Ustedes no tienen mérito en este asunto: es un don de Dios; y no tienen por qué sentirse orgullosos, porque no lo consiguieron con sus

obras. Lo que somos es obra de Dios: él nos ha creado en Cristo Jesús, con miras a las buenas obras que dispuso desde antes, para que nos ocupáramos en ellas.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. El Señor nos hizo y somos suyos.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades." ℟.

ALELUYA *Mt 5, 3*

℟. Aleluya.
Felices los que tienen espíritu de pobre,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Quién se quedará con lo que amontonaste?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 13–21*

En aquel tiempo, uno, de en medio de la gente, llamó a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo nuestra herencia". El le contestó: "Amigo, ¿quién me ha hecho juez o partidor de herencias entre ustedes?"

Después les dijo: "Eviten con gran cuidado toda clase de codicia, porque, aunque uno lo tenga todo, no son sus pertenencias las que le dan vida".

En seguida les propuso este ejemplo: "Había un hombre rico al que sus tierras le habían producido mucho. Se decía a sí mismo: '¿Qué haré? Porque ya no tengo dónde guardar mis cosechas'. Pero pensó: 'Ya sé lo que voy a hacer, echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes, para guardar mi trigo y mis reservas. Entonces yo conmigo hablaré: Alma mía, tienes muchas cosas almacenadas para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien'. Pero Dios le dijo: 'Tonto, esta misma noche te reclaman tu alma, ¿quién se quedará con lo que amontonaste?' Así le pasa al que amontona para sí mismo en vez de trabajar por Dios".
Palabra de Dios.

Martes de la Vigésima Novena Semana *474*

I PRIMERA LECTURA

"Por el pecado de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte. ¡Cuánto más ahora vivirán y reinarán!"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *5, 12. 15b. 17–19. 20b–21*

Hermanos: Por un solo hombre el pecado había entrado en el mundo, y por el pecado la muerte, y luego la muerte se propagó a toda la humanidad, ya que todos pecaron.

Es cierto que las muchedumbres mueren por la falta de uno solo; pero, ¡cuánto más desbordó sobre las muchedumbres la gracia de Dios y el regalo que él nos hizo en consideración a este único hombre que es Jesucristo!

Si reinó la muerte por la falta de uno solo, será otra cosa cuando reinen en la vida los que reciben sin medida la gracia y la santidad que Dios nos regala gracias a uno solo que es Cristo Jesús.

De todas maneras, así como uno solo pecó y acarreó la sentencia de muerte para todos los hombres, así también uno solo cumplió la condena y les procuró a todos un indulto que los hace vivir. Y como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás pasaron a ser pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, una muchedumbre fue constituida justa y santa.

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Y del mismo modo que el pecado estableció su reinado de muerte, la gracia a su vez reinará y, después de restablecernos en la amistad de Dios, nos llevará a la vida eterna gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
39, 7–8a. 8b–9. 10. 17

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: ''Aquí estoy''. ℟.

—Como está escrito en mi libro—
''para hacer tu voluntad''.
Dios mío, lo quiero,
y lo llevo en mis entrañas. ℟.

℟. Aquí estoy yo, Señor, para hacer tu voluntad.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. ℟.

Alégrense y gocen contigo,
todos los que te buscan;
digan siempre: ''Grande es el Señor,
los que desean tu salvación''. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos uno solo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *2, 12–22*

Hermanos: En ese tiempo estaban sin Mesías; no tenían parte en el pueblo de Israel; no les correspondían las alianzas de Dios ni sus promesas; no tenían ni esperanza ni Dios en este mundo. Pero ahora, en Cristo Jesús y por su sangre, ustedes que estaban lejos, han venido a estar cerca.

Porque Cristo es nuestra paz, él que de los dos pueblos ha hecho uno solo, destruyendo en su propia carne el muro, el odio, que los separaba. Eliminó la Ley con sus preceptos y sus observancias. Hizo la paz al reunir los dos pueblos en él, creando de los dos un solo Hombre Nuevo. Destruyó el odio y los reconcilió con Dios, por medio de la cruz, haciendo de los dos un solo cuerpo.

Vino como evangelizador de la Paz, paz para ustedes que estaban lejos, paz para los judíos que estaban cerca. Por él, en efecto, llegamos al Padre, los dos pueblos, en un mismo Espíritu.

Así pues, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos del pueblo de los santos: ustedes son de la casa de Dios. Ustedes son la casa, cuyas bases son los apóstoles y los profetas, y cuya piedra angular es Cristo Jesús. En él toda la construcción se ajusta y se alza para ser un templo santo en el Señor. En él, ustedes también están incorporados al edificio para que Dios habite en ustedes por su Espíritu. Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
84, 9ab–10. 11–12. 13–14

℟. Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
''Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos''.
La salvación está ya cerca de sus santos
y su gloria habitará en nuestra tierra. ℟.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. ℟.

El Señor nos dará su benignidad,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. ℟.

ALELUYA *Lc 21, 36*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y orando en todo el tiempo; así podrán estar de pie delante del Hijo del Hombre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Felices los sirvientes a los cuales el patrón encuentre velando cuando llegue''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 35–38*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Tengan puesta la ropa de trabajo, y que sus lámparas estén encendidas. Estén como hombres que esperan a su patrón: él tiene que regresar de las bodas, y le abrirán apenas llegue y golpee a la puerta. Felices los sirvientes a los cuales el patrón encuentre velando cuando llegue. Yo les digo que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentarse a su mesa y los servirá uno por uno. Felices si los encuentra así, aunque se presente a la medianoche o de madrugada''. Palabra de Dios.

Miércoles de la Vigésima Novena Semana *475*

I PRIMERA LECTURA

''Ofrézcanse a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *6, 12–18*

Hermanos: Que no venga el pecado a ejercer su dominio sobre vuestro cuerpo mortal; no se sometan a sus inclinaciones malas; ni le entreguen sus miembros, que vendrían a ser como malas armas al servicio del pecado. Por el contrario, ofrézcanse ustedes mismos a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, y que sus miembros sean como armas santas al servicio de Dios.

El pecado ya no los volverá a dominar, pues ustedes no están bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Otra vez pregunto: ¿Vamos a pecar porque ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? Claro que no. ¿Cómo podrían ignorar esto? En cuanto ustedes se entregan a alguien para ser sus esclavos y cumplir sus órdenes, ustedes son sus esclavos y tienen que obedecerle. Si ese dueño es el pecado, irán a la muerte, pero si obedecen a la fe, llevarán una vida santa.

Así, pues, demos gracias a Dios, porque, después de haber tenido como dueño al pecado, ustedes han sido entregados a otro, es decir, a la doctrina de la fe, a la cual se han sometido de corazón. Con eso, libres ya del pecado, se hicieron esclavos de la santidad. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
123, 1–3. 4–6. 7–8

℟. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos,
tanto ardía su ira contra nosotros. ℟.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.
Bendito sea el Señor que no nos entregó
en presa a sus dientes. ℟.

Hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. ℟.

℟. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

II PRIMERA LECTURA
"El misterio de Cristo ha sido revelado ahora: que también los gentiles son coherederos de la Promesa"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *3, 2–12*

Hermanos: A lo mejor han sabido de las gracias que Dios me concedió para bien de ustedes. Me dio por revelación el conocimiento de su proyecto misterioso, tal como yo acabo de exponérselo en pocas palabras. Al leerlo, ustedes podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del Misterio de Cristo.

Este Misterio no fue dado a conocer a los hombres de tiempos pasados, sino solamente ahora, mediante revelaciones concedidas a los santos apóstoles y profetas. El Evangelio hace que los pueblos no judíos entren a compartir en Cristo Jesús la misma herencia, pertenecer al mismo cuerpo y recibir las mismas promesas de Dios. Y a mí me toca ser el encargado de esta Buena Nueva, por gracia y don de Dios, que quiso actuar en mí con todo su poder.

A mí, el menor de todos los creyentes, se me concedió esta gracia de anunciar a los pueblos paganos la incalculable riqueza de Cristo, y de esclarecer para todos en qué forma se va realizando el proyecto secreto escondido desde el principio en Dios, Creador de todas las cosas. Hasta las Fuerzas y

los Poderes celestiales descubren, por medio de la Iglesia, la sabiduría de Dios con sus innumerables recursos, mientras se va realizando el Plan que Dios trazó desde el principio en Cristo Jesús nuestro Señor. En él nos atrevemos a acercarnos a Dios, con esa confianza que nos da la fe en Cristo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
Is 12, 2–3. 4bcd. 5–6

℟. Sacaremos aguas con gozo
de las fuentes del Salvador.

El es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré;
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacarán aguas con gozo
de las fuentes del Salvador. ℟.

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre;
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es excelso. ℟.

Canten salmos para el Señor, que hizo proezas,
anúncienlas a toda la tierra;
grita jubiloso, pueblo de Sión
porque grande es en medio de ti
el Santo de Israel. ℟.

ALELUYA *Mt 24, 42a. 44*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y preparados,
porque, a la hora que menos piensen,
vendrá el Hijo del Hombre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Al que se le ha dado mucho se le exigirá mucho''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 39–48*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Sépanlo bien: Si el dueño de casa supiera a qué hora vendrá el ladrón, estaría preparado para no permitirle entrar en su casa. Ustedes también estén preparados, porque en el momento menos pensado, vendrá el Hijo del Hombre''.

Pedro dijo entonces: ''Este ejemplo, ¿lo dijiste para nosotros no más o para todos?'' El Señor contestó: ''¿Cuál es entonces el mayordomo fiel e inteligente que el patrón pondrá al frente de sus sirvientes para repartirles a su debido tiempo la ración de trigo? Feliz ese servidor al que su patrón, cuando llegue, encuentre tan bien ocupado. Yo les declaro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si ese servidor se pone a pensar: '¡Mi patrón demora en llegar!', y empieza a golpear a sirvientes y sirvientas, a comer, a beber y a emborracharse, vendrá su patrón el día que no lo espera y a la hora menos pensada; le quitará el puesto y lo tratará como a los traidores.

El servidor que, sabiendo lo que quiere su patrón, no tenga nada preparado, ni haya cumplido lo mandado, recibirá un severo castigo. En cambio, el que, sin saberlo, hace cosas que merecen castigo, no será castigado con tanta seriedad. Al que se le ha dado mucho se le exigirá mucho, y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá más aún''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Vigésima Novena Semana *476*

I PRIMERA LECTURA

''Ahora, liberados del pecado, han sido hechos siervos de Dios''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *6, 19–23*

Hermanos: Yo quisiera acomodar estas cosas a nuestra capacidad tan limitada. Hubo un tiempo en que entregaron sus miembros y los hicieron esclavos de la impureza y del desorden, progresando en el camino del pecado; pero ahora, háganlos servidores de la justicia y de la santidad, hasta llegar a ser santos.

Cuando ustedes eran los esclavos del pecado, no sentían ninguna obligación respecto al bien. Pero, ¿cuáles fueron los frutos de esas cosas que ahora les dan vergüenza? El fin de todo eso es muerte. Ahora, en cambio, ustedes han sido liberados del pecado y sirven a Dios. Ya están cosechando los frutos cuando crecen en santidad, y el final será la vida eterna. Por una parte está el Pecado: él nos paga con la muerte; por otra, está Dios: él nos regala la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

℟. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Que estén enraizados y cimentados en el amor; así quedarán calmados hasta recibir toda la Plenitud de Dios''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *3, 14–21*

Hermanos: Doblo las rodillas en presencia del Padre, de quien toma su nombre toda familia en los cielos y en la tierra.

Que él se digne, según la riqueza de su Gloria, fortalecer en ustedes, por su Espíritu, el hombre interior.

Que Cristo habite en sus corazones por la fe.

Que estén enraizados y cimentados en el amor.

Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, que conozcan este más allá del conocimiento que es el amor de Cristo.

Y, en fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios.

A Dios, que demuestra su poder en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos, a él la gloria, en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
32, 1–2. 4–5. 11–12. 18–19

℟. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. ℟.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. ℟.

El designio del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. ℟.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. ℟.

ALELUYA *Fil 3, 8–9*

℟. Aleluya.
Todo lo considero como pérdida y me parece como basura,
a cambio de ganar a Cristo y de encontrarme en él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"No he venido a traer paz, sino división"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 49–53*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Vine a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Pero también he de recibir un bautismo y ¡qué angustia siento hasta que se haya cumplido! ¿Creen ustedes que yo vine para establecer la paz en la tierra? Les digo que no, sino la división. En efecto, de ahora en adelante en una casa de cinco personas, habrá división, tres contra dos y dos contra tres; división de padre contra hijo y de hijo en contra de su padre, de madre contra hija y de hija en contra de su madre, de suegra contra nuera y de nuera en contra de su suegra".
Palabra de Dios.

Viernes de la Vigésima Novena Semana *477*

I PRIMERA LECTURA

"¿Quién me librará de mí mismo y de la muerte que llevo en mí?"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *7, 18–25a*

Hermanos: Bien sé que en mí, o sea, en mi carne, no habita el bien. Puedo querer el bien, pero no realizarlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quie-

ro. Por lo tanto, si hago lo que no quiero, no soy yo quien está haciendo el mal, sino el Pecado que está dentro de mí.

Descubro entonces esta realidad: queriendo hacer el bien, se me pone delante el mal que está en mí. Cuando me fijo en la Ley de Dios, se alegra lo íntimo de mi ser; pero veo en mis miembros otra ley que está en guerra con la ley de mi mente, y que me entrega como preso a la ley del pecado inscrita en mis miembros.

¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de mí mismo y de la muerte que llevo en mí? A Dios demos gracias, por Cristo Jesús, nuestro Señor.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 66. 68. 76. 77. 93. 94

℟. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

Enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos. ℟.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes. ℟.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. ℟.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad. ℟.

Jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida. ℟.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *4, 1–6*

Hermanos: Los invito pues, yo, "el preso de Cristo", a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor.

Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Uno es el cuerpo y uno el espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno es Dios, el Padre de todos, que está por encima de todos, y que actúa por todos y está en todos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2, 3–4ab. 5–6

℟. Estos son los que buscan tu rostro,
Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto santo?
El hombre de manos inocentes,
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que quiere ver tu rostro, Dios de Jacob.
℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del
Reino a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y no comprenden el tiempo presente?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *12, 54–59*

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ''Cuando ustedes ven la nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover; y así sucede. Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo ¿y no comprenden el tiempo presente? ¿Por qué no reconocen ustedes mismos lo que es justo? Y mientras vas donde las autoridades con tu enemigo, aprovecha la caminata para reconciliarte con él, no sea que te arrastren delante del juez y que el juez te aplique la justicia y te echen a la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí sino cuando hayas pagado hasta el último centavo''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Vigésima Novena Semana *478*

I PRIMERA LECTURA

''El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos está en ustedes''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *8, 1–11*

Hermanos: Ahora, pues, se acabó esta condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. La ley del Espíritu de vida te ha liberado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte. Esto no lo podía la Ley, por cuanto la carne no le respondía. Dios entonces, para enfrentar el Pecado, envió a su propio Hijo y lo puso de alguna manera en esa condición carnal y pecadora; y en esa misma condenó el Pecado. A raíz de eso, la perfección que proponía la Ley había de verificarse en los que no andamos por los caminos de la carne, sino por los del Espíritu.

Los que se guían por la carne, piensan y desean lo que es de la carne; los que son conducidos por el Espíritu van a lo espiritual. La carne tiende a la muerte, mientras que el Espíritu se propone vida y paz. No hay duda de que el deseo profundo de la carne es rebeldía contra Dios: no se conforma, y ni siquiera puede conformarse al querer de Dios. Por eso, los que están bajo el dominio de la carne no pueden agradar a Dios.

Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tuviera el Espíritu de Cristo, no sería de Cristo. En cambio, si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo vaya a la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu vive por estar en gracia de Dios. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales; lo hará por medio de su Espíritu que ya habita en ustedes.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto santo?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que quiere ver tu rostro, Dios de Jacob.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Cristo es la cabeza; de él todo el cuerpo se procura el crecimiento''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *4, 7–16*

Hermanos: A cada uno de nosotros se nos repartió la gracia divina, según como Cristo se la midió. Por eso se dijo: ''Subió a las alturas, llevó cautivos, y dio sus dones a los hombres''.

Subió. ¿Qué quiere decir, sino que había bajado con los muertos al mundo inferior? El mismo que bajó, subió después por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Así pues, Cristo es quien dio, a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aun, evangelistas, o bien pastores y maestros; así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio en vista a la construcción del Cuerpo de Cristo. Hasta que todos nos juntemos en la misma fe y el mismo conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser el Hombre perfecto, con esa madurez adulta que hará de nosotros la plenitud de Cristo.

Entonces no seremos ya niños a los que mueve cualquier oleaje o cualquier viento de doctrina, y a quienes los hombres astutos pueden engañar para arrastrarlos al error. Más bien, con un amor auténtico, creceremos de todas maneras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo. El da organización y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de articulaciones, que son los miembros, cada uno con su actividad propia, para que el Cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
121, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Llenos de alegría iremos a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. ℟.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. ℟.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David. ℟.

ALELUYA *Ez 33, 11*

℟. Aleluya.
No me complazco en la muerte del pecador,
dice el Señor,
sino en que se convierta y viva.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si ustedes no toman otro camino, perecerán igualmente''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *13, 1–9*

En ese momento se presentaron algunos y le contaron a Jesús lo que había pasado con los galileos a quienes Pilato había dado muerte en el Templo, mezclando su sangre con la de sus sacrificios.

Jesús les contestó: ''¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos por haber sufrido esa desgracia? Yo les digo que no, pero si ustedes no toman otro camino, perecerán igualmente. Y esas dieciocho personas que fueron aplastadas, cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no, pero, si no toman otro camino, todos perecerán igualmente''.

Jesús les puso además esta comparación: ''Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos pero no halló. Dijo entonces al viñador: 'Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córtala, pues no sirve más que para agotar la tierra'. Pero él contestó: 'Patrón, déjala un año más, así tendré tiempo para cavarle alrededor y echarle abono. Puede ser que así dé frutos en adelante, si no, la cortarás' ''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Trigésima Semana *479*

I PRIMERA LECTURA

''Recibieron un espíritu de hijos adoptivos, que nos enseña este grito: ¡Abba! ¡Padre!''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *8, 12–17*

Hermanos, no nos debemos a la carne ni hemos de guiarnos por ella; de guiarse por la carne, ustedes irían a la muerte. Si ustedes, en cambio, acaban con las obras de la carne gracias al Espíritu, vivirán. Pues todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.

Ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para volver al temor, sino que recibieron un espíritu de hijos adoptivos, el que nos enseña este grito: ¡Abba!, o sea: ¡Papito! El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos. Nuestra será la herencia de Dios, y la compartiremos con Cristo; pues si ahora sufrimos con él, con él recibiremos la Gloria.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
67, 2 y 4. 6–7ab. 20–21

℟. Nuestro Dios es un Dios que salva.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
en cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría. ℟.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. ℟.

Bendito sea el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Sigan el camino del amor a ejemplo de Cristo"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *4, 32—5, 8*

Hermanos: Muéstrense buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo.

Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo. Sigan el camino del amor, a ejemplo de Cristo que los amó a ustedes. El, en verdad, se entregó por nosotros y vino a ser la ofrenda y la víctima sacrificada, cuyo buen olor sube a Dios. Y, por cuanto son ustedes santos, no se hable de inmoralidad sexual, o de codicia, o de cualquier cosa fea: ni se nombren entre ustedes. Lo mismo respecto de las palabras vergonzosas, de los disparates y tonterías. Nada de eso les conviene sino más bien dar gracias a Dios.

Sépanlo bien: ni los corrompidos, ni los impuros, ni los explotadores, que sirven al dios Dinero, tendrán parte en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie los engañe con razonamientos huecos, ya que son éstos los pecados que Dios se prepara a condenar en aquellos que no obedecen. No se metan con esa gente. En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero en el presente son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Seamos imitadores de Dios, como hijos muy amados.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

Será como un árbol plantado al borde de las aguas abundantes:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
serán paja que arrebata el viento;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 17, 17b. a*

℟. Aleluya.
Tu Palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''A ésta, que es hija de Abraham, ¿no se debía desatarla en día sábado?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *13, 10–17*

En aquel tiempo, Jesús enseñaba un sábado en una sinagoga. Había justamente ahí una mujer que, hacía dieciocho años, estaba poseída de un espíritu que la tenía enferma; y estaba tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse. Al verla Jesús, la llamó. Luego le dijo: ''Mujer, quedas libre de tu mal''; y le impuso las manos. Y en ese mismo momento ella se enderezó, alabando a Dios. Pero el presidente de la sinagoga se enojó porque Jesús había hecho esta curación en día sábado, y dijo a la gente: ''Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado''.

El Señor le respondió: ''Hipócritas, ustedes mismos, ¿no desatan del pesebre en día sábado a su buey o a su burro para llevarlos a beber? Y esta hija de Abraham que Satanás tenía atada desde hace dieciocho años, ¿no se debía desatarla precisamente en día sábado?'' Y mientras hablaba Jesús, sus adversarios se sentían avergonzados; pero toda la gente estaba feliz por tantas maravillas que él hacía.
Palabra de Dios.

Martes de la Trigésima Semana *480*

I PRIMERA LECTURA

''La creación espera ansiosamente que los hijos de Dios salgan a la luz''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *8, 18–25*

Hermanos: En verdad, me parece que lo que sufrimos en la vida presente no se puede comparar con la Gloria que ha de manifestarse después en nosotros. Y toda la creación espera ansiosamente que los hijos de Dios salgan a la luz. Pues, si la creación se ve obligada a trabajar para la nada, no es porque ella hubiese deseado esa suerte, sino que le vino del que la sometió. Pero ella guarda la esperanza de ser liberada del destino de muerte que pesa sobre ella y de poder así compartir la libertad y la gloria de los hijos de Dios.

Sabemos que toda la creación sigue con sus gemidos y dolores de parto. Lo mismo nosotros, aunque se nos dio el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir, gemimos interiormente, anhelando el día en que Dios nos adopte y libere nuestro cuerpo. La salvación que se nos dio, la debemos esperar. Pero ver lo que se espera ya no es esperar: ¿cómo se podría esperar lo que se ve? Pues bien, esperar cosas que no vemos, significa tanto constancia como esperanza.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
125, 1–2ab. 2cd–3. 4–5. 6

℟. El Señor ha hecho maravillas por nosotros.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. ℟.

Hasta los gentiles decían: ''El Señor
ha hecho cosas grandes con ellos''.
—El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. ℟.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del desierto.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares. ℟.

Al ir, iba llorando,
el que llevaba la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. ℟.

II PRIMERA LECTURA
'' Es éste un gran misterio, referido a Cristo y a la Iglesia''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *5, 21–33*

Hermanos: Sométanse unos a otros por consideración a Cristo.

Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador. Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y la bañó y la santificó en la Palabra, mediante el bautismo de agua. Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, él mismo debía prepararla y presentársela.

Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo.

La Escritura dice: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser. Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
127, 1–2. 3. 4–5

℟. Dichosos los que temen al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás el fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. ℟.

ALELUYA *Cf. Mt 11, 25*

℟. Aleluya.
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Crece el grano, y llega a ser arbusto''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *13, 18–21*

En aquel tiempo, dijo Jesús:

''¿A qué cosa se asemeja el Reino de Dios,
y con qué lo puedo comparar? Es semejante
a un grano de mostaza que un hombre toma
y siembra en su jardín. Crece, llega a ser
arbusto y los pájaros del cielo se posan en
sus ramas''.

Y dijo otra vez: ''¿A qué cosa puedo comparar el Reino de Dios? Es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Trigésima Semana *481*

I PRIMERA LECTURA

''Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *8, 26–30*

Hermanos: El Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad; porque no sabemos pedir de la manera que se debe. Pero el propio Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y Aquel que penetra los secretos más íntimos, conoce los anhelos del Espíritu cuando ruega por los santos según la manera de Dios.

También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha llamado según su propio designio. A los que de antemano conoció, también los destinó a ser como su Hijo y semejantes a él, a fin de que sea él primogénito en medio de numerosos hermanos. Por eso, a los que eligió de antemano, también los llama, y cuando los llama los hace justos, y después de hacerlos justos, les dará la Gloria.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL *12, 4–5. 6*

℟. Yo confío, Señor, en tu misericordia.

Atiende y respóndeme, Señor Dios mío,
da luz a mis ojos,
para que no me duerma en la muerte;
para que no diga mi enemigo: ''Le he podido'',
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.
℟.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha
hecho. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''No como quien sirve a los hombres, sino como siervos de Cristo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *6, 1–9*

Hijos obedezcan a sus padres; esto es lo justo: ''Honra a tu padre y a tu madre''. Y es el primero de los mandamientos que va acompañado de una promesa: para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no hagan de sus hijos unos rebeldes, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que puede inspirar el Señor.

Siervos, obedezcan a sus patrones de este mundo con temor y temblor, con corazón sencillo, como quien obedece a Cristo. No sirvan solamente cuando los vigilan o para que los feliciten los hombres, sino que sean como siervos de Cristo, que cumplen de todo corazón la voluntad de Dios. Hagan su trabajo con empeño, por el Señor y no por los hombres, sabiendo que el Señor dará a cada uno según el bien que haya hecho, ya sea siervo, ya libre.

Y ustedes, patrones, obren con sus siervos de la misma manera y dejen a un lado las amenazas, sabiendo que ellos y ustedes tienen el mismo Señor, que está en el cielo y que no hace distinción de personas.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
144, 10–11. 12–13ab. 13cd–14

℟. El Señor es fiel en todas sus palabras.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu Reino,
que hablen de tus hazañas. ℟.

Que expliquen tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu Reino.
Tu Reino es un reino perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. ℟.

℟. El Señor es fiel en todas sus palabras.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tes 2, 14*

℟. Aleluya.
Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para compartir con nosotros la gloria de
nuestro Señor Jesucristo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Vendrán de oriente y de poniente, a tomar parte del festín, en el Reino de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *13, 22–30*

En aquel tiempo, iba Jesús enseñando por ciudades y pueblos mientras se dirigía a Jerusalén. Alguien le dijo: ''Señor, ¿es verdad que pocos hombres se salvarán?''

Jesús respondió: ''Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque muchos tratarán de entrar y no podrán: yo se lo digo. Cuando el dueño de casa se decida a cerrar la puerta, ustedes quedarán afuera y se pondrán a golpear, diciendo: ¡Señor, ábrenos! Pero él les contestará: No sé de dónde son ustedes. Entonces ustedes comenzarán a decir: Nosotros comimos y bebimos contigo, tú enseñaste en nuestras plazas. Pero él contestará: No sé de dónde son ustedes. Aléjense de mí todos los malhechores.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras ustedes habrán sido echados fuera.

Y vendrán hombres del oriente y del poniente, del norte y del sur, a tomar parte del festín, en el Reino de Dios. Pues algunos que ahora son últimos, serán los primeros, y en cambio los que ahora son primeros, serán los últimos''.

Palabra de Dios.

Jueves de la Trigésima Semana *482*

I PRIMERA LECTURA

''Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios que encontramos en Cristo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *8, 31b–39*

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Dios, que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a conceder con él cualquier cosa? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios, sabiendo que es él quien los hace justos? ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo Jesús, el que murió, más aún el que resucitó y está a la derecha de Dios rogando por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Las pruebas o la angustia, la persecución o el hambre, la desnudez, los peligros o la espada? Como dice la Escritura: ''Por tu causa, nos arrastran continuamente a la muerte; nos tratan como ovejas destinadas a la matanza''.

Pero no, en todo esto triunfaremos gracias al que nos amó. Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo, sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
108, 21–22. 26–27. 30–31

℟. Sálvame, Señor, por tu bondad.

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame con la ternura de tu bondad;
que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado. ℟.

Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.
Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. ℟.

Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:
porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Tomen las armas de Dios para poder mantenerse en la fila''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios *6, 10–20*

Por lo demás, hermanos, háganse robustos en el Señor con su energía y su fuerza. Pónganse la armadura de Dios, para poder resistir las maniobras del diablo. Porque nuestra lucha no es contra fuerzas humanas, sino contra los Gobernantes y Autoridades

que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras. Nos enfrentamos con los espíritus y las fuerzas sobrenaturales del mal.

Por eso pónganse la armadura de Dios, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en la fila, valiéndose de todas sus armas. Tomen la Verdad como cinturón, la Justicia como coraza, y, como calzado, el celo por propagar el Evangelio de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la Fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último, usen el casco de la Salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios.

Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y prosigan sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo a favor de todos los hermanos. Rueguen también por mí, para que, cuando hable, se me den palabras para anunciar valientemente el Misterio del Evangelio. Hasta encadenado soy embajador de este Evangelio: que Dios me dé fortaleza para hablar como tengo que hacerlo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
143, 1. 2. 9–10

℟. Bendito el Señor, que es mi refugio.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la guerra. ℟.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo;
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. ℟.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes
y salvaste a David tu siervo. ℟.

℟. Bendito el Señor, que es mi refugio.

ALELUYA *Cf. Lc 19, 38; 2, 14*

℟. Aleluya.
Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor;
paz en el cielo y gloria en las alturas.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No conviene que un profeta muera fuera de Jerusalén''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *13, 31–35*

En aquel tiempo, unos fariseos vinieron a decirle a Jesús:
''Márchate de aquí porque Herodes quiere matarte''. Jesús contestó: ''Vayan a decirle a ese zorro: Mira que hoy y mañana arrojo demonios y hago curaciones, y al tercer día llego a mi término. Pero hoy, mañana y pasado mañana, tengo que seguir mi camino, porque no conviene que un profeta sea muerto fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!
¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no lo has querido! Pues bien, ustedes se quedarán con su casa vacía. Y les digo que ya no me verán hasta que llegue ese tiempo en que ustedes dirán: '¡Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!' ''
Palabra de Dios.

Viernes de la Trigésima Semana *483*

I PRIMERA LECTURA

"Desearía ser aborrecido por el bien de mis hermanos"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *9, 1–5*

Hermanos: Les hablo sinceramente en Cristo Jesús; mi conciencia me lo asegura en el Espíritu Santo: yo siento una tristeza grande y un dolor continuo; hasta desearía ser aborrecido de Dios y separado de Cristo en bien de mis hermanos de raza, los judíos. Son ellos los israelitas, que Dios recibió por hijos suyos y en medio de ellos descansa su Gloria. Suyas son las alianzas, la Ley, el culto y las promesas de Dios. Son descendientes de los patriarcas y de su raza ha nacido Cristo, el que es, sobre todo, Dios bendito por todos los siglos. ¡Amén!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
147, 12–13. 14–15. 19–20

℟. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
℟.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. ℟.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"El que empezó tan buen trabajo en ustedes, lo continuirá hasta concluirlo en el Día de Cristo"

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *1, 1–11*

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús.

A los santos de Filipos, con sus obispos y sus diáconos, a todos ustedes que están en Cristo Jesús.

Reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús el Señor.

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes, y siempre que rezo por todos ustedes, lo hago con alegría. No puedo olvidar la cooperación que me han prestado en el servicio del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Y si Dios empezó tan buen trabajo en ustedes, estoy seguro de que lo continuará hasta concluirlo en el día de Cristo Jesús.

No puedo pensar de otra manera, pues a todos los llevo en mi corazón; ya esté en la cárcel o tenga que defender y promover el Evangelio, ustedes están conmigo y participan de la misma gracia.

Pues Dios sabe que los amo tiernamente en el corazón de Cristo Jesús. Y pido en mis oraciones que el amor crezca en ustedes, y con él alcancen conocimiento y buen juicio en todo. Así sabrán reconocer lo que conviene en cada momento y, caminando con rectitud, llegarán sin tropiezo al día de Cristo, llevando como fruto maduro, esa santidad que procede de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
110, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Grandes son las obras del Señor.
(O bien: Aleluya.)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
℟.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. ℟.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de las naciones. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"¿Quién de ustedes, si su burro o su buey cae a un pozo, no lo saca aun en día sábado?"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *14, 1–6*

En aquel tiempo, Jesús fue a comer a la casa de uno de los fariseos más importantes. Era sábado, y ellos lo estaban espiando. Y precisamente había allí, delante de él, un hombre que sufría de hinchazones. Jesús, pues, preguntó a los maestros de la Ley y a los fariseos: "¿Está permitido devolverle a alguien la salud en día sábado, o no?" Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús toma de la mano al enfermo, lo sana y lo despide. Después les dice a ellos: "¿Quién de ustedes, si su burro o su buey llega a caer a un pozo, no lo saca en seguida aun en día sábado?"

Y ellos no supieron qué contestar.
Palabra de Dios.

Sábado de la Trigésima Semana *484*

I PRIMERA LECTURA

"Si la reprobación de los judíos es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración, sino un volver de la muerte a la vida?"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *11, 1–2a. 11–12. 25–29*

Hermanos: Me pregunto: ¿habrá Dios rechazado a su pueblo? De ninguna manera. Yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham y de la tribu de Benjamín. No, Dios no ha rechazado al pueblo que se eligió.

Entonces me pregunto: ¿cayeron para no volver a levantarse? De ninguna manera. Pues su paso en falso tuvo como consecuencia que la salvación llegara a los paganos y esto, algún día, despertará la envidia de Israel. Si la falta de Israel hizo rico al mundo, si su fracaso parcial hizo ricas a las naciones paganas, ¿qué será cuando Israel alcance su total perfección?

Yo quiero, hermanos, darles a conocer el decreto misterioso de Dios para que no se sientan superiores a ellos: una parte de Israel se va a quedar endurecida hasta que la totalidad de los paganos hayan entrado. En-

tonces todo Israel se salvará según dice la Escritura: ''De Sión saldrá el libertador que limpiará a los hijos de Jacob de todos sus pecados. Y ésta es la alianza que yo haré con ellos, cuando les quite sus pecados''. Es verdad que, hablando del Evangelio, ellos están en contra, para bien de ustedes. Pero, si nos ponemos en el terreno de la elección, Dios los ama a causa de sus padres, porque la elección de Dios y sus dones son cosas que él no puede anular. Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
93, 12–13a. 14–15. 17–18

℟. El Señor no rechaza a su pueblo.

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. ℟.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad;
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir, los rectos de corazón. ℟.

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *1, 18b–26*

Hermanos: De la manera que sea, con segundas intenciones ó con sinceridad, se anuncia a Cristo y eso me alegra, y seguiré alegrándome. Yo sé que todo esto se convertirá en bien para mí, gracias a sus oraciones y la ayuda que me da el Espíritu de Cristo Jesús. Tengo esperanza y estoy seguro de que no seré avergonzado en nada. Al contrario, me sentiré tan seguro como lo he estado en cualquier circunstancia, y Cristo aparecerá más grande a través de mí, sea que yo viva, sea que muera.

Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho. Pero, si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte siento gran deseo de partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida. Esto me convence: seguramente quedaré y permaneceré con todos ustedes para que puedan progresar y alegrarse en su fe. Yo sé que mi vuelta y mi presencia entre ustedes les será un nuevo motivo de satisfacción en Cristo Jesús. Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
41, 2. 3. 5bcd

℟. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. ℟.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
℟.

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza de la procesión
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 29ab*

℟. Aleluya.
Carguen con mi yugo, dice el Señor,
y aprendan de mí que soy manso y de
corazón humilde.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que se eleva será humillado; y el que se humilla será elevado''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *14, 1. 7–11*

Una vez, Jesús fue a comer a la casa de uno de los fariseos más importantes. Era sábado, y ellos lo estaban espiando.

Al notar cómo los invitados buscaban los primeros lugares, les dio esta lección: ''Si alguien te invita a una comida de bodas, no ocupes el primer lugar. Porque puede ser que haya sido invitado otro más importante que tú. Entonces el que los invitó a los dos vendrá a decirte: deja tu lugar a esta persona. Y tú, rojo de vergüenza, tendrás que ir a ocupar el último asiento.

Al contrario, cuando te inviten, ponte en el último lugar, y, cuando llegue el que te invitó, te dirá: Amigo, acércate más. Y será un honor para ti en presencia de todos los que estén contigo a la mesa. Porque el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Trigésima Primera Semana *485*

I PRIMERA LECTURA

''Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, para tener misericordia de todos''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *11, 29–36*

Hermanos: La elección de Dios y sus dones son cosas que él no puede anular. A ustedes que no obedecían a Dios, su misericordia llegó mediante la rebeldía de los judíos; ellos, al revés, que ahora están en la rebeldía, para dar paso a la misericordia de Dios con ustedes, obtendrán a su vez misericordia. Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de ejercer con todos su misericordia.

¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! No se pueden penetrar sus designios ni se pueden comprender sus caminos. En efecto, ¿quién ha conocido jamás lo que piensa el Señor? ¿Quién se hizo consejero suyo? ¿Quién ha podido darle algo primero, de manera que Dios tenga que pagarle? En verdad, todo viene de El, ha sido hecho por El y ha de volver a El. A El sea la gloria para siempre. ¡Amén!
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL

68, 30–31. 33–34. 36–37

℟. Por tu gran misericordia, escúchame, Señor.

Yo soy un pobre malherido,
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. ℟.

Mírenlo, los humildes, y alégrense,
busquen al Señor, y vivirá su corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. ℟.

℟. Por tu gran misericordia, escúchame, Señor.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.
℟.

II PRIMERA LECTURA

''Les pido algo que me llenará de alegría: Manténganse unánimes''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *2, 1–4*

Hermanos: Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor y quieren hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en ustedes alguna compasión y ternura, les pido algo que me llenará de alegría. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir, y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

130, 1. 2. 3

℟. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. ℟.

Yo acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. ℟.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. ℟.

ALELUYA *Jn 8, 31b–32*

℟. Aleluya.
Si ustedes se mantienen en mi palabra,
serán mis verdaderos discípulos, y
conocerán la Verdad, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No invites a tus amigos, sino a pobres e inválidos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *14, 12–14*

En aquel tiempo, Jesús decía a uno de los principales fariseos que lo había invitado: ''Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, porque ellos también te invitarán a su vez y recibirás de ellos lo mismo que diste. Al contrario, cuando ofrezcas un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos, y serás feliz porque ellos no tienen con qué pagarte. Pero tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos''.
Palabra de Dios.

Martes de la Trigésima Primera Semana *486*

I PRIMERA LECTURA

"Cada miembro está al servicio de los otros miembros"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *12, 5–16a*

Hermanos: Nosotros, con ser muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y dependemos unos de otros. Así, pues, sirvamos cada cual con nuestros diferentes dones. El que, por don de Dios, es profeta, hable cuanto le inspire su fe. Que el diácono cumpla su oficio; que el maestro enseñe la doctrina; el que motiva a los demás, que sea convincente.

Asimismo, debes dar con la mano abierta, presidir con dedicación y, en tus obras de caridad, mostrarte sonriente.

Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y cuiden todo lo bueno: En el amor entre hermanos, demuéstrense cariño unos a otros. En el respeto: estimen a los otros como más dignos. En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos, y sirvan al Señor. Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas: sean pacientes. Oren en todo tiempo. Con los creyentes necesitados: compartan con ellos. Con los que estén de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.

Bendigan a quienes los persigan: bendigan y nō maldigan. Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
130, 1. 2. 3

℟. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. ℟.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. ℟.

Espere Israel en el Señor,
ahora y por siempre. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Se humilló, por eso Dios lo engrandeció"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *2, 5–11*

Hermanos: Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús:

El, siendo de condición divina,
no reivindicó, en los hechos, la igualdad con Dios,
sino que se despojó,
tomando la condición de servidor,
y llegó a ser semejante a los hombres.
Más aún: al verlo, se comprobó que era hombre.
Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte,
y muerte en una cruz.
Por eso Dios lo engrandeció
y le concedió el Nombre que está sobre todo nombre,
para que, ante el Nombre de Jesús, todos se arrodillen,
en los cielos, en la tierra y entre los muertos.

Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es
El Señor,
para gloria de Dios Padre.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
21, 26b–27. 28–30a. 31–32

℟. Señor, ofrezco mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de tus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que le buscan:
viva su corazón por siempre. ℟.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos;
ante él se postrarán todos los que duermen en la tumba. ℟.

Mi alma vivirá para él,
mi descendencia le servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 28*

℟. Aleluya.
Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados
porque yo los aliviaré, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Anda por los caminos y senderos y obliga a la gente a entrar, de modo que mi casa se llene''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *14, 15–24*

En aquel tiempo, uno de los invitados le dijo a Jesús: ''Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios''.

Jesús respondió: ''Un hombre daba un gran banquete, e invitó a mucha gente. A la hora de la comida, envió a su sirviente a decir a los invitados: 'Vengan, ya está todo listo'.

Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: 'Compré un campo y es necesario que vaya a verlo; te ruego que me disculpes'. El otro dijo: 'Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes'. Otro dijo: 'Acabo de casarme y por esta razón no puedo ir'.

El sirviente, al regresar, contó todo esto a su patrón. Este se enojó; pero dijo al sirviente: 'Anda rápido por las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos'. Volvió el sirviente y dijo: 'Señor, se hizo lo que mandaste y todavía queda lugar'.

El patrón le contestó: 'Anda por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar, de modo que mi casa se llene. Porque, se lo digo a ustedes, ninguno de esos señores que yo había invitado probará mi banquete' ''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Trigésima Primera Semana *487*

I PRIMERA LECTURA

''En el amor cabe toda la Ley''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *13, 8–10*

Hermanos: No tengan deuda con nadie; solamente el amor se lo deberán unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido con toda la Ley. En efecto, ''no cometas adulterio, no mates, no robes, no tengas envidia'' y todos los otros mandamientos se resumen en esta palabra: ''Amarás a tu prójimo como a ti mismo''. Con el amor, no se hace ningún mal al prójimo. Por esto en el amor cabe toda la Ley.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 4–5. 9

℟. Dichoso el que se apiada y presta.
(O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor,
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. ℟.

Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta
y alzará la frente con dignidad. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Sigan procurando su salvación, pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *2, 12–18*

Amadísimos míos, que siempre me han obedecido, sigan procurando su salvación con temor y temblor; y si lo hicieron cuando me tenían presente, más todavía cuando estoy lejos. Pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar tratando de agradarle. Cumplan todo sin quejas ni discusiones; así no tendrán falla ni defecto y serán hijos de Dios sin reproche en medio de una raza descarriada y pervertida. Ustedes son, entre ellos, como las estrellas en el universo, porque guardan la palabra de Vida.

De ese modo me sentiré orgulloso de ustedes en el día de Cristo, cuando compruebe que mis esfuerzos y mis afanes no han sido inútiles. Y aunque deba dar mi sangre y sacrificarme para celebrar mejor la fe de ustedes, me siento feliz y con todos ustedes me alegro; y también ustedes han de sentirse felices y alegrarse conmigo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 4. 13–14

℟. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? ℟.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. ℟.

Espero gozar de los bienes del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

ALELUYA *1 Pe 4, 14*

℟. Aleluya.
Felices ustedes si los insultan por el
Nombre de Cristo,
porque el Espíritu de Dios descansa sobre
ustedes.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *14, 25–33*

En aquel tiempo, caminaban con Jesús grandes multitudes y, dirigiéndose a ellos, les dijo: ''Si alguno quiere venir a mí, y no deja a un lado a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su propia persona, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz para seguirme, no puede ser mi discípulo.

En efecto, cuando uno de ustedes quiere construir una casa en el campo, ¿no comienza por sentarse a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminar? Porque si pone los cimientos y después no puede acabar la casa, todos los que lo vean se burlarán de él y dirán: Ahí tienen a un hombre que comenzó a construir y fue incapaz de concluir.

Cuando un rey parte a pelear contra otro rey, ¿no comienza por sentarse a examinar si puede con diez mil hombres hacerle frente al otro que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, envía mensajeros, cuando el otro está lejos todavía, para llegar a un arreglo. Del mismo modo, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Trigésima Primera Semana *488*

I PRIMERA LECTURA

''En la vida y en la muerte somos del Señor''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *14, 7–12*

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Y tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor, pues Cristo probó la muerte, y luego la vida, para ser Señor tanto de los vivos como de los muertos. Entonces tú, ¿por qué criticas a tu hermano? y tú ¿por qué lo desprecias? si todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. Está escrito: ''Juro por mí mismo, palabra del Señor, toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua confesará la verdad ante Dios''. Sepan, pues, que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí mismo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
26, 1. 4. 13–14

℟. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? ℟.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. ℟.

℟. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
—Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida comparado con Cristo"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *3, 3–8a*

Hermanos: Nosotros somos los verdaderos circuncidados, pues servimos a Dios según el Espíritu de Dios y nos alabamos de estar en Cristo Jesús, en vez de confiar en nuestros méritos. Porque, hablando de méritos humanos, yo también tendría con qué sentirme seguro. Si alguno cree que puede confiar en tales cosas, cuánto más lo puedo yo. Nací de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, y fui circuncidado a los ocho días. Soy hebreo e hijo de hebreos; con referencia a la Ley, soy fariseo; mi fanatismo lo demostré persiguiendo a la Iglesia; en cuanto a ser justo de la manera que dice la Ley, fui un hombre irreprochable.

Pero, fijándome en Cristo, todas esas ganancias me parecieron pérdidas. Más aún, todo lo tengo al presente por pérdida, en comparación con la gran ventaja de conocer a Cristo Jesús, mi Señor: por su amor acepté perderlo todo y lo considero como basura.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

104. 2–3. 4–5. 6–7

℟. Que se alegre el corazón de los que buscan al Señor. (O bien: Aleluya.)

Cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas;
gloríense de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
℟.

Recurran al Señor y a su poder,
busquen continuamente su rostro.
Recuerden las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.
℟.

¡Estirpe de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. ℟.

ALELUYA *Mt 11, 28*

℟. Aleluya.
Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados
porque yo los aliviaré, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *15, 1–10*

En aquel tiempo, todos, publicanos y pecadores, se acercaban a Jesús para escucharlo.

Los fariseos, pues, con los maestros de la Ley murmuraban y criticaban: ''Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos''.

Entonces Jesús les dijo esta parábola: ''Si uno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el campo para ir en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, muy feliz, la pone sobre los hombros y, al llegar a su casa, reúne amigos y vecinos y les dice: Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido.

Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.

Cuando una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una luz, no barre la casa y la busca cuidadosamente, hasta hallarla? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrense conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido.

Les declaro que de la misma manera, hay gozo entre los ángeles de Dios por un solo pecador que cambia su corazón y su vida''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Trigésima Primera Semana *489*

I PRIMERA LECTURA

''Ministro de Cristo Jesús entre los paganos, para que la ofrenda de los paganos agrade a Dios''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *15, 14–21*

Personalmente, estoy seguro, hermanos, de que también ustedes tienen muy buena voluntad, de que lo conocen todo y son capaces de aconsejarse unos a otros; sin embargo, en algunos puntos de esta carta me atreví a escribirles con mucha franqueza para recordarles lo que ya saben. Lo hago por la misión que Dios me ha encargado, al enviarme como sacerdote de Cristo Jesús entre los paganos para dedicarme al servicio de la Buena Nueva de Dios. Todo esto, con el fin de presentar ante Dios a los paganos como ofrenda agradable y consagrada por el Espíritu Santo.

Este servicio de Dios es para mí motivo de gloria en Cristo Jesús. Por supuesto que no me atrevería a hablar de nada fuera de lo que ha hecho Cristo mismo, valiéndose de mí, de mis palabras y obras, para que los paganos se sometan a la fe. Y todo esto se hizo con milagros y prodigios, con el poder del Espíritu Santo. De esta manera, he llevado la Buena Nueva de Cristo por todas partes, desde Jerusalén hasta Iliria.

Pero he tenido mucho cuidado, y de esto me honro, de no predicar en lugares donde ya se conocía a Cristo, y de no construir sobre bases que ya hubieran puesto otros. Es lo que dice la Escritura: ''Lo verán aquellos a quienes no se les había dicho nada de él, y lo conocerán los que nunca habían oído hablar de él''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 3cd–4

℟. El Señor revela a las naciones su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su victoria
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
griten, vitoreen, toquen. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Esperamos el Salvador; él cambiará nuestro cuerpo miserable y lo hará semejante a su propio cuerpo, del que irradia su Gloria''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *3, 17—4, 1*

Imítenme todos, hermanos, y fíjense en quiénes siguen los ejemplos que les doy. Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo; se lo he dicho a menudo y ahora se lo repito llorando. La perdición los espera; su Dios es su vientre, y se sienten muy orgullosos de cosas que deberían avergonzarlos. No piensan sino en las cosas de la tierra.

Para nosotros, nuestra patria está en el cielo, de donde vendrá el Salvador al que tanto esperamos, Cristo Jesús el Señor. Cambiará nuestro cuerpo miserable y lo hará semejante a su propio cuerpo, del que irradia su Gloria, usando esa fuerza con la que puede someter a sí todas las cosas. Por eso, pues, hermanos míos a los cuales tanto quiero y echo de menos, ustedes que son mi alegría y mi corona, sigan así firmes en el Señor, amadísimos míos.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
121, 1–2. 3–4a. 4b–5

℟. Llenos de alegría iremos a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron:
''Vamos a la casa del Señor''.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. ℟.

Jerusalén está fundada como
ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor. ℟.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David. ℟.

ALELUYA *1 Jn 2, 5*

℟. Aleluya.
El que guarda la palabra de Cristo,
ese ama perfectamente a Dios.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz para tratar a sus semejantes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *16, 1–8*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y vinieron a acusarlo de que estaba malgastando sus bienes. Lo mandó llamar y le dijo: '¿Qué es lo que me dicen de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir en tu puesto'.

El mayordomo pensó entonces: '¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón me quita el puesto? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y pedir limosnas me daría vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, tenga gente que me reciba en su casa.'

Llamó uno por uno a los que debían a su patrón y dijo al primero: '¿Cuánto le debes a mi patrón?' Le contestó: 'Cien barriles de aceite'. Dijo el mayordomo: 'Toma tu recibo, siéntate y escribe rápido: cincuenta'. Después dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Contestó: 'Cuatrocientos quintales de trigo'. El mayordomo le dijo: 'Toma tu recibo y escribe: trescientos'.

El patrón admiró la manera de obrar tan inteligente de su mayordomo ladrón: en verdad los de este mundo son más astutos que los hijos de la luz para tratar a sus semejantes''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Trigésima Primera Semana *490*

I PRIMERA LECTURA

''Salúdense mutuamente con un abrazo santo''

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos *16, 3–9. 16. 22–27*

Hermanos: Saluden a Prisca y a Aquilas, mis cooperadores en Cristo Jesús. Sepan que para salvar mi vida arriesgaron la suya. Les estoy muy agradecido y conmigo todas las Iglesias del mundo pagano. Saluden también a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saluden a mi querido Epéneto, el primero que la provincia de Asia ofreció a Cristo.

Saluden a María, que se afanó tanto por ustedes.

Saluden a Andrónico y a Junías, mis parientes y compañeros de cárcel; son apóstoles notables y se entregaron a Cristo antes que yo.

Saluden a Ampliato, a quien tanto quiero en el Señor. Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo, a mi querido amigo Estaquis. Salúdense mutuamente con un abrazo santo. Todas las Iglesias de Cristo les mandan saludos.

Yo, Tercio, que escribí esta carta, también les mando saludos en el Señor.

Los saluda Gayo, que me ha dado alojamiento y que presta también su casa para la comunidad. Los saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Quarto.

¡Gloria a Dios!

El tiene poder para fortalecerlos, de acuerdo con la Buena Nueva que yo proclamo, anunciando a Cristo Jesús y revelando un plan misterioso mantenido oculto desde los tiempos más antiguos, pero que acaba de revelarse y los libros proféticos lo llevan al conocimiento de todas las naciones, conforme a la voluntad del eterno Dios, para que se sometan a la fe.

¡Gloria a Dios, el único Sabio, por medio de Cristo Jesús, para siempre! Amén.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
144, 2–3. 4–5. 10–11

℟. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. ℟.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas;
alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. ℟.

Que todas las criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado.
que hablen de tus hazañas. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Todo lo puedo en aquel que me fortalece"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses *4, 10–19*

Hermanos: Tuve mucho gozo en el Señor cuando vi florecer en ustedes esta preocupación por mí. En realidad, ustedes pensaban en mí: solamente hacía falta una ocasión. No digo esto por estar necesitado; en efecto, aprendí a acomodarme con lo que tengo. Sé pasar privaciones, como vivir en la abundancia. Estoy entrenado para cualquier momento o situación: estar satisfecho o hambriento, en la abundancia o en la escasez. Todo lo puedo en Aquel que me fortalece.

Sin embargo, hicieron bien al compartir mis pruebas. Filipenses, ustedes lo saben: en los principios del Evangelio, cuando me alejé de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió una cuenta de gastos e ingresos; solamente ustedes lo hicieron que, durante mi permanencia en Tesalónica, me mandaron dos veces todo lo que necesitaba.

Desde luego no estoy buscando regalos; más me interesa que la cuenta de ustedes vaya subiendo. Por el momento, tengo todo lo que necesito, y más de lo que necesito. Tengo de sobra con lo que Epafrodito me entregó de parte de ustedes, y que recibí como esos sacrificios "que agradan a Dios y cuyo olor sube hasta él". Estoy seguro que mi Dios proveerá a todas las necesidades de ustedes, según su riqueza y su generosidad en Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
111, 1–2. 5–6. 8a y 9

℟. Dichoso el hombre que teme al Señor.
(O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. ℟.

Su corazón está seguro, sin temor;
reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. ℟.

ALELUYA *2 Co 8, 9*

℟. Aleluya.
Jesucristo siendo rico, se hizo pobre,
para que ustedes sean ricos con su pobreza.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si han administrado mal el maldito dinero, ¿quién va a confiarles los bienes verdaderos?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *16, 9–15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Yo les digo: Aprovechen el maldito dinero para hacerse amigos, para que, cuando se les acabe, los reciban a ustedes en las viviendas eternas.

El que se mostró digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes, y el que no se mostró digno de confianza en cosas mínimas, tampoco será digno de confianza en lo importante. Por lo tanto, si ustedes han administrado mal el maldito dinero, ¿quién va a confiarles los bienes verdaderos? Y si no se han mostrado dignos de confianza en cosas ajenas, ¿quién les entregará los bienes que son realmente nuestros?

Ningún sirviente puede quedarse con dos patrones: verá con malos ojos al primero y querrá al otro; o se apegará al primero y despreciará al segundo. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dios Dinero''.

Los fariseos oían todo esto. Por ser hombres apegados al dinero, se burlaban de Jesús.

Pero él les dijo: ''Ustedes se dan cara de hombres perfectos, pero Dios conoce los corazones, y lo que los hombres tienen por grande, Dios lo aborrece''.
Palabra de Dios.

Lunes de la Trigésima Segunda Semana *491*

I PRIMERA LECTURA

''La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres; el espíritu del Señor llena la tierra''

Comienzo del libro de la Sabiduría
1, 1–7

Amen a la justicia, ustedes que gobiernan la tierra, conozcan al Señor según la verdad y búsquenlo con sencillez de corazón.

Porque él se deja hallar por los que no lo ponen a prueba y se revela a los que no se resisten a creer en él.

Pero los pensamientos solapados alejan de Dios, y su Poder confunde a los insensatos que lo han provocado.

No, la Sabiduría no entrará en un alma perversa, no habitará en un cuerpo instrumento del pecado.

El santo Espíritu que nos educa huye la doblez, se aleja de los pensamientos insensatos y se llena de confusión cuando se presenta la maldad.

La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, pero no dejará sin castigo las palabras del blasfemo, porque Dios conoce sus impulsos, vigila sus pensamientos y escucha sus palabras.

Pues el Espíritu del Señor se ha difundido por todo el universo. El que da unidad a todas las cosas, sabe todo lo que se dice.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
138, 1–3. 4–6. 7–8. 9–10

℟. Guíame, Señor, por el camino recto.

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso. ℟.

Todas mis sendas te son familiares;
no ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa;
es sublime, y no lo abarco. ℟.

¿A dónde iré lejos de tu aliento,
a dónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. ℟.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Establece responsables, de acuerdo con mis instrucciones"

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a Tito *1, 1–9*

Pablo, servidor de Dios, apóstol de Cristo Jesús, puesto al servicio de los elegidos de Dios para que crean y lleguen al conocimiento de la verdad, que va a la par con una conducta religiosa. . . . Pues esperamos la vida eterna que, desde siempre, nos tenía prometida el Dios que jamás miente; hasta que, en el tiempo fijado, la dio a conocer mediante el mensaje que me encargó y que he proclamado conforme lo había dispuesto nuestro Dios y Salvador.

Te saludo, Tito, mi querido hijo en la fe que compartimos: la gracia y la paz vengan a ti de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.

Te dejé en Creta, para que terminaras de organizar lo que falta y pusieras responsables en todas las ciudades, de acuerdo con mis instrucciones.

Han de ser hombres intachables, casados una sola vez, cuyos hijos sean creyentes y que no puedan ser acusados de mala conducta o de ser rebeldes. Pues el dirigente, siendo el encargado de la Casa de Dios, debe ser irreprensible: ni orgulloso, ni de mal genio, ni bebedor, ni peleador, o que busque dinero mal ganado. Por el contrario, que fácilmente reciba en su casa, amigo del bien, hombre de buen juicio, justo, piadoso, dueño de sí mismo. Debe ser un hombre que interprete el mensaje con los mismos criterios de la doctrina, para que pueda, a su vez, predicar la sana doctrina y rebatir a los que la atacan.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto santo?
El hombre de manos inocentes y puro de corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

Este recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que quiere ver tu rostro, Dios de Jacob.
℟.

ALELUYA *Fil 2, 15d. 16a*

℟. Aleluya.
Ustedes brillan como estrellas en el universo,
porque guardan la palabra de Vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Si siete vecces vuelve arrepentido, diciendo: No lo vuelvo a hacer más, perdónalo''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *17, 1–6*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Es imposible que no haya escándalos y caídas. Pero pobre del que hace caer a los demás. Sería mejor para él que lo echaran al mar con una piedra de molino colgada al cuello, antes que haga caer a uno solo de estos pequeños.

Fíjense bien: Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. Si te ofende siete veces al día, y siete veces vuelve arrepentido, diciendo: No lo vuelvo a hacer más, perdónalo''.

Los apóstoles dijeron al Señor: ''Aumentanos la fe''. El Señor respondió: ''Si tienen fe como un granito de mostaza, le dirán a ese árbol que está ahí: Arráncate y plántate en el mar, y el árbol obedecerá''.
Palabra de Dios.

Martes de la Trigésima Segunda Semana *492*

I PRIMERA LECTURA

''Para los insensatos ya no son más que muertos, pero ellos están en la paz''

Lectura del libro de la Sabiduría
2, 23—3, 9

Dios creó al hombre para que no pereciera, y lo hizo inmortal igual como es él. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y los que se pusieron de su lado padecerán.

Las almas de los justos están en manos de Dios, donde no los alcanzará ningún tormento.

Para los insensatos, ya no son más que muertos; su salida de este mundo es tenida como una desgracia, y su alejamiento de entre nosotros como una calamidad; pero ellos están gozando en la paz.

Aunque, según piensa la gente, sufrieron muchos padecimientos, la otra vida era preparada para recibirlos.

Por unos pocos sacrificios recibirán una gran recompensa, pues Dios los probó y los halló dignos de él.

Los probó, como se prueba el oro en el horno donde se funde el metal, y los aceptó como víctimas consumidas por el fuego.

En el día de su visita, ellos brillarán y saltarán como chispas en un pajar encendido. Gobernarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre.

Los que confían en él conocerán la verdad y los que le son fieles estarán con él en el Amor, porque sus elegidos hallan en él bondad y misericordia.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
33, 2–3. 16–17. 18–19

℟. Bendeciré al Señor en todo tiempo.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. ℟.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria. ℟.

Cuando el justo grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Vivamos sirviendo a Dios, esperando el día feliz en que se manifestará nuestro Dios y Salvador: Cristo Jesús"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito *2, 1–8. 11–14*

Querido hermano: Que tus palabras sean conformes a la sana doctrina. A los ancianos, diles que sean serios, respetables, juiciosos, maduros en su fe, caridad y perseverancia. Que las ancianas igualmente se porten como corresponde a santas mujeres. Que no sean chismosas ni aficionadas al vino, sino más bien personas de buen consejo. Así enseñarán a las jóvenes a amar a su marido y a querer a sus hijos, a ser juiciosas y puras, a cuidar bien de su hogar, a ser buenas y obedientes a sus maridos. Con esto nadie podrá hablar mal de la Palabra de Dios.

Enseña también a los jóvenes que sean responsables en forma habitual, y preséntate tú mismo como modelo de buenas obras: con una enseñanza seria de la fe auténtica, y con una predicación sana e intachable. Con esto los de afuera se callarán al no tener pretexto para criticarnos.

En efecto, vino a este mundo la gracia de Dios, trayendo la salvación a todos los hombres y educándonos para que, después de rechazada la maldad y las codicias mundanas, vivamos en este mundo como seres responsables, justos y que sirven a Dios. Pues esperamos el día feliz en que se manifestará con su Gloria nuestro magnífico Dios y Salvador Cristo Jesús. El se sacrificó por nosotros, para liberarnos de todos los lazos del pecado, y así purificar un pueblo que fuera suyo, dedicado a toda obra buena.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
36, 3–4. 18 y 23. 27 y 29

℟. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. ℟.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre.
El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos. ℟.

℟. El Señor es quien salva a los justos.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás. ℟.

ALELUYA *Jn 14, 23*

℟. Aleluya.
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Somos servidores que no hacíamos falta; sólo hicimos lo que debíamos hacer''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *17, 7–10*

En aquel tiempo, dijo el Señor:

''Supongan que uno de ustedes tiene un servidor arando o cuidando el ganado. Cuando éste vuelve del campo, ¿le dicen ustedes: ven en seguida a sentarte a la mesa? ¿No le dicen más bien: prepárame comida, y ponte el delantal para servirme, y después que yo haya comido y bebido, tú lo harás a tu vez? Y después, ¿se sienten agradecidos de ese siervo porque hizo lo que le mandaron? Esto vale para ustedes. Cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: Somos servidores que no hacíamos falta; sólo hicimos lo que debíamos hacer''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Trigésima Segunda Semana *493*

I PRIMERA LECTURA

''Escuchen, reyes, para que conozcan la sabiduría''

Lectura del libro de la Sabiduría *6, 1–11*

Escuchen, pues, reyes y comprendan. Instrúyanse los que mandan hasta los extremos de la tierra. Ustedes que dominan a los pueblos y que están orgullosos de sus numerosos súbditos, pongan atención.

Porque el Señor es el que les dio el poder y la realeza se la dio el Altísimo. El les pedirá cuenta de sus acciones y escudriñará sus intenciones.

Tal vez, siendo representantes de su poder, no han gobernado rectamente ni observado la Ley, ni han procedido según la voluntad de Dios. Frente a ustedes se levantará en forma terrible y súbita, porque un juicio implacable espera a los poderosos; el pequeño tiene disculpas y merece compasión, pero los poderosos serán castigados severamente.

Porque el Soberano de todos no hace diferencia entre las personas y no hará caso a la grandeza. El creó a los grandes y a los pequeños y de todos cuida por igual; los poderosos, sin embargo, serán examinados con más rigor.

Por eso me dirijo a ustedes, soberanos, para que conozcan la sabiduría y no se vengan abajo; porque los que cuidan santamente las leyes santas serán reconocidos santos, y los que se dejan instruir por ellas, en ellas también hallarán su defensa.

Por eso, aplíquense a mis palabras y afánense por ellas: ellas los instruirán.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
81, 3–4. 6–7

℟. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra.

Protejan al desvalido y al huérfano,
hagan justicia al humilde y al necesitado,
defiendan al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable. ℟.

Yo declaro: "Aunque sean como dioses
e hijos del Altísimo todos,
que morirán como muere cualquier hombre,
y caerán como uno de tantos aunque sean
príncipes." ℟.

II PRIMERA LECTURA
"Estábamos descarriados, pero nos tuvo misericordia y nos salvo"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito *3, 1–7*

Querido hermano: Recuérdales que se sometan a los jefes y a las autoridades, que sepan obedecer y estén listos a la vez para tomar buenas iniciativas de toda clase. Que no insulten a nadie. Que sean pacíficos y comprensivos y traten a todos con toda cortesía.

Antes nosotros mismos éramos insensatos, rebeldes, descarriados. Eramos esclavos de nuestros deseos, buscando placeres de toda clase. Vivíamos en la malicia y la envidia, dignos de odio y odiándonos unos a otros. Pero se manifestó la bondad de Dios, Salvador nuestro, y su amor por los hombres. No se fijó en lo bueno que hubiéramos hecho, sino que nos tuvo misericordia y nos salvó.

En el bautismo volvimos a nacer y fuimos renovados por el Espíritu Santo que derramó Dios sobre nosotros por Cristo Jesús, salvador nuestro.

Por gracia de Cristo pasamos a ser justos y santos y esperamos como herencia, la vida eterna.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
22, 1–3a. 3b–4. 5. 6

℟. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. ℟.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por valles de tinieblas,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me confortan. ℟.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi cáliz rebosa. ℟.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. ℟.

ALELUYA *1 Tes 5, 18*

℟. Aleluya.
Den gracias en toda ocasión:
esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿El único que ha vuelto a Alabar a Dios ha sido este extranjero?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *17, 11–19*

De camino a Jerusalén, Jesús pasó por los límites de Samaria y Galilea. Al entrar a un pueblo, diez hombres leprosos le salieron al encuentro. Se quedaron a cierta distancia y gritaron: ''Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros''.

Jesús les dijo: ''Vayan a presentarse a los sacerdotes''.

Mientras iban, quedaron sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato. Llegó alabando a Dios en alta voz y echándose a los pies de Jesús, con el rostro en tierra, le daba gracias. Este era samaritano.

Jesús entonces preguntó: ''¿No sanaron los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿El único que ha vuelto a alabar a Dios ha sido este extranjero?'' En seguida dijo al hombre: ''Levántate y vete: tu fe te ha salvado''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Trigésima Segunda Semana *494*

I PRIMERA LECTURA

''La sabiduría es un reflejo de la luz eterna, un espejo limpio de la actividad de Dios''

Lectura del libro de la Sabiduría
7, 22—8, 1

En la sabiduría hay un espíritu inteligente,
santo, único,
múltiple, delicado, móvil, distinto, claro,
puro y que no se corrompe
amante del bien, agudo,
irrefrenable, bienhechor, amigo del hombre,
firme, seguro, sereno,
que puede hacer todo y observa todo.

Ella penetra en todos los espíritus:
los inteligentes, los puros y los delicados.
La sabiduría supera en movilidad
a cualquier cosa que se mueva,
todo lo atraviesa y lo penetra, gracias a su pureza.

Ella es un hálito del poder de Dios,
una emanación pura de la Gloria del Todopoderoso.
En la cual no penetra ninguna cosa manchada.
Es un reflejo de la luz eterna,
un espejo limpio de la actividad de Dios,
una imagen de su perfecta bondad.

Siendo única lo puede todo,
sin salir de sí misma lo renueva todo,
viene a las almas santas a lo largo de los tiempos
y hace de ellas amigos de Dios y profetas,
porque Dios ama solamente a los que viven con la sabiduría.

Es ella, en efecto, más bella que el sol,
más hermosa que el cielo estrellado.
Ella es más luz que la luz,
porque la luz se deja vencer por la noche,
pero contra la sabiduría el mal no puede prevalecer.

Despliega su fuerza de una frontera a otra del mundo:
y administra todo con bondad.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 89. 90. 91. 130. 135. 175

℟. Tu palabra, Señor, es eterna.

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. ℟.

Tu fidelidad, de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece.
℟.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. ℟.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. ℟.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. ℟.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Recíbelo no como esclavo, sino como hermano muy querido"

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón *7–20*

Querido hermano: En realidad, tuve mucho gozo y consuelo al saber de tu caridad, ya que nuestros hermanos se sienten confortados por ti.

Por eso, aunque tengo en Cristo la plena libertad para ordenarte lo que tendrías que hacer, te lo ruego más bien por amor. El que te habla es Pablo, el viejo Pablo, y lo que es más importante, ahora preso de Cristo Jesús. Y la peticion es para mi hijo Onésimo, a quien transmití la vida mientras estaba preso.

Ese Onésimo por un tiempo no te fue útil, mas ahora, te va a ser muy útil, como lo fue conmigo. Te lo devuelvo, y en su persona recibe mi propio corazón. Hubiera deseado retenerlo a mi lado para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por el Evangelio. Sin embargo, no quise guardarlo sin tu acuerdo, ni imponerte una buena obra sin dejar que la hagas libremente.

A lo mejor Onésimo te fue quitado por un momento para que lo ganes para la eternidad. Ya no será esclavo, pues pasó a ser un hermano muy querido; lo es para mí en forma singular y lo será para ti mucho más todavía en el Señor. Por eso, en vista de la comunión que existe entre tú y yo, recíbelo como si fuera yo. Y si te ha perjudicado o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. Yo, Pablo, te lo escribo y firmo de mi propia mano; yo te lo pagaré . . . sin hablar más de la deuda que tienes conmigo y que eres tú mismo.

Vamos, hermano, espero de ti este servicio en el Señor; reconfórtame en Cristo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
145, 7. 8–9a. 9bc–10

℟. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob. (O bien: Aleluya.)

El Dios que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos;
el Señor liberta a los cautivos. ℟.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan;
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. ℟.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y transtorna el Camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. ℟.

℟. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob. (O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Jn 15, 5*

℟. Aleluya.
Yo soy la Vid, ustedes las ramas, dice el Señor;
quien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''El Reino de Dios está en medio de ustedes''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *17, 20–25*

En aquel tiempo, los fariseos le preguntaron a Jesús: ''¿Cuándo llegará el Reino de Dios?'' El les contestó: ''La llegada del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. No se va a decir: Está aquí o está acá. Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes''.

Dijo además a los discípulos: ''Llegará un tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, pero no lo verán. Entonces les dirán: Está aquí, está allá. No vayan, no corran. En efecto, como el relámpago brilla en un punto del cielo y resplandece hasta el otro, así sucederá con el Hijo del Hombre cuando llegue su día. Pero antes, tiene que sufrir mucho y ser rechazado por este pueblo''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Trigésima Segunda Semana *495*

I PRIMERA LECTURA

''Si lograron desvelar el universo, ¿cómo no descubrieron a su Señor''?

Lectura del libro de la Sabiduría
13, 1–9

Se comprueba la debilidad natural de los hombres con su ignorancia de Dios: tenían a la vista sus creaturas y no reconocieron a Aquel que Es.

Han mirado las obras y no han conocido al Artesano: fuego, viento, aire, bóveda de las mil estrellas, aguas embravecidas y antorchas del cielo han sido para ellos los dioses y dueños del universo.

Deslumbrados por tanta belleza, si han visto dioses en las cosas creadas, sepan cuánto las supera el maestro de ellas.

Si el poderío y la irradiación de cosas creadas los han asombrado, sepan cuán poderoso es El que las creó; pues la grandeza y la hermosura de las cosas creadas dan a conocer a su Creador mucho más grande y hermoso.

Sin embargo, ésos no merecen sino una ligera reprensión. Posiblemente se extraviaron a pesar de que buscaban a Dios y querían encontrarlo. Su razonamiento partía de las obras de Dios, que les eran familiares, y las vieron tan hermosas que quedaron bajo su encanto.

Sin embargo, no tienen excusas: Si adquirieron bastante ciencia para poder investigar el universo, ¿cómo no descubrieron antes al Señor de todo?
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
18, 2–3. 4–5

℟. Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos.
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. ℟.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.
℟.

II PRIMERA LECTURA

"El que permanece en la doctrina, posee al Padre y al Hijo"

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Juan *4–9*

Dama Elegida, mucho me alegré al haber encontrado hijos tuyos que viven de acuerdo a la verdad, según el mandato que recibimos del Padre. Y ahora, Señora, te ruego; no es un mandamiento nuevo el que te escribo, sino el que tenemos desde el principio; te ruego: que nos amemos unos a otros.

El amor consiste en esto: que andemos de acuerdo a sus mandamientos. Y el mandamiento es éste: que anden en el amor como ustedes lo aprendieron desde el principio.

Porque han venido al mundo muchos seductores que no reconocen que Jesús es el Cristo venido como hombre. Esos son impostores y anticristos. Cuídense a sí mismos, para que no pierdan el fruto de sus trabajos, sino que reciban una recompensa perfecta. Todo el que se sobrepasa y no se queda dentro de la doctrina de Cristo no posee a Dios. El que permanece en la doctrina, ése sí que posee al Padre y al Hijo.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 1. 2. 10. 11. 17. 18

℟. Dichoso el que camina en la Ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor. ℟.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. ℟.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe
de tus mandamientos. ℟.

En mi corazón escondo tus palabras,
así no pecaré jamás. ℟.

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. ℟.

Abreme los ojos y contemplaré
las maravillas de tus mandamientos. ℟.

ALELUYA *Lc 21, 28*

℟. Aleluya.
Levántense y alcen sus cabezas;
porque se acerca su liberacíon.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"El día en que aparezca el Hijo del Hombre"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *17, 26–37*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"En los días del Hijo del Hombre sucederá lo mismo que sucedió en tiempos de Noé.

Comían, bebían y se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio que los hizo perecer a todos. Pasó lo mismo en los tiempos de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban. Pero salió Lot de Sodoma, y Dios hizo caer del cielo una lluvia de fuego y azufre que los mató a todos. Lo mismo pasará el día en que aparezca el Hijo del Hombre.

En ese día, el que esté en la terraza y tenga sus cosas en la casa, que no baje a buscarlas, y el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. El que trata de salvar su vida la perderá; en cambio, el que la sacrifica la hace renacer para la vida eterna.

Yo les declaro que, en esa noche, de dos personas que estén durmiendo en una misma cama, una será llevada, y la otra dejada; dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra dejada; estarán dos en el campo: uno será llevado y el otro dejado''.

Entonces preguntaron a Jesús: ''¿Dónde sucederá eso, Señor?'' Y él respondió:
''Donde esté el cuerpo, ahí se juntarán los buitres''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Trigésima Segunda Semana *496*

I PRIMERA LECTURA

''Un camino despejado atravesó el Mar Rojo, y saltaban como corderos''

Lectura del libro de la Sabiduría
18, 14–16; 19, 6–9

Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas y la noche llegaba en mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente bajó del trono real; como guerrero implacable, cayó en medio de ese país condenado a la destrucción, llevando como aguda espada tu orden irrevocable.

Se detuvo y llenó de muerte el universo; tocaba el cielo y pisaba la tierra.

La creación entera, obedeciendo a tus órdenes, se modificó de nuevo en su propia naturaleza para proteger a tus hijos.

Se vio a la nube cubrir el campamento de sombra y la tierra firme salía de lo que era agua. Un camino despejado atravesó el Mar Rojo; entre las olas impetuosas se veía una verde llanura por la cual los que protegía tu mano pasaron como un solo pueblo, contemplando tus admirables prodigios.

Saltaban como caballos en potrero, o como corderos, celebrándote a ti, Señor, Libertador suyo.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
104, 2–3. 36–37. 42–43

℟. Recuerden las maravillas que hizo el Señor. (O bien: Aleluya.)

Cántenle al son de instrumentos,
hablen de sus maravillas;
gloríense de su nombre santo.
que se alegren los que buscan al Señor.
℟.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.

Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie tropezaba. ℟.

℟. Recuerden las maravillas que hizo el Señor. (O bien: Aleluya.)

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abraham:
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Debemos sostener a los hermanos, haciéndonos sus cooperadores en la obra de la verdad"

Lectura de la tercera carta del Apóstol San Juan *5–8*

Muy querido Gayo, obras fielmente en todo lo que haces con tus hermanos y más aún cuando son hermanos que llegan de otro lugar. Ellos hablaron de tu caridad ante la Iglesia reunida. Harás bien proporcionándoles, como para Dios, lo que necesitan para proseguir su viaje. En realidad, por su Nombre se pusieron en camino sin aceptar nada de los paganos. Debemos acoger a tales hombres, haciéndonos sus cooperadores en la obra de la verdad.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL

111, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Dichoso el hombre que teme al Señor. (O bien: Aleluya.)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. ℟.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. ℟.

℟. Dichoso el hombre que teme al Señor. (O bien: Aleluya.)

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tes 2, 14*

℟. Aleluya.
Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para compartir con nosotros la gloria de
nuestro Señor Jesucristo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Dios hará justicia a sus elegidos que le aclaman"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *18, 1–8*

En aquellos días, Jesús les propuso este ejemplo sobre la necesidad de orar siempre, sin desanimarse jamás:

"En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaba nadie. En esa misma ciudad había una viuda que vino donde él a decirle: Hágame justicia contra mi adversario. El juez no le hizo caso durante un buen tiempo. Pero al final pensó: Aunque no temo a Dios y no me importa nadie, esta viuda me molesta tanto que le voy a hacer justicia; así ya no volverá a romperme la cabeza".

Y el Señor dijo: "¿Se han fijado en las palabras del juez malo? Ahora bien, ¿Dios no les hará justicia a sus elegidos si claman a él

día y noche, mientras él demora en escucharles?

Todo lo contrario; pues les aseguro que Dios hará justicia en favor de ellos, y lo hará pronto.

Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?''
Palabra de Dios.

Lunes de la Trigésima Tercera Semana *497*

I PRIMERA LECTURA

''Enorme fue la prueba que soportó Israel''

Lectura del primer libro de los Macabeos
1, 10–15. 41–43. 54–57. 62–64

En aquellos días, brotó aquel retoño impío, Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo en Roma como rehén. Llegó a ser rey el año ciento treinta y siete de la era de los griegos.

Fue entonces cuando aparecieron en Israel unos rebeldes que lograron convencer a mucha gente. Les decían: ''Pactemos con los pueblos que nos rodean, pues, desde que nos separamos de ellos, hemos tenido que soportar muchos percances''.

Tal idea tuvo buena acogida y algunos acudieron decididamente al rey. Este los autorizó para que adoptaran las costumbres de los pueblos paganos. Con ese permiso, construyeron en Israel un gimnasio al estilo pagano. Se hicieron prepucios y renegaron de la Alianza Santa, para unirse a los paganos y pecar libremente.

Antíoco hizo publicar en todo su reino un decreto. Todos los pueblos de su Imperio debían abandonar sus costumbres particulares, para formar un único pueblo. Todas las naciones paganas acataron el decreto del rey y, en Israel mismo, muchos aceptaron este culto. Sacrificaron a los ídolos y ya no respetaron el Sábado.

En el año ciento cuarenta y cinco, el día quince del mes de Casleu, Antíoco levantó, sobre el altar del templo, el ''abominable ídolo de los invasores''. Construyeron también altares a través de todo el país de Judea. Quemaban incienso en las puertas de sus casas y en las plazas. Rasgaban y echaban al fuego los libros de la Ley que encontraban. Al que sorprendían con el libro de la Alianza y al que cumplía con los preceptos de la Ley, lo mataban. Pues así lo ordenaba el decreto real.

A pesar de todo esto, muchos israelitas permanecieron firmes y resueltos a no comer alimentos impuros. Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquella comida (prohibida por la Ley) que violaba la Santa Alianza. Enorme fue la prueba que soportó Israel.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
118, 53. 61. 134. 150. 155. 158

℟. Dame vida, Señor, y guardaré tus decretos.

Sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad. ℟.

Los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad. ℟.

Líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos. ℟.

Ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad. ℟.

℟. Dame vida, Señor, y guardaré tus decretos.

La justicia está lejos de los malvados,
que no buscan tus leyes. ℟.

Viendo a los renegados sentía asco,
porque no guardan tus mandatos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Acuérdate de dónde has caído y arrepiéntete"

Comienzo del libro del Apocalipsis
1, 1–4; 2, 1–5a

Apocalipsis de Jesucristo.

Dios le confió esta revelación para que enseñara a sus servidores lo que va a suceder pronto. El envió a su ángel para que se lo transmitiera en forma de visiones a su servidor Juan, el cual dice lo que vio, afirmando que ésa es Palabra de Dios y Testimonio solemne de Jesucristo. Feliz el que lea públicamente estas palabras proféticas, y felices quienes las escuchen y hagan caso de este mensaje, pues el tiempo está cerca.

Juan a las siete Iglesias de Asia: reciban gracia y paz de Aquel que Es, que era y que viene, de parte de los Siete Espíritus que están delante de su trono.

Oí una voz que decía desde el cielo: Al ángel de la Iglesia de Efeso, escribe: Esto te manda decir el que tiene las siete estrellas en su derecha y que camina en medio de los siete candeleros de oro:

Yo conozco tus obras y tus trabajos y sé que sufres pacientemente. No puedes tolerar a los malos, sometiste a prueba a los que se llaman a sí mismos apóstoles y los hallaste mentirosos. Tampoco te falta la constancia; has padecido por mi Nombre sin desanimarte. Sin embargo, tengo en contra tuya el que has perdido tu amor del principio. Mira, acuérdate de dónde has caído, y arrepiéntete, volviendo a hacer lo que antes sabías hacer.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
1, 1–2. 3. 4 y 6

℟. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo
de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. ℟.

Será como un árbol plantado al borde de las
aguas abundantes:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. ℟.

No así los impíos, no así:
serán paja que arrebata el viento;
porque el Señor protege el camino de los
justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
℟.

ALELUYA *Jn 8, 12*

℟. Aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¿Qué quieres que haga por ti?—Señor, que vea''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *18, 35–43*

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino y que pedía limosna. Oyendo el paso de la gente, preguntó qué era aquello. Le dijeron: ''Es Jesús el Nazareno que pasa por ahí''. Y se puso a gritar: ''¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!''

Los que iban delante lo reprendieron para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: ''¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!''

Entonces Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran. Cuando el ciego estuvo cerca, Jesús le preguntó: ''¿Qué quieres que haga por ti?'' El respondió: ''Señor, haz que vea''. Jesús le dijo: ''Recobra la vista, tu fe te ha salvado''.

Y en el mismo instante, el ciego pudo ver y empezó a seguir a Jesús, alabando a Dios. Y todos los que estaban ahí alabaron también a Dios.
Palabra de Dios.

Martes de la Trigésima Tercera Semana *498*

I PRIMERA LECTURA

''Dejaré un ejemplo generoso, muriendo valientemente por amor a nuestra ley''

Lectura del segundo libro de los Macabeos *6, 18–31*

En aquellos días, Eleazar, uno de los principales maestros de la Ley, ya anciano y de noble aspecto, fue obligado, abriéndole la boca a la fuerza, a comer carne de cerdo. Pero él prefirió una muerte honrosa a una vida infame. Fue voluntariamente al sacrificio: lo golpearon hasta que murió. Escupió el pedazo de carne con valentía, como lo deben hacer los que no desean hacer cosas prohibidas, aun a riesgo de perder la vida.

Los que presidían ese banquete impío lo tomaron aparte, pues lo conocían desde hacía mucho tiempo, y trataron de convencerlo que simulara comerse aquella carne, pero que comiera en realidad cosas permitidas preparadas por él mismo. De esta manera se libraría de la muerte, aprovechando esta benevolencia de sus amigos de siempre.

El prefirió tomar una noble resolución que correspondía a su ancianidad y a la vida irreprochable que había llevado desde su niñez. Pero, sobre todo por respeto a las santas leyes establecidas por Dios, respondió que mejor lo enviaran al lugar de los muertos. Y añadió: ''A nuestra edad sería indigno disimular; pues muchos jóvenes creerían que yo, a los noventa años, me he pasado a las costumbres paganas. Con esta simulación, y por miedo a perder lo poco de vida que me queda, yo los llevaría a traicionar también a ellos, deshonrándome en mi vejez. Aunque ahora me salvara de los hombres, no me salvaría, sea vivo o muerto, de las manos del Todopoderoso. Por lo tanto prefiero sacrificar ahora mi vida con valentía, portándome como corresponde a mi vejez. Así dejaré a los jóvenes un ejemplo generoso, muriendo valientemente por las sagradas y santas leyes''.

Habiendo dicho esto, se entregó al suplicio. Los que lo conducían consideraron lo que hablaba como una locura, y cambiaron su

suavidad anterior por dureza. El, ya casi al morir, dijo, gimiendo: ''El Dios Santo, que todo lo ve, sabe que pudiendo librarme de la muerte sufro en mi cuerpo tormentos atroces. Mas en mi alma sufro gustoso por el respeto que le tengo''. Y con su muerte dejó un ejemplo de nobleza y un monumento de virtud y fortaleza, no solamente a los jóvenes, sino a toda la nación.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
3, 2–3. 4–5. 6–7

℟. El Señor me sostiene.

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
''Ya no le protege Dios''. ℟.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. ℟.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos''

Lectura del libro del Apocalipsis
3, 1–6. 14–22

Yo, Juan, oí al Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes: Así habla el que tiene los Siete Espíritus de Dios y las Siete estrellas.

Yo sé lo que vales: te creen vivo, pero estás muerto. Despiértate y reanima lo que todavía no ha muerto. En realidad, delante de mi Dios encuentro muy imperfectas tus obras. Recuerda la enseñanza que recibiste; guárdala y cambia de conducta. Pues, si no estás despierto, vendré como un ladrón sin que tú sepas a qué hora. Con todo, en Sardes quedan algunos que no mancharon sus ropas; éstos me acompañarán vestidos de blanco, pues ellos lo merecen.

El vencedor vestirá de blanco. Nunca borraré su nombre del libro de la Vida; más bien lo proclamaré delante de mi Padre y de sus ángeles.

El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.

Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea: Así habla el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de las obras de Dios.

Yo sé lo que vales: no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras lo uno o lo otro. Desgraciadamente eres tibio, ni frío ni caliente, y por eso voy a vomitarte de mi boca. Tú piensas: soy rico, tengo de todo, nada me falta. ¿No ves cómo eres un infeliz, un pobre, un ciego, un desnudo que merece compasión? Sigue mi consejo: cómprate de mí oro refinado para hacerte rico, ropas blancas para cubrirte y no presentarte más desnudo para tu vergüenza; por fin, pídeme un colirio que te pongas en los ojos para ver. Yo reprendo y corrijo a los que amo. ¡Vamos!, anímate y conviértete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer, Yo con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé que se siente junto a mí en mi trono, del mismo modo que yo, después de vencer, me senté junto a mi Padre en su trono.

El que tenga oídos escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
14, 2–3ab. 3cd–4ab. 5

℟. Al vencedor lo sentaré en mi trono,
junto a mí.

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. ℟.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al malvado
y honra a los que temen al Señor. ℟.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. ℟.

ALELUYA *1 Jn 4, 10b*

℟. Aleluya.
Dios nos amó primero,
y envió a su Hijo como reconciliación por nuestros pecados.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *19, 1–10*

En aquel tiempo, llegando a Jericó, pasaba Jesús por la ciudad. Allí había un hombre llamado Zaqueo. Era jefe de los cobradores de impuestos y muy rico. Quería ver cómo era Jesús, pero no lo alcanzaba en medio de tanta gente, por ser de baja estatura. Entonces corrió adelante y se subió a una higuera para verlo cuando pasara por ahí. Cuando llegó a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que quedarme en tu casa".

Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Todos entonces se pusieron a criticar y a decir: "Se fue a alojar en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien he exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más".

Jesús, pues, dijo a su respecto: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa; en verdad, éste también es hijo de Abraham. El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".
Palabra de Dios.

Miércoles de la Trigésima Tercera Semana *499*

I PRIMERA LECTURA

"El Creador del mundo les devolverá el aliento y la vida"

Lectura del segundo libro de los Macabeos
7, 1. 20–31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey quiso obligarlos, haciéndolos azotar con nervios de buey, a que comieran carne de cerdo, prohibida por la Ley.

Por encima de todo se debe admirar y recordar a la madre de ellos, que vio morir a sus siete hijos en el espacio de un día. Lo so-

portó, sin embargo, e incluso con alegría, por la esperanza que ponía en el Señor. Llena de nobles sentimientos, animaba a cada uno de ellos en el idioma de sus padres. Estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía:

''No me explico cómo nacieron de mí; no fui yo la que les dio el aliento y la vida; no fui yo la que les ordenó los elementos de su cuerpo. Por eso, el Creador del mundo, el inventor de la naturaleza, por cuya obra se forma el hombre al nacer, él les devolverá en su misericordia el aliento y la vida, ya que ustedes los desprecian ahora por amor a sus leyes''.

Antíoco pensó que se burlaba de él y sospechó que eran palabras injuriosas. Mientras el menor seguía con vida, no sólo trató de ganarlo con palabras, sino que con juramentos le prometía hacerlo rico y feliz, con tal de que abandonara las tradiciones de sus padres; lo haría su Amigo y le confiaría altos cargos. Pero, como el joven no le hacía ningún caso, el rey mandó llamar a la madre y la invitó a que aconsejara a su hijo para salvar su vida. Después de pedírselo dos veces el rey, ella aceptó convencer a su hijo. Se inclinó sobre él y, burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria:

''Hijo mío, ten compasión de mí, que durante nueve meses te llevé en mi seno y te he amamantado durante tres años, te crié y te eduqué hasta el día de hoy. Te pido, hijo mío, que mirando al cielo y a la tierra y a cuanto hay en ella, conozcas que de la nada hizo Dios todo esto y también el género humano fue hecho así. No temas a ese verdugo, sino que, haciéndote digno de tus hermanos, recibe la muerte para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en el tiempo de la misericordia''.

En cuanto ella terminó de hablar, el joven dijo: ''¿Qué esperan? No obedezco las órdenes del rey sino los preceptos de la Ley dada a nuestros padres por Moisés. Y tú, que has inventado tantos suplicios en contra de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
16, 1. 5–6. 8ab y 15

℟. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. ℟.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras. ℟.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Santo es el Señor, Dios del Universo; Aquel que era, que es y que viene''

Lectura del libro del Apocalipsis
4, 1–11

Yo, Juan, miré: había una puerta abierta en el cielo y la voz que antes había oído como una trompeta me decía: ''Sube aquí y te mostraré los acontecimientos que vendrán en seguida''.

En ese mismo momento se apoderó de mí el Espíritu y estuve contemplando esto: En el cielo había un trono colocado y en el trono Alguien estaba sentado que tenía aspecto como de jaspe verde y de ágata.

Alrededor del trono un arco iris arroja reflejos de esmeraldas. Veinticuatro sillones rodean el trono, en los que están sentados veinticuatro Ancianos con blancas vestiduras y coronas de oro en la cabeza. Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Siete antorchas arden ante el trono que son los Siete Espíritus de Dios. Ante el trono se extiende un mar como de cristal transparente. A los cuatro lados del trono permanecen cuatro Vivientes llenos de ojos, por delante y por detrás. El primer viviente se parece a un león; el segundo, a un toro; el tercero tiene cara como de hombre, y el cuarto es como águila en pleno vuelo.

Cada uno de los cuatro Vivientes tiene seis alas llenas de ojos por ambos lados y no cesan de repetir día y noche:

''Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Señor del Universo, Aquel que era, que es y que viene''.

Cada vez que los Vivientes rinden gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, y que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro Ancianos se arrodillan ante él, adorándolo. Arrojan sus coronas delante del trono diciendo:

''Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
150, 1–2. 3–4. 5–6

℟. Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios todopoderoso.

Alaben al Señor en su templo,
alábenlo en su fuerte firmamento.
Alábenlo por sus obras magníficas,
alábenlo por su inmensa grandeza. ℟.

Alábenlo tocando trompetas,
alábenlo con arpas y cítaras;
alábenlo con tambores y danzas,
alábenlo con trompetas y flautas. ℟.

Alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos vibrantes.
Que todo lo que vive y respira
alabe al Señor. ℟.

ALELUYA *Cf. Jn 15, 16*

℟. Aleluya.
Yo los escogí a ustedes para que vayan y produzcan fruto,
y ese fruto permanezca, dice el Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO
''¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *19, 11–28*

En aquel tiempo, los que caminaban con Jesús y lo escuchaban estaban ya cerca de Jerusalén, y se imaginaban que el Reino de

Dios se iba a manifestar de un momento a otro. Jesús, pues, les puso este ejemplo:

''Un hombre de gran familia se dirigió a un país lejano para ser nombrado rey y volver en seguida. Llamó a diez empleados suyos, les entregó a cada uno una moneda de oro y les dijo: Trabajen este dinero hasta que yo vuelva. Pero sus compatriotas lo odiaban y mandaron detrás de él una comisión encargada de decir: Nosotros no lo queremos por rey.

Cuando volvió, había sido nombrado rey. Entonces hizo llamar a los empleados a los que había entregado dinero, para averiguar cuánto había ganado cada uno. Se presentó el primero y dijo: ''Señor, tu moneda produjo otras diez''. El contestó: ''Está bien, servidor bueno, ya que fuiste fiel en lo poco, recibe el gobierno de diez ciudades''.

Vino el segundo y dijo: ''Señor, tu moneda produjo otras cinco''. El rey contestó igualmente a éste: ''También tú gobierna cinco ciudades''.

Vino el tercero y dijo: ''Señor, aquí tienes tu moneda. La guardé envuelta en un pañuelo, porque tuve miedo de ti. Eres un hombre exigente, reclamas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado''.

Contestó el rey: ''Servidor malo, te juzgo por tus propias palabras. Sabías que soy hombre exigente, que reclamo lo que no he depositado y que cosecho lo que no he sembrado; entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? A mi regreso, yo lo habría cobrado con intereses''. Y dijo el rey a los que estaban presentes: ''Quítenle la moneda y dénsela al que tiene diez''.

''Pero, señor, le contestaron, ya tiene diez monedas''.

Yo les declaro que, a todo el que produce, se le dará, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene.

En cuanto a mis enemigos, que no me quisieron por rey, tráiganlos para acá y mátenlos en mi presencia''.

Dicho esto, Jesús siguió su camino. Todos subían a Jerusalén y Jesús iba delante.
Palabra de Dios.

Jueves de la Trigésima Tercera Semana *500*

I PRIMERA LECTURA

''Seguiremos fieles a la alianza de nuestros padres''

Lectura del primer libro de los Macabeos
2, 15–29

En aquellos días, los delegados del rey que obligaban a los judíos a renegar de su religión, llegaron a Modín para organizar un acto sagrado.

Mientras muchos israelitas fueron a ellos, Matatías y sus hijos se agruparon.

Los delegados del rey, dirigiéndose a Matatías, le dijeron: ''Tú eres uno de los jefes de esta ciudad; eres un hombre importante y conocido, y te siguen numerosos hijos y familiares. Ven, pues, a cumplir tú el primero la orden del rey, como se hizo en las demás naciones y como lo han hecho también los hombres de Judá y los que han permanecido en Jerusalén. Tú y tus hijos serán nombrados entre los Amigos del Rey y les mandará oro, plata y muchos regalos más''.

Matatías, a grandes voces, respondió:
''Aunque todas las naciones que forman el reino abandonen la religión de sus padres y se sometan a las órdenes del rey Antíoco, yo, mis hijos y mis familiares, seguiremos fieles a la Alianza de nuestros padres. Líbrenos Dios de abandonar la Ley y los preceptos. No obedeceremos las órdenes del rey para apartarnos de nuestra religión, ni a la derecha ni a la izquierda''.

Cuando terminó de decir estas palabras, un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer incienso sobre el altar que se había construido en Modín, según el decreto del rey. Al verlo Matatías, su celo se encendió, se estremeció su corazón y se dejó llevar por su justa indignación. Se abalanzó sobre el otro y lo degolló sobre el altar. Al mismo tiempo, mató al delegado del rey, que obligaba al pueblo a sacrificar, y después derribó el altar. Así mostró su celo por la Ley, como había hecho Finjas con Zambrí, el hijo de Salom.

Matatías se puso luego a gritar en la ciudad: ''El que tenga celo por la Ley y sea partidario de la Alianza, que me siga''. En seguida él y sus hijos huyeron a los cerros, dejando cuanto tenían en la ciudad.

Entonces muchos hombres que buscaban la justicia y querían ser fieles a la Ley, marcharon al desierto.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
49, 1–2. 5–6. 14–15

℟. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de Oriente a Occidente.
Desde Sión, la Hermosa, Dios resplandece. ℟.

''Congréguenme a mis fieles
que sellaron mi pacto con un sacrificio.''
Proclame el cielo su justicia:
Dios en persona va a juzgar. ℟.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo,
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''El Cordero fue degollado, y con su sangre nos ha comprado de toda nación''

Lectura del libro del Apocalipsis
5, 1–10

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro en forma de rollo escrito por ambos lados, sellado con siete sellos. En ese mismo momento un ángel poderoso exclamó a toda voz:
''¿Quién es digno de abrir el libro y de romper los sellos?''

Y no se encontró a nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella (entre los muertos) que fuera capaz de abrir el libro y de leerlo. Yo, me quedé llorando al ver que nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de leerlo. Entonces uno de los Ancianos me dijo: ''No llores más: mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, el Brote de David; él abrirá el libro de los siete sellos''.

Miré entonces: entre el trono con sus cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos, un Cordero estaba de pie, a pesar de haber sido sacrificado. Se le veían siete cuernos y siete ojos, que son los Siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

El Cordero se adelantó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes se postraron ante el Cordero. Lo mismo hicieron los veinticuatro Ancianos, que tenían en sus manos arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

Este es el cántico nuevo que cantan ellos:

''Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, ya que tú fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios a hombres de toda raza, de toda lengua, pueblo y nación.

Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios y dominarán toda la tierra''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
149, 1–2. 3–4. 5–6a y 9b

℟. Nos hiciste Reino y sacerdotes para nuestro Dios. (O bien: Aleluya.)

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los santos;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. ℟.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.
℟.

Que los santos festejen su gloria
y canten jubilosos en su descanso:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. ℟.

℟. Nos hiciste Reino y sacerdotes para nuestro Dios. (O bien: Aleluya.)

ALELUYA *Cf. Sal 94, 8ab*

℟. Aleluya.
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''¡Si entendieras los caminos de la paz!''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *19, 41–44*

En aquel tiempo, cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalén al ver la ciudad, lloró por ella, y dijo: ''¡Ojalá en este día tú también entendieras los caminos de la paz! Pero son cosas que no puedes ver ahora. Vendrán días para ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán, te estrecharán por todos lados. Te aplastarán contra el suelo, a ti y a tus hijos, que viven dentro de tus muros, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Trigésima Tercera Semana *501*

I PRIMERA LECTURA

''Celebraron la consagración del altar, ofrecieron holocaustos con mucho entusiasmo''

Lectura del primer libro de los Macabeos
4, 36–37. 52–59

En aquellos días, Judas y sus hermanos se dijeron: ''Nuestros enemigos están derrotados: subamos, pues, y purifiquemos el Lugar Santo para consagrarlo de nuevo''. Y juntando todo el ejército subieron al monte Sión.

El día veinticinco del mes noveno, llamado mes de Casleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron de madrugada y ofrecieron el sacrificio señalado por la Ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. Precisamente en el mismo tiempo y en la misma fecha que lo habían profanado los paganos, fue consagrado con cantos acompañados de cítaras, arpas y címbalos. El pueblo entero se postró rostro en tierra, y bendijo al Cielo que les había concedido feliz éxito.

Durante ocho días, celebraron la consagración del altar, ofrecieron holocaustos con mucho entusiasmo y celebraron un sacrificio de comunión y alabanza. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y escudos, y restauraron las entradas y las habitaciones, y les pusieron puertas.

Fue muy grande la alegría del pueblo; y así echaron al olvido la profanación del Templo por los paganos. Finalmente, Judas, sus hermanos y toda la asamblea de Israel acordaron celebrar el aniversario de la consagración del altar cada año, por ocho días, desde el veinticinco del mes de Casleu, con una fiesta alegre.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
1 Cro 29, 10. 11abc. 11d–12a. 12bcd

℟. Alabamos, Señor, tu nombre glorioso.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. ℟.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. ℟.

Tú eres Rey y soberano de todo:
de ti viene la riqueza y la gloria. ℟.

Tú eres el Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Tomé el librito y me lo comí''

Lectura del libro del Apocalipsis
10, 8–11

Yo, Juan, oí que la voz que me había hablado del cielo se dirigió de nuevo a mí y me dijo: ''Acércate al ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra, y toma el librito que tiene abierto en la mano''. Fui, pues, donde el ángel a pedirle que me lo pasara; él me respondió: ''Tómalo y cómetelo; será amargo para tu estómago, aunque en tu boca sea dulce como la miel''.

Tomé el librito que me pasaba el ángel y me lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero, cuando terminé de comerlo se volvió amargo en mi estómago. Entonces me dijeron: ''Tienes que transmitir de nuevo las palabras de Dios relativas a numerosos pueblos, naciones, lenguas y reyes''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
118, 14. 24. 72. 103. 111. 131

℟. ¡Qué dulce al paladar es tu palabra!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. ℟.

Tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros. ℟.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. ℟.

Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca. ℟.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. ℟.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. ℟.

ALELUYA *Jn 10, 27*

℟. Aleluya.
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Han convertido la casa de Dios en refugio de ladrones''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *19, 45–48*

En aquel tiempo, entró Jesús al Templo y comenzó a expulsar a los que ahí hacían negocios. Les declaró: ''Dios dice en la Escritura: 'Mi casa será casa de oración'. Pero ustedes la han convertido en refugio de ladrones''.

Todos los días estaba en el Templo enseñando. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban cómo acabar con él, lo mismo que las autoridades de los judíos. Pero no sabían cómo hacerlo, porque el pueblo entero lo escuchaba, pendiente de sus palabras.
Palabra de Dios.

Sábado de la Trigésima Tercera Semana *502*

I PRIMERA LECTURA

''Por el daño que hice en Jerusalén, muero de pena''

Lectura del primer libro de los Macabeos
6, 1–13

En aquellos días, cuando el rey Antíoco atravesaba las regiones altas de Persia, tuvo noticias de Elimaida, ciudad célebre por su riqueza de plata y oro. Había en ella un templo extraordinariamente rico, en el cual se guardaban armaduras de oro, corazas y armas, que allí había dejado el rey macedonio Alejandro, hijo de Filipo, el primer soberano de los griegos. Fue allá e intentó apoderarse de la ciudad, pero no lo consiguió, porque los habitantes conocieron su intención y salieron armados contra él. Tuvo que huir, y se alejó muy amargado para volver a Babilonia.

Estando todavía en Persia, le comunicaron las derrotas de los ejércitos enviados a Judea. Le dijeron que Lisias, aunque había ido con un ejército poderoso, tuvo que huir ante los judíos, los cuales se habían fortalecido con las armas y el abundante botín tomado a los ejércitos vecinos. Supo que los judíos habían destruido el abominable ídolo erigido por él sobre el altar de Jerusalén, y habían levantado nuevamente las murallas del Templo a la misma altura que las ante-

riores; además habían fortificado la ciudad de Betsur.

Cuando recibió estas noticias, quedó aterrado, y se conmovió profundamente. Se enfermó y quedó muy deprimido porque las cosas no le habían salido como él esperaba. Así estuvo muchos días sin que pudiera superar esta profunda angustia. Creyendo que iba a morir, llamó a sus amigos y les dijo: ''Ha huido el sueño de mis ojos y me siento muy quebrantado por mis inquietudes. Y me pregunto: ¿Por qué me han venido encima tantas penas y me siento tan desanimado, yo que era generoso y amado mientras ejercía el poder?

Ahora recuerdo los males que cometí en Jerusalén, los objetos de oro y plata que robé, los habitantes de Judea que mandé matar sin motivo. Reconozco ahora que por esto me han venido estas desgracias y me muero de pena en tierra extraña''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
9, 2–3. 4 y 6. 16b y 19

℟. Me alegraré, Señor, en tu salvación.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. ℟.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. ℟.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. ℟.

℟. Me alegraré, Señor, en tu salvación.

II PRIMERA LECTURA

''Estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra''

Lectura del libro del Apocalipsis
11, 4–12

Me fué dicho a mí, Juan: ''Estos son mis testigos: los dos olivos y las dos antorchas, que permanecen ante el Señor del mundo. Si alguien intenta maltratarlos, un fuego saldrá de sus bocas que devorará a sus enemigos; sí, así perecerá el que intente maltratarlos. Tienen el poder de cerrar el cielo para que no caiga lluvia mientras dure el tiempo de su misión profética; tienen también poder de cambiar las aguas en sangre y de castigar la tierra con mil plagas, cada vez que quieran.

Pero, cuando mis testigos hayan concluido su misión, la Bestia que sube del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la Ciudad Grande que los creyentes llaman Sodoma o Egipto, en la que también el Señor de ellos fue crucificado. Y sus cadáveres quedarán expuestos a las miradas de los hombres de todos los pueblos, razas, lenguas y naciones durante tres días y medio y no dejarán que los sepulten. Los habitantes de la tierra se alegrarán y felicitarán por ello, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas eran un tormento para ellos.

Pero, pasados esos tres días y medio, un es-

píritu de vida procedente de Dios entró en ellos: estaban de pie, lo que provocó gran espanto entre los mirones. Entonces una voz poderosa les gritó desde el cielo: 'Suban'. Subieron, pues, en la nube al cielo, en presencia de sus enemigos''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
143, 1. 2. 9–10

℟. Bendito el Señor, que es mi refugio.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la guerra. ℟.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo;
mi escudo, mi refugio,
que me somete los pueblos. ℟.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti, que das la victoria a los reyes
y salvas a David tu siervo. ℟.

ALELUYA *Cf. 2 Tim 1, 10*

℟. Aleluya.
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el Evangelio.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No es Dikos de muertos, sino de vivos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *20, 27–40*

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Estos son hombres que no creen en la resurrección de los muertos; y le preguntaron:

''Maestro, Moisés nos enseñó lo siguiente: Si uno tiene un hermano casado que muere sin dejar familia, debe casarse con la viuda para darle un hijo que será el heredero del difunto.

Había, pues, siete hermanos. Se casó el primero, y murió sin dejar familia. El segundo y después el tercero se casaron con la viuda. Y los siete murieron igualmente, sin dejar familia. Finalmente, murió también la mujer. Esta mujer, si hay resurrección de los muertos, ¿de cuál de ellos va a ser esposa, puesto que los siete la tuvieron por esposa?''

Jesús les respondió: ''En este mundo los hombres y las mujeres se casan. Pero los que sean juzgados dignos de entrar al otro mundo y de resucitar de entre los muertos, ya no se casarán. Sepan, además, que no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles. Y son hijos de Dios, pues él los ha resucitado.

En cuanto a saber si resucitan los muertos, ya Moisés lo dio a entender en el pasaje de la Zarza, en el que llama al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Ahora bien, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; para él todos viven''.

Algunos maestros de la Ley le dijeron: ''Maestro, has hablado bien''. Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.
Palabra de Dios.

Lunes de la Trigésima Cuarta Semana *503*

I PRIMERA LECTURA

''No se encontró a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías''

Comienzo del libro del Profeta Daniel
1, 1–6. 8–20

En el tercer año del reinado de Joaquim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra Jerusalén y la sitió. El Señor entregó en sus manos a Joaquim y gran parte de los vasos del templo de Dios y los trasladó a tierra de Senaar a la casa de sus dioses y los puso en el tesoro de sus dioses.

El rey dijo a Asfenaz, jefe de sus eunucos, que trajera algunos israelitas de la descendencia de los reyes y de los nobles. Estos debían ser sin ningún defecto; debían tener buena presencia y ser de buen juicio, bien instruidos y bien educados. Permanecerían en el palacio del rey, donde se les enseñaría la lengua y la escritura de los caldeos.

El rey dispuso que todos los días se les diera comida de la preparada para la gente del palacio y vino del que ellos bebían. Después que fueran mantenidos por espacio de tres años, servirían en la presencia del rey.

Entre ellos estaban estos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. A los del palacio se les servían alimentos y bebidas que Daniel no quería tomar, por estar prohibidas por su ley. Pidió entonces permiso al jefe de los eunucos del palacio para no comer estas cosas que lo habrían manchado.

Dios hizo que Daniel lograra la simpatía del jefe de los eunucos. Sin embargo, éste respondió: ''Ya que el rey, mi señor, fijó personalmente lo que deben comer y beber, temo que me eche la culpa y me castigue, si al llegar los encuentra más delgados que los jóvenes de su edad''. Daniel dijo entonces al sirviente designado por el jefe de eunucos para el cuidado de él, de Ananías, de Misael y de Azarías: ''Te ruego que nos pongas diez días a prueba. Nos darás de comer legumbres, y agua como bebida. Después podrás observar si los jóvenes que comen de la mesa del rey tienen mejor aspecto que nosotros. Entonces harás lo que te parezca''.

El sirviente aceptó y los puso a prueba durante diez días. Cumplido el plazo, vio que tenían mejor aspecto que todos los jóvenes que comían los alimentos del palacio. Desde entonces, el sirviente retiraba la comida y el vino y les daba legumbres y agua. A estos cuatro jóvenes, Dios les concedió sabiduría e inteligencia, tanto para las letras como para la filosofía. Lo que es Daniel, sabía explicar sueños y visiones.

Cumplido el plazo fijado por el rey para que le presentaran los jóvenes, el mayordomo los llevó ante Nabucodonosor. El rey conversó con ellos, y entre ellos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por eso, quedaron al servicio del rey. En cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

℟. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre santo y glorioso. ℟.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. ℟.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. ℟.

Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines,
sondeas los abismos. ℟.

Bendito eres en la bóveda del cielo. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Llevaban escrito en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre"

Lectura del libro del Apocalipsis
14, 1–3. 4b–5

Yo, Juan, tuve otra visión: el Cordero estaba de pie sobre el Cerro Sión, acompanado de ciento cuarenta y cuatro mil personas que llevan su nombre, y el nombre de su Padre, escrito, en la frente. Un rumor retumbaba en el cielo como el ruido de torrentes caudalosos o de estruendosos truenos. Era como un coro de cantores que cantan acompañándose con arpas.

Es el Canto Nuevo que se canta delante del trono, en presencia de los cuatro Vivientes y de los veinticuatro Ancianos. Y nadie lo puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido rescatados de entre los de la tierra. Estos son los que siguen al Cordero adonde quiera que vaya; éstos fueron los primeros rescatados de entre los hombres, para ser de Dios y del Cordero.
Su boca no supo de mentiras: son vírgenes.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
23, 1–2. 3–4ab. 5–6

℟. Estos son los que buscan tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

¿Quién puede subir al montre del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto santo?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. ℟.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. ℟.

ALELUYA *Mt 24, 42a. 44*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y preparados,
porque, a la hora que menos piensen,
vendrá el Hijo del Hombre.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Vio a una viuda pobrísima que echaba dos moneditas"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 1–4*

En aquel tiempo Jesús estaba observando y vio cómo los ricos depositaban sus ofrendas para el Templo. Vio también a una viuda pobrísima que echaba dos moneditas.

Y dijo Jesús: ''Créanme que esta pobre viuda depositó más que todos ellos. Porque todos dan a Dios de lo que les sobra. Ella, en cambio, tan indigente, echó todo lo que tenía para vivir''.
Palabra de Dios.

Martes de la Trigésima Cuarta Semana *504*

I PRIMERA LECTURA

''Dios hará surgir un Reino que jamás será destruido, sino que pulverizará a todos los demás reinos''

Lectura del Profeta Daniel *2, 31–45*

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

''Tú veías una estatua enorme, de extraordinario brillo y aspecto terrible, que se levantaba delante de ti. La cabeza de esta estatua era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, las caderas y el vientre de bronce, las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de loza. Tú estabas mirando la estatua cuando de repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y loza de la estatua, haciéndola pedazos.

Entonces todo a la vez quedó como polvo, el hierro, la loza, el bronce, la plata y el oro, como capotillo de la cosecha, y el viento se lo llevó sin que quedara rastro. En cuanto a la piedra que chocó la estatua, se convirtió en un cerro muy grande que llenó toda la tierra.

Tal fue tu sueño. Ahora te lo voy a explicar:

A ti, ¡oh, rey!, el más poderoso entre todos los reyes, Dios te ha dado el reino, el imperio, el poder y la gloria. Los hombres, los animales y los pájaros, dondequiera que habiten, los ha puesto Dios bajo tu mano. Dios te ha hecho su soberano y, por eso, la cabeza de oro eres tú. Después de ti seguirá otro reino de plata inferior al tuyo, y luego un tercer reino como el bronce que dominará la tierra entera. Habrá un cuarto reino, duro como el hierro. El romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos. Lo que viste de los pies y los dedos, parte de loza y parte de hierro, significa que este reino va a ser dividido, y que será en parte fuerte y en parte débil. Será unido en la persona de su rey, pero sus pueblos no se unirán, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la loza.

En tiempos de estos reyes, Dios hará surgir un Reino que jamás será destruido. Este Reino no pasará a otras manos, sino que pulverizará y destruirá a todos estos reinos y él permanecerá eternamente. Es el significado de la piedra que has visto desprenderse del monte sin ayuda de ninguna mano, y que redujo a polvo el hierro, el bronce, la loza, la plata y el oro.

El Dios grande te ha revelado lo que ha de venir. ¿No es cierto que éste fue tu sueño? Entonces puedes estar seguro de la explicación''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dan 3, 57. 58. 59. 60. 61

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Criaturas todas del Señor:
bendigan al Señor. ℟.

Angeles del Señor:
bendigan al Señor. ℟.

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Cielos: bendigan al Señor. ℟.

Aguas del espacio:
bendigan al Señor. ℟.

Ejércitos del Señor:
bendigan al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Es el momento de cosechar, pues la cosecha de la tierra está madura''

Lectura del libro del Apocalipsis
14, 14–19

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca y, sobre la nube, como un Hijo de Hombre sentado, llevando en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada. Entonces un ángel salió del Santuario y le habló bien fuerte al que estaba sentado en la nube: ''Lanza tu hoz y cosecha, porque es el momento de cosechar, la cosecha de la tierra está madura''. Y el que estaba sentado en la nube lanzó su hoz a la tierra e hizo la cosecha.

Un ángel, que también llevaba una hoz afilada, salió entonces del santuario celeste, al mismo tiempo que del altar salió otro, el encargado del fuego. Este gritó al que llevaba la hoz afilada: ''Lanza tu afilada hoz y cosecha los racimos en la viña de la tierra, porque ya están maduros''. Entonces el ángel lanzó la hoz e hizo la vendimia, echando cólera de Dios. Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los Caballos, en una superficie de mil seiscientos estadios.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
95, 10. 11–12. 13

℟. El Señor viene a juzgar la tierra.

Digan a los pueblos: ''El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente''.
℟.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. ℟.

Delante del Señor, que ya viene,
ya llega a juzgar la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. ℟.

ALELUYA *Ap 2, 10c*

℟. Aleluya.
Permanence fiel hasta la muerte, dice el Señor,
y te daré la corona de la Vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''No quedará piedra sobre piedra''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 5–11*

En aquel tiempo, algunos hacían notar a Jesús las hermosas piedras y los ricos adornos que habían sido regalados al Templo. Jesús dijo: ''Llegará el tiempo en que de todo lo que ustedes admiran aquí no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido''.

Le preguntaron entonces: ''Maestro, dinos cuándo sucederá eso. ¿Cuál será la señal de que va a suceder?''

Jesús contestó: ''Tengan cuidado y no se dejen engañar, porque muchos vendrán en mi lugar, diciendo: Yo soy el Salvador, ésta es la hora de Dios. No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y disturbios, no se asusten, porque primero tiene que pasar eso, pero el fin no vendrá en seguida''.

Después les dijo: ''Se levantará una nación contra otra, y una raza contra otra. Habrá grandes terremotos, pestes y hambre en una y otra parte. Se verán también cosas espantosas, y señales terribles en el cielo''.
Palabra de Dios.

Miércoles de la Trigésima Cuarta Semana *505*

I PRIMERA LECTURA

''Aparecieron dedos de una mano que escribía''

Lectura del Profeta Daniel *5, 1–6. 13–14. 16–17. 23–28*

En aquellos días, el rey Belsasar invitó a un gran banquete a sus dignatarios. Se juntaron como mil personas y, en presencia de ellos, el rey tomó hasta emborracharse. Animado por el vino, mandó que le trajeran los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había robado del Templo, es decir, de la Casa de Dios en Jerusalén, para que bebieran en ellos. Se los trajeron entonces y bebieron en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas. Tomaron vino y brindaron a sus dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron dedos de una mano que escribía en el estuco de la pared del palacio, detrás del candelabro. El rey al verla se turbó. Sus piernas se debilitaron y sus rodillas se pusieron a temblar.

En seguida fue introducido Daniel a la presencia del rey. Este le dijo: ''¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que el rey, mi padre, trajo de Judá? He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias. He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Por eso, si logras leer este escrito y decirme su interpretación serás vestido de púrpura, llevarás al cuello el collar de oro y gobernarás la tercera parte del reino''.

Daniel dijo al rey: ''Quédate con tus regalos y da tus obsequios a otro. Leeré este escrito y también te daré a conocer su significado.

Te has levantado contra el Señor del Cielo, has mandado traer los vasos de su Templo, y con tus invitados has bebido vino en ellos. Has brindado a todos tus dioses de metal y de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden, pero no has glorificado al Dios de quien dependen tu vida y tu porvenir. Fue él que te mandó esa mano que escribió esas palabras.

Estas son las palabras escritas: 'Mene, Tequel y Parsin'. Y éste es su significado: Mene (o sea, medido), Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; Tequel (o sea, pesado), has sido pesado en la balanza y falta peso; Parsin (o sea, partido), tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dan 3, 62. 63. 64. 65. 66. 67

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Sol y luna:
bendigan al Señor. ℟.

Astros del cielo:
bendigan al Señor. ℟.

Lluvia y rocío:
bendigan al Señor. ℟.

Vientos todos:
bendigan al Señor. ℟.

Fuego y calor:
bendigan al Señor. ℟.

Fríos y heladas:
bendigan al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA
''Cantaban el canto de Moisés y el cántico del Cordero''

Lectura del libro del Apocalipsis
15, 1–4

Yo, Juan, vi después en el cielo otro prodigio grande y maravilloso: siete ángeles que llevaban siete plagas, las cuales son las últimas, es decir, que con ellas habrá terminado la cólera de Dios. Había un mar de cristal amasado con fuego, y sobre él estaban de pie los vencedores de la Bestia, de su imagen y de la marca de su nombre.

Acompañándose con las arpas celestiales, ellos cantaban el canto del servidor de Dios, Moisés, y el canto del Cordero diciendo:

''Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor y Dios, que todo lo gobiernas.

Justicia y Verdad guían tus pasos, oh Rey de las naciones. ¡Señor! ¿Quién no daría honor y gloria a tu Nombre?

Porque tú solo eres santo, y las naciones todas vendrán y se postrarán ante ti, pues ahora han visto tus fallos''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
97, 1. 2–3ab. 7–8. 9

℟. Grandes y admirables son tus obras,
Señor, Dios todopoderoso.

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. ℟.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. ℟.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes. ℟.

Ante el Señor que viene para juzgar la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. ℟.

ALELUYA *Ap 2, 10c*

℟. Aleluya.
Permanece fiel hasta la muerte, dice el Señor,
y te daré la corona de la Vida.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Serán odiados de todos a causa de mi nombre, pero no se perderá ni uno de sus cabellos''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 12–19*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''A ustedes los tomarán presos, y los perseguirán; los entregarán a los tribunales judíos y los llevarán a las cárceles; los harán comparecer ante los reyes y gobernadores porque llevan mi Nombre. Esta será para ustedes la oportunidad de dar testimonio de mí. No se olviden entonces de lo que ahora les advierto, de no preparar su defensa. Porque yo mismo les daré palabras tan sabias que ninguno de sus opositores las podrá resistir o contradecir.

Ustedes serán denunciados por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y algunos de ustedes serán ajusticiados. Serán odiados de todos a causa de mi Nombre, pero no se perderá ni uno de sus cabellos. Manténganse firmes y se salvarán''.
Palabra de Dios.

Jueves de la Trigésima Cuarta Semana *506*

I PRIMERA LECTURA

''Dios envió a su ángel para cerrar las bocas de los leones''

Lectura del Profeta Daniel *6, 12–28*

En aquellos días, aquellos hombres vinieron en masa y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios.

Entonces se presentaron al rey y le dijeron sobre la prohibición real: ''¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a cualquiera que fuera, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería echado al foso de los leones?''

Respondió el rey: ''La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable''. Entonces ellos dijeron en presencia del rey: ''Daniel, el desterrado judío, no hace caso de ti, ni de la prohibición que firmaste, y reza tres veces al día''.

Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarlo. Pero esos hombres volvieron apresuradamente ante el rey y le dijeron: ''Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o decreto real puede ser modificado''.

Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: ''Que tu Dios, al que sirves con constancia, te libre''.

Trajeron una piedra y la colocaron a la entrada del foso. El rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que la suerte de Daniel no pudiera cambiarse. Después el rey volvió a su palacio y se acostó en ayunas. No quiso que le trajeran compañía y perdió el sueño.

Al amanecer, cuando rayaba el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones. Al acercarse al foso, gritó a Daniel con voz angustiosa: ''Daniel, servidor del Dios verdadero, ¿ha podido tu Dios, a quien sirves con perseverancia, librarte de

los leones?'' Entonces Daniel habló con el rey: ''¡Viva el rey para siempre! Mi Dios envió a su ángel para cerrar la boca de los leones y no me han hecho ningún mal porque Dios me sabía inocente. Tampoco en contra tuya he cometido ninguna falta''.

Entonces el rey se alegró sobremanera y mandó sacar a Daniel del foso. Lo sacaron y no hallaron ninguna herida, porque había confiado en Dios. Y el rey mandó traer a los hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, a sus mujeres y a sus hijos. No llegaban al fondo del foso cuando los leones se lanzaron sobre ellos y los despedazaron.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos y naciones, y a los hombres de todos los idiomas que habitan en toda la tierra: ''¡Paz abundante! Doy orden de que, en todos los dominios de mi reino, se tema y se respete al Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo que existe eternamente, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. El salva y libra, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; él ha salvado a Daniel de los leones''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dan 3, 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Rocíos y nevadas:
bendigan al Señor. ℟.

Témpanos y hielos:
bendigan al Señor. ℟.

Escarchas y nieves:
bendigan al Señor. ℟.

Noche y día:
bendigan al Señor. ℟.

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Luz y tinieblas:
bendigan al Señor. ℟.

Rayos y nubes:
bendigan al Señor. ℟.

Bendiga la tierra al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Cayó Babilonia la grande''

Lectura del libro del Apocalipsis
18, 1–2. 21–23; 19, 1–3. 9a

Yo, Juan, vi bajar del cielo a otro ángel muy majestuoso: su resplandor iluminó la tierra. Gritó con voz poderosa: ''Cayó, cayó Babilonia la Grande; ahora quedó transformada en guarida de demonios, en asilo de toda clase de espíritus impuros, en refugio de aves impuras y asquerosas''.

Un ángel vigoroso tomó una piedra, una piedra de molino inmensa y la arrojó al mar, diciendo:

''Así con igual violencia, será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no se encontrará nunca jamás. Ni nunca más se oirán en ti ni arpas, ni cítaras, ni flautas, ni trompetas. Artesanos de diversos oficios no trabajarán, ruido del molino no se oirá, luz de lámpara no brillará, y voz del esposo y de la esposa no se oirá. Es que tus comerciantes eran los magnates de la tierra y tus brujerías han seducido a las naciones''.

Después, oí un rumor enorme; en el cielo un inmenso gentío clamaba:

''¡Aleluya! ¿Quién salva, y quién tiene gloria y poder sino nuestro Dios? Sus juicios son verdaderos y justos. Así condenó a la famosa prostituta que corrompía la tierra con su inmoralidad, y le hizo pagar la sangre de sus servidores''.

Y volvieron a clamar:

''Aleluya. De ella sube humo por los siglos de los siglos''.

Después, él me dice: ''Escribe: felices los que han sido invitados a las bodas del Cordero''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
99, 2. 3. 4. 5

℟. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría;
entren en su presencia con regocijo. ℟.

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. ℟.

ALELUYA *Lc 21, 28*

℟. Aleluya.
Levántense y alcen sus cabezas;
porque se acerca su liberación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Jerusalén será pisoteada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos de las naciones''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 20–28*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

''Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que ha llegado el tiempo de su destrucción. Si ustedes están en Judea, huyan a los cerros. Si están dentro de la ciudad, salgan y aléjense. Si están en los campos, no vuelvan a la ciudad. Porque ésos serán los días de su castigo, en que se cumplirán todas las cosas que le fueron anunciadas en la Escritura. ¡Pobres de las que estén embarazadas o estén criando en esos días! Porque una gran calamidad sobrevendrá al país y estallará sobre este pueblo la cólera de Dios. Morirán al filo de la espada, serán llevados prisioneros a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

Entonces habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y por toda la tierra se angustiarán los pueblos, asustados por el ruido del mar y de las olas. Los hombres morirán de espanto, con sólo pensar en lo que le espera al mundo, porque las fuerzas del universo serán conmovidas. Y en ese preciso momento verán al Hijo del Hombre viniendo poderoso y glorioso en medio de la Nube.

Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten sus cabezas, pues habrá llegado el día de su liberación''.
Palabra de Dios.

Viernes de la Trigésima Cuarta Semana *507*

I PRIMERA LECTURA

''En las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre''

Lectura del Profeta Daniel *7, 2–14*

Yo, Daniel, contemplaba en mi visión lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande, y cuatro animales enormes, todos diferentes entre sí, salieron del mar.

El primero era como un león con alas de águila. Mientras yo lo miraba, le arrancaron las alas, fue levantado de la tierra, se enderezó sobre las patas como un hombre, y se le dio un corazón de hombre. El segundo era una bestia semejante a un oso; iba levantada de un lado y tenía tres costillas entre los dientes. Se le decía: ''Anda y devora mucha carne''. Yo seguí mirando y vi otra bestia como un leopardo con cuatro alas en el lomo; tenía cuatro cabezas y se le dio el poder.

Seguí mirando en mis visiones nocturnas y vi la terrible cuarta bestia. Era espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba y lo sobrante lo pisoteaba con las patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Yo estaba observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno pequeño, y tres de los primeros fueron arrancados para dar cabida al nuevo. Este tenía como ojos humanos y una boca que decía palabras insolentes.

Estaba observando y vi lo siguiente:

Pusieron unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve; su pelo, albo como la lana blanqueada. Su trono era de llamas de fuego con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego salía y corría delante de él. Miles y miles lo servían, y una muchedumbre que no se podía contar estaba de pie en su presencia.

Los del tribunal se sentaron y abrieron los libros. Pero, mientras yo recordaba las palabras orgullosas del Cuerno con ojos y boca de hombre que había visto antes, este animal fue muerto a mi vista, y su cuerpo, destrozado y entregado al fuego. A los demás animales se les quitó su poderío, aunque se les dejó una prolongación de vida por un tiempo y hasta una fecha determinada.

Seguí contemplando la visión nocturna:

En las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino, y todos los pueblos y las naciones de todos los idiomas le sirvieron. Su poder es poder eterno y que nunca pasará; y su reino jamás será destruido.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dan 3, 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres:
bendigan al Señor. ℟.

Cuanto germina en la tierra:
bendiga al Señor. ℟.

Manantiales:
bendigan al Señor. ℟.

Mares y ríos:
bendigan al Señor. ℟.

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Cetáceos y peces:
bendigan al Señor. ℟.

Aves del cielo:
bendigan al Señor. ℟.

Fieras y ganados:
bendigan al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

"Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo"

Lectura del libro del Apocalipsis
20, 1–4. 11—21, 2

Yo, Juan, vi que un ángel bajó del cielo, llevando en la mano la llave del Abismo y además una enorme cadena. Agarró al Monstruo, la serpiente antigua, o sea, Satanás, el diablo, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, y cerró su entrada con llave, y la aseguró con candados, para que en adelante ya no engañara a las naciones, hasta que pasen los mil años. Luego será dejado en libertad por un poco tiempo.

Después, había tronos y quienes se sentaron en ellos con poder de juzgar. Vi entonces las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sostenido las enseñanzas de Jesús y a causa de la Palabra de Dios. Vi a todos los que se negaron a adorar a la Bestia o su imagen, o a recibir su marca en la frente o en la mano. Volvieron a vivir y reinaron mil años con Cristo.

Después, vi un trono espléndido, muy grande, y al que se sentaba en él, cuyo aspecto hizo desaparecer el cielo y la tierra sin dejar huellas. Los muertos, grandes y chicos, estaban de pie ante el trono. Se abrieron unos libros, y después otro más, el Libro de la Vida. Entonces los muertos fueron juzgados, de acuerdo con lo que está escrito en los libros, es decir, cada uno según sus obras. El mar devolvió los muertos que guardaba, y lo mismo la muerte y el Lugar de los Muertos, y cada uno fue juzgado según sus obras. Entonces la Muerte y el Lugar de los Muertos fueron arrojados al lago de fuego. En esto consiste la segunda muerte: el lago de fuego. Todos los que no se hallaron inscritos en el Libro de la Vida, fueron arrojados al lago de fuego.

Después, tuve la visión del Cielo Nuevo y de la Nueva Tierra. Pues el primer cielo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto al mar, ya no existe.

Yo, Juan, vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
83, 3. 4. 5–6a y 8a

℟. Esta es la morada de Dios con los hombres.

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. ℟.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
¡Tus altares, Señor del Universo,
Rey mío y Dios mío! ℟.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza:
caminan de baluarte en baluarte. ℟.

℟. Esta es la morada de Dios con los hombres.

ALELUYA *Lc 21, 28*

℟. Aleluya.
Levántense y alcen sus cabezas;
porque se acerca su liberación.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

''Cuando vean las señales que les dije, piensen que está cerca el Reino de Dios''

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 29–33*

En aquel tiempo, Jesús les propuso esta comparación a sus discípulos:

''Fíjense en la higuera y en los demas árboles. Cuando ustedes ven los primeros brotes, saben que está cerca el verano. Así también, cuando vean las señales que les dije, piensen que está cerca el Reino de Dios. En verdad les digo que no pasará esta generación sin que sucedan estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán''.
Palabra de Dios.

Sábado de la Trigésima Cuarta Semana *508*

I PRIMERA LECTURA

''El reino y el poder será entregado al pueblo de los santos del Altísimo''

Lectura del Profeta Daniel *7, 15–27*

Yo, Daniel, me quedé con el espíritu muy intranquilo, porque estas visiones me asustaban. Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad sobre esto. El me respondió y me dio la interpretación de estas cosas:

''Estas cuatro bestias son cuatro reyes que se levantarán de la tierra. Y luego los santos del Altísimo recibirán el reino para que lo posean eternamente, por los siglos de los siglos''.

Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba lo restante con sus patas. También quise saber lo de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro cuerno que le había salido y de los tres primeros que se le cayeron; y de este cuerno con ojos y boca que hablaba con soberbia y que parecía mayor que los otros.

Yo miré: este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba sometiendo, hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino.

Uno de los que estaban allí, delante del trono, me dijo:

''El cuarto animal será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente a todos los reinos; devorará la tierra, la aplastará y la destruirá.

Los diez cuernos indican que del reino saldrán diez reyes, y después vendrá otro diferente de los primeros, que derribará a tres reyes.

Este rey insultará al Dios Altísimo y perseguirá a los santos del Dios Altísimo. Tratará de cambiar las fiestas y las leyes. Los santos serán entregados a su poder por un tiempo, y dos tiempos y mitad de un tiempo.

Pero llegará el juicio y se le quitará su imperio; será destruido, borrado totalmente. El reino, el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Dios Altísimo: eterno será su reino. Todos los reinos les servirán y les serán sometidos''.
Palabra de Dios.

I SALMO RESPONSORIAL
Dn 3, 82. 83. 84. 85. 86. 87

℟. Ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres:
bendigan al Señor. ℟.

Bendiga Israel al Señor. ℟.

Sacerdotes del Señor:
bendigan al Señor. ℟.

Siervos del Señor:
bendigan al Señor. ℟.

Almas y espíritus justos:
bendigan al Señor. ℟.

Santos y humildes de corazón:
bendigan al Señor. ℟.

II PRIMERA LECTURA

''Ya no habrá noche, porque el Señor derramará su luz sobre ellos''

Lectura del libro del Apocalipsis
22, 1–7

Después, el ángel me mostró a mí, Juan, el río de la Vida, puro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la avenida, a ambos lados del río, están los árboles de la Vida, que dan frutos doce veces, una vez por mes. Sus hojas son medicinales para las naciones y ninguna maldición es allí posible. El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores le rendirán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre sobre sus frentes. Ya no habrá noche. No necesitarán luz ni de lámparas ni del sol, porque el Señor Dios derramará su luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Después me dijo el ángel: ''Estas son palabras ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que muestre a los servidores de Dios lo que pronto va a suceder.

Mira que vuelvo pronto. Feliz el que hace caso de las palabras proféticas de este libro''.
Palabra de Dios.

II SALMO RESPONSORIAL
94, 1–2. 3–5. 6–7

℟. ¡Marana tha! ¡Ven, Señor Jesús!

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. ℟.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses;
tiene en su mano las profundidades de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo;
la tierra firme, que modelaron sus manos.
℟.

℟. ¡Marana tha! ¡Ven, Señor Jesús!

Entremos y postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

ALELUYA *Lc 21, 36*

℟. Aleluya.
Estén despiertos y orando en todo tiempo;
así podrán estar de pie delante del Hijo.
℟. Aleluya.

EVANGELIO

"Estén vigilando, para escapar de todo lo que debe suceder"

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas *21, 34–36*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Estén alerta, no sea que se endurezcan sus corazones en los vicios, borracheras y preocupaciones de la vida, y, de repente, los sorprenda este día. Pues caerá sobre todos los habitantes de toda la tierra como la trampa que se cierra. Por eso estén vigilando y orando en todo tiempo para que se les conceda escapar de todo lo que debe suceder, y puedan estar de pie delante del Hijo del Hombre".
Palabra de Dios.

Aleluyas *509*

Tiempo Ordinario.

1. *1 Sam 3, 9; Jn 6, 68c*
Habla, Señor, que tu siervo escucha;
tú tienes palabras de vida eterna.

2. *Cf. Sal 18, 9*
Tus palabras, Señor, alegran el corazón,
tu enseñanza alumbra nuestros ojos.

3. *Sal 24, 4b. 5c*
Enséñame, Dios mío, tus caminos,
guíame en tu verdad.

4. *Cf. Sal 26, 11b*
Enséñame, Señor, el buen camino,
guíame siempre por el sendero recto.

5. *Cf. Sal 94, 8ab*
No endurezcan hoy el corazón,
escuchen la voz del Señor.

6. *Sal 110, 7b–8a*
Todos tus mandatos merecen confianza,
Señor,
son firmes por los siglos de los siglos.

7. *Sal 118, 18*
Abre mis ojos, Señor,
para que pueda contemplar las maravillas de tu Ley.

8. *Sal 118, 27*
Hazme enterder tus mandamientos,
y meditaré tus maravillas.

9. *Sal 118, 34*
Instrúyeme para que guarde tus leyes,
Señor,
y las cumpliré de todo corazón.

10. *Sal 118, 36a. 29b*
Inclina mi corazón, oh Dios, a tus preceptos;
y concédeme la gracia de seguir tu Ley.

11. *Sal 118, 88*
Por tu misericordia dame vida,
y guardaré las palabras de tu boca.

12. *Sal 118, 105*
Lámpara de mis pies es tu palabra,
y luz en mis caminos.

13. *Sal 118, 135*
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
y enséñame tus leyes.

14. *Sal 129, 5*
Espero en el Señor, espero en su palabra.

15. *Sal 144, 14cd*
El Señor es fiel en todas sus palabras,
y santo en todas sus obras.

16. *Sal 147, 12a. 15a*
Alaba, Jerusalén, a tu Señor,
que envía a la tierra su mensaje.

17. *Mt. 4, 4b*
No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

18. *Cf. Mt 11, 25*
Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.

19. *Cf. Lc 8, 15*
Dichosos los que con un corazón noble
y generoso conservan la Palabra de Dios
y producen fruto por ser constantes.

20. *Cf. Jn 6, 63c, 68c*
Tus Palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

21. *Jn 8, 12*
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

22. *Jn 10, 27*
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor,
y yo las conozco y ellas me siguen.

23. *Is 14, 6*
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
dice el Señor;
nadie viene al Padre sino por mí.

24. *Jn 14, 23*
Si alguien me ama, guardará mis palabras,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y vendremos a él.

25. *Jn 15, 15b*
A ustedes les llamo amigos, dice el Señor,
porque les he dado a conocer todo lo que
aprendí de mi Padre.

26. *Cf. Jn 17, 17b*
Tú Palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.

27. *Cf. He 16, 4b*
Abre, Señor nuestro corazón
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

28. *Cf. 2 Co 5, 19*
Dios estaba en Cristo reconciliando al
mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado el mensaje de
la reconciliación.

29. *Cf. Ef 1, 17–18*
Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestros corazones,
para que veamos cuál es la esperanza a la
que nos llama.

30. *Fil 2, 15d. 16a*
Ustedes brillan como estrellas en el
universo,
porque guardan la palabra de la Vida.

31. *Df. Col 3, 16a. 17c*
Que la palabra de Cristo habite en ustedes abundantemente;
dando gracias a Dios Padre por medio de él.

32. *Cf. 1 Tes 2, 13*
Reciban la palabra de Dios, no como palabra de hombres,
sino cual es en verdad, como palabra de Dios.

33. *Cf. 2 Tes 2, 14*
Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para compartir con nosotros la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

34. *Cf 2 Tim 1, 10*
Cristo Jesús, nuestro Salvador, destruyó la muerte,
e hizo resplandecer la vida por el Evangelio.

35. *Heb 4, 12*
La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y conoce los deseos y pensamientos del corazón.

36. *Cf. Ef 1, 17–18*
Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestros corazones,
para que veamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

37. *Stgo 1, 21bc*
Con docilidad acepten la Palabra que ha sido plantada
y que tiene fuerza para salvarlos.

38. *1 Pe 1, 25*
La Palabra del Señor permanece eternamente;
esa palabra es la Buena Nueva que a ustedes llegó.

39. *1 Jn 2, 5*
El que guarda la palabra de Cristo,
ése ama perfectamente a Dios.

Aleluyas para la Ultima Semana

1. *Mt 24, 42a. 44*
Estén despiertos y preparados,
porque, a la hora que menos piensen, vendrá el Hijo del Hombre.

2. *Lc 21, 28*
Levántense y alcen sus cabezas;
porque se acerca su liberación.

3. *Lc 21, 36*
Estén despiertos y orando en todo tiempo;
asi podrán estar de pie delante del Hijo del Hombre.

4. *Ap 2, 10c*
Permanece fiel hasta la muerte, dice el Señor,
y te daré la corona de la Vida.

INDICE BIBLICO DE LECTURAS

GENESIS	*páginas*
1, 1–19	238
1, 20—2,4a	241
2, 4b–9. 15–17	243
2, 18–25	245
3, 1–8	247
3, 9–24	249
4, 1–15. 25	251
6, 5–8; 7, 1–5. 10	253
8, 6–13. 20–22	255
9, 1–13	257
11, 1–9	259
12, 1–9	325
13, 2. 5–18	327
15, 1–12. 17–18	329
16, 1–12. 15–16	332
16, 6b–12. 15–16	332
17, 1. 9–10. 15–22	334
17, 3–9	114
18, 1–15	337
18, 16–33	339
19, 15–29	342
21, 5. 8–20	344
22, 1–19	346
23, 1–4. 19; 24, 1–8. 62–67	348
27, 1–5. 15–29	351
28, 10–22a	353
32, 22–32	355
37, 3–4. 12–13a. 17b–28	81
41, 55–57; 42, 5–7a. 17–24a	357
44, 18–21. 23b–29; 45, 1–5	359
46, 1–7. 28–30	361
49, 2. 8–10	25
49, 29–32; 50, 15–26a	363
EXODO	
1, 8–14. 22	366
2, 1–15a	368
3, 1–6. 9–12	370
3, 13–20	372
11, 10–12, 14	374
12, 37–42	394
14, 5–18	378
14, 21—15, 1	381

EXODO (cont.)	*páginas*
16, 1–5. 9–15	383
17, 1–7	85
19, 1–2. 9–11. 16–20b	385
20, 1–17	387
24, 3–8	389
32, 7–14	101
32, 15–24. 30–34	391
33, 7–11; 34, 5b–9. 28	393
34, 29–35	396
40, 16–21. 34–38	398
LEVITICO	
19, 1–2. 11–18	69
23, 1. 4–11. 15–16. 27. 34b–37	399
25, 1. 8–17	402
NUMEROS	
11, 4b–15	404
12, 1–13	406
13, 1–2. 25—14, 1. 26–29. 34–35	409
20, 1–13	411
21, 4–9	111
24, 2–7. 15–17a	17
DEUTERONOMIO	
4, 1. 5–9	90
4, 32–40	414
6, 4–13	416
10, 12–22	418
26, 16–19	75
30, 15–20	64
31, 1–8	414
34, 1–12	422
JOSUE	
3, 7–10a. 11. 13–17	424
24, 1–13	426
24, 14–29	429

JUECES	*páginas*
2, 11–19	431
6, 11–24a	433
9, 6–15	436
11, 29–39a	438
13, 2–7. 24–25a	27

RUT	
1, 1. 3–6. 14b–16. 22	440
2, 1–3. 8–11; 4, 13–17	443

1 SAMUEL	
1, 1–8	187
1, 9–20	189
1, 24–28	31
3, 1–10. 19–20	191
4, 1–11	194
8, 4–7. 10–22a	196
9, 1–4, 17–19; 10, 1a	198
15, 16–23	200
16, 1–13	202
17, 32–33. 37. 40–51	204
18, 6–9; 19, 1–7	206
24, 3–21	208

2 SAMUEL	
1, 1–4. 11–12. 19. 23–27	211
5, 1–7. 10	213
6, 12b–15. 17–19	215
7, 1–5. 8b–12. 14a. 16	34
7, 4–17	217
7, 18–19. 24–29	219
11, 1–4a. 5–10a. 13–17	221
12, 1–7a. 10–17	224
15, 13–14. 30; 16, 5–13a	226
18, 9–10. 14b. 24–25a. 30—19,3	228
24, 2. 9–17	231

1 REYES	
2, 1–4. 10–12	233
3, 4–13	237
8, 1–7, 9–13	239
8, 22–23. 27–30	242
10, 1–10	244
11, 4–13	246

1 REYES (cont.)	*páginas*
11, 29–32; 12, 19	248
12, 26–32; 13, 33–34	250
17, 1–6	301
17, 7–16	303
18, 20–39	305
18, 41–46	307
19, 9a. 11–16	309
19, 19–21	311
21, 1–16	313
21, 17–29	315

2 REYES	
2, 1. 6–14	317
4, 18b–21. 32–37	106
5, 1–15a	87
11, 1–4. 9–18. 20	321
17, 5–8. 13–15a. 18	326
19, 9b–11. 14. 21. 31–35a. 36	328
22, 8–13; 23, 1–3	330
24, 8–17	333
25, 1–12	335

2 CRONICAS	
24, 17–25	323

ESDRAS	
1, 1–6	490
6, 7–8. 12b. 14–20	491
9, 5–9	493

NEHEMIAS	
2, 1–8	505
8, 1–4a. 5–6. 7b–12	507

TOBIAS	
1, 3; 2, 1a–8	287
2, 9–14	289
3, 1–11a. 16–17a	291
6, 10–11; 7, 1. 9–17; 8, 4–9a	293
11, 5–17	296
12, 1. 5–15. 20	298

ESTER	
14, 1. 3–5. 12–14	73

1 MACABEOS	*páginas*
1, 10–15. 41–43. 54–57. 62–64	582
2, 15–29	589
4, 36–37. 52–59	592
6, 1–13	593
2 MACABEOS	
6, 18–31	584
7, 1. 20–31	586
JOB	
1, 6–22	502
3, 1–3. 11–17. 20–23	504
9, 1–12. 14–16	506
19, 21–27	508
38, 1. 12–21; 40, 3–5	510
42, 1–3. 5–6. 12–16	512
PROVERBIOS	
3, 29–34	491
21, 1–6. 10–13	492
30, 5–9	494
ECLESIASTES	
1, 2–11	496
3, 1–11	498
11, 9—12, 8	500
CANTAR DE LOS CANTARES	
2, 8–14	30
SABIDURIA	
1, 1–7	570
2, 1a. 12–22	103
2, 23—3, 9	572
6, 1–11	574
7, 22—8,1	576
13, 1–9	578
18, 14–16; 19, 6–9	580
ECLESIASTICO	
1, 1–10	264
2, 1–13 (gr. 1–11)	266
4, 12–22 (gr. 11–19)	268

ECLESIASTICO (cont.)	*páginas*
5, 1–10 (gr. 1–8)	270
6, 5–17	272
17, 1–13 (gr. 1–15)	273
17, 20–28 (gr. 24–29)	275
35, 1–15 (gr. 1–12)	277
36, 1–2a. 5–6. 13–19 (gr. 1. 4–5a. 10–17)	279
42, 15–26 (gr. 15–25)	281
44, 1. 9–13	283
47, 2–11	235
48, 1–4. 9–11	16
48, 1–15 (gr. 1–14)	319
51, 17–27 (gr. 12–20)	285
ISAIAS	
1, 10. 16–20	77
1, 10–17	366
2, 1–5	3
4, 2–6	3
6, 1–8	364
7, 1–9	369
7, 10–14	29
10, 5–7. 13–16	371
11, 1–10	4
25, 6–10a	6
26, 1–6	7
26, 7–9. 12. 16–19	373
29, 17–24	8
30, 19–21. 23–26	9
35, 1–10	10
38, 1–6. 21–22. 7–8	375
40, 1–11	12
40, 25–31	13
41, 13–20	14
42, 1–7	118
45, 6b–8. 18. 21b–25	20
48, 17–19	15
49, 1–6	119
49, 8–15	100
50, 4–9a	121
54, 1–10	21
55, 10–11	71
56, 1–3a. 6–8	23
58, 1–9a	65
58, 9b–14	67
65, 17–21	97

JEREMIAS	*páginas*
1, 1. 4–10	384
2, 1–3. 7–8. 12–13	386
3, 14–17	388
7, 1–11	390
7, 23–28	91
11, 18–20	104
13, 1–11	392
14, 17–22	394
15, 10. 16–21	396
17, 5–10	80
18, 1–6	398
18, 18–20	78
20, 10–13	115
23, 5–8	26
26, 1–9	400
26, 11–16. 24	402
28, 1–17	405
30, 1–2. 12–15. 18–22	407
31, 1–7	410
31, 31–34	412

LAMENTACIONES	
2, 2. 10–14. 18–19	338

BARUC	
1, 15–22	509
4, 5–12. 27–29	512

EZEQUIEL	
1, 2–5. 24–28c	418
2, 8—3, 4	420
9, 1–7; 10, 18–22	422
12, 1–12	425
16, 1–15. 60. 63	427
18, 1–10. 13b. 30–32	430
18, 21–28	74
24, 15–24	432
28, 1–10	434
34, 1–11	437
36, 23–28	439
37, 1–14	441
37, 21–28	117
43, 1–7a	443
47, 1–9. 12	98

DANIEL	*páginas*
1, 1–6. 8–20	596
2, 31–45	598
3, 14–20. 91–92. 95	113
3, 25. 34–43	89
5, 1–6. 13–14. 16–17. 23–28	600
6, 12–28	602
7, 2–14	605
7, 15–27	607
9, 4b–10	76
13, 1–9. 15–17. 19–30. 33–62 (longior) o 41c–62 (brevior)	108

OSEAS	
2, 16. 17b–18. 21–22	354
6, 1–6	94
8, 4–7. 11–13	356
10, 1–3. 7–8. 12	358
11, 1–4. 8c–9	360
14, 2–10	92, 362

JOEL	
1, 13–15; 2, 1–2	522
2, 12–18	63
4, 12–21	524

AMOS	
2, 6–10. 13–16	341
3, 1–8; 4, 11–12	343
5, 14–15. 21–24	345
7, 10–17	347
8, 4–6. 9–12	349
9, 11–15	352

JONAS	
1, 1—2, 1. 11	514
3, 1–10	72, 516
4, 1–11	518

MIQUEAS	
2, 1–5	377
6, 1–4. 6–8	379
7, 14–15. 18–20	83, 382
7, 7–9	95

NAHUM	*páginas*
2, 1. 3; 3, 1–3. 6–7	415
HABACUQ	
1, 12—2,4	416
SOFONIAS	
3, 1–2. 9–13	19
3, 14–18a	30
5, 13–20	274
AGEO	
1, 1–8	495
1, 15b—2, 9	497
ZACARIAS	
2, 5–9. 14–15a	499
8, 1–8	501
8, 20–23	503
MALAQUIAS	
3, 1–4. 23–24	32
3, 13–20a	520
MATEO	
1, 1–17	25
1, 18–24	27
5, 1–12	301
5, 13–16	304
5, 17–19	91, 306
5, 20–26	75, 308
5, 27–32	310
5, 33–37	311
5, 38–42	314
5, 43–48	76, 316
6, 1–6. 16–18	64, 317
6, 7–15	71, 320
6, 19–23	322
6, 24–34	324
7, 1–5	327
7, 6. 12–14	329
7, 7–12	74
7, 15–20	331
7, 21. 24–27	8
7, 21–29	334
8, 1–4	336

MATEO (cont.)	*páginas*
8, 5–11	4
8, 5–17	339
8, 18–22	341
8, 23–27	344
8, 28–34	346
9, 1–8	348
9, 9–13	350
9, 14–15	66
9, 14–17	353
9, 18–26	354
9, 27–31	9
9, 32–38	357
9, 35—10, 1. 6–8	10
10, 1–7	359
10, 7–15	360
10, 16–23	363
10, 24–33	365
10, 34—11, 1	367
11, 11–15	15
11, 16–19	16
11, 20–24	370
11, 25–27	372
11, 28–30	14, 374
12, 1–8	376
12, 14–21	378
12, 38–42	380
12, 46–50	382
13, 1–9	384
13, 10–17	387
13, 18–23	389
13, 24–30	391
13, 31–35	393
13, 36–43	395
13, 44–46	397
13, 47–53	399
13, 54–58	401
14, 1–12	403
14, 13–21	406
14, 22–36	408
15, 1–2. 10–14	409
15, 21–28	411
15, 29–37	6
16, 13–23	413
16, 24–28	415
17, 10–13	17
17, 14–20	417

MATEO (cont.)	*páginas*
17, 22–27	419
18, 1–5. 10. 12–14	421
18, 12–14	13
18, 15–20	423
18, 21–35	89
18, 21—19, 1	426
19, 3–12	429
19, 13–15	431
19, 16–22	433
19, 23–30	435
20, 1–16a	437
20, 17–28	79
21, 23–27	18
21, 28–32	19
21, 33–43. 45–46	82
22, 1–14	440
22, 34–40	442
23, 1–12	78, 444
23, 13–22	446
23, 23–26	448
23, 27–32	450
24, 42–51	451
25, 1–13	453
25, 14–30	455
25, 31–46	70
26, 14–25	122
28, 8–15	128

MARCOS	
1, 7–11	49
1, 14–20	188
1, 21b–28	190
1, 29–39	192
1, 40–45	195
2, 1–12	196
2, 13–17	199
2, 18–22	201
2, 23–28	203
3, 1–6	205
3, 7–12	207
3, 13–19	210
3, 20–21	212
3, 22–30	214
3, 31–35	216
4, 1–20	218
4, 12–17. 23–25	52

MARCOS (cont.)	*páginas*
4, 21–25	220
4, 26–34	222
4, 35–41	225
5, 1–20	227
5, 21–43	229
6, 1–6	232
6, 7–13	234
6, 14–29	236
6, 30–34	238
6, 34–44	53
6, 45–52	55
6, 53–56	240
7, 1–13	242
7, 14–23	245
7, 24–30	247
7, 31–37	248
8, 1–10	251
8, 11–13	253
8, 14–21	255
8, 22–26	257
8, 27–33	259
8, 34—9, 1	261
9, 2–13	263
9, 14–29	265
9, 30–37	267
9, 38–40	269
9, 41–50	271
10, 1–12	273
10, 13–16	275
10, 17–27	277
10, 28–31	279
10, 32–45	281
10, 46–52	283
11, 11–26	285
11, 27–33	287
12, 1–12	289
12, 13–17	291
12, 18–27	293
12, 28b–34	93, 295
12, 35–37	298
12, 38–44	300
16, 9–15	136

LUCAS	
1, 5–25	28
1, 26–38	29

LUCAS (cont.)	*páginas*
1, 39–45	31
1, 46–56	32
1, 57–66	33
1, 67–79	35
2, 22–35	39
2, 36–40	41
3, 23–38	49
3, 23. 31–34. 36. 38	49
4, 14–22a	56
4, 16–30	457
4, 24–30	88
4, 31–37	459
4, 38–44	461
5, 1–11	462
5, 12–16	57
5, 17–26	11
5, 27–32	67
5, 33–39	464
6, 1–5	466
6, 6–11	468
6, 12–19	470
6, 20–26	472
6, 27–38	474
6, 36–38	77
6, 39–42	476
6, 43–49	477
7, 1–10	479
7, 11–17	481
7, 19–23	21
7, 24–30	22
7, 31–35	483
7, 36–50	485
8, 1–3	487
8, 4–15	489
8, 16–18	491
8, 19–21	493
9, 1–6	495
9, 7–9	497
9, 18–22	499
9, 22–25	65
9, 43b–45	501
9, 46–50	503
9, 51–56	505
9, 57–62	507
10, 1–12	509
10, 13–16	511
10, 17–24	513
10, 21–24	5
10, 25–37	515
10, 38–42	518
11, 1–4	520
11, 5–13	521
11, 14–23	92
11, 15–26	523
11, 27–28	526
11, 29–32	72, 527
11, 37–41	529
11, 42–46	531
11, 47–54	533
12, 1–7	534
12, 8–12	536
12, 13–21	538
12, 35–38	540
12, 39–48	542
12, 49–53	544
12, 54–59	546
13, 1–9	548
13, 10–17	550
13, 18–21	552
13, 22–30	553
13, 31–35	555
14, 1–6	557
14, 1. 7–11	559
14, 12–14	560
14, 15–24	562
14, 25–33	564
15, 1–3. 11–32	84
15, 1–10	565
16, 1–8	567
16, 9–15	570
16, 19–31	80
17, 1–6	572
17, 7–10	574
17, 11–19	576
17, 20–25	578
17, 26–37	579
18, 1–8	581
18, 9–14	94
18, 35–43	584
19, 1–10	586
19, 11–28	588
19, 41–44	591

LUCAS (cont.)	*páginas*
19, 45–48	593
20, 27–40	595
21, 1–4	597
21, 5–11	599
21, 12–19	602
21, 20–28	604
21, 29–33	607
21, 34–36	609
24, 13–35	130
24, 35–48	132

JUAN	
1, 1–18	42
1, 19–28	43
1, 29–34	45
1, 35–42	46
1, 43–51	47
2, 1–11	50
3, 1–8	137
3, 7b–15	138
3, 16–21	140
3, 22–30	58
3, 31–36	141
4, 5–42	85
4, 43–54	98
5, 1–16	99
5, 17–30	101
5, 31–47	102
5, 33–36	23
6, 1–15	142
6, 16–21	143
6, 22–29	144
6, 30–35	146
6, 35–40	147
6, 44–51	148
6, 52–59	150
6, 60–69	151
7, 1–2. 10. 25–30	104
7, 40–53	105
8, 1–11	110
8, 12–20	111
8, 21–30	112
8, 31–42	114
8, 51–59	115
9, 1–41	96
10, 1–10	153

JUAN (cont.)	*páginas*
10, 11–18	153
10, 22–30	154
10, 31–42	116
11, 1–45	106
11, 45–56	117
12, 1–11	119
12, 44–50	156
13, 16–20	157
13, 21–33. 36–38	121
14, 1–6	158
14, 7–14	159
14, 21–26	161
14, 27–31a	162
15, 1–8	163
15, 9–11	165
15, 12–17	166
15, 18–21	167
15, 26—16, 4a	168
16, 5–11	169
16, 12–15	171
16, 16–20	172
16, 20–23a	173
16, 23b–28	174
16, 29–33	175
17, 1–11a	177
17, 11b–19	178
17, 20–26	179
20, 11–18	129
21, 1–14	134
21, 15–19	181
21, 20–25	182

HECHOS DE LOS APOSTOLES	
2, 14. 22–33	125
2, 36–41	128
3, 1–10	129
3, 11–26	131
4, 1–12	133
4, 13–21	135
4, 23–31	136
4, 32–37	138
5, 17–26	139
5, 27–33	140
5, 34–42	141
6, 1–7	143
6, 8–15	144

HECHOS DE LOS APOSTOLES (cont.)	*páginas*
7, 51—8, 1a	145
8, 1b–8	146
8, 26–40	147
9, 1–20	149
9, 31–42	150
11, 1–18	152
11, 19–26	154
12, 24—13, 5a	155
13, 13–25	156
13, 26–33	157
13, 44–52	158
14, 5–18	160
14, 19–28	161
15, 1–6	162
15, 7–21	164
15, 22–31	165
16, 1–10	166
16, 11–15	167
16, 22–34	168
17, 15. 22—18, 1	170
18, 1–8	171
18, 9–18	172
18, 23–28	174
19, 1–8	175
20, 17–27	176
20, 28–38	177
22, 30; 23, 6–11	179
25, 13b–21	180
28, 16–20. 30–31	181

ROMANOS	
1, 1–7	526
1, 16–25	527
2, 1–11	529
3, 21–30	531
4, 1–8	533
4, 13. 16–18	535
4, 20–25	537
5, 12. 15b. 17–19. 20b–21	538
6, 12–18	540
6, 19–23	543
7, 18–25a	544
8, 1–11	546
8, 12–17	548
8, 18–25	550
8, 26–30	552

ROMANOS (cont.)	*páginas*
8, 31b–39	554
9, 1–5	556
11, 1–2a. 11–12. 25–29	557
11, 29–36	559
12, 5–16a	561
13, 8–10	563
14, 7–12	564
15, 14–21	566
16, 3–9. 16. 22–27	568

1 CORINTIOS	
1, 1–9	451
1, 17–25	452
1, 26–31	454
2, 1–5	456
2, 10b–16	458
3, 1–9	460
3, 18–23	462
4, 1–5	463
4, 6b–15	465
5, 1–8	467
6, 1–11	469
7, 25–31	471
8, 1b–7. 11–13	473
9, 16–19. 22b–27	475
10, 14–22	476
11, 17–26. 33	478
12, 12–14. 27–31a	481
12, 31—13, 13	482
15, 1–11	484
15, 12–20	487
15, 35–37. 42–49	488

2 CORINTIOS	
1, 1–7	300
1, 18–22	302
3, 4–11	304
3, 15—4, 1. 3–6	306
4, 7–15	308
5, 14–21	310
5, 20—6, 2	63
6, 1–10	312
8, 1–9	314
9, 6–11	316
11, 1–11	318
11, 18. 21b–30	320
12, 1–10	323

GALATAS	*páginas*
1, 6–12	515
1, 13–24	517
2, 1–2. 7–14	519
3, 1–5	521
3, 7–14	523
3, 22–29	525
4, 22–24. 26–27. 31—5, 1	526
5, 1–6	528
5, 18–25	530

EFESIOS	
1, 1–10	532
1, 11–14	534
1, 15–23	535
2, 1–10	537
2, 12–22	539
3, 2–12	541
3, 14–21	543
4, 1–6	545
4, 7–16	547
4, 32—5, 8	549
5, 21–33	551
6, 1–9	553
6, 10–20	554

FILIPENSES	
1, 1–11	556
1, 18b–26	558
2, 1–4	560
2, 5–11	561
2, 12–18	563
3, 3–8a	565
3, 17—4, 1	567
4, 10–19	569

COLOSENSES	
1, 1–8	459
1, 9–14	461
1, 15–20	463
1, 21–23	465
1, 24—2, 3	466
2, 6–15	468
3, 1–11	470
3, 12–17	472

1 TESALONICENSES	*páginas*
1, 1–5. 8b–10	445
2, 1–8	447
2, 9–13	448
3, 7–13	450
4, 1–8	452
4, 9–11	454
4, 13–18	456
5, 1–6. 9–11	458

2 TESALONICENSES	
1, 1–5. 11b–12	445
2, 1–3a. 14–17	447
3, 6–10. 16–18	449

1 TIMOTEO	
1, 1–2. 12–14	474
1, 15–17	476
2, 1–8	478
3, 1–13	480
3, 14–16	482
4, 12–16	484
6, 2c–12	486
6, 13–16	488

2 TIMOTEO	
1, 1–3. 6–12	292
2, 8–15	295
3, 10–17	297
4, 1–8	299

TITO	
1, 1–9	571
2, 1–8. 11–14	573
3, 1–7	575

FILEMON	
7–20	577

HEBREOS	
1, 1–6	187
2, 5–12	188
2, 14–18	191
3, 7–14	193
4, 1–5. 11	195
4, 12–16	197

HEBREOS (cont.)	*páginas*
5, 1–10	199
6, 10–20	201
7, 1–3, 15–17	203
7, 25—8, 6	205
8, 6–13	208
9, 2–3. 11–14	210
9, 15. 24–28	212
10, 1–10	214
10, 11–18	216
10, 19–25	219
10, 32–39	221
11, 1–2. 8–19	223
11, 1–7	261
11, 32–40	225
12, 1–4	228
12, 4–7. 11–15	230
12, 18–19. 21–24	232
13, 1–8	234
13, 15–17. 20–21	236

SANTIAGO	
1, 1–11	252
1, 12–18	254
1, 19–27	256
2, 1–9	258
2, 14–24. 26	260
3, 1–10	262
3, 13–18	264
4, 1–10	267
4, 13–17	269
5, 1–6	270
5, 9–12	272

1 PEDRO	
1, 3–9	276
1, 10–16	278
1, 18–25	280
2, 2–5. 9–12	282
4, 7–13	284

2 PEDRO	
1, 2–7	288
3, 12–15a. 17–18	290

1 JUAN	*páginas*
2, 3–11	39
2, 12–17	40
2, 18–21	41
2, 22–28	43
2, 29—3, 6	44
3, 7–10	45
3, 11–21	46
3, 22—4, 6	51
4, 7–10	53
4, 11–18	54
4, 19—5, 4	55
5, 5–13	48
5, 14–21	50
5, 5–13	56
5, 14–21	58

2 JUAN	
4–9	579

3 JUAN	
5–8	581

JUDAS	
17, 20b–25	286

APOCALIPSIS	
1, 1–4; 2, 1–5a	583
3, 1–6. 14–22	585
4, 1–11	588
5, 1–10	590
10, 8–11	592
11, 4–12	594
14, 1–3. 4b–5	597
14, 14–19	599
15, 1–4	601
18, 1–2, 21–23; 19, 1–3. 9A	603
20, 1–4. 11—21, 2	606
22, 1–7	608

INDICE DE SALMOS

	páginas
Sal 1	16, 65, 80, 270, 520, 530, 543, 549, 583
Sal 2	52, 137, 158
Sal 3	227, 585
Sal 4	303
Sal 5	313, 343, 467
Sal 7	105
Sal 8	132, 189, 241, 536
Sal 9	417, 522, 594
Sal 10	182, 378
Sal 11	263
Sal 12	552
Sal 14	256, 328, 491, 586
Sal 15	179, 306, 311, 430, 475
Sal 16	106, 355, 487, 503, 587
Sal 17	116, 235, 416
Sal 18	70, 197, 265, 286, 348, 388, 508, 528, 579
Sal 20	198, 436
Sal 21	228, 562
Sal 22	6, 110, 237, 437, 575
Sal 23	29, 215, 219, 462, 545, 547, 571, 597
Sal 24	18, 33, 89, 292, 295
Sal 25	342
Sal 26	9, 95, 119, 142, 235, 309, 458, 509, 563, 564
Sal 27	478
Sal 28	254
Sal 29	22, 97
Sal 30	145, 226, 317
Sal 31	232, 248, 276, 534
Sal 32	31, 128, 143, 260, 282, 326, 358, 453, 455, 460, 483, 534, 544
Sal 33	19, 71, 104, 139, 141, 259, 300, 321, 323, 344, 573
Sal 35	386
Sal 36	221, 244, 266, 361, 464, 573
Sal 39	192, 206, 215, 439, 479, 539
Sal 41	88, 152, 558
Sal 42	498
Sal 43	194
Sal 44	471
Sal 45	99
Sal 46	173, 174, 211
Sal 47	233, 329, 369
Sal 48	269, 271, 486
Sal 49	78, 200, 252, 278, 341, 345, 367, 380, 390, 590
Sal 50	63, 66, 72, 94, 222, 224, 315, 362, 407, 413, 431, 439
Sal 51	460
Sal 53	465
Sal 54	267
Sal 55	207, 489
Sal 56	165, 209
Sal 58	397
Sal 59	326
Sal 61	467, 530
Sal 62	286
Sal 64	307
Sal 65	147, 148, 422
Sal 66	23, 155, 402
Sal 67	175, 176, 178, 549
Sal 68	122, 369, 401, 403, 512, 559
Sal 70	27, 299, 384
Sal 71	5, 25, 26, 53, 54, 55
Sal 73	338
Sal 76	414
Sal 77	195, 383, 425
Sal 78	77, 280, 333, 395, 510
Sal 79	17, 212, 360
Sal 80	93, 248, 400, 404
Sal 81	575
Sal 83	242, 390, 398, 475, 606
Sal 84	11, 20, 208, 307, 352, 382, 434, 444, 540
Sal 85	67, 229, 519
Sal 86	154, 504
Sal 87	504, 506
Sal 88	34, 157, 196, 203, 213, 217, 324
Sal 89	250, 290, 450, 496, 500
Sal 90	288, 354
Sal 92	138, 264, 365
Sal 93	254, 371, 558
Sal 94	85, 92, 193, 412, 608
Sal 95	13, 39, 40, 41, 164, 284, 446, 448, 456, 599

	páginas
Sal 96	187, 319, 452, 525
Sal 97	43, 44, 45, 159, 172, 213, 278, 312, 454, 462, 526, 532, 567, 601
Sal 98	304, 396
Sal 99	47, 167, 283, 463, 481, 488, 538, 604
Sal 100	480
Sal 101	112, 258, 374, 408, 501
Sal 102	14, 83, 231, 273, 274, 311, 340, 371, 394
Sal 103	239, 244
Sal 104	82, 115, 130, 191, 330, 358, 360, 364, 373, 525, 535, 565, 580
Sal 105	102, 247, 250, 333, 349, 392, 410, 432
Sal 106	442
Sal 108	554
Sal 109	199, 204, 216
Sal 110	202, 276, 319, 482, 484, 515, 523, 557
Sal 111	261, 288, 290, 316, 563, 569, 581
Sal 112	423, 476, 527
Sal 113A	424
Sal 113B	160, 356
Sal 114	347
Sal 115	151, 188, 256, 309, 375, 477
Sal 116	150, 519
Sal 117	134, 135, 485
Sal 118	75, 144, 238, 253, 268, 272, 297, 302, 331, 350, 405, 421, 457, 493, 494, 513, 529, 545, 577, 579, 582, 593
Sal 120	301
Sal 121	3, 163, 492, 547, 567
Sal 122	293
Sal 123	366, 541
Sal 125	490, 551
Sal 127	246, 294, 335, 443, 449, 551
Sal 129	74, 517, 532
Sal 130	560, 561
Sal 131	220, 240, 322
Sal 134	352
Sal 135	377, 427
Sal 136	336, 506
Sal 137	73, 169
Sal 138	447, 449, 473, 511, 517, 571
Sal 140	275
Sal 143	205, 498, 555, 595
Sal 144	15, 100, 162, 262, 354, 451, 459, 466, 469, 471, 553, 569
Sal 145	297, 314, 399, 441, 577
Sal 146	10
Sal 147	48, 57, 91, 280, 418, 556
Sal 148	170, 419
Sal 149	50, 58, 168, 284, 445, 469, 496, 591
Sal 150	473, 588
Ex 15	379, 381
Dt 32	393, 415, 420, 433, 435
1 Sam 2	31, 190
1 Cro	233, 592
Tb 13	298, 494
Is 12	428, 542
Is 38	376
Jr 31	117, 388, 411, 499, 514
Dan 3	113, 385, 597, 598, 601, 603, 605, 608
Lc 1	223, 337, 521, 537

0814623484 - MF.
eccionario Edicion Hispano...
t diana1 ; 41-Christian ...
994 ; Hardcover